OBSERVACIONES

SOBRE EL REYNO DE VALENCIA.

TOMO I.

OBSERVACIONES

SOBRE LA HISTORIA NATURAL,

GEOGRAFIA, AGRICULTURA,

POBLACION Y FRUTOS

DEL REYNO DE VALENCIA.

POR

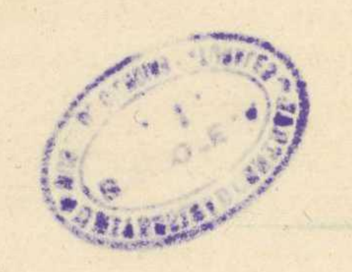
DON ANTONIO JOSEF CAVANILLES.



DE ORDEN SUPERIOR.

EN MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,

AÑO DE 1795.



PRÓLOGO.



En la primavera del año 1791 empecé á recorrer la España de órden del Rey para exâminar los vegetales que en ella crecen. Creí que podrian ser mas útiles mis viages si á las observaciones botánicas añadia otras sobre el reyno mineral, la geografía y agricultura; puesto que apénas teniamos cosa alguna sobre la posicion y naturaleza de los montes, la geografía estaba muy inexâcta por punto general, y se ignoraba la verdadera poblacion y frutos de las provincias, como tambien las mejoras que en todas ellas podia recibir la agricultura, fuente inagotable de abundancia y de felicidad. Por esto al paso que procuraba desempeñar mi comision, iba siempre juntando observaciones y noticias útiles para la historia natural, geográfica y político-económica de España. Dí principio á mis tareas por el reyno de Valencia, objeto de la presente obra.

Con el propósito de averiguar la verdad en todo quanto fuese posible por observaciones propias, atravesaba llanuras y barrancos, y subia hasta las cumbres de los montes en busca de vegetales. De camino exâminaba la naturaleza de las piedras, tierras, fosiles y metales; observaba el orígen y curso de los rios, la distribucion y uso de las aguas; notaba los progresos que ha hecho la agricultura, y algunos defectos que deben corregirse. En las empinadas cumbres por medio de una brújula tiraba mi meridiana, y luego dirigia la visual á los puntos mas sobresalientes, los picos, las torres de los pueblos, las ermitas, situando cada objeto en el papel con las respectivas distancias que me daban los prácticos del pais: medía despues las mismas distancias caminando con igual velocidad, y teniendo cuenta con los rodeos y cuestas, harto freqüentes en tierras montuosas. Con estos auxîlios he formado el mapa general del reyno, sirviéndome de la carta marina del Señor D. Vicente Tofiño para la costa del mar. Los otros mapas son copias que he sacado de los que se conservan en archivos, excepto el de Peñagolosa, hecho segun mis observaciones y medidas.

Una de mis principales atenciones ha sido el cálculo de la poblacion y de los frutos, por donde se viene en conocimiento así de la calidad del suelo, como de la industria de sus habitantes. Para formarle con la exâctitud posible; he juntado quantos habian hecho varias personas hábiles y fidedignas, he consultado muchas veces las listas que los Señores Curas forman para el cumplimiento de la Iglesia, y me he valido de los productos de los diezmos, y de los estados hechos de órden superior por el gobierno de los pueblos. Ademas he registrado los historiadores á fin de comparar los diversos estados del reyno en varias épocas, y descubrir las causas de tales diferencias. Excuso referir otras muchas diligencias que se echarán de ver en el cuerpo del escrito; pero ántes de entrar en él convendrá dar algunas ideas sobre la formacion, naturaleza y estado actual de la provincia de que vamos á tratar.

El reyno de Valencia está situado entre los grados 37 y 52 minutos, y 40 y 51 minutos de latitud septentrional, y entre los 15 y 17 con 10 minutos de longitud del meridiano de Tenerife. Al este le baña el mar Mediterráneo desde el rio Cenia, mas allá de Vinaróz, hasta la torre de la Horadada, ó confines del reyno de Murcia. Cíñele este reyno por mediodia y poniente hasta la altura de 39 grados y 25 minutos. De este punto empieza á limitarle Castilla la nueva, siguiendo adelante con varios senos, de los quales los mayores se hallan en las inmediaciones de Requena y de Santa Cruz de Moya. A los 40 grados y 7 minutos se ve el mojon divisorio de los reynos de Valencia, Castilla y Aragon, y allí queda como aislado el Rincón de Ademúz, cercado del reyno de Aragon por norte, oriente, y en parte por mediodia, continuando despues el mismo reyno con varios ángulos y dientes hasta la punta mas septentrional del de Valencia, que es el Tosál del Rey en la Tenencia de Benifazá. Allí se tocan Aragon, Cataluña y Valencia, y desde aquel punto hasta la embocadura del Cenia lindan Valencia y Cataluña.

La superficie entera del reyno de Valencia consta de 838 leguas quadradas de 20 al grado: las 240 con corta diferencia son llanuras ó valles, las restantes son montes. De estos apénas se cultiva la mitad á causa de la aspereza, aridez y falta de tierra; pero lo mas de lo inculto se aprovecha para pastos. De las nieves y lluvias que reciben se forman muchos rios, y se aumenta el caudal de otros que fertilizan las llanuras. Los rios principales del reyno son el Xucar, Turia, Milláres y Segura; y de segundo órden el Palancia, Albayda, Alcoy y Cenia. Añádese un número considerable de riachuelos, que con las innumerables y copiosas fuentes aumentan el riego y las producciones.

Por todos los confines del reyno se hallan montañas que dificultan el paso, sin mas excepcion notable que las llanuras por donde se pasa á las ciudades de Murcia y de Villena. Por estos mismos sitios, igualmente que por todas las otras partes, á medida que se interna en el reyno se encuentran escarpados cerros y montes de mucha altura, que dexan entre sí profundos barrancos, y forman ya grupos ó laberintos intrincados, ya cordilleras de muchas leguas sin interrupcion aparente. Quando se exâminan los barrancos que yacen entre las montañas elevadas, todo parece confusion y desórden: el horizonte es generalmente limitado, sin descubrirse salida por parte alguna: aquí se ven cortes casi perpendiculares de hasta mil palmos: allí cuestas rápidas sembradas de enormes cantos, que parece van á desprenderse. Cesa este desórden y la inquietud que inspiran los riesgos quando se llega á las alturas. Desde ellas registra el observador con sorpresa los profundos surcos que quedan entre las cordilleras de los montes; ve que unas corren casi paralelas entre sí, y otras en direcciones contrapuestas. Peñagolosa, Espadán y Aytana ofrecen este espectáculo, y son sitios oportunos para estudiar la naturaleza del reyno. La multitud y variedad de plantas que se pisan por mas de tres horas, indispensables para llegar á la cumbre de estos montes; las diferentes

tierras y peñas; las conchas ó petrificadas ó sueltas que se hallan á cada paso; los cortes pelados y desmoronados hácia el sur ó sueste; la vasta extension de montes, cerros, barrancos y lugares que se descubren, todo este cúmulo de objetos arrebata y deleyta el ánimo de un atento naturalista. Nácenle allí grandiosas ideas acerca de la formacion de aquellas enormes masas; del trastorno que experimentáron, ó para perder en poco tiempo la mitad de su mole, ó para sufrir iguales pérdidas en muchos siglos; de la fuerza de las aguas que lamiendo y excavando peñas durísimas, con el transcurso del tiempo se abren paso, y vencen obstáculos al parecer insuperables.

Si al baxar de los montes se escogen otros puntos para descubrir las llanuras cultivadas, se ven serpear mansamente los rios, oprimidos ántes en gargantas estrechas; y se observan mil canales de riego en varias direcciones, la infatigable industria de los Valencianos, la multitud de árboles y producciones, objetos todos que obligan á suspender el exâmen de los efectos de la naturaleza, para admirar los del arte. Recorriendo los ribazos de los rios se presentan nuevos objetos dignos de observacion. Allí se ven con claridad y se pueden contar las varias capas y diferentes substancias de que se compone el actual terreno. Casi siempre alternan porciones horizontales de marga con otras de cantos rodados, los mas de la misma naturaleza que los montes vecinos de donde baxáron con las aguas, y otros que la tienen diferente parecen fragmentos de masas que ya no exîsten.

Los montes y los cerros, que cubren la mayor parte del reyno, deben al parecer su orígen á los cuerpos orgánicos que viviéron en el mar. Porque no solamente se componen de peñas calizas casi todos ellos, sino que tambien se notan bancos de hasta 30 palmos de grueso, formados de conchas amontonadas y dispuestas por familias, muchas veces con su barniz natural, y casi siempre con su forma primitiva. Es cierto que la petrificacion no está siempre completa en dichos bancos, pero su posicion casi horizontal y su paralelismo dan indicios ciertos del orígen que debiéron tener en el fondo de las aguas. Así vemos que en el monte Meca, que parte términos entre Almansa y Ayora, alternan gruesos bancos de peña caliza con otros mas gruesos de aquellas ostras que los naturalistas llaman Peynes. La muela de Aras de Alpuente, cuya corona es de bancos calizos, ántes de llegar á aquella altura se compone de ostras rellenadas de mármol. En lo mas alto de Peñagolosa y en los montes de Cervera se hallan buccinos petrificados, que conservan las espirales y la forma exterior. Se ven con freqüencia conchas en los montes de Xixona, Cullera, Castalla, y otros del reyno. Hasta estampas de pescados conocidos se conservan en los de Pego. El propio elemento de estos animales ha sido siempre el mar; en él nacen, viven, se multiplican y perecen. Las corrientes van amontonando los cadáveres y despojos, y así preparan materiales para formar montes, cuyos bancos quedan por lo comun horizontales, y siempre paralelos aun en las curvas. Parece pues cierto que los montes del reyno de Valencia se formáron en el fondo del mar, cuyas aguas cubriéron la superficie que habitamos.

En los que hoy dia exîsten se ven monumentos de otros que desapareciéron, y pruebas ciertas de haber sido mas elevados que los presentes. En lo alto del monte Pina se encuentran grandes moles de un hormigon, cuya naturaleza es muy diversa de la del monte: esta es arenisco-gredosa, y la del hormigon es un agregado de fragmentos de quarzo como almendras, parecidos á las chinas rodadas de los rios. Estos fragmentos suponen la descomposicion de montes mas elevados, cuyas piedras atenuadas por efecto de repetidos choques, se reuniéron por medio de cierto gluten, y viniéron á formar grandes masas, que las aguas arrastráron en alguna época, quando los picos exîstentes hoy dia serian otros tantos puntos de la superficie que desapareció ó se alteró con el tiempo.

Lo que nos queda de aquella enorme masa que salió del fondo de las aguas se puede distribuir en dos clases, esto es, en cerros redondeados, por lo comun de poca altura, y en altos montes, cuyas cumbres peladas están llenas de surcos y recortes, é inmediatas á precipicios, muchas veces perpendiculares; efectos sin duda de alguna convulsion considerable, ó de violentos choques. Los cerros resultáron de lentas descomposiciones y otras causas ordinarias: son freqüentes los redondeados entre los montes Bernia y punta de Aytana, en la hoyada de Xixona, y en los términos de Benisa, Chelva y Xérica: pudiéron formarse por las aguas que sucesivamente han ido lamiendo y arrastrando las partes ménos resistentes, abriendo surcos, y llenándolos despues con las tierras de otros cerros inmediatos que se descomponian; alterándose así la forma, las alturas, el color y aun la calidad de la superficie de todos ellos. Vense cubiertos de marga por lo comun blanca, y algunas veces de un roxo tostado, la qual penetra muchos pies hácia lo interior de los cerros que no son de yeso: allí se hallan pedruscos sin órden, como anegados en mucha tierra. No pocas veces quedan porciones de bancos, análogos sin duda á los que en otro tiempo formáron la masa destruida; y no es raro el encontrar capas de cantos rodados, cuyos intersticios ocupa una especie de cieno que debió correr con las aguas. Los cerros de yeso se ven muchas veces coronados de bancos de mármol, y si en sus faldas ó raices hay algunas fuentes, son ordinariamente de agua salada, de la qual resultan cristalizaciones de sal comun en las inmediaciones de los arroyos.

Para alterar la forma primitiva de estos cerros, y aun para reducirlos á llanuras y á tierra fértil, bastáron las causas ordinarias, esto es, la alternativa de humedad, calor, vientos, yelos y lluvias; pero para mudar el paralelismo de los montes, para desmoronar en breve sus empinadas puntas, y hacer en ellas cortes perpendiculares de muchísimas varas, fuéron indispensables causas extraordinarias. Los bancos de nuestros montes forman ángulos agudos con el horizonte, abiertos hácia el mediodia; las cuestas desde la raiz hasta la cumbre son suaves por el norte; los despeñaderos y cortes están casi siempre al mediodia ó al sudueste. Nada de esto se puede atribuir á pura casualidad, sino á poderosas causas. Sin duda produxéron este trastorno las aguas del mar en alguna violenta conmocion del globo. Si es di-

ficil señalar la causa que puso en movimiento las aguas, es cierto que la fuerza de ellas es incalculable, y que se conservan los efectos de violentas conmociones y de choques formidables.

No deben atribuirse á una misma causa los cortes, precipicios y pérdidas de Peñagolosa por exemplo, y los profundos barrancos de la Hoz en las montañas de Énguera, y los nombrados del Infern y Malafí junto al valle de Gallinera. Aquellos debiéron hacerse en poco tiempo, aumentándose sobremanera la velocidad y fuerza de la causa; pero los barrancos, los ángulos entrantes y salientes que en ellos se observan, y aun los desmoronamientos de sus altos muros, son efectos de una causa que empezó su obra muchos siglos hace, y aun la continúa en el dia. Quando el mar cubria nuestro reyno, sus aguas solas corriendo en varias direcciones; y despues quando el mar mudó de sitio, las repetidas y furiosas avenidas por los mismos cauces, parecen ser la verdadera causa de estos fenómenos. Así lo comprueba en otras partes la experiencia: en el Rincon de Ademúz, siguiendo el rio Ebrón hasta su confluencia con el Turia, se ven ángulos entrantes y salientes, freqüentes desmoronamientos, y un cauce cada dia mas profundo por donde se precipitan las aguas, siendo estas allí la única causa que transformó y aun altera la superficie de aquel recinto. Estas son el principal agente que convierte los barrancos en llanuras, y que de nuevo abre en ellas profundos surcos, dexando en los ribazos señales del antiguo trabajo, y del órden en que se fuéron depositando los materiales.

Aunque comunmente es caliza la substancia de nuestros montes, se ven no obstante muchos de piedras arenisco-gredosas, mayormente hácia el norte del reyno, ya mezclados con otros marmóreos, ya encerrados entre cordilleras calizas. En los calizos se ven con freqüencia vetas espáticas, y ocres endurecidos de varios colores. Entre los areniscos y de amoladeras se observan algunos sumamente duros, y otros al contrario blandos, que se descomponen y reducen á tierras arcillosas, granugientas y ásperas al principio, las quales con el tiempo van adquiriendo suavidad. Los ángulos que forman con el horizonte las hojas ó delgadas capas de estas amoladeras, son siempre mayores que los que se observan en los bancos calizos, y en sus grietas se halla espato pesado y quarzo. En los montes de Ayodar y Pavias, y mucho mas en Eslida, que está en el centro de la cordillera de Espadán, se halla cinabrio, cobre, hierro y cobalto, y en los inmediatos á Segorbe hay minas de plomo. En los areniscos de Náquera, sumamente duros, se ven vetas de mas de quatro palmos de verdadero alabastro, cuyas faxas varían infinito en color, posicion y dibuxos. En los inmediatos á Planes, á Moixént y Ayodar se halla gran número de cristales, conocidos con el nombre de jacintos de Compostela.

Aunque en lo exterior de nuestros montes reyna cierta semejanza en la substancia, posicion y producciones, y aunque en todos caigan nieves y copiosas lluvias; con todo las fuentes en los del mediodia y poniente son freqüentes, y muy

raras en los del norte: de donde proviene, que los rios corran todos entre Castelló de la Plana y Orihuela, fertilizando como 40 leguas, quedando casi sin agua el resto del reyno hasta Morella. Vense en esta parte septentrional las anchas ramblas de Cervera, de las Cuevas y de la Viuda, siempre secas, sino es en tiempo de avenidas, con las quales arruinan sus inmediaciones; en lo alto de Peñagolosa se ven serpear arroyos que se esconden entre peñas para salir de nuevo, y ocultarse otra vez sin dexar el menor rastro: otros corren con fuerza en tiempo de aguaceros, rodando cantos, y se precipitan hasta ciertos parages, donde se introducen en las entrañas de los montes. En muchos distritos son tan escasas las aguas, que en verano apénas bastan para el pasto de los vivientes si el año ha sido seco: hasta en las partes baxas é inmediatas al mar, como en Vinaróz y Benicarló, es preciso recurrir á los pozos y zuas para beber y regar las huertas. Esta escasez tan perjudicial á la agricultura y poblacion de aquella parte del reyno, pende de la constitucion interior de los montes, que admiten en sus entrañas las aguas de lluvia, no para verterlas por varias y copiosas fuentes, como vemos en los del mediodia, sino para dexarlas baxar hasta el nivel del mar, y acaso á mayor profundidad: de allí por conductos subterráneos las vomitan en las inmediaciones del mar, formando lagunas y marjales pestilenciales.

En estos montes es muy probable que los bancos descansen unos sobre otros sin interposicion de marga, y aun de la greda compacta, tan abundante en los del mediodia. Pudo tambien suceder que al endurecerse la materia de que se componen, dexase en lo interior infinitas grietas, que se comunican hasta el nivel del mar. En el llano de Vistabella desaparecen en pocas horas las lluvias mas copiosas, corriendo media legua por las entrañas del monte: lo mismo sucede en el valle de Barig sobre Valldigna. Tal puede ser la constitucion íntima de los montes del Maestrazgo de Montesa, y otros, puesto que las aguas ó se precipitan y corren por las ramblas con gran celeridad hasta llegar al mar, ó se introducen en los montes y desaparecen en un momento, sin resultar aquellos beneficios que en otras partes proporciona el riego.

Corto es el número de llanuras en el reyno, y aun estas estrechas, hallándose casi siempre entre el mar y las raices de los montes. Así los rios para atravesar el reyno se ven precisados á correr por profundos cauces, como se observa en el Xucar, Turia, Palancia y Milláres. Parece imposible que las aguas hayan podido romper los obstáculos de tantas leguas de montes, formando en ellos surcos de mas de mil palmos de profundidad. Desde Cofrentes hasta Antella corre el Xucar por el profundo cauce que yace entre el Caballon y los montes de Córtes, Milláres y Sumacárcel. El Turia, despues de atravesar el Rincon de Ademúz, entra en las gargantas de varios montes, y al pasar por Chulilla corre por canales de mas de 600 palmos de profundidad, y apénas cincuenta de ancho, describiendo curvas en aquella materia, mas dura que el mármol ordinario. Palancia desde que nace en Peñaescabia serpea por las profundas raices de los montes, fecundando

22 pueblos que se hallan en su curso hasta Murviedro. Ultimamente Milláres entra en el reyno por la Puebla de Arenoso, y desde allí hasta Fanzára se ha abierto paso por los apéndices de la sierra de Espadán, en partes tan profundo y estrecho, que no se pueden registrar aquellos cortes sin estremecerse. En estas profundas excavaciones se presenta el órden y variedad de los bancos de que se formáron los montes y los cerros: se hallan plantas que en vano se buscarán en partes mas descubiertas, y ménos húmedas: se ven yesares, y en ellos cristales de varias formas. Si se pisan las orillas del cauce que los rios inundan en sus avenidas, y aun mas los barrancos que van entrando en ellos, se halla el suelo sembrado de fragmentos, regularmente de mármol, y algunas veces de amoladeras; haylos de quarzo, y muchos mas de piedras areniscas durísimas penetradas de hierro y cobre.

Quando entre las gargantas se presenta alguna anchura, parece que los rios se ocupan en trastornar el suelo y variarlo caprichosamente, formando campos con lo que roban á otros, y amontonando cantos, tierra y cieno, unas veces sin órden, y otras en capas mas ó ménos delgadas, que con el tiempo reemplazan los campos y haciendas destruidas. Tales transformaciones y obras de las aguas se ven en grande en las llanuras inmediatas al mar. Las aguas del Mediterráneo bañáron algun dia y batiéron las raices de los montes, como lo aseguran los monumentos que hoy quedan tierra adentro. Al paso que el mar se retiraba iba dexando arenas, piedras y otros cuerpos amontonados; venian luego las aguas de los rios cargadas de tierra, cieno y despojos de vegetales, que deponian sobre el suelo de arena; traian otras veces cantos, que dexaban esparcidos sobre la nueva superficie, recubriéndolos despues con otras tierras que baxaban de los montes. De este modo se levantaba el suelo, y se iban preparando campos para la agricultura. No tenian allí los rios barreras que los contuviesen en sus cauces, por lo qual abrian nuevos surcos, y cubrian los antiguos, ocupándose al parecer en destruir sus propias obras, y formar otras sobre las ruinas. De esta manera parece viniéron á formarse las porciones preciosas del reyno, que se extienden desde Vinaróz hasta Oropesa, desde Castelló de la Plana hasta Cullera, y las huertas de Alicante y de Gandía.

Los valles y cañadas que alternan con las cordilleras de los montes en lo interior del reyno, parecen efecto de otra causa. Pudiéron contribuir á su formacion las aguas del mar y sus varias corrientes, si por alguna causa se interrumpió la comunicacion y el curso libre que tenian. Porque entónces detenidas y como embalsadas las aguas, dexarian caer al fondo las partes extrañas que sostenian, formando estas con el tiempo tantas capas horizontales de marga, quantas bastáron para poner de nivel el fondo con los cerros. Concluida la obra, llegó la época en que el mar mudó de sitio, y entónces apareciéron dilatadas llanuras: corriéron las fuentes y los rios, y se lleváron poco á poco las partes que ménos resistian; así aumentáron las dimensiones de los surcos y arroyadas, hasta que al fin formáron

las cañadas y los valles. Deben pues estos su actual ser y forma á pérdidas repetidas; y las llanuras marítimas al contrario á nuevas adquisiciones, facilitando de este modo la naturaleza próvida materiales que aumentáron el número de campos útiles, trasportando marga y cieno para mezclarlos con arenas. Por esto se observa cierta semejanza en las tierras del reyno de Valencia, segun el orígen que tuviéron. En todas se reconoce la marga, dominando por lo comun la arcilla, siendo esta tan abundante y fina en muchas partes, que sirve para las fábricas de alfarería y loza.

Dos son los colores principales de la tierra, blanco y roxo. Este se ve en la larga extension que hay desde Oliva hasta Castelló de la Plana, continuando despues hácia el norte por el Maestrazgo de Montesa: el blanco es mas general, y con varios tintes cubre el resto del reyno. La tierra roxa no se halla en el mismo estado en todas partes. Siempre es arcillosa, y se halla mas ó ménos tostada, y con varias mezclas de arenas. En los campos, cuestas y cañadas contiguas á montes de amoladeras es ménos pastosa, mas seca y áspera, haciéndose sentir estas qualidades en las rejas del arado, que se usan y consumen en ménos tiempo. Semejante tierra es muy apta para viñas y algarrobos, y para que las higueras crezcan y fructifiquen en pocos años; mas no lo es tanto para trigos y otros granos, á no ser que con el abono se suavice la aspereza de sus partes, y se conserve la humedad. Como se halla regularmente en parages escasos de riego, se mantiene árida sin dar la abundancia y variedad de frutos que se logran en las tierras de riego. Léjos de los montes de amoladeras la tierra es ménos áspera, y con ménos arenas; contiene mas partes calizas sin mudar de color, y la fermentacion que en ella excitan los ácidos es mas sensible y violenta. Donde esta tierra logra riego y abundancia de estiercol, como desde Castelló de la Plana hasta Oliva es mas suave y fértil; se altera el color roxo pasando al pardo, y negrea en aquellos sitios en donde los despojos de los vegetales y la abundancia de estiercol forman la mayor parte del suelo. En este estado rinde al labrador quanto le pide, y nunca huelga, sucediéndose de continuo preciosas y abundantes cosechas.

La tierra blanca, llamada vulgarmente *Albarís*, por lo comun es compacta y dura, como gran parte de la roxa, á no estar humedecida por las lluvias ó el riego. En tal estado es sumamente resbaladiza por abundar de greda, la qual no pocas veces perjudica á la vegetacion, ya conglutinándose en losas quando está cubierta de otras capas, en cuyo estado se llama *Llacorella*, ya formando en la superficie cortecitas que sufocan los tallos tiernos quando precedió riego ó lluvia. Pero quando se le mezclan arenas ó estiercol en cantidad proporcionada, ó se halla muy atenuada por el arado y demas labores, entónces da frutos abundantes; los trigos, maices y demas granos crecen con lozanía y fructifican; los olivos, algarrobos y moreras engruesan sobremanera; las viñas dan rios de vino; y los almendros se deleytan, mayormente en las cercanías de yesares. Así es de ver en las huertas de Elche y Alicante, en el valle de Albayda, y en los términos de Alcoy

y Aspe. Esta especie de tierra pasa de la suma dureza al estado de polvo sin union, quando se dexa por un año expuesta á la inclemencia del tiempo, y en tal estado sirve de abono para fertilizar los campos arenosos, recurso que practican con conocimiento muchos labradores. Quando en las lomas y cerros llegó á tomar la consistencia de piedra floxa, dispuesta en hojas muy sutiles, admite gran variedad de colores desde el blanco hasta el de color de hígado. Estos colores se alteran al fuego, pasando del amarillo al roxo, y del pardo al amarillo; pero no es constante esta mutacion, porque muchas veces el blanco y el pardo conservan su color al fuego mas activo. ¡Qué variedad en la apariencia y caracteres! ¿Serán por ventura de diferente naturaleza estas tierras, como parecen indicarlo las señales exteriores? ¿ó deberán atribuirse estos fenómenos á varias mezclas y combinaciones de los elementos primordiales?

Si las tierras se consideran solamente con respecto á los frutos que pueden dar mediante el arte y la industria, deben dividirse en huertas y secanos, esto es, en tierras de riego, y en las que solamente le tienen quando llueve. Las huertas presentan jardines perpetuos, que reunen lo útil y agradable, en donde se suceden las cosechas sin pérdida de tiempo. Para facilitar el riego se anivelan las superficies de los campos, haciendo gradas quando es mucha la desigualdad del terreno, y entónces se ven en anfiteatro trigos, cáñamos, maices, y gran número de frutales y moreras. Forman estas comunmente filas en las orillas de los campos, y es tanta su multitud, que suministran alimento á los innumerables gusanos que fabrican anualmente millon y medio de libras de seda. Son secano regularmente los terrenos altos y desiguales, y las faldas de los montes; pero están tan bien plantados de árboles, que figuran espesos bosques en freqüentes masas de algarrobos, olivos, higueras y viñedos. Gran parte de estas tierras en nada cederian á las huertas si lograran riego. Las llanuras de Quart y Liria, los dilatados campos de Orihuela, Elche, Alicante y Benisa tienen un fondo riquísimo. Para regar las huertas los Valencianos ponen á contribucion todas las fuentes y los rios: algunos de estos quedan secos ántes de llegar al Mediterráneo, por los abundantes canales que les sacan. Ni se contentan con aprovechar todas las aguas de las fuentes; registran las entrañas de los montes y cerros sin perdonar á fatigas y gastos para descubrir su orígen, y aumentarlas con excavaciones y conductos subterráneos: taladran montes, levantan arcos para sostener aqüeductos, construyen depósitos ó pantanos en el fondo de los barrancos para recoger las aguas de las lluvias, que se perderian en otro pais de ménos industria. Y quando practicadas todas las diligencias posibles no pueden lograr riego, entónces redoblan sus esfuerzos, y roban á la naturaleza inculta los eriales, convirtiéndolos en campos útiles: suben hasta lo mas alto de los montes para reducirlos á cultivo; y así en varias partes del reyno se ven portentos de industria en aquellos sitios, que parecian destinados á una esterilidad perpetua.

Mas admirables son aun los trabajos hechos en los marjales y sitios pantano-

sos, en el recinto del lago de Valencia, llamado la Albufera. Pásmase el observador al contemplar tantos millares de individuos luchando con las calenturas y la muerte por vivir en sitios aguanosos, cuya atmósfera se vicia con las pútridas exhalaciones de aguas encharcadas, y despojos de sabandijas y vegetales. Allí cultivan el arroz, dan curso á las aguas, arrancan multitud de plantas que muertas aumentarian la corrupcion, revuelven el suelo siempre cenagoso y cubierto de agua, y á fuerza de trabajos logran abundantes cosechas. Nada desprecia el Valenciano. Si halla obstáculos los vence con teson: si el suelo es ingrato lo mejora, si es feraz le hace dar hasta tres y quatro cosechas al año. De este modo dominando el suelo que le cupo, varía las producciones, enriquece el Estado, y vive alegre en la abundancia que criáron sus manos, su industria, su constancia, su talento. Para apreciar el mérito de los Valencianos es menester ver de cerca y exâminar con cuidado sus trabajos en el siglo actual, y recorrer los pueblos, los montes y los campos con un índice de lo que eran 80 años hace. Mucho contribuye la feliz situacion del pais, capaz de producir todos los frutos de Europa, y parte de los de América; pero sobre todo la industria y el ímprobo trabajo son la verdadera causa de la admirable mudanza que hoy vemos. Las casas de todo el reyno no llegaban á 100∂ en el año 1600 [1]. En 1609 fuéron expelidos como 200∂ Moriscos, esto es, casi la mitad del vecindario: este se apocó sucesivamente con las guerras de aquel siglo, y mucho mas á principios del presente con las de sucesion. Vino la paz, y empezó á multiplicarse nuestra especie; mas fuéron tan graves los daños padecidos, que en 1718 solamente se halláron 255080 personas. Desde entónces se fomentó con nuevo espíritu la agricultura, se multiplicáron los frutos, y á proporcion fué creciendo el número de vivientes, tanto que en 1761 se contáron 604612; en 68, 716886; en 87, segun el Censo general de España, 783084; posteriormente ha continuado el aumento en mayor razon, como verémos en el discurso de la obra. En quanto á frutos no he podido hallar otro extremo de comparacion sino el inexâcto que dió Escolano sobre el producto de la seda, arroz y azucar, que dixo ascendia en su tiempo á mas de 3 millones (que supongo de pesos). Hoy dia no se hace azucar en el reyno, y las cosechas de arroz y seda rinden mas de nueve millones de la misma moneda. Pero aun quando nada hubiese escrito sobre el valor de los frutos en 1600, siendo cierto como lo es que la actual poblacion es mas de doble que la de aquel tiempo, y que nuestra especie aumenta siempre ó disminuye en razon de los frutos, resulta que los actuales deben ser doblados en cantidad respecto á los que se cogian entónces.

A pesar de la abundancia, variedad y riqueza de las cosechas del reyno, la mayor parte de sus vecinos viven en necesidad ó pobreza. Este hecho constante parecerá increible á quien no considere que son innumerables los que disfrutan el reyno. Ademas del prodigioso número de sus habitantes, hay otro muy grande

1 D. Gaspar Escolano en el libro 1 de la Historia de Valencia, cap. 24, columna 204.

de Señores que extraen quantiosas sumas correspondientes á sus rentas. Sería feliz el reyno si en él viviesen los que lo disfrutan, ó si á lo ménos alguna buena parte de sus rentas se emplease en fomentar las fábricas y la agricultura, y en socorrer las necesidades de aquellos labradores. A pesar de haber vivido estos sin mas recursos que sus brazos, y los artesanos sin mas socorros que su industria y aplicacion, se ha visto renacer en medio siglo la poblacion antigua, y doblarse despues en ménos de 40 años, prueba cierta de ser fértil el suelo, y de habitarle una gente activa é industriosa.

En todo el reyno se respira siempre un ayre puro, á excepcion de los cortos marjales de Oropesa, y arrozales de las Riberas del Xucar. Las posiciones del terreno varían á cada paso: unas parecen estufas naturales, en que se cogen delicadas frutas con anticipacion, y otras preciosos jardines, donde el gusto, la vista y el olfato experimentan sensaciones agradables. Leguas enteras están embalsamadas con la fragrancia de muchas plantas aromáticas, y todo el reyno sumamente vistoso por la multitud y variedad de plantas y de flores. Todos los dias entre 9 y 10 de la mañana se levantan los vientos del mar, que templan el calor hasta las 4 de la tarde en aquellos sitios en que apénas se conocen los rigores del invierno, y los yelos son un fenómeno extraordinario. Hay no obstante sitios elevados y muy frios, pero nada contrarios á la salud, puesto que allí se vive mas tiempo, y regularmente sin las incomodidades que acompañan á la edad avanzada.

Este es el bosquejo del pais delicioso que he procurado exâminar, recorriendo por espacio de tres años los montes, barrancos, marina y campos cultivados, para dar á conocer algo de lo mucho que contiene acerca de la historia natural y agricultura. Hablaré de lo que he visto; pero quedará aun mucho que añadirán otros mas instruidos, contentándome con haber tirado las primeras líneas del quadro.

Dividiré la obra en dos tratados. El primero contendrá la descripcion, poblacion, agricultura y frutos del reyno; y el segundo la parte puramente botánica. Empezará la descripcion por las partes septentrionales, y seguirá hasta salir por las meridionales. Dividiré el reyno en quatro partes, que son Norte, Centro, Poniente y Mediodia. La parte del Norte abrazará todo el espacio que está á la izquierda del rio Milláres, hasta los confines de Aragon y Cataluña. La del Centro, quanto hay entre Castelló de la Plana y San Felipe, cerrado al oriente por el mar, y al poniente por los montes que corren desde Onda á Murviedro, y desde aquí en arco por Náquera, Liria, Cheste, Lombáy y puerto de Cárcer. La del Poniente, desde Ayora hasta la Puebla de Arenoso, baxando desde los confines de Murcia y Castilla hasta reunirse con la porcion del Centro. Finalmente la del Mediodia desde el valle de Albayda y huerta de Gandía, hasta el reyno de Murcia. He procurado adornar la obra con las vistas de algunos lugares curiosos por su posicion pintoresca, y con las estampas que representan varias antigüedades. Nada he omitido de quanto creo útil y agradable. Para las medidas me he valido de palmos Valencianos, doce de los quales hacen trece de Castilla. Por jornal de tierra entien-

do lo que un par de mulas pueden arar en diez horas, y equivale á lo que los Valencianos llaman cahizada, que se compone de seis hanegadas, y cada hanegada de 200 brazas. Es la braza medida de nueve palmos. Los nombres de los lugares van escritos como hoy dia se pronuncian, á excepcion de Murviedro, y algun otro que el uso ha consagrado: lo contrario siempre me ha parecido un abuso perjudicial. Al fin de la descripcion del reyno pondré índices copiosos. Uno de los pueblos del reyno con el número de los vecinos que tenian al fin de 1793 quando concluí mis viages; otro del contenido de la obra, y el tercero de las plantas citadas en ella con sus nombres castellanos, valencianos y latinos.

LIBRO PRIMERO.

NORTE Ó TIERRAS SEPTENTRIONALES

DEL REYNO DE VALENCIA.

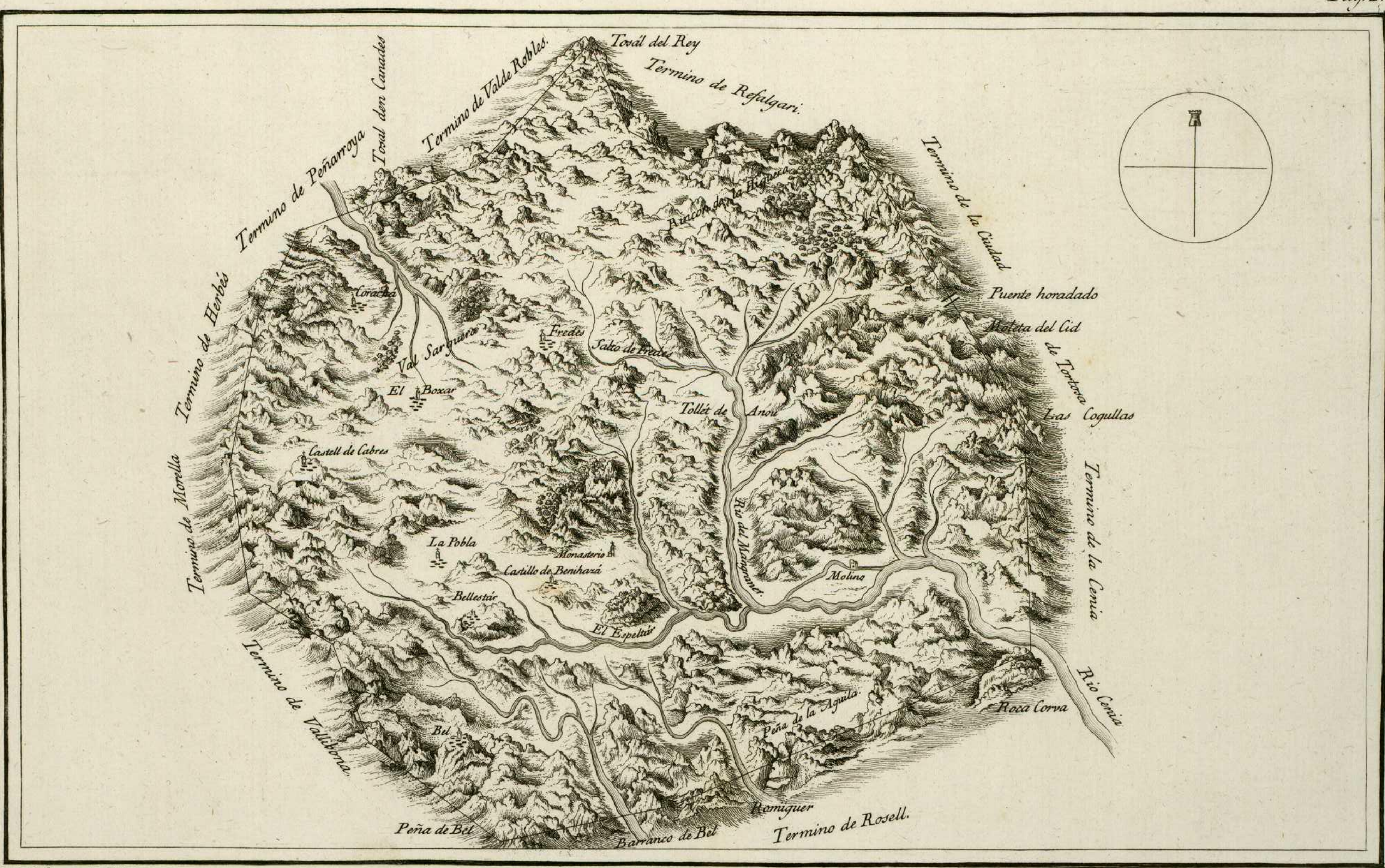
La grande idea que se tiene de lo fértil, ameno y poblado del reyno de Valencia, parece exâgerada y aun falsa si se entra por Aragon. A cada paso se ven pruebas evidentes que la destruyen, y se multiplican al recorrer el norte del reyno. Erizado de montes los mas altos y frios, sembrado de cerros que dexan entre sí barrancos y cañadas, privado en fin de las aguas que podian facilitar mejoras en los campos, cuenta pocos vecinos respecto de su extension, y estos reducidos á mantenerse con un corto número de producciones. La sierra de Espadan, que empieza en las inmediaciones de Almenara, sigue aumentando de latitud y altura hácia el norte declinando al poniente; permite estrechos y tortuosos pasos á los rios de Millares y Villahermosa, y cerca de esta villa se confunde con el monte de Peñagolosa. Extiende este sus raices y se introduce en Aragon por el poniente; se derrama por el norte hácia Morella y Benifazá sin interrupcion hasta el Ebro, y siembra de asperezas buena parte del Maestrazgo de Montesa. Otras series de montes empiezan en el desierto de las Palmas y Borriol, con direccion al norte: la oriental, interrumpida mas allá de Oropesa, renace luego en Alcalá, y batida siempre por el mar se termina en Peñíscola. Otra casi paralela á la primera corre por Villanueva de Alcolea, las Cuevas y Cervera, para formar aquí intrincados laberintos. En fin la sierra de Engarceran queda como aislada entre Vilafamés y la Salsadella, bien que sigue continuada con los montes del norte hasta confundirse con los de Morella y Benifazá. En medio de tanto monte y aspereza se ven llanuras de bastante extension. Ocupan algunas las cimas de elevados cerros, como las de Zucayna, Vistabella y Moll: otras se hallan entre las raices y faldas de los montes, como las de Vilafamés, Cabanes, San Mateo, Alcalá y Adsaneta: y á la orilla del mar en fin se ven las de Vinaróz, Benicarló y Torreblanca. Estas llanuras y la mayor parte del señorío de Alcalaten, son las privilegiadas por la naturaleza, y en donde se descubre la industria rural, no pocas veces con esfuerzos que asombran. Pero si atravesado el Maestrazgo de Montesa se intenta salir hácia el norte, se aumenta la aspereza, se disminuye la poblacion, y la corta cantidad de frutos que se cogen apénas basta para el sustento de los habitantes. En ninguna parte son tan notables estos tristes fenómenos como en el distrito conocido con el nombre de

TENENCIA DE BENIFAZÁ.

2. Ocupa esta lo peor y lo mas septentrional del reyno. Confina por la parte meridional con los términos de Rosell y Vallibona; por la occidental con el de Morella;

por la septentrional con Aragon y parte de Cataluña, cuyo Principado le pone límites al oriente. Su verdadera extension pasará poco de tres leguas, pero se emplean siete horas en cruzarla por ser freqüentes las cuestas y barrancos. Por todas partes la rodean y cierran altos montes calizos, cubiertos de nieve en el invierno, los quales se introducen en lo interior de ella, alternando con profundos barrancos, y dexan algunos pedazos para la agricultura. En los elevados del norte crecen hayas y pinos; de estos se ven con freqüencia espesos y dilatados bosques, siendo los mejores los de Val-Sarguera y Mas-d'en-Roda, hallándose tambien encinas en abundancia, por lo comun pequeñas. Hay un bosque inmenso de box en las cercanías del pueblo llamado por eso Boixar: infinitos arbustos y otras plantas se disputan el terreno en los barrancos. En muchos de estos se ven señales de carbon fosil. El hierro se presenta á cada paso ya en forma de piedrecitas negras y brillantes; ya penetrando peñas areniscas; ya en los varios ocres de que se observan manchadas las piedras y la tierra. Se ven indicios ciertos de caparrosa junto al Bellestar, y los manantiales van aquí mezclados con vitriolo. En 1624 se benefició el alumbre y caparrosa de que abunda este sitio; y por espacio de 200 años se beneficiáron ántes las minas de hierro en Fredes y en la Pobla. Estas se abandonáron á fines del siglo 15 por causa de una peste, y aquellas en el siglo pasado sin mas peste que el descuido. Es lástima que se desprecien aquí los únicos dones que ofreçe la naturaleza tan escasa en las demas producciones.

3. Casi en el centro de la Tenencia se halla un Monasterio de Padres Bernardos, que la poseen desde el año 1233, y que á fuerza de gastos y trabajos continuos cultivan el suelo ingrato, y no pocas veces arenisco. En las partes occidentales de este territorio se ven siete poblaciones, que son Castell de Cabres, Boixar, Corachá, Fredes, la Pobla, Bellestar y Bel. Son tan cortas, que la suma total compone solamente 336 vecinos, reducidos para subsistir á 1700 cahices de granos: perecerian sin duda si no fuera por su miserable sobriedad, y las limosnas diarias del Monasterio. En otras partes podrán juzgarse perjudiciales al Estado semejantes limosnas, por contribuir á la holgazanería: allí son necesarias para que se conserve la poblacion. Viven aquellos infelices, dignos de mejor suerte, en un término sembrado de peñas, y cubierto de nieves por quatro meses: la inclemencia no les permite frutales ni hortalizas: aun los recursos de algun ganado y pocas colmenas suelen faltar por los crueles frios y la escasez de pastos. Pudieran y quisieran socorrer su necesidad rompiendo algunos terrenos donde se dan arbustos, pero no madera de construccion; y no obstante se lo estorban los Comisarios de marina y sus zeladores. Los cien vecinos de la Pobla son los ménos infelices; no porque abunden de subsistencias, sino porque logran algunas frutas, y un temple ménos riguroso. Hállase este pueblo en el fondo y corta llanura que dexan los montes de Bel y del Boixar. Saliendo de este lugar hácia el sudeste, despues de atravesar una corta llanura arenisca, y de subir la loma caliza poco distante, se descubre la Pobla, y no muy léjos al norte Bellestar. La distancia apénas será de media hora,



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguídanos sculp.

Mapa de la tenencia de Benifasá.

pero se emplea hora y media en baxar la cuesta incómoda por lo quebrado del terreno, y por la multitud de pinos y raices desnudas que se presentan. En este corto espacio muda el terreno de temperamento y producciones. En las alturas del Boixar, Castell de Cabres, Corachá y Fredes no hay otro recurso para vivir que los sembrados en campos áridos, y muchas veces areniscos; en la Pobla crecen almendros, cerezos, nogales, manzanos y otros frutales. Ya no se ve el erizo, el esparto plumoso y otras plantas que anuncian paises destemplados: crecen con abundancia muchas xaras, principalmente las llamadas blanca, y con hojas de salvia, silenes, dafnes, antílides y gramas: hasta olivos se hallan en las inmediaciones del barranco.

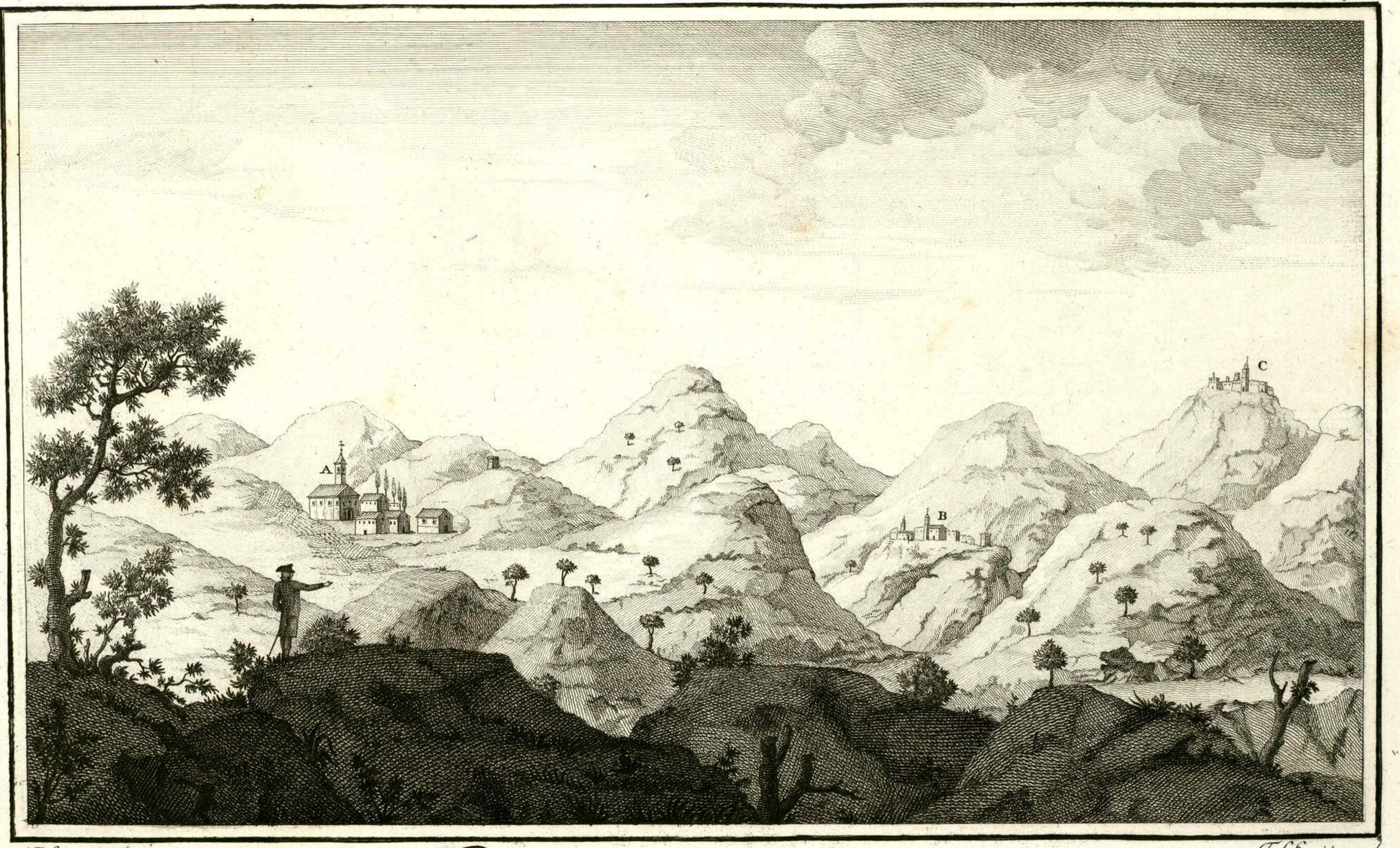
4. Tiene este su orígen al poniente de la Pobla, y recibe las vertientes de los montes vecinos. La furia con que baxan las aguas quando llueve, se descubre en el profundo cauce que han excavado con el tiempo, y en los enormes cantos que han arrastrado; pero el testimonio mas auténtico es el monumento que se ve en *los estrets* del Bellestar. Seguian aquí los montes hasta formar una sola masa con los de Bel, haciendo una barrera impenetrable; pero al paso que se alteró el recinto de la Pobla, quedando honduras lo que en otro tiempo serian cerros elevados ó montes, se iba profundizando el cauce de la rambla, atropellando y venciendo obstáculos las aguas. No pudiéron estas vencer los que presentaba el monte entero, y atacando las partes ménos fuertes se abriéron paso por una estrecha y tortuosa garganta de mas de mil toesas, cuyos muros casi perpendiculares resistiéron al ímpetu y fuerzas de las corrientes, y en partes tendrán 200 pies de altura. Hay en este canal ángulos entrantes y salientes que á cada paso ocultan el camino: jamas entró el sol en aquella soledad, en donde crecen pocos arbustos y algunas plantas conocidas. En todo el curso de la rambla é inmediaciones del Bellestar los bancos inferiores se presentan casi horizontales: son amarillos y areniscos, pero compactos y con mezcla de arcilla. Lo mismo se observa en el recinto del Monasterio. Quando se descubre algun banco de carbon fosil la tierra es negra; el mas abundante está junto á la fuente de dicho Monasterio, y se prolonga hácia el mediodia atravesando lomas, y levantándose siempre á mayor altura; pero hácia el norte va baxando para salir luego en los barrancos despues de atravesar los campos cultivados, que llaman Partida de la viña, por las viñas que hubo en otro tiempo, y de que hoy no queda rastro alguno. Allí se encuentra una mina micacea algo compacta, pero muy friable; y no muy léjos entre peñas calizas el espato calizo, perfectamente cristalizado en paralelepípedos.

5. No hay duda que las aguas deformáron la superficie del globo: si destruyéron muchas moles importantes, de que se conservan pequeños fragmentos, tambien excaváron y descubriéron las entrañas y cimientos de los antiguos montes, ofreciendo nuevos objetos á nuestra observacion. Nadie pensaria al ver los mármoles de que se componen los montes de este recinto, y la multitud de cardios, ostras y nautillas que se hallan á cada paso, que hubiese en sus entrañas carbon fo-

sil, caparrosa y hierro. Este metal es tan abundante, que en todas partes se hallan minas ó señales. Los montones de escorias que hoy dia exîsten junto á Fredes, parecen exceder al trabajo de dos siglos empleados en beneficiar las minas. Entre el Boixar y Corachá se ve una micacea con escamas brillantes reducida á polvos de color de venturina: otra hay de color pardo en el barranco del hierro, y otras reducidas á ocres de diferentes colores útiles para la pintura, de lo qual ha hecho repetidas pruebas uno de los individuos del Monasterio, el Padre D. Mauro Sospeda, hombre no ménos curioso que instruido, destinando los momentos de ocio al exâmen del pais que habita. Así ha recogido algunas observaciones, una es que muchos ocres amarillos mudaban de color pasando al roxo despues de algunas lluvias que cayéron sobre las minas de hierro y caparrosa. La tierra arcillosa que las cubre, quando el sol sale, se endurece de nuevo dexando varias grietas en su superficie: es regular que por estas saliesen muchos vapores cálidos, que se formáron quando el vitriolo extendido en el agua atacó al hierro, cuyo calor pudo muy bien mudar el color amarillo en roxo. Otra es que de los barrancos, donde hay minas de hierro, quando el tiempo está nublado se levantan columnas que parecen humo denso, esparciéndose despues para formar nieblas. Tambien observó que en las inmediaciones del Monasterio y Bellestar no hay escorias como en Fredes y en el barranco del hierro, sin duda porque abundando aquellos sitios de caparrosa, harian dificil y costoso el beneficio de la mina. Otras observaciones tiene hechas sobre la corteza y hojas de varios vegetales para teñir de negro, de que hablaré en la parte botánica. Si en cada pueblo hubiese uno que por gusto dedicase algunos ratos al estudio de la naturaleza y á perfeccionar la agricultura, estariamos mas adelantados. El que viaja con instruccion y cuidado, puede descubrir algunas cosas, peró los que están establecidos en los pueblos, son los únicos que pueden completar los conocimientos útiles á las ciencias y al estado.

6. Mejor seria la suerte de la Tenencia si se pudiesen aprovechar las aguas que allí nacen; pero la multitud de peñas, el suelo por lo comun arenisco, y las continuas desigualdades del terreno son obstáculos invencibles. En este recinto nace el rio Cenia, cuyas aguas fertilizan aquella parte del Principado de Cataluña, que hasta el mar linda con el reyno de Valencia. A tres quartos de Fredes hácia el norte nace la fuente principal, cuyo curso tuerce para el oriente junto á dicha aldea; sigue con la misma direccion hasta el salto llamado de Fredes, en donde se precipita de bastante altura; é imitando las curvas que forman los barrancos continúa hasta el rio Mangraner y sitio llamado *tollet d'en nou*, en donde revuelve al mediodia: engrosado luego con la rambla de la Pobla, baxa dirigiéndose al oriente con el nombre de rio de Benifazá, mudándole en el de Cenia apénas entra en el término de este pueblo. La rambla de la Pobla baxa de poniente á oriente por detras del Bellestar, y ántes de la Muela-rasa recibe las de la Tenalla, y la que corre entre el Espeltar y Monasterio.

7. En un pais tan montuoso y tan vestido de vegetales como es este, debe



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculp.

Vista del Monasterio de Benifazá.

A. El Monasterio. B. Bellestár. C. Bel.

ser curiosa qualquiera vista que se tome desde sus alturas. Por esto y para ver de un golpe una porcion considerable de la Tenencia, subí á uno de los altos montes que está al norte del Monasterio, prolongándose siempre opuesto á los de Bel. A poca altura desapareciéron enteramente todas las señales de hierro, carbon y alumbre; siguiéronse hasta la cumbre bancos calizos, que en lo mas alto mirando al norte eran de marmol ceniciento con venitas de espato calizo, y otras de color de canela: el color ceniciento tiraba algunas veces al roxo, y el grano de la piedra era fino y compacto. De lo alto del monte mirando á mediodia se veia correr de oriente á poniente la cadena de los montes de Bel, precedida de otros. Entre estos y las raices del monte de observacion se descubria una hondonada y en ella el Monasterio, y en sus inmediaciones sobre un cerro el antiguo castillo de Benihazá, que dió nombre á la Tenencia: Bellestar coronaba un cerro, y Bel apénas se descubria en lo alto de sus montes. Los campos cultivados en las cercanías del Monasterio y Bellestar, como tambien en parte de las cuestas, hermoseaban aquel quadro, donde se observa la naturaleza casi abandonada y sin arte. Subí algo mas alto, y mirando al norte descubria aquella multitud de montes, entre los quales y este quedaban los profundos barrancos que dan orígen al de la Tenalla. Veia los escarpamentos pelados y perpendiculares, que se presentan como altos é inexpugnables castillos. Sacaba la cabeza sobre todos el Montnegrell, que negreaba por la multitud de pinos que sostiene. Por todas partes hallé plantas análogas á las de los altos montes, el erinus alpino, la potentila blanca, el doble-escudo de montes, planta nueva que publiqué con el nombre de biscutella montana, y el hieracio lanudo que solamente he visto en aquella altura: otras habia ménos raras como la escorzonera oriental, la globularia cordiforme &c. Noté que el karmes no solamente se criaba en la humilde coscoxa, sino tambien en la encina de poca altura; pero que preferia los ramos de esta para morir y dexar su larga sucesion, quando al contrario en la coscoxa tomaba para este efecto solamente las hojas.

8. Quando de aquella altura en donde estaba se registran los montes, los barrancos y la profunda situacion del Monasterio, parece que para llegar al mar deben de ser cortas las cuestas y caminos; mas no es así. Para salir de aquel desierto se baxa por espacio de dos horas y media hasta llegar al Martinete y Peña-corba, que lindan con los términos de la Cenia en Cataluña, y de Rosell en Valencia, y se camina siempre por las gargantas de los montes que la multitud de árboles y arbustos van estrechando hasta dexar solamente sendas muy angostas. La naturaleza se muestra allí con toda lozanía, y rica en vegetales: las carrascas, pinos, labiérnagos y otros árboles se disputan el terreno: el camino parece mas bien una escalera que una cuesta, en donde tuvo poca parte el cuidado de los hombres. Las peñas peladas y calizas del suelo, los cintos y dientes de los montes que apénas permiten paso á las aguas quando llueve, y la multitud de vegetales todo interesa y divierte. A medida que se va entrando en el barranco de la Tenalla, se presentan arbustos y yerbas que en vano se buscarian en las alturas: el palmito,

el durillo, el lentisco anuncian paises mas templados: empiezan las fuentes, y con ellas el rio que dexa á su izquierda la Muela-rasa bien vestida y suave hácia el norte, pero descarnada y erizada de escarpamentos y precipicios al mediodia. Muy pronto baxa el rio de Fredes ó bien de Malagraner, á cuya derecha queda la citada muela, y baxando siempre se ven ya olivos y moreras en las cercanías del molino. A un desierto inculto se siguen campos cultivados y de riego: son en realidad en corto número; pero el terreno permite allí muy poco. Se podrian construir molinos papeleros, y beneficiar algunos campos de aquel recinto frondoso y divertido; pero no se conforman los vocales del Monasterio con las ideas que les presentan los inteligentes. Así sigue el camino á la orilla del rio baxando siempre hasta el Martinete, desde el qual hasta el mar quedan pocas leguas.

9 Es preciso ver de cerca y pisar este terreno para formarse una idea justa de su aspereza, y de las largas cuestas por donde puede atravesarse. Si del Monasterio se intenta salir hácia Aragon ó hácia Morella, se multiplican los estorbos con la multitud de barrancos y de montes, cuya altura va siempre de aumento. Queda de quando en quando en aquellas alturas algun llano, por lo comun arenisco. En las inmediaciones de Corachá se notan tres ángulos en los granos de arena, que es excelente para mezclarla con la cal, y emplearla en los edificios. Tal vez en aquella altura hubo en otros siglos masas de granito, que con el tiempo se han ido destruyendo, reduciéndose las peñas á sus elementos primitivos, de los quales quedáron las partículas de quarzo como mas duras. Lo cierto es que en el dia se ven aun varios fragmentos, cuyo aspecto parece el mismo que el de la piedra berroqueña, y se componen de mucho quarzo, poca mica, y menor cantidad aun de feldespato.

HERBÉS, VALLIBONA Y VALLIVANA.

10. La aspereza y los montes continúan al salir por la parte occidental de la Tenencia: los términos de Vallibona, Morella y Herbés presentan allí enormes moles, por lo comun calizas, cuyos bancos suelen alternar con capas de marga: abundan las carrascas, los pinos y los roures, que con varios arbustos cubren la superficie de mas de cinco leguas. Ya se nota aquí algun aumento en la poblacion y agricultura, bien que corto, respecto de la extension del pais. Los dos pueblos, ó bien sean aldeas de Herbés y Herbeset, aunque dueños de un dilatado término, son tan infelices como los de la Tenencia. A diez casas y á ocho cortijos se reduce la poblacion de este último, que está situado al pie de un peñon calizo. Aislados allí sus vecinos, viven tranquilos en aquella soledad: no conocen las necesidades facticias de los grandes pueblos, ni las ceremonias fastidiosas que van siempre con la desigualdad de fortunas, se contentan con poco, viven sanos, y sacan de la tierra el alimento. La hondonada que tienen al poniente es hermosa y fértil, de la qual y de otros trozos que cultivan cogen hasta 200 cahices de granos: á estos y á algun ganado se reducen los recursos del pueblo. A media legua hácia el norte de la aldea corre un arroyo entre dos cerros ó bien montes, cubiertos enteramente de pinos,

y en las inmediaciones húmedas se descubren betas de madera fosil mas ó ménos penetrada de betun, tomando en partes la consistencia, fractura y brillantez del azabache. El peso es grande quando la madera abunda de cuerpos extraños, que son tierras piritosas, y ocre amarillento. Nada mas ofrece aquel suelo hasta la raya de Aragon sino montes, barrancos, pinos y desiertos.

11. Igual es el aspecto del término de Vallibona, bien que la superficie de la tierra se ve aquí mas deformada, los montes mas altos, y los barrancos mas profundos. Media hora ántes de llegar al Peyron de San Marcos empieza el rio Cervol, cuyas aguas han separado ó roto montes de una misma naturaleza y posicion de bancos, creciendo en ambos lados las mismas especies de vegetales. Forma curvas en su curso, que es de norueste á sueste; dexa á su izquierda la villa de Vallibona, y estrechado siempre entre montes continúa precipitado por quatro horas, hasta que recibe el barranco de Bel en la llanura que hay entre Rosell y Canet, de donde se dirige al mediterráneo por el norte é inmediaciones de Vinaróz. Quanto se descubre en el largo canal del rio son montes muy elevados con ángulos entrantes y salientes: se componen estos de bancos calizos casi horizontales, y no pocas veces con bastante inclinacion: termínanse en cuestas rápidas hácia el rio; pero á poca altura se descubren cintos escarpados que alternan con otras cuestas, y sobre las últimas se ven masas como cortadas á pico que amenazan ruina. Las cuestas, y mucho mas el cauce del Cervol, está sembrado de grandes peñas que se desprendiéron de los montes. Están estos cubiertos de pinos, carrascas, lentiscos, enebros, cornicabras, labiérnagos y otros arbustos. En verano está seco el rio hasta dos horas ántes de llegar á Vallibona: allí empieza á oirse el murmullo de las aguas que se consumen en regar varias huertas. Abrigadas estas por los montes vecinos, y colocadas en sitios muy profundos, dan producciones desconocidas en las alturas: los olivos, frutales y moreras vegetan allí sin riesgo. El sitio llamado Molino de la Torre, se distingue entre todos por lo alegre y frondoso: parece á la verdad como el claro que se descubre en este gran quadro obscuro, abandonado á la naturaleza. Desde aquí á Vallibona se suben siempre cuestas, y se camina por sendas angostas. Todo lo mas queda inculto; solo se aprovechan varios pedazos repartidos en multitud de cortijos. Se aumenta el cultivo en las inmediaciones de la villa, oculta siempre entre lomas y picos, hasta que se descubre en donde ménos se podia esperar; tal es la aspereza de sus contornos, y la multitud de cintos que la rodean. Ciento y quarenta y dos vecinos cuenta Vallibona, inclusos mas de cincuenta que viven en los cortijos: apénas se cogen 1200 cahices de granos en aquel término, que tiene cinco horas de largo y tres de ancho, contando las cuestas y rodeos que ciertamente doblan la verdadera distancia. Así es que por todas partes se descubre la miseria, siendo sus vecinos de los mas infelices del reyno: los de los cortijos viven con alguna comodidad, los de la poblacion apénas tienen pastos. En años buenos suelen cogerse 40 libras de seda, algunos higos, y porcion de crias, pero todo es pobreza. Las mugeres se

ocupan en hilar lana para las fábricas de Morella, y muchos hombres en aserrar madera.

12. Si el camino para llegar á Vallibona por la parte oriental es quebrado y desierto, mucho mas lo es si se intenta pasar al santuario de nuestra Señora de Vallivana, que está al mediodia. Tres horas se emplean para hacer la única legua que los separa. Apénas se atraviesa el Cervol, se sube por mas de una hora sin apartarse sensiblemente de la villa. Por todas partes se ve el suelo vestido de vegetales. Es comun el fyteuma obicular, el dafne laureola, la vara de oro oficinal, la verónica de hoja recortada, el andropogon de dos espigas y otras plantas. Los montes son siempre calizos; dexan al oriente profundos barrancos, y mucho mas hondos hácia el mediodia. ¡Qué espectáculo ofrece aquí la naturaleza! Colocado un espectador en la cresta del elevado Turmell, donde empiezan las vertientes hácia Vallibona y Vallivana, solamente descubre picos sin límites y barrancos que espantan: la naturaleza se presenta allí sin que el arte la altere: el tiempo solo ha desfigurado la forma de los montes. Enormes carrascas y pinos vegetan de tiempo inmemorial: muchos de estos árboles perdiéron porcion de ramos, que medio podridos cayéron para embarazar las sendas ya de suyo dificiles: las peñas que se desprendiéron de los picos y cintos, y las freqüentes quebradas multiplican los embarazos. Baxando luego hácia el mediodia parece que no ha de tener fin aquel barranco, mas profundo y obscuro á cada paso: cerca de dos horas se emplean para llegar á lo mas hondo: allí se camina entre árboles y arbustos, que dexan unas veces verdes alfombras, y otras estrechos pasos que formáron las aguas, quedando á descubierto los bancos horizontales de los montes. La doradilla, el helecho, el polypodio comun y algunos empeynes vegetan entre una multitud de plantas: no se descubre cultivo alguno en esta larga extension: reyna un silencio profundo que solo interrumpen los cencerros de algun ganado: es fácil perderse en aquel como laberinto de malas sendas, y como rara vez se encuentran hombres, cada equivocacion es un atraso. Siguiendo así por el barranco se entra en otro mayor llamado de Vallivana, y muy pronto se descubre el santuario. Se hospedan en él los que viajan, y no es poca felicidad hallar abrigo en aquel desierto. Aquí es ya muy ancho el cauce de la furiosa rambla de Vallivana, conocida despues con el nombre de Cervera.

13. Tres son los principales barrancos que se juntan para formarla. Uno baxa desde Turmell que acabamos de ver, otro desde el collado de Morella hácia el citado santuario, y el tercero empieza en la Llacoba. Este corre hácia el oriente por la partida llamada Salvasoria, recoge las aguas de la Abellá y Cati, y sigue con la misma direccion hasta entrar en el cauce de la rambla principal. Adelante va la rambla por las inmediaciones de Chert; dexa á su izquierda este lugar y continúa el curso, haciendo curvas para atravesar aquella multitud de montes, cuyas raices lame y destruye continuamente, hasta que recibe el barranco de San Mateo ántes de llegar á Cervera. Tambien dexa á su izquierda este lugar, y repitiendo curvas

sigue por las inmediaciones de Calig, que está á la derecha, de donde tuerce hácia Benicarló para entrar en el mar á un quarto de hora al norte de esta villa. Es considerable la porcion de tierra que inutiliza la furiosa rambla por su largo curso, que se aumenta con las freqüentes curvas, y por lo ancho del cauce que pasa de 400 pies. Quedan en sus inmediaciones algunas anchuras que intentan aprovechar sus vecinos; pero quando ménos piensan ven destruidos sus campos, y perdidas las cosechas. Una tempestad basta para frustrar las lisonjeras esperanzas y el fruto de sus trabajos. No hay este riesgo en las cercanías de Vallivana, porque ni hay cultivo ni habitantes. Dos horas se emplean en subir hasta el orígen de esta rambla caminando hácia Morella: sírvenle de muros, altos montes cuyas cuestas rápidas están cubiertas de robustas encinas; en el profundo cauce que allí dexan y en las raices crecen mil arbustos y yerbas que interesan la curiosidad de un botánico: entre las peñas lentiscos, cornicabras, hiedras, dafnes y anthílides; en ciertas areas de tierra heleborastros, nepetas, sideritides, silenes, hieracios y muchas gramas. El sol penetra en pocas partes de este abismo, y el suelo se ve interrumpido con freqüentes cascadas. Así se llega á lo alto, en donde se dividen las aguas corriendo unas hácia el mediodia, y otras hácia el norte: se ensancha el horizonte, limitándole á lo léjos los montes; empieza el cultivo, y muy pronto se descubre el castillo de Morella.

MORELLA.

14. Todo el terreno que se pisa por mas de dos horas son tierras amontonadas en colinas, ó que forman las faldas de los cerros y montes esparcidos por aquel dilatado término. El de Morella se extiende desde la Belluga hasta la Pobleta de Alcolea, esto es, mas de ocho horas de sur á norte, y muy cerca de cinco de oriente á poniente entre los términos de Vallibona y Forcall. Estas distancias se cuentan por cuestas y rodeos, porque la verdadera en línea recta es mucho mas corta. Todo es montuoso principalmente en los confines de Aragon; se respira un ayre puro, pero frio; los calores léjos de incomodar en aquellas alturas, se desean; no hay viñas, olivos ni algarrobos; granos, bellotas y ganados son los únicos frutos del pais. Hay pocas llanuras, y solo merece atencion la hermosa vega, conocida con el nombre de Moll, que está al mediodia de la villa, y á tres quartos de distancia. Nadie se puede imaginar que en una altura tan considerable rodeada de montes calizos, se encuentre la multitud de campos cultivados que se observan en aquella llanura de una legua; pero ménos aun el hallar manantiales tan freqüentes y abundantes, que reunidos formen la masa de aguas que se precipita en el rio Caldés. En años lluviosos se carga la atmósfera de humedades y nieblas que se oponen á la fecundacion de los granos. Eran en otro tiempo mas contingentes las cosechas, quando los dueños de aquel recinto tenian un grande estanque para su recreo, del qual se conserva aun el paredon en arco. Consultáron mejor sus intereses, diéron curso á las aguas, y lográron despues co-

sechas mas seguras. Los campos que abundan en manantiales se destinan á prados, formando en ellos estrechos canales por donde filtra y corre el agua; los otros sirven para trigos. La escasez de estiercol, lo destemplado de la atmósfera y la falta de brazos son la causa de que estos campos y los del término de Morella descansen un año entero despues de haber dado la cosecha. No se ve en estas tierras aquel cuidado que caracteriza al labrador Valenciano: los trigos se ven muchas veces sofocados por la multitud de plantas que naciéron y se perpetúan. La llamada vulgarmente cugula, que es la avena fatua de Linneo; la rabaniza, que es el miagro de España, y otras dominan en los campos. Se descuidan los labradores porque cultivan mas tierra de la que pueden; se contentan con dar una ó dos rejas, y desde que sembráron los campos se puede decir que los abandonan á su suerte. La falta de propiedad en el cultivador, y el ser dueños de la tierra hombres hacendados, que procuran aumentar sus rentas aumentando el arriendo, se opone á la poblacion y á la riqueza, que podian crecer mucho. Pasan poco de trescientas familias las que cultivan todo el término, y en medio de esto se cogen 12𝔇 cahices de todo grano, que es la única cosecha de cultivo.

15. Quando de la citada vega se camina á la villa, se presenta esta de un modo pintoresco. Entre muchos montes precedidos de cerros y cañadas se levanta uno que parece aislado, y muy cerca de la cumbre se descubren las torres y murallas que cercan la poblacion; va esta siguiendo en anfiteatro por muchas toesas, sobresaliendo entre los edificios el pico desnudo y escarpado, donde está el castillo. Como vamos acercándonos á dicho monte, despues de atravesar el riachuelo, se ven de cerca las largas cuestas por donde se sube al pueblo, y en la profundidad y raices del monte álamos y algunas moreras. El camino es aquí ancho, y la cuesta se ha suavizado á fuerza de gastos y trabajo. Se entra en la villa sin dexar de subir, y no pocas veces por pasos ásperos; todas las calles están empedradas, y los edificios en anfiteatro; ocupan estos la parte meridional del monte, y se extienden al este y oeste formando calles en arcos y semicírculos, los quales disminuyen de diámetro á medida que están mas elevados, dexando casi horizontales las calles circulares, y muy pendientes las otras que las cruzan de alto á baxo. Los edificios no anuncian las comodidades que encierran. Hay muchos de los nobles y ricos del lugar, cuyo interior está bien repartido y adornado; los otros de la gente comun tienen lo necesario. Es Morella uno de los mayores pueblos del norte del reyno, sano, frio y bastante provisto; logra aguas excelentes, que le llegan por el largo aqüeducto sostenido por una serie de elevados arcos y murallas. En este siglo se ha doblado el número de sus habitantes: cuéntanse 960 vecinos, los trescientos esparcidos en cortijos, ó sean masias; de los que habitan dentro de los muros hay muchos distinguidos por su nobleza ó caudales, los demas casi todos se ocupan en diferentes fábricas de lana. Estas son la causa principal del aumento y prosperidad de la poblacion, y contribuyen no poco á que la miseria no se apodere de muchos lugarcillos á tres y quatro leguas de distancia, cuyos moradores



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguidanos sculp.

Vista de la Villa de Morella.

despachan fácilmente en la villa las frutas y demas artículos de la industria rural, y se llevan porciones de lana que hilan en sus casas. Benefician anualmente los Morellanos de diez á doce mil arrobas de lana. Cogen en su término solas tres mil, las restantes traen de afuera, recurriendo alguna vez á los monopolistas de otro reyno. Si todas doce mil las manufacturasen hasta reducirlas á texidos, seria muy grande la ganancia; pero apénas emplean la mitad en faxas, mantas, cobertores y estameñas, que son sus principales artefactos; la otra mitad se reduce á estambres, para venderlos despues á otros que ganan infinito. Mas de 200 vecinos se ocupan en cardar lanas, y como unos 150 en texer. Hay corrientes mas de 200 telares, en que por lo regular se texen anualmente 4ↀ cobertores ó mantas para camas; 8ↀ faxas para hombres; 6ↀ mantas para caballerías; y 5ↀ varas de estameña, cuyo producto total no llega á medio millon de reales. El mucho estambre que se prepara en Morella dexa á la verdad corta ganancia, pero ocupa á un crecido número de vecinos. En el hilado se emplean las mugeres y niñas, las que no quieren servirse del torno, máquina de poco costo y grande utilidad, y prefieren la rueca, porque con esta al cinto buscan conversacion y visitas.

16. Subí al castillo, que abandonado á su suerte se desmorona cada dia. Fué sin duda uno de los mas fuertes del reyno por la naturaleza y por el arte. Invencible ántes de descubrirse la pólvora y bombas, hubiera podido resistir aun á un poderoso exército armado con los instrumentos conocidos. De lo alto se registra una larga extension de montes y de picos; se ven las raices profundas del monte que lo sostiene casi separadas de los inmediatos; descúbrese en fin una multitud de cerros y de lomas por lo comun cultivadas. Varias plantas se crian en aquella altura, la queria de monte, el hieracio mural, el aliso espinoso, conocido allí con el nombre de bocha blanca, y en el resto del reyno con el de bufalaga vera, planta preciosa contra la mordedura de la víbora; y entre otras una saxifraga mal determinada hasta ahora, pero muy útil para curar heridas. De ellas hablaré en la parte botánica. Al recorrer los montes, especialmente el que sostiene la villa y el castillo, noté que entre los bancos calizos median otros de marga. Esta circunstancia útil para aumentar los campos de cultivo, es la que mas se opone á la duracion de los mismos montes. Por esto se ven tantos cantos enormes en los fondos y en las cuestas; por esto se desquician otros y amenazan ruina; por esto los hundimientos despues de continuas lluvias, como se ha observado en parte de la alameda de Morella; esto en fin ha obligado á asegurar con manpostería los cintos calizos que hay al rededor de la villa, especialmente en la inmediacion al conducto de las aguas. Por mas fuerte que sea la masa que corone los cerros y los montes, caerá al fin si no descansa sobre cimientos sólidos. Todo cede al tiempo y á las aguas, y acaso en los siglos próxîmos faltarán los cimientos que hoy sostienen la muralla y las torres de Morella.

17. En las cercanías de la villa hay preciosas fuentes; pero nacen en sitios tan profundos, que apénas se pueden aprovechar. Sobresalen entre otras la del po-

cito de San Lázaro al norte, y al mediodia la llamada Gaspachera. Nace esta en el barranco ó bien bosque del Abellanar á media hora de la villa; es abundante, fria, y de una pureza y bondad superior; se pierde en el barranco, y entra luego en el riachuelo de Morella. Parece que la naturaleza destinó este bosque para manifestar su riqueza en plantas: hállanse allí reunidas muchísimas de las de Ares, Cinc-torres, y Forcall. Es comun la hepática, la pimpinela grande, la algedrea, el orégano, el talictro tuberoso, la hiniesta de españa, el tomillo, los buplevros rígido y casi fruticoso, el ammi mayor y otras: de las xaras solo crecen la numularia y heliantemo, porque las otras especies necesitan de un temple ménos frio.

18. Principian en el término de Morella dos rios pequeños, que son el Bergantes y Chiva; ambos corren de oriente á poniente para unirse en las inmediaciones del Forcall, al que se formó de los nombrados Caldés y Cantavieja. El Bergantes ó de Morella empieza al norte del collado de Vallivana, recibe las aguas de la fuente Gaspachera y otras, y sigue entre montes por espacio de dos horas hasta el Forcall. Ordinariamente escasean sus aguas, pero se aumentan sin medida en las tempestades, y entónces se precipita con violencia, y trastorna ó destruye quanto se le pone delante. En una de estas avenidas arrancó los cimientos del puente, que ha dexado inútil, y que convendria reedificar con mas solidez, escogiendo ántes sitio oportuno. El de Chiva tiene su orígen junto al Peyron de San Marcos, baxa con pocas aguas por espacio de dos horas hasta la aldea de quien tomó su nombre, recibe allí la copiosa fuente del Roser, y sigue despues entre montes hasta encontrar el rio del Forcall. Para ver la fuente y continuar mis observaciones pasé á Chiva, que está al norte de Morella con alguna declinacion al poniente. Cinco quartos de hora se emplean en el camino, que se reduce á dos largas cuestas de subida, y otras tantas de baxada; si pudiera hacerse en línea recta y por una llanura, en poco mas de media hora se pasaria de un sitio á otro. Todo el camino está sembrado de collados, los mas de ellos son de tierra gredosa, otros de piedra arenisca, cuya descomposicion forma campos de partículas bastante ásperas, los demas son de piedra caliza, excelente para cal. Al paso que nos acercamos á Chiva se aumenta la aspereza del suelo y las peñas peladas: dexan luego los montes una hondonada, en cuyo fondo se halla el citado pueblo de ochenta vecinos, pobres por la situacion y calidad del suelo, y mucho mas por faltarles la propiedad. Todos son arrendatarios, y á fuerza de sudores apénas sacan con que pagar al dueño. Sin la industria de las colmenas, y sin la que tienen las mugeres, lavando la ropa de los de Morella, léjos de aumentarse como se ha visto en este siglo, tal vez se hubieran destruido. Poseen mas de 500 colmenas, que en años regulares dexan aquí unos veinte reales de provecho cada una. El suelo les facilita producciones que no se logran en Morella. Ayudado del riego de la copiosa fuente del Roser, y al abrigo de los rigores del frio por la profundidad en que se halla, se ve convertido en varias huertas, donde crecen soberbios nogales, muchos cerezos, y otros árboles frutales. De los campos destinados á gra-

nos suelen cogerse 350 cahices, cantidad inferior á la que consumen unas 320 almas de que consta el vecindario. El pan es aquí el único recurso; la carne contrabando; las frutas y legumbres se reservan para los de Morella, en donde se convierten en numerario para socorrer necesidades mas urgentes. Tal es la suerte de los pueblos que hemos visto, y poco mejor la de los que se siguen hácia poniente.

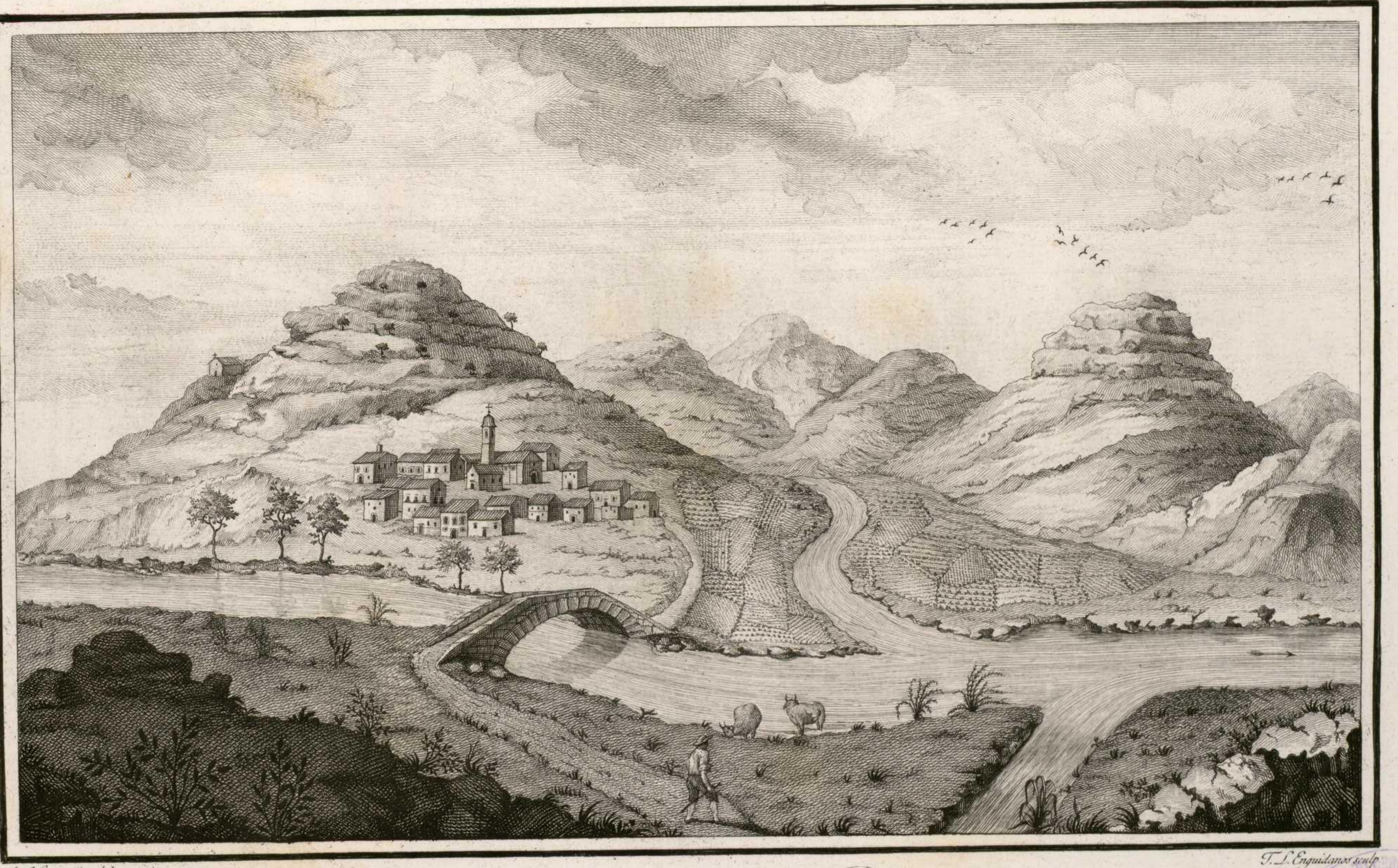
FORCALL Y PUEBLOS DE LA RIA.

19. Son estos el Forcall, Villores, Ortells, Palanques, Zorita, Todolélla, Sarrañana, la Mata y Olocau; los quatro últimos infelices, y los otros con algunas conveniencias. En ménos de cinco horas se pueden atravesar sus términos de norte á mediodia, ó de oriente á poniente contando los rodeos y cuestas. Aragon los cierra al norte y poniente, Cinc-torres al mediodia, y Morella al oriente. El terreno es quebrado y montuoso, pero ni los montes son tan altos como los de Morella y Benifazá, ni las gargantas tan estrechas. Por todas partes se ven correr las aguas, que aunque parecen huir y esconderse entre precipicios, se aprovechan para el riego, dando nuevo aspecto al pais. La atmósfera es sin comparacion mas templada, y permite el que se cultiven aquellos árboles, que perecen en las alturas; solamente se excluyen los naranjos y algarrobos, puesto que los olivos vegetan con fuerza en las inmediaciones de Zorita. Para llegar al Forcall es preciso baxar siempre, á no ser que se entre por la parte septentrional. Desde Morella á este pueblo se camina entre montes por espacio de dos horas á la orilla del rio; queda este á la derecha, y los barrancos que en él entran alargan el camino con varias curvas. Gran parte de este canal se halla cultivado, y las faldas de los montes bien vestidas de árboles y arbustos: el suelo es de marga gredosa, de la misma naturaleza que las capas que alternan con los bancos calizos de los montes: se interrumpen estos al salir del canal, y muy pronto se descubre la confluencia de los rios en las inmediaciones y al norte del Forcall. Es singular la posicion de esta villa, que cuenta hoy dia 270 vecinos, inclusos los de las masias. Casi á los quatro puntos cardinales corresponden otros tantos rios, y en los espacios que estos dexan hay tambien quatro montes, terminados por muelas ó esplanadas. Tres de aquellos rios baxan por los rumbos de oriente, mediodia y poniente á unirse al norte de la villa, y desde allí juntos en un solo cauce continúan la via del norte hasta salir del reyno. El de poniente baxa de Aragon por los términos de Cantavieja y Mirambel, entra despues en el reyno de Valencia por la Mata, y en el Forcall se junta con el rio Caldés, que desde la Iglesuela forma la rambla de Sellumbres. Baxa esta hácia el norte, recibe el riachuelo de Cinc-torres, baña las inmediaciones del Forcall, y forma un ángulo agudo con el rio de Cantavieja. Dexan los dos rios entre sí bastante espacio para los edificios y hermosa plaza de la villa, como tambien para varias huertas y campos que adornan útilmente las cercanías. El tercer rio en fin es el Bergantes, que como he dicho viene de Morella, y aunque inferior á los otros en caudal, da el nombre al conjunto de las aguas, que adelante forman

un rio respetable, que baña el reyno por espacio de quatro horas.

20. Las direcciones de estos rios, los puntos de reunion y los valles por donde corren, se descubren de un golpe subiendo á la muela, llamada de Miró, que está al sudeste de la villa entre los rios Caldés y Bergantes. En poco mas de una hora llegué á la cumbre: pisé al principio un terreno gredoso, sembrado de muchos cantos que baxáron del monte, y por todas partes descubria campos cultivados: en los inmediatos á los rios habia cerezos, nogales y moreras; en los de la cuesta sembrados no muy buenos. A medida que iba subiendo hallaba mayores los peñascos desprendidos del monte, llegando algunos á veinte y cinco pies de diámetro: se distinguian ya los profundos surcos y hendeduras perpendiculares que exîsten en lo que queda del monte, todo pelado, cercado y aun sembrado de precipicios: tambien se veian las anchas cuevas que dexáron las peñas caidas, amenazando ruina y destruccion las que forman avances, y sostienen sobre sí enormes masas. El monte es inaccesible por la parte que mira á la poblacion, y en las quebradas hay porcion de hierro obscuro y compacto. Los bancos superiores están perfectamente horizontales, y tienen dos pies de grueso con poca diferencia. Dí la vuelta por sendas poco seguras, hasta que doblando hácia la parte opuesta hallé paso fácil entre carrascas y coscoja que crecen en aquella altura. Parecióme que antiguamente fué aquello un castillo, del que se conservan dos cortinas y bastiones excavados á pico en el mismo monte: tambien se conservan vestigios de murallas y la esplanada en lo mas alto. Fué esta sin duda mayor por no quedar el menor rastro de fortificacion en los otros lados que cayéron. La destruccion del castillo, como la lenta que acabará con el monte, se debe atribuir á hallarse entre los bancos de piedra otros de marga endurecida que se ablanda con la humedad, y desleida con las lluvias, baxa dexando sin la base los bancos superiores. En este estado se hallan casi todos los montes de la comarca, esto es, compuestos de bancos calizos mas ó ménos horizontales que alternan con capas de marga. Así pues me figuro que las esplanadas ó muelas que coronan los montes pertenecićron algun dia á una sola mole, que las aguas abriéron en quatro cañadas principales, y que el sitio, donde al presente se ve la villa del Forcall, estuvo antiguamente muy alto, y tal vez de nivel con los elevados picos que la cercan.

21. De lo alto de la muela de Miró se observan en una misma línea de oriente á poniente Morella, el Forcall y Todolella, esta á una hora de distancia, y á dos Morella: Cinc-torres se descubre al mediodia declinando á poniente. Todos estos montes, principalmente el de la dehesa, cuyas raices baña el Bergantes ántes y despues de unirse á los otros rios, son abundantes en vegetales. Se ven con freqüencia el látiro de prados, la heleborina de hojas anchas y colorada, la cornicabra, romero, mesto, rosa y jazmin silvestre; el cornejo encarnado, la salvia, el coris, y los linos de Narbona y sufruticoso; pero en la multitud de plantas que allí crecen jamas ví el lentisco, torbisco, palmitos, acebo ni espino. Tambien se hallan algunos fosiles: hermosos annomites del tamaño de avellanas, cuernos de amon pe-



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculp.

Confluencia de los rios Caldés, Cantavieja y Bergantes, junto al Forcall.

netrados de hierro, y una multitud de aquellas conchas, que llaman vulgarmente orejas, y que parecen mactras.

22. El término peculiar del Forcall tiene hora y media de oriente á poniente entre los de Morella y Todolella, y casi tres de sur á norte: abunda en aguas, y con las del rio de Cantavieja se riegan como unos 200 jornales de tierra. Se ven muchos nogales monstruosos, buena porcion de almendros, y sembrados que abastecen el pueblo: tambien hay muchas moreras, con cuya hoja se hacen sobre mil libras de seda; pero este arbol precioso se puede reputar aquí como silvestre por el abandono y preocupacion del labrador, que solo cuida de inxertarle: se ve lleno de nudos y de las innumerables ramitas que fué arrojando sucesivamente, cuya multitud y confusion ocasiona que el hombre mas diestro apénas pueda coger en un dia dos arrobas de hoja, quando en la ribera y huertas de Castelló y Valencia coge hasta cincuenta. Esta sola diferencia ocasiona un gasto veinte y cinco veces mayor en la coleccion de la hoja, y ocupa inútilmente los brazos que podrian emplearse en el cultivo. Dicen los del Forcall y de los pueblos de la ria, que es imposible hacerlo de otro modo, porque los yelos destruyen las moreras podadas. No convendria ciertamente allí podarlas hasta la corona, por crecer con dificultad los renuevos; pero sin duda fuera útil limpiarlas, cortando las varitas transversales y conservando las rectas, con lo qual se facilitaria la coleccion, y quitada la leña inútil la hoja sería mucho mayor. Decir que el arbol en este estado quedaria expuesto á perecer, es pura excusa: porque si los yelos no se oponen á que salgan y crezcan las varitas transversales, tampoco serán obstáculo para las rectas. La costumbre y la preocupacion son obstáculos poderosos en la agricultura: *lo hiciéron así mis padres*, es la ley del labrador. Hágase la prueba en uno ú otro arbol; distínganse los acomodados del pueblo en hacer tentativas, y muy presto seguirán los otros el exemplo á vista de la utilidad que debe resultarles. Añádase que siendo imposible penetrar en lo interior del arbol por lo intrincado de las ramas y su multitud, se sirven de largas y débiles escalas, que aplican contra el arbol para coger la hoja, exponiéndose los hombres y mugeres que suben á caidas, y á perder la vida: raro es el año que no sucedan desgracias de esta naturaleza.

23. Gozan los del Forcall de un terreno apto para muchos géneros de producciones. Ademas de la seda cogen 2∂ cahices de trigo, 80 de cebada, 300 arrobas de cáñamo, 80 de miel, 6∂ cántaros de vino y mas de 300 crias, sin contar las nueces, almendras, frutas y hortaliza. Con todo eso no podrian subsistir tantos vecinos sin la industria de manufacturar el cáñamo. Casi todos saben hacer alpargates, y fabrican al año mas de 24∂ pares. Esta es la única ocupacion de muchos vecinos, y en la que otros emplean el tiempo que les dexan libre las faenas del campo, y los dias lluviosos ó de invierno. El cultivo sería mayor en este término si los labradores pudieran aprovecharse de las aguas que lo bañan. Regaban ántes mas de 100 jornales de tierra con las del rio Caldés, y sacaban preciosos frutos; pero de repente se prohibió el riego por orden del Subdelegado de More-

lla, sin resultar beneficio alguno; pues dichas aguas se incorporan y se pierden en el rio Bergantes para salir del reyno. Es justo que conserve cada uno las aguas que posee: pero quando el propietario no puede aprovecharlas por nacer en sitios profundos ó por otras circunstancias, léjos de prohibir el uso de ellas, se debian facilitar los medios de hacerlas útiles, puesto que de ello resultan ganancias al Estado.

24. Para continuar mis observaciones recorrí por todas partes aquel recinto, subiendo primeramente por las inmediaciones del rio de Cantavieja. Dos series de elevados cerros corren por espacio de dos horas desde el Forcall hasta el término de Mirambel, raya de Aragon, aumentando de volumen y levantándose continuamente para formar la masa de montes que se ven tierra adentro: los avances de unos y las retiradas de otros opuestos, forman en el cauce del rio curvas poco distantes de la recta. Los montes que observé aquí todos son calizos, compuestos de bancos horizontales que alternan con capas de marga gredosa, están cubiertos de vegetales, y en las raices quedan algunos campos cultivados. Es agradable el camino que hay desde el Forcall á la Mata, último lugar del reyno, situado á la izquierda del rio, y distante apénas un quarto de hora del término de Mirambel. Se pasa algunas veces por debaxo de nogales y moreras; se oye siempre el ruido de las aguas, que ó se precipitan de algun salto, ó tropiezan con cantos que cayéron con las avenidas. En los ribazos incultos se crian el cornejo, el labiérnago y el box dominados por elevados roures. Hay en la Mata cien vecinos ocupados en cultivar los campos, y en texer lienzos y telas de lana: las casas son infelices, y todo anuncia pobreza: el campo rie con lo verde y fresco que se percibe por todas partes; y el cultivo se reduce á un corto recinto aprovechado en trigos y cebadas. La suma total de frutos consiste en 800 cahices de granos, y 300 libras de seda. La pobreza é infelicidad que indican los edificios de la Mata, se desvanece al compararla con Serrañana, Olocau y Todolella. Este último, puesto en la falda de un cerro, tiene sus cortas calles muy en cuesta, estrechas, y análogas á la miserable forma de las casas, en donde se esconden sesenta y seis vecinos, sin mas industria ni ocupacion que la agricultura; y siendo por desgracia freqüentes en aquellos parages las nubes de granizo, que alteran quando no destruyen de todo punto las cosechas, se ven muchas veces en grandes apuros para sustentarse: el pedir limosna por las inmediaciones, y los pobres andrajos con que muchos se cubren, prueban con evidencia su miseria. Los frutos son aquí casi iguales á los de la Mata. Al norte del lugar se hallan los manantiales que dan principio al barranco que se precipita en el rio junto á un puente muy elevado. Entre las peñas se cria la siempreviva vellosa y la queria de España.

25. El canal del Bergantes desde el Forcall hasta salir del reyno por el norte es el mas largo, mas poblado y mejor cultivado: los montes que lo forman son de la misma naturaleza que los antecedentes, y los vegetales y fosiles los mismos con corta diferencia. En tres horas de distancia se hallan Villores, Ortells, Palan-

ques, finalmente Zorita, que es el mayor de ellos, y el último del reyno; este y Ortells á la derecha, los otros á la izquierda del rio. Todos están expuestos á las freqüentes nubes que talan sus términos, y reducidos á las cosechas de granos, frutas y moreras, con corta cantidad de vino: tienen porcion de huertas en el canal del rio, y bastantes cortijos en las cuestas y montes. Villores es el primero que se halla á la izquierda del rio, y á una hora del Forcall: está colocado en una altura, y en la cuesta de la abertura que allí dexan los montes: se compone de quarenta vecinos ocupados en cultivar los campos. A mas de las moreras, frutales y algunos nogales tienen viñas, que les producen 800 cántaros de vino; floxo á la verdad, pero que de algun modo suple al que debia traerse para el pasto: los granos ascienden á 300 cahices, y de las moreras benefician hasta setenta libras de seda. Media hora mas al norte está Ortells á la otra parte del barranco de Saura; es preciso vadear el rio para pasar de un lugar á otro, no habiendo puente alguno, y es peligroso hacerlo en tiempo de lluvias: suceden muchas desgracias, como lo indican las cruces que se hallan en memoria de los que se ahogáron: tres noté en el camino, que se verificáron desde 1787 hasta 1792. Ortells, aunque inmediato al rio, está en una altura que le pone al abrigo de las avenidas: pueden padecer parte de las huertas, esto es, aquellas que se hallan en las cercanías de las aguas, pero no los campos elevados, ni ménos los edificios de la poblacion. Sesenta y dos vecinos cuenta este lugar, y su término tiene una hora de diámetro. Todo es montuoso, pero no es todo inútil, aprovechándose quanto es capaz de riego y buena parte del secano. Hay algunas viñas, pero en tan corto número, que apénas pueden contarse entre los frutos: la seda, trigo y frutas son el grande recurso. Cógense 700 cahices de trigo, 300 libras de seda, y muchísima manzana. Poco prestarian estos artículos, si allí se comiese y vistiese como en las huertas de Valencia y Alicante; pero en aquellos pueblos se vive con una sobriedad que se acerca á la miseria. Rajas de pan rociadas con poco aceyte, y anegadas despues en agua hirviendo, forman la comida: quando se añaden algunas judías y porcion de grasa, es dia extraordinario: el vestido se reduce á lo puramente necesario para cubrirse. No penetrará por aquí el luxo; la miseria está de centinela; no parece á la verdad continuacion del reyno de Valencia. Pero los naturales viven sanos, y prolongan la vida con robustez: no conocen las necesidades facticias, y su exemplo prueba, que para vivir y propagarse necesita de muy poco nuestra naturaleza. Podrian aquellos aprovechar mas tierra redoblando sus esfuerzos, y puesto que se inclinan á beneficiar las moreras, debieran cuidar de este precioso arbol.

26. Una hora mas al norte está Palanques á la izquierda del rio: es preciso ó vadearle, ó pasar desde el Forcall por Villores. La poblacion y frutos son con corta diferencia como en Ortells, y se halla colocado igualmente en una cuesta poco distante del Bergantes; tuerce aquí este rio hácia poniente formando una curva para tomar de nuevo mas allá de Zorita su antigua direccion al norte, en la qual ba-

xa á buscar el Camaron. A medida que se adelanta hácia el norte, va baxando el terreno en las cercanías del rio, y la atmósfera es tan benigna que prosperan los olivos, plantados por algunos curiosos en el término de Zorita. Se halla este lugar en una altura, expuesto al mediodia. Mas elevado que Ortells, tiene ménos motivo de temer las furias del rio; y como en las tres horas de diámetro á que se extiende el término, logra abundantes aguas y buena porcion de huertas, el cultivo y la especie humana van de aumento. Cien vecinos tenia al principio de este siglo, y hoy pasan de doscientos, ocupados únicamente en cultivar la tierra, que les rinde abundantes cosechas: mayores serian ciertamente si los labradores cuidasen de las moreras, y multiplicasen los olivos que vegetan con lozanía. Estos formarian dentro de pocos años un ramo considerable de industria, como ha sucedido en Ayora, Artana y otros pueblos del reyno, en los quales apénas se conocian hace medio siglo. Abundan los viñedos en el término, y pasa de nueve mil cántaros de vino la cosecha. No se plantan aquí las viñas como en el resto del reyno, poniendo las cepas al trasbolillo ó en quadrados de nueve pies, sino que se disponen en filas, colocando las cepas á corta distancia unas de otras, dexando despues entre dos filas como treinta pies, que destinan á sembrados. Los manzanos son muy útiles en estos pueblos: hay varios que rinden al dueño treinta pesos por el fruto, vendido al pie del arbol, y de aquí nace la multitud que adornan aquel suelo, de modo que en Zorita pasará de dos mil arrobas la cosecha. La de la seda es mas considerable que en los demas pueblos, se cogen seiscientas libras, y sería aun mayor si á la aplicacion de los naturales se añadiesen conocimientos de agricultura. Varios campos se destinan á maices y judías, y los restantes á granos, que les producen 1200 cahices.

27. A la izquierda del rio y casi en frente de Zorita está el santuario de nuestra Señora de la Balma: el monte me pareció análogo á los que quedan descritos, y bien cubierto de vegetales, principalmente de pinos, de que abundan los montes incultos de aquel término. Lo quebrado del terreno, y la multitud de plantas que deben crecer en aquel sitio abandonado, aumentaban los deseos que tenia de pisarle y registrarle de cerca; pero hallé en el rio un obstáculo insuperable. Habia llovido dos dias casi sin cesar, y traian muchas aguas el Caldés y Cantavieja, que hacen el principal caudal del Bergantes: tambien se habia aumentado el rio de Chiva, que le entra á un quarto de hora al norte del Forcall. El gran número de barrancos, secos casi siempre, formaba ahora riachuelos, y á cada paso se precipitaban arroyos de los cerros. Estos, los campos y los montes parecian esponjas que se exprimen; en varias partes lamía el rio, y aun cubria las malas sendas, que son el único camino; en otras se hundian considerablemente las caballerías por la gran cantidad de agua que habia penetrado en la tierra ó arenas. Pareciéndome temeridad el vadear el rio, sofoqué mis deseos. Hallé al paso el aster acre y el de hojas de hisopo de Linneo, y una planta nueva que es la sideritide subspinosa de mi tercer tomo. Las conchas parecidas á mactras se ven continuamente en aquel distrito.

RAMBLA DE SELLUMBRE, CINC-TORRES, CASTELLFORT Y PORTELL.

28. Pasé en fin á recorrer el rio que baxa por el mediodia y el recinto que bañan los riachuelos que lo forman: son estos el de Sellumbre, de Castellfort, de Cinc-torres, la canada de Ares, y el que trae el nombre de Caldés desde su orígen. Ordinariamente es corta la cantidad de todas estas aguas; pero en las avenidas se aumentan de modo que horrorizan por la multitud y por la fuerza con que se precipitan: pruebas ciertas se ven en el ancho cauce que sirve en gran parte de camino desde el Forcall hasta Cinc-torres, y en las excavaciones que se ven junto á las raices de los montes. Los altos del reyno de Aragon, y los que por espacio de tres leguas al mediodia del Forcall se descubren en el de Valencia, tienen sus vertientes á este depósito general, y ocupan nueve leguas quadradas con corta diferencia, contadas desde las vertientes septentrionales de la muela de Ares. Es tan quebrado este terreno, tan descarnadas y duras las peñas calizas que lo cubren, tan esteril por lo regular el suelo, que en medio de los aumentos que nuestra especie cuenta en este siglo, apénas llegan á seiscientas las familias ó vecinos que lo habitan. Se hallan estos repartidos en tres poblaciones principales, que son Portell, Castellfort y Cinc-torres. Tres quartos de legua podrá haber del Forcall á Cinc-torres, y algo mas de una legua desde aquí hasta Castellfort en línea recta con direccion al mediodia: Portell queda al poniente de Castellfort y á una legua de distancia, aunque se emplean tres horas en cruzar los montes y barrancos. El mayor, y el que sin duda compite con los primeros del reyno, es el conocido con el nombre de rambla de Sellumbre, la qual en tiempo de grandes lluvias aumenta sobremanera las aguas del rio Caldés. Tiene principio dicha rambla en el término de la Iglesuela, primer lugar del reyno de Aragon; su cauce es de enorme profundidad en las inmediaciones de Portell; sigue así estrechada entre montes, hasta que al mediodia de Cinc-torres logra algun ensanche, luego vuelve á correr por gargantas, formando curvas al oriente de este lugar, y continúa despues hácia el norte hasta la citada confluencia de los rios en el Forcall. El fondo es un abismo que negrea por la multitud de pinos y de arbustos: todo cubierto de plantas y de flores puede el naturalista entregarse á su exâmen sin riesgo de que le interrumpan los hombres: algun pastor será tal vez el que se descubra en aquella soledad; jamas penetró el sol en muchos sitios de este cauce, y el cielo que desde ellos se descubre es muy limitado. Con dificultad se puede ver desde el fondo, ni ménos calcular la altura de los muros, en los quales se notan moles descarnadas que amenazan ruina, y gruesos árboles inclinados, por hallarse sus raices á descubierto. Quantos objetos se presentan, parecen otras tantas señales dadas para huir del riesgo. En hora y media se sube á lo mas alto, viéndose al paso con abundancia y floridas las orquides conopsea y de hojas anchas, la heleborina colorada, la yerbatora, las coronillas emerus y mínima con otras muchísimas: en la altura se hallan varias lomas, y todo aquel terreno sembrado de mil dientes calizos que in-

comodan y embarazan. Volvia los ojos al barranco, y me parecia cada vez mas profundo y obscuro: las curvas que las avenidas describen en el fondo, parecian líneas blancas tiradas sobre un lienzo negro. Deseaba saber á qué distancia perpendicular me hallaba del fondo, y escogí el punto mas oportuno llamado Roca-parda, que está á la derecha de la rambla. Se avanza dicha roca hácia dentro, desviándose de la perpendicular; apoya su enorme base sobre un ancho descanso, y desde allí se siguen cuestas hasta lo mas hondo. Me aseguráron los prácticos que me acompañaban, que el descanso superior era la mitad de la altura, y aunque privado de instrumentos recurrí al medio de dexar caer un fuerte canto, contando las pulsaciones que empleaba en llegar al primer descanso. Ocho veces batió mi arteria mientras que el canto baxaba hasta dicho sitio sin desviarse de la perpendicular; y si se regula cada pulsacion por un minuto segundo, tendremos, segun las leyes, que los cuerpos observan en su descenso libre, 960 pies de altura perpendicular desde lo mas alto hasta el primer descanso; y siendo esta la mitad solamente, resultarian 1920 pies de altura total en aquel sitio. Las aguas que por allí pasan corren una extension de doce horas hasta el rio Camaron, y otra tanta para llegar despues al mar con las del Ebro. Este largo trecho, compuesto las mas veces de planos muy inclinados, debe aumentar mucho la verdadera altura de la roca, esto es, la que tiene sobre el nivel del mar. Aunque es considerable la elevacion de este recinto, debe considerarse como un fondo si se compara con Ares, Vistabella, y mucho mas aun con Peñagolosa; monte al parecer el mas alto del reyno, que tal vez se acercará á las mil toesas.

29. Desde la Roca-parda se veia Portell colocado en una altura, y tan cerca que en línea recta podria haber poco mas de un quarto de legua. Se compone de 150 vecinos, ocupados en la agricultura, sin fábricas ni otra industria; cultivan quanto permite el término, que se extiende hasta la raya de Aragon, distante media hora, y todos los recursos para subsistir se reducen á 2∂ cahices de granos, y algun ganado. No hay que buscar en estas tierras aquella agricultura perfecta ya en el número de rejas, ya en limpiar los campos de las plantas que les perjudican. El carraspique aparasolado, y el miagro de España se apoderan del suelo; de modo que los trigos, centenos y cebadas parecen plantas que naciéron en campos de carraspique ó de miagro. Dase una reja á la tierra despues de un año de descanso; échasele la semilla en Octubre, y así queda abandonada hasta la siega, que se verifica por últimos de Julio. Los labradores se justifican de este descuido, diciendo que los gastos indispensables para limpiar los sembrados importarian tanto como la cosecha. No hay duda que el suelo es infeliz, faltándole tambien las aguas y el estiércol; pero ciertamente la falta de brazos y el descuido contribuyen á disminuir la suma de frutos que podrian cogerse.

30. Cerca de la citada Roca-parda está la partida llamada Bobalar, y en esta la cueva alta. Casi por todas partes se ve erial el suelo y cubierto de pinos, enebros y sabinas: todo el monte es calizo, dispuesto en bancos mas ó ménos grue-

sos, y con poca inclinacion al horizonte: la piedra es dura, compacta, de fraccion tersa y de un color gris claro. Paralela á estos bancos corre una mina de hierro, descubierta al poniente del monte en las vertientes que caen á la rambla. Presenta allí la mina casi doce pies de superficie, y se ve como encaxonada en una materia de espato calizo casi blanco, el qual tiene apénas una pulgada de grueso, y sirve para separar las substancias del monte y de la mina. Esta es poco dura, de un roxo acastañado y en partes brillante, se resuelve enteramente en ocre con el tiempo, y del color roxo que tiene al salir del monte pasa despues á un amarillo obscuro. Quando esta substancia se maneja en la mina dexa en las manos manchas de color de sangre; pero si se toca algunos meses despues de sacada, la mancha es amarilla, y en ambos casos dificil de quitar. Se halla ya la mina en el término de Castellfort, que desde la citada rambla de Sellumbre se extiende por dos horas hasta el de Morella, y otras dos entre los de Cinc-torres y Ares. Apénas se cultiva la octava parte por presentarse á descubierto los bancos calizos en donde crecen carrascas, pinos y varias matas, siendo muy comun el tragacanta. Los montes dexan una hoyada casi en el centro del término, y en la mitad de la cuesta se halla la poblacion rodeada de campos cultivados. Segun los vestigios que se conservan al poniente, parece que en otros tiempos estuvo la villa mas abaxo, y defendida con torres. Pudo ser fuerte entónces como lo indica el nombre de Castillo fuerte, á que corresponde el valenciano de Castell-fort, y las ruinas que se conservan; pero oponiéndose la naturaleza estéril de aquel suelo á los progresos de la agricultura, siempre debió ser muy corto el vecindario. En medio de los aumentos que ha tomado en este siglo, solamente tiene 133 casas, y 34 cortijos, en los quales se advierte una medianía pobre. La agricultura les produce 1500 cahices de trigo, y los pastos porcion de lana y 1500 crias. Infelices serian sin duda los vecinos sin el recurso de las fábricas, en que se ocupan hombres y mugeres: estas y las niñas se sirven de los tornos para preparar los hilados, y de aquellos los labradores aprovechan los dias lluviosos, y parte del invierno. Se hallan corrientes 38 telares, en los quales se fabrican mil piezas de estameña, cuyo valor pasa de 350@ reales, y á mas de esto varias piezas de cordellate y barragan para el uso del pueblo. En los peynes de hierro se ocupan 70 personas, que benefician hasta tres mil libras de estambre. Prosperarian mucho estos ramos de industria en Castellfort, si como son aplicados y laboriosos sus habitantes, tuviesen caudales para acopiar las lanas en el tiempo oportuno; pero faltándoles se ven en la dura necesidad de recurrir á los monopolistas de otro reyno, que adelantando dinero á los ganaderos, se hacen con la mayor parte de las lanas, las estancan, y puestos de acuerdo las venden á precios muy subidos. Ni mas ni ménos que los monopolistas de granos enriquecen con el sudor ageno; y su inhumana codicia es la peste de la felicidad pública.

31. Hay varias fuentecillas en las inmediaciones de la villa, pero insuficientes para el riego; la mas abundante se halla al salir del término hácia el mediodia

junto á la capilla de nuestra Señora de la Fuente, santuario antiguo y muy freqüentado desde el siglo 15. El monte que se extiende desde Castellfort hasta la canada de Ares va baxando con suavidad hácia el norte, en donde forma la hoyada de que hemos hablado; se levanta muy pronto hácia el mediodia, y corre con esta direccion, ofreciendo siempre un desierto sembrado de peñas y quebradas; son estas mayores en la fuente, donde se descubren los bancos horizontales sin tierra y excavados por las aguas; continúa la aspereza, y no pocas veces los precipicios, hasta llegar al fondo del barranco que sale á la canada de Ares; allí los montes dexan una cañada de poniente á oriente, en donde se ven llanuras muy estériles por la abundancia de arenas que depositáron las aguas. Principia aquí el riachuelo de la canada, que recibe las aguas de nuestra Señora de la Fuente y todas las vertientes de los montes, tuerce hácia el norte, y corre con esta direccion hasta la rambla de Sellumbre en las inmediaciones de Cinc-torres.

32. Los montes dexan aquí una corta anchura y buena porcion de campos de mejor condicion que los antecedentes, pero se cultivan despues de un año de descanso. Casi en el centro de ellos se halla la villa de Cinc-torres, aldea en otro tiempo de Morella, y hoy pueblo de 250 vecinos, inclusos los que habitan en los cortijos. Los edificios corresponden á la pobreza y ocupacion de los vecinos, á excepcion de algunos en que habitan los nobles del pueblo. Casi todos se ocupan en manufacturar lanas, unos sin discontinuar el oficio, y otros en los momentos que les quedan libres despues de cultivar los campos; tienen treinta telares, pero apénas se manufactura la mitad de la obra que en Castellfort. Años atras era mas considerable este ramo de industria, pero han muerto los que poseian los mayores caudales, y los herederos no han querido continuar las fábricas, que fuéron el principio de su fortuna. La preocupacion de creerse ménos dignos si conservasen el comercio, y la vanidad de salir del número de los artesanos para aumentar el de los ociosos que viven de sus rentas, ha sido perjudicial á la sociedad. Retiran muchos sus fondos, destinados ántes á las fábricas, y reducen á un ocio involuntario infinitos brazos útiles. No se contentan con privar de sus caudales al comercio; quieren que se olvide hasta el medio con que los aumentáron, como si el haber promovido las fábricas, y dado ocupacion á la clase mas necesitada de la sociedad, fuese alguna mancha. Trastornadas de este modo las ideas se establecen en otros pueblos, se olvidan de su patria, de sus vecinos, y no pocas veces de sus parientes. Varios que habitaban ántes en Cinc-torres se han domiciliado en otras partes mas populosas: si estos se hubiesen mantenido, y si los ricos que aun permanecen quisieran fomentar de todos modos el ramo de industria establecido, podrian hacer feliz y aumentar la poblacion. Los campos cultivados pueden dar hasta 2☉ cahices de trigo, pero las fábricas facilitarian medios para lograr lo que rehusa el suelo: reynaria entónces la abundancia á pesar de lo destemplado del clima, y de la multitud de peñas.

33. Reducidos los de este pueblo á la cosecha de granos, es increible el so-

bresalto en que viven hasta recoger las cosechas. Son freqüentes las nubes de granizo en Junio y Julio, quando los campos espigados prometen lo necesario para subsistir, y las repetidas pérdidas mantienen siempre vivos los rezelos de que se renueve el daño. Por esto pues apénas se obscurece el cielo y truena, acuden á la Iglesia á implorar el auxîlio del Omnipotente, haciéndose acompañar con el repique de campanas. A medida que se aumentan las señales de piedra, esto es, las ráfagas cenicientas que interrumpen la obscuridad de la nube, y el ruido bronco y continuo que se dexa oir á lo léjos; el Cura y clero toman los Patronos y reliquias y salen á conjurar la tempestad: redobla el ruido de las campanas, y todo es terror y desconsuelo hasta que Dios quiere libertarles del riesgo. No hay fuerza humana para persuadirles que el ruido de las campanas, léjos de ser útil en lo físico, contribuye á conducir la nube por la conmocion que excita en la atmósfera; ni creen que los campaneros, varias veces víctimas del rayo, hayan sufrido el golpe por tocar las campanas. Si el Cura instruido se atreviese á prohibir el repique y vuelo de las campanas, se veria expuesto á las furias de la ignorancia y superstición. Se trata de subsistir, y el pueblo jamas oye, ni ménos obedece quando le falta el pan, ó teme perder los alimentos.

34. Varias veces me habian celebrado los montes de Cinc-torres y Catí, como abundantes en plantas, objeto principal de mis viages. En busca de ellas recorrí con cuidado aquel recinto, principalmente los cotos conocidos con el nombre de Bobalar, que es en cada pueblo una porcion inculta, en donde ni los ganados entran sin permiso. Las varias posiciones que presentan los barrancos y lomas, y la tranquilidad con que vegetan las plantas, ofrecen al botánico un campo ameno y divertido. El de Cinc-torres cae al mediodia, y empieza en el barranco formado por varios montes. Llegué en dos horas á su mayor altura, observando al paso mas de 200 plantas, todas conocidas á la verdad, bien que muchas de ellas no comunes. La superficie entera de aquella extension está cubierta de vegetales. Arces, acebos, cerezos silvestres, álamos, boxes, olmos y sabinas se levantan para abrigar con su sombra los geranios lucido, recortado, columbino, malacoides, roberciano y cicutario: tambien crecen el tlaspi de peñas, perfoliado é irsuto, la arábide péndula, el sello de Salomon, la hepática, la pimpinela, la heleborina y peonía. La gayuva se derrama por las cuestas formando vistosas alfombras; alterna con ella la hermosa onónide, que publicó el señor Aso con el nombre de aragonensis; y se ven mezclados el jazmin amarillo, el yezgo, la nueza, la hiedra, la aleluia y agenjos. Por un lado se descubren las blancas flores del antérico liliago y gamonera, y por otro las amarillas de varias potentilas y coronillas. El malvavisco peludo y el oficinal; la aristolochîa y coris; el fresnillo y espárrago de hojas alesnadas; la xabonera parecida á la albahaca y la oreja de oso; muchas gramas en fin, xaras y aparasoladas llamaban mi atencion con sus flores y frutos, y con la lozanía é integridad de sus partes. Brillaba el sol con fuerza, y una alta loma me impedia descubrir el horizonte hácia el norueste: creiame sin riesgo, pero de repente se

dexó ver y oir una furiosa nube que puso en consternacion aquellos pueblos. La obscuridad mezclada con ráfagas cenicientas; los freqüentes relámpagos y truenos; el ruido continuo y bronco de la piedra que contenia, amenazaban la destruccion de las mieses á punto de segar. No causó daño alguno en el término de Cinc-torres, pero taló el de Palanques, y buena porcion del de Ortells y Zorita. Los montes son de la misma naturaleza que los antecedentes: nada me ofreciéron de nuevo, y solamente supe por D. Vicente Chillida, boticario de Cinc-torres, que en el término hay una mina de sal de la higuera, de la qual se aprovecha él, purificándola ántes de los cuerpos extraños que contiene.

CATÍ.

35. Para pasar á Catí desde Cinc-torres ó desde Castellfort se necesitan casi siete horas caminando al oriente con declinacion al mediodia. La multitud y aspereza de los montes y barrancos esparcidos por este desierto alargan la distancia, que en realidad es mucho mas corta. Quedan de quando en quando cañadas y cortas llanuras, siendo mayores al oriente y mediodia de Catí. Se halla esta villa casi en el centro de una espaciosa hondonada, y dista quatro horas de Chert y de San Mateo, situados al oriente, tres de Tirig que está al sueste, mas de cinco de Ares hácia el poniente, y linda por la parte septentrional con los términos de Morella y Vallibona. No llegaban á 200 los vecinos de Catí al principio del siglo, y hoy pasan de 400. La industria y fábricas mucho mas que la agricultura han sido la causa de este aumento, contribuyendo tambien la naturaleza de las fábricas, que necesitan pocos fondos para prosperar. Con solos treinta pesos se proporcionan á una familia medios de trabajar y mantenerse sin miseria. Compran los capullos de la seda, en que se efectuó la metamórfosis del gusano en mariposa, los limpian, lavan y maceran con lexía hasta ponerlos como un algodon. A esta materia llaman *filadis*, y despues de hilada la reducen á cintas. De estas hay sobre 200 telares, en que trabajan otras tantas mugeres; cincuenta hombres se ocupan en texer telillas, y otros en fin en cardar y preparar lanas para paños. Con estos recursos han hecho frente á la miseria, negándole la entrada aun en el año 1792, el mas infeliz del presente siglo. La ganancia cierta y el pronto despacho de los artefactos asegura la subsistencia del pueblo. Contribuyen á ella los labradores cultivando los campos, por lo comun de poco fondo, y por consiguiente de cosechas inciertas, pues dependen de lluvias en tiempos oportunos, que no siempre se verifican. A mas de los sembrados tienen los de Catí algunas moreras y muchos frutales, como almendros, perales, nogales y cerezos: de estos últimos hay un número considerable, que adornan útilmente los campos. Los frutos pueden regularse en 2500 cahices de granos, 1ᴍ crias, buena porcion de lana, frutas y bellota. Esta última produce al año mas de 50ᴍ reales, y sirve para engordar el ganado de cerda.

36 Parece que un pueblo tan industrioso y aplicado como el de Catí debiera beneficiar mayor porcion de su dilatado término, del que apénas cultiva la décima

parte. Ha intentado en efecto aumentar sus campos, pero halla siempre obstáculos en las órdenes del Tribunal de Marina. Todos los pueblos hasta aquí descritos, y una porcion considerable del reyno se hallan en el mismo estado; bien que en los del norte se hace mas duro por verse reducidos á la única cosecha de granos. Claman los labradores, desean emplear sus brazos para aumentar la masa de los frutos, sin poder jamas lograr alivio, sin conseguir lo que pretenden, al parecer con tanta justicia. Desea el Gobierno que se aumente y prospere nuestra especie, promulga leyes á favor de la agricultura, intenta desterrar el ocio como perjudicial al Estado y á las costumbres; y en estos montes se redoblan los obstáculos á la industria rural, se procura entibiar el laudable ardor de los colonos, y se ve una especie de guerra declarada á la porcion mas útil del Estado, que son los labradores. Con pretexto de criar árboles para la marina real se acotan términos inmensos, muchas veces inútiles para el fin que se intenta. Porque no todo terreno es apto para pinos, ni aun aquellos en donde espontáneamente nacen y crecen hasta cierta altura. Danse órdenes generales, y se ponen en execucion sin exâmen, sin conocimiento de los terrenos; por donde se perjudica gravemente á los pueblos, y el Estado ningun útil recibe. Hay llanuras y lomas en que la coscoxa queda siempre humilde sin levantarse ningun árbol, y se hallan con el sello del Comisario de Marina; de modo que nadie puede cortar la menor rama, ni ménos romper porcion alguna. En otras partes se ven pinos, que los hombres ancianos han conocido siempre inútiles por no elevarse jamas á veinte palmos; prueba cierta de hallarse en un suelo ingrato ó nada favorable. Lo mismo sucede con las carrascas siempre enanas, y solamente útiles para rayos de rueda. Los sitios hondos, los barrancos y faldas de los montes suelen ser los mas á propósito para criar robustos árboles. En Benifazá sobresalen los valles hondos de Castell de Cabres, Boixar y Corachá; las partidas de Vall-sarguera, y Mas-d'en-Roda. Los montes de Peñagolosa, Villahermosa y Villafranca; muchos del término de Morella, Vallibona y otros. Debia preceder un serio exâmen de terrenos ántes de prohibir el cultivo y pastos, y entónces se reservarian para árboles de construccion los sitios oportunos, y aquella cantidad solamente que se juzgase necesaria para el real servicio, dexando el resto á los pueblos vecinos, cuya industria y sudores voluntarios harian fructificar lo que hoy queda inútil. Ya no se veria forzar á un pueblo para que emplease parte de sus propios en sembrar los montes de bellotas. En Catí se ha visto esto por espacio de diez años, sin resultar árbol alguno; no obstante que el Comisario para asegurar el éxîto de la siembra prohibió á los vecinos los pastos en aquellas tierras. Ni el derecho de propiedad que tenian los pueblos, ni la larga experiencia de ser inútil el suelo para maderas de construccion, bastáron para revocar ó suavizar la órden. Con igual rigor se va extendiendo la prohibicion del cultivo á quantas tierras arrojan un pino, ó se visten de coscoxa: no bien esto sucede, quando el infeliz labrador se ve en la alternativa ó de pagar multas si corta leña sin permiso, ó de pagar dietas al zelador que envia el Comisario para obtener la leña

que necesita. Estas dietas equivalen á un impuesto considerable ; pues que á mas de mantener al zelador, debe el pobre labrador contribuirle con doce reales cada dia. Hasta en los campos cultivados exerce su jurisdiccion el Comisario , si por desgracia salió un retoño de carrasca ó nació algun pino. Manda tambien que todo cultivador de cortijo ponga cada año en sus campos tres nogales, sacándole la multa el zelador por cada uno que halle ménos al tiempo de su visita : si en los campos se hallan nogales útiles á la marina, los marca y corta, dando por cada uno quatro reales, aunque rindan al dueño anualmente cien reales de fruto : providencia capaz de reducir en un instante á la miseria á qualquiera que tenga campos de nogales. Entre estas providencias que oprimen al vasallo, se ven de quando en quando otras que arguyen la indolencia ó ignorancia de los subalternos. Tales son las licencias que se conceden con título de entresaca. Prevalidos de ellas los que tuviéron medio de lograrlas, cortan las piezas que mas les acomodan, y despueblan los pinares. No debo yo prescribir leyes en un asunto que depende del Ministerio, pero creo que sería culpable mi silencio si no hiciese ver lo que tiene todos los caracteres de abuso, introducido y fomentado ciertamente sin ciencia cierta de los superiores. A mi ver sería ménos gravoso al vasallo, y mas útil al Estado que las justicias de los pueblos fuesen responsables de las piezas ó plantas que acomodasen al servicio del Rey, y que las mismas pudiesen permitir roces y cortes en los sitios inútiles para la madera de construccion. No se verian tantos robos como se practican en el dia. Hay gentes que hacen comercio lucrativo con la madera que hurtan ; excesos que solamente pueden impedir las justicias de los pueblos. No se verian tantas quejas y recursos : cesaria la especie de persecucion que hay no contra el ocio, sino contra la industria ; contra el amor al trabajo ; contra aquellos hombres que quieren emplear sus brazos para socorrer las necesidades de sus familias, aumentando la masa general de frutos : se acabarian de una vez las visitas, los zeladores, las multas y el ocio involuntario.

37. Ántes de continuar la descripcion de Catí, permítaseme notar otro abuso. He visto por estas tierras una injusticia autorizada por la costumbre, y es que cobran las primicias los que no alimentan espiritualmente los pueblos que las pagan. Un Cabildo Eclesiástico, por exemplo, recibe el sudor de los pobres, y se descarga de toda obligacion nombrando un Cura ó un Vicario, cuya dotacion es insuficiente, como se ve en Vilafamés, Cinc-torres y otras partes. He hallado hombres respetables encargados del pasto espiritual de 900, 1∂ y mas almas sin tener bastante para mantenerse con decencia. Llevarian estos con paciencia la escasez ; pero padecen infinito al ver la miseria que no pueden remediar por falta de medios. Mientras que los individuos del Cabildo descansan y duermen, corre el pobre Cura á dos ó tres horas de distancia á administrar los Sacramentos en una noche de invierno. Gastan aquellos las rentas, esto es, el patrimonio de los pobres, en lo que les parece ; y no puede este mantener los pobres de solemnidad. Si el Cura ó Vicario representa la enorme diferencia que hay entre su trabajo y

recompensa; si hace presente la falta de ornamentos en la Iglesia, y la de alimentos en sus feligreses; ó no se le responde, ó se le dice alguna vez que nadie le fuerza á conservar el Curato. Otro semblante tendrian las cosas si los Canónigos sirviesen por sí los Curatos de los pueblos, cuyas primicias perciben; ó si se tuviese toda la consideracion debida al respetable ministerio de los Párrocos.

38. Al norte y á una hora de Catí está el santuario de nuestra Señora de la Avellá, el qual y las saludables aguas de su fuente se hallan en un fondo que dexan varios montes calizos, casi desnudos de vegetales. Por todas partes se observan cuestas cubiertas de fragmentos que los años y la alternativa de calores y hielos han separado de las peñas, no pocas de marmol pardo veteado de blanco. Desde la ermita se ve al norte y á corta distancia el barranco de Salvasoria, el qual como diximos empieza en la Llacoba, recogiendo despues las aguas del santuario para llevarlas á la rambla de Vallivana junto al cortijo de Antoli. Es muy freqüentado este santuario ya por la devocion general que los pueblos tienen á nuestra Señora, ya por los efectos saludables que logran los que se bañan en sus aguas, ó las beben por algunos dias. Para este efecto hay una hospedería magnífica que aumentan continuamente los de Catí. En estos montes y en la villa se experimentan con freqüencia nubes tempestuosas. El formar los montes hondonadas que ellos mismos cercan como altos muros, y el venir las nubes de los elevados que se conocen con los nombres de Turmell y Nevera, pueden ser la verdadera causa. Salen las nubes con la cantidad de electricidad igual á la que tenia el suelo en donde se formáron; quedan despues libres y aisladas en la atmósfera; encuentran luego corrientes que las fuerzan unas veces á aumentar su superficie, y otras á disminuirla; y perdiéndose de este modo el equilibrio que tenian entre sí, y con la tierra, para restablecerlo se hacen precisos los golpes eléctricos, renovándose la escena de truenos y de rayos mientras dura la causa que altera la superficie de las nubes (*a*). Entre el santuario y Catí queda el bobalar nombrado la Serrada, famoso por sus plantas. Muchísimas observé, aunque todas conocidas: crecen aquí casi todas las de Cinc-torres, y entre otras la madre-selva vulgar y la xilosteum, el espanta-lobos comun, el labiérnago, la asclepiade, arisaro, talictro tuberoso, hiniesta de España, y el spartium patens de Linneo.

39. Aunque ordinariamente cuentan quatro horas entre Chert y Catí, solamente empleé tres á un paso regular. Debe servir esto y las muchas observaciones hechas en mis viages para corregir los cálculos, que siempre exâgeran los naturales, tomando sus datos del paso de requa, que camina durmiendo. Hay pocos rodeos en este camino, que por espacio de dos horas es el mismo cauce de la rambla de Vallivana. Regularmente tiene 400 pies de ancho, sembrado siempre de cantitos marmóreos, redondeados y bruñidos por la frotacion de las

(*a*) Esto depende de la ley general, confirmada por experimentos constantes, que la electricidad de un cuerpo aislado se aumenta ó disminuye en razon inversa de la superficie del mismo cuerpo, y que esta varía segun obran en ella las corrientes de los vientos.

aguas. El marmol es de un pardo negruzco con vetas de espato calizo, de la misma naturaleza que la mayor parte de los montes, de donde baxan las aguas en las tempestades. Los altos ribazos que con freqüencia enfrenan las furias de la rambla, se componen desde la raiz hasta la cumbre de marga colorada mezclada con cantitos y chinas, cuyas superficies tersas, y figura redondeada prueban que en otro tiempo se halláron en la corriente de las aguas. De esta naturaleza son tambien las faldas de muchos montes vecinos, que antiguamente cubriéron las aguas hasta cincuenta y mas pies de elevacion. Con el transcurso del tiempo y variedad de circunstancias fuéronse moviendo las aguas por nuevas direcciones, y formando surcos causáron sucesivas pérdidas en el antiguo suelo, cuyas materias se ven ahora en las masas laterales de los montes, que de ahí han resultado. Con dificultad se creeria haber corrido las aguas por aquellas alturas, si no quedasen pruebas ciertas en la forma y naturaleza de los cerros y lomas.

40. Al salir de Catí se ve la hiedra terrestre, el hombrecillo, el amaro, la celidonia mayor, el solano dulciamargo, el lepidio de hoja ancha, la festuca fenicoides y otras. Por espacio de media hora se pisa una llanura cultivada, alternando despues cortijos con eriales hasta entrar en la rambla de Vallivana, en cuyo curso no se descubre cultivo alguno hasta las inmediaciones de Chert. Se veian ya con freqüencia la yerba de Santa Quiteria y el torbisco, que anunciaban terrenos mas templados: muy pronto apareciéron dilatados campos de olivos, cuyos árboles, aunque limpios de la madera muerta, anunciaban el descuido que los dueños tuviéron en los primeros años; pues conservaban mayor número de ramos principales de los que señala la buena agricultura, para que las cosechas sean abundantes. Continuaba así viendo multiplicados estos árboles preciosos, y de repente se presentó Chert en la falda de un monte expuesto al mediodia, prolongándose de oriente á poniente. Las muchas casas ó nuevas ó que se fabrican anuncian el aumento de la villa, que en el dia cuenta ya 232 reunidas, y 56 cortijos esparcidos por el término. Doscientos vecinos tenia al principio del siglo, y hoy tiene 350: no todos se ocupan en el cultivo de los campos; muchos texen telas de lino, lana ó cáñamo, y á imitacion de Catí muchas mugeres se ocupan en texer cintas, aunque la suma total de los artefactos no sea tan considerable.

MAESTRAZGO DE MONTESA.

41. Chert es el primer pueblo del Maestrazgo de Montesa, que se extiende hasta el mar por la parte oriental, y hasta las Cuevas y Vilafamés por la meridional; linda al norte con la Tenencia de Benifazá, y al poniente con Catí, Villafranca, Peñagolosa, señorío de Alcalaten y otros. Posee la Orden de Montesa varios pueblos del reyno, pero la mayor parte se hallan juntos en el norte. Aquí están las Encomiendas de Culla, Benasal, Ares, Benicarló, Alcalá, Vilafamés, y la Mayor, con el Baylío de Cervera. Se compone este de siete villas, que son Cervera, San Mateo, Trahiguera con San Jorge, conocido antiguamente con el nom-

bre de Mas de Estellés, Chert, Canet, la Jana y Calig, con los quales tiene pastos comunes Rosell. La Encomienda mayor abraza siete villas, y son las Cuevas, Albocaser, la Salsadella, Tirig, Villanueva, la Torre-d'en Domenge y la Serratella. La Encomienda de Culla se compone igualmente de siete, que son Culla, Vistabella, Adsaneta, la Torre-d'Embesora, el Villar de Cañes, Benafigos y el Molinell. La Encomienda de Benicarló se reduce á la villa de este nombre y á la de Vinaróz. La de Alcalá tenia tres villas, Chivert, Polpis y Alcalá, de las quales solamente se conserva la última. Las de Ares, Benasal y Vilafamés tienen cada una la sola villa de su nombre. La mayor parte de este recinto son montes áridos, por lo comun incapaces de cultivo, y por eso destinados á pastos: el resto son valles y llanuras bastante fértiles, aunque privadas casi enteramente de riego. Crúzanlo en varias direcciones las anchas ramblas de Cervera, de la Viuda y de las Cuevas, las quales inutilizan una porcion inmensa de terreno por los muchos rodeos que hacen en su largo curso, y por las freqüentes avenidas con que inundan y destruyen las cercanías. En todas partes se respira un ayre puro, y nuestra especie prolonga la vida con robustez. Es muy diferente el clima aun en cortas distancias, siendo frio en las inmediaciones de Peñagolosa y montes de Cervera, Culla, Ares y Benafigos; y al contrario templado y delicioso en las llanuras de Benicarló, Vinaróz y Alcalá. Es general y abundante en todos estos pueblos la cosecha de granos; en la mayor parte de ellos es rica y estimada la del vino; síguense las de aceyte y algarrobas en medio del descuido que reyna en el cultivo de estos árboles; otras producciones en fin enriquecen el suelo, tales son los higos, seda, miel, frutas delicadas, lanas y ganados.

42. El pueblo mas occidental del Maestrazgo por la banda del norte es Chert, del que empezamos á hablar. Posee un término de tres horas de diámetro con corta diferencia, que en gran parte ocupan los montes calizos. Abunda en estos el marmol negruzco veteado de blanco, y se hallan otras variedades con matices encarnados, como se ve en los cantos que forman el empedrado de las calles. Apénas cultivan los de Chert la sexta parte de su término, por las causas que quedan insinuadas; pero logrando varios sitios mas templados que los pueblos antecedentes, gozan de las producciones que estos rehusan. Se ve aquí mucho viñedo, plantado no como en Cinc-torres en filas solitarias, sino al trasbolillo, esto es, en quadrados de nueve palmos que forman sucesivamente las cepas, y producen como 15@ cántaros de vino. Son bastante freqüentes los olivos; pero los labradores por falta de instruccion no se atreven á cortar aquellos ramos que se oponen al aumento del fruto. En medio de esto y de ser incierta la cosecha del aceyte, puesto que aun en años favorables queda siempre uno sin fruto, se cogen 2@ arrobas en el año que alternativamente corresponde. En las moreras reyna el defecto de poda y de limpieza notado en el Forcall. Es corta la cosecha de seda, como de unas cien libras, y podria aumentarse con cuidar y multiplicar las moreras; bien que el clima no es de los mas favorables á la cria de gusanos. Mas conside-

rable es el artículo de frutales y de higueras: de estas pereciéron las dos terceras partes por los crueles yelos de 1789, y las que pudiéron resistir, quedáron casi todas deterioradas. No obstante esta pérdida, que procuran reparar, se secan mas de dos mil arrobas de higos, sin contar los innumerables que se consumen frescos. De los montes sacan porcion de bellota, y de los pastos hasta 700 crias con la lana correspondiente.

43. De este modo cuentan los de Chert las distancias, medidas por horas á paso de recua, entrando en el cómputo las cuestas y rodeos. A Catí hácia poniente quatro horas, á la Jana hácia el oriente dos, á Vinaróz por el mismo rumbo siete, otras tantas á Benicarló y Peñíscola declinando un poco hácia el mediodia, á Canet dos por el nordeste, á Vallibona cinco hácia el norte con declinacion al poniente, á San Mateo hora y media hácia el mediodia, y otra mas para llegar á la Salsadella con la misma direccion.

CANET, LA JANA, TRAHIGUERA, SAN JORGE Y ROSELL.

44. En hora y media pasé á Canet, caminando al nordeste. Atravesé al principio el collado que dexan los montes para entrar en la llanura, que desde las Cuevas sigue hácia el norte deformada por varias lomas. La tierra es roxiza en el término de esta villa, y por eso se cree que la llamáron Canet el Roxo para distinguirlo del que está en frente de Murviedro é inmediaciones del mar. Lo cercan montes al mediodia, poniente y norte, bien que estos á bastante distancia, quedando de por medio una grande llanura, que se prolonga hasta el rio Cenia y Mediterráneo. Se halla la villa sobre una loma, y se compone de 342 vecinos, de los quales solamente cinco viven en los cortijos: las calles son por lo comun llanas, y los edificios ménos malos que en los pueblos antecedentes. Dicha loma separa en dos partes el término: en la oriental no hay mas aguas que las que pueden correr por el Cervol; pero en la occidental hay infinitos manantiales. Se dexan ver estos no solamente en lo mas hondo, ó canal y barranco *de les moles*, sino tambien por las cuestas interpuestas entre el barranco y poblacion, quedando muchas veces intransitables por la blandura que contrae la arcilla arenisca de que se componen. Las fuentes llamadas de la Roca y Villa, situadas en dicho barranco, son tan abundantes aun en años secos, que proporcionan riego á mas de cien jornales de tierra; pero como el terreno es allí hondo y bastante llano, se derraman las aguas y forman algunas lagunas. Crecen aquí muchas plantas, principalmente la cara fétida, que perecen en verano quando disminuyen las aguas, y entónces exhalan miasmas que alteran la atmósfera. Varias veces se han observado constelaciones perniciosas en la parte occidental de la villa. Podrian evitarse estos malos efectos, destruyendo las causas que los producen, esto es, dando curso libre á las aguas por el barranco sin permitir que se derramen y estanquen, y arrancando las plantas que se reproducen en aquel sitio. Este descuido tan perjudicial á la salud pública, continúa, segun me informáron los vecinos, por falta de medios; pe-

ro viendo los poderosos que hay en esta villa, y el poco gasto que bastaria para arrancar la raiz del daño, debe atribuirse mas á una culpable indiferencia, que á la causa que me señaláron.

45. Mayor es el término de Canet que el de Chert, y aunque bastante montuoso, apénas queda inculta la tercera parte. No se limitan los recursos de esta villa á solos granos y ganado; tienen un viñedo enorme, que la aplicacion de los vecinos aumenta cada dia: se ven con freqüencia campos de robustos olivos, buena porcion de moreras, de almendros, cáñamo, frutas, hortalizas y hasta mil colmenas. En las lomas crece el agave americana, ó bien sea pita, planta que solamente vive en tierras muy templadas: así es que á excepcion del naranjo todo prospera en el término de Canet. Habia muchos algarrobos, que pereciéron en el invierno de 89; pero se conserváron las raices que en estos años han arrojado renuevos, y se hallan ya con nuevos inxertos. La suma de frutos se puede regular en 2@ cahices de trigo, 3@ arrobas de aceyte unos años con otros, 1@ de higos; 160 de cáñamo, 80@ cántaros de excelente vino, 200 libras de seda, mucha fruta, almendras y hortaliza. En los montes pastan ganados que dan hasta 800 crias, y el beneficio líquido de cada colmena se puede llevar á veinte reales de vellon. Gran parte de los vinos de Canet, como tambien mucho de los lugares vecinos, se consumen en las ocho fábricas de aguardiente que trabajan por algunos meses. Estas y la conduccion de los aguardientes ocupan varios individuos. Es lástima que los caminos para carruages sean tan infelices: debian abrirse carreteras para la fácil comunicacion y transporte de frutos á vista del aumento que han tomado en este siglo la agricultura, la industria y los vivientes.

46. Los montes que corren de oriente á poniente al mediodia de Canet separan esta villa de la Jana, Trahiguera y San Jorge, pueblos poco distantes entre sí, pero situados entre cerros que los ocultan, y que hacen parecer mayores las distancias. Es igualmente calizo este grupo de montes, unidos al mediodia con los de Cervera, y terminados en cuestas, por lo comun incultas hácia el oriente, hasta entrar en los campos cultivados de Vinaróz. No se ven en aquellas lomas las carrascas y pinos que crecen en el norte: todo es monte baxo, compuesto de coscoxa, lentisco, madroños y aliagas, alternando con estos arbustos varias xaras como la blanquecina, la de Mompeller, la racemosa, la fumaná y la parecida al romero: tambien es comun la atractílide baxa y la cancelada, las carlinas lanuda y aparasolada, el cardo-erizo y el coris. Mucho hay inculto y destinado á pastos; pero se benefician porciones considerables, no solamente las hoyadas pingües y algunas llanuras, sino tambien las cuestas, que la industria de los vecinos disponen en anfiteatro, convirtiendo los eriales en bosques de higueras y de olivos, ó vistiendo el suelo con multitud de cepas, que forman campos dilatados. En ménos de una hora se pasa de Canet á la Jana por un camino estrecho y desigual, formado mas por la continua frotacion de los carros, que por la industria de los hombres. Obsérvanse al paso peñas calizas entre marga roxa. Por todas partes se ven

sembrados y viñedos hasta las inmediaciones de la villa, edificada sobre una loma. Sus edificios son bastante decentes, en que viven hoy dia 340 vecinos, de los quales apénas habia 170 al principio del siglo. Se ocupan en cultivar los campos, y lo hacen con teson, pero sin las luces necesarias para sacar todo el partido que pudieran de las moreras, olivos y algarrobos. Poseen un término de una hora de diámetro, del que apénas queda inculta la tercera parte, aquella solamente que rehusa dar fruto por las muchas peñas de que se compone. Todo está bien plantado de árboles, y lo estaba mas ántes de los crueles yelos que acabáron con casi todos los algarrobos. Prevalecen los olivos contra yelos que no pueden sufrir los algarrobos por el casi continuo movimiento de sus fluidos. Florece el algarrobo dos veces, esto es, en otoño, y á últimos de Enero ó Febrero. El xugo que la naturaleza prepara para estas funciones necesarias á la reproduccion, y el no florecer jamas en los renuevos sino en los antiguos ramos, y hasta en el mismo tronco, conserva en el invierno cierta blandura en estas partes que debian resistir, y presenta así al yelo mil puertas por donde entre y destruya los árboles. A la misma causa se debe atribuir el extraño fenómeno de abrirse y romperse enormes ramos en tiempo de calores, y en dias de calma. Es muy dura la madera del algarrobo; pero la sábia, esto es, los fluidos de que abunda en aquel tiempo, dilatados por el calor, aumentan de volumen, y á proporcion hinchan los vasos, y los rompen, disminuyendo así la fuerza total de los ramos, los que hallándose entónces cargados con el enorme peso de sus frutos, ceden, se rajan y perecen. Están mas expuestos á esta desgracia los de mayor volumen. Así pues debe el labrador contener los ramos en una extension proporcionada, cortando las puntas quando llegáron á cierta medida. Sirvió el algarrobo como de termómetro en aquel invierno, y por él se pudo regular de algun modo lo intenso del yelo. Ninguno pereció en las inmediaciones del mar por mas de quarenta leguas, esto es, desde Alicante hasta Vinaróz; muchos en el valle de Almonacir y rio de Millares á medida que se elevan en las faldas de Espadan; todos en el Mas-cremát, distante hora y media de la Jana; aquí ya se libertáron algunos, y muchos mas en Trahiguera, y en las partes hondas de Cervera. De los que pereciéron en la Jana quedáron las raices intactas, y arrojáron renuevos, los quales se hallan tan crecidos, que muchos tienen ya nuevos inxertos. De este momento debieran aprovecharse los labradores para poner en cada árbol un inxerto de macho, y tres ó quatro de hembra, para lograr despues cosechas abundantes. Sin el concurso de ambos sexôs no hay que esperar fruto. Apénas conocen esta circunstancia tan esencial los labradores del norte, y pocos del reyno practican otra no ménos importante, que es limpiar los algarrobos de las ramas muertas, quitándoles tambien aquellas que por el excesivo número se oponen á que el fruto sea proporcionado á la multitud de flores que arrojan.

47. Tambien alcanzan á los de la Jana las providencias del Tribunal de Marina; incomódales sobre manera aquella que manda cultivar las encinas aun en

los campos cultivados. Esta sola disminuye mucho los frutos, y siendo corto el término de la villa, pone obstáculos al aumento de la agricultura, que debia crecer al paso que el número de vivientes. La suma de frutos se puede reputar en 1∂ cahices de trigo, 150 de legumbres, como habas, lentejas &c., 30∂ cántaros de vino, que en parte se quema aquí para aguardientes, 700 libras de seda, 2400 arrobas de aceyte unos años con otros, 2∂ de higos, pocas algarrobas, y el producto de 500 colmenas. Si miramos á la Jana como á centro, queda al norte declinando algo al poniente y á una hora la villa de Canet; casi al oriente y á tres quartos Trahiguera, y algo mas apartado San Jorge; Cervera al mediodia y á dos horas; Calig, aunque mas distante, se halla entre Cervera y Trahiguera; San Mateo al sudueste y á dos horas, y Chert hácia poniente á igual distancia.

48. El terreno desde la Jana á Trahiguera se ve sembrado de lomas y de cuestas; pero cultivado y plantado de higueras, olivos y algarrobos. La loma que sostiene los edificios de esta villa es mas alta que la de la Jana: las calles, y mucho mas las entradas forman cuestas bastante rápidas. Apénas tenia 200 vecinos despues de las guerras de sucesion, y hoy pasan de 400, sin contar los 150 de su anexo San Jorge, conocido en el siglo pasado por el Mas de Estellés. El término comun de esta Parroquia tiene mas de tres horas de diámetro, extendiéndose desde el de Cervera hasta el rio Cenia. A excepcion de las llanuras orientales, casi todas incultas, es montuoso y quebrado, especialmente en las inmediaciones del santuario de nuestra Señora de la Salud. En los montes, y mas aun en los barrancos meridionales y occidentales se empiezan á descubrir los hermosos mármoles que en Valencia llaman de Calig y Cervera, de los quales hablaremos quando de estos lugares. Ni lo quebrado del terreno, ni los montes han podido poner barreras al ardor de los naturales: han reducido y reducen aun á cultivo muchos eriales que aumentan la masa de frutos; y aunque no todos se ocupan en la agricultura, todos contribuyen de varios modos á la felicidad del pueblo. Muchos fabrican alpargates, que les producen mas de 40∂ reales; otros en mayor número son alfareros, y ganan al año 90∂ reales, aprovechando la leña de los montes, y la excelente arcilla que poseen. La agricultura les produce 2400 cahices de trigo, 70∂ cántaros de vino, 2∂ arrobas de aceyte, otras tantas de higos, é igual número de manzanas, 600 libras de seda, buena porcion de legumbres y hortaliza que cultivan sin riego, y pocas algarrobas por la desgracia de 1789. Estas sumas componen los frutos de Trahiguera y de su anexo San Jorge. El santuario de nuestra Señora, célebre desde el siglo 15, se halla en uno de los barrancos que dexan los montes de Cervera y Trahiguera. No es tan áspero aquel recinto como el de la Avellá y Vallivana, pero casi todo está inculto por la condicion del suelo, incapaz de fructificar. En él hay algunas encinas, y gran número de xaras, dafnes y tomillos: debia plantarse de algarrobos, principalmente los barrancos, puesto que estos árboles vegetan con fuerza entre peñas descarnadas, y se crian robustos en el término contiguo de Cervera. El agua de la fuente es blanda, é inferior en el gusto

á las de los montes. Hace á la verdad un contraste admirable la suntuosa fábrica del templo y hospedería con las peñas peladas que la cercan, y los montes estériles que apénas permiten malas sendas. Quien desee saber la historia de este santuario, como la de otros muchos monumentos del reyno, podrá leer á nuestro historiador Escolano, que apuró con bastante crítica lo perteneciente á conquistas, antigüedades, y familias de Valencianos.

49. Subí hácia el norte para registrar el término de Rosell, que es lo mas septentrional del Maestrazgo de Montesa. Está situado á la raiz meridional de la Tenencia de Benifazá, lindando con Canet y la Cenia. Cúpole un suelo ingrato, erizado de altos montes al norte, y en casi todo el resto sembrado de peñas, que apénas dan lugar al cultivo: de modo que aunque los de Rosell son muy aplicados al trabajo, y aunque se multiplican las necesidades en la misma proporcion que nuestra especie, apénas benefician la quarta parte de su término, el qual tiene dos horas de diámetro, encerrado entre los rios Cervol y Cenia al poniente y oriente; y entre los montes de Benifazá y camino que seguia desde Canet al rio Cenia al norte y mediodia. En la parte oriental hay una extension considerable inculta y pedragosa vestida de coscoxa, dafnes, xaras y lentisco; y en las inmediaciones á la Roca-corva se ve el profundo barranco que han formado las avenidas. No es á la verdad tan hondo como el de Bel, pero se observan fenómenos muy diferentes, que prueban el diverso ser que tuviéron en los siglos remotos. El de Bel ofrece peñas calizas desde la raiz hasta la cumbre, y se presentan allí los bancos que rompiéron las aguas para abrirse paso; pero en el otro los ribazos de mas de 40 pies de altura se componen enteramente de chinas y piedras redondeadas, anegadas en marga arenisca: prueba de que las aguas en otro tiempo corriéron quarenta pies mas altas sobre un suelo, que en igual, y tal vez mayor profundidad, debió su exîstencia y forma á los despojos que baxáron de los montes de Benifazá. En las cercanías del lugar por esta banda empieza ya el cultivo, venciendo la industria lo desigual del suelo. Los ribazos dispuestos en graderías están cubiertos de higueras, cerezos y otros frutales; las areas se destinan para trigos, que fructifican sin la alternativa de años de descanso, que hemos visto en los sitios destemplados de Benifazá, Morella y otros. Lo mejor del término son las huertas inmediatas al rio Cenia, y las cuestas contiguas á esta porcion privilegiada. En estas y en las cercanías del Cervol hay olivares y viñedos que siempre van en aumento. Fué corto el número de vecinos en el siglo pasado, no llegando entónces á 60, pobres y sin duda descuidados en el cultivo, puesto que vendiéron á los de Canet y Cenia una gran porcion de campos del mejor terreno. Quedáronse con lo peor, y sin embargo redoblando sus esfuerzos han utilizado un suelo ingratísimo, y multiplicádose hasta el número de 280 vecinos. La suma de frutos es la mejor prueba de la aplicacion. Se cogen mas de 2∂ cahices de trigo, porcion de avena, cebada y de centeno, mas de 10∂ cántaros de vino, 200 arrobas de aceyte, 4∂ de higos, muchas legumbres como judías y garbanzos, 1∂ crias, bastante miel y lana. Todo

va en aumento en este pueblo ; y si logra la extension del término que pretende segun los títulos de poblacion, muy pronto será Rosell un pueblo considerable por la industria, poblacion y riquezas. Estas pudieran ser mayores aun en el sistema actual, si multiplicasen las higueras, y empezasen á cultivar almendros. Es lástima que las aguas para el pasto del pueblo se hallen en el fondo del barranco de Bel. Es excelente y copiosa la fuente por donde salen; pero les cuesta sudores y fatigas en baxar y subir aquella cuesta.

50. De Rosell se descubre una extension considerable, y en ella muchos puntos interesantes para la geografía del reyno. Al nordeste y á mas de una hora se ve la Cenia, primer lugar de Cataluña por este lado, colocado sobre peñas en una loma á la izquierda del rio de su nombre: por encima de este lugar y á siete horas de camino se ve brillar el Ebro y el mar en donde entra: sigue luego casi á igual distancia el alto monte Munciá, precedido del cerro, castillo y lugar de Ulldecona, que está al oriente y á cinco horas de distancia. Revolviendo la visual hácia el mediodia se descubren Vinaróz y Benicarló, distante como unas siete horas de camino. Hácia el sur se presenta Canet á dos horas, seguido de los montes de Trahiguera y Cervera. Casi al mediodia dexan los montes una angosta cañada de muchas leguas, descubriéndose á seis horas de distancia la Salsadella, y en lo mas hondo los montes del Desierto de las Palmas, y parte de los de Vilafamés. Al poniente y norte es corto el horizonte por la inmediacion de los montes. El Monasterio de Benifazá, que está al norte de Rosell, puede distar una sola legua, puesto que un hombre á pie viene por el atajo en hora y media. En los montes de Rosell hay hermosos mármoles: algunos son encarnados, y otros cenicientos con nubes y zonas mas ó ménos encendidas de color de aurora. Lo mas curioso que encontré en las cercanías del lugar y raices del monte fué las piedras lenticulares, que se hallan amontonadas y como amasadas en una marga arenisca. Son convexâs por un lado y cóncavas por otro, sin poderse jamas separar en dos hojas iguales y paralelas, ni ménos descubrirse el menor vestigio de organizacion. Ninguna llega á dos líneas de diámetro, y las hay tres veces menores, siendo en todas su grueso como la quarta parte del diámetro. Su color es blanco tirando al roxo, y en el centro de la parte cóncava es siempre mas claro. Me parece que son de la misma especie que las que el célebre naturalista Mr. de Saussure descubrió en el sitio que llamó la Pérdida del Ródano. No se deben confundir estas piedras lenticulares, llamadas así por la semejanza que tienen con las lentejas, con las numularias que se ven con freqüencia en los términos de Ibi, Agost y Xixona, y que el vulgo llama diners de bruixa (dineros de bruja). Mr. de Saussure las vió tambien en el lugar citado, haciendo en su primer tomo de los viages á los Alpes un docto tratado de ellas. Las de Valencia son sin duda de la misma especie que las figuradas en la tercera lámina de dicha obra, y nosotros trataremos de ellas en el quarto libro de esta.

VINAROZ, BENICARLÓ, PEÑÍSCOLA Y ALCALÁ.

51. Desde las alturas de Rosell hasta el mar el terreno va siempre descendiendo con bastante suavidad: se atraviesan los eriales de Rosell y Trahiguera, estériles por la multitud de peñas y la falta de tierra: dos horas ántes de llegar á Vinaróz empieza ya el cultivo. No es de igual fondo la tierra: siempre roxiza se halla unas veces mezclada con cascaxo, y otras sostenida por bancos calizos, ó marga endurecida: pocas lomas se presentan en el camino, y nada pone límites al horizonte, hasta que por error óptico parece que las nubes tocan la superficie de las aguas: se levantan á lo léjos los edificios de Vinaróz, y atravesando viñedos y campos de algarrobos se entra en un nuevo género de huertas, que la industria y el trabajo ímprobo supo formar en un suelo árido, abriendo pozos, y robando á la tierra las aguas que escondia en sus entrañas. Quando se baxa de los montes áridos y destemplados de Benifazá, ó despues de atravesar la multitud de montes y barrancos que ocupan lo mas septentrional del reyno, causa recreo el ver llanuras bien plantadas de algarrobos y viñas; el pisar alfombras, cuyos matices se multiplican al paso que las producciones de la huerta; el descubrir en fin el mar siempre interesante. Muy cerca de la playa se halla Vinaróz, la mayor y la mas hermosa villa de esta parte del reyno: sus vecinos no llegaban á 700 despues de las guerras de sucesion, sin pasar de 2904 personas en 1714: hoy tiene 2Ꝺ, inclusos los 623 de la marina, y el número de personas es de 9075. Las anchas calles, las plazas, los buenos edificios, y la inmediacion al mar, que freqüentan varios buques mercantes, hacen agradable este pueblo cercado de huertas, que se extienden hasta la misma orilla del Mediterráneo. La industria y aplicacion de los naturales ha sabido convertir en jardines útiles un suelo que hubiera quedado estéril entre otras manos. Compárese esta tierra de poco fondo con los pingües campos de Albacete, y con otros de las varias provincias de España: véase el triste abandono en que estos se hallan, y el corto número de frutos que producen, y se conocerá el mérito de los habitantes de Vinaróz. Su terreno, estéril por naturaleza, consta de poca tierra margácea algo colorada, sostenida por rocas ó grava endurecida: en muchas partes apénas tiene el suelo un palmo de fondo, y en otras, aunque mayor, se halla mezclado con chinas; á medida que nos apartamos del mar hácia los montes aumenta lo grueso de la tierra. Se halla cultivado el término entre los de Benicarló y Cenia en las inmediaciones al mar, esto es, por espacio de hora y media. Aquí se ve aquella multitud de zuas que los naturales llaman cenias, con cuyas aguas riegan 250 jornales de tierra, variando de mil modos las producciones, y haciendo creer al que las mire de paso y sin exâmen, que el suelo está fertilizado por aguas de copiosas fuentes ó de algun rio, no habiendo otras en realidad que las que las zuas sacan de las entrañas de la tierra. El mucho trabajo que emplean los de Vinaróz en beneficiar las huertas, y los muchos brazos que ocupa la marina y comercio, dexan un vacío que se descubre en lo inculto del término hácia Tra-

higuera, donde quedan dilatados eriales con corto número de viñas y algarrobos: aquellas se cultivan con cuidado y conocimiento; pero en estos se descubre el defecto de machos, y el exceso de ramos inútiles. El vino de esta marina, incluso el de Alcalá, es precioso y muy estimado de los extrangeros por ser fuerte, espeso y negro: condiciones propias para poder sufrir despues las manipulaciones y mezclas que los mercaderes practican. Se quejan los de Vinaróz, y mucho mas los de Benicarló, que sus viñas no dan el fruto que promete la lozanía de las plantas, y el que debia seguirse al cuidado que emplean. Depende esto de la pobreza del suelo, y de sostener mas plantas que las que corresponden á sus fuerzas. Sin las cavas y rejas que dan á los campos, y sin la terrefaccion y cenizas con que los preparan, serian aun inferiores las cosechas. En el término de Vinaróz se cogen 18000 cántaros de vino, que en 1792 se vendió á doce reales de vellon, 9000 arrobas de algarrobas, 1200 cahices de trigo, 300 de cebada, 160 de maiz, 100 de judías, 1200 arrobas de cáñamo, y una cantidad enorme de frutas y hortaliza.

52. Si se compara esta suma de frutos con el crecido número de vecinos, léjos de ser felices se verian muchos en la miseria; pero tienen otros recursos los de Vinaróz, que son la marina y el comercio. ¡Oxalá que el luxo no hubiese penetrado hasta la clase inferior del pueblo! A no ser por la marina, ó se hubiera despoblado la villa, ó se hubiera disminuido notablemente. Se puede dividir en dos ramos la marina, el uno destinado al transporte de frutos é importacion de varios artículos, y el otro á la pesca. La pesca de parejas llamada del Bou se reduce á 28 barcos tripulados cada uno con cinco hombres, cuyo producto diario puede regularse en 60 arrobas de pescado, que vendidas á 30 reales de vellon, dan al año en los 170 dias útiles 3000000 reales. No solamente viven con esta industria las familias de los que tripulan los barcos, sino otras muchas que les ayudan al salir del agua: por desgracia se les prohibe el pescar muy cerca de la mitad del año, lo que arruina una porcion considerable de familias. No pueden entrar en el mar durante los quatro meses de veda, introducidos para la multiplicacion de los peces; y últimamente se extendió la prohibicion á otros cincuenta y dos dias con motivo del atun. Hay tambien otros géneros de pesca muy útiles, que producen continuos beneficios; pero lo mas lucrativo es el transporte de frutos: solos los vinos que en Noviembre, Diciembre y Enero se transportan al norte les producen de fletes mas de 240000 reales, sin contar los retornos. El acarreo de la sal que desde la Mata se trae para mas de ochenta pueblos que deben surtirse del depósito de Vinaróz, y las varias comisiones que tienen los dueños de los barcos aumentan el numerario, y facilitan medios de subsistir: los Aragoneses de 39 pueblos que baxan á Vinaróz para tomar la sal de sus encabezamientos, por no venir vacíos traen trigo, harinas, aceyte y otros frutos que escasean en la villa, aumentando así las subsistencias. En la de primera necesidad, esto es, en las harinas, hay aquí un abuso intolerable que consiste en el arriendo público de pesarlas. Consta que su-

jetándose el arrendador á los aranceles, nunca puede sacar la mitad de lo que paga por su arriendo; y con todo eso hay mil pretendientes para el empleo, ciertos sin duda que los fraudes y otras maniobras resarcirán con usura el exceso. Se ha visto en ocasiones urgentes traer uno harinas para remediar las necesidades del pueblo, vendiéndolas por menor, y no querer consentir el pesador en cobrar los derechos adeudados en medio de ahorrarle á él el trabajo de pesar. Retrae esto los concurrentes que irian á Vinaróz á vender sus harinas, priva al público del beneficio que le facilita la abundancia de vendedores, y este mismo pueblo es la víctima de la codicia.

53. Desde las galerías que están sobre las capillas de la Iglesia Parroquial, fabricada á toda costa y á prueba de bomba, se descubre un quadro delicioso por la banda del norueste. Se presentan en primer término las huertas con aquella multitud de árboles y producciones que las adornan; y en el último los montes de Cervera, Benifazá y Munciá, que parece apoyar al oriente sobre el mar. En la llanura que se extiende hácia los montes se distinguen tres cerros elevados, el del Puig de la Nau hácia poniente, nuestra Señora de la Misericordia al norte, y entre estos dos, aunque á mayor distancia, el Puig-vert ó Perengil. El rio Cervol baxa por la punta occidental del cerro de la Misericordia con direccion á la parte septentrional de la villa, y el barranco de Surrac pasa entre los otros hácia la meridional. San Jorge se ve á lo léjos en las faldas del monte que se descubre entre los cerros de Perengil y la Nau, y últimamente Calig y Cervera quedan al sueste casi en la misma línea.

54. Benicarló cae al mediodia de Vinaróz, y dista cinco quartos de hora por un camino llano y divertido. Casi á igual distancia de estas villas se atraviesa el ancho cauce de la rambla de Cervera. Menor es el término de Benicarló, y el número de vecinos; pero en agricultura, frutos y riqueza lleva á Vinaróz una ventaja conocida. No hay tantos marineros, pero hay mas operarios, mas huertas y ménos luxo, y todos se ocupan en adelantar sus haciendas, y en multiplicar los frutos. Quatrocientos vecinos tenia Benicarló al principio del siglo, y en el dia tiene mil y trescientos, de los quales habrá como unos sesenta marineros. Los campos son las verdaderas riquezas de este pueblo laborioso. Limitados por el corto término de tres quartos de hora entre los de Peñíscola y Vinaróz, y poco mas de una hora desde el mar hasta los confines de Calig, lo tienen todo cultivado. El suelo ingrato y casi estéril por naturaleza se ve transformado en huertas que producen quanto apetecen sus dueños: quatrocientos jornales de estas cercan la villa hasta la orilla del mar, sin mas aguas que las que á fuerza de caballerías sacan de los pozos. Esta llanura hermosa, llena de casitas, plantada de toda especie de árboles, sembrada de granos y hortalizas, es al mismo tiempo la delicia y las riquezas del pueblo. Sacar copiosos frutos de un suelo fértil y abundante en aguas, es fácil y comun en el reyno; pero competir con los terrenos mas favorecidos de la naturaleza sin los poderosos auxîlios que ella suministra, es digno de admiracion y de

elogios. Todos los merecen los de Benicarló si se exâmina y pesa el ímprobo trabajo que les cuestan las huertas. Se halla el agua á bastante profundidad, y taladran la tierra para robarle este tesoro: con estas aguas riegan los campos dia y noche; trabajan á todas horas, tomándose muy pocas para descansar ó cobrar alientos; nada omiten á fin de multiplicar las producciones, y darles pronta salida. Despues de las fatigas del campo caminan seis y mas horas á llevar la hortaliza y frutas á San Mateo, Morella y otros pueblos vecinos, de donde vuelven á preparar nuevos viages. Contribuyen infinito á este pasmo de industria las mugeres: compañeras en las satisfacciones, lo son tambien en las fatigas; y cuidan del campo mientras que los hombres viajan, cogiendo frutos para disponer otras cargas. Cada dia fabrican nuevas habitaciones: contentos con la simplicidad en casas y vestidos, no dan lugar á la profusion ni al luxo. Creo que en esta villa llegó ya el aumento de nuestra especie á quanto puede mantener no solamente el propio término, sino tambien las porciones que cultivan en los inmediatos de Peñíscola y Cervera. El cielo es hermoso y despejado en esta marina: las aguas son inferiores á las de las montañas; pero no dañan aunque su gusto se resienta de las cercanías del mar. No hay sitios pantanosos ni marjales en los términos de Vinaróz y Benicarló, y por eso se cultivan los campos hasta la misma orilla del mar sin que los árboles padezcan, como veremos en Benicasim y Xábea. El comercio marítimo y la fábrica de toneles ocupan á algunos que con sus trabajos contribuyen al aumento de riquezas. Las de la agricultura se reducen á 225@ cántaros de vino, 180@ arrobas de algarrobas, 2400 cahices de trigo, 1500 de maiz, 400 de judías, 180 entre almortas y habas, 450 libras de seda, 100 arrobas de lino, 2@ de cáñamo, 2@ de higos, 1500 docenas de melones, 200@ arrobas de pimientos, 160@ de todo género de hortalizas, y 100@ de otros frutos. ¡Qué pasmo de industria! ¡Cómo recompensa el suelo las fatigas y sudores de los hombres! ¡Qué exemplo presenta Benicarló á la España entera!

55. Forma el mar una ligera curva desde Vinaróz á Benicarló, continuando otra hasta el peñon casi aislado sobre el qual está formada la ciudad y fortaleza de Peñíscola. En estas costas las olas por lo comun baten contra un terreno duro, pocas veces de piedra, y muchas de un hormigon endurecido, compuesto de chinas, cantos y marga arcillosa roxa con algunas arenas. A fuerza de los repetidos choques de las olas y de renovarse la humedad, se ablanda la base que sostiene el cortezon y se descarna: presenta al principio hácia el mar excavaciones y cuevas; cayendo despues al agua por su propio peso masas considerables. Mientras que estas permanecen allí caidas, sirven de parapeto á las furias de las olas, y defienden por algun tiempo la porcion con la qual estuviéron unidas; pero cediendo en fin quedan expuestas á igual suerte las que en otros siglos exîstiéron sin riesgo, y de este modo va haciendo el mar lentas conquistas en la costa. Al exâminar la naturaleza de este hormigon, que fué sin duda efecto de las aguas y repetidas pérdidas de los montes, se hace probable que el mar aquí se extiende sobre la antigua tierra, y recompen-

sa de algun modo las conocidas pérdidas que hizo entre Murviedro y el cabo de San Antonio. No quedan monumentos para calcular las pérdidas que la tierra hizo en estas costas septentrionales, pero deben ser considerables; porque el depósito endurecido, cuyos cortes se presentan hoy dia contra las olas, es de doce y mas pies, sin que se descubran las capas inferiores. Igual fenómeno se observa entre Castelló y Benicasim, aunque en terreno de otra naturaleza.

56. A corta distancia del término de Benicarló hácia el mediodia empieza á levantarse el terreno, hasta que á una buena legua de distancia se eleva para formar el monte de San Antonio que desde Peñíscola corre á poniente, y sirve de punto de reunion á Hirta y á otros montes que vienen de Alcalá. El suelo junto al mar es mas hondo que en Benicarló, y abunda en manantiales, que pronto forman anchos y copiosos azarbes, quedando en las cercanías mas de ochenta jornales de tierra reducidos á marjales, que allí llaman prados. En hora y media llegué á Peñíscola con la satisfaccion de ver por todas partes algarrobos, viñas y algunos olivos que alternaban con higueras, las que se debieran multiplicar. En las inmediaciones á la ciudad son mas abundantes los manantiales, y últimamente se pisa un suelo arenisco muy incómodo. Allí se levanta de repente el peñon que entra en el mar, del qual está rodeado por todas partes, á excepcion de la estrecha lengua por donde queda unido al continente. No pocas veces forma una isla perfecta quando enfurecido el mar salen sus hinchadas olas, y cubren dicha lengua de tierra. La substancia del monte es caliza y dura, dispuesta en bancos casi horizontales de un color pardo salpicado de venitas blancas de espato calizo. Este marmol recibe pulimento y varía de color, declinando al claro y roxo. De tiempo inmemorial fué Peñíscola una fortaleza respetable, y el arte añadió sucesivamente las obras y defensas correspondientes á los diferentes instrumentos de destruccion que imagináron los hombres. Los Moros la entregáron al Rey D. Jayme el Conquistador, y en el repartimiento que se hizo de las plazas conquistadas cupo esta á los Caballeros Templarios; entró luego en el señorío de los de Montesa; sirvió despues de refugio al Antipapa Luna, y al fin se incorporó en la corona de nuestros Reyes. Dentro de los muros y entre peñas muy duras nace una hermosa fuente de agua dulce tan copiosa, que despues de abastecer al pueblo se pierde en cantidad mas que suficiente para mover dos muelas, si la situacion permitiese construir un molino. Aunque estas aguas se manifiesten en el peñon aislado por el mar, tienen sin duda su verdadero orígen en los montes vecinos, con quienes el peñon debe de tener comunicacion subterránea. A la verdad el monte Hirta da orígen á copiosos manantiales, que se manifiestan en la raiz oriental y contigua al mar: parte de las aguas que encierra dicho monte en sus entrañas pudiéron hallar filtros preparados por la naturaleza, cuya reunion no halló otra salida sino la que felizmente se ve dentro de Peñíscola. Esta casualidad dichosa provee al pueblo y á su guarnicion en tiempo de guerra sin rezelo de que los enemigos puedan cortar las aguas.

57. Al sueste y á flor de agua se ve una mina ó cueva que los freqüentes

choques de las olas excaváron en la peña, y continúa por muchas varas hasta que al fin tiene un boquete ó respiradero llamado allí el Bufador del Papa Luna. Quando se agita el mar entran con furia las olas hasta el fondo de la mina, y oprimidas por los choques continuos de las siguientes, saltan por el boquete con tanta fuerza, que inundan las cercanías formando una espesa lluvia. Aun se conserva el antiguo buque de la Iglesia de los Templarios, donde retirado el Antipapa con parte de sus Cardenales, daba audiencia y exercia el sumo poder que pretendia sobre la Iglesia católica. Allí vivió desde el dia primero de Diciembre de 1415 hasta su muerte, que se verificó en 29 de Enero de 1423 [1]; en el dia sirve aquella Iglesia para otros usos, y se edificó la Parroquial fuera del castillo. Entre este y las murallas de la ciudad viven 500 vecinos, cuyo número fué muy corto al principio del siglo. De algunos años á esta parte se ha observado que el número de nacidos es catorce veces mayor que el de los muertos. Poseen los de Peñíscola un término mucho mayor que los de Benicarló; pero los frutos, la industria y el trabajo están precisamente en razon inversa. No hay duda que el ánimo se deleyta al ver la dichosa transformacion que supiéron hacer los de Benicarló en un suelo inútil; pero quando llenos aun de las ideas que excitáron la verdura del campo, la variedad de frutos, la multitud de árboles, pisamos de repente un suelo fertil, pero descuidado; campos de mucho fondo sin cultivo, ó privados de la industria rural; se nos excita un deseo de trocar las posesiones y colonos para recompensar á unos, y dispertar á otros del letargo. Los de Peñíscola tienen cenias, mas no la industria ni la aplicacion de los de Benicarló: está el agua á menor profundidad, y no multiplican los pozos: tienen 200 jornales de huertas, que en aquella marina llaman cenias; mas no la variedad de frutos, ni la multitud de hortalizas que podrian. Se debe confesar que faltan brazos en Peñíscola para reducir á cultivo las tres horas del término que hay entre los de Alcalá y Benicarló, y la hora y media entre el mar y el término de Cervera. Me lisonjeo que está ya muy cerca la época en que se mejore la agricultura, y la fortuna de estos ciudadanos, puesto que se aumenta prodigiosamente nuestra especie, y tienen modelos que copiar en Benicarló. Tambien logran la dicha de poseer un verdadero padre del pueblo en el actual Gobernador, que lo es el Brigadier D. Antonio de Ansoátegui, hombre de luces, íntegro y amante del bien público. Es enemigo declarado de pleytos y de los que los fomentan: permite que se rompan eriales, y que se levanten nuevos edificios sin los gastos de licencias, visitas y zeladores que tienen

1 El Maestro Vidal en la vida de San Vicente Ferrer, Apénd. núm. 618, dice que el Antipapa se embarcó en Colibre, y llegó á Peñíscola el dia primero de Diciembre de 1415, donde vivió seis años despues de haberle declarado cismático el Concilio de Constancia en 1417. No dice el dia en que murió, notando solamente conforme con Zurita que fué en el año 1423; pero Viciana en la parte III. de su Crónica pág. 145 vuelta de la edicion de Valencia de 1564 añade: „Algunos dicen que (murió) á 30 de Noviembre del año 1422, é otros dicen que á 29 de Enero de 1424." Constando por Viciana que murió en 29 de Enero, y por el exácto Zurita que en 1423, me he determinado á poner las fechas expresadas.

2 Suele escribirse Peñíscola ó Peníscola, y hasta los Valencianos varían en la pronunciacion.

oprimido el dilatado término de la gobernacion de Morella. Al presente el término de Peñíscola, cultivado en parte por los de Benicarló, produce 700 cahices de trigo, 60 de maiz, 100 de judías, 50∂ cántaros de vino excelente, 200∂ arrobas de algarrobas, 700 de cáñamo, 100 de higos, muchísimas cebollas, y varias producciones de huerta.

58. La verdadera distancia que hay entre Peñíscola y Alcalá puede ser de dos horas, aunque se emplean quatro por el camino de herradura. Se sale por el mismo camino de Benicarló, y á cierta altura se tuerce hácia poniente, siguiendo las raices del monte de San Antonio por espacio de una hora. El suelo se compone de marga arcillosa roxa, mas ó ménos mezclada con cascajo, bien aprovechado y plantado de algarrobos y viñas. El grueso de la tierra aumenta siempre á medida que nos apartamos del mar: las peñas son calizas, y no pocas veces de marmol. Se ve con freqüencia la cebolla albarrana, el torbisco, xaras y otras plantas conocidas. Así se camina hasta que torciendo últimamente hácia el mediodia se entra en la cañada, que se prolonga mucho mas allá de Alcalá, por cuyo fondo y con direccion al norte corre el barranco en tiempos de lluvias. Las faldas de los montes forman diferentes lomas: hay muchas incultas, y otras bien plantadas de algarrobos y viñas: se ensancha el horizonte, se aumenta el cultivo, y se descubre Alcalá casi en medio de la llanura.

59. Convendrá dar aquí una idea justa de los montes que se hallan en las inmediaciones de la villa; del orígen y encadenamiento que tienen, como tambien de la direccion en que se prolongan. Entre la llanura de las Cuevas y el Mediterráneo hay quatro montes casi paralelos, que se extienden de norte á mediodia. El mas oriental, cuyas raices baña el mar, se llama Hirta, que empieza en las cercanías del sitio que ocupó Alcocever, lugar hoy dia destruido, y elevándose á mayor altura que los otros se prolonga hasta Peñíscola. Casi paralelo á este corre otro llamado de Polpis y Chivert por conservarse aun en la falda occidental los castillos que pertenecieron á dos pueblos de corto vecindario: tiene su principio en varias lomas que se desvanecen ántes de llegar á Alcocever, pero que aumentan considerablemente de volúmen hácia el norte reuniéndose por aquella banda con el citado Hirta para formar el monte de San Antonio, del que hemos hablado. Entre estos montes queda la hoya llamada de Estopét, que apénas tiene medio quarto de ancho. El tercer monte se llama Valdange, y viene de los muchos que agrupados forman el desierto de las Palmas y Puebla-tornesa; se prolonga mas que los antecedentes hasta reunirse con otros, que se derraman desde Cervera como de centro. Entre los montes de Valdange y Polpis, ó bien sea Chivert, se ve la hermosa, fértil y dilatada llanura de Alcalá. El quarto en fin es el que desde las mismas montañas del desierto corre por Cabánes, Villanueva de Alcolea, las Cuevas, Salsadella y San Mateo, confundiéndose á la altura de esta villa con los de Cervera, Calig, Chert y otros que quedan al oriente. Dexa este monte una cañada llamada Valdange, ó valle de los Angeles como algunos pretenden, bastante

angosta y bien plantada de algarrobos y viñas. Estos son, por decirlo así, los quatro principales muros de este recinto.

60. Las quatro cañadas que ellos forman ni son iguales ni del mismo mérito. Las de Estopét y Valdange son estrechas y cortas; la mas occidental, que por ahora llamo de las Cuevas, tiene muchas leguas de norte á mediodia, y trataremos de ella en su lugar, reduciéndonos ahora á la de Alcalá, superior á todas en mérito. Casi paralela siempre al horizonte se extiende de norte á mediodia cerca de dos horas, y mas de media de oriente á poniente. La tierra es arcillosa con porcion de arena, y toda de un color roxo. Sería una mina inagotable de riquezas si hubiese en Alcalá mas brazos, mas aplicacion é industria. Si la tuvieran los de Benicarló ya habrian taladrado el suelo con millares de pozos para reducirla á huertas, y hecho las excavaciones necesarias para dar curso libre á las aguas, que en años lluviosos filtran hácia el fondo: tal vez habrian edificado nuevos pueblos en los sitios apartados como la Madalena y Alcocever para ver de cerca las heredades, y no perder tiempo en ir y volver. No temerian la diminucion del término que ahora poseen; se acordarian que este resultó de la reunion de los tres que ántes se viéron separados, y el único objeto á que dirigirian sus conatos sería el aumento de frutos y riquezas: en el dia se destina á sembrados, los que producen mucho trigo no siendo los años lluviosos; hay tambien algunas moreras que se deleytan en aquel suelo. Dos inconvenientes noto en esta llanura, originados ambos de la situacion que tiene respecto de los montes. El Hirta y Polpis son dos barreras que la naturaleza puso entre el mar y la llanura: soplan los vientos del oriente y hallan obstáculos que no pueden vencer, de donde resulta que faltando muchas veces el curso de los vientos se pierde parte de la cosecha, sin poderlo remediar el arte ni el cuidado. No sucede así en el otro inconveniente, que es el exceso de aguas en años lluviosos. Este depende de que los altos montes que cercan la llanura al oriente y poniente suministran muchas aguas que se precipitan al fondo, el qual queda pantanoso por el corto desnivel de aquel recinto. Los antiguos habitadores de Alcalá para evitar estos malos efectos abriéron una zanja bastante profunda y ancha en donde se iban reuniendo las aguas que filtraban por las tierras, conduciéndolas al barranco mas allá de Polpis. Los modernos se han descuidado en este asunto de tanta importancia: debieran renovar la zanja y añadir canales subterráneos, que baxasen de las raices de los montes hasta desaguar en ella. No muy léjos tienen modelos que imitar en la cañada de Villanueva: ni son costosos ni quitan terreno á la agricultura, reduciéndose á estrechos canales, cubiertos con losas, sobre las quales ponen pie y medio de tierra. Mas sólidos serian si el canal vacío se llenase de cantos (*a*), porque se evitarian de este modo los hundimientos, y las aguas filtrarian sin obstáculo.

61. He dicho que las moreras crecen y prosperan en esta llanura; pero es

(*a*) Se deben preferir los redondeados que se hallan en los barrancos, porque dexan mas vacíos por donde filtre el agua, y es difícil que se obstruyan con la tierra disuelta.

muy corto el número de las que exîsten, y convendria multiplicarlas. Podrian guarnecerse los campos de moreras, poniéndolas en filas que dexarian quadrados para sembrados ó huertas, si se hiciesen zuas. Deben los de Alcalá limpiar é inxertar este precioso árbol gobernándole como en Pego y otras partes del reyno, esto es, dexándole crecer, y conservar siempre bien abiertos los ramos principales, sin admitir la práctica de la huerta de Valencia, que se reduce á cortarlos hasta la corona cada tres años. Multiplicar así las heridas, y heridas tan considerables, se opone á la duracion del árbol; y solamente se puede admitir esta práctica en aquel suelo, que rinde al dueño cultivando la superficie, mas que el producto de la hoja de que se priva con la poda de ramos, y le dexa aun ganancias para reponer los árboles que perecen. Los límites de esta cañada hácia los montes forman bosques de olivos y algarrobos, los que crecen mucho y se mantienen con lozanía; pero en todos se echa de ver la ignorancia de los labradores en quanto al cultivo de estos árboles. Apénas han oido hablar en su vida de la diferencia de sexôs en los algarrobos, ni de la necesidad que hay de multiplicar los machos para coger mas fruto con el mismo trabajo: llaman fembril al macho; lo reconocen porque no da fruto; y no pocas veces lo han cortado como inútil, y dexan viudas á las hembras. Miran con sobrado respeto á los olivos y algarrobos sin atreverse á aplicar el hacha; instrumento que les produciria mas fruto que el arado. Algunos ricos propietarios saliéron conmigo al campo, oyéron al pie del árbol estas reflexîones, y me prometiéron ponerlas en práctica, y animar á los otros con su exemplo.

62. Casi en el centro de la llanura, como dixe, se halla la villa de Alcalá de mas de 800 vecinos, ocupados todos en la agricultura. Es tan grande el término que poseen [1]; tantos los olivos, algarrobos y viñas; tan considerable en fin la tierra destinada á granos y la que se puede aun beneficiar, que no pudiendo acudir á todo, dexan incultos muchos trozos útiles. Pudiéranse mantener mil vecinos mas, y serian felices si trabajasen con las luces del arte como en otras partes del reyno. En medio de estos inconvenientes y del atraso en que se halla la agricultura, logran quatro cosechas ricas, que son trigo, aceyte, vino y algarrobas, que se pueden regular en 3∂ cahices de trigo, 18∂ arrobas de aceyte, 180∂ de algarrobas, y 200∂ cántaros de vino. Logran estas riquezas sin aguas para riego; pues aun la necesaria para la sustentacion de los vivientes tienen que sacarla de pozos. Estos se pueden multiplicar sin número, hallándose el agua á poca profundidad; por lo qual juzgo conveniente se funde á lo ménos otra poblacion para cuidar mejor de los campos, y romper nuevos eriales. El caserío de la Madalena, que está en las raices del monte donde se conservan las ruinas del antiguo Polpis, demuestra la utilidad de mi proyecto: hay quarenta vecinos, y han hecho delicioso y útil aquel recinto: convendria fomentar este pueblo, y construir otro hácia el

1 Quatro horas entre los términos de Torre-blanca y Peñíscola, y tres desde las Cuevas hasta el mar.

mediodia. El sitio mas oportuno me parece la falda meridional del monte Hirta en las inmediaciones del mar, y á la vista de la mayor plantacion de algarrobos que se conocen en el reyno. Quanto se descubre hácia Torre-blanca parece un bosque espeso que llega hasta la orilla del mar. Las primeras filas se hallan por cierto algo maltratadas, y los troncos inclinados hácia poniente, como se notan en Benicasim y Xábea; pero el resto del bosque vegeta con fuerza, y fructifica á pesar de los defectos insinuados. Se crian tambien allí soberbias higueras, viñas y quanto se cultiva; puesto que junto al sitio del antiguo Alcocever, que es el oportuno para la nueva poblacion, hay varias huertas regadas con zuas. Si los vecinos de Alcalá se han doblado en el espacio de cincuenta años, ¿qué aumento no tendrian ya con estas mejoras? Nuestra especie se aumenta siempre en razon directa de las subsistencias, y estas á medida de los trabajos empleados en la agricultura. Los que desde Alcalá van á cultivar los campos de Alcocever y otros mas meridionales, pierden al dia casi quatro horas empleadas en ida y vuelta, tiempo precioso que se ganaria con la nueva poblacion, y que produciria mucha riqueza. Mayor seria aun la ganancia si á imitacion de los de la huerta de Valencia se pusiesen á trabajar los de estas tierras al romper el dia, y no á las ocho como sucede ordinariamente.

63. El término de Alcalá se extiende mucho hácia el mediodia. La parte contigua al camino real de Barcelona es desigual, y sembrada de cerros calizos en gran parte cultivados. Se ven en ellos los anchos surcos y diferentes curvas que de poniente á oriente ha excavado la rambla de las Cuevas, siguiendo hasta el mar por el sur de la torre de Capicorp. En las cercanías del Mediterráneo hay mas igualdad en el terreno. Para exâminarla baxé por la cañada hasta llegar á los cerros en que se termina el monte Polpis y Chivert. Todo estaba plantado de viñas y algarrobos, y de quando en quando se veian varias manchas de olivos; verdeaba aquel recinto, y hasta en las cuestas de los cerros continuaba el plantío. Muy pronto se descubre el mar y las raices del monte Hirta batidas por las olas, donde salen varias fuentecillas de agua dulce por entre arenas, bañadas poco ántes por las saladas; son mas copiosos los manantiales hácia el norte sin utilidad alguna, pues nacen para entrar en el mar despues de haber humedecido dos ó tres varas de terreno. Dentro del mismo mar y como á 30 pies de la orilla hay un abundante ojo de agua dulce que allí llaman ullal. En las faldas de este monte vegetan con lozanía muchos algarrobos, seguidos hácia la cumbre de pinos, con los demas arbustos que forman el monte baxo, tales son el lentisco, romero, siempreenxuta, aliagas y el dafne, llamado vulgarmente bufalaga. La substancia del monte es caliza, y llegan hasta las aguas porciones de marmol revestidas de brecha, cuya matriz es arcilla roxa endurecida. Siguiendo la costa del mar hácia el mediodia hay porciones incultas inmediatas al agua, y en ellas crecen pinos y varios arbustos sobre piedras cubiertas de tierra arenisca: todo lo demas tierra adentro parece un bosque espeso. Entre los algarrobos se crian algunas higueras, y los claros que de-

xan los árboles están plantados de viñedos. Tal es el aspecto de aquel sitio hasta las cercanías de los estanques de Beltran y Capicorp, que pertenecen aun al término de Alcalá. El primero parecia un rio por lo ancho y profundo de sus aguas, donde se crian muchos peces y excelentes anguilas. Estaban las aguas sin movimiento, porque en aquel año (1792) fuéron muy raras las lluvias, y faltáron los acopios subterráneos. El segundo conservaba mucha humedad y gran porcion de carrizo, juncos, eneas y otras plantas que cubrian la larga extension, que por lo comun está anegada hasta el mar. Se reunen en estos estanques las aguas que por las entrañas de los montes corriéron hasta salir á las llanuras; se derraman por todas partes, inutilizándolas muchas veces para todo cultivo, y forman allí pantanos, donde crecen mil plantas, que corrompidas en verano infectan la atmósfera. Suele pasar esta infeccion á los lugares vecinos por causa de los vientos, dexando rastros de su malignidad en las enfermedades que produce. Es tan fatal el sitio de Capicorp contiguo á la torre de este nombre, que arruina la salud, y acaba con la vida de los torreros ó guardas.

TORRE-BLANCA Y OROPESA.

64. Allí cerca empieza el término de Torre-blanca. El terreno es sumamente arenisco y en partes inculto, principalmente en las inmediaciones al mar; se ven no obstante hermosos viñedos, cuyos largos sarmientos tapizan el suelo, é indican robustez y lozanía. Propietario hay que en un solo trozo posee mas de cien jornales de viñas sin interrupcion. Continúa el cultivo hasta mas allá de Torre-blanca, en donde empiezan los marjales; son estos terrenos húmedos y baxos, seguidos de otros hácia poniente, que sucesivamente se levantan hasta formar cerros áridos en las cercanías de la villa. Se parece este recinto á los de Oliva y Pego; y aunque los de Torre-blanca practiquen algo de lo mucho que se admira en estas villas, están aun muy léjos de igualarlos. La tierra mas alta, que aquí llaman suertes, se destina como en Pego á moreras y trigo; la mas baxa, que sin duda estuvo anegada en otros tiempos, y lo estaria aun sin la industria de los hombres, se ve cruzada en ángulos rectos por varios azarbes, por donde las aguas corren á otros principales que se dirigen al mar. La tierra que resultó del cieno que produxo la excavacion y limpia de azarbes se esparce por los campos, y va engrosando la superficie con repetidas y nuevas mejoras; el color es ceniciento obscuro y casi negro. Los campos mas antiguos son aquí los mejores, porque recibiéron mas abono. Cada dia se hacen nuevas conquistas en lo inculto; cada dia se multiplican los azarbes, y se aumenta la suma de posesiones útiles. No están aquí desnudas las márgenes de los campos; la vista, el olfato, el gusto experimentan sensaciones deliciosas. Los granados, perales, membrillos y otros árboles sirven de pilares, donde las parras se afianzan para formar murallas de pámpanos y uvas: salen sobre estas los maices, trigos y hortalizas, que multiplican los industriosos colonos. La ninfea, varios potamogetos, el mil en rama de arroyos ó bien miriofilo, el llan-

ten aquático y otras plantas nadan en los azarbes: la hermosa ipoméa asaeteada, varias campanillas, gencianas y senecios adornan la parte inculta del ribazo. Parece á la verdad un conjunto de deliciosos jardines; pero deben verse de paso, y no escogerse para habitacion. Los freqüentes estanques que hay en esta costa hasta Oropesa, principalmente los llamados boca de infierno, y de Albalat, pueblo destruido del que queda solamente la Iglesia; como tambien la multitud de aguas, muchas veces sin movimiento, alteran la bondad del ayre, y soplando regularmente del mar se acumula la masa de vapores mefíticos, que producen tercianas y otras enfermedades. Caminando de los marjales hácia la poblacion se ve á cada paso diferencia en el suelo: aquí incomoda la abundancia de aguas; allí se echan ménos aun para el pasto de los vivientes, reducidos á proveerse de los pozos. Faltan muchos árboles en lo que llaman suertes, y se pudieran multiplicar infinito las moreras. Se excusan los vecinos de este descuido, diciendo que no prosperan allí los gusanos de la seda; pero aun admitiéndoles esta pura excusa, podrian vender la hoja á los de Alcalá, en donde la experiencia ha hecho ver que la seda corresponde á los trabajos. Lo cierto es que el número de 260 vecinos que se hallan en Torre-blanca es corto para cultivar bien todo el término, y que podrian aplicarse mas al trabajo. Las algarrobas es la principal cosecha, y se regula en 1600 arrobas: la del vino es tambien considerable; pero los marjales son la principal mina de riquezas.

65. Los marjales y llanuras de Torre-blanca están continuadas con las de Oropesa, cuyo término se extiende hácia mediodia: tiene de norte á sur dos horas entre los de Torre-blanca y Benicasim, y como tres quartos desde el mar hasta las vertientes de los montes. Es famosa Oropesa por haber nacido en ella el doctísimo Dean de Alicante D. Manuel Marti, cuya casa se conserva aun junto á la Iglesia. Son muy dignas de atencion las crueles epidemias que afligen á esta villa, causando regularmente un luto general en su vecindario, y apocándolo en tanto grado, que hoy dia está reducido á 83 vecinos, que apénas hacen 200 individuos. Procuremos dar aquí una idea exâcta de este sitio, y de las causas de los daños que padece. En lo alto de un cerro de marmol pardo se halla un fuerte castillo, y en sus faldas la villa: al poniente y norueste la cierran montes en anfiteatro, y al sueste el mar. Forma este hácia el mediodia un corto seno, cuya entrada ó boca tiene á un lado la punta llamada de la Cueva, y al otro el monte que se termina en una peña aislada llamada el Cofre: se ensancha tierra á dentro en forma circular; disminuye de fondo, y las aguas al fin bañan una playa de arena sin piedras ni rocas. Pasarian las aguas mas adelante á no impedirlo un banco de arena, cuya altura basta para contenerlas en tiempo de bonanza; pero quando en las tempestades se conmueven, atropellan el muro, saltan y se derraman por aquella extension que llaman Albufera, que es la verdadera causa de las enfermedades por hallarse mas honda que el nivel del mar. Quedan entónces encerradas sin salida alguna, y se aumentan con las del rio que sale por el ojo, ó bien sea ullal, situado muy

cerca del citado banco de arena. Pocas veces se ve sin agua, y solamente en años muy secos se logra pisar el suelo y registrarle. Presenta el ullal una corta llanura casi circular algo hundida en el centro, pero sin agujero ni grieta en años secos: todo es arena sin union, mezclada con alga marina seca, que es la zostæra mediterránea de Linneo, y este suelo poco firme por los cuerpos que lo componen, tiembla á cada paso que da el que lo visita: se halla en lo mas baxo y meridional de la Albufera, y deseando los vecinos impedir que sus aguas entrasen en esta, formáron un malecon con su compuerta, creyendo que así lo conseguirian. La obra es imperfecta y lo será siempre, porque nunca se podrá impedir la comunicacion subterránea, siendo aquel recinto como una esponja con millones de filtros y conductos subterráneos, como lo demuestran los muchos manantiales que renacen despues de las lluvias. Tambien se aumenta la cantidad de aguas detenidas con las que baxan por algunos barrancos. Así pues tres causas diferentes concurren á llenar de agua la Albufera; las aguas que baxan á descubierto por los barrancos, las que vomitan los manantiales situados en la misma Albufera, y las que del mar entran tierra adentro en las tormentas por el recodo ó seno ya explicado. Lo largo de esta Albufera de nordeste á sueste es como media hora; lo ancho apénas un quarto.

66. De la disposicion natural del terreno se sigue que quando obra alguna de estas causas, y mucho mas quando las tres concurren para el mismo efecto, debe llenarse de aguas la Albufera de Oropesa, y pueden aumentarse hasta quedar á nivel con las del mar. Es inmensa la cantidad de ellas en este estado, y así permanecen hasta que cesando por un lado la introduccion de otras, y viniendo despues los calores del verano se van evaporando lentamente, dexando secas las partes ménos profundas, y últimamente todo el suelo. Mueren entónces los peces que entráron con las aguas del mar; perecen las infinitas plantas aquáticas que creciéron con lozanía; se levantan de estos despojos y cadáveres vapores infectos, y se altera la atmósfera de tal modo, que al tragar el ayre los vivientes beben la muerte, ó el veneno que la ocasiona. Los vientos soplan regularmente del mar hácia la villa, y hallando obstáculos insuperables en los montes, acumulan continuamente la infeccion sobre los pobres vecinos. Así es que los dos ó tres que viven en la torre del Rey, situada á la orilla del mar sobre un cerrito de marmol negro, se conservan sanos, mientras que los del pueblo están gravemente enfermos. Se ha observado que quando reyna el viento del norte, no se agravan las enfermedades y se suspende el contagio. En un pueblo de tan pocos vecinos hubo año de morir quarenta personas, de estar todos enfermos esperando igual suerte, y de perecer todos los niños: estos mueren de tercianas, y los grandes de calenturas malignas que declinan en pulmonía y dolores de costado. Todo forastero se puede contar por perdido en tiempo de epidemia: con dificultad pueden resistir á los primeros ataques por la violencia con que les entra la calentura, dexándolos sin fuerza y regularmente sin uso de razon. Las enfermedades se manifiestan en Julio, y aumentan en malicia hasta Noviembre: los que evitáron la muerte quedan

A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculp.

Vista de Oropesa.



con tercianas otoñales de una malignidad extraordinaria. Ya se ha visto por órden del Gobierno poner cordon y cortar toda comunicacion con Oropesa por haberse creido verdadera la peste que reynaba en aquel corto recinto; pero el exâmen serio y la observacion han descubierto la verdadera naturaleza de la enfermedad y las causas. Para que se verifique la epidemia no basta que se llene de agua la Albufera; es á mas de esto indispensable que la evaporacion se haga desde Mayo hasta Octubre; porque si las aguas conservan su curso libre hácia el mar durante el verano, faltan los principios de corrupcion, esto es, los cadáveres de los peces y plantas. Quando los de Oropesa tienen la dicha de que la Albufera quede sin aguas ántes de Marzo, no solamente conservan la salud, sino que cogen abundantes cosechas en el mismo fondo de la Albufera.

67. El único remedio contra las epidemias es impedir el acopio de las aguas, y se lograria levantando el fondo de la Albufera. Debiérase empezar por una excavacion mas ó ménos profunda, segun la bondad de la tierra que se fuese sacando, pero que pasase de dos pies. Sería útil hacer por trozos esta obra empezando por la parte septentrional: se podrian tomar como veinte varas de norte á sur, y hecha la excavacion correspondiente, llenar esta zanja con cantos de los cerros vecinos, levantando esta especie de calzada hasta quedar dos pies mas alta que las aguas del mar. Sobre esta calzada se habia de poner la tierra que produxese la excavacion del segundo trozo paralelo, hasta que la tierra quedase cubierta con dos pies de tierra por lo ménos: esta operacion ahorraria el tiempo y gastos que se emplearian en el doble transporte de las tierras, si la excavacion de la Albufera se hiciese á un mismo tiempo en toda la superficie. Abierta de este modo la segunda zanja se llenaria como la primera de cantos, cubriéndolos últimamente con la tierra que se sacase del tercer trozo; continuando así hasta salir al mar por lo mas profundo de la Albufera, esto es, por la compuerta y ullal. Hecha esta obra, y esparcida así toda la tierra de las excavaciones, resultaria un suelo fértil y libre para siempre de inundaciones; porque las aguas que ahora filtran por las entrañas de la tierra quedarian cubiertas y escondidas entre las piedras sin inficionar la atmósfera; darian á los campos una frescura que contribuiria sobremanera á su fertilidad. Es regular que el fondo de la Albufera tenga poca union en aquellos sitios en donde hay mas abundancia de manantiales: así pues convendrá que la excavacion sea mas profunda en ellos y mayor la capa de cantos, segun se viese al tiempo de la obra. La execucion de este proyecto sería muy costosa, y acaso superior á los caudales de aquellos vecinos; pero el reyno de Valencia es rico, el Gobierno sabio, y la humanidad tiene derecho á la proteccion. Si no se adopta por alguna razon desconocida, es forzoso llegar al único recurso que dicta la necesidad, que es abandonar aquel recinto de horror y de muertes, asolar las casas, y obligar á los vecinos á establecerse en otras poblaciones, desde las quales puedan cultivar las haciendas, pero sin riesgo de perecer.

BENICÁSIM, DESIERTO DE LAS PALMAS, POBLA-TORNESA, BORRIOL, VILAFAMÉS Y SIERRA DE ENGARCERAN.

68. En el término de Oropesa hay mucho monte por lo comun inculto; sin embargo se ven campos de algarrobos, viñedos y sembrados. Se unen estos montes por el poniente y mediodia con el grueso murallon que separa el centro del reyno de la parte septentrional, el qual se extiende de oriente á poniente como quatro leguas, esto es, hasta el rio Millares y rambla de la Viuda: se nota aquí alguna interrupcion entre estos montes y la sierra de Espadán, pero aparente en mi juicio, pues creo se comunican las raices por debaxo de los cauces del rio y de la rambla, vista la semejanza que hay en la naturaleza de los últimos cerros por una y otra banda. No reyna en este grupo de montes la uniformidad que en los antecedentes en quanto al género de piedras. Hay porciones calizas hácia el oriente y mediodia; pero en el centro y parte septentrional son ó apizarradas ó areniscas, variando en la dureza, color y grueso de los bancos. En las raices de los bancos inferiores se ve mucho quarzo ya embutido en las grietas de las peñas, ya suelto por haber resistido mas que la matriz en donde estuvo. Todo el recinto es muy fragoso y en gran parte inculto, donde crecen pinos de mediana corpulencia, y muchos arbustos. Quatro lugares se hallan ó encerrados en las gargantas y anchuras, ó edificados en la falda del monte, que son Vilafamés, Borriol, la Poblatornesa y Benicásim. Hora y media se emplea en cruzar los montes y barrancos que separan á Oropesa de Benicásim. El camino es fatal y peligroso por la soledad y recodos de que se aprovechan los malhechores, pero es al mismo tiempo divertido. Unas veces se descubre el mar, cuyas olas se estrellan contra peñas calizas, y otras se presenta la naturaleza sin que el arte ni la industria la trastornen. Crecen en aquellos barrancos y lomas infinitos arbustos como lentisco, xara, madroño, romero y torbisco; hay algunos trozos bien plantados de algarrobos y viñas; pero en general se ve la falta de brazos, quedando sin cultivo mucha tierra útil, aunque privada enteramente de riego. Muda de aspecto el suelo al baxar la última cuesta para Benicásim: allí los montes dexan alguna llanura y humildes lomas, por lo comun pedragosas, bien que con bastante fondo de una tierra roxiza que baxó de los montes. Aquí se ve un bosque espeso de algarrobos desde el mar hasta las raices y aun faldas de los montes opuestos; los inmediatos á la playa están inclinados contra el sudueste, y tan lastimados en sus ramos que parecen como cortados de propósito en diminucion. Los vientos soplan con fuerza y con bastante freqüencia de la parte del mar, y repitiendo sus choques contra los árboles, los doblan: así crecen sufriendo los ataques de un enemigo que se renueva cada dia. Tambien hay algunas huertecitas en las cercanías del pueblo, regadas con zuas á imitacion de Benicarló.

69. Casi en medio de esta llanura se halla Benicásim, distante del mar como medio quarto de legua: por todas partes y á corta distancia le cercan altos montes

que limitan el horizonte; los mas elevados son los del desierto de las Palmas que le abrigan por el norte y poniente. En el año 1606 estaba casi despoblado por las freqüentes piraterías de los Africanos, y en el dia no llegan á quarenta sus vecinos: algo podrá aumentarse con las comodidades que le ha proporcionado el Ilustrísimo Señor D. Francisco Perez Bayer, protector y padre de este pueblo. Se veian sus vecinos sin Iglesia, y sin otro Párroco que el de Oropesa, inútil en los casos urgentes por la larga distancia; deseaban tener uno y otro dentro de la poblacion, pero se hallaban sin caudales. Todo lo suplió la gran caridad de aquel ilustre literato. No solamente gastó sumas considerables en la hermosa fábrica de la Iglesia, sino que quiso que el Cura Párroco no fuese gravoso al pueblo en ningun tiempo. Así pues destinó muchos campos que poseia, para que de sus frutos pudiese vivir el Cura con decencia sin percibir cosa alguna de sus feligreses. Podrá aumentarse como he dicho la poblacion, pero nunca será crecida. La falta de agua en todo el término, á excepcion de sus inútiles marjales, y el hallarse la tierra mezclada con arenas y mucho mas con cantos, impedirá siempre los progresos de la agricultura. Los frutos de esta se reducen á 150 cahices de granos, y á una multitud increible de algarrobas. Es lástima que en estos árboles, que son casi el único recurso del pueblo, reynen los defectos de macho y de limpieza. El mar hace aquí un arco que se apoya al norte en la punta, donde está la torre del Colomer, y al mediodia en la de Almazora. En frente de Benicásim está la olla de su nombre, ó la ensenada en donde se refugian y abrigan las embarcaciones pequeñas. Las galeotas y xabeques de los Moros se han valido de ella para ocultarse y hacer sus piraterías. Siguiendo la costa desde el pueblo hácia el mediodia se observa que el mar hace nuevas adquisiciones. Baten las aguas contra las raices de un ribazo de tres ó quatro varas de altura, compuesto de marga arenisca rellena de cantos redondeados bastante gruesos y de la misma naturaleza arenisca roxa que los montes vecinos. Se formáron aquellas llanuras hasta los ribazos de las pérdidas que sufriéron los montes, y fuéron de mayor extension antes que el mar empezase la obra que aun continúa, lamiendo y destruyendo las débiles murallas que encuentra. Al pie de estas se hallan acinados los despojos que sacan las olas, entre los quales noté la ulva intestinal, el alga marina y varios fucos. Es comun allí el polipo, llamado vulgarmente ortiga de mar, compuesto de infinitos filamentos transparentes asidos á un canto ó peña, los que son del grueso de un bramante y de dos pulgadas de largo, teniendo las extremidades libres algo obtusas y encarnadas.

70. De lo mas ingrato del término se propuso sacar partido el difunto Bayer[1], y escogió la falda del monte opuesto á la Iglesia. Era un monton de peñas en donde con dificultad crecian algunos arbustos: lo transformó en anfiteatro haciendo campitos en gradería, y recogiendo en una cisterna las aguas de las lluvias,

1 Murió en Valencia dia 27 de Enero de 1794.

las aprovechó para regarlos. Es hoy dia un jardin hermoso de frutales y hortaliza, y lo adorna mucho la cómoda habitacion que edificó, á donde se retiraba algunos dias viviendo entre aquellos que le miraban como á padre. Junto al nuevo jardin se conservan las ruinas del antiguo pueblo, del qual quedan muros y un algibe. Aquí ví con abundancia la zíbida ó aloe perfoliata que se cria en Oropesa y Murviedro. Se beneficiaba ántes esta planta, y en Benicásim daban al Señor territorial 300 reales para obtener la facultad de cortar las hojas: hoy está abandonado este corto ramo de industria.

71. En los montes que separan á Benicásim de la Pobla se halla el Desierto de las Palmas y el Convento de Carmelitas Descalzos. Ocupan estos un término superior á sus fuerzas, y aun á los deseos que manifiestan de cultivarlo. No hay que buscar aquí llanuras, todo se reduce á picos elevados que dexan entre sí angostos y profundos barrancos; los montes son por lo comun de amoladeras: hay tambien mucha piedra arenisca micácea de un roxo obscuro, que proviene de la porcion de hierro que contiene. Reyna tal desórden desde la raiz hasta la cumbre de los cerros y montes, tal multitud de enormes cantos acinados, sin union aparente y muchas veces sin tierra, que parecen efectos de violentas convulsiones. En los barrancos y faldas se ven excavaciones naturales, hundimientos y abundancia de tierra; débil cimiento para sostener aquellas moles. La humedad y varios manantiales contribuyen á debilitar la fuerza de la base. De aquí nace poca seguridad en los campos y en los ribazos que se levantan para contener la tierra, y mucho riesgo en los edificios. Esto obligó á los Padres Carmelitas á transferir su Convento á otro sitio mas elevado y ménos expuesto: lo tenian ántes en una cuesta, y en las cercanías de los manantiales con que regaban varias huertas dispuestas en gradería; pero viéndose expuestos á perecer por los freqüentes hundimientos, prefiriéron el nuevo sitio que hoy ocupan al antiguo, mucho mas agradable. Cultivan algunos campos para granos y hortaliza, tienen varios viñedos y buena porcion de algarrobos, que les dan copioso fruto en cantidad de mas de 60 arrobas. Todo aquel recinto es muy á propósito para este árbol, pero los veinte Frayles que lo poseen lo aprovechan muy poco contra la economía que suele verse en casas religiosas, abandonándolo á una esterilidad perpetua. El Prior, que traté en mi primer viage, se quejaba de que sus hermanos no querian adoptar las ideas que les sugeria de aumentar el cultivo: sabía que esta resistencia no era efecto de la pobreza religiosa que profesan, sino de la condescendencia que tenian á favor de los legos, cuyo trabajo creceria al paso que el cultivo: como si no pudieran traer cultivadores de los pueblos vecinos. El Prior desearia aumentar las rentas para socorrer á otros Conventos que apénas tienen lo necesario; y los buenos Religiosos, sin advertir que el aumento de frutos redunda en beneficio del Estado, prefieren el ocio á la felicidad pública. Si los pueblos de la comarca tuviesen la libertad de entrar en aquella dilatada cerca, y de hacer nuevos plantíos de algarrobos y viñas, muy presto se disminuirian los eriales. En pocas partes del reyno se ve el suelo mas cubier-

to de vegetales; casi siempre inculto, no pone estorbo á que se multipliquen. La multitud de barrancos, el abrigo en unos, y en otros la humedad favorecen la vegetacion. Solamente los ganados, y alguna vez la quema que maliciosamente causan los pastores, interrumpen la libertad en que se halla la naturaleza. Así se ven largas lomas y cuestas cubiertas de madroños, cuyos frutos encarnados resaltan sobre la verde espesura de sus hojas. En los barrancos se levanta á ocho y mas pies la retama de flor, arbusto precioso por la hermosura, multitud y fragrancia de sus grandes flores: es comun la xara blanquecina y de Mompeller, el labiérnago, la adelfa, el romero, el guardalobos, palmitos, rosales y aliagas: en el antiguo convento hay hermosas palmas, y el ciprés de ramos horizontales: en las alturas se hallan pinos hasta la misma cumbre, y en la sombra de estos crecen plantas curiosas como la xara tuberaria, la eufrasia amarilla, la escabiosa de flor blanca, la órquide abortiva; y entre otras un cardo nuevo, que es el *glaucus* de mi tercer tomo. Por esto pues aunque los caminos se reduzcan á malas sendas y repechos, se me hiciéron suaves con los nuevos objetos, interesantes para la historia natural, y con las vistas agradables que se descubren ya de las puntas llamadas las agujas de Santa Agueda, ya del empinado monte coronado por la ermita de San Miguel. Desde aquí mirando al norte se ve la llanura de Cabánes y Benlloc, que se prolonga hasta las inmediaciones de Canét, estrechada entre dos cordilleras de montes, siendo la de poniente la sierra de Engarceran. Torciendo hácia poniente se ven los montes de Vilafamés y Useras, y mucho mas léjos la empinada punta de Peñagolosa; y revolviendo despues del norte hácia el oriente se empieza á ver el mar desde Peñíscola hasta mas allá de la Plana, distinguiéndose en esta las torres ó campanarios de Castelló, Almazóra y Burriana. Es ciertamente un sitio agradable por la multitud de vegetales que sostiene, y por la variedad de objetos que se descubren.

72. En tres quartos de hora se puede baxar desde la ermita hasta el convento, y algo mas se emplea en continuar las cuestas hasta Benicásim, que está al oriente con declinacion al mediodia. La Pobla está casi al poniente, y á igual distancia con corta diferencia que Benicásim, aunque se emplea hora y media en ladear montes y cruzar barrancos, formando el camino una especie de arco. Desde el convento se sube á la portería alta, y allí empiezan las cuestas hasta el pueblo; disminuye la cantidad de piedras calizas, y se aumenta la de amoladeras arenisco-gredosas bastante duras y coloradas. Casi al fin de la última cuesta se observan vetas de quarzo ferruginoso entre capas apizarradas: se descomponen estas y se reducen á fragmentos y polvo, quedando esparcidos los pedazos de quarzo. De la descomposicion lenta de estos montes y cuestas se han ido formando campos, unos areniscos y otros en mayor número gredosos, en donde prosperan los viñedos, higueras y sembrados. En los incultos de la partida de la Atalaya inmediata al pueblo crecen muchas plantas como lentisco, fresnillo, las xaras de Mompeller, crespa, goteada y la parecida al romero, la hiñesta de España, el brezo escobero, la briza mediana, y entre otras gramas un mijo nuevo muy pequeño y gracioso

por la forma de sus espigas, que es el *tenellum* de mi obra. La Pobla-tornesa se halla en el fondo que dexan los montes de que vamos hablando; su término se extiende como dos horas de oriente á poniente entre los del Desierto y Vilafamés, y apénas una hora de mediodia á norte entre los de Borriol y el citado Vilafamés: dos terceras partes son montes inútiles para la agricultura, y en lo restante hay porciones sumamente areniscas como en el llano de Picha: al principio del siglo solamente habia 40 vecinos, y en el dia hay 70 ocupados en la agricultura. Mayor hubiera sido el aumento sin las crueles epidemias de Oropesa, que se extendiéron á los pueblos vecinos; los de la Pobla las contraxéron al cultivar los campos que poseen en las inmediaciones de aquella villa. Fuéron tan malignas las enfermedades y tan general el contagio, que hasta los viajantes huian de la Pobla; no obstante es pueblo sano, como se ve en el aumento de nuestra especie, siendo siempre mayor el número de los nacidos; se aplican al trabajo, y procuran sacar partido de la porcion útil de su término. Los anima con su exemplo el Comendador D. Juan Vallés, caballero ocupado siempre en la felicidad del pueblo, y que ha puesto la suya en vivir allí fomentando la agricultura, y principalmente el cultivo de las viñas. El vino es floxo y de poca duracion, por lo qual se destinaba á aguardientes quando habia tantas fábricas en el reyno, como vimos hasta el principio de la guerra actual: las fatales conseqüencias que esta ocasiona, y otras originadas de ponerse obstáculos á la industria, han disminuido el valor del vino, y tal vez quitarán á muchos labradores el deseo de multiplicar los viñedos. No pocas veces los plantaban en tierras estériles é incapaces de dar otras producciones, multiplicando de este modo los medios de subsistir. Se cogen en nuestro reyno muchos millones de cántaros de vino, que de ningun modo se pueden consumir en él: es preciso acudir á la extraccion, y facilitándola las fábricas de aguardiente, sería útil dar premios al que fabricase mayor cantidad, y proporcionase mayor salida: creceria entónces el cultivo, el fruto y las riquezas.

73. Las algarrobas eran ántes el principal fruto de la Pobla, por crecer con lozanía, y multiplicarse fácilmente allí los algarrobos; pero aunque plantados en tierra bastante templada, se heláron en el invierno riguroso ya citado. Se observó entónces que otros árboles de la misma especie que se hallaban en terrenos mas frios, no experimentáron daño alguno. La diferencia y causa de estos fenómenos (aunque puede contribuir mucho la disposicion honda del terreno cercado de altos montes) se ha de buscar en la naturaleza del árbol. El movimiento de la sábia apénas se interrumpe en estos árboles quando se hallan en sitios calientes, y se suspende de algun modo en el rigor del invierno quando la tierra es destemplada: en este caso pueden verificarse yelos sin que padezca el árbol, que se halla en una especie de sueño ó de descanso, miéntras que otros se ven sorprehendidos por los rigores extraordinarios. Las higueras son un recurso poderoso en estas tierras: de algunos años á esta parte se han introducido en varios pueblos, y en otros se han multiplicado: mucho podrian aumentarse en la Pobla. Hay tambien en su término por-

cion de olivos, y algunas moreras. Cógense en él anualmente 500 cahices de trigo, 60 de altramuces, 50 de garbanzos, 1U arrobas de higos, 300 de aceyte, 2U cántaros de vino, y poca seda. La cosecha de garbanzos es muy incierta en este pueblo y en el inmediato Borriol por las nieblas que se experimentan, seguidas de soles muy ardientes: mojan aquellas las plantas quando florecen, ó tienen aun muy tierno el fruto, y sorprehendidas en este estado por el sol, qué se descubre de repente, se abrasan y destruyen; porque la multitud de gotitas forman otras tantas lentes que reunen y aumentan la fuerza de los rayos. A este fenómeno llaman *enrocharse*. La Pobla es como el vértice de un triángulo que tiene su base ó lado mayor al norte en una llanura de dos horas, Vilafamés está en el ángulo occidental, y Cabanes en el oriental, distando cada uno de la Pobla una hora con corta diferencia. Parece que por esta pasaba el camino romano de Valencia á Barcelona: lo cierto es que no léjos de la Pobla, y casi á la extremidad de los cerros en que se terminan los montes hácia el norte, se conserva aun plantada perpendicularmente una de las piedras que los Romanos ponian para señalar las millas. Es de piedra de amolar roxiza y dura, de una sola pieza, sin inscripcion ni letras, y su figura cilíndrica por espacio de seis pies hasta que junto al suelo que la sostiene empieza á ser quadrada.

74. Al salir de la Pobla hácia Borriol, que cae al sudueste, se pisan cerros apizarrados, cuyas hojas varían en grueso desde una línea hasta cerca de un pie: tambien se observa el quarzo en las grietas, y no pocas veces peñas y fragmentos como en Benifazá de color amarillento ó amoratado. Se hallan masas considerables de una brecha que se compone de fragmentos quarzosos engastados en una pasta caliza muy ferruginosa. A medida que nos apartamos de la Pobla disminuye la altura de los montes; pero el horizonte queda siempre limitado, y la vista se fatiga con la monotonia de cerros casi siempre incultos hasta las inmediaciones del valle de Borriol, que se extiende entre dos series de cerros. Empiezan los algarrobos, como que se entra en un pais cuya riqueza principal consiste en este fruto: junto á la capilla de San Vicente es mas alegre el suelo por el riego que logra de algunos manantiales y por las varias producciones de huerta, como cáñamos, moreras y maices: en las partes altas, á donde no llega el riego, hay olivos, viñas, higueras y algarrobos. Muy pronto se descubre la villa de Borriol al pie de un cerro, en donde se conservan las ruinas de un castillo, y se llega á ella despues de haber empleado hora y media en el camino. Los muchos edificios nuevos que se observan, y otros que se construyen, anuncian el aumento de la poblacion. En efecto en 1600 apénas tenia 100 vecinos, inclusos los de la Pobla de su nombre; despues de las guerras de sucesion pasaban de 200, y hoy se cuentan 520. No se debe atribuir este pasmoso aumento al que la agricultura ha tenido, sino á la industria de arriería. Tienen los de Borriol muchas recuas de machos que traginan y corren por toda España, logrando por este medio riquezas considerables, las que aumentan cultivando los campos. Poseen quatro horas de término de orien-

te á poniente entre los de Benicásim y Alcora, y tres de norte á mediodia entre los de Vilafamés y Castelló; pero apénas benefician la quarta parte por los muchos y descarnados montes que allí se hallan. Varias fuentes suministran agua para regar 100 jornales de tierra, de los quales muy cerca de 40 se destinan á alfalfa para las caballerías, cuyo pasto ordinario se reduce á piensos de algarrobas, que alternan con otros de paja y alfalfa.

75. Es infinito el número de algarrobos que se crian en este término: su multitud y el verde obscuro de sus hojas hace negrear las llanuras, las cuestas y los montes; pero no hay árbol donde no se note el descuido, poca limpieza y gran falta de machos. Si por casualidad se conservó alguno de estos en uno ú otro parage, allí el fruto es mas grueso y largo, y mucho mas abundante. Si se cuidasen estos árboles como corresponde, darian doblado fruto con el mismo cultivo; no obstante se cogen en el término de Borriol 200@ arrobas. No es tierra de aceyte, ni las moreras forman aun cosecha considerable, aunque se cultivan como en Castelló; se aumenta cada dia el número de higueras y viñedos; prosperan estos, y producen 12@ cántaros de vino: de higos secos se cogen hasta 1@ arrobas. En las huertas á mas de las frutas y hortaliza que se consumen en el pueblo se hacen 1@ arrobas de cáñamo. Es hermosa la hoyada que vimos entre la Pobla y Borriol, pero inferior á la que queda entre esta villa y Onda, que se prolonga entre dos montes que corren de oriente á poniente. El septentrional pone límites entre Borriol y los términos de Vilafamés y Alcora; el meridional interrumpe la continuacion de la Plana: se va ensanchando el valle al paso que disminuye la altura de este monte, terminándose muy prònto en cerros y humildes lomas hasta la rambla de la Viuda. En los ribazos é inmediaciones de esta se ven hermosas huertas, bien que en corto número, y atravesado el cauce se renueva la desigualdad del terreno por las lomas y cerros de que está sembrado: aquí hay mucho erial y pocos árboles, lo mas es monte baxo, que conservan los de la Alcora y Onda para sus fábricas de loza.

76. Si desde Borriol se sube por el monte del mediodia hasta el sitio llamado Coll de la Garrofera, se descubre una vista tan deliciosa que encanta, y como que detiene al que pisa por primera vez aquel sitio. La multitud de montes y barrancos, y los horizontes limitados por los picos y cerros que quedan hácia el norte forman un contraste admirable con la inmensa llanura que se presenta de repente, terminada por el mar y sembrada de lugares. Todo está cultivado, todo verde. Por un lado se ven masas de espesos árboles, y por otros alfombras sin término de varios matices, cruzándolas ó el rio ó los muchos canales que fecundan aquel jardin inmenso. Pero no anticipemos aquí lo que corresponde al centro del reyno, y volvamos al fondo de Borriol para salir al norte, y para observar los objetos que ofrece la naturaleza en los montes de Vilafamés. Una inmensa cuesta se presenta para llegar á las alturas que separan estas villas. Domina la piedra caliza mezclada alguna vez con amoladeras, y en lo inculto, que es la mayor

parte, crecen las mismas especies de árboles y arbustos que en los montes antecedentes. Quando se dobla el último collado muda de aspecto el suelo: la masa entera de los montes es arenisco-gredosa, dispuesta en bancos de un roxo obscuro; son estos de diferente dureza y grueso, hallándose los mayores y mas sólidos en Vilafamés: continúan así hácia poniente por mas de una legua sin variar de naturaleza; pero hay ménos union y ménos solidez en los bancos. Así pues aunque acinados hasta componer montes de bastante elevacion, dexan muchos barrancos en donde depositan sus pérdidas; son estas mas sensibles hácia el norte, y con ellas se formáron las llanuras y lomas de tierra arenisco-gredosa del color roxo que tuviéron las piedras destruidas. Es feraz el suelo, pero regularmente inculto: los olivos y encinas de las llanuras, los viñedos é higueras de las faldas y cuestas, los madroños, labiérnagos, retamas, enebros y xaras en lo inculto crecen con lozanía, y se levantan á mayor altura que en otras partes. Es tal la multitud de arbustos que apénas dexan paso para subir á la cumbre de los montes, especialmente al llamado tosal del Mollét. No solamente incomodan aquí los arbustos y matas, sino la desigualdad y puntas de las piedras, el desmoronamiento de los bancos, y la multitud de cantos que se hallan á punto de caer. Este monte debió formar en otro tiempo una sola mole con los que le cercan; pero las repetidas pérdidas que ha padecido y aun padece han aislado su cumbre. Desde esta se ven cuestas rápidas y despeñaderos hácia poniente, en cuyo fondo está la ermita de San Miguel; son mas suaves hácia el mediodia, y por ellas se pasa á otros montes de amoladeras. Uno de ellos, cuya raiz es arenisco-gredosa, se ve coronado de enormes masas de marmol pardo veteado de blanco. Se creen muy diversos los elementos primordiales del marmol y de las amoladeras arcillosas, y en este recinto se hallan contiguos sin confusion ni mezcla. Aquí el marmol se formó despues que las amoladeras, puesto que descansa sobre estas, y las tiene por base. ¿Qué causas pudiéron concurrir á acinar despojos de los vivientes del mar para formar los mármoles; á preparar de antemano materiales para las amoladeras, y á formar masas sin confusion? ¿Exîstiéron siempre los cuerpos de nuestro globo con los mismos caracteres que presentan, ó los mudáron hasta alterar aquello que los naturalistas creyéron constituir la esencia ó naturaleza de cada uno de ellos?

77. En la cumbre de este monte se conservan vestigios de poblacion antigua. Hay parte de un algibe, y varias paredes de piedra sin mortero, que pudiéron formar cortas habitaciones alineadas é interrumpidas por sillares. Ninguno de nuestros Autores habla de este pueblo; los de Vilafamés creen que lo fundáron los Moros, y que se destruyó ántes de la conquista. Parece extraño que se habitase aquella altura de peñas descarnadas, sin agua ni tierra, y cercada de precipicios: no hay en las inmediaciones mas agua que la que á una grande profundidad corre por la raiz del monte junto á la citada ermita, ni otros campos capaces de cultivo que los situados á mucha distancia, y separados por ásperas y largas cuestas. Al fin de la mas occidental se ven unas huertecitas, y poco cultivo. Se extienden los eriales

hácia el norte y camino de la Alcóra á Vilafamés: forman aquí los arbustos un espeso bosque, y crece con abundancia la zarzaparrilla comun, y la especie nueva de laserpicio, descrita en mis obras botánicas. Allí empieza el cultivo, y se aumenta hácia el oriente: por todas partes se halla el suelo cubierto de olivos, higueras, viñedos y sembrados; los olivos parecen formar un bosque en las inmediaciones de Vilafamés; pocos habrá que no sean del tiempo de los Moriscos: los enormes troncos y la altura extraordinaria de estos árboles anuncian su vejez y la bondad del suelo; pero no corresponde el fruto á su magnitud y lozanía, porque los dueños los abandonan de todo punto. Con el pretexto de que las ramas dan el fruto, las conservan todas, sin reparar el daño que resulta de esta máxîma mal entendida. Se contentan con darles una reja sin cortar lo muerto y sin aclarar los ramos, para que el sol y el ayre no hallen embarazos. No se debe atribuir esto á pereza, sino á falta de brazos y de conocimientos en agricultura: á ninguno del reyno ceden los de Vilafamés en aplicacion y amor al trabajo. No solamente los hombres, sino tambien las mugeres pueden servir de modelo en la práctica de esta virtud, tan necesaria como útil. Ademas de las labores domésticas se ocupan en muchas del campo, que se suceden en todas estaciones. Apénas talleció el trigo y con él empezáron á crecer las plantas que le pueden incomodar, salen á arrancarlas, continuando por largo tiempo esta operacion que llaman *virbar*; viene despues la siega, y acuden á las casas de campo asistiendo á la trilla para que nada se desperdicie, y preparando lo necesario á los obreros. A estas ocupaciones se sigue la recoleccion de las algarrobas, empezando al mismo tiempo la de los higos, y el secarlos; en esto emplean tres meses hasta el Octubre; entónces redoblan el trabajo con las vendimias, y luego emprenden otro que es la recoleccion de la aceytuna. No bien se ha concluido esta quando los nuevos sembrados exîgen el cuidado y brazos de las mugeres, empezando otra vez la serie de sus ocupaciones rurales. Los hombres tienen las suyas mas pesadas y continuas. No es menester en esta tierra instar á nadie para que trabaje; son infatigables todos los individuos del pueblo; pero es de desear que aprendan y practiquen las verdaderas máxîmas sobre el cultivo de olivos y algarrobos; que multipliquen almendros, y reduzcan sus trabajos á la porcion del término que puedan cultivar. A la verdad el que cultivan es superior á sus fuerzas, de donde resultan descuidos muy notables.

78. Vilafamés se halla sobre un pico sólido de piedra de amolar que la naturaleza dexó inaccesible por la parte septentrional; pero la necesidad de baxar á cultivar las llanuras causó la de abrir paso en las peñas, y de establecer alguna comunicacion, qual vemos en la empinada y larga cuesta. Los Moros y los antiguos habitadores del reyno edificáron los pueblos en alturas, prefiriendo siempre la seguridad y fácil defensa á la conveniencia de vivir junto á las heredades que debian proporcionarles el sustento. Así lo hiciéron los fundadores de Vilafamés. Tenian al pie de la cuesta y cerca de la llanura la única fuente que hoy sirve de pasto al pueblo: parecia aquel sitio el mas oportuno; sin embargo se subiéron al monte para edifi-

carlo, lo cercáron de murallas, y lo defendiéron con un castillo. El corto número de vecinos, y el crecido de enemigos que tenian ó temian, pudo cohonestar la primera eleccion; pero habiendo cesado estos enteramente desde la conquista, y viéndose aquellos obligados en este siglo á construir nuevos edificios, entre otros la magnífica Iglesia, faltando ademas sitio para aumentar el número de casas, fué rara extravagancia continuar el pueblo en aquella situacion. Las calles parecen escaleras incómodas; no hay mas agua que la citada fuente, separada de la villa por la empinada cuesta; ya ni los vecinos caben en las casas, ni el suelo permite nuevos edificios. A pesar de tantos inconvenientes todo va en aumento en Vilafamés; el número de vecinos se ha doblado en lo que va del siglo; son al presente 450, de los quales viven en los cortijos una tercera parte: de unos quarenta años acá se ha introducido el cultivo de las higueras, y en el dia dan tanto fruto, que á mas del que se come fresco, se secan 14@ arrobas, recurso poderoso para aquellas gentes muy bien halladas con este alimento: se han multiplicado los viñedos á tal punto que se cogen 30@ cántaros de vino: los olivos aunque casi abandonados y sin cultivo producen 30@ arrobas de aceyte. Esta cosecha podria doblarse sin aumentar el número de árboles con solo cortar la mucha leña que les sobra; y si el número de vecinos se aumentase hasta 2@, que pueden mantenerse muy bien en las siete horas de término que poseen, sería incalculable el fruto de este precioso árbol, que allí se puede reputar nativo, atendida la multitud de azebuches que crecen en lo inculto. De ahí es que los plantíos se hacen escogiendo en el monte los azebuches mas robustos; los quales plantados é inxertos en los campos forman en pocos años árboles sin comparacion mas hermosos que los que provienen de estacas, segun el método adoptado en Novelda y otros pueblos. Los granos hacen una rica cosecha. En las partes areniscas se siembran altramuces, y en otras melones y hortalizas sin riego: las sandías son de las mas sabrosas del reyno. Tienen los vecinos bastante ganado, y una porcion considerable de colmenas; aquel pasta en lo inculto, y á estas les proporcionan alimento trasportándolas de noche á muchas leguas quando escasean las flores en sus montes. La miel es inferior á la de los valles de Biár y Albayda, por abundar en estos términos el romero, espliego, tomillo y otras plantas aromáticas, que con dificultad se hallan en el de Vilafamés, donde es comun el brezo, torbisco y varias xaras.

79. Si de Vilafamés se mira hácia norte, se descubre una hermosa vista y varios puntos interesantes para la geografía. Desde la raiz del monte se extienden dilatadas llanuras, y en ellas alternan con sembrados los bosques de olivos, encinas, algarrobos y viñas: síguense á las llanuras cerros que van levantándose mas y mas hasta formar montes dispuestos en semicírculo, en los quales se notan varios lugares. Casi al nordeste y á ocho horas de distancia se descubre Peñagolosa, quedando en la misma visual y á dos horas las Uséras, villa del señorío de Alcalatén. Costúr se aparta de esta línea hácia poniente, y dista muy cerca de tres horas; la Alcóra, villa del mismo señorío, cae al poniente y á quatro horas de

Vilafamés, y á igual distancia con corta diferencia está la sierra de Engarcerán, situada al norte con alguna declinacion al oriente. Esta línea dexa en la parte oriental los lugares de Benlloc á tres horas por camino llano, Villanueva de Alcolea á tres y media, y la Torre-d'en Domenge á quatro, colocados todos al nordeste de Vilafamés. A esta banda acercándose mas al oriente está Cabánes á dos horas de distancia, bien que oculto por el monte Gaydó que se avanza en la llanura. En fin si desde el norte se tiende la vista hácia poniente se descubren sucesivamente la ermita de San Christóbal de Benasal casi á ocho horas, Culla á seis, y á igual distancia Benafigos. Si el terreno fuera llano y sin rodeos tendriamos la posicion segura de estos lugares; pero siendo tan quebrado como lo es por los montes y barrancos que median, solamente nos queda la seguridad de las líneas en que caen, y debemos acudir á una estimacion prudente en quanto á las distancias verdaderas.

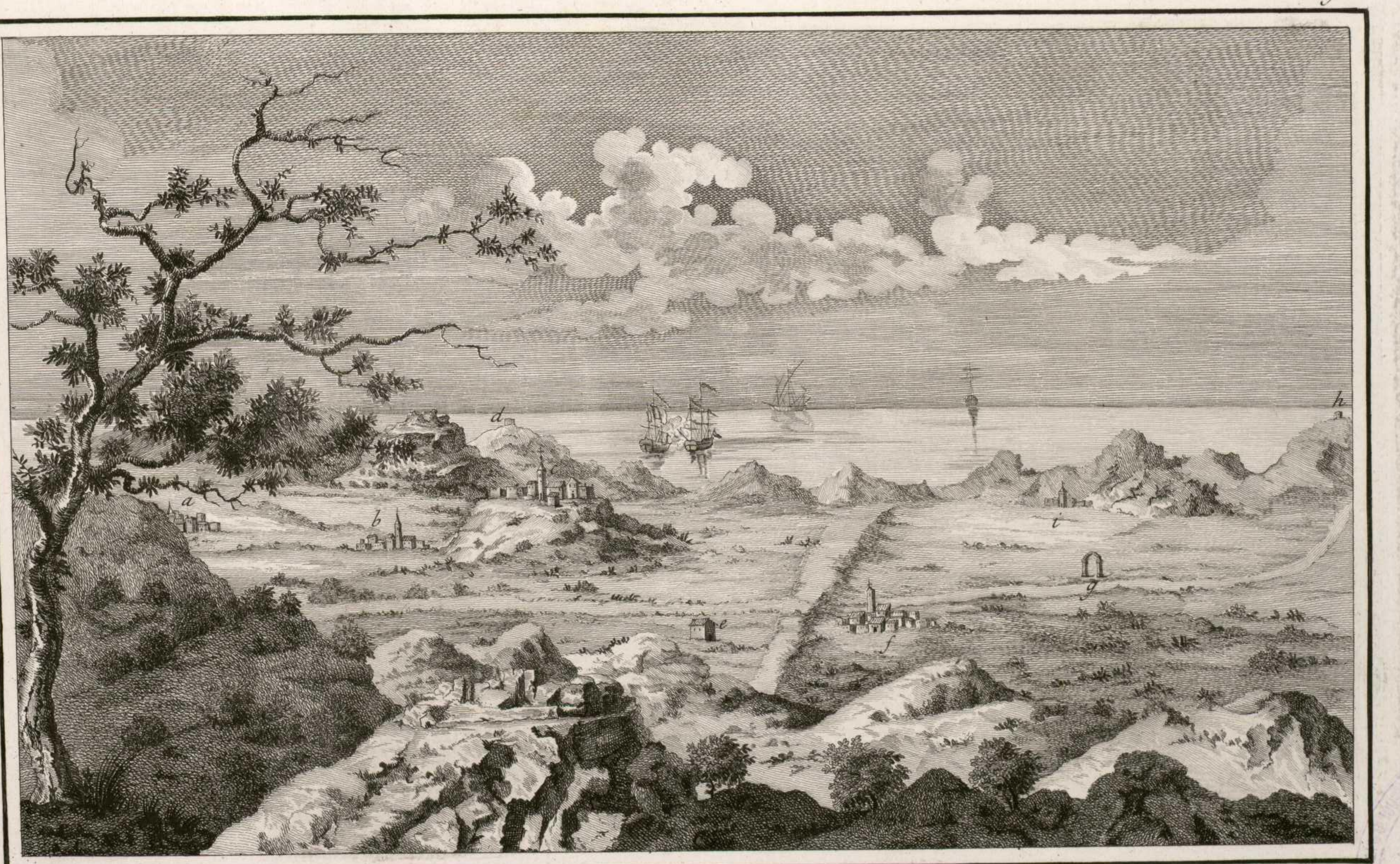
80. Explicada la cadena de montes que separa al centro del reyno de la parte septentrional, convendrá decir algo de las llanuras que empiezan en las raices septentrionales de esta cadena. Si la consideramos como cuerda del arco que forman los montes de la Alcóra, Costúr, la Sierra y otros, quedará entre el arco y la cuerda el espacio de quatro leguas desde el molino de Saloni hasta Benlloc, y como de legua y media en lo mas ancho: la rambla de la Viuda lo atraviesa por el poniente, y á esta le sirve de muro insuperable una serie de cerros de sudueste á nordeste, que solamente dexan la abertura llamada Rodamonte, por donde desaguan en dicha rambla las de Cabánes y Vilafamés. Sin la rambla de la Viuda y sin los cerros se extenderia la llanura desde las raices orientales de los montes de Alcalatén hasta mas allá de Cabánes. Este recinto se divide en cinco partes ó llanuras llamadas de las Uséras, de Fenósa, de Moró, de Vilafamés y del Arco. La primera se halla en el término de las Uséras, y se extiende desde la rambla de la Viuda hasta las raices de los cerros meridionales de esta villa. Hay muchos sembrados y viñedos, creciendo en lo inculto carrascas tan útiles por el fruto, que suele valer el de cada una hasta diez pesos en el año que le corresponde. La llanura de Fenósa está contigua á la de Vilafamés, y queda separada de la antecedente por el cauce de la citada rambla; empieza al norte en los Ivarzos, y continúa estrechada entre la rambla y los cerros. Las producciones son las mismas, esto es, sembrados, viñas y algunos algarrobos. Síguese la llanura de Moró entre los cerros y la rambla; es mas fértil y mas arbolada que la de Fenósa, y ademas de las producciones de las antecedentes tiene un crecido número de higueras, y algunos olivos. El suelo en estas tres llanuras es gredoso-arenisco, como que resultó de la descomposicion de los montes vecinos. En la última se ven á cada paso fragmentos de quarzo ya sueltos, ya embutidos en las grietas de las lomas; y en todas muchas plantas como la esparraguera de hojas agudas, el cinosuro lima, la herradura humilde, el hipocisto, la andriala, la biengranada y otras. Despues de la llanura de Moró sigue la de Vilafamés, que sin disputa es la mas preciosa, y últi-

mamente la del Arco, llamada así por conservarse en ella un arco romano, de que hablaré luego. Cada una podrá tener como legua y media de largo; ambas se formáron de la descomposicion de los montes, y ambas reciben las vertientes de la cadena de los que aun se conservan; no obstante la condicion del suelo es muy diversa en una y otra. En la del Arco dominan las arenas hasta inutilizarla absolutamente en varias partes; en la de Vilafamés se ve la greda con la porcion de arenas útil para hacerla fértil. De aquí la robustez y multitud de olivos por mas de media legua en la llanura de Vilafamés, los preciosos viñedos y sembrados, el bosque de soberbias encinas, y la tierra en fin que sin riego da las producciones de la huerta quando no llueve en el verano. La del Arco al contrario se ve privada de casi todas estas producciones. Depende esta diferencia de la situacion natural del terreno. Ambas llanuras son capaces de recibir las vertientes de los montes, y hallándose casi paralelas al horizonte pueden conservar mas tiempo la humedad, y aun las aguas á poca profundidad de la superficie. Es tanta la cantidad algunas veces, que dan orígen á manantiales y fuentes, que corren sin interrupcion por dos ó tres meses despues de las lluvias; pero no se hallan ambas llanuras en el mismo estado de conservar los despojos que baxáron de los montes, esto es, de conservar los principios de fecundidad. Las montañas del norte, principalmente la enorme masa de la Sierra de Engarcerán, abrigan la llanura de Vilafamés, sirviéndole de muro impenetrable á los vientos del norte. No logra igual dicha la del Arco, pues queda descubierta al norte, y hallando allí los vientos entrada fácil por el largo canal de mas de seis leguas, entran con violencia hasta tropezar con los montes opuestos del Desierto y de la Pobla: aquí forman remolinos y nubes del polvo robado de los campos. La tierra retostada por los calores y reducida á partículas muy sutiles, cede á la violencia y desaparece, dexando descubiertas las raices de los trigos y centenos, que entónces quedan apoyados sobre un débil suelo de arenas sueltas y gruesas: las menudas se fuéron con el viento, parte hasta los pinares del Desierto, y parte á los próxîmos cerros y lomas de los recodos del Gaydó y Machmudella, donde en terreno de catorce y mas pies de arena suelta y acinada crecen con abundancia la salicornia, la orzaga, el limonio y otras plantas de la orilla del mar. Si es menor la cantidad de arena, se ve el suelo cubierto de lentiscos, palmitos, romero, cantueso, xara crespa y otras. Poca utilidad presenta este suelo para la agricultura, pero la aplicacion de los de Cabánes saca partido algunos años. Quando las matas tomáron alguna fuerza y enriqueciéron el suelo con sus despojos anuos, hacen un roce general, y de la maleza forman haces, los quales esparcidos á ciertas distancias y cubiertos de tierra, reducen á cenizas: aran luego el campo, y á su tiempo lo siembran de trigo, el siguiente año hacen centeno, y el tercero altramuces. Ya desubstanciada la tierra la abandonan por diez ó doce años, y despues vuelven á las operaciones expresadas.

81. Las llanuras de que acabamos de hablar formarian una extension de mu-

chas leguas con los Ivarzos y hoyada de las Cuevas, si no se hallase en medio el grupo de los montes de la Sierra de Engarcerán, que se extiende por espacio de quatro horas entre los términos de Vilafamés y Salsadella. Empieza al mediodia por cerros seguidos de montes cada vez mas altos hasta llegar al tosál de Zaragoza, que compite en altura con los de segundo órden del reyno: de allí adelante va baxando hasta terminarse en cerros y lomas. Todo el grupo es calizo, y en varias partes se ven hermosos mármoles: es muy quebrado, y los profundos surcos y barrancos aumentan la aspereza: sus vertientes se dirigen por diferentes rumbos á las ramblas de la Viuda y de las Cuevas. Todas las del oriente desde la Salsadella hasta Benlloc van á parar al boquete de las Cuevas; las del poniente y mediodia corren hasta entrar en la rambla de la Viuda. Hay pocas fuentes, cuyas aguas disminuyen por desgracia, bastando apénas para el sustento de los vivientes. Los campos cultivados no tienen mas riego que las lluvias; suelen ser estas copiosas en algunos años, pero en pocas horas se pierden las aguas por lomas y barrancos, ó introduciéndose en las entrañas de los montes. No van á reunirse á estanques subterráneos para formar fuentes, como en la parte meridional del reyno, sino que entran y se esconden por conductos y filtros desconocidos que tienen comunicacion con la orilla del mar. Quando llueve en el tosál de Zaragoza se ven correr arroyos que arrastran cantos de algunas arrobas; pero desaparecen de repente las aguas entre peñas, dexando amontonados los cantos en el sitio en donde se esconden. La cumbre del monte es uno de los puntos mas interesantes para perfeccionar la geografía del reyno: aislada y sin obstáculos ofrece un horizonte de mas de diez leguas de diámetro, en cuya area se descubre la mayor parte del Maestrazgo de Montesa. Al poniente y á ocho horas de distancia se ve Vistabella, precedida de Benafigos, que dista seis horas; síguense revolviendo al norte Culla y Benasál á igual distancia que el antecedente, y luego Ares dos horas mas apartado con direccion al norueste: al norte cae la Serrada de Catí, que dista seis horas; se descubre despues Tirig á tres horas declinando al nordeste, y Rosell á nueve y media; San Mateo viene á caer al nordeste á mas de cinco horas de distancia, y últimamente se ve en este quadrante muy cerca del oriente la villa de las Cuevas á tres horas y media. Al sueste se ven en la llanura y á dos horas la Torre d'en Domenge, Villanueva de Alcolea y Benlloc, y en la visual del último se descubre Cabánes á tres horas. La ermita de San Miguel del Desierto ocupa el mediodia, y corriendo la visual algo hácia poniente se ve Vilafamés á cinco horas. Costúr y las Uséras quedan al sudueste y á seis horas, Adsanéta está mas occidental y á igual distancia, y Peñagolósa en fin se acerca al poniente á diez horas de distancia. Repito aquí que las distancias no son las verdaderas, sino los datos que presenta la experiencia caminando por montes y barrancos: solamente nos queda la seguridad de las líneas en que caen los lugares y puntos que acabo de indicar.

82. La Sierra de Engarcerán, patria del Excelentísimo Señor D. Felipe Ber-



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculps.

Vista tomada desde el Monte Castellás en el termino de la Sierra de Engarceran.

a. Las Cuevas. b. La Torre d'en Dūmenche. c. Vilanova. d. Hermita de S. Benito de Alcalá. e. N.ª S.ª del Adjutorio. f. Benlloc. g. Arco Romano. h. S. Mig.l del desierto. i Cabanes.

tran [1], podrá tener con los aumentos de este siglo hasta 220 vecinos; se halla al sudueste y á una corta hora del citado tosál, y casi en el centro de un término dilatado por lo comun inculto. Las cercanías, reducidas á cuestas y barrancos, se destinan á granos, por no poder vivir en aquellas alturas destempladas olivos ni algarrobos. Hay serbales, higueras y cerezos que se debieran multiplicar, puesto que la misma tierra los produce, y se crian con robustez y lozanía. Los campos forman graderías en aquellas cuestas, y es preciso levantar gruesas paredes para asegurar la poca tierra de sus areas. Las tempestades causan aquí daños considerables rompiendo las paredes, y llevándose la tierra de los campos; pero los de la Sierra, acostumbrados á semejantes pérdidas, procuran repararlas. La mucha maleza que se cria en lo inculto les facilita medios de mejorar los campos; pues la disponen en montones que cubiertos de tierra reducen á cenizas. A esta operacion llaman *gavellar*. En las partes hondas y abrigadas hácia el mediodia tienen viñas y olivos, mas pequeños á la verdad que los contiguos á Vilafamés, pero mejor cultivados. Danles tres ó quatro rejas, y los limpian de los ramos inútiles y muertos. Fructifican aquí estos árboles casi todos los años, como se observa en los sitios donde se levantan á poca altura. La cosecha se regula en 1@ arrobas de aceyte: la principal es la de granos, que suele llegar á 2@ cahices. En lo inculto pastan ganados de lana, cerda y cabrío. Todo aquel recinto está cubierto de árboles y arbustos; es bastante comun el labiérnago, madroño, enebro, romero y brezo; mas lo es la gayuva, y mucho mas aun la coscoxa, que es la delicia de las cabras. Con la bellota engordan los cerdos, de los quales puede cada vecino echar 25 en el bosque comun, en el qual no se permite entrar á los demas ganados. Al oriente de la poblacion se halla el monte Castellás, y en su cumbre las ruinas de algun castillo. De aquí se descubre la hermosa vista que he procurado delinear en la adjunta lámina. Al sueste se ve el mar precedido de la serie de montes que desde el Desierto continúan hasta mas allá de las Cuevas, entre los quales y los de la Sierra se prolonga el valle ú hoyada desde las Cuevas hasta Cabánes, y en ella se observan los lugares de la Torre, Villanueva y Benlloc. Para exâminar de cerca aquel terreno baxé á Cabánes, que es el primer paso para subir hácia el norte por el antiguo camino de los Romanos.

HOYADA Ó VALLE DESDE CABÁNES HASTA SAN MATEO.

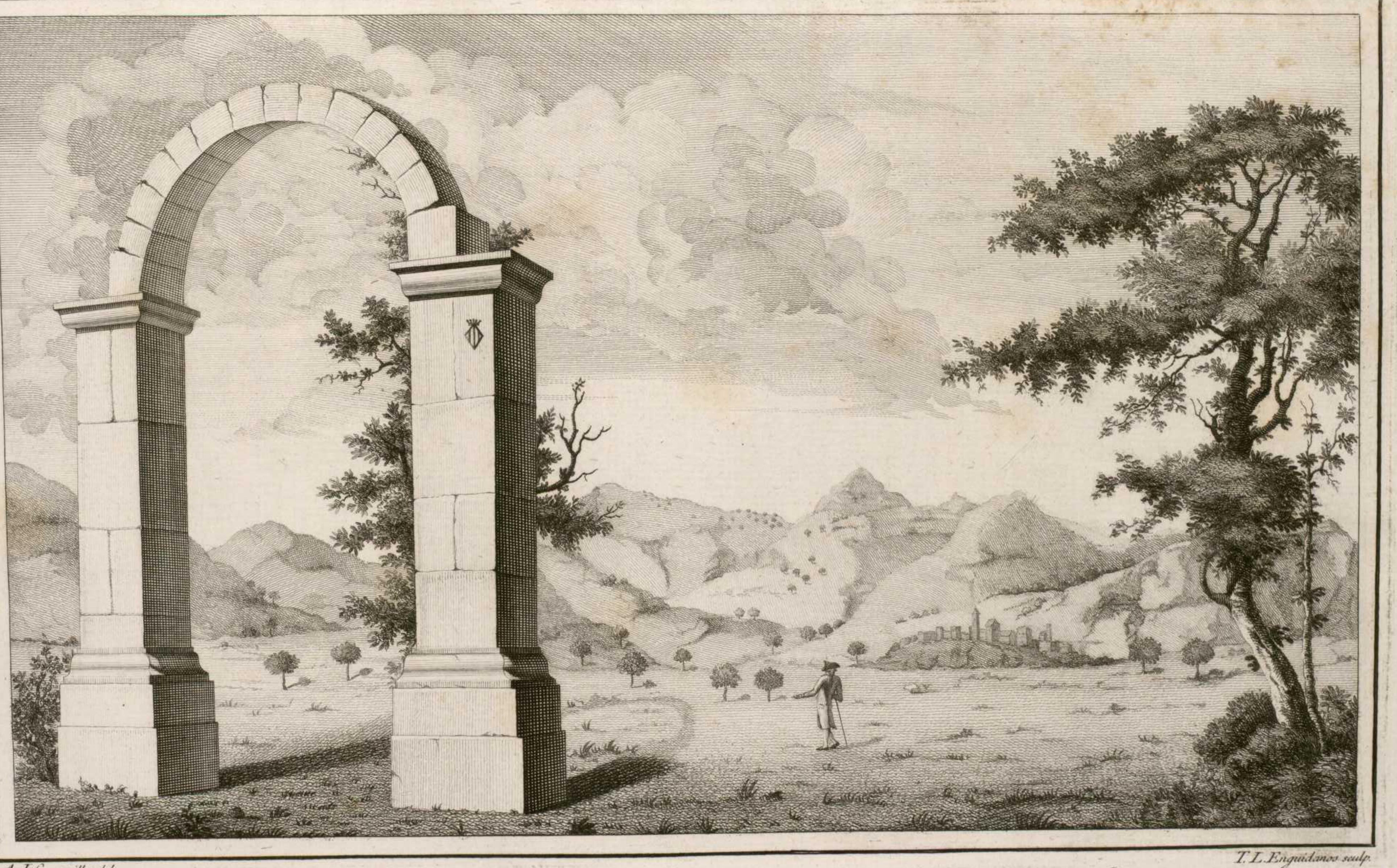
83. Se halla Cabánes en la falda de un cerro, y muy cerca de montes de menor altura que los del Desierto, pero todos calizos. No se contentó la naturaleza con fixar allí la línea divisoria entre las substancias arenisco-gredosas y calizas; quiso á mas de esto conservarlas en el estado mas perfecto y sin confusion aunque contiguas. En efecto al lado de los montes arenisco-gredosos del Desierto se ve el cerro de la Machmudella compuesto de bancos inclinados al horizonte, cuyos án-

1 Obispo de Salamanca, Inquisidor General, Prelado Gran Cruz de la Orden de Carlos III. Murió en Madrid dia 1. de Diciembre del año 1783, á los 80 de su edad.

gulos están abiertos al mediodia: su grueso es desde media pulgada hasta dos pies, y están siempre separados por una capa mas ó ménos delgada de greda encendida: se acercan en su color al azabache sin manchas, y muchas veces sin venitas de espato, reciben muy bien el pulimento, y son sin duda los mejores mármoles del reyno entre los negros, siendo superiores á los de Vilafamés, Alcublas y Portaceli; del mismo modo que entre los negros veteados de blanco se aventajan los de Callosa d'en Sarriá y Figueroles. Los de la Gasyona, que es otro de los cerros de Cabánes, son del mismo color que los de la Machmudella; pero ni tienen el grano tan fino, ni se trabajan con la misma facilidad. El último cerro y el mas occidental se llama Gaydó, el qual se avanza como dixe en la llanura cortando la vista entre Vilafamés y Cabánes. A la parte del mediodia abunda de arenas sueltas, que cubren sus raices, y en la altura y faldas incultas pastan los ganados. Un pastor halló en este cerro varias bellotas de plomo, de aquellas que los honderos Romanos lanzaban contra sus enemigos, pero en ninguna se conservan las letras que he visto en otras de varios museos; tienen pulgada y media de largo, y media de diámetro.

84. Las inmediaciones de Cabánes por esta banda son estériles, pero por las otras corresponden al labrador con abundantes frutos: el trigo es la principal cosecha, y se regula en 1Ꝺ cahices: se cogen 10Ꝺ cántaros de vino, 1Ꝺ arrobas de aceyte y 6Ꝺ de algarrobas. Con estos frutos viven y se multiplican los vecinos, que apénas llegaban á 180 al principio del siglo, y hoy pasan de 360. Cerca de la villa caminando al norte se ve el arco romano que ha dado nombre á la llanura. Pocos monumentos de aquel tiempo se conservan enteros, pero este despues de haber resistido veinte siglos se halla en estado de durar muchos mas: no tiene inscripcion alguna ni mas divisa que las armas de Aragon, obra de algun ignorante moderno. Debióse erigir para perpetuar la memoria de algun suceso importante que ignoramos; y esto que parece debia imponer silencio á los autores, dió ocasion á conjeturas y aplicaciones arbitrarias y despreciables, como partos de la fantasía. Todo es de mármol pardo muy duro, y los sillares de que se compone se mantienen perfectamente unidos sin quedar vestigios de mortero. Su altura es de treinta palmos, y el ancho diez y ocho, sin contar el grueso de las pilastras. Apoya sobre cimientos que apénas se descubren, prueba de que el suelo se ha mantenido sin aumento ni diminucion en veinte siglos. Desde el suelo hasta el arranque del arco hay poco mas de diez y nueve palmos: forma este un semicírculo compuesto de catorce dobelas de dos palmos de alto, quatro de largo, con la latitud correspondiente para formar la curva. Los lados de las pilastras son desiguales, teniendo quatro palmos en lo interior del arco, y cinco en los que miran al norte y mediodia: los basamentos é impostas tienen en cada lado un palmo mas que las pilastras, y el adorno de una moldura como se ve en la lámina adjunta.

85. Siguiendo con la misma direccion hácia el norte se hallan Benlloc y Vi-



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculp.

Vista del Arco Romano en las inmediaciones de Cabánes.

llanueva de Alcoléa [1], aquel dista una hora de Cabánes, y esta dos. Los 250 vecinos del primero cultivan una hora de oriente á poniente, y dos de norte á sur entre los términos de la Sierra de Engarcerán, Vilafamés, Cabánes, Villanueva y Torreblanca, sin mas recursos que la agricultura, la qual les produce 1300 cahíces de trigo, 2000 arrobas de aceyte, y 1000 cántaros de vino. En las cercanías de Benlloc está la humilde loma que divide el curso de las aguas, corriendo parte de ellas hácia la llanura del Arco, y las otras por la parte septentrional hácia las Cuevas, atravesando el término de Villanueva, donde está encerrada la aldea de la Torre de 40 vecinos. Buena porcion del término de Villanueva se compone de montes, pero tambien entra en él gran parte de la hoyada, que aunque expuesta á los vientos del norte es preciosa, y capaz de dar toda especie de frutos. Las vertientes de los montes han depositado aquí tierra fértil, que se mantiene fresca por las muchas aguas que acuden por filtros subterráneos: son tan abundantes, que en qualquiera parte se hallan á pocos pies de excavacion, y algunas veces inutilizan el suelo y la semilla. Para evitar semejantes efectos han hecho los de Villanueva profundas y angostas zanjas, que cubren con losas en arcos apuntados, sobre los quales ponen tierra que siembran de trigo. Por esto pues toman las aguas la direccion que les abrió el arte baxando de oriente y poniente hácia lo mas hondo para reunirse á lo que llaman rio, que en realidad es un pobre arroyo, en cuyos ribazos brotan algunas fuentecitas aun en años muy secos. En vista de la multitud de aguas, que sin la industria y cuidado de los hombres inundarian muchos campos, y de que los montes y cerros que separan este valle ú hoyada de las llanuras de Oropesa y Torreblanca son de poca altura y muy secos; se hace muy probable que su orígen no se limite á los altos montes de la Sierra, sino que se extienda tambien al llamado Esparraguera y á los del Maestrazgo de Montesa, por ser freqüentes las lluvias y las nieves en estos sin resultar el número de fuentes que debieran, ni correr rio alguno entre los de Millares y la Cenia. Sea lo que fuese del verdadero orígen de las aguas, lo cierto es que los de Villanueva poseen un dilatado y precioso término capaz de infinitas mejoras. Debieran multiplicar los canales subterráneos, construir zuas, poner de nivel muchos campos, y hacer huertas como en Benicarló: se aumentaria la suma de frutos si se plantase mayor número de higueras, puesto que prosperan las que en el dia exîsten, y si se introduxera el cultivo de los almendros, colocándolos en los sitios ménos expuestos á los nortes. Hay poco cuidado en los olivos en medio de tener modelos que imitar en los cerros orientales que separan á Villanueva de Torreblanca, donde se dexa ver una porcion de aquellos árboles, gobernados con tal cuidado y arte, que en nada ceden á los de la Hoya de Castalla, que han dado y dan la ley á todo el reyno. Tiene cada uno tres ramos principales bien abiertos sin ramas muertas ni retoños, para que el sol y el ayre entren con libertad: aun se veian en el suelo el dia 2 de Octubre los

1 Tal vez se debiera decir Alcoréa, nombre que los Moros daban á los lugares pequeños. De aquí nos quedó el de alquería, que es el equivalente de cortijo. Véase Escolano col. 703.

muchos ramos que acababa de cortar el inteligente labrador, proporcionando así abundantes cosechas. Mayor es el descuido en las moreras, abandonadas enteramente y cargadas de leña inútil: es lástima que no se multiplique este precioso árbol vista la lozanía con que allí crece. En una palabra todo se puede mejorar en este pueblo, pero faltan brazos, aplicacion é industria. Despues de las guerras de sucesion habia solamente 70 vecinos, y hoy llegan á 240. La agricultura les produce 1300 cahices de trigo, 400 de cebada, 4∞ arrobas de aceyte, buena porcion de algarrobas, y 20∞ cántaros de vino. Si anivelados los campos se reduxesen á huertas, y si los vecinos se aplicasen á multiplicar las producciones que puede dar el pais, pronto desaparecerian las señales de pobreza que se ven en los edificios y habitantes. En los campos cultivados vi con abundancia el hibiscus trionum de Linneo, que no he podido descubrir en otra parte; en los ribazos es comun la eufrasia odontites, y la festuca fenicoides; en lo inculto crecen las mismas matas y yerbas que en los términos vecinos, siendo muy comun el palmito, de cuyas hojas fabrican espuertas y serones los del pueblo.

86. Con el término de Villanueva linda el de las Cuevas d'Aben Romá [1], que se extiende como tres horas hácia el norte hasta los de Tirig y Salsadella, y muy cerca de cinco de oriente á poniente entre los de Alcalá y la Sierra de Engarcerán. Mas de la mitad son montes, y gran parte de estos enteramente inútiles para la agricultura; lo mejor se halla en las llanuras y barrancos inmediatos á la poblacion, cuyo suelo es gredoso con pocas arenas. A medida que de la hoyada se sube á las lomas disminuye el fondo de la tierra útil, mezclada unas veces con guijo y cantos, y muchas mas sembrada de losas calizas delgadas y perpendiculares. La formacion antigua de este recinto se descubre en los surcos que excaváron las aguas: allí se ve con claridad el órden y espesor de las capas ó bancos, alternando por lo comun los terreos de seis pies de grueso sin mezcla de piedras, con otros compuestos en gran parte de cantos redondeados: en estos se crián olivos, higueras y viñedos; y en los de tierra hermosos sembrados y hortaliza quando les llega el riego. La huerta es reducida, porque apénas hay agua para 40 jornales. La de las fuentes que nacen en los yesares es salobre, pero excelente y pura la de las dos que están á la entrada y salida de la poblacion.

87. Abunda en yeso el término de las Cuevas, y las minas se hallan en los cerros que hay entre Alcalá y Villanueva de Alcoléa. Allí se ve el yeso en bancos de diferente grueso, separados por capas de una greda muy fina, cuyos colores varían segun el grado de la descomposicion del hierro: se encuentra cristalizado en hojas transparentes, semejantes en el color y forma al de las canteras de

1 En los manuscritos antiguos de la historia que compuso el Rey D. Jayme leyó Escolano que este pueblo se llamaba las Cuevas d'Aben Romá, nombre arábigo compuesto de *Ben*, tribu ó familia, y *Román* ganado, como si dixera, familia del ganadero. Así pues debe conservarse este, y abandonar el de *Vin-romá*, corrupcion del latino victrix, ó victa Roma, siendo muy dudoso que las victorias y rotas de los Romanos, de que tanto han hablado los autores, se hubiesen verificado en esta llanura y en la de Cabánes. Beuter sostuvo esta opinion, pero la refutó Morales y Escolano.

Niñeróla y Sabató. En estas se conoce con el nombre vulgar de *guig*, y se desprecia como inútil por el exceso de las sales que contiene; pero en las Cuevas se beneficia y aprecia por la duracion y solidez de las obras en que se emplea. Las brechas marmóreas son bastante freqüentes en los montes y barrancos. En el llamado *del ferro*, distante como media hora de la villa, las hay de color de canela con fragmentos de un blanco claro, y otras con matices de amarillo, morado y blanco. Tambien se encuentran piedras que se componen de zonas de espato calizo, interrumpidas por otras muy sutiles encarnadas; y hasta fragmentos de hierro hepático mezclados con espato calizo quedan acinados en los surcos por donde baxa el agua. La mas preciosa de las brechas se halla á tres quartos al nordeste de la villa en la cantera que se beneficia para la fábrica de la Iglesia: los colores son muy vivos y la mezcla de morado, roxo y blanco en fragmentos de diferentes formas y tamaños le dan un particular mérito. Recibe y conserva perfectamente el pulimento, y la emplearian ciertamente los artistas y curiosos si la conocieran.

88. Los montes y cerros que por todas partes cercan á las Cuevas dan orígen á los muchos barrancos que por varios caminos acuden al único boquete que está al oriente de la poblacion. Las freqüentes avenidas de las aguas y el gran número de las que allí se reunen rompiéron la cadena de montes que media entre esta hoyada y la llanura de Torreblanca, abriéndose paso hasta llegar al mar. Por la parte septentrional baxa un barranco desde mas allá de la Salsadella, en el qual entran muchas aguas de Tirig, Albocáser y parte de Catí; por el lado de mediodia viene otro desde las cercanías de Benlloc, y por el de poniente se forman otros en las vertientes de la Sierra de Engarcerán. Horroriza la multitud de aguas que en las tempestades acuden á aquel punto, hasta reducir la villa á una especie de isla cercada casi por todas partes de agua. Por hallarse la poblacion en sitio elevado pueden sus vecinos observar las inundaciones sin rezelo por lo perteneciente á los edificios; pero muchas veces son testigos del daño que padecen los campos y cosechas. La villa de las Cuevas aunque cabeza de siete poblaciones, tenia 150 vecinos en el año 1600, y apénas 200 despues de las guerras de sucesion: de pocos años á esta parte han llegado á 400, excediendo cada año por lo comun de un tercio el número de nacidos al de los difuntos. Este aumento se debe al de las subsistencias que provienen de la bondad del suelo, y de la aplicacion de los naturales: mayor sería aun si todos los campos, y principalmente los 34 cortijos, fuesen propiedad de los que los cultivan. Quando el labrador es propietario del suelo que cultiva, redobla sus esfuerzos al paso que se aumenta su familia y obligaciones; cria sus hijos, y reparte despues entre ellos la hacienda que cultivada por mas brazos, á todos alimenta y no pocas veces enriquece, correspondiendo con abundantes frutos al esmero y á las mejoras de plantíos y sementeras. Pero quando el cultivador es mero arrendatario, y por el corto tiempo de quatro ó seis años, no quiere hacer aumentos en el campo, por el justo rezelo de trabajar para otros, ó de verse despojado del fruto que debia esperar mas adelante. Los propietarios que

no son cultivadores observan las mejoras de sus campos, y léjos de mostrarse agradecidos á sus industriosos arrendatarios, aumentan el arriendo, y los fuerzan á separarse de la heredad que mejoráron y era sus delicias, pasándola á qualquiera que mas ofrece: vicio demasiado comun en el reyno de Valencia aun entre sugetos riquísimos. Ménos malo es esto, aunque contrario de algun modo á la poblacion y riqueza del Estado, que lo que se practica en otras provincias de España, donde los que poseen extensiones inmensas las cultivan de su cuenta, poniendo capataces y jornaleros, que van á salir del dia sin esforzarse, como lo harian siendo dueños de cortas posesiones.

89. Otro obstáculo he notado en las Cuevas para el aumento de nuestra especie, y es la preocupacion en que allí viven contra la inoculacion de las viruelas. Esta enfermedad, que por lo ménos diezma el número de nacidos, fué cruel en 1793 para los niños de este pueblo. Setenta y dos muriéron en aquella epidemia, que se hubieran salvado por medio de la inoculacion. Son tan conocidas las ventajas de preparar la naturaleza, de escoger el tiempo y comunicar la enfermedad de quien la padece benigna, que causa admiracion el ver que una multitud de hombres no quieran aprovecharse de este descubrimiento. Por los cálculos mas exâctos y por la experiencia se sabe que nadie muere por la inoculacion, si no se excita ó concurre alguna otra enfermedad, y aun en este caso apénas mueren dos de mil; y siendo moralmente cierto que los nacidos han de padecer las viruelas, y que el diezmo por lo ménos ha de morir, resulta una ventaja cierta á favor de la inoculacion.

90. Los de las Cuevas gozan la reputacion de trabajadores justamente merecida; pero no sacan el partido que pudieran de la multitud de algarrobos que tienen en las cuestas y cerros orientales, porque ni cuidan de multiplicar los machos, ni de cortar la leña inútil. Debieran introducir el cultivo de los almendros, aumentar el número de moreras, y disponer los olivos como hemos apuntado arriba. Tal vez doblarian los frutos si reduxeran á cultivo muchos eriales que hacen la mitad del término; bien que para esto sería indispensable moderar los rigores del Comisario de Marina, porque la prohibicion de cultivo se extiende á muchos sitios inútiles para madera de construccion, donde prevalecen solamente xaras y coscoxa. Pastan aquí los ganados del pueblo, y los muchos que de Aragon baxan á invernar; pero la utilidad que los pastos pueden producir al Estado no debe compararse con las riquezas que causa la agricultura. Los frutos del término son 2ϑ cahices de trigo, 200 de mixturas, 140 de cebada, 20ϑ cántaros de vino, 800 arrobas de aceyte, 8ϑ de higos, 500 libras de seda, gran porcion de algarrobas, y 2700 crias, sin contar los cerdos. Hay en la villa seis fábricas de aguardiente, que facilitan la exportacion del vino, y dan ocupacion á varios vecinos. En frente de las Cuevas habia una piedra miliar con estas letras VC / MLXX [1], que

1 Algo alterada se veia la segunda letra de la última línea, y parecia L. Si tal fué en realidad, la inscripcion marcaria 70 millas ó 17 leguas desde Valencia hasta las Cuevas.

destruyéron los labradores para hacer piedras de amolar. Mejor suerte le cupo á la que aun exîste á la izquierda del camino real, muy cerca del sitio en donde se cruzan la senda que baxa de la Sierra de Engarcerán y el camino de San Mateo.

91. Al poniente de las Cuevas con alguna declinacion al norte y á una legua de distancia está la Serratella, aldea de 50 vecinos, reducidos para subsistir á 640 cahíces de trigo, y á 1∂ crias. La aspereza y frialdad de aquellos montes no permiten otras producciones; tal vez prosperarian las higueras como en los montes de Vilafamés. Es anexo de la villa de Albocáser, situada una hora mas léjos al norueste en las raices occidentales del grupo montuoso de la Sierra. El término de Albocáser podrá tener como dos horas de diámetro, lindando con los de las Cuevas, Serratella, Sierra de Engarcerán, Culla, Catí y Tirig: es casi todo montuoso, permite el cultivo de las viñas, y se ven algunos frutales en las cercanías del pueblo. Tambien se ha aumentado el número de sus vecinos, que hoy llegan á 300, ocupados en cultivar porcion del término, dexando la mayor parte para pastos, y cogen 1400 cahíces de trigo, 8∂ cántaros de vino, y una porcion de bellota que les vale mas de 1500 pesos. De los ganados del pueblo, y de los que baxan á invernar de Aragon y tierras frias del reyno suelen resultar hasta 3500 crias, lo que prueba la abundancia de pastos. En las producciones vegetales no advertí particularidad notable, ni cosa nueva en las peñas y tierra.

92. A dos horas hácia el norte de las Cuevas está la Salsadella, á quien dió nombre, segun piensa Escolano, la abundancia de salces ó sauces que allí se criaban naturalmente. El suelo es por lo comun horizontal, bien que alterado con algunas lomas; el cultivo por espacio de una hora compite con la bondad de la tierra, que es gredosa, pingüe, de mucho fondo y roxa. Allí se ven hermosos campos de pan, olivos y viñedos interrumpidos por una corta loma que está inculta. Por todo el término de las Cuevas se advierte cuidado y aplicacion, pero sin conocimientos en la cultura de los árboles: al entrar en el de la Salsadella se presentan viñas mal cultivadas en campos de poco abrigo y ménos fondo, y muy pronto se descubren bosques de olivos, que hacen la principal cosecha. Desde aquí el suelo es pedragoso, y se levanta formando una loma, sobre la qual está edificada la Salsadella, pueblo de 250 vecinos. Todo respira antigüedad y negligencia, malas calles, y peores edificios: los labradores son ménos activos, y cultivan los campos como lo hiciéron sus abuelos; en los olivos reyna el mismo abandono que en San Mateo por falta de luces y experiencia. Otros mas activos é industriosos sacarian ciertamente mejor partido del término, que tiene hora y media de diámetro, confinando con San Mateo, Alcalá, las Cuevas, Tirig, Catí y Chert; mucha parte queda inculta, y se destina á pastos. La suma de frutos se reduce á 1∂ cahíces de trigo, 18∂ arrobas de aceyte en años buenos, que quando siguen con felicidad dexan alternativamente uno sin fruto, 10∂ cántaros de vino, poca seda, y como 1500 crias. Tirig, anexo de la Salsadella, queda al poniente entre montes á una hora de distancia. Si fué Tirig la antigua Tiriche de los Ro-

manos, como afirman Pedro Juan Nuñez y Escolano [1], perdió enteramente la grandeza que le atribuyó Rufo Festo Avieno, no siendo actualmente mas que una corta aldea de 50 vecinos, sin otros recursos para subsistir que 600 cahices de trigo, 800 cántaros de vino, 1⑨ crias de ganado, y el fruto de las encinas, que podrá valer 600 pesos. La agricultura, que es el alma de la poblacion, nunca pudo ser considerable, porque el término aunque de dos horas de diámetro, es muy quebrado, y no pocas veces sin tierra. La escasez de aguas y lo destemplado de aquel recinto debiéron oponerse siempre al aumento de la poblacion. Apartada del mar, sin comercio, y probablemente sin fábricas, puesto que nadie nos habla de ellas, no puedo persuadirme que haya sido populosa y rica en algun tiempo, y parece distinta de la antigua Tiriche, aunque sospeche Nuñez que de sus ruinas se edificó despues la villa de San Mateo. Muchos creen, y me lo aseguró varias veces el Ilustrísimo Bayér, que en San Mateo ó en sus inmediaciones estuvo la antigua Intibilis. Escolano tiene por mas verosimil que exîstió allí en tiempo de los Romanos la ciudad Hilactes, de que habló Avieno [2]. Así pues si para edificar á San Mateo se aprovecháron algunas ruinas y materiales, debiéron ser los de Intibilis ó Hilactes, y de ningun modo los de Tiriche.

93. El Rey D. Jayme el Conquistador fundó á San Mateo [3] en un bosque de árboles silvestres y juncares, distante una hora al norte de la Salsadella: se pobló de christianos en 1237, y creció de modo, que en 1600 constaba de 540 casas, y era la residencia del Gobernador de los estados de Montesa: se rompiéron los eriales destinando muchos campos para trigos, y otros para olivos y viñedos. La porcion mas despreciable entónces por los manantiales y aguas embalsadas se convirtió despues en la mas preciosa, conocida hoy dia con el nombre de *llacunas*, que fuéron sin duda los juncares. Podrá tener como quarto y medio de largo, y un quarto de ancho: aquí se abrió un canal para el desagüe, que mejoró el suelo, y purificó la atmósfera de los vapores, que en verano producian tercianas; cada jornal de tierra se vende por 150 pesos, aunque dista media hora de la villa. Esta, que prometia ser la principal del reyno por los rápidos progresos que hacia, y por la hermosura de las calles y edificios que aun conserva, no correspondió á las bien fundadas esperanzas. En los dos últimos siglos casi se ha mantenido sin aumento, y en el dia no pasa de 600 vecinos, de los quales la sexta parte se ocupa en manufacturar el cáñamo que traen de la Plana, reduciéndole á hilos y sogas, y los restantes en el cultivo de los campos. Por todas partes se descubre descuido é ignorancia respecto á los olivos, que forman dilatados bosques. Están allí plantados los árboles demasiadamente espesos, y á tan corta distancia, que es regular se incomoden recíprocamente; á todos les sobra la mitad de la leña, y es

1 Gaspar Escolano: Historia del reyno de Valencia, lib. 8. cap. 1.

2 Lucius Festus Avienus de oris maritimis Hispaniæ.

3 Patria de Jayme Pedro Esteve, uno de los Médicos mas doctos y eruditos del siglo 16, y de los primeros restauradores de las buenas letras en la Universidad de Valencia.

lástima que no haya alguno con luces suficientes para tomar el hacha, y cortar la multitud de ramas muertas, y aun las vivas que solamente sirven de perjuicio. Imitariase el exemplo, y en pocos años tendria grande aumento la suma de los frutos sin añadir trabajos. En el dia se cogen 900 arrobas de aceyte, 180 cántaros de vino, 1500 cahices de trigo, y 700 crias, sin contar mas de 400 cerdos que se crian en los campos, cuyo valor se puede regular en otras tantas onzas de oro.

CERVERA Y CALIG.

94. Cerca de San Mateo se aumenta el número y la elevacion de los montes por el poniente y levante. Los orientales forman intrincados laberintos, y en ellos está Cervera á una legua de aquella villa, aunque se emplean dos horas por los rodeos que causan los barrancos. En el llamado de San Mateo entra el Burgar. Los cauces de ambos eran igualmente profundos en este siglo; pero la violencia y multitud de aguas que baxáron por el de San Mateo en una de sus avenidas, cegáron el cauce del Burgar, llenándole de cantos hasta el nivel de sus ribazos. De un modo semejante se pudiéron formar las interrupciones que vemos en los bancos ó zonas de las excavaciones, hechas ya en llanuras, ya en lomas de nueva formacion, donde las aguas abren nuevos surcos. Antes de llegar á Cervera se atraviesa la rambla de su nombre, la qual como diximos forma allí un arco, y dexa á su izquierda el monte y la poblacion. Gran parte del terreno intermedio á una y otra mano del camino de San Mateo á Cervera estaba inculta, donde crecia coscoxa, romero, espliego, dafnes, lentisco y xaras; se veian tambien algunos viñedos y olivares sobre tierra arcillosa y algo roxa. Las peñas son todas calizas, y en los montes y barrancos se hallan preciosos mármoles y brechas. El dilatado término de Cervera, y los muchos edificios que tuvo en otro tiempo, cuyas paredes se conservan, son un testimonio nada equívoco de la grandeza que desapareció, quedando apénas en el dia su sombra. El sitio ventajoso en que se halla para defenderse, y aun proteger el único paso que los montes dexan entre el mar y San Mateo, fué causa que se poblase de vecinos distinguidos, que se arruináron por sostener un empeño temerario: eran muchos y valientes en las guerras de sucesion; pero la fuerza y las victorias del Príncipe á quien miraban como á enemigo, les obligó á recibir la ley, y á reconocer sus legítimos derechos. Entónces se arruinó el castillo, y quedó la villa poco ménos que desierta, porque los 300 vecinos de que hoy se compone son casi todos ó aumento ó adquisicion de los últimos sesenta años. Las casas ocupan la parte oriental del monte coronado por las ruinas del castillo, y forman calles tan incómodas por lo rápido de las cuestas, interrumpidas por escalones, que aun de dia se camina con riesgo de caer: continúan así las cuestas hasta los últimos edificios, y aquí empiezan otras igualmente incómodas y mas largas para baxar á los campos, ó salir del lugar para alguno de los inmediatos. La elevada situacion de Cervera, como la de muchas poblaciones del reyno, ocasiona perjuicios de consideracion. Por las repetidas y largas cuestas se fatigan las

caballerías, y se inutilizan en pocos años; los hombres y las mugeres enferman muchas veces del pecho á fuerza de baxar y mucho mas de subir cargados, despues de haber trabajado todo el dia; están por lo comun léjos de sus heredades; faltan sitios para aumentar las casas, y en todas viven con estrechez sin tener corrales indispensables al labrador. Por falta de ellos no pueden acopiar el estiercol necesario para el campo, ni criar muchos animales domésticos, que despues de aumentar la masa de estiercol, dan utilidades y recursos conocidos.

95. Todo el término de Cervera está lleno de montes, y por consiguiente desigual, dexando varias cañadas y faldas que se cultivan. En algunas se ven robustos olivos, en muchísimas bosques de algarrobos, en otras de mayor extension viñedos, en otras sembrados, y por todas partes higueras, y tal qual almendro. No hay que buscar aquí árbol alguno en que brille ó el cuidado ó la ciencia del cultivador: ni un solo algarrobo se hallará en el término, que reuna por inxerto los dos sexôs: todos los mas son hembras: los poquísimos machos que hay solo por su poca corpulencia se libráron de la cuchilla del labrador ignorante. Ningun olivo está limpio, y la multitud de ramas inútiles y muertas abultan la mole sin utilidad. Añádese á esto el mal cultivo de los campos, de los quales el que necesita tres rejas, se queda con una, y aun esa á saltos. Nace esto de que los de Cervera quieren cultivar mas tierra de la que permiten sus fuerzas; y es lástima que esta buena gente sobria y laboriosa no tenga la instruccion que corresponde para doblar con el mismo trabajo el fruto del algarrobo: cogen hoy 40Ⓓ arrobas, y llegarian tal vez á 100Ⓓ cuidando de limpiar los árboles, y multiplicar los ramos machos. Tambien podian aumentarse las higueras, cuyo fruto pasa de 12Ⓓ arrobas; el vino llega á 70Ⓓ cántaros, el trigo á 1500 cahices, y el aceyte á 200 arrobas. Hay ademas de esto mucha fruta, y 1700 crias. Pero esta suma de frutos, aunque resulte del término de Cervera, no es toda de sus vecinos, porque muchos de Calig y de otros pueblos tienen aquí parte de sus haciendas, y se llevan el fruto á sus lugares.

96. Por todo el término escasea el agua, defecto general en esta parte del reyno. Tal vez á esta sola escasez debe atribuirse la corta poblacion del Maestrazgo de Montesa, y el haberse despoblado varios lugares antiguos, de que se conservan castillos, ruinas ó memoria; porque en otros siglos pudiéron exîstir algunas fuentecillas para el pasto de los vivientes, y haberse secado despues, de lo qual hay algunos exemplos. Los que echan ménos en España la antigua poblacion de los Romanos, sin duda exâgerada, como tambien la de los Moros en nuestro reyno de Valencia, deben acordarse que los pueblos de estos últimos eran de corto vecindario, y que las aguas en otros siglos corrian mas cerca de la superficie de la tierra [1]. Los trastornos que sobreviniéron ya por terremotos, ya por repetidos hundimientos de porciones considerables, han podido alterar el equilibrio y curso

1 El Señor Horacio Benito de Saussure en el primer tomo de sus Viages por los Alpes, pág. 161, piensa que la cantidad de agua en nuestro globo disminuye continuamente. Si esto es cierto como él pretende, tendremos otra causa de las pérdidas que observamos en esta parte del reyno.

de las aguas. El propio peso de estas, y el correr por terrenos que se ablandan y ceden, ó por entre peñas con millones de grietas y filtros, las obliga continuamente á huir de nuestra vista, hasta desaparecer para siempre muchas de ellas. Así pues no es siempre culpa de la actual generacion si quedan tierras incultas; y si nuestra especie no es hoy tan numerosa como algunos pretenden lo fué en otros tiempos. En quanto al de los Moriscos demostraré en el discurso de esta obra, que si en la expulsion general del año 1609 y siguientes saliéron del reyno de Valencia 200U individuos, se hallan en el dia reemplazados con mucho aumento.

97. No hay pueblo en el reyno que reuna en su término mayor copia y variedad de mármoles que Cervera. Muy cerca de las últimas casas de la villa en la partida llamada la Trinchera, está la cantera del precioso mármol que se empleó por primera vez en las columnas del altar mayor del real convento de Montesa. Los bancos forman ángulos agudos abiertos al mediodia; están separados por una capa delgada de marga caliza, que observé reducirse á polvo muy fino quando quedaba expuesta al ayre, conservando varios fragmentos de las conchitas que se descubren en el mármol, del qual se distinguen tres variedades. La primera se compone casi enteramente de conchitas de diferentes géneros, y presenta un color gris con algo de amarillo; en la segunda el fondo es amarillo dorado con manchas de color gris, y las conchitas mayores conservando su nacar y brillo natural; y en la tercera el fondo es gris azulado sin manchas doradas ni amarillas. Otra cantera se halla en el camino de Calig y partida llamada la Perdiguera, que se extiende como media legua formando lomas y cerritos. El mármol se presenta allí sin excavacion en pedruscos de algunos pies de diámetro, mezclados con marga arcillosa colorada; y es dificil hallar dos cantos del mismo color, aunque estén contiguos. Se estiman y prefieren los que sobre un fondo de color de carne reunen pedacitos menudos mas encendidos y otros blanquecinos, todo revuelto como picadillo. Los hay de fondo blanco ó amarillo con manchas mayores, pero en corto número. Otra cantera mas abundante se halla en el barranco de les Tendes. Quando separados los cerros que lo forman pueden correr las aguas con libertad, van dexando los cantos que arrastráron, y hacen montones de tres y quatro varas. Estos cantos de varios colores y tamaños son como las muestras de lo que se encuentra por mayor subiendo el barranco. En efecto á un quarto de hora de distancia fui hallando las masas de donde se desprendiéron; unas en pedruscos enormes embutidos en tierra arcillosa muy dura, y otras en bancos inclinados al horizonte. En solas dos horas escogí once suertes de mármoles, cuyos fondos color de rosa, de aurora, blanquecino, roxo y amoratado, todos con variedad de matices. La multitud de conchas que se conservan en los mármoles, los buccinos petrificados, y las ostras estriadas que se hallan sueltas por los montes de Cervera, prueban con evidencia que aquel recinto estuvo antiguamente cubierto del mar.

98. A hora y media al nordeste de Cervera está Calig sobre una loma á la derecha de la rambla. Al principio del siglo vivian allí 250 vecinos, que se han

multiplicado hasta 530. Cultivan un término de media hora entre los de Benicarló y Cervera, y de dos entre los de Peñíscola y San Jordi, y ademas buena porcion de campos, que adquiriéron de los términos vecinos. Las necesidades, que se aumentan al paso que la poblacion, y mas aun la loable aplicacion de los naturales, les forzó á cultivar quanto poseen, á excepcion de algunos pedazos, donde la multitud de peñas y lo descarnado del suelo presenta obstáculos invencibles. No hay riego alguno, y los campos son por lo regular de poco fondo, los quales para pagar al dueño los trabajos, necesitan de freqüentes y oportunas lluvias, que no siempre se verifican. Las frutas son sabrosas, y especialmente los albaricoques pueden competir con los mejores del reyno. Los de Calig cogen en su término 3@ arrobas de higos, sin contar una grande cantidad que consumen frescos; 1600 de aceyte unos años con otros, 10@ de algarrobas, 40@ cántaros de vino, 60 libras de seda por ser corto el número de moreras, mas de 1600 cahices de trigo, varias legumbres y hortalizas. Las producciones de los reynos mineral y vegetal son casi las mismas que en Cervera.

ARES, VILLAFRANCA, BENASÁL, CULLA CON SUS ANEXOS, Y ADSANETA.

99. Hasta aquí hemos visto la mayor parte del Maestrazgo de Montesa; resta la occidental, y para describirla con algun órden comenzaré por la villa de Ares, que cae al poniente de la de San Mateo. El dilatado espacio que entre ellas media no presenta mas que montes y barrancos, por lo comun incultos, en donde pacen los ganados. Desde que empieza el término de Ares, que podrá tener como cinco horas de norte á sur, y tres de travesía, se levantan los montes á mayor altura, desaparece casi de todo punto el cultivo, y se aumenta la aspereza. Forman aquí los montes una cordillera hácia poniente, y aunque reunidos por la base y dos terceras partes de su altura, continúan despues separados como conos truncados dexando llanuras en la cumbre. A estas llaman en el reyno muelas, y entre todas se distingue la nombrada de Ares. Me detendré aquí algun tanto para dar varias observaciones sobre la posicion, naturaleza y orígen de los montes que he visitado. Los mas altos son sin duda Aytána y Mariola, situados en la parte meridional del reyno, y Peñagolosa en la septentrional. No sé que hasta ahora se hayan medido sus alturas, pero me persuado que la mayor no llegará á mil toesas sobre el nivel del mar. En todos crecen plantas hasta en la misma cumbre, y en ninguno se conservan las nieves en verano. Se encuentran diferentes géneros de piedras en el reyno, pero en general se puede decir que los montes son calizos, y que sus bancos mas ó ménos visibles están inclinados, nunca perpendiculares, y pocas veces paralelos al horizonte. Las cuestas suaves miran por lo comun al nordeste; se levantan poco á poco hácia el sudueste hasta llegar á su mayor altura, y allí se ven escarpamentos, esto es, cortes perpendiculares, precipicios y derrumbaderos que horrorizan. Los montes del reyno tienen entre sí cierta union que apénas se in-

terrumpe: forman cordilleras que en la parte septentrional corren de norte á medíodia, en la occidental de sueste á norueste, y en la meridional de poniente á oriente, prolongándose algunas de las últimas hasta dentro del mar, donde forman los cabos de San Antonio, de la Nao y Toig. Dexan corto número de llanuras respecto á la extension que abrazan, bastantes valles, y muchísimos barrancos, tanto mas profundos, quanto son mas altos los montes inmediatos. Si de la cumbre de uno de estos montes mas elevados se observa la multitud de los que tiene al rededor, aquel dilatado espacio presenta la idea de un mar agitado, en donde las olas y los surcos se suceden sin interrupcion; de modo que concibiendo llenos los barrancos pareceria el todo una superficie con ligeras desigualdades. Con las freqüentes lluvias que se han sucedido por tantos siglos, se alteró y degradó la antigua forma de los montes; quedáron las cumbres descarnadas y sin tierra; se rompiéron los bancos, y se dilatáron sucesivamente las bases; baxáron con las aguas las repetidas pérdidas de los montes, y se descubriéron desde la cumbre de los mas altos hasta las raices mas profundas varios cuerpos orgánicos que estuviéron ocultos á mucha distancia de la antigua superficie. Entónces se manifestó la posicion y grueso de los bancos, la marga que muchas veces los separa, la multitud de conchas ó trituradas ó en fragmentos y con freqüencia enteras, la transformacion en fin de masas sólidas y continuas en polvo y tierras de diversas especies.

100. Quando la cumbre de algun monte se halla casi paralela al horizonte, los bancos y capas de que se compone hasta las raices guardan el mismo paralelismo. Tal es el estado de las montañas de Ares, sobresaliendo la citada muela de su nombre. Truncada la cima presenta una llanura de media hora de largo, y un quarto de ancho con corto declive hácia el nordeste. Por todas partes limitan su extension cortes casi perpendiculares de quince y veinte pies de altura, que forman al rededor lo que llamo *cintos*: apóyanse estos cintos ó murallas naturales sobre bancos que sobresalen algunas varas, cuyos bordes sirven de término hasta donde suben otros cintos inferiores, que descansan sobre bancos de mayor diámetro: continúan así las graderías hácia abaxo sin parecerse unas á otras, hallándose algunas muy inmediatas entre sí, y de fácil acceso. En cada cinto se descubren varios bancos de piedra separados por capas de marga. Varía la piedra en dureza y colores; hayla de un azul claro, de color de rosa con pintas blanquecinas y brillantes, y la mayor parte caliza, entremezcladas con freqüencia algunas arenas. El paralelismo de los bancos, el hallarse en todos el respectivo grueso siempre igual por toda su extension, la interposicion de capas margáceas que los separan, su naturaleza caliza y los fragmentos de conchas que contienen, prueban que se formáron con quietud en el fondo del mar. Las aguas del diluvio universal aunque cubriéron la cima de los montes, no pudiéron formar aquellos en quienes reyna el paralelismo que hoy vemos. Pudiéron venir con las aguas muchos testáceos, reproducirse y perecer en aquel nuevo suelo; pero al retirarse las aguas quedarian sus cadáveres y conchas en la superficie de la tierra, y no enterrados á veinte, treinta y mas pies, como

se observa. El hallarse las conchas por familias y en situacion plana, teniendo su interior relleno de la misma materia que las cubre; y mucho mas el ocupar alguna vez treinta pies de espesor entre bancos marmóreos, destruye enteramente la opinion de nuestro Torrubia y otros que lo atribuyen todo al diluvio universal. La uniformidad de alturas en los montes opuestos, las cadenas de los que corren con la misma direccion, los ángulos entrantes y salientes, muchos de los valles en fin que hoy se advierten, demuestran que las corrientes del mar entráron como agente principal para formar las desigualdades que se notan en el reyno de Valencia. Formados los montes en el fondo del mar, y abiertos profundos surcos por las corrientes, pudiéron nuevas causas disminuir las aguas en algunos sitios, y aumentarlas en otros, quedando secas varias porciones de la tierra que estaban anegadas. Las corrientes que resultáron de esta mutacion pudiéron acumular tierras, arcilla, cieno y arenas diferentes en los fondos, como el Señor Abate Olivi ha hecho ver que actualmente sucede en el mar Adriático [1]. Nuevas revoluciones, y estas violentas, forzáron al mar á mudar de sitio, arrancando y trastornando las moles que se le oponian: entónces debiéron caer porciones de los montes, dexando escarpamentos y rellenando abismos. La superficie que apareció despues de esta mudanza, aunque sembrada de montes sería ménos desigual que al presente, y los valles de menor profundidad. Empezáron las lluvias, naciéron las fuentes y con ellas los rios, que lamiendo y destruyendo las tierras y aun las peñas, se abriéron cauces, por donde quanto robaban al suelo, marga, tierra y cantos, todo lo iban arrastrando con su corriente hasta depositarlo en el mar. Esta idea me parece la mas razonable para explicar los fenómenos que presenta el reyno de Valencia; si bien pueden haber tenido parte en ellos diferentes temblores é inundaciones de que no hay memoria. Tambien contribuyéron á alterar el suelo los hundimientos considerables, de los quales se han verificado algunos en el presente siglo.

101. He reunido aquí aquellas observaciones que bastan para hacer probable mi opinion sobre la formacion de los montes y actual estado del reyno de Valencia: adelante daré oportunamente otras varias que aumentarán su probabilidad. Vuelvo á la muela de Ares para describir sus vistas y producciones. De la cumbre mirando al mediodia se descubre San Christóbal de Benasál á dos horas de distancia, y Culla á mas de tres, Peñagolosa cae al sudueste y á nueve horas de distancia, la ermita de Castellfort casi al norte á poco mas de una hora, y Morella al norte con declinacion al oriente á mas de quatro. Por las raices septentrionales de la muela se prolonga el valle estéril y arenoso, conocido con el nombre de cañada de Ares, por el qual corre el barranco del mismo nombre. La llanura ó esplanada de la muela está toda inculta, y se reserva para el pasto de las caballerías de los vecinos, que pagan anualmente dos reales por cada una de ellas para el fondo de propios. Como por todas partes está cercada de precipicios perpendicu-

1 Zoologia Adriatica, ossia catalogo ragionato degli animali del golfo e delle lagune di Venezia: preceduto da una dissertazione sulla storia fisica naturale del golfo. Bassano 1792.

A. J. Cavanilles del. M. Gamborino sculp.

Vista de la Villa de Ares del Maestre.

lares, y nazcan aguas en la parte baxa hácia el nordeste, dexan allí los vecinos sus caballerías sin rezelo de lobos ni ladrones, no habiendo mas entrada que la angosta puerta situada cerca de la villa. Es rico en vegetales este monte. Sobre la muela crecen muchos arbustos como el texo, el acebo, el espino albar, el viburno comun, el cornillo y el mostellar; se halla con freqüencia el ramno humilde pegado siempre á las peñas, los tomillos comun y piperela, la algedrea de monte, el sello de Salomon, las antílides vulneraria y de monte, el geranio encarnado, el vencetósigo, el aliso espinoso, la hiniesta de España, el sisimbrio monense &c. El bérberis oficinal, el tilo, el mostellar de hoja recortada, varias centauras, sideritides y gramas se ven en las faldas con la yerbapastel, el afilantes y algunas umbeladas, que pueden dar ocupacion gustosa á qualquier botánico.

102. En los montes de Ares se dividen las aguas corriendo unas hácia el norte por el rio Bergantes, y otras hácia el mediodia hasta entrar en el Millares. La rambla Carbonera nace en la villa de Ares, y baxa con direccion al sur hasta que en las cercanías de los Ivarzos y término de la Sierra de Engarcerán se une con el rio Monleon, llamándose despues rambla de la Viuda. Dexa la Carbonera á su derecha los términos de Benasál, Villar de Cañes y Culla, y á su izquierda el de Ares, que cruza, y los de Albocáser y Sierra de Engarcerán. El rio Monleon principia en las pinillas del Puerto ó fuentes de la ermita de San Bartolomé, que están á una hora al norte del Puerto en el reyno de Aragon, y como á quatro de Vistabella en el de Valencia. Tiene allí su direccion al oriente, y pasa por el molino de Luna, y boca del riachuelo Azór; recibe despues al rio Majo, que desde Mosqueruela baxa hácia el mediodia, y como tres quartos de hora mas abaxo los manantiales, situados en el término de Mosqueruela. Así entra en el reyno de Valencia, y va engrosándose con los ojos por donde salen las aguas del llano de Vistabella, con las del rio Seco que vienen de Villafranca, y con las que salen del Val d'Osera. Aquí tuerce hácia el mediodia, y á una hora de distancia recibe el barranco de Ortisella, que baxa de Benafigos; despues los manantiales del Fumero, que le entran por la derecha, y últimamente la rambla de Adsaneta. Por lo regular queda seco su largo cauce, y solamente trae agua en tiempo de lluvias. Quando estas se verifican es formidable y espanta la multitud de las que entónces corren: se aumenta luego la cantidad con las que baxan por la rambla Carbonera, y reunidas todas reciben mas abaxo las aguas de Cabanes, la Pobla y Vilafamés, el rio Molinár que viene de las Useras, y últimamente el de la Alcora, mezclando al fin sus aguas con las del rio Millares ántes de llegar al puente nuevo.

103. Insinué al principio que hay poco cultivo en estos montes, y á la verdad apénas se aprovecha para la agricultura la octava parte del dilatado término. Lo áspero y destemplado de aquellas alturas no convida á establecerse, ni la poca substancia de los campos, que para dar fruto deben descansar un año, produciendo apénas el pan que necesitan los vecinos de Ares. Se halla la villa en el boquete que dexan la muela y el castillo; las calles están en cuesta, y las casas en

anfiteatro, algunas mirando al norte, y las mas al mediodia. Poco ó ningun aumento ha tenido aquí nuestra especie en este siglo, y no pasan de 200 sus vecinos, inclusos los de los cortijos: reducidos á granos y ganados, sin fábricas ni industria, viven pobremente; consumen muchos jornales en construir y reparar los ribazos ó murallones de sus campos, sin cuya diligencia los perderian en la primera tempestad. Están aquí los campos en anfiteatro, y forman gradas que baxan desde una altura considerable hasta los barrancos. Son casi estériles los mas altos, mejorando de condicion los inferiores, porque reciben mas despojos de vegetales, y mayor cantidad de marga y tierras que suministra la descomposicion del monte: tambien son mas abrigados, por lo qual prosperan aquí algunos frutales, aunque en corto número. Si los naturales se aplicasen mas, y si hubiese mas brazos, podrian sacar mejor partido de sus tierras. Carecen de estiercol para abonar los campos, pero no hacen las diligencias convenientes para procurárselo: tienen mucha leña y monte baxo, y no se aprovechan de ello como en otras partes para retostar la tierra y mejorarla con cenizas.

104. Continúan los montes hasta Villafranca, que está al poniente con declinacion al mediodia á distancia de dos horas, dexando bastantes llanuras aunque en un suelo elevado. Pocos árboles se descubren por todo el camino, y entre los arbustos ví con abundancia el bérberis, ó bien sea el agracejo oficinal, que se levanta hasta nueve pies, creciendo en las cuestas pedregosas junto al pocito de los carros. Por allí pasa la nueva carretera que han abierto desde Mosqueruela hasta Oropesa para conducir maderas de construccion. El término de Villafranca tiene de sur á norte cerca de dos horas entre los de Benasál é Iglesuela, y dos y media de oriente á poniente entre los de Ares y Mosqueruela: es el último del reyno por esta parte, y análogo al de Ares, sembrado de montes ó peñas con poca tierra, de modo que apénas se cultiva el tercio, que se destina á granos; única cosecha del pais, que se puede regular en 3500 cahices. Aunque la agricultura no es capaz de aumentar los vecinos de la villa, se cuentan hoy 350, quando á la mitad del siglo no llegaban á 200. La industria y fábricas suplen la falta del suelo: mas de 200 personas se ocupan en preparar lanas para texidos, y algunas tambien en la fábrica de xabon, que suele producir 12∞ pesos. Es lástima que los vecinos no tengan caudales para hacer acopios de lana, y fomentar debidamente sus fábricas: no se contentarian entónces con los diez y seis telares que hoy tienen corrientes, ni con preparar lanas que otros manufacturan: mudaria de aspecto la poblacion, se aumentaria el numerario, y serian felices. Sin duda substituirian edificios cómodos y aseados á los incómodos y feos que hoy forman la villa: hallaria el que viaja lo necesario para vivir, y una posada en donde descansar, que hoy busca en vano en este y otros pueblos de las montañas. A no ser por la hospitalidad que he debido á los dignos Párrocos, me hubiera visto muchas veces en la dura precision de pasar la noche con mis mulas.

105. Hay en estos montes dilatados pinares, cuya madera se aprovecha para

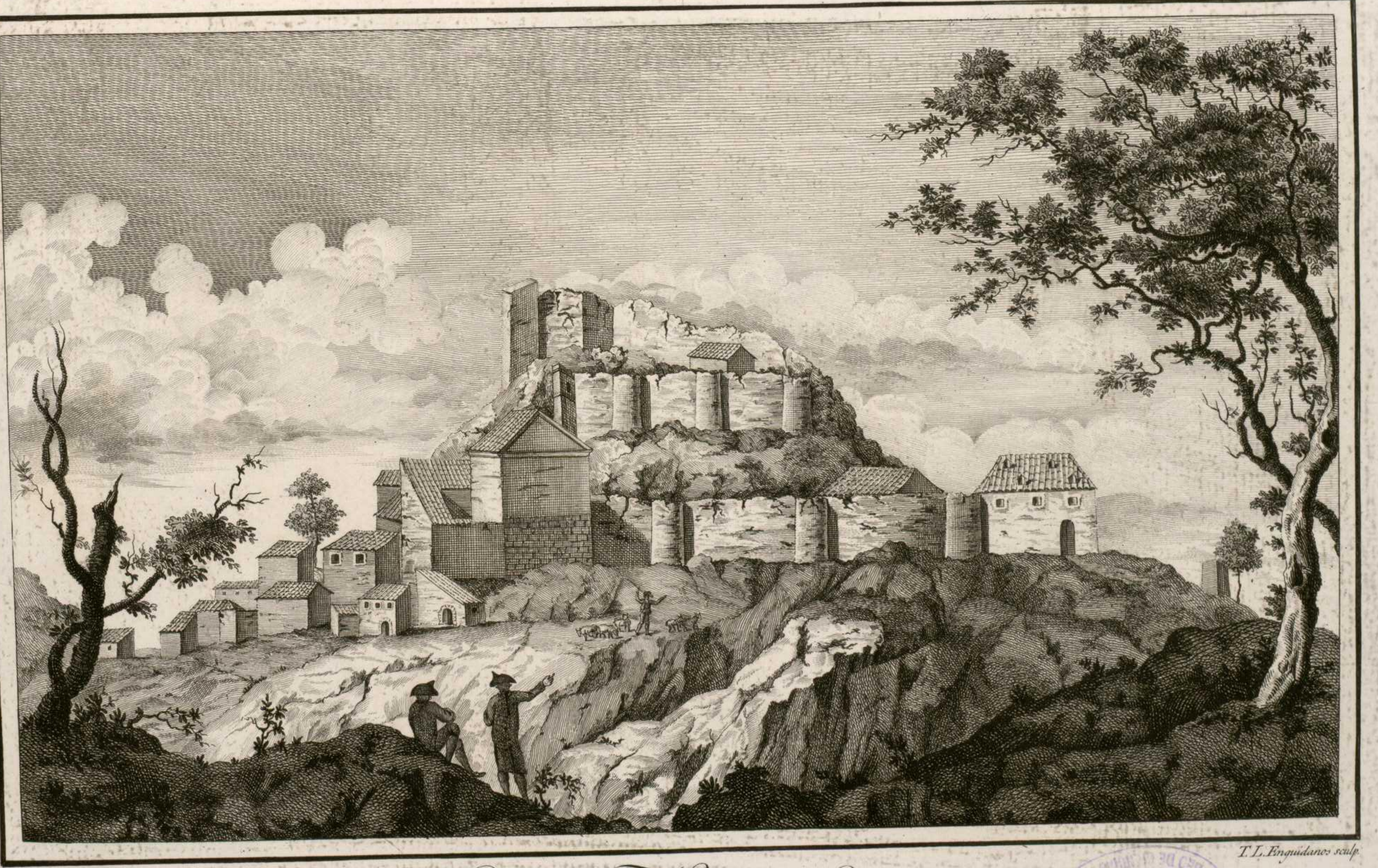
construir buques: se crian víboras de un veneno tan activo, que matan al que tuvo la desgracia de ser mordido, si no usa del remedio conocido en el reyno, que se compone de los polvos de quatro plantas, llamadas vulgarmente *bufalaga vera*, *panical*, *sardineta* y *poliol*. Sus nombres castellanos son aliso espinoso, que es el *alyssum spinosum* de Linneo, cardo corredor, que es el *eryngium campestre*, viborera comun, que es el *echium vulgare*, y melisa fructicosa, con cuyo nombre se halla en las obras de dicho autor. En la parte botánica notaré el tiempo en que deben cogerse, cómo se han de secar, y en qué cantidad conviene administrarlas. Como queda tanta porcion inculta, se crian muchos ganados, que dan hasta 3⅁ crias. Es laudable esta industria, y aun necesaria hasta cierto punto; pero como es propiedad de los mas ricos, que aumentan sus caudales sin mudar la infeliz suerte de tantos vecinos, convendria mirar de cerca sus maniobras, y poner coto á la codicia. Quieren no pocas veces los labradores romper eriales para aumentar la masa de frutos, y se oponen los ganaderos pretextando que son tierras inútiles para la agricultura, ó haciendo ver que es práctica antigua el conservarlas sin cultivo. Bien saben que la falta de brazos, y el corto número de vecinos que habia al principio del siglo, fuéron la verdadera causa de abandonar la agricultura, y que hoy dia son muy diferentes las circunstancias por el aumento que se nota en nuestra especie; con todo eso se valen de semejantes razones, y ocultan la verdadera causa, que es su interes; el qual logran fácilmente, porque aumentando el número de pastores sin tantos gastos como exîge la labranza, tienen mas lana, crias, hacienda y despotismo. Son ellos por lo regular los que mandan los pueblos, haciendo pasar la vara de Alcalde sucesivamente por sus afectos ó dependientes; tienen mil medios de presentar pruebas de lo que les acomoda, y logran sentencias favorables en los pleytos. El Estado necesita de ganados; pero la fuerza y las riquezas que le proporciona la agricultura, exceden sin comparacion á las que puede suministrar la pastoricia. Así vemos poca poblacion y mucha pobreza en las provincias de ganados, que sirven para enriquecer un corto número de individuos.

106. Al norte y en las inmediaciones de Villafranca está la dehesa, que es una dilatada llanura cercada de tapias, donde crecen muchas plantas, pero ninguna nueva; tal es la antílide de montes, la yerbatora, la zaragatona fructicosa, y las coronillas herbácea y mínima. Me dixéron que no muy léjos crecia un árbol desconocido, sin que jamas hubiese dado flor ni fruto: pasé á exâminarlo, y les hice ver su equivocacion manifestándoles el fruto, que tomaban por hojas tiernas. Es un olmo parecido al campestre de Linneo, bien que las hojas, aunque dos veces aserradas y con la base desigual, se terminan, despues de formar la figura oval, por una punta de media pulgada: el fruto es mas pequeño que en el olmo campestre, y se mantenia en el árbol el dia 10 de Junio. Crecen allí robustos tilos, acebos, mostellares y viburnos. En las cercanías de la poblacion se halla succino, que se descubre con bastante freqüencia excavando entre peñas: es de un color pardo obscuro sin transparencia, arde con facilidad, y despide el mismo olor que

el succino de Quesa, y otros mas perfectos, de que hablaremos á su tiempo.

107. Al oriente de Villafranca con alguna declinacion al mediodia y á tres horas y media de distancia se halla Benasál en medio de una llanura. Por todas partes la cercan empinados montes, seguidos de otros y esparcidos por todo el término, que es de quatro horas de oriente á poniente, y dos de norte á sur. Lo destemplado de este término solo permite granos, que ascienden á 4@ cahices, y las breñas y riscos se oponen comunmente á toda especie de cultivo: de aquí viene la multitud de ganados que pastan en aquellos eriales, cubiertos de roures y carrascas, que suelen dar 2@ crias, y mas de 300 arrobas de lana. La porcion preciosa es la hoyada ó llanura, que se prolonga como una hora de oriente á poniente, y media de travesía, donde hay nogales, moreras, y muchas especies de frutales: estos dan 600 arrobas de varias frutas, y las moreras hoja para 300 libras de seda; pero privada absolutamente de riego, no logran allí los labradores la abundancia, ni la variedad de producciones que tendrian con las aguas. En este sequeral se ve un jardin hermoso, que posee D. Jayme Grau. La multitud y variedad de frutas, lo delicado de las hortalizas y legumbres, la hermosura y abundancia de flores hacen tal contraste con lo árido y descarnado de los montes vecinos, que parece encanto aquel recinto delicioso. Débese al delicado gusto de una Señora que se divierte en ello, y sin reparar en gastos ha mandado hacer profundos pozos para el riego: hace traer de léjos los frutales y semillas, y de este modo mejora cada dia el jardin y los frutos. Quisieran hacer los vecinos iguales obras, y multiplicar las zuas para tener agua; pero les faltan medios para empresas tan costosas, que tal vez no aumentarian los frutos en razon de los gastos. Esta villa, que en 1600 tenia solamente 250 vecinos, inclusos los de la Torre d'Embesora, como dice Escolano, se ha aumentado hasta mas de 500 que hoy cuenta, siendo la tercera parte aumento de este siglo. Entre los montes de su término sobresale el que la cubre por la parte del mediodia, en cuya cumbre está la ermita de San Christóbal, que se ve desde el mar. Es calizo y sin escarpamentos de consideracion: su cuesta septentrional es dilatada, y sigue hasta el pueblo. Como á la mitad de ella nace la fuente d'Ensegures por tres caños, cada uno como el dedo: sus aguas son cristalinas, muy frias en verano, y templadas en invierno: pasan por diuréticas, y se dice han hecho prodigios en varios sugetos que padecian detencion de orina, haciéndoles arrojar arenas y piedrecitas. Sería bien analizar estas aguas y otras muchas del reyno, ocupacion que entró en el proyecto de mis viages, y la emprendí provisto de lo necesario; pero se me rompiéron los frascos y demas instrumentos, unas veces por caer las caballerías, y otras por el poco cuidado de los que las cargaban y descargaban dos y tres veces cada dia.

108. Desde la ermita de San Christóbal se descubre una extension inmensa, y al mediodia con corta diferencia se ve el castillo y la villa de Culla á una hora de distancia. El suelo está sembrado de peñas con poca tierra, donde pastan los ganados. Hay en este distrito muchas carrascas y roures de mediana corpulencia,



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguídanos sculp.

Vista de la Villa de Culla.

principalmente en la partida llamada Bobalár de Culla. Por un claro que dexaban los árboles tomé la vista del castillo, en el qual se conservan dos órdenes de murallas y torres. Fué Culla en tiempo de los Moros villa respetable, segun aseguran Miedes y Escolano; pero algunos años ántes de la expulsion general de los Moriscos ya estaba reducida á la corta poblacion de 80 casas, que en dos siglos se han aumentado hasta 220 vecinos, contando los cortijos. La falta de documentos sobre la antigua poblacion del reyno de Valencia, hace increibles las expresiones de los autores, especialmente á quien exâmina la naturaleza de los terrenos. Es cierto que se conservan muchas ruinas de grandes fortalezas; pero su misma situacion en picos de dificil acceso, prueba que servian solamente para que pocos se defendiesen contra muchos si fuesen atacados. La prueba mas cierta de que no fué tan numerosa la antigua poblacion, es la calidad del suelo sobre que se mantienen sus ruinas y las poblaciones, la escasez de aguas y de tierra, lo destemplado de la atmósfera, y la corta cantidad de frutos que podia prestar la agricultura, aun dado que fuese mas activa que al presente, de lo qual puede dudarse. Lo cierto es que en los últimos siglos no se han notado menoscabos sensibles en aquel recinto: se han visto sí grandes hundimientos en los términos de Culla y Adsaneta; pero esos, léjos de perjudicar á la agricultura, han conducido á su aumento proporcionando á la industria nuevos terrenos fértiles; porque con el trastorno de aquellas enormes masas salió á la superficie la tierra oculta en las entrañas de los montes, á los quales servia de fundamento. Otras observaciones hechas en los montes de Cortes de Pallás, y en los occidentales de Gandía, han ido demostrando que la base de casi todos ellos es un fondo de marga, cuyo grueso no se ha podido calcular. Buena parte del monte de Corvera se hundió perpendicularmente en este siglo, brotando al mismo tiempo por sus raices marga desleida. Se verificáron estos fenómenos despues de copiosas lluvias, cuyas aguas se introducian por filtros ocultos hasta la misma base de los montes. La íntima constitucion ó fábrica de los montes ha sido la misma en todos tiempos; la exterior se altera cada dia. Si las lluvias robáron á los campos parte de la tierra, muy pronto ellas mismas la reemplazáron con las pérdidas de los montes, descomponiendo las piedras, y separando la marga que se hallaba interpuesta. Así pues se puede asegurar que la superficie del reyno es por lo comun la misma que en los siglos remotos, y no habiendo memoria de haberse perdido rio alguno ni copiosas fuentes, la cantidad de frutos que produxo la tierra en tiempo de los Moros y Romanos nunca pudo alimentar la multitud de gentes que nos ponderan.

109. El término de Culla incluso el Molinell de seis casas, y los pueblos del Villar de Cañes y Torre d'Embesóra, de unos 40 vecinos cada uno, se extiende como cinco horas de norte á sur entre los de Benasál y las Useras, y casi quatro de oriente á poniente entre los de Albocáser y Adsaneta, contadas por intrincados montes y freqüentes rodeos. Se hallan los tres pueblos entre Culla y Albocáser. De Culla al Molinell cuentan una hora: este tomó sin duda el nombre de varios

molinos que están en cuesta, donde aprovechan la corta cantidad de agua que nace en la parte superior del barranco, la qual va entrando sucesivamente en los estanques de cada molino, y quando los llenó enteramente corre el molino mientras dura la rebalsa, descansando despues muchas horas, necesarias para llenarlos otra vez. Del Molinell sigue el camino hácia Albocáser, quedando á la izquierda ó norte el Villar de Cañes, y á la derecha la Torre. Tres quartos de hora podrá haber entre la Torre y Albocáser, y algo ménos entre Albocáser y el Villar. No hay mas recursos para subsistir que granos y ganados: las tierras deben descansar un año para fructificar en el siguiente, y suelen producir mas de 2U cahices de trigo, con alguna porcion de centeno, judías y cebada: las crias pasan de 2U entre ganado lanar y cabrío.

110 Culla, Vistabella, Albocáser y Adsaneta, ocupan los ángulos de una figura romboydal, cuyos lados son de tres á quatro horas. Vistabella es la mas occidental, Albocáser se halla al oriente, y Adsaneta al mediodia: el rio Monleon cruza esta romboyde de norueste á sueste formando curvas por entre la multitud de montes que allí encuentra. Dexan estos una hermosa llanura mayor que la de Benasál, y en su fondo se ve la villa de Adsaneta de 400 vecinos en las inmediaciones de una rambla, cuyas avenidas son tan fuertes, que han rodado alguna vez cantos de tres varas de diámetro. No tiene la hoyada mas aguas que las lluvias, pero por su buena situacion produce frutos desconocidos en sitios elevados. Hay grandes olivos llenos de leña inútil, buena porcion de viñas y de higueras, y mayor sin comparacion de sembrados. En los huertos que algunos particulares riegan con zuas se crian frutas delicadas, verduras y hortaliza. La suma de frutos es de 2U cahices de todo grano, 500 libras de seda, mas de 1U cántaros de vino, 3U arrobas de aceyte en años favorables, 300 arrobas de higos, 100 de miel, y 2500 crias de ganado cabrío y lanar, con 200 arrobas de lana. Dista Adsaneta del rio Monleon obra de una hora, por un terreno llano y todo cultivado hasta las lomas inmediatas al rio, que están cubiertas de enebro, sabina, coscoxa y varias xaras. Allí se ven las ruinas del puente de Adsaneta, que arrancó el rio en una de sus avenidas; síguense luego lomas, se levanta el terreno, y muy pronto se presenta el último olivo, que podemos mirar como un vivo termómetro del pais, ó punto que fixa los límites donde los frios son ménos rigurosos. De aquí arriba hácia Benasál y Culla va siempre aumentando la altura de los montes, siendo mayores al poniente y norueste de Adsaneta: la aspereza, los precipicios y barrancos crecen al paso que es menor la distancia de Peñagolosa. Tres horas se emplean en llegar á Chodos ó á Benafigos, pueblos miserables; este cae al norueste, y aquel casi al poniente de Adsaneta. Es Chodos pueblo antiguo, y su situacion extraordinaria. Se halla sobre un pico de mas de 400 pies de altura, que la naturaleza cortó en línea perpendicular al horizonte; algunas casas están en el mismo borde del precipicio, y las otras en la cuesta hácia poniente, donde viven unos 70 vecinos, acostumbrados como cabras á trepar por aquellos riscos áridos y descarnados. Son

dueños de un término que podrá tener tres horas de diámetro, reducido á barrancos y montes, que son los escalones para subir á Peñagolosa, de quien reciben un frio riguroso. El término de Chodos tiene al oriente el de Adsaneta, al poniente los de Villahermosa y Castillo, al norte el de Vistabella, y el de Lucena al mediodia. Se dice que dista Chodos cinco horas de Lucena, dos de Vistabella, cinco de Villahermosa y del Castillo, y tres de Adsaneta: y esas son las que efectivamente se emplean á un paso lento, qual lo permite la aspereza y cuestas; pero la verdadera distancia apénas llegará á la mitad de la que cuentan. Por todas partes crecen robustos pinos, que forman bosques dilatados; son ménos freqüentes las carrascas, y el monte baxo se compone de enebros, aliagas, labiérnagos, xaras y retamas. Escasea el agua aun para el pasto de los vivientes, y las pobres fuentecitas nacen en sitios incómodos y profundos. La mejor es la llamada de Adsebecho, que sale entre las peñas calizas del barranco de Chodos. En las partes abrigadas y húmedas crece el polipodio, el culantrillo y la doradilla; mas abaxo entre peñas el telefio rastrero y muchas gramas; pero en los sitios elevados y descubiertos se tropieza á cada paso con el erizo, señal cierta del riguroso frio que allí reyna: no hay mas industria que la agricultura, limitada á granos que apénas bastan para sustentar aquellos vecinos. No son mas felices los 55 de Benafigos; los precipicios y profundos barrancos del Val d'Osera por un lado, y la aspereza continua de los montes de que se compone el término, los reduce á 500 cahices de granos, y á igual número de crias de todo ganado. Tienen á la verdad en la parte meridional algun olivo, y tal qual viña; pero es tan corto el fruto que producen, que no merece entrar en cuenta. Es menester valor para vivir en estos pueblos, y solamente pueden hacerlo los que naciéron en aquellas breñas, destinadas al parecer por la naturaleza para lobos, zorras y hombres foragidos.

VISTABELLA, PEÑAGOLOSA, VILLAHERMOSA, CORTES DE ARENÓS, ZUCAYNA, CASTILLO, LUDIENTE Y ARGELÍTA.

111. Igualmente quebrado y estéril es el término de Vistabella, que tiene cinco horas de oriente á poniente entre los de Benasál y el Puerto, y dos de norte á sur entre los de Mosqueruela y Chodos. Los montes de otras partes ofrecen verdes prados, bosques y fuentes que alegran la vista; aquí son esqueletos descarnados, y como un campo de batalla donde lucháron largo tiempo los elementos. De los trastornos causados por esta lucha resultó la llanura de Vistabella, fenómeno digno de atencion. Despues de haber trepado tantos montes, quando solamente se esperan picos, precipicios y peñas, se presenta en aquella elevacion una llanura de dos horas de largo, y casi la mitad de ancho, compuesta de marga arenisca, y cercada de cerros y montañas. El rio Monleon, que en la ermita de la Estrella separa los reynos de Aragon y Valencia, corre á bastante profundidad por la parte oriental de la llanura, y por la occidental baxa el barranco de San Juan de Peñagolosa, cuyo cauce está sembrado de cantos rodados de mármol pardo mezclados con otros are-

niscos. Por estos cauces sale una pequeña parte de las aguas que de los montes baxan á la llanura, quedando sin salida aparente las restantes. Parece que la multitud de las que allí se reunen en tiempos de lluvias debieran anegar el pais, reduciéndole á una dilatada laguna; y así sucederia si la naturaleza próvida no hubiera preparado en las entrañas de los montes anchos canales, capaces de recibir las aguas. Las de la llanura entran por las bocas superiores ó sumideros, de algun modo ocultos entre peñas y tierra; siguen mas de media legua por lo interior del monte, y últimamente salen al rio Monleon por los ojos de que hemos hablado. De este modo queda la llanura en pocas horas libre de las aguas, y capaz de cultivo, que se reduce á granos. Ni árboles frutales, ni viñas pueden subsistir por el mucho frio que allí reyna, y que atestiguan los freqüentes erizos que crecen en lo inculto.

112. Se halla la villa casi en el centro de su dilatado término sobre una loma caliza de poca elevacion. Ni en sus calles ni en sus edificios hay cosa recomendable á excepcion de la Iglesia, que parece obra de algun discípulo de Herrera. No llegan á 400 sus vecinos, inclusos en este número los que habitan en los cortijos. Léjos de haberse multiplicado, como se ha visto en los últimos quarenta años de este siglo, apénas se hubieran conservado si ademas de la agricultura no hubieran tenido el recurso de las fábricas. En estas se emplea la mitad del pueblo, y se fabrican al año 400 paños cordellates de 22 varas cada uno, que á diez reales producen 88∂; 40 piezas de estameña de 100 varas cada una, que á cinco reales importan 20∂; otras diez piezas de mejor calidad, que se venden á precio doble, y valen 10∂ reales; finalmente 4∂ varas de lienzo, que se venden á seis reales, y dexan 24∂ de utilidad. El producto de la industria con que subsisten los necesitados del pueblo, suple la pobreza del suelo, cuyos frutos se reducen á 3∂ cahices de trigo, 350 de cebada, veinte de judías, 100 arrobas de miel, y 6∂ crias de todo ganado. Noté aquí el mismo defecto que en Morella en quanto á los instrumentos de hilar, y prevalece la rueca contra el torno, en medio de haber cuidado D. Manuel Polo de enviar dos mozas á Valencia para que se instruyesen en el manejo de esta útil máquina. Regresáron instruidas, y provistas de tornos que él les dió; pero muy pronto se volviéron á la antigua costumbre, útil solamente para buscar conversaciones y visitas. Aquí tuve el gusto de tratar con el boticario D. Juan Antonio Barrera, que despues del profesor D. Tomas de Villanueva, es de los mejores botánicos del reyno. A una aficion sin límites ha unido la constancia de muchos años, y con el único socorro de los elementos botánicos ha hecho grandes progresos en la práctica de la ciencia. Tiene recogidas mas de 800 plantas en el solo término de Vistabella, determinadas todas á fuerza de trabajar, y sin maestro: muchas las baxó de Peñagolosa, pero el mayor número las cogió en el cerro llamado tosál del Alforí, de mediana altura, situado al sudueste, y en las inmediaciones de la villa. Se compone el cerro de bancos calizos, cubiertos de mucha tierra en las faldas y raices destinadas á sembrados. En ninguna parte he visto mayor número de plantas que en este montecito, donde crecen casi todas

las alpinas de Peñagolosa: en la sombra de los arbustos se veian varias órquides, y el arábide alpina; en las faldas meridionales algunos ranúnculos y centauras. El dafne timeléa, la androsace mayor y la prímula de jardin anunciaban la primavera, que empieza allí por Junio: la queria de España, el teucrio biengranado, varias xaras y gramas adornaban el suelo. No es tan rico el cerro llamado tosál del Fontanár, por nacer en él algunas fuentes, donde hay ménos yerbas, aunque mas árboles y arbustos; de estos los mas comunes son brezos y retamas, especialmente las que Linneo llama *patens*, *spinosa* y *scorpius*.

113. Entre los barrancos y profundas excavaciones del término se distingue el cauce del Monleon, que corre entre los montes de Vistabella y Villafranca, donde se ve una multitud de las ostras llamadas vulgarmente orejas; y el Val d'Osera, llamado así por los muchos osos que habia en otro tiempo. Este se halla al nordeste de la villa, y á hora y media de distancia, y recibe las vertientes de la antigua poblacion y gran término del Boy, de la qual quedan la ermita de San Bartolomé, y las ruinas del castillo. Casi en el centro del valle se levanta la loma de la Picosa, de peñas muy duras calizo-areniscas, que el tiempo reduce á menudos fragmentos. De esta loma se descubren los profundos barrancos de la Climenta, que corre de poniente á oriente, y el de Foyadores de sur á norte. Causa horror el registrar desde las alturas de la Picosa los profundos surcos que con el tiempo se excaváron en aquellos montes; los escarpamentos miran al mediodia, y las cuestas rápidas que desde ellos baxan están desnudas de vegetales. A excepcion de estas todo presenta un bosque espeso de pinos y carrascas: negrea el fondo por la obscuridad y multitud de ramas que lo cubren; allí crecen acebos y labiérnagos monstruosos, y pastan infinitos ganados, que es el recurso de la poblacion.

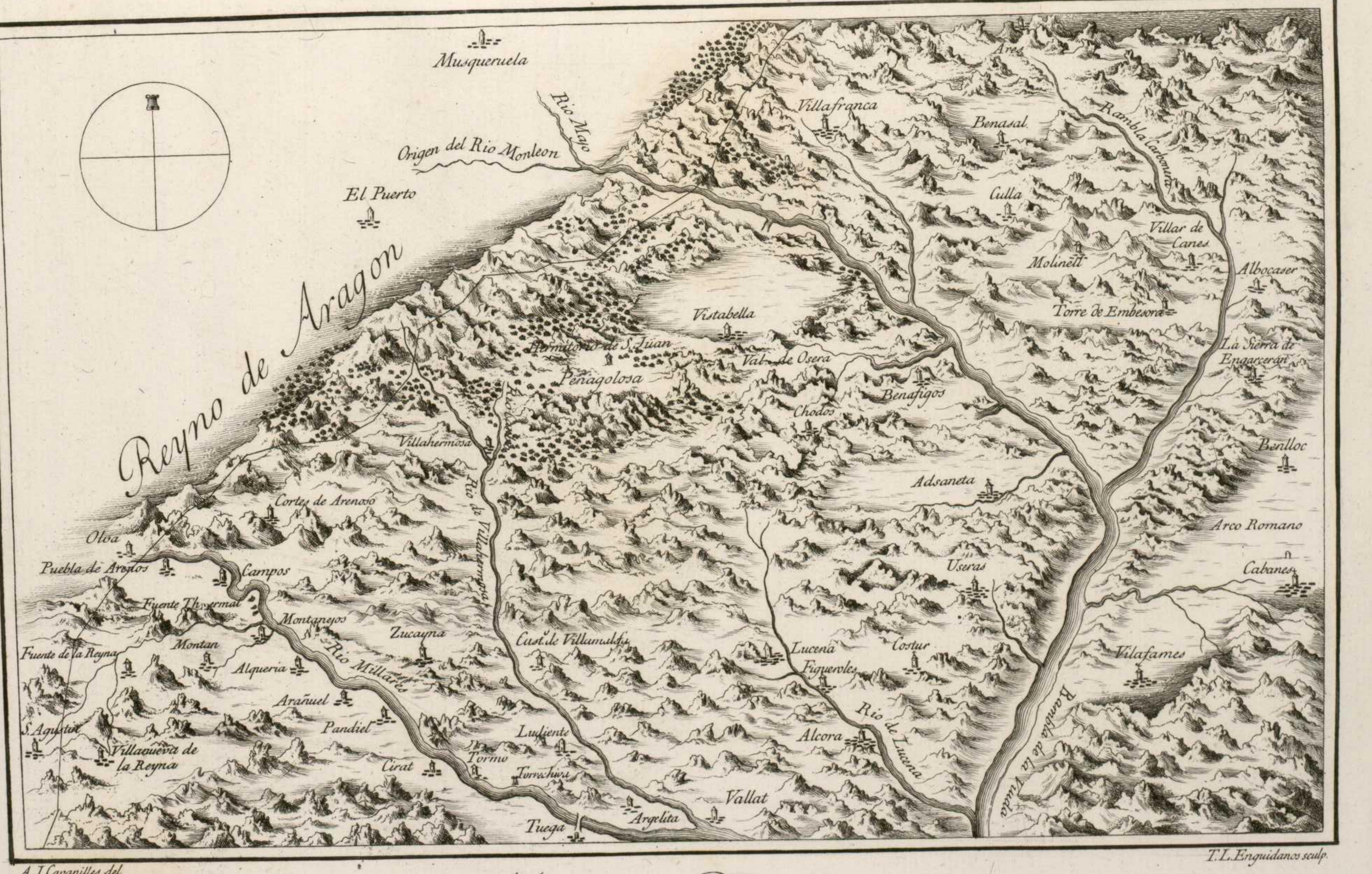
114. Parece Vistabella el último descanso para subir á Peñagolosa [1], que cae al sudueste, y á una legua de verdadera distancia. Se camina por la llanura hasta el collado que la cierra por esta banda, el qual se descompone y se reduce á tierra y arena amarillenta. Desde el collado se descubren las faldas del empinado pico, y en su raiz el santuario de San Juan Bautista, donde se hospedan los que visitan aquel desierto. Si desde el santuario se observa la masa colosal que descansa sobre los altos montes, parece de poca elevacion por ser muy ancha su base. Su figura por este lado es cónica, con cuestas suaves, y algunas quebradas: el suelo no siempre es firme, componiéndose de fragmentos que han ido cayendo de la cumbre; y los vegetales crecen desde la raiz hasta la punta mas elevada; pero quando se llega á esta muda de aspecto el monte. Los escarpamentos son freqüentes, y miran al sudueste; los precipicios, casi perpendiculares, se prolongan hasta per-

1 Escolano, en el segundo tomo de su historia, columna 705, dice de Peñagolosa: „Demas de ser „la mas levantada de toda aquella region de los „Ilercaones, se remonta en ella un pico tan sobre- „saliente, que parece quererse tragar el cielo. O la „llamáron Peñagolosa por lo que andan y trepan „por lo mas enriscado de ella los golosos médicos y „herbolarios en demanda de las muchas y saludables „yerbas que produce." Yo creo que el nombre Peñagolosa es corrupcion de Peña-colosal, y que nada tiene que ver con la aficion ó golosina de los herbolarios. Hace parte del Idubeda de los antiguos.

derse de vista; las peñas están sin tierra ni vegetales; los bancos todos calizos se ven rotos, inclinados y de diversas dimensiones; no descubren los ojos sino barrancos y montes, que alternan con otros de diferente tamaño, hasta que la distancia pone límites al dilatado término que se observa. Tuvo sin duda el monte en otro tiempo diferente figura. Calizo como es, debió ser como los demas de su naturaleza redondeado, terminado en loma obtusa por arriba, y por cuestas mas ó ménos suaves hácia las raices. Pero ó bien haya salido del fondo de las aguas por la expolsion que causasen los fuegos submarinos [1], ó bien se haya verificado su ruina fuera de las aguas por algun terremoto, ú otra causa, lo cierto es que perdió la mitad de su mole hácia el sudueste. La enorme masa que nos queda se ve como cortada á pico por este rumbo; se conservan en lo que hoy es cumbre, y en otros siglos cuesta para llegar á la altura destruida tres puntas cubiertas de nieve la mayor parte del año, y casi siempre ocultas entre nieblas. La abundancia de vegetales, la altura extraordinaria del monte respecto á otros del reyno, y los deseos de observarle, me obligó á hacer dos viages, uno en la primavera, que empieza allí por Junio, y otro en Setiembre ó principio del invierno. Subí una vez por Adsaneta y Chodos, y otra por Villahermosa. En esta empleé cinco horas, aunque la distancia verdadera será poco mas de una legua.

115. Por todas partes quando se camina hácia el monte aumentan de altura los inmediatos, y de profundidad los barrancos que los separan; las peñas son duras y calizas; las cuestas por lo comun llenas de fragmentos con ángulos agudos; en muchas de ellas se encuentran acinadas las conchas parecidas á orejas; en otras no se descubre el menor rastro de cuerpos orgánicos, y los fragmentos calizos están mezclados con tierra colorada; en los barrancos inmediatos á las faldas del pico se hallan vetas de carbon fosil, unas veces brillante y con la fractura del azabache, y otras mezclado y cubierto de una arena granugienta; allí se ven tambien vetas apizarradas debaxo de capas térreas, que sostienen bancos calizos, creciendo por todas partes pinos y varios arbustos. A excepcion del rio Carbo, que principia en una profunda cueva en las quebradas, y á media legua hácia la parte septentrional del pico, son muy escasas las aguas en aquel recinto. Pondera Escolano la multitud de fuentes, diciendo que son innumerables; pero le engañáron sin duda las relaciones exâgeradas. Hay una en frente del santuario, y en las peñas de sus inmediaciones muchas conchas engastadas: otra mas abundante y deliciosa que llaman de la Pegunta, en el barranco por donde se sube á la cumbre del pico. En este barranco corren las aguas por algun trecho, y desaparecen de repente entre

1 El Señor Pallas entre otros naturalistas, creyendo que las aguas del mar jamas estuviéron cien toesas mas altas que lo están hoy dia, y hallando despojos de animales marinos sobre montes elevados, se vió precisado á decir que todas las montañas de mas de 100 toesas de altura, exceptuando las graníticas, son intumescencias ó erupciones levantadas ó arrojadas desde el fondo del mar por la violencia de los volcanes y fuegos submarinos. Véase la crítica ó nuevo ensayo sobre la teoría general de la tierra, impresa en Besanson en 1780, donde el autor anónimo demuestra los defectos de las teorías de Buffon, y del Señor Pallas, los quales, aunque acreedores á elogios, se equivocáron muchas veces.



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguidanos sculp.

Mapa de Peñagolosa.

peñas para salir de nuevo, y ocultarse otra vez en las entrañas del monte. Allí se ven entre los espesos pinos troncos monstruosos tendidos por el suelo, los quales ó fuéron arrancados por los vientos, ó perdiéron la vida de vejez: la multitud de ellos, y mas aun la de grandes ramos, ponen á cada paso obstáculos que las caballerías vencen con dificultad. Muchas plantas crecen en aquellos sitios frescos y cubiertos como violetas, prímulas, fresas, órquides, gencianas, hepática y adonis. Cesan los pinos en las alturas, siendo humildes y raros los que siguen, acompañados de enebros, sabinas, brezos y otros arbustos: entónces se descubren verdes alfombras de gramas, matizadas con las xaras alpina y de grandes flores que figuró Scópoli: allí se ven la cariofilata alpina, el sisimbrio pirenayco, el erizo, la vulneraria, las potentilas casi derecha y de primavera, la escrofularia lucida, la peonía, la paxarilla y otras. Así se sube hasta la cumbre, donde se hallan la draba alpina, la potentila blanca, la globularia cordiforme, siempre rastrera aunque leñosa, y entre otras un geranio parecido al saxâtile. Tiene la raiz larga, parecida á una chirivía, su corteza es negra, lo interior blanco, y se compone de fibras tiernas algo dulces. Apénas sale á la superficie de una tierra negra, se ramifica y extiende sobre las piedras, formando masas de un pie de diámetro cubiertas de hojas muy pequeñas, aladas, blancas y vellosas, y tan apretadas unas sobre otras, que hacen un cuerpo sólido: por todas partes salen cabillos de dos á tres pulgadas, que sostienen flores aparasoladas. La corola es de cinco pétalos blancos aovados y escotados, bien abiertos, todos con venitas purpúreas, y dos de ellos, que se pueden reputar los superiores, las tienen mas encendidas, y dos manchas del mismo color en las uñas. En lo demas conviene con el saxâtile ya citado. Muy cerca de la cumbre encontré el nucleo de un caracol petrificado en mármol ceniciento con manchas negras, y parece que se amoldó en un individuo del género strumbus de Linneo. La variedad de objetos pagan con usura las fatigas de subir al pico; se descansa despues en aquel mirador ó atalaya, cuya vista se extiende á muchas leguas, lo que he figurado en el mapa adjunto. Mirando al nordeste se descubre Vistabella á una legua de distancia, y casi en la misma visual Ares á cinco leguas con corta diferencia. Torciendo hácia el oriente se presentan la ermita de Benasál y el castillo de Culla á quatro leguas; Benafigos cae al oriente obra de tres leguas. Entre el oriente y mediodia se ve Cabanes á seis leguas, Adsaneta á tres y media, Chodos á mas de dos, y Vilafamés á cinco. Revolviendo la vista hácia el mediodia se descubre Lucena á dos y media, y San Christóbal de la Alcora una legua mas léjos. Pasando desde el mediodia hácia poniente se ofrecen el Castillo de Villamalefa y Zucayna á dos leguas y media, y últimamente Villahermosa, que parecia sepultada en un abismo, á una legua de distancia. Por el último quadrante ó norueste se extiende el reyno de Aragon, y en él se descubren el Puerto á poco mas de dos leguas, y Mosqueruela hácia el norte algo mas apartada. He puesto por estimacion estas distancias despues de contar las horas empleadas en las travesías y los rodeos que ocasionan los montes y barrancos. Así,

por exemplo, cuentan tres horas desde la cumbre del pico hasta Vistabella, y se emplean dos en baxar y atravesar collados y barrancos. Quatro empleé yo desde Vistabella á Villafranca, pero de ellas gasté una en baxar al cauce del Monleon, y cinco quartos en subir á las alturas, sin adelantar tres quartos de legua de camino. De Villafranca á Ares empleé dos horas y media por camino llano, y pocos rodeos. Por lo qual colocando á esta última villa en la visual tirada del monte, no puede llegar su verdadera distancia á cinco leguas de 8000 varas castellanas cada una.

116. Hemos dicho que la cuesta para baxar á Villahermosa es larga. Muy cerca del ermitorio de San Juan, donde los frios duran nueve meses, hay campos cultivados, cuyas mieses se cogen en Setiembre. Se atraviesa una llanura inculta y descubierta para entrar luego en los pinares y cuestas, pisando un suelo poco seguro por la multitud de fragmentos sin union de que se compone. De quando en quando se descubre algun cultivo, y dos horas ántes de llegar á la villa se ve el profundo barranco por donde se precipita el rio Carbo. La frescura y humedad que sus aguas esparcen, dan nueva vida á los vegetales. La órquide abortiva, la heleborina encarnada y el talictro tuberoso salen entre arbustos y matas; el erino alpino cubre las rendijas de las peñas; el cirpo acicular y varios juncos crecen en las inmediaciones del rio. Las quebradas y cortes casi perpendiculares de los montes, el murmullo de las aguas y las cascadas que forman, la variedad en fin de tantos objetos divierte y llama la atencion del que viaja. Distaba aun mas de media hora de la villa, y empecé á ver las obras que se acaban de hacer para aumentar el riego. Celebré la idea, y admiré los obstáculos vencidos para executarla; pero ví al mismo tiempo la imperfeccion de la obra, la qual se reduce al simple bosquexo de lo que puede ser con algunos gastos; porque se pierden dos terceras partes de las aguas del rio, y los canales por donde corre la restante son unos de madera, y otros excavados en las peñas, estrechos y con varios defectos, por donde fluyen las aguas. Llegué á la villa, y descubrí la verdadera causa, como pronto veremos.

117. Se halla Villahermosa sobre un cerro, cuyas raices son de yeso, y la cubierta de piedra dura y quebradiza, por lo comun caliza. Antes de las guerras de sucesion ocupaba lo mas alto del cerro, y estaba defendida por un fuerte castillo, del qual permanecen las ruinas; pero fué quemada en 1707, y se reedificó mas abaxo en una cuesta rápida, de modo que las casas están en anfiteatro, y como puestas unas sobre otras, resultando calles muy incómodas, y un todo poco recomendable por el mal gusto y pobreza de los edificios. La villa y el cerro, aunque elevados respecto al nivel del mar, yacen en una hoya rodeada de los montes mas empinados del reyno. Los que están hácia el norte dexan dos barrancos por donde se precipitan los rios Grande y Carbo, cuya confluencia se halla al mediodia de la villa. El rio Grande, que luego toma el nombre de Villahermosa, y le conserva hasta desaguar en el Milláres, baxa por Val de Vacas en el reyno de Aragon, y dexa á su izquierda á Villahermosa; el Carbo, cuyo orígen y curso

quedan explicados, la dexa á su derecha, y reunidos siguen con direccion al mediodia dexando el Castillo á la izquierda, y mas abaxo á la derecha Ludiente y Argelíta. Veian los de Villahermosa aguas por todas partes, y no pocas veces inundadas y aun destruidas las huertas, reducidas entónces á las cortas llanuras que el rio dexaba en sus riberas; pensaban aprovecharlas puesto que el Autor de la naturaleza les habia concedido rios, cuyos cauces á una ó dos horas al norte de la villa excedian en altura al mismo castillo ó fortaleza; pero las cortas facultades de los vecinos, y el no querer coadyuvar á sus ideas útiles el Señor del pueblo ni los interesados en los diezmos, impidiéron la execucion por muchos años: se animáron últimamente algunos particulares, y gastando poco mas de 16∂ reales, conduxéron parte de las aguas del Carbo, tomándolas á tres quartos de hora del lugar; venciéron obstáculos increibles, rozando quebradas casi perpendiculares de bastante altura, y formando en otros sitios canales de mampostería. La obra, aunque superior á las fuerzas de los contribuyentes, es capaz de mejoras, y digna de que el Señor territorial y los diezmeros la observen y perfeccionen. Si estos conocieran su propio interes, aun quando quisieran desentenderse del bien general y del de los vasallos, debieran animarlos con ruegos y premios, porque todos van á ganar en una obra que aumentaria la masa de frutos y la riqueza nacional. Los de Villahermosa están dispuestos y electrizados; solamente necesitan auxîlios que pueden facilitar los Excelentísimos Señores Duque de Villahermosa, y Arzobispo de Valencia.

118. A pesar de la imperfeccion de la obra han logrado los de Villahermosa facilitar fuentes para el pasto del pueblo, precisado ántes á sacarlas del rio, que pasa muy profundo, y han triplicado los jornales de huerta, que llegan ya á 300; pero quedan aun en el rio Carbo aguas para regar mas de 400 jornales de tierra, y en el término mas de 1∂, que se pueden beneficiar. Del rio Grande se podria sacar mejor partido, tomando parte de sus aguas en lo último del término, con las quales se regarian infinitos campos, que ó quedan eriales, ó pagan mal los trabajos del cultivo. Es tan superior el número y calidad de frutos en los campos reducidos á riego, comparados con los que produce la tierra privada de las aguas, que no sé como hay hombres que desperdicien los favores que les ofrece la naturaleza. Son útiles y deliciosas las huertas de Villahermosa; la multitud de cerezos y nogales, mezclados con otros frutales y moreras; las areas que estos dexan, en donde sucesivamente se ven trigos, maices y judías; la variedad de verdes, la frescura y las aguas hacen un contraste admirable con las quebradas, picos y montañas que las rodean y defienden. Ha mejorado en este siglo la condicion de Villahermosa, cuyo vecindario y frutos van en aumento. Estos se reducen á 3∂ cahices de trigo, 500 de maiz, 200 de judías, 4∂ cántaros de vino, 12∂ arrobas de toda fruta, y 200 libras de seda; y los vecinos á 350, inclusos los que viven en los cortijos. Es lástima que las moreras se hallen sin inxerto, y cargadas de ramas inútiles, de donde resulta menor cantidad de hoja, y á proporcion de seda. El idio-

ma vulgar es aquí la lengua castellana, comun tambien en los cinco lugares que se siguen.

119. Tres horas y media se emplean en pasar de Villahermosa á Cortes caminando al sudueste. Se atraviesa el rio Grande, y la corta llanura de su derecha, por donde corren las aguas que baxan de los montes vecinos; aumentan estos de altura obra de una hora, y solamente ofrecen quebradas y eriales. Hay por allí minas de yeso que se benefician, y en sus cercanías peñas calizas que alternan con otras areniscas. Los vegetales crecen con libertad en aquel desierto destinado á pastos, siendo comun la hiniesta de España y la coronilla mínima, y mas aun la coscoxa y las retamas que Linneo llamó *scorpius* y *patens*. La rosa espinosísima se empieza á ver por aquellas lomas acompañada de xaras, talictros, órquides y gramas. Así se camina hasta la division del término, que es el barranco del Carro, donde se ven muchos campos de trigo, única produccion de aquel pais destemplado. No mejora de condicion el suelo en el término de Cortes, pero hay mas cultivo, y las peñas son por lo comun areniscas y amarillentas miéntras dura la larga cuesta para baxar á la poblacion, que se compone de 260 vecinos. Su término podrá tener como hora y media desde el límite oriental hasta la raya de Aragon, que dista media hora, y casi cinco de norte á sur. Es montuoso y frio, bien poblado de encinas y roures por la parte del norte, pero desnudo por las de oriente y mediodia; tiene tres fuentes hermosas, con cuyas aguas se riegan 80 jornales de tierra, hallándose una de ellas junto á la poblacion. Ni el cuidado de los naturales ni el socorro del riego pueden forzar las tierras á dar dos cosechas al año. Han querido los de Cortes beneficiar tierras incultas, aquellas principalmente donde no crecen encinas ni pinos de provecho, sino enebros, sabinas y monte baxo; pero halláron obstáculos en las órdenes del Comisario de Marina, sin poder jamas satisfacer sus deseos de trabajar; de modo que sin el recurso de las fábricas tal vez se hubiera despoblado este lugar, donde nuestra especie se distingue por la robustez y talla. He visto aquí mugeres de ocho palmos castellanos, y una de muy cerca de nueve: para ellas es indiferente el huso ó el arado; las ocupaciones domésticas ó las faenas del campo, en las quales los mozos mas robustos les harán poca ventaja. Buena porcion de los vecinos de Cortes se emplea en los texidos, preparando unos la materia primera, y reduciéndola otros á vayetas y telas. Se texen al año 25∂ varas de vayeta, y muchas piezas de lino y cáñamo. El beneficio de las fábricas unido á la agricultura ha causado en los últimos quarenta años de este siglo un aumento de 60 vecinos. Los frutos se reducen á 1800 cahices de trigo, 100 de maiz é igual número de cebada, 20∂ cántaros de vino, y mas de 2∂ crias de todo ganado, con la lana correspondiente.

120. En unos barrancos que están al norte de la villa se descubren vetas de madera fosil, la que puesta al fuego arde, y despide un olor insoportable de azufre. En las inmediaciones de la fuente llamada de la Hoya hay una mina de tierra de pipas de un blanco pardo: la greda es sumamente fina y pastosa; desleida en

agua se vuelve blanca, y sirve á los del pueblo para blanquear las paredes, por lo qual se llama tierra de enjalvegar. Ya se han hecho ensayos de ella en la fábrica de la Alcora, y han correspondido á las ideas útiles que sugirió la simple inspeccion de la materia.

121. La aplicacion de los de Cortes se dexa ver en la porcion libre que poseen hácia el sueste, donde tienen viñedos en la partida llamada Barranco de la Hoz, cerca de San Vicente, y sembrados en la que cae hácia San Bartolomé; rompen y cultivan quanto se les permite por espacio de tres quartos de hora, hasta llegar á las lomas calizas cubiertas de sabinas. El erizo y espliego que allí crecen anuncian un pais destemplado, y poco favorable á la agricultura, y con todo se descubre de quando en quando algun cortijo, bien que en general queda el suelo erial y desarbolado. Así se llega á una grande altura en donde está Zucayna, habiendo empleado mas de tres horas desde Cortes. La multitud de montes es comun en esta porcion septentrional del reyno, mas no las llanuras que los coronan. Hemos visto la dilatada de Vistabella cercada de alturas, que impiden el curso de las aguas; Zucayna presenta otra, en donde las aguas corren con libertad; es menor que la de Vistabella, pero mas fertil, y aunque privada de riego, produce maices quando logra lluvias, y en todas ocasiones abundantes trigos: yace al mediodia del pueblo, tiene tres quartos de hora de longitud, y medio quarto de anchura. Es Zucayna poblacion pobre, de 150 vecinos: su término de dos horas entre los del Castillo y Cortes, y algo mas extendido entre los de Arañuel y Villahermosa; es tan montuoso y destemplado, que no podria subsistir la corta poblacion sin la industria de los texidos de lienzos, y la de criar muchos cerdos, reduciéndose la suma de frutos á 2ↀ cántaros de vino, 1600 cahices de trigo, y 200 de maiz. La huerta tiene poca extension, bien que proporcionada á la fuente del pueblo que la riega. Esta sale por dos caños de poco mas de dos pulgadas cada uno, aumentándose en años lluviosos á doble y triple cantidad.

122. Entre Zucayna y el Castillo de Villamalefa corre el rio de Villahermosa por el profundo cauce que dexan allí los montes, unidos tal vez antiguamente en un solo cuerpo. A no ser por las largas y descarnadas cuestas para baxar al rio por uno y otro lado, sería corta la distancia entre estos pueblos, siendo la verdadera de una hora. La tierra que se observa en el monte de la izquierda del rio es roxa, y blanca la del opuesto; las peñas en aquel son calizas, y en el de la derecha hay muchas arenisco-gredosas, teñidas de ocres amarillo, morado y roxo; tambien las hay ferrugíneas y muy pesadas. En los vegetales no se nota diferencia alguna, creciendo en ambos montes pinos, arces, coscoxas, cornejos, hiniestas, xaras y coronillas, con otras muchas de varios géneros. En dichos montes y en los del término del Castillo hay mucho inculto, por componerse de peñas muy quebradas con poca tierra. En la cumbre de un cerro calizo se ven las ruinas de un castillo, y en sus raices la corta poblacion de 63 vecinos. Créese que antiguamente fué el mas distinguido del Ducado de Villahermosa, y consta que de él saliéron los po-

bladores de la villa de este nombre. ¿Pero qué miserable sería entónces el Ducado si el Castillo de Villamalefa fué cabeza de partido? La situacion de aquellos montes, lo destemplado de la atmósfera siempre fria hasta San Juan, interrumpiéndose el invierno por solos dos meses, lo pedregoso en fin y lo quebrado del terreno han sido en todos tiempos de la misma naturaleza. Así pues los vivientes debiéron ser siempre en corto número á correspondencia de los frutos. Estos en el dia se reducen á 800 cahices de trigo, 1500 cántaros de vino, y á 100 libras de seda, criándose las moreras en los sitios hondos y abrigados. Tambien hay buena porcion de ganado lanar y de cerda. Respecto del Castillo cae Villahermosa al norte y á tres horas de distancia, Zucayna hácia el poniente á hora y media, y á dos Ludiente al mediodia. Estas distancias se deben entender contando las cuestas y rodeos, que doblan regularmente el camino. Tal es el de Ludiente y el de Argelíta, dos horas mas apartada, pueblos como dixe situados á la derecha del rio, cuyas aguas se precipitan hasta Ludiente. La posicion de este lugar no es la mas sana, hallándose en una profundidad cercada de montes; los vientos no tienen allí la libertad que en las alturas; el calor se hace sentir con fuerza en el verano, y levanta gran porcion de vapores que alteran la atmósfera. Parte de aquellos sale de las aguas derramadas sobre las huertas, y otros pestilenciales de las balsas donde se macera el lino. De aquí nacen las epidemias que perjudican al vecindario, sin lograr el aumento que debia tener á proporcion de sus frutos. El número actual de vecinos es con corta diferencia como el del Castillo, los que cogen igual porcion de trigo, mucho mas vino sin comparacion, bastante maiz, seda, lino y frutas.

123. Argelíta se halla entre los rios de Villahermosa y Milláres, distante mas de media hora de Vallát, Espadilla y Toga. En el ángulo que dexa la confluencia de dichos rios está Vallát; Espadilla y Toga en la ribera derecha del Milláres. Cuenta hoy Argelíta 87 vecinos ocupados en la agricultura; su término montuoso y quebrado tiene dos horas y media de norte á sur, y hora y media de oriente á poniente, linda con los de Ludiente, Fanzara, Lucena, Vallát y Toga. Las aguas del rio Villahermosa le facilitan riego para 70 jornales de huerta, lo demas es secano. Si hubiese mas brazos en el pueblo sería mayor el cultivo. La inmediacion á los rios, lo templado del término, las varias posiciones que facilitan los cerros y las cuestas despertarán la industria de aquellos naturales si continúan aumentándose como se ha visto en este siglo. Los frutos se reducen á 200 cahices de trigo, 160 de maiz, 16 entre judías y habas, 1[illegible] arrobas de algarrobas, 200 de higos, 300 de frutas, 150 de hortalizas, 200 cántaros de vino, y 400 libras de seda.

SEÑORÍO DE ALCALATÉN, FANZARA Y RIBES-ALBES.

124. A los lugares y montes que acabamos de ver se sigue hácia el oriente el Señorío de Alcalatén, que confina por este rumbo con los términos de Adsaneta y Vilafamés. Aunque montuoso como los antecedentes, es mas fertil, y por

lo comun mas templado; crecen allí olivos y algarrobos, y á beneficio del riego se ven hermosas huertas. Se compone el Señorío de las poblaciones de Lucena, Useras, Costúr, Figueroles, Alcora y Chodos: hemos visto ya la situacion y frutos de esta última poblacion; recorramos ahora las otras por su órden. La primera que se presenta baxando del Castillo hácia el oriente es la villa de Lucena de 400 vecinos. Tres horas se emplean en atravesar aquellos montes, que disminuyen de altura sin variar de naturaleza, donde se ve algun cultivo entre dilatados eriales; las cuestas sin tierra, y muchas veces sin vegetales, son incapaces de fructificar. En algunas ménos ingratas se han formado campos en anfiteatro, arrancado peñas para juntar porcion de marga blanquecina; bien que aun estos presentan poca seguridad, porque las fuertes lluvias destruyen las paredes, y se llevan la poca tierra. Antes de llegar á Lucena muda de aspecto el suelo por las aguas que lo fertilizan, principalmente por la abundante fuente llamada del Prat. Todo verdea y rie: frondosos árboles, hermosas huertas, varios arroyos y cascadas. En las aguas nada el potamogeto rizado, y en las orillas crecen la juncia, juncos y varias gramas, que aman la humedad. En los ribazos es comun entre otras xaras la que tiene las flores de color de rosa, el trebol de hojas angostas, el látiro nisolia y el loto peludo. Otras mil plantas se presentan hasta entrar en la villa, que ocupa la corta llanura del monte, seguida inmediatamente de la Solana ó larga cuesta para baxar al rio. Es este en su principio un barranco seco que recibe las vertientes de los montes; pero á una hora al norte de Lucena recoge las fuentes que allí nacen, y despues las sobrantes de la fuente del Prat, siguiendo así hácia Figueroles y la Alcora hasta entrar en la rambla de la Viuda. Tiene furiosas avenidas, y causa grandes daños á las huertas que hay en sus angostas riberas: las preciosas de Lucena, esto es, las que se hallan en la Solana ó cuesta, jamas padecen por causa del rio; están en anfiteatro, y se riegan con las aguas de la citada fuente del Prat, despues de fertilizar esta muchos campos, y llegar por conductos á la plaza de la villa. Estas frondosas huertas y las que hay á continuacion sobre la orilla del rio ofrecen una vista agradable por el contraste de las peladas peñas calizas que se descubren en la parte opuesta. En la hoyada del rio hay moreras y frutales, y en la cuesta algunos almendros. Convendria multiplicar las higueras en varias partes del término, puesto que las pocas que exîsten se mantienen con lozanía: el higo seco, como hemos dicho, es sano, y presta grandes recursos al labrador. Los frutos de Lucena se regulan en 3400 cahices de trigo, 250 de maiz, 100 entre garbanzos y judías, 2400 cántaros de vino, 300 libras de seda, poco aceyte, y menor cantidad de algarrobas. Entran en dicha suma los del anexo Figueroles, lugar de 100 vecinos, situado á la izquierda del rio, y á media hora de verdadera distancia de Lucena. Las freqüentes cuestas y rodeos para evitar los barrancos que baxan de la parte occidental, y lo quebrado del suelo obligan á emplear mas de una hora: al fin de la última cuesta se vadea el rio junto á un molino, y se camina despues á la vista de hermosas huertas. Junto á las casas de Figueroles hay una cantera de

mármol negro veteado de blanco, que compite con el precioso de Callosa d'Ensarriá: compónese de bancos poco unidos, que por lo mismo se separan con facilidad. De esta piedra hacian el campanario por ser la mas comun, é inmediata á la obra.

125. Saliendo de Figueroles hácia el oriente y camino de las Useras continúa el cultivo; los campos se destinan á viñedos y granos, y la tierra es cenicienta hasta lo alto del primer collado, que abunda en ocre endurecido, cubierto de tierra fina colorada. Allí empiezan los montes calizos y barrancos casi eriales por espacio de una hora, y á dos de Figueroles se descubre la hermosa huerta de las Useras, regada con la fuente de la villa. Se ve cercada de montes áridos, y se prolonga por la garganta que ellos dexan: los campos están en graderías, y los ribazos se aseguran con almeces, cuyas varas producen mas de mil pesos cada año. Es tal la multitud de frutales y moreras en aquel recinto, que parece un frondoso bosque, cuyos claros verdean con las varias producciones de la huerta. Por desgracia alcanza el riego á poca tierra respecto á la extension del término, que tiene dos horas de oriente á poniente, y algo ménos de travesía, siendo montuoso á excepcion de una quarta parte que es bastante llana. Buena porcion del término está plantada de algarrobos, que ántes del riguroso invierno de 89 formaban la principal riqueza del pais. Los yelos causáron entónces graves daños, pero se van reparando cada dia, aprovechando los renuevos que arrojan los troncos ó raices que se pudiéron conservar. Debieran los colonos multiplicar los machos para aumentar en lo sucesivo las cosechas, y entónces volverian á prosperar los vecinos, que desde aquella época viven con pobreza. No llegaban á 300 quarenta años hace, y se han aumentado hasta 430 con solos los recursos de la agricultura, siempre poderosos quando el pueblo es laborioso como el de las Useras. Cogen anualmente 1200 cahices de trigo, 9∂ cántaros de vino, 8∂ arrobas de higos secos, 60∂ de algarrobas, 400 de aceyte, 2500 de frutas, y 250 libras de seda: la cria de cerdos produce sumas considerables. La villa se halla en un sitio elevado y desigual sobre peñas calizas, sin tener cosa recomendable en calles y edificios. Su situacion, respecto á los pueblos vecinos, es en esta forma: al este y á quatro horas está Cabanes, al sueste Vilafamés á dos y media, al sudueste y casi á igual distancia la Alcora, Lucena al poniente y á tres horas, Peñagolósa al norueste á seis, y Adsaneta al norte á dos horas de distancia. Entre los vegetales vi con abundancia la malva con hojas de altea, y la hiniesta llamada scorpius, que se crian entre la villa y la rambla de la Viuda.

126. Costúr ocupa la punta meridional del triángulo que forma con Figueroles y las Useras, siendo las distancias casi iguales de algo mas de una hora. Escolano en su historia no hizo mencion de este pueblo, que acaso entónces no sería mas que un cortijo; pero las ruinas que aun exîsten indican que antiguamente fué poblacion considerable. Apénas llegaban á 30 sus vecinos al principio del siglo, y hoy se acercan á 100, ocupados en la agricultura. La situacion de Costúr es in-



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguídanos sculp.

Antigüedades de Costúr.

cómoda entre peñas desiguales y descarnadas, y sus casas están sin órden como plantadas por casualidad. Los frutos hacen una masa con los de la Alcora, de que hablaremos luego. En una de las casas de Costúr molian la sal sobre una losa caliza muy dura de palmo y medio de ancho, muy cerca de dos de largo, y como quatro dedos de grueso: es parte de una lápida sepulcral, y á pesar del abandono y frotacion continua conserva aun las letras siguientes:

FABIO· CALISTO
AN LXXI
ET FABIO· LVPO
AN XXXIIII
PATRI· ET· FRATRI
PIISSIMIS· FECIT
FABIA · CALITYCHE

que significan, Fabia Calityche puso este monumento á Fabio Calisto de 71 años, y á Fabio Lupo de 34, sus buenos padre y hermano.

127. Entre las ruinas inmediatas al pueblo se halláron muchas monedas árabes, unas recortadas, y otras bastante enteras, cuyos caracteres se conservan, principalmente los del centro por uno y otro lado. Segun las leyó el Señor D. Pablo Lozano, Oficial primero de la Real Biblioteca, son todas de Omadeddaulat, Rey de Zaragoza, que empezó á reynar el año 503 de la Hegira, y murió en 524, que corresponden á los años 1109 y 1129 de nuestra Era. En una de sus áreas se lee: „No hay mas Dios que el Señor. No tiene compañero." Y en la opuesta: „Omadeddaulat, el Prelado Hescham Elmuayed Billah. Ahmed." Las circunscripciones inmediatas á la periferia no se pueden leer, habiéndose borrado casi todas las letras; pero en las monedas de dicho Rey, que se conservan en el museo de la Real Biblioteca de esta Corte, semejantes en metal y tamaño á las de Costúr, se leen de este modo. La que cierra la primer área: „En el nombre de Dios se acuñó esta moneda en Zaragoza año......" Y la de la opuesta área: „Mahoma es el legado de Dios, quien lo envió con verdadera direccion y religion, para que la manifieste sobre todas las religiones, aunque lo resistan los asociantes[1]. De la analisis que el Señor D. Pedro Bueno hizo, resulta que las monedas de Costúr tienen 13 partes y $\frac{1}{2}$ de plata, 3 y $\frac{1}{2}$ de plomo, y 83 de cobre. En la lámina adjunta se ven del tamaño natural: y las letras de la lápida con las irregularidades que tienen en el original de Costúr.

128. Al poniente de Costúr y á una larga hora de distancia está la Alcora. Se presenta muy pronto un profundo barranco, y luego se ladea el Mont-mirá, en cuyo pico se conserva el castillo de Alcalatén, único resto de la antigua y principal poblacion del Señorío. La aspereza del suelo, compuesto de peñas calizas

1 Esto es, los Católicos, porque reconocemos en Dios tres personas y una naturaleza, lo que se opone á la creencia de los Mahometanos, que miran este artículo de nuestra santa fe como un error escandaloso.

desnudas de tierra y casi de vegetales, pone obstáculos á la agricultura hasta doblar el monte, donde muda de aspecto. A eriales áridos se siguen campos de viñas, olivos y algarrobos; muy cerca de ellos se ve parte de 300 jornales de huerta, que fertiliza el rio de Lucena, y en las cuestas y sitios privados de riego vuelven otra vez algarrobos, olivos y viñas. En medio de este agradable recinto yace el numeroso caserío de la Alcora, con buenos edificios y espaciosas calles, las mas en cuesta rápida. Doscientos años hace contaba esta villa 300 vecinos; adelantó muy poco hasta 1718, y entónces empezó á notarse el aumento que ha continuado siempre, hasta formar hoy dia 1200 vecinos [1]. Aunque la agricultura ha hecho progresos conocidos, no es ella la verdadera causa del aumento y riqueza de la Alcora: las fábricas de loza y porcelana le han dado nueva vida, han multiplicado el numerario, y mantienen una porcion crecida del pueblo. Mas de 300 hombres se emplean en las labores y en preparar leña, y como unos 60 se mantienen traginando y vendiendo la obra por España. Pasé á ver la fábrica, que es un magnífico edificio. Sus directores satisficiéron cumplidamente mis deseos, haciéndome ver la manipulacion de los barros y otras materias, los laboratorios, hornos, depósitos y oficinas: todo respira grandeza. Hácense allí obras de porcelana tan perfecta como la extrangera, lo qual se logró en años pasados haciendo pasar á Paris sugetos que se instruyesen en la Real fábrica de Sevres, los que volviéron á la Alcora despues de adquirir las luces y práctica que necesitaban. Vi con admiracion el buen gusto, y lo acabado de varias obras hechas por D. Vicente Alvaro, natural de la Alcora: las comparé con las de Mr. Cloosterman, hechas por el mismo tiempo (1792), y juzguélas superiores. Ademas de la porcelana sé fabrican en la Alcora tres especies de loza que llaman la *fayance*, la pipa y la de fuego. El mérito de estas especies es conocido en toda España. Los barros se hallan en las cercanías de la villa, la tierra de pipas junto al pantano, las otras tierras á quarto y medio de hora no léjos de la ermita de San Vicente; hasta el quarzo se encuentra con abundancia en los términos inmediatos al de Alcalatén.

129. Sería injusto negar á los de la Alcora la aplicacion que tienen al trabajo, cultivando gran parte del término, que tiene tres horas de diámetro, pero les faltan luces en la agricultura. No basta trabajar y estar siempre sobre el campo, como hacen los Valencianos: es indispensable conocer á fondo la tierra que se cultiva para mejorarla con variedad de abonos, y para preferir las producciones que le son mas análogas: importa mucho observar el tiempo en que se verifican las lluvias, vientos, yelos y calores: mucho mas aun saber criar y cultivar los vegetales para sacar mas producto con el mismo trabajo. Los de la Alcora ignoran las máxîmas que se deben observar en el cultivo de los algarrobos sobre la poda y el aumento de machos; abandonan casi enteramente los olivos, y se contentan con practicar lo que aprendiéron de sus padres. Tenian un pantano para recoger las aguas

1 En 1701 fuéron los nacidos en Alcora 67, y en 1793 151. Estos números multiplicados por 33 dan 2211 y 4983, que partidos por quatro producen 553, y 1246 vecinos en dichas épocas.

y asegurar el riego: le destruyó una avenida, y creyendo ser suficientes las aguas vivas, no cuidáron de repararle; pero en el año 1792, sumamente seco, han visto que se equivocáron en sus cálculos. Debieran reedificar el pantano con solidez. El paredon destruido tenia 45 palmos de grueso, y apoyaba por la izquierda sobre peña viva, y por la derecha sobre un hormigon: por ambos lados baxaban los cerros en cuesta hasta el cauce del rio, dexando entre sus raices un boquete de 130 palmos. Aquí se debe reponer el paredon, y emplear en su fábrica gruesos sillares por uno y otro lado, macizando lo interior segun las reglas del arte. El antiguo se componia de sillares estrechos, rellenado su interior por espacio de 42 palmos con cantos rodados: la mala union y poca firmeza de la obra cedió á los ataques de las aguas. Si los de la Alcora reedifican el pantano; si multiplican los ramos machos en los algarrobos, practicando á su tiempo las podas necesarias en estos y en los olivos; si rectifican en fin el método de hacer el aceyte y vino, cogiendo en sazon el fruto, y separando el sano del dañado, haciéndolo todo con cuidado y limpieza, aumentarán la suma y el valor de los frutos, que con los de Costúr ascienden hoy dia á 1600 cahices de trigo, 200 de maiz, 22∂ cántaros de vino, 1∂ arrobas de aceyte, 50∂ de algarrobas, 300 de higos, 4∂ libras de seda y bastante hortaliza. Estos últimos artículos son parte del producto de las citadas huertas, y de otras muchas que se riegan con varias fuentes que nacen en el término.

130. Al mediodia de la Alcora y á una hora de distancia se halla Ribes-albes, y media hora de Ribes-albes hácia el poniente Fanzára, uno y otro pueblo á la izquierda del Milláres. En Fanzára se habla un idioma mixto, compuesto del Valenciano y Castellano. Su término reune hoy dia los que fuéron de Lleuxa, Alcudieta y Castell, pueblos destruidos, que se conocen por tradicion y por algunos vestigios. De norte á sur tiene como tres horas entre los de Lucena y Onda, y algo ménos de oriente á poniente entre los de Ribes-albes, Vallát y Ayódar; es montuoso, pero templado y fértil; se ven algunas llanuras, y hasta 130 jornales de huerta, en gran parte expuesta á las furias del rio. En las últimas avenidas del Milláres desapareciéron los hermosos campos que estaban cerca del molino de papel á ocho y mas pies de altura sobre el nivel ordinario de las aguas. Un término tan dilatado, y por lo comun apto para toda especie de árboles y producciones, solamente tiene 170 familias, á pesar del aumento que ha logrado en este siglo. Mas poblado estaba en tiempo de la conquista, quando exîstian las aldeas destruidas; vino despues la expulsion de los Moriscos y las guerras de sucesion, que le reduxéron á un corto número de habitantes. Los actuales, ocupados en cultivar los campos, cogen 800 cahices de trigo, 400 de maiz, 800 libras de seda, 1∂ arrobas de higos, 13∂ de algarrobas, poco aceyte, y algunas hortalizas. Los de Fanzára y los que habitan en los pueblos del rio son los mas negligentes en cultivar los algarrobos; podrian ciertamente duplicar los frutos si los cuidasen como corresponde. Saben que la hembra que vive en la inmediacion del macho da mas fruto, y no multiplican los inxertos de macho: de modo que si la naturaleza próvida no arrojase algunos ma-

chos en los ribazos, que por dicha desprecia el labrador ignorante, quedarian sin fruto los algarrobos. Fuera de esto cuidan tan poco de educarlos, que causa compasion ver el matorral de varas y retoños que circuyen al tronco, y el gran número de otras muertas, secas ó inútiles que lo cargan sin utilidad.

131. Un solo monte separa á Fanzára de Ribes-albes, y sus cuestas alargan la verdadera distancia. Desde la altura se descubre este último pueblo, y aunque el piso es pedregoso, sostiene muchos arbustos y plantas, todas conocidas. El rio forma un grande rodeo para buscar las gargantas de aquellos montes, y pasar luego junto á Ribes-albes, que está á la orilla, prolongándose cuesta arriba. Quarenta años hace no pasaban de 30 sus vecinos, y hoy llegan á 130. Algo ha contribuido á este aumento el de la agricultura, que da mayor copia de frutos, si bien proporcionados al corto término de tres quartos de hora, por lo comun montuoso, sin mas huerta que unos quarenta jornales; pero la principal causa es la fábrica establecida allí por D. Joseph Ferrer, pintor de profesion, dotado de luces para quanto quiere emprender, el qual por sí solo concibió y executó en Ribes-albes una fábrica semejante á la de la Alcora. Se aprovechó de la naturaleza del terreno contiguo á la fábrica, compuesto de arcilla amarillenta, que destinó para materia primera de la obra; y constituyéndose él mismo arquitecto, maquinista y director, levantó el edificio con un taller completo, mejoró la condicion de los hornos, y construyó una buena máquina para moler los materiales del barniz. De modo que desde el año 81 en que puso mano á la execucion de su proyecto, ha dado tal aumento á la fábrica, que anualmente consume 700 arrobas de plomo, y el correspondiente estaño para barnizar la obra, que vendida por mayor á los cargadores produce mas de 9@ pesos. Esta fábrica ha dado nueva vida al pueblo, y ocupacion á muchas familias, empleándose en ella hasta los niños de diez años. Con estos provechos, y con los que les facilita la agricultura, viven con decencia los del pueblo. Los frutos son 200 cahices de trigo, 150 de maiz, 500 libras de seda, 600 arrobas de higos, 15@ de algarrobas, y 500 de aceyte.

132. En este término y en los inmediatos á la Alcora y Onda son freqüentes las minas de excelente arcilla, de que se hace el barro para las fábricas. Los montes son por lo comun calizos, bien que hay porciones areniscas, y algunas minas de hierro micáceo ya compacto, y ya reducido á polvos. En los barrancos contiguos á Ribes-albes se hallan masas considerables de marga endurecida de un blanco obscuro, dispuestas en capas desde un dedo de grueso hasta lo sutil de un papel: están muy penetradas de betun, que se da á conocer por el olor fétido que sale frotando algun pedazo: puesto sobre las aguas arde, y es insoportable el hedor que exhala. Algunos han creido que es carbon de piedra, sin mas fundamento que arder aquella materia, y aun esto con dificultad. La mucha tierra de que se compone, y el fétido é insoportable olor que despide, la hacen inútil para usos económicos.

LIBRO SEGUNDO.

CENTRO DEL REYNO DE VALENCIA.

Hemos visto en el primer libro montes interrumpidos por barrancos, eriales sin agua, sin vegetales, sin colonos, frios insoportables, muchas ramblas, y un corto rio que se consume en Cataluña: ahora entramos en llanuras dilatadas á la vista del mar, en un jardin continuado por mas de quince leguas, en un suelo fértil, templado y siempre verde, en un bosque de naranjos, moreras, olivos, algarrobos y frutales: vamos á ver tres rios, cuyas aguas repartidas por mil canales de riego dan vida y lozanía á los vegetales, y útil ocupacion á millares de familias. Para proceder con algun órden, y guardar cierta union con los últimos pueblos descritos en el libro antecedente, empezaremos por la Plana.

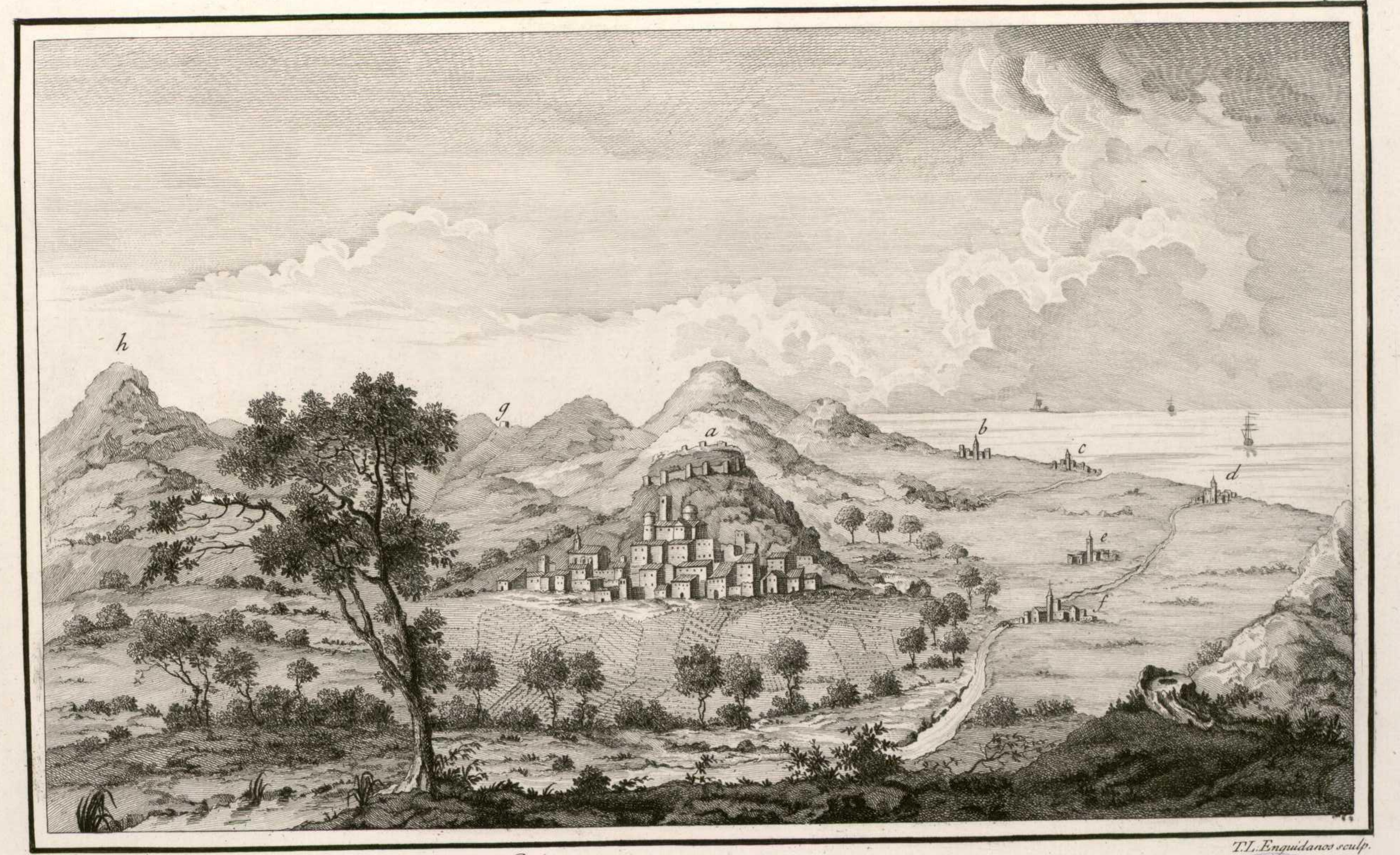
IDEA GENERAL DE LA PLANA.

2. Hay en el reyno de Valencia algunas porciones que sobresalen entre otras por hallarse transformadas en jardines útiles, donde se ve casi siempre viva la naturaleza. Entre ellas merece un lugar muy distinguido la conocida con el nombre de la Plana ó Llanura. Báñala por el nordeste el mar Mediterráneo, y por los otros rumbos la cierran montes dispuestos en arco, que apoyan sobre Benicásim y Almenára, siendo los principales los que hacen parte de la sierra de Espadán; de los quales va el terreno descendiendo en cuesta suave hasta el mar, compuesto siempre de marga arcillosa, cuyo color roxo es mas subido en Villa-real. Las faldas y raices de los montes, como tambien gran parte de la llanura, es secano; síguense luego huertas terminadas por marjales mas ó ménos areniscos, mas ó ménos abundantes de agua, que el arte conduce hasta entrarla en el mar. Desde el collado de Almenára hasta las faldas y raices meridionales de los montes de Borriol hay como seis leguas, y mas de dos desde el mar á los montes opuestos. El rio Milláres cruza la Plana por la parte septentrional, dexando por su izquierda los pueblos de Castelló y Almazóra, y por la derecha los de Onda, Bechí y Vilavella, situados al poniente del camino real; la Llosa, Chilches, Moncófa, Burriana y Mascarell, están al oriente del camino que corre de mediodia á norte, pasando por Nules, Villa-real y Castelló. Seis son los lugares principales, Castelló, Villa-real, Burriana, Almazóra, Nules y Onda; los otros son de corto vecindario. Distinguió el Autor de la naturaleza á la Plana con un terreno fértil y abundantes aguas, con un cielo hermoso y despejado; dispensó á los vivientes un ayre puro y una atmósfera sana, á los hombres robustez, amor al trabajo, y talento para sacar del suelo preciosos frutos. Allí crecen y prosperan quantas producciones desea el hombre, no solamente para la vida, sino tambien para recrear los sentidos. Aunque las tierras de este recinto son de la misma naturaleza en huertas y

secano, no todas rinden iguales producciones. El Milláres es la fuente de la abundancia. Por su beneficio en poco mas de dos leguas de diámetro se ocupan y mantienen mas de 30Ɑ almas, que habitan en Castelló, Villa-real, Almazóra y Burriana. Parece increible la suma de riquezas que produce el suelo. Solos los pimientos forman un producto de tres millones de reales, y mas de quatro las frutas y melones; casi igual es el del cáñamo, y la seda vale mas de dos millones; el trigo, el maiz, el aceyte, las algarrobas, la cebada, las judías y otros frutos componen una suma que asombra. ¿Dónde hay en España, fuera del reyno de Valencia; dónde hay en la Europa entera igual porcion de tierra tan útil, sana, alegre y divertida? ¿Dónde se ven quatro lugares tan inmediatos y con tantos vecinos, en gran parte aumento de este siglo? Se glorían los de la Plana de poseer una de las mejores porciones de la Europa, y presentan las pruebas mas ciertas, que son la poblacion y los frutos. Si estas poblaciones privilegiadas no hubieran conocido jamas la cultura del arroz; si se hubieran introducido en ellas las manufacturas análogas á sus producciones; si á lo ménos se hubieran fomentado aquellas de que se ve algun principio establecido, mayores serian las riquezas, la poblacion y sus comodidades. Esperemos que el tiempo concluya lo que se empezó en este siglo, y que las luces rompan las barreras puestas al comercio y agricultura para llegar á la mayor perfeccion.

3. Caminando de Ribes-albes hácia el mediodia á una hora de distancia se halla la villa de Onda [1]. En este camino se pasa el Milláres, y luego se presenta un elevado cerro plantado de algarrobos; aumenta el cultivo, y empiezan los olivares y viñas á medida que nos acercamos á la villa, la qual yace á la raiz de un cerro coronado de los muros y torres desmoronadas de una antigua fortaleza, extendiéndose por la cuesta y llanura que mira al sudueste, y formando calles espaciosas. Los edificios anuncian un pueblo acomodado y numeroso, que pasa de 1Ɑ vecinos, todos labradores, á excepcion de los empleados en la fábrica de loza, semejante pero inferior á la de Ribes-albes. El cerro es calizo, y las raices de yeso, que se beneficia con riesgo de los trabajadores, no permitiendo sus cortas facultades asegurar la bóveda y partes superiores de la mina, que amenaza ruina por las continuas brechas que los yeseros hacen en las inferiores. La villa, que tanto interesa en conservar sus individuos útiles, debiera á sus expensas desmontar ó asegurar la tierra y peñas que están á punto de caer. Tambien debiera reparar los grandes algibes de la fortaleza para recoger allí las lluvias, y socorrer con ellas á los vecinos que habitan en las cuestas. Y ya que por la indolencia de las generaciones pasadas se convirtió en muladar uno de los algibes, y de ese y otro se arrancáron muchos sillares, fuera bien que los presentes enmendasen los yerros de sus mayores. Al rededor de la villa y del cerro hay 1500 jornales de huerta, regada con las aguas de la fuente del Cañar, que nace en el cauce del barranco ó riachuelo de Sonella;

1 Onda y Burriana son Encomiendas de la Orden de Montesa.



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguídanos sculp.

Vista de la Villa de Onda.

a. Onda. b. Castelló de la Plana. c. Almazora. d. Burriana. e. Villa-real. f. Bechi. g. S.n Christ.l de la Alcora. h. Peñagolosa.

viene despues una ancha faxa circular de olivos, y desde estos siguen por todas partes bosques de algarrobos. Forma este conjunto una deliciosa vista, y para disfrutarla subí á la ermita de Santa Bárbara, que está al sudueste de la villa en las faldas elevadas del Montí. Cercado por todas partes de montes solo quedaba libre la oriental, donde se prolongaban llanuras hasta el mar, y en ellas distinguia á Castelló, Almazóra, Burriana, Villa-real y Bechí. La ermita de San Christóbal de la Alcora estaba casi al norte, y Artesa quedaba al norueste del punto de observacion, distante de la villa tres quartos de legua.

4. Recorrí luego el monte, que es parte de la sierra de Espadán. Su naturaleza es por lo comun arenisca, dispuesta en hojas y bancos inclinados al horizonte. La piedra es áspera, de un roxo claro que blanquea algunas veces; está sembrada de infinitas partículas micáceas brillantes como plata, las que se hallan igualmente en lo interior de las hojas; tiene mezcla de arcilla, y mucho mas de hierro; y aunque bastante dura, se reduce con el tiempo á fragmentos, que atenuándose con los choques y lluvias, se convierten en tierra roxiza. Entre los bancos se descubren minas de hierro, unas veces micáceas con ganga de piedra arenisca tierna, otras mas compactas sin apariencia de ganga, y otras en fin reducidas á polvo negro. En las grietas de dichas piedras se hallan porcioncitas de quarzo pingüe ya puro, ya con laminitas de mina micácea de hierro, ya manchado superficialmente de ocre. Ademas de las piedras arenisco-micáceas, hay otras sin mica sumamente duras de color castaño roxizo. El vulgo las cree verdadero pórfido, pero en realidad es piedra arenisca. Otras hay ya en bancos, ya en pedruscos sueltos de mármol negro muy claro con apariencia de hojas, y allí se ven fragmentos de alabastro melado. En la raiz del monte mirando á Artesa hay una cantera de espato calizo cristalizado en masa, de la qual se sirven para hacer morteros. Baxando despues hasta el barranco para salir al rio se observan otras variedades de piedras; hay algunas calizas, amarillas y bastante duras, que siempre se rompen en pedazos romboydales con superficies unidas, y como teñidas de ocre: otras reducidas naturalmente á losas de una ó dos pulgadas de grueso son mas sólidas, reciben pulimento, y se ven adornadas con nubes coloradas, y herborizaciones negras. En fin muy cerca del rio está la cantera de mármol casi negro, del que fabricáron la presa, y mas allá en una especie de cueva piedras de amolar fuertes y suaves. La tierra es por todas partes roxiza, mas ó ménos seca, segun que es mas reciente ó antigua la época de su formacion. Allí crecen con lozanía olivos, algarrobos y viñas. Las uvas del Montí son ricas y deliciosas.

5. El término de Onda tiene tres horas de oriente á poniente entre los de Castelló y Suera, y tres y media de norte á sur entre la manga que entra mas allá de Ribes-albes y el de Artana. Buena porcion es montuosa, principalmente la occidental, donde se ven barrancos, y muchas peñas desnudas ó con poca tierra, las que inutilizan como la sexta parte del término: todo lo demas es fértil, y está casi enteramente cultivado. Los 200 vecinos de Artesa y Tales, situados á la orilla

del riachuelo, ayudan á los de Onda á beneficiar la tierra. Son aldeas de Onda, y sus términos entran en el general de la villa. Hay en este dilatadas llanuras, la mayor parte sin riego: lógranlo algunas, pero tan escaso, que varias veces se pierden los cáñamos y maices por falta de agua. Si pudiera sacarse la necesaria del Milláres, serian incalculables las mejoras y el aumento de frutos. Todas las llanuras darian entónces al año dos cosechas fuera de la seda, como sucede por lo general en las huertas del reyno, que dan trigo y maiz en el mismo año. Sacados los 1500 jornales de huerta que notamos arriba, las huertecitas de Artesa y Tales, y las llamadas de Ratils y Miralcamp, todo el término es secano. Está muy bien plantado de olivos y algarrobos, pero poco ménos que abandonados á su suerte. La madera inútil los abruma, y las pobres hembras se ven viudas y con poco fruto. Convendrá multiplicar los machos, operacion fácil aun en árboles viejos; pues basta escoger alguno de los ramos nuevos de la corona y ponerle un inxerto, limpiando bien las inmediaciones, esto es, cortando lo viejo y muerto, y aun las ramas que sirvan de estorbo. Hasta que cada árbol tenga un ramo macho, la fecundacion será precaria y expuesta, dependiendo de casualidades, quales son que el viento y las abejas traigan el polvo fecundante: el fruto será tambien en corta cantidad, y de menor peso. En medio del general descuido que se observa es considerable la cosecha de algarrobas, pasando de 150∂ arrobas; la de la seda es tambien de mucho interes. Las moreras se gobiernan aquí de dos maneras: conservan los labradores en unas los ramos principales, que cada año limpian de las varitas débiles y retoños, y podan las otras hasta la corona cada dos ó tres años, como en la huerta de Valencia. Ambas prácticas deben ser recibidas ó proscriptas, segun la experiencia que el labrador tenga del valor de sus campos, escogiendo la primera quando el fruto del suelo produzca ménos que las hojas de las moreras, y al contrario sacrificando los ramos de estas para sacar mayor partido de la porcion del campo que quedaria casi inútil por la sombra. Los frutos del término general de Onda, ademas de las algarrobas arriba dichas, se reducen á 1500 cahices de maiz, 2∂ de trigo, 4200 libras de seda, 25∂ arrobas de aceyte, 6∂ de higos, 6∂ de cáñamo, 15∂ cántaros de vino, mucha alfalfa, hortalizas y legumbres.

6. Las hermosas villas de la Plana caen al oriente de Onda, y á tres horas con corta diferencia. La mas septentrional es Castelló [1], llamado de la Plana para distinguirlo del que está en la gobernacion de San Felipe. Se halla en la llanura á una legua del mar, y á tres quartos del Milláres. Lo ameno y templado de su término, la abundancia y variedad de sus frutos, y las hermosas calles y buenos edificios la ponen entre las poblaciones mas distinguidas del reyno. La huerta tiene tres quartos de legua de oriente á poniente, y como legua y media de norte á sur (como 6∂ jornales). Presenta este recinto una hermosa vista quando de alguna elevacion se observan los campos cercados de moreras, y las áreas matizadas con

1 Aquí nació el Ilmo. Señor D. Joseph Climent, Obispo de Barcelona, y ántes Canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Valencia. Murió dia 28 de Noviembre de 1781, á los 75 años de su edad.

cáñamos, maices, trigos, alfalfas y hortalizas; se ven serpentear las aguas por varios canales, que refrescan y fecundan aquella tierra pingüe; el mar cierra el quadro por la parte oriental, y los montes mas ó ménos distantes por las otras partes, todas cultivadas y plantadas de olivos, viñas y algarrobos. La tierra aunque llana va baxando hácia el mar, y como el riego de pie (el único conocido en el reyno) pide campos anivelados, se han dispuesto estos en graderías. Síguense á la huerta los marjales que ocupan el último quarto de legua hácia el mar. Las aguas y los manantiales son freqüentes en aquellas partes hondas, que quedarian incultas en poder de hombres ménos industriosos, y serian un manantial perpetuo de vapores mefíticos para la villa. Los de Castelló abriéron zanjas con varias direcciones, facilitando así el curso de las aguas, y levantando la superficie de los campos con lo que sacan de las excavaciones, de modo que muchos de estos campos en nada ceden á las huertas. Sírvense de las inmediaciones á los arenales del mar para depósitos de estiercol, que naturalmente se acopia; y resulta de multitud de plantas y raices muertas, que con la tierra arenisca y húmeda forma una materia negra, muy propia para fertilizar y abonar los campos. En las arenas y sus cercanías crecen muchas plantas, entre las quales hallé tres nuevas, que son la ipomea asaetada, la agróstide que punza, y la poa marítima: es comun el senecio doria, la genciana espigada, los tártagos peplis y paralias, la correhuela de mar, la salicornia leñosa, las barrillas de Alicante y tragus, el lentisco, el torbisco y otras muchas.

7. Las abundantes aguas que el Milláres facilita á los de Castelló y villas vecinas, y las ideas lisonjeras de ganancia y ocio que supiéron abultar los aficionados al cultivo del arroz, tentáron é hiciéron caer en el lazo á muchos de las citadas villas. Escogiéron para arrozales los sitios hondos y casi pantanosos muy cerca del mar: empezó el cultivo, y muy pronto se vició la atmósfera: siguiéronse efectos tan funestos, que la humanidad y la justicia se armáron contra este enemigo. Desde luego se convirtiéron en hospitales las villas mas sanas: las tercianas eran malignas y pestilenciales: dias hubo de diez muertos en la sola villa de Burriana. No pudiéndose sufrir el estrago que causaba el arroz, se prohibió su cultivo, y desde aquella época empezó la felicidad renaciendo la salud, la abundancia de producciones y el aumento de la poblacion. Aun continúa esta en hacer rápidos progresos: basta ausentarse tres ó quatro años para hallar novedades que admiran, advirtiéndose en tan poco tiempo formadas y llenas de vecinos calles enteras. Desde 1791 hasta 93 se ha hecho en Castelló la calle nueva del Gobernador, y el palacio del Ilmo. Obispo. Hay en esta villa mas de 13ᘰ almas, las 9583 de comunion: los vecinos pasan de 3400. Todos ó cultivan los campos, ó contribuyen á ello por medio de dependientes, á excepcion de 200 familias ocupadas en manufacturar parte de la principal cosecha, que es el cáñamo. Mucho se podria aumentar la poblacion si se introduxeran nuevas fábricas, especialmente para manufacturar las materias primeras que suministra allí la agricultura. De cáñamo se cogen cerca de 80ᘰ arrobas; cada libra se vende por dos reales de vellon, y redu-

cida á telas ordinarias daria un producto tres ó quatro veces mayor. Don Juan Vallés, Comendador de la Orden de San Juan, se esmera en promover este ramo de industria, ha introducido máquinas para hilar el cáñamo, y desea que se fabriquen sogas y cables para la marina. Convendria tambien que algun buen vecino de los acaudalados estableciese fábrica de texidos de seda, de que se cogen mas de 8@ libras. Don Miguel Tirado ha hecho á su patria un señalado servicio, logrando terminar el antiguo pleyto que tenia Castelló con Almazóra sobre la division y conduccion de las aguas. Fuéron estas unidas hasta Almazóra por espacio de 500 años, y los de Castelló viéndose defraudados de su derecho acudiéron al tribunal, y lográron sentencia favorable: fué preciso entónces abrir un nuevo canal de riego, y hacer otras obras que merecen ser conocidas.

8. Baxo el puente viejo de Santa Quiteria, y ántes de la confluencia del rio y rambla de la Viuda, está la azud ó presa de las aguas que sirven para regar los términos de Castelló y Almazóra. Entran en un canal antiguo que sigue hasta la rambla, donde se ocultan para pasar por debaxo del ancho cauce, y continúan siempre ocultas hasta la raiz del cerro llamado de Almanzór, viéndose 18 pozos ó respiraderos en esta extension. Dicho cerro está al oriente del magnífico puente construido en estos últimos años, y desde allí siguen las aguas á descubierto como mil palmos hasta los partidores reales, que son la primera obra. Se reduce á una casa sólida, dentro de la qual está el taxamar, que es el instrumento divisorio de las aguas: entran estas reunidas en un cuerpo, y dando contra el taxamar se parten en dos canales, corriendo por cada uno de ellos la porcion que la propiedad y sentencia difinitiva concedió á cada villa. Las de Almazóra continúan por la izquierda del rio, y las de Castelló entran en la mina nueva. Hace esta al principio una curva para tomar la direccion del nordeste, que es la de las huertas, y sigue oculta por espacio de 8501 palmos valencianos. El terreno taladrado no es siempre de la misma naturaleza; en partes se compone de peña caliza muy dura, en otras de hormigon endurecido y cantos rodados mezclados con marga, prueba de haber corrido por allí en otro tiempo abundantes aguas; finalmente en otras de marga sumamente arcillosa. La mina ó canal subterráneo tiene nueve palmos de ancho, y diez de alto en toda su longitud. En partes se han hecho bóvedas, donde es preciso asegurar el terreno, y en otras de mayor firmeza se formaban al mismo tiempo de la excavacion, cortando en arco lo necesario para dexar el hueco correspondiente. Tambien se abriéron 21 pozos ó respiraderos, por donde se sacáron los escombros. Toda esta obra costó á la villa muy cerca de 34@ pesos. En las cercanías del canal, cuyo suelo á 40 palmos de profundidad se compone de cantos redondeados y marga, hay aun al presente algarrobos de tiempo de los Moros. Crece por allí con abundancia el cencro racemoso, la cola de perro llamada lima, la fisálide adormidera, las xaras racemosa, numularia y la de hojas de romero, la gualda, el fiteuma, el andracne parecido al telefio, el teucrio iva, y otras conocidas.

9. He notado aquí los mismos defectos que en Onda respecto á los olivos y

algarrobos, y ademas la costumbre reprehensible de empezar los jornaleros su trabajo por últimos de Setiembre á las ocho, quando en la huerta de Valencia han aprovechado ya los labradores dos horas, las mas preciosas del dia. No sé si esta mutua convencion de propietarios y obreros depende de ser corta la cantidad que aquellos pagan al trabajador. En veinte años se ha doblado el precio de los comestibles y vestidos, sin que al pobre jornalero se le haya aumentado á proporcion la paga. Lo cierto es que de aquella práctica resultan pérdidas considerables, y con esta se insulta á la humanidad desvalida. Segun cuenta Escolano se cultivó antiguamente en Castelló la caña dulce, y habia ingenios para fabricar el azucar: en el dia no queda el menor rastro de ello, destinándose los campos á cosechas muy útiles como cáñamo, maiz, trigo, alfalfa, pimientos y hortalizas. Fuera de la seda y cáñamo se cogen en el término 10U cahices de trigo, mas de 1U de maiz, 600 de judías, 15U cántaros de vino, 4U arrobas de aceyte, 150 de lana, una cantidad enorme de pimientos, alfalfa, frutas y hortalizas, con mas de 170U arrobas de algarrobas. La multitud de individuos de ambos sexôs y de todas edades que salen á recogerlas presentan un espectáculo interesante. Mirada de léjos parece un pequeño exército, en el qual se ven muchos armados de largas cañas de 16 á 20 palmos, que conservan parte de la raiz en arco para sacudir y hacer caer las algarrobas; otros van en carros y caballerías para traer la cosecha. A corta distancia de la villa empieza á separarse aquel exército en muchas quadrillas, tomando cada una las sendas que van á varias heredades, donde se mantienen los dias que dura la coleccion, y viven ocupados y alegres.

10. Hallé en Castelló lo que no se encontrará en España, ni tal vez fuera de ella, esto es, un hombre que sin libros, sin haber visto jardines, ni tratado con botánicos ha dibuxado las plantas, aves y mariposas de aquel término, distinguiéndose en el reyno vegetal, pues ha dibuxado y animado con colores naturales como 700 plantas, notando en donde se crian, quando florecen, y el uso que tienen en la medicina. Verdad es que son plantas conocidas, y que á todas falta el sistema de la fructificacion; pero en medio de estos defectos si Linneo hubiera visto los quatro tomos que forman, sin duda hubiera dado al autor los elogios correspondientes. Es este el boticario de dicha villa llamado Joseph Ximenez, hombre ya sexâgenario: empleó diez y seis años en recorrer la marina, los montes, campos y barrancos para formar su flora; y aunque empiezan á faltarle las fuerzas, pero no el amor á las plantas: vive retirado en su patria cargado de años y pobreza, sin ser conocido ni ménos recompensado.

11. Almazóra está á la orilla izquierda del Milláres, y á una hora del mar; dista tres quartos de hora de Castelló, que queda al norte, casi media hora de Villareal hácia el poniente, y una de Burriana caminando hácia el mediodia. Antiguamente se llamó Almanzóra, tomando sin duda el nombre del dueño que tuvo en tiempo de Moros, como sucedió al castillo Almanzór de que hemos hablado. Su término se reduce á media hora entre el rio Milláres y el barranco que lo sepa-

ra de Castelló, y á dos horas de poniente á oriente entre el de Onda y el mar. La mitad del término con corta diferencia es huerta, y la otra secano, preciosa aquella y bien aprovechada, pero en el secano hay porciones floxas por las peñas calizas que en varias partes ocupan la superficie sin tierra. El aprecio que los de Almazóra hacen de sus huertas, contribuye á deteriorar el secano: necesitan abonos para reparar las pérdidas que las continuas cosechas causan en la huerta, y no teniendo bastante estiercol, quitan tierra al secano, y la pasan á los campos de riego. Esta operacion se hace siempre en perjuicio de los olivos, viñas y algarrobos, que se cultivan con el descuido tantas veces insinuado. Parece imposible que la agricultura de tan corto recinto haya sido capaz de sostener y fomentar el aumento de nuestra especie hasta el punto asombroso en que la vemos, mayormente no habiendo en Almazóra fábricas, ni mas industria que la agraria: 126 vecinos habia dos siglos hace, 400 al principio del corriente, y hoy llegan á 1∂, en medio de las crueles pérdidas que causáron los arroces. Por fortuna se prohibiéron á vista de las epidemias que diezmaban los habitantes, y desde entónces se restableció la salubridad de la atmósfera. La aplicacion de los Almazorános compite con la fecundidad del suelo: le piden sin cesar cosechas, y lo fuerzan á satisfacer sus deseos: no contentos con su propio término, pasan al contiguo de Burriana, del que poseen y benefician una porcion considerable. Allí principalmente crian aquellos pimientos tan celebrados por el gusto, tamaño y hermosura, muchos de los quales pesan á quatro y cinco onzas. De ellos se cogen 100∂ arrobas, de trigo 9∂ cahices, 1500 de cebada, 5∂ de maiz, 3∂ de judías, 100 de habas, 2500 arrobas de cáñamo, 7∂ de algarrobas, 3∂ de higos, 5∂ de aceyte, 4∂ de frutas, 2∂ de hortalizas, 10∂ cántaros de vino, y 10∂ libras de seda. ¡Qué bien pagados se ven aquí los sudores de los hombres!

12. Antes de llegar á Burriana se pasa el puente que está sobre el rio seco de Bechí, cuyo orígen y curso vamos á describir. Al poniente de la Plana corre la sierra de Espadán de norueste á sueste, y en ella se notan varios picos elevados, principalmente el llamado de Espadán. Aquí se dividen las aguas corriendo unas á poniente hasta entrar en el rio Palancia, y otras hácia el oriente, que se reunen en el rio seco de Bechí por varios barrancos. Tres son los principales que principian en Hain, Chinquér y Suera. El de Hain, que es el mas meridional, baxa por entre los montes de Eslida y Artana, hasta encontrar la rambla de Onda. El de Chinquér se precipita por la Alcudia, Veo, Benitandús, Tales y Artesa, recibiendo el de Suera, que es el mas septentrional, é introducidos ambos en la citada rambla de Onda, se juntan con el de Artana, y pasan por las inmediaciones de Bechí; atraviesan la Plana dexando Villa-real á la izquierda, y á la derecha Burriana, y siguen despues en busca del mar. En el tercer libro explicaré la naturaleza de los montes por donde corren los barrancos, como tambien la industria y aumento de los vecinos de aquellos lugares. Vuelvo ahora á la villa de Burriana. Colocada casi en el centro de una grande huerta, anuncia comodidades en sus

edificios. Tiene hoy dia 1400 vecinos, ocupados en cultivar la tierra, y en multiplicar sus producciones, siendo comun hacer dos cosechas de judías en un año y en un mismo campo, como tambien en las tierras que sirviéron para cáñamos coger despues judías. De cincuenta años á esta parte se ha doblado el número de vivientes, y quadruplicado el cultivo, entrando en los campos de Burriana al pie de 1500 labradores de los pueblos vecinos, que poseen allí haciendas considerables. El rio Milláres es la verdadera causa de estos fenómenos admirables, del qual toman los de Burriana tantas aguas, que han convertido en huertas todo el término, esto es, dos horas entre los de Almazóra y Nules, y una entre el mar y Villareal. Es lástima que abusen de las aguas en perjuicio de los de Nules. Inundan sus campos sin necesidad conocida, y cuidan poco de contenerlas dentro de las áreas. De aquí resulta que las aguas se derraman y pierden hasta formar atolladeros en el camino, que es de marga arcillosa. La multitud de huertas, y el no tener los de Burriana baldío alguno, á excepcion de las arenas que baña el mar, ha causado suma escasez de estiercol, el qual hace falta para beneficiar los campos, y para lograrlo acuden á medios ruinosos. Uno es el ganado que pasta con sobrada freqüencia á costa de lo que hurta, no obstante las multas señaladas: otro el ir siempre robando tierras de las acequias, disminuyendo el grueso de los ribazos, hasta dexarlos sin fuerza para contener las aguas, de las que gran parte se pierden en perjuicio de los de Nules: otro en fin hacer hoyos en los caminos, llevándose las tierras á sus campos. Parece duro poner límites al genio industrioso de los de Burriana; pero resultando perjuicios conocidos, creo que se les debiera forzar á conservar enteros y firmes los canales de riego, á contentarse con las aguas que les pertenecen de justicia, y á regar por horas, como se practica en la parte meridional del reyno. Tambien sería útil hacer aquí, respecto á los de Nules, lo determinado sobre las aguas de Castelló y Almazóra, que van ahora por diversos canales. Y puesto que los de Nules pagan la tercera parte de los gastos, permítaseles asimismo tomar por canal separado la tercera parte de las aguas, ó aquellas á que tengan derecho. Burriana tuvo tambien la desgracia de cultivar arroces por algunos años. Los que en aquella infeliz época no pagaban con la vida, diferian el momento fatal entre enfermedades y congoxas. Por fortuna se prohibió el cultivo doce años hace, y en este corto espacio hay una tercera parte mas de vecinos, y mucho mayor de frutos. Tienen pocos olivos, y menor número de algarrobos; pero se ven bosques de moreras, mucho grano, frutas y hortalizas. Se cogen 15∂ cahices de todo trigo, cerca de 1∂ de cebada, 8∂ de maiz, 6∂ de judías, 3∂ arrobas de cáñamo, 3∂ de higos, 32∂ de todo género de frutas, 2∂ de aceyte, 15∂ cántaros de vino, 16∂ libras de seda, y 60∂ arrobas de pimientos, con infinita alfalfa y hortalizas.

13. El gran cultivo que se observa en todo el término es causa de la escasez de leña que padecen los de Burriana, viéndose precisados á traer de quatro y seis horas de distancia la necesaria para los seis hornos de la villa. Alguna suministra-

ria la poda de olivos y algarrobos si se hiciese segun las reglas del arte, y mucha mas si se plantase de árboles y arbustos el Serradal, que es un suelo arenoso é inútil á la orilla del mar, que podrá tener dos horas de largo, y de 200 á 500 pasos de ancho. Allí prosperarian pinos, álamos y lentiscos, cuidando por algunos años que nadie entrase en aquel coto, disponiendo despues el Ayuntamiento de la villa el modo de conservar el bosque, y de hacer cortes en el monte baxo y ramos inútiles. Los vecinos darian gustosos por cada carga de leña alguna corta cantidad para costear los guardas, y hallarian cerca de sus casas lo que ahora traen de léjos. Tambien podrian remediarse, ó á lo ménos disminuirse los daños que suelen causar las avenidas del rio de Bechí, destruyendo las causas que los ocasionan. La principal es la presa que los de Burriana hiciéron para pasar las aguas desde el Milláres hasta las huertas; la levantáron algunos pies sobre el cauce del Bechí, y dexáron por consiguiente mas profunda la porcion occidental del mismo cauce, que las avenidas llenáron hasta dexarla en partes de nivel con muchos campos. Por esto pues, y por los obstáculos que las aguas de las avenidas hallan al saltar sobre la presa, se derraman por los campos, y los inundan destruyendo las cosechas: ya se han visto entrar con abundancia y fuerza en el arrabal de Valencia, destruir los edificios, y consternar los 400 vecinos que en él viven. Debieran pues ensanchar el cauce del rio donde está la presa, destruir esta y reemplazarla con un aqüeducto sobre arcos. Corresponde esta obra á la riqueza de la villa, y es necesaria para asegurar las haciendas y las vidas. Tambien debiera velar la justicia del pueblo, é impedir los muchos hurtos que se cometen en los campos; llegando á tal exceso, que los propietarios prefieren coger aun verdes las frutas ántes que perderlas. Es considerable la cosecha de las manzanas, que allí llaman pardas, y delicado el gusto quando están en sazon; pero pocas veces se cogen á su tiempo por el justo rezelo de ladrones. Si hubiera guardas que respondiesen de los frutos, y tuviesen facultad de prender y multar á los delinqüentes, mayor sería la seguridad y el valor de las cosechas.

14. Villa-real padeció infinito en las guerras de sucesion, pues fué incendiada, y en gran parte destruida, de modo que en 1713 apénas llegaban á 300 sus vecinos; pero lo ameno y fértil del pais, la abundancia de aguas y la aplicacion de los naturales han producido tal aumento, que hoy dia forman el número de 1500, no obstante las grandes pérdidas que causó el cultivo del arroz. Parece regular que los de Almenara, Burriana, Puig y otros deseasen aprovechar sitios pantanosos, mayormente no conociendo bien los crueles efectos de los arrozales; pero que los de Villa-real destinasen á ellos un terreno firme y fértil, que convirtiesen en lagunas el suelo seco, porque tenian copiosos riegos; prueba que prefiriéron el interes á la salud. Muy presto conociéron el yerro al ver la muerte en sus casas ó en las de los vecinos, y el pueblo lleno de enfermos y cadáveres. Proscribiéron luego el cultivo del arroz, y recobrada la salud se alentáron con nuevo espíritu para cultivar enteramente su término, el qual tiene hora y media de diámetro entre los de Nules y Almazóra, y los de Burriana y Onda; y es tanto mas precioso quanto

por no llegar hasta el mar está libre de arenas y pantanos. Causa admiracion y gusto la abundancia de frutos y las riquezas de Villa-real, como tambien la infatigable aplicacion de sus naturales, ocupándose como un ciento de ellos en texidos de cáñamo, filoseda y cintas; los restantes son todos labradores, que emplean sus brazos ó su dinero en cultivar los campos. El estiercol es una materia muy necesaria en estos lugares por la multitud de huertas, y por la calidad fuerte de las aguas, que léjos de deponer sobre los campos el légamo que otros rios suelen conducir, se cargan de lo que roban al derramarse con los riegos. Para acopiar pues la mayor cantidad posible de estiercol se emplean hasta los niños de muy tierna edad, corriendo por sendas y caminos. Las aguas para el riego se toman por la derecha del rio, y corren por varios canales, divididos despues en otros muchos. Los de Burriana tienen ademas las sobrantes de Villa-real; pero no contentos con eso, no falta quien de noche abra los boquetes para robarlas aquellos dias en que deben por obligacion dexar correr las suyas hácia Nules. A pesar de la policía establecida en estas tierras sobre el riego, cada dia se renuevan robos de agua, porque muchas veces basta un riego oportuno para asegurar la cosecha. Aunque el caserío de Villa-real y sus edificios públicos, principalmente la magnífica Iglesia, atestiguan la riqueza del pueblo, en nada se manifiesta mejor que en la multitud de frutos: son estos 12⅁ libras de seda, 2700 cahices de trigo, 1800 de maiz, 880 de cebada, 1300 de judías, 180 de habas, 400⅁ docenas de melones, 600⅁ arrobas de pimientos [1], 200⅁ de hortalizas, 500⅁ de todo género de frutas, de las quales gran parte son naranjas chinas y agrio, 70⅁ de algarrobas, 3⅁ de higos, 4⅁ de cáñamo, 200 de aceyte unos años con otros, siendo aquí muy contingente esta cosecha, y 60⅁ cántaros de vino. Tal vez en esta suma entrarán parte de los frutos que cogen en Burriana.

15. Muy cerca de Villa-real en el camino real de Barcelona está el puente magnífico, construido por el arquitecto Valenciano D. Bartolomé Ribelles. Fabricóse en un sitio contiguo al cerrito y castillo de Almanzór, despues de haber entrado en el cauce del Milláres la rambla de la Viuda. La envidia ha perseguido en todos tiempos al mérito: el distinguido de Ribelles se pretendia calumniar y ofuscar quando tenia su obra á punto de recibir los arcos; vino entónces la mayor riada que se ha conocido, y léjos de producir los daños que se abultaban, no bastó para causar la menor quiebra. A vista de una prueba tan decisiva se diéron por sólidos los cimientos que poco ántes se creian falsos, y se mandó concluir el puente. Consta de trece arcos: la piedra de las últimas hiladas y pretil se sacó de una cantera sita en el término de Borriol á corta distancia del puente; es de mármol negro con algunas venitas de espato calizo, y recibe perfectamente el pulimento. Hay quatro inscripciones, por las quales consta que se empezó en los últimos años de Carlos III, y se concluyó en el segundo año del sucesor é hijo, que Dios

1 D. Francisco Insa, que era Alcalde mayor de Villa-real en 1793, me aseguró que la cosecha de pimientos en 1792 se calculó en 800⅁ arrobas; pero que en 1793 y 1794 apénas llegó á 500⅁.

guarde, Carlos IV, siendo Superintendente general de caminos el Conde de Floridablanca, y su Subdelegado el Marques de Valera. Tambien se lee en ellas el nombre de Ribelles, y se añade que la obra se hizo de los sobrantes del ocho por ciento de la ciudad de Valencia, contribuyendo al acarreo de materiales las cinco villas inmediatas, que son Villa-real, Almazóra, Burriana, Borriol y Castelló. El camino es espacioso, sólido y verdaderamente real; pero en vez de seguir en línea recta desde el puente á Villa-real, hace un grande arco en las cercanías de la villa, viéndose el público precisado á emplear mas tiempo por dicho rodeo, y los contribuyentes mas sudores y caudales sin necesidad.

16. Bechí es el único pueblo de la Plana, cuyo vecindario disminuyó mucho desde 1600 hasta las guerras de sucesion, baxando de 400 vecinos al corto número de 170; pero en este siglo han vuelto á multiplicarse hasta 330. Su término podrá tener tres quartos de hora de oriente á poniente entre los de Villa-real y Artana, y una hora de norte á sur entre los de Onda y Nules: en la parte occidental es montuoso, y llano en la oriental. Aquí hay 900 hanegadas de huerta regadas con las aguas del Fontanás, cuyo orígen está hácia Onda; todo lo restante es secano, plantado comunmente de algarrobos, los que forman vistosos bosques por el camino de Artana, mezclados con higueras, y tal qual olivo, donde el suelo abunda de chinas revueltas con marga arcillosa. Aunque los de Bechí cultivan bien su término, no cogen suficientes frutos, y por eso acuden al de Burriana, donde poseen mucha hacienda; tambien hay en el pueblo una corta fábrica de alfarería, y con estos recursos viven y se multiplican. Bechí depende en lo eclesiástico del Obispo de Teruel. Los frutos se reducen á 300 cahices de trigo, 80 de maiz, 3∂ libras de seda, 1500 arrobas de cáñamo, 30∂ de algarrobas, y bastante hortaliza. El aceyte es en corta cantidad por ser pocos los olivos, y estos mal cuidados, hallándose cargados de leña inútil. A este descuido se debe atribuir principalmente el quedarse sin fruto dichos árboles, cuya corpulencia y robustez aparenta riquezas.

17. Dos horas bien cumplidas se necesitan para pasar de Bechí á Nules caminando hácia el mediodia con corta declinacion al oriente: todo son llanuras, y por todas partes se descubren grandes olivos y algarrobos, como tambien algunas viñas. A media hora de camino se dexa á la izquierda un cerro redondeado, sobre el qual hay una ermita: observado del camino real que pasa á bastante distancia, parece formar un cuerpo con los montes de Artana, quando en realidad media entre ellos grande porcion de tierras cultivadas. Nules es la cabeza del Marquesado compuesto de Vilavella, Mascaréll y Moncofa: Vilavella está al poniente de Nules á poco mas de un quarto de distancia, Mascaréll al oriente á medio quarto, y Moncofa al sueste á una hora muy corta. El término propio de la villa de Nules tiene de diámetro casi dos leguas; compónese de llanuras que se extienden hasta el mar, y puede dividirse en tres suertes, secano, huertas y marjales. En el secano se cuentan 2300 jornales, de los quales 700 se reducirian á huertas si les al-

canzase el riego : los que disfrutan las aguas del Milláres no pasan de 780 ; los marjales se hallan á continuacion de las huertas hasta el mar. Los arenales de aquella playa forman una cuesta suave, y junto á ellos hay un lago, que es el punto de reunion de los manantiales y humedades de los sitios aguanosos. Sus aguas son puras, y la comunicacion libre con el mar les facilita el movimiento necesario para que no se corrompan. Síguense al lago hácia el norueste marjales incultos por ser muy baxo el terreno, y poco ménos que anegado; vienen despues otros mas altos, donde se crian judías, melones y hortalizas. En las huertas hay muchas moreras y algunos nogales, y en las áreas cáñamos, ajos, hortalizas y granos. En el secano se ven algarrobos y bosques de olivos monstruosos. Era sobrada la extension del término para los 300 vecinos que habia en Nules al principio del siglo 17, y por eso se debiéron abandonar porciones considerables, y aun cuidar mal las que se cultivaban; se aumentó despues el vecindario hasta el número de 700, y continuando con felicidad en este siglo pasa en el dia de 1000. La necesidad les ha ido forzando á mejorar y extender el cultivo, prefiriendo las huertas, donde varían las producciones. Dan las labores necesarias al secano, mas no cuidan como corresponde la cria y cultivo de olivos y algarrobos. Es lástima que ignoren lo que se practica en el valle de Albayda y Hoya de Castalla respecto á los olivos, y en quanto á los algarrobos, que no imiten el exemplo que les ofrece Vallada, Denia y San Vicente del Raspeig, ya multiplicando los machos por inxerto, ya estableciendo las podas convenientes. Así tendrian leña sin necesidad de buscarla en el monte, y cosechas mas copiosas. Los frutos de Nules, sin contar las algarrobas, se regulan en 70000 arrobas de aceyte, 30000 cántaros de vino, 3600 cahices de granos, 1600 de judías, 4000 arrobas de cáñamo, 5000 de hoja, que venden á los lugares vecinos, por desgraciarse ordinariamente los gusanos en Nules, y muchas hortalizas, siendo algunas tan considerables, que de los ajos solamente suelen sacar 20000 pesos.

18. El término de la Vilavella se extiende como media hora en un terreno desigual, y en parte pedregoso. Al principio del siglo solamente tenia 40 vecinos, y hoy tiene 248. De ningun modo se hubiera verificado este aumento, si los vecinos se hubieran concentrado en su término, donde apénas hay 15 jornales de huerta, pero recurriéron á cultivar parte de los inmediatos; en el de Moncofa cogen mas trigo del que necesitan para su mantenimiento, infinitas algarrobas en el de Onda, y algun aceyte en Nules. Las cosechas que logran en su propio término se reducen á 100 arrobas de aceyte, 8000 de algarrobas, y 4000 de hoja, que venden como en Nules. Practican muchos las verdaderas reglas de cultivar los algarrobos multiplicando los inxertos de macho, y cortando lo inútil. Quisieran arrancar algunos olivos, que parte por vejez, y parte por falta de buena educacion y cuidado, ocupan el suelo sin dar fruto; mas no pueden hacerlo, porque el Señor del pueblo lo prohibe. Si los fundadores por preocupacion ó práctica recibida pusiéron leyes oportunas y aun análogas á las circunstancias en que viviéron, deben los sucesores

mejorar la condicion de sus coetáneos anulando pactos y leyes que no sirven, ya porque la tierra tiene mas proporcion para otros frutos, ya porque mudáron los precios por capricho ó nuevo gusto. Para que prospere la agricultura debe el labrador tener libertad en la eleccion de los vegetales que quiera cultivar, y en la venta de frutos. El terreno que ocupan los olivos, reputados inútiles por los labradores de la Vilavella, daria mucho vino si se plantase de viñas. Las higueras son muy útiles en estas tierras; el fruto fresco es sabrosísimo, y el seco suele ser de 800 arrobas en este pueblo.

19. No han contribuido poco á la felicidad de la Vilavella, y por consiguiente al aumento de su vecindario, las sumas que dexan allí los que acuden á disfrutar las aguas termales, bien conocidas y celebradas. Nacen estas en la fuente llamada Calda, para distinguirla de otra cuyas aguas son frias. Se hallan en la parte mas baxa de la villa, y salen por tres caños sin diminucion aun en años secos; sirven de pasto al pueblo, y las sobrantes entran en un infeliz aposento, donde se bañan sucesivamente los que esperan remediar sus dolores y enfermedades. Son cristalinas, é iguales casi en peso al agua destilada, sin contener metal alguno, ni otros ácidos que el carbónico y poco azufre. En invierno salen muy calientes, pero en verano su calor es igual al de la atmósfera, como lo hallé en Agosto á las 9 de la mañana, que fué de 24 grados. Puestas en un vaso no despiden olor; bien que en las inmediaciones del baño se percibe el de azufre. Mayor es el calor de las del pozo llamado de Montón en la misma villa, siendo de 34 grados quando llega el pozal arriba, el qual será sin duda mayor en el fondo. Quando ambas perdiéron el calor nativo, se observa diferencia en el peso, siendo un grado mayor las del pozo, en las quales se descubre porcion de selenita, y por eso ni son buenas para cocer las legumbres, ni para desleir el xabon. Aunque las aguas de la fuente no son de aquellas minerales, cuyas eficaces virtudes se hallan reconocidas, y su calor es tan moderado; con todo es grande el concurso de gentes que acuden á beberlas y bañarse. Se creen diuréticas, sudoríficas, aperitivas, anticólicas y antihipocondríacas, corroboran el estómago, excitan el apetito, y facilitan la digestion. Bebí de ellas con exceso, sin sentir peso ni verme incomodado, que es la mejor prueba á su favor. No obstante el concurso de gentes y la utilidad que allí dexan, es increible el descuido que reyna en la policía de la villa. Apénas se halla cosa alguna de las necesarias, no digo para los enfermos, sino aun para los sanos. Cada uno debe tomar sus medidas de antemano para tener las cosas indispensables quando en la primavera y verano pase á dichos baños: los enfermos han de esperar su vez para entrar en el único baño destinado al público, siendo los otros dos de particulares. Así es preciso que apénas salen del agua se vistan, salgan de aquel quarto y se retiren á sus alojamientos, atravesando calles con incomodidad, y tal vez en perjuicio de la salud. Debieran multiplicarse los baños, y disponerse algunas piezas para descansar despues de bañarse. Creo que contribuirian gustosos los concurrentes, y sin duda tendria una finca útil el que adelantase los

gastos. Las nuevas comodidades atraerian mayor número de gentes, las detendrian mas tiempo, y quedarian en el pueblo sumas considerables. Pero ni los vecinos aspiran á aumentar sus fortunas por este medio, ni el Señor ha querido anticipar fondos en beneficio de la humanidad, y aumento de sus rentas.

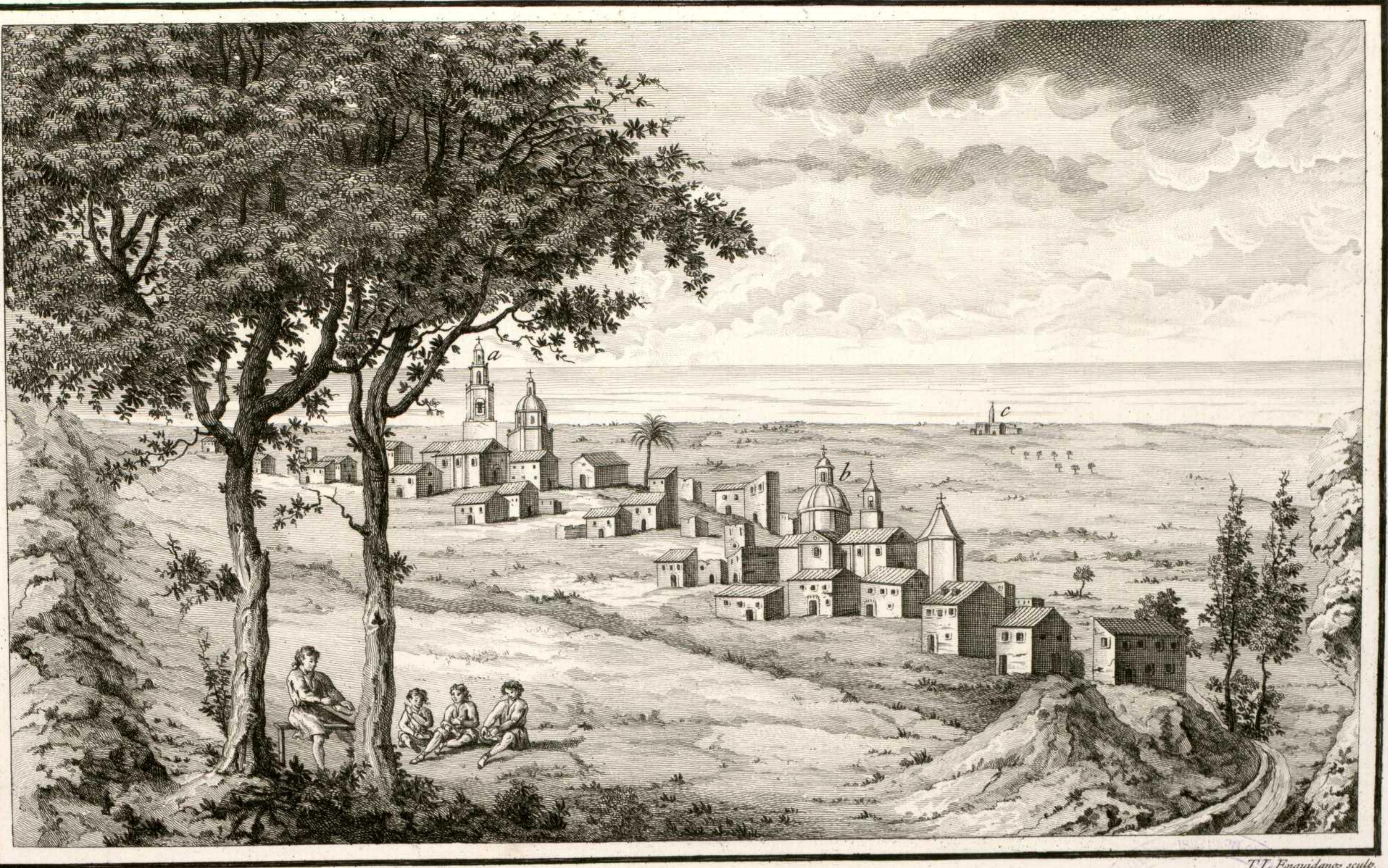
20. Mascaréll tiene una preciosa huerta de 170 jornales, plantada de moreras, y perfectamente aprovechada; no es grande el término, y los vecinos llegan á 125 ocupados en la agricultura; hallándose bien recompensados sus trabajos con los preciosos frutos que recogen ya en su corto término, ya tambien en el contiguo de Burriana. Aunque la tierra es fértil, y laboriosos los de Mascaréll, no podrian subsistir sin el recurso que hallan en los campos vecinos, que poseen en propiedad ó por arriendo.

21. Moncofa es el último pueblo del Marquesado: hállase á un quarto del mar en una llanura tan horizontal, que apénas pueden correr las aguas. Por esto se ve tan maltratado su término, y sus vecinos reducidos á un infeliz estado por no tener jamas seguras las cosechas. El rio Belcayde es el enemigo insuperable de Moncofa, porque dexa arenas en los campos, y se lleva la tierra vegetal y las cosechas. Principia este rio como quatro leguas al poniente en el monte llamado Marianét, siendo allí un barranco de poca profundidad; va baxando despues por Alfandeguilla, pueblo de 40 vecinos, y corto número de frutos, y se aumenta á medida que recibe mayor número de vertientes; pasa entre los montes Sumét y Pipa para entrar en el valle de Uxó, que atraviesa enteramente de poniente á oriente, y sale á la Plana entre Nules y Chilches. Hasta las inmediaciones del camino real se ve sujeto y estrechado en las gargantas de los montes, pero libre despues de ellas se derrama sin freno hácia Moncofa, excavando barrancos que cubre y renueva en sus diferentes avenidas, destruyendo de este modo las posesiones de esta poblacion, hasta que llegando á los sitios aguanosos de Almenára se extiende, y los anega por mucho tiempo, renovándose la escena de destruccion cinco ó seis veces cada año. Mas daño causa el rio á los de Moncofa quando se halla tranquilo en los citados marjales de Almenára, que quando corre con furia por los campos. Tranquilo y sin movimiento exhala vapores mefíticos que los vientos de sueste traen á la poblacion, y con ellos enfermedades peores que la diminucion de frutos que causan sus correrías. A pesar del poderoso enemigo que siempre temen, cultivan los 200 vecinos de Moncofa la mayor parte del término, sembrado de cebadas, trigos y judías sin riego alguno; tambien tienen moreras, olivos y algarrobos. La suma de sus frutos es 4∂ cahices de granos, 1∂ de judías, 350 arrobas de aceyte, y 1500 de algarrobas. No se ha notado aumento alguno de vecinos en todo el siglo; se ven sí muchas casas arruinadas, y otras á punto de caer, sin tener aquellos pobres con que repararlas. Otro sería el aspecto de edificios y vivientes si se pudiese practicar un cauce, y contener en él las furiosas avenidas del Belcayde; pero esta obra útil pide fondos superiores á los de un particular, aunque sea rico, y jamas se debe esperar de los vecinos vista su pobreza. En las

laderas del camino real se cria con abundancia el andracne, el polignemo de campos, el ceñiglo parecido á la ambrosía, la olivarda, la caña comun, y otras plantas.

22. A tres quartos de Moncofa hácia el sudueste está Chilches, villa de 200 vecinos. La lozanía de las moreras y demas árboles, los preciosos trigos y otras producciones que se ven algunos años, hacen formar una idea ventajosa del término, que tiene media hora entre los de la Llosa y Moncofa, y tres quartos desde el mar á los montes; pero exâminando á fondo las condiciones que necesita el suelo para pagar los trabajos del labrador, pierde el mérito que se creia á primera vista, y se descubre la verdadera causa de no haberse aumentado el vecindario en todo el siglo. Ocupa un sitio hondo la mejor porcion del término, que son los 380 jornales de huerta. En años lluviosos se anega, y se pierden los frutos; y en los muy secos son infelices las cosechas. Pocas veces se logran las condiciones que exîge el suelo, y por eso muy de tarde en tarde corresponde el fruto á los trabajos. Ademas de la huerta, que se riega con las aguas de la Llosa, hay mucho secano, y en él viñas, olivos y algarrobos. El terreno hácia el mar es arenisco, y bastantes veces incapaz de cultivo, principalmente la partida llamada Serradál. Aquí crece con abundancia el malvavisco oficinal, y mucho mas la salicornia, sosas, tártagos, y el bunias cakile. La suma de frutos se puede regular en 450 cahíces de trigo, 50 de xexa, 210 de cebada, 200 de habas, 120 de judías, 200 de maiz, 540 arrobas de aceyte, 800 de higos, 800 de algarrobas, 50 de cáñamo, 4400 cántaros de vino, y 700 libras de seda.

23. Hasta el collado de Almenára, que puse como término meridional de la Plana, no hay mas poblacion que la Llosa, llamada de Almenára para distinguirla de otros pueblos del mismo nombre; tiene mas de 130 vecinos ocupados en cultivar como 200 jornales de huerta, y bastante secano, cuyos frutos son en menor cantidad que en Chilches. Sin embargo debiéron ser aun ménos pocos años hace por los nuevos plantíos que se han hecho en las cuestas que están al poniente del camino real, habiéndose vencido allí los obstáculos que ponian la aspereza y las peñas. La Llosa se halla entre lomas de mármol negruzco, cercada de huertas. Hácia el norte y muy cerca de los edificios nace la hermosa fuente que fertiliza sus huertas y las de Chilches. Brotan las aguas por varias partes, cuya reunion forma una balsa casi circular de mas de 80 palmos de diámetro. No se advierte en el fondo arenisco hervor alguno, ni se conoce el movimiento de las aguas de otro modo, que observando los canales por donde fluyen sin cesar: uno de estos va hácia el norte con direccion á Chilches, y otro en direccion opuesta hácia la Llosa. Acaso tiene esta fuente el mismo orígen que la de Quart, de que hablaremos luego, esto es, la sierra de Espadán y valle de Uxó, de donde por filtros subterráneos llegan las aguas á estos sitios hondos. Aquí se cria la juncia parecida al junco, especie nueva y descrita en mi tercer tomo, el cirpo de lagunas, y el que tiene sus tallos como agujas, la romaza oficinal, y en las aguas el potamogeto que



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculp.

Vista del valle de Uxó.

a. Parroquia de la Asumpcion. b. Parroquia del Angel. c. Moncófa.

nada, y el sio nodifloro; algo apartado de la fuente los teucrios iva, camepitio y cabezudo, la romera, y la xara parecida al brezo, otra de las plantas nuevas del reyno.

VALLE DE UXÓ, ALMENÁRA Y MURVIEDRO CON SU TÉRMINO GENERAL.

24. El valle de Uxó, conocido tambien con el nombre de Vall del Duc, está al poniente de la Plana, separado por los cerros calizos que cruza el rio Belcayde. Para venir á este pueblo desde la Vilavella se camina hácia poniente mas de una hora formando un arco por las raices de los montes: el terreno es desigual y lleno de arroyadas, compuesto de cascaxo y tierra arenisca roxa con porcion de marga, que resultó de las pérdidas de los montes vecinos. Por todas partes se ven viñas, algarrobos, olivos é higueras, y al doblar el último cerro se presenta el valle con su huerta; recinto mas vistoso que útil. Sorprehende aquel bosque de moreras, y las varias producciones que lo matizan, quando se baxa de los montes áridos de Espadán; pero quando de la Plana se sube al valle se admira la industria de los vecinos, y se conoce la diferencia del suelo. Habia antiguamente en el valle varios lugarcillos que desapareciéron, y reunidas sus reliquias en la villa que hoy vemos, apénas llegaban á 500 familias en los últimos años de los Moriscos. Conserváronse estas sin notable aumento por espacio de 100 años hasta las guerras de sucesion, y despues se han multiplicado tanto, que hoy llegan á 1200. La villa ocupa mucho terreno, prolongada de oriente á poniente sin mas discontinuacion que un barranquito y el puente que separa las dos Parroquias. Casi todos los edificios son nuevos, y las calles espaciosas. La torre de la Parroquia de abaxo es hermosa, toda de sillares de mármol negruzco, conocido allí con el nombre de pedra blaba, esto es, piedra azul. En la Iglesia de la otra Parroquia hay varias piezas de mármol roxizo amoratado, cuyas canteras se hallan en el valle. Yace este entre dos cadenas de montes reunidas al poniente con los llamados Muela y Pipa; siguen ambas hácia el oriente hasta terminarse en cerros y humildes lomas. La cadena septentrional abraza los montes de Sumét, Peñalba y Castillo, que separan el valle del término de Artana; y la meridional los llamados de la Cueva y Gueña. La substancia es en unos arenisca, y en otros caliza, dominando esta en las raices y barrancos. Entre estos montes queda un terreno desigual, que los naturales han anivelado, reduciéndolo á graderías; y á pesar de la inferior condicion del suelo, poco pastoso y de corto fondo, lo han transformado en huertas, á excepcion de las faldas. Hanse aprovechado para el riego de las aguas que nacen por la raiz del cerro de San Joseph, que tendrá unos sesenta pies de altura, y se compone de bancos calizos inclinados al horizonte. Al mediodia y casi al nivel de la rambla ó bien rio Belcayde, que corre por su derecha, tiene dos cuevas que se comunican; por la occidental aun en estaciones muy secas sale como un pie cúbico de agua, que recibida en un canal corre hácia la villa, y fecunda sus huertas. Quando llueve mucho se aumentan las aguas brotando por las grietas de las paredes y bóve-

das de las cuevas, bien que cesa el aumento poco despues de las lluvias. Las porciones de bancos de que se forman las cuevas están descarnadas y casi sueltas; algunas cayéron ya al fondo, cuyos cantos embarazan el curso de las aguas. Debieran limpiar el fondo, y asegurar las paredes y bóvedas. No lo tendrian así los de Crevillente y Novelda; ya hubieran reparado las ruinas, y tal vez aumentado el caudal de las aguas. Con las que disfrutan hoy dia los del valle riegan mas de 300 jornales de tierra, pero les falta no pocas veces el copioso riego que necesitan algunas plantas. Ademas de las huertas tienen mucho secano, extendiéndose el término hora y media de norte á sur entre los de Artana y Chilches, y doblado espacio de oriente á poniente entre los de Moncofa y Murviedro, bien que la naturaleza montuosa y estéril inutiliza una porcion considerable. Cultivan por tanto algunas tierras de los términos vecinos aumentando la suma de los frutos que sacan del suyo. Estos se reducen á 600 cahices de trigo, 4U arrobas de higos, 100U de algarrobas, 3500 de pasa, 600 de aceyte, 14U de todo género de hortalizas, 3500 cántaros de vino, 8U libras de seda, y varias frutas. Sin estos productos, que aunque considerables son insuficientes para el pueblo, contribuyen á su aumento y prosperidad las fábricas de alpargates y alfarería. En aquella se ocupan 400 individuos, y fabrican al dia como unos 800 pares, que vendidos á tres ó quatro reales producen muy cerca de 3U reales diarios, á que deben añadirse 150 que ganan cien mugeres ocupadas en preparar la trenza para la suela de los alpargates. No son comparables con esta manufactura las fábricas de ollas y ladrillos, en las que se emplean quince familias. La industria destierra la holgazanería y la miseria de este pueblo: otros mas fértiles, pero reducidos únicamente á la agricultura, se ven á las veces muy apurados, quando en el valle reyna la abundancia. No hay duda que la agricultura ha hecho en este siglo progresos asombrosos por todo el reyno, utilizando eriales, complanando collados y cerros, taladrando montes en varias direcciones para descubrir ó aumentar las aguas, sacando en fin casi todo el partido posible atendidas las circunstancias de los terrenos; mas todavía no ha podido hacer feliz al reyno, habiéndose aumentado los consumidores mas aún que los frutos, de donde nace la pobreza que experimentan infinitos á pesar de trabajar como esclavos en el campo. Faltan manufacturas y máquinas para ocupar los brazos que están involuntariamente ociosos; hay un descuido culpable en la conservacion del esparto, materia primera y mina de riquezas para muchos pueblos; poca instruccion en el hilado y tintes de la seda y lanas; ignorancia en el cultivo de los árboles, y bastante desidia en preparar los vinos y el aceyte.

25. En el valle se crian muchas plantas: la mas comun en el cauce del barranco es la adelfa, en valenciano baladre, los linos de Mompeller, comun, algo leñoso y francés, el trebol hemorroydal ó loto velloso, la mijediega, el altramuz silvestre, las antílides vulneraria y parecida al citiso; en las lomas y montes muchas xaras como la blanquecina, de Mompeller, numularia y las de hojas parecidas al tomillo, al romero y al laurel, el citiso plateado, la dedalera, la nevadilla,

las centauras apiñada, crupina y de cerros, la catanaque azul &c.

26. Al sueste del valle de Uxó está la villa de Almenára separada por muchos cerros y colinas, en gran parte incultas. Se ladea últimamente el monte del castillo por la parte occidental, y se baxa al pueblo, que es de 400 vecinos, no muy sano por causa de las aguas muertas que inundan los marjales, y cuyos vapores le vienen con los vientos del mar. Su término tiene hora y media de diámetro entre los de Murviedro y Chilches por un lado, y por el otro desde el mar á los montes llamados Fontanelles. Mas de la mitad es inútil por los sitios aguanosos é inundados, ó por las peñas descarnadas de que se componen los cerros y los montes. El del castillo se avanza hácia levante, siendo por esta parte muy escarpado; se ven porciones que amenazan ruina, y otras ya desplomadas esparcidas por la cuesta rápida y sus raices: por estas pasa el camino real, para cuya construccion se venciéron fuertes obstáculos: vuelve á levantarse el monte en forma de collado; luego disminuyendo de altura forma sucesivamente quatro cerros. No es siempre de la misma naturaleza la piedra del monte y de los cerros: la de aquel es por lo comun caliza de mármol gris negruzco, á excepcion de las raices donde domina la arenisca, y las peñas son aquí unas veces sólidas, y otras compuestas de hojas delgadas; en el fondo de las arroyadas se observa una piedra dura blanquecina, que es tambien arenisca con partículas de mica y puntos ferruginosos: en los cerros domina la arenisca roxa, muchas veces sin union en la superficie. De la raiz oriental del último cerro salen muchas aguas, que forman tres estanques con comunicacion sensible: todos tres desaguan en el azarbe que sigue hasta el mar, llevando en tiempos regulares de siete á ocho muelas de agua. Desde los estanques hasta el mar se extienden los marjales inútiles, donde crecen carrizos, enéas, y otras plantas que los vecinos pobres de Almenára cortan y reducen á haces para venderlas á los labradores. Las tierras que hay entre el azarbe y las huertas se pueden distribuir en tres suertes: la mas oriental y contigua al azarbe es cenagosa, y por tanto inútil; síguense luego sitios aguanosos, llamados allí *marjals fangueres*, cruzados por canales y azarbes, con cuyas excavaciones se ha levantado el suelo, que sirve para judías y otras producciones de verano. Mas útil sería aún si se limpiasen con freqüencia dichos canales, dando así curso libre á las aguas, y abonos á los campos. La última suerte de tierras tiene mas fondo y ménos humedad; no necesita de riego para dar soberbios trigos, y otras producciones análogas de algun modo á las de huerta. Las huertas, que se riegan con la fuente de Quart, ocupan un terreno mas alto, el qual tiene tres quartos de largo y uno de travesía: la tierra de ellas es de marga arcillosa roxiza; la de los marjales que diximos *fangueres* de color de ceniza, mas ó ménos obscuro. No han imitado aún los de Almenára el buen exemplo de sus vecinos respecto al algarrobo, viéndose regularmente los árboles sin ramo macho, y cargados de leña inútil. Los frutos se reducen á 540 cahices de trigo, 360 de maiz, 150 de judías, 5400 cántaros de vino, 2@ arrobas de higos, 3@ de aceyte en años buenos, 25@ de algarrobas, y 2@ libras de seda.

27. Veian los de Almenára sus dilatados marjales siempre cenagosos é inundados, y seducidos por algunos que deseaban cultivar el arroz, sin atender á la posicion del pueblo respecto á los sitios aguanosos, y sin conocer los malos efectos que produce dicho cultivo, lo introduxéron unos 32 años hace. Llenos de confianza criáron el arroz; pero los frutos fuéron muy diferentes de los que se prometiéron. Inficionóse la atmósfera, y los vapores, cuyo curso interrumpian los montes occidentales, se amontonáron sobre la villa: casi todos los vecinos enfermáron, y muriéron muchos en el único año que se verificó el cultivo. Dia hubo de morir quatro personas de los 350 vecinos que habia entónces. A vista de los tristes efectos que iban produciendo los arrozales, se decretó su proscripcion, y cesó la epidemia. Esta experiencia prueba que vale mas dexar inculta mucha tierra, que beneficiarla en perjuicio de la salud. No conviene introducir dicho cultivo aun en tierras pantanosas por naturaleza sin exâminar ántes la posicion de los lugares vecinos, y sin ver si hay montes que impidan el curso libre de los vientos, por cuyos obstáculos se detengan y amontonen los miasmas en perjuicio de los vivientes.

28. Cerca de dos horas se emplean para llegar á Murviedro desde Almenára por el camino nuevo. Queda á la derecha y á corta distancia el valle de Sego, conocido vulgarmente con el nombre de Valletes de Molvedre, y por todas partes se ven robustos olivos y algarrobos sobre un suelo roxizo de marga arcillosa. El término general de Murviedro comprehende les Valletes, Canét y siete pueblos en las riberas del Palancia, que son Petrés, Gilét, Albalát, Estivella, Torrestorres, Algimia y Alfara con otros de poca consideracion. Tiene tres leguas y media de norte á sur entre los de Algár y Puzól, y dos y media de oriente á poniente entre los de Almenára y Náquera. Abraza muchos montes, cerros y barrancos, cuyas diferentes posiciones proporcionan sitios para variar los frutos, siendo lo restante llanuras que se extienden hasta el mar. Pocos términos hay en el reyno mejor cultivados, ni con mayor número de utilísimos árboles; mas por la escasez de aguas no corresponden los frutos al trabajo ímprobo, y á los conocimientos agrarios de los naturales. La famosa Sagunto estuvo en las raices del monte, donde hoy vemos el teatro, inscripciones y muchos monumentos de su grandeza: no es mi ánimo repetir aquí lo que se ha escrito con crítica y juicio sobre estas antigüedades; me ceñiré únicamente al objeto de mis viages, y olvidaré por ahora el suelo antiguo para ocuparme en lo que el actual ofrece sobre la agricultura, vegetales y piedras.

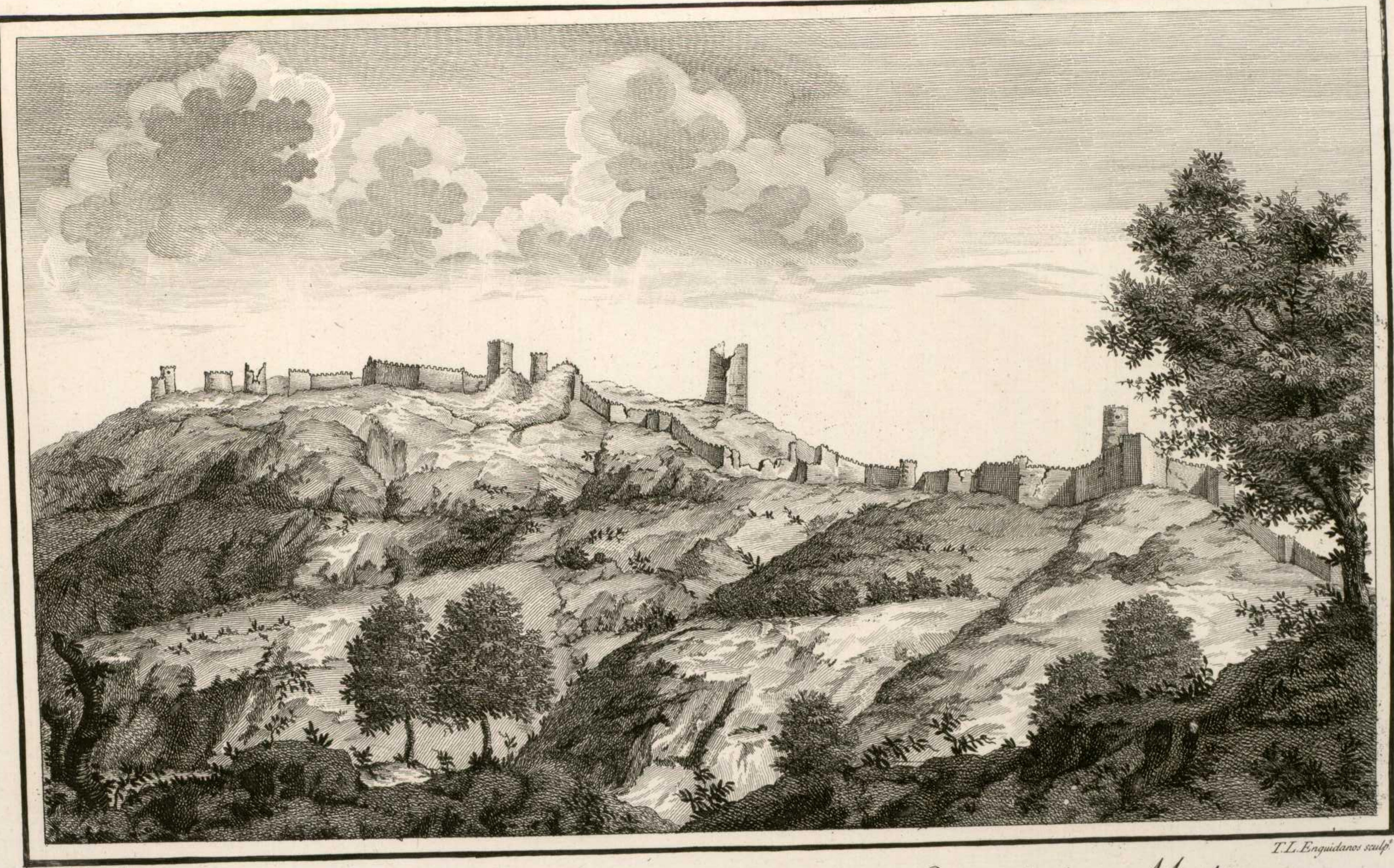
29. Lo mas frondoso, y acaso lo mas útil del término general de Murviedro, es el corto valle de Sego contiguo á Almenára, y cerrado al poniente por montecitos calizos. Muy cerca de 1[illegible] vecinos, en gran parte aumento de este siglo, cultivan aquel corto recinto, sembrado de lugares que forman una hermosa vista. Muchos hubo en tiempo de los Moros, de los que quedan aún restos ó memorias; tales fuéron la Alquería-blanca, Almoríg, Garrofera, Frayles y la Rap: consérvanse con conocido aumento Benedites, ó bien sea Benavites, como se escribia en

otro tiempo, Quartéll, Quart, Benifayró, Faura, Santa Coloma, Benicaláf y Rubáu. Benedites, Quartéll y Quart son los mas septentrionales; Benifayró cae al sur pegado á los montes, y no léjos de una mina de yeso; Faura se halla entre Benifayró y el camino real muy cerca de Santa Coloma; y Benicaláf es el mas meridional colocado á la derecha del barranco. Rubáu y los restos que quedan de algunas aldeas, conocidas hoy dia con el nombre de Llogarets, se confunden con los citados pueblos por la inmediacion en que se hallan. La fertilidad de aquellos campos, y la aplicacion de los que los cultivan, se echa de ver en la multitud de frutos que se cogen. Ademas de la miel, artículo de consideracion por el gran número de colmenas que guardan en los cerros, y fuera de la alfalfa y hortalizas, produce allí la tierra 2500 cahices de trigo, 1600 de maiz, 900 de judías, 74∪ cántaros de vino, cerca de 18∪ arrobas de aceyte, 190∪ de algarrobas, 1300 de frutas, y mas de 11∪ libras de seda. La poblacion, las riquezas y la felicidad del valle depende de la copiosa fuente de Quart, cuyas cristalinas aguas brotan entre arenas y guijo muy menudo. Los manantiales y balsas que de ellos resultan ocupan como 300 pies de diámetro, dexando entre sí varias isletas y terrenos de seis pies de altura; se reunen luego en un canal comun, dividido despues en otros, y van á fertilizar las huertas del valle de Sego y de Almenára. Cuidáron los vecinos de cercar con paredes aquel sitio para que no entrasen los ganados; y harian aún mejor si limpiasen y aumentasen las excavaciones para que las aguas corriesen con pureza y sin obstáculos; con esto quizá se aumentaria la cantidad de ellas. Pueden estas aguas tener su orígen en los depósitos subterráneos de la sierra de Espadán, los quales sin duda comunican con otros hácia el norte. En efecto quando el Ebro hizo tantos estragos en Cataluña, é inundó á Tortosa, se observáron muy turbias y cargadas de tierra las aguas de la fuente, que siempre habian salido puras y cristalinas ántes y despues de aquella época. Los montes dividen el curso de las aguas en la superficie de la tierra, resultando suma aridez en varios campos, que lograrian riego á no estorbarlo la interposicion de los montes. Tienen estos en sus entrañas minas y conductos por donde corren con libertad las aguas que huyéron de la superficie, para salir despues en sitios que no debian esperar tal beneficio. Sin esta disposicion próvida del Criador quedarian estériles y desiertos muchos términos, que hoy vemos frondosos, frescos y poblados, y entre ellos se contaria tambien el valle de Sego, por ser sumamente secos los montes vecinos, desconocidas las nieves, y escasas las lluvias. En las inmediaciones de la fuente, y sobre el suelo inculto que allí queda, crecen varios vegetales, como romero, lentisco, hinojo, zarzaparrilla comun, torbisco, sorálea bituminosa, ramnos y xaras: en las aguas el potamogéto que nada, el culantrillo y el sio que florece en los nudos: subiendo despues hácia los cerros, que son de mármol negruzco, se ven los tártagos ó lechetrezna aserrada, ésula y caracias; la xaras numularia, lévipes, la parecida al brezo, que es especie nueva, y las de hojas de romero y maro: es bastante comun la clipeola marítima, el andrópogo de muchas espigas, y un esparto nuevo, cuyas

aristas se retuercen en forma de cordel. Noté en varias partes del valle, como tambien en las raices de los montes de Almenára, Murviedro, valle de Jesus y Moncada, una brecha caliza de algunos pies de grueso, compuesta de fragmentos de diferentes colores, que admiten un hermoso pulimento, engastados en una masa arcillosa muy dura que no lo recibe. Dicha brecha cubre las canteras calizas, que entran perpendicularmente en la tierra á quarenta y mas pies de profundidad. Igual fenómeno observó Mr. de Saussure en el monte llamado Pequeño Saleve, y el Señor Abate Fortis en casi todas las montañas de la Dalmacia. Nuestra brecha es mas reciente que las moles calizas que ella cubre; pero para explicar su formacion no me parece necesario recurrir á las convulsiones violentas que el Señor de Saussure supone para la formacion de las alpinas, y que pretende se verificáron quando el mar cubria la superficie que habitamos. Pudo ser nuestra brecha efecto natural de los escombros que con las aguas se desgajáron y baxáron de los montes, y que con el tiempo se endureciéron hasta formar un todo heterogéneo, pero bien unido.

30. Al poniente de los cerros del valle de Sego se halla otro de mayor extension, pero sin agua. Allí se ven bosques de algarrobos provistos de macho, y bastante limpios, muchas viñas, y aprovechado el suelo quando no presenta obstáculos casi insuperables. A media hora de Murviedro hácia el norte está la mina de yeso llamada Sabató: hállase al norte de un cerro, cuyas cuestas son bastante suaves, y de marga arcillosa colorada. La parte meridional del cerro es caliza, compuesta de mármol negruzco, y en la septentrional se ven como doce pies de tierra roxiza, que cubre las moles sólidas de yeso que se arrancan con barrenos. Acompañan al yeso varias masas de diversa naturaleza, unas de arcilla endurecida de color de hígado, y suaves al tacto, otras mas suaves de color aplomado, y otras en fin calizas. Fuera del yeso obscuro y compacto que se beneficia, se hallan porciones de la misma substancia cristalizadas ya en prismas triangulares transparentes, ya en hojas diáfanas, ya últimamente en agujas, que forman el yeso estriado blanco. Revolviendo despues hácia mediodia se pisa muchas veces la brecha caliza de que hemos hablado, y en hora y media se llega al ancho cauce del Palancia, que lame las raices septentrionales del monte de Murviedro. Regularmente se ve el cauce sin agua, por consumirla el riego de veinte lugares que hay en sus riberas hasta el nacimiento del rio; pero sus furiosas avenidas han destruido muchas casas y heredades preciosas, y lo mismo hubieran hecho con la villa, si la punta septentrional del monte no le sirviese de muro impenetrable.

31. El monte de Murviedro es de poca altura, y escarpado al sueste, terminándose por las demas partes en cuestas, que comunican por el rumbo occidental con los montes de la Calderona, y por el septentrional con los que corren hácia Almenára; de modo que se puede mirar como el último eslabon de las largas cadenas que pronto explicaremos. Todo es calizo, dispuesto en bancos casi horizontales, entre los quales se ven sutiles capas de marga. Son estos bancos por lo co-



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguídanos sculp.

Vista del Castillo de Murviedro tomada del Cerro de los Molinos.

mun de mármol gris muy compacto, salpicado de puntos brillantes; y las hendiduras perpendiculares que en ellos se advierten están rellenas de alabastro blanco medio transparente con algunas zonas. Otros mármoles se hallan en menor cantidad, unos de color de canela con vetas de alabastro, y otros de un negro hermoso con venitas sutiles encarnadas. Tambien se encuentran bancos de un gris muy obscuro, sembrado de manchas negras, de cuya naturaleza es el cerro contiguo llamado de los Molinos. De esta especie, y de otra con menor número de manchas se sirviéron los Romanos para construir sus obras, y lo confirman hoy dia varios sillares del castillo, entre los quales hallé uno en la torre de la Saluquia con la inscripcion siguiente. Esta se halla en las obras de Escolano, pero la copiaré de nuevo por la variedad de caracteres y puntos, que se pueden ver cotejando ambas copias. Segun yo las he visto dice así:

PAVLO AEMIL·
PAVLI· F· PAL
REGILLO XV VI
SACRIS FACENDI
PRAEFECTO VRB
IVRI DICVND
QVAESTORI·
TI CAESARIS AV
PATRONO

Que quiere decir: á su Patrono Paulo Emilio Regilo de la tribu Palatina, hijo de Paulo, que fué uno de los quince administradores de las cosas sagradas, Presidente de la justicia en la ciudad, y Tesorero de Tiberio César Augusto.

32. Hay muy poca tierra en lo alto, y aun en las faldas del monte. Ni en todo él ni en la villa se halla fuente alguna; sin embargo es crecido el número de plantas que allí crecen. En la raiz oriental é inmediaciones del antiguo teatro se ven las colas de perro ó bien cinosuros dorado y lima, las alfalfas á modo de murice, y dos veces aserrada, y la escorpioide surcada: mas arriba en las faldas la ortiga de flores en pelotillas, los palmitos y tunales: allí cerca entre peñas el hipericon parecido al brezo, la melica que bambalea, el tomillo llamado vulgarmente pebrella, y por Linneo piperella, la polígala vulgar, y la melisa fructicosa. Visten ademas aquel suelo peñascoso varios arbustos como la lavátera marítima, el guardalobos, el ramno licioides, la anagiris fétida y el alcaparro: en las rendijas se ve la doradilla, la arenaria de tres flores, y el quaxaleche peludo: sobre las murallas del castillo hallé un llanten nuevo, que es el amplexîcaulis de mis obras, la aspérgula nudosa, y el teucrio de peñas, que es especie nueva. Sería largo describir por menor la flora de este monte; solo añadiré que allí ví por primera vez el algarrobo hermafrodito, cuyo fruto es casi inútil por lo corto y desubstanciado de sus vay-

nas; lo que prueba la necesidad del inxerto, como se practica en casi todo el dilatado término de Murviedro.

33. Dixe ántes que el monte de esta villa se podia mirar como el último eslabon que sirve para unir las largas cadenas que atraviesan el reyno; recorrámoslas pues para aclarar su posicion y rectificar este punto de geografía. Entre Murviedro y el valle de Jesus, que le cae al sudueste, hay como una hora, cuyo espacio ocupan varios cerros con algunas gargantas. Los montes, que en Murviedro son calizos, son en el valle de Jesus de piedra arenisca, y de un color roxo con porciones de mica. Aquí empieza la cadena de montes que corre hácia poniente con declinacion al norte, comprehendiendo los de Segart, Naquera, Portaceli, Cueva-santa, Alcublas y Andilla, hasta unirse con los de Peñaescabia. En Murviedro empieza la otra cadena, que formando un arco corre con direccion al norte hasta Almenára, donde se junta con las montañas de Uxó, luego con las de Vilavella y sierra de Espadán, y declinando aquí á poniente corre hasta salir del reyno por Montán y la Puebla de Arenoso. Los puntos de donde salen las cadenas son de diferente naturaleza, y cada una conserva por algunas leguas la que tuvo al principio. Así vemos que la occidental, arenisca en su orígen ó principio, sigue sin mudanza hasta la altura de Segorbe, siendo caliza despues en la Cueva-santa, Andilla y Peñaescabia. Del mismo modo la oriental, que observamos caliza en Murviedro, continúa sin alteracion por el valle de Sego y Almenára, hasta que se incorpora en la sierra de Espadán. Aunque el recinto que ocupan las expresadas cadenas pertenece al tercer libro de esta obra, he creido conveniente anticipar aquí algunas ideas en el particular. Desde Almenára hasta salir del reyno va tomando cuerpo la enorme sierra de Espadán; aumenta de latitud y altura reuniendo elevados cerros y montes, por cuyas gargantas y raices serpentean arroyos, rios y barrancos: son sus cauces como intrincados laberintos sin salida, dexando horizontes muy limitados, y apénas descubierto el cielo, donde parecen esconderse los elevados picos. Muda la sierra de naturaleza sin mudar de direccion: caliza en las raices y casi siempre de mármol negro, tiene en su centro montes areniscos con bancos inclinados al horizonte, cuyas entrañas encierran hierro, cobre, mercurio y alguna vez cobalto. Vense estas minas en varios cerros y barrancos, principalmente en Eslida, Pavías, Ayodar y Montanejos. Los quarzos y el espato pesado se hallan ó engastados en las grietas de la piedra arenisca, ó sueltos y esparcidos en los cauces de los barrancos. Las escorias parecidas al hierro colado, como tambien varias substancias vitrificadas se ven acinadas y confusas en los profundos claros que dexan los cerros, dando alguna sospecha de haber exîstido allí volcanes. No se limita la sierra de Espadán á formar un largo murallon desde Almenára hasta Montán por el oriente, y por el occidente desde Castelnovo hasta Pina, sino que tambien echa diferentes ramales como brazos para afianzar varios grupos montuosos del reyno. Por Onda empieza á ensancharse hácia el oriente, bien que con poca altura, y comunica con los cerros y montes de Borriol y Benicásim. Subiendo

mas al norte se une con los de la Alcora y Lucena: permite que el Milláres corra sobre sus duras rocas desde la Puebla de Arenoso hasta Fanzara; pero pasa á la izquierda del rio, y sigue hasta formar un cuerpo con los montes de Villahermosa y Peñagolosa. Por la parte occidental no solamente extiende sus raices hasta las cercanías de Segorbe y Caudiel, sino que forma otra comunicacion con la cadena occidental por medio de los montes llamados Sierraespina, Cerdaña, Ragudo y Serratilla, que casi en línea recta corren hasta Peñaescabia y orígen del Palancia.

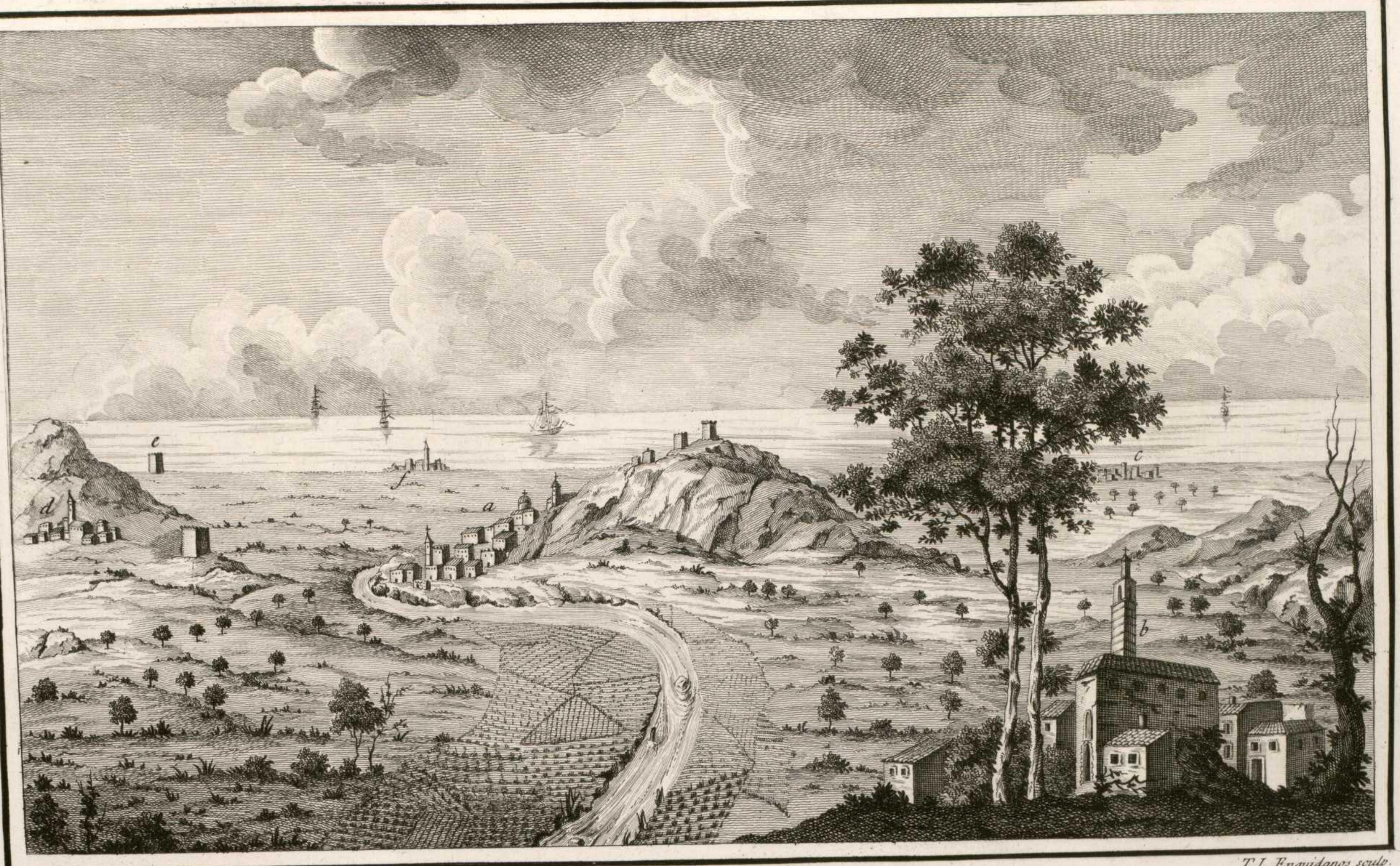
34. Estos últimos montes son calizos, pelados y muy altos, están cortados como á pico por centenares de toesas, dexan abismos que horrorizan, y en muchas partes dan indicios ciertos de las violentas convulsiones que los arruináron. Las substancias negras vitrificadas y casi transparentes, la multitud de escorias ferrugíneas con cortes vivos y planos irregulares, la profundidad casi circular y espaciosa que allí queda parecen indicar un volcan apagado, cuyo crater estaria á la derecha del pobre arroyo, que muy pronto se convierte en rio respetable. Tal es el espectáculo que ofrece Peñaescabia, monte que por el oeste se extiende hácia las sierras del Toro y Javalambre, y por el este se une con los montes de Bexis, Andilla, Alcublas, y Cueva-santa sin mudanza sensible en su naturaleza caliza: de aquí adelante son los montes de piedra arenisca ferruginosa hasta el valle de Jesus, y ocultan en sus entrañas hierro y plomo, principalmente entre Serra y Segorbe. Los varios montes que acabamos de ver forman un trapecio tendido de norueste á sueste, cuyos lados oriental y occidental son las cadenas de Espadán y Cueva-santa; el septentrional la serie que forman Sierraespina, Cerdaña, Ragudo y Serratilla; y el meridional los cerros que se hallan entre el valle de Jesus y Murviedro. Todas las aguas de sus muchas vertientes, y las copiosas fuentes que hay entre Peñaescabia y Segorbe caen al rio Palancia, sin mas salida que el paso abierto á fuerza de avenidas en la punta septentrional del monte de Murviedro. Anticipada así la idea del recinto que acabamos de recorrer, continuaré la descripcion de Murviedro.

35. Se halla la villa á la derecha del Palancia en la raiz y falda oriental del monte. En 1749 solamente tenia 938 vecinos, y hoy cuenta ya 1515. Débese este aumento al progreso de la agricultura. Los cerros y montes abandonados ántes, hoy se cultivan con esmero; no se ven allí eriales ni descuido. Si la escasez de aguas disminuye la cantidad de frutos en las huertas, el ímprobo trabajo y los conocimientos agrarios de los naturales fuerzan el suelo á dar cosechas abundantes. Las llanuras que por una hora se extienden hácia el mar, como tambien las que se prolongan hácia Puzól, deponen á favor de la industria y aplicacion de los vecinos, y al mismo tiempo hacen desear se efectúe el proyecto del riego general. En los montes y secano corresponde el fruto al cuidado con que se cultivan los árboles. Vense los algarrobos con ramo macho, y libres de aquella multitud de ramas que los fatigarian sin provecho, los olivos limpios de leña inútil, y las viñas bien cultivadas. Así cogen 9U arrobas de aceyte, 60U de algarrobas, y 168U cán-

taros de vino. Las huertas producen mas de 9∂ libras de seda, 480 cahices de maiz, otros tantos de judías, mucha alfalfa, hortalizas y buena porcion de granos, que con los de secano componen 3∂ cahices de trigo y 800 de cebada. Queda algo inculto en las cercanías del mar por la condicion del suelo hondo y cenagoso, aunque cruzado con canales. Allí introduxéron el cultivo del arroz, pero se prohibió por los efectos perniciosos que producia. Las aguas en aquellos sitios se ven sin movimiento por quedar mas baxas que la playa. El declive que esta tiene mar adentro es muy suave; las olas sacan mucha alga, que es la zostera mediterránea de Linneo, y cantos que acinan á la orilla, aumentándose la cantidad en las tormentas hasta formar un ancho malecon de algunos pies de altura. Los cantos mas abultados apénas pasan de una libra, y todos han perdido los ángulos y cortes de su fraccion: se ven allí mezclados los calizos y arenosos, porque mezclados tambien entran en el mar con las avenidas del Palancia. Los areniscos son roxizos, y pardos ó blanquecinos los calizos, semejantes en color y naturaleza á los montes por donde corre el rio. En las aguas del mar solamente ví el zostera; en las arenas el esqueno puntiagudo, los tártagos peplis y paralias, la alfalfa marítima, y la campanilla llamada soldanela; en las aguas detenidas el potamogeto gramineo, los carrizos vexigoso y de zorras, los cirpos marino, holosqueno, de lagunas y lagos, como tambien varias juncias y cañas; en las márgenes de los campos y cercanías de las acequias la brancaursina oficinal, la verbena, la higuera infernal, el belcho ó uva de mar, la brunela oficinal, varios antirrinos, estaquides y otras plantas.

36. Casi al oriente de Murviedro y á media legua de distancia está Canét, lugar de 100 vecinos, que apénas tenia 70 en 1740: todos se ocupan en cultivar los campos, que les producen 2∂ libras de seda, 3∂ arrobas de aceyte, 4∂ de algarrobas, 18∂ cántaros de vino, 200 cahices de trigo, y 400 de cebada. La bondad del suelo y su posicion casi horizontal, dispuesta naturalmente para huertas, daria mayor cantidad de frutos si lograse riego; pero no lo permiten las pocas aguas del Palancia, cuyo cauce se halla allí casi siempre seco. Este rio, que debiera ser un manantial de riquezas, suele ser el mortal enemigo de Canét y Murviedro; porque léjos de franquearles mansamente y sin interrupcion sus aguas, sale con furia muchas veces para destruir ó inutilizar los campos. Tristes monumentos de sus avenidas se ven en las cercanías de Murviedro, donde arrancó árboles y edificios: en la ribera opuesta dexó campos con excavaciones, robando la tierra é inutilizándolos para el cultivo; y en otros al contrario amontonó cantos mezclados con arenas. Aquí crece con abundancia el belcho, que es la efedra de muchas espigas de Linneo.

37. Los demas pueblos del término general de Murviedro ocupan las riberas del Palancia. Los cerros que desde el monte Mayor de Portaceli se prolongan hácia el oriente, forman dos cortos valles: en el meridional están Gilét, Petrés, Albalát y Estivella; y en el septentrional la Baronía de Torres-torres. El suelo es desigual, bien que con algunas llanuras, y la tierra que provino de las repetidas



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguídanos sculp.

Vista de Murviedro, tomada de Gilét.

a... Parte de la Villa de Murviedro. b... Gilét. c... El Grau de Murviedro. d... Petrés. e... La Torre del Mardá. f... Canét.

pérdidas de los montes es roxa y gredoso-arenisca. Gilét y Petrés se hallan á media hora de distancia, y separados por el cauce del rio que pone límites á sus huertas. Queda Gilét á la derecha en la raiz de un cerro de amoladeras, vestido de vegetales, y con algunos algarrobos. El número de vecinos, aunque aumentado en este siglo, pasa poco de 130 ocupados en la agricultura, y los frutos que esta les produce son con corta diferencia como los de Petrés. De la cumbre del cerro se descubre la hermosa vista que representa la estampa adjunta. El Mediterráneo se extiende de oriente á mediodia, viéndose como en medio del quadrante el castillo y monte de Murviedro con buena parte de la villa, á la derecha el Grao, y Canét á la izquierda muy cerca de las aguas. Mas al norte se distingue la torre del Mardá, y luego el monte de Ponera, que cierra el horizonte por aquella banda. Petrés se ve en la falda meridional de Ponéra, siguiéndose sus huertas hácia el rio. Por aquel valle frondoso, plantado de moreras y varios árboles, baxa el rio, cuyo ancho cauce seco y pedragoso hace resaltar lo verde de los campos, hasta que describiendo curvas se esconde despues de doblar la punta del monte de Murviedro. Hácia el norte se descubren Albalát, Estivella, y la venta de Montalt cercada como igualmente aquellos pueblos de montes que corren con direccion al sur hasta la Calderona y el valle de Jesus. Por lo templado de aquel recinto y la fecundidad del suelo viven con lozanía varios vegetales que crecen en lo inculto: las campanillas rayada, con hojas de altea, y la de flores en cabezuela florecian en Abril con las xaras ferrugínea, racemosa, lévipes y la parecida al brezo. El hipocisto, planta parasítica que nace sobre las raices de varias xaras, sacaba sus tallos y flores matizadas de amarillo y encarnado; las grandes flores azules del lino de Mompeller, las blancas del que es casi leñoso, y las hermosas de color de rosa de la adelfa resaltaban entre las verdes masas de lentiscos, palmitos y otros vegetales. Atravesando despues los campos cultivados y las huertas se presentan llantenes, anagálides, treboles, picris, verónicas, el espejo y el peyne de Venus, el polignemo arvense y el policarpo de dos y de quatro hojas. Así se llega á Petrés, pueblo de 170 vecinos, en gran parte aumento de este siglo. Su término es corto, y aunque todo cultivado, no basta para mantener sus habitantes, los quales por tanto cultivan algunas tierras de los términos vecinos para vivir y multiplicarse. Tienen huertas inmediatas al rio, pero logran pocas aguas por consumirse casi todas en los campos desde Bexís hasta Algár. En algunos años léjos de tener aguas para el riego carecen aún de las necesarias para el pasto de los vivientes. Los frutos de esta corta Baronía se reducen á 150 cahices de trigo, 100 de maiz, 260 arrobas de aceyte, 1200 de algarrobas, y alguna poca seda.

38. A un quarto de Petrés á la izquierda del rio está Albalát de Taronchér, ó sea de Segart, en una llanura: vense aquí muchas casas nuevas, y otras que se están construyendo, prueba cierta del aumento del pueblo, cuyos vecinos pasan de 200, y poseen un término mayor que el de los pueblos antecedentes. El suelo fértil corresponde al cuidado y trabajo del cultivador con abundantes frutos, cuya suma

total es como la mitad de los que produce la Baronía de Torres-torres, de la que hablaré luego, á excepcion del aceyte, que es aquí mas considerable. Nada ofrecen de nuevo para la historia natural los cerros y campos de este término; aquellos son todos de piedra floxa de amolar de un roxo encendido, y estos de tierra pingüe, donde la arena y greda se hallan con la debida proporcion. En los ribazos de las acequias crece la lisimaquia llamada efemerum, el cardo de Mompeller y el senecio doria; en los cerros el romero, el tunal, el lentisco, la siempreenxuta y otras plantas.

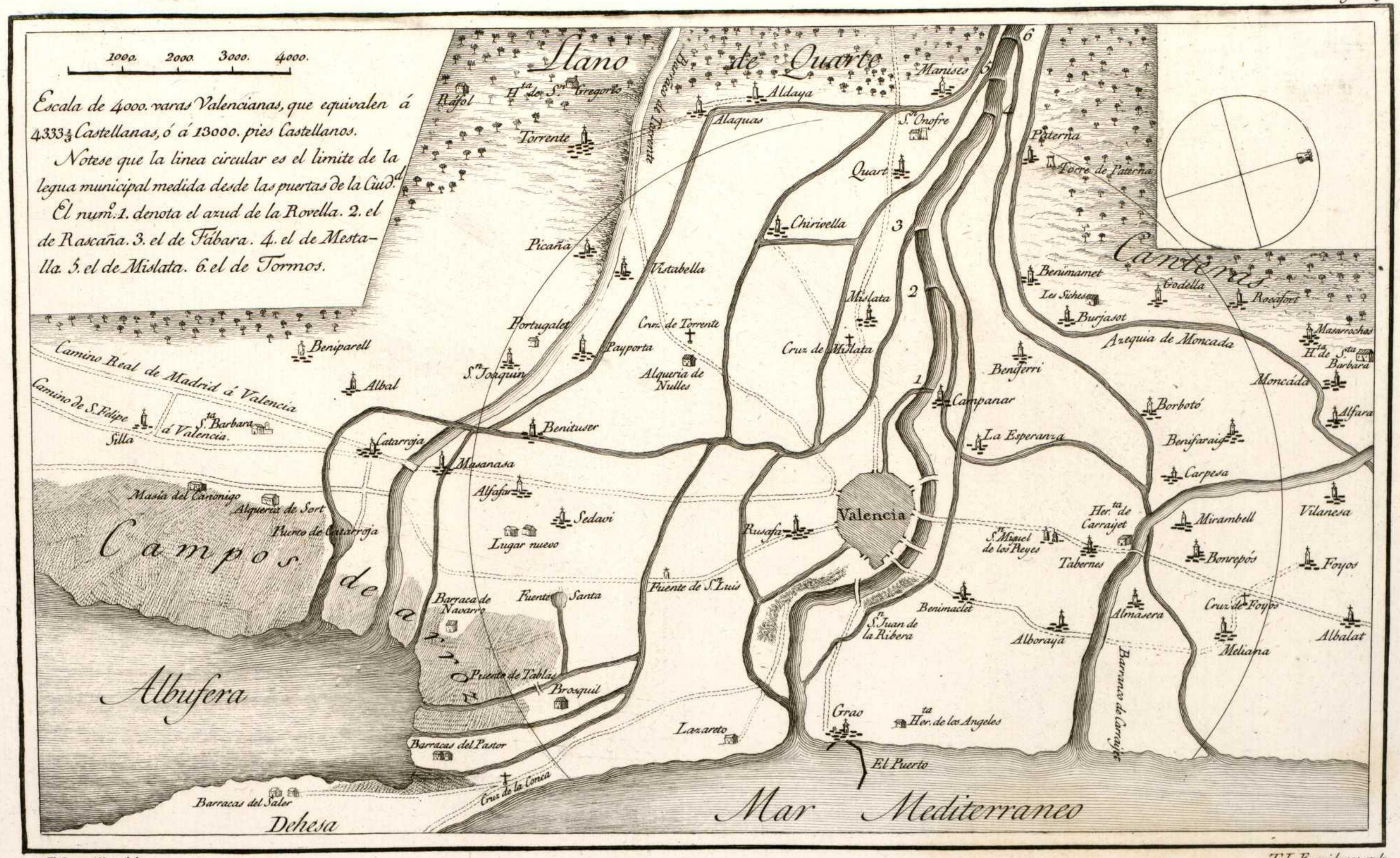
39. El antiguo camino de Aragon á Valencia era infeliz y casi intransitable: le llamaban real sin duda para distinguirlo de las malas sendas y precipicios. No parecia justo que teniendo Valencia excelentes caminos para Madrid y Barcelona, quedase el de Aragon en mal estado; por lo qual en poco tiempo se hizo espacioso y seguro, rellenando los freqüentes fosos, y facilitando el paso de barrancos y ramblas. En la que se halla en las inmediaciones de Estivella ví en 1792 que se habia empezado á construir un puente. Sus cimientos apoyan sobre una especie de hormigon natural sumamente duro, que se compone de cantos y chinas en parte negras y calizas, y otras areniscas blancas ó roxizas, hallándose consolidados tantos cuerpos diversos por medio de un gluten térreo. Semejante compuesto de materias eterogéneas observé en varios sitios inmediatos al rio, y en Algár se taladró una masa de igual naturaleza por espacio de 200 palmos para formar el canal de riego. En Vivél y Navajas hay enormes moles, y aun cerros enteros de la piedra llamada tosca que formáron las aguas al enfiltrarse por la tierra: en otras partes del cauce del Palancia se ven cerros de bastante altura, compuestos de espesas capas de cantos rodados y guijo, que alternan con otras de marga roxiza. Estos fenómenos, y el correr hoy las aguas por sitios muy profundos, prueban con evidencia que se alteró muchas veces el suelo de nuestro reyno, abriendo las aguas excavaciones que llenaban luego con multitud de escombros, y rompiendo despues en la masa endurecida que estos habian formado nuevas sendas para facilitarse paso. En el citado puente se empleaba el mármol negruzco, cuya cantera está en el camino que sigue de Gilét á Estivella, y se compone de bancos inclinados al horizonte, mirando al sueste la abertura del ángulo. Contiguos al mármol se hallan otros bancos areniscos de mayor dureza; debiéndose notar que en un mismo banco sin descontinuacion sensible se ve el mármol y el rodéno, nombre que allí dan á las piedras duras y areniscas. Esta mezcla de substancias es bastante comun en los montes del reyno, principalmente en los de Náquera, donde las masas del mas precioso mármol están como engastadas y ocultas en las zanjas que de antemano abrió la naturaleza en el rodéno.

40. Estivella está á la derecha del rio á un quarto de Albalát y á tres de Torres-torres. Se cree que estuvo antiguamente en la falda del monte, donde se conserva el castillo de Beselga y tres ó quatro casas, pero hoy dia ocupa una llanura inmediata á las huertas, que apénas llegan á 60 jornales, sin mas agua que la incierta

del rio; porque la fuente de Beselga es de corto caudal, y se consume en regar algunos campos de sus cercanías. El vecindario de Estivella se ha aumentado en este siglo: compónese de 200 familias, que cultivan un término menor que el de Albalát, y los frutos se pueden regular á la tercera parte de los de la Baronía de Torres-torres. Abraza esta tres lugares, que forman un triángulo, cuyos lados podrán tener como un quarto de legua. El mas septentrional es Algimia; Torres-torres queda al sur, y Alfára al oriente, colocados en las llanuras que se extienden por las raices de sus respectivos cerros. Hay en los tres pueblos 438 vecinos, la mayor parte aumento de los últimos treinta años. De tal modo prospera nuestra especie en aquel corto recinto, que por todas partes se fabrican nuevas habitaciones. No es crecido el término, pero tan delicioso y fértil, que en nada cede al mas distinguido del reyno: el secano parece un bosque de algarrobos, olivos y viñas: hay 2084 hanegadas de huerta tan superior, que sin abonos y con solo las rejas ordinarias dan un cahiz de trigo cada una, cuya cantidad aumenta en la proporcion del estiercol que reciben los campos. Dan estos dos cosechas principales al año, que son trigo y maiz, quando no les faltan los riegos necesarios; ademas la seda y varias frutas, cuyos árboles ocupan los perimetros de los campos. Siémbrase el trigo regularmente por Noviembre, pero si entónces lo impiden las lluvias, se difiere la siembra hasta Navidad, con la diferencia que en Noviembre echan tres quartas partes de una barchilla de semilla en cada hanegada, y por Navidad una barchilla entera; porque retardándose dos meses la siembra, tienen las plantas ménos tiempo para ahijar y multiplicarse. Tal vez en ambos casos se podria ahorrar semilla, siendo en general excesiva la que se emplea: piensan algunos que la cosecha aumenta en razon de la semilla, y no pocas veces la demasiada cantidad de semilla causa escasez en las cosechas, como se ha visto en repetidas pruebas y experimentos hechos sobre el particular en Francia y otras partes. Los labradores de le Baronía cultivan con conocimiento los algarrobos, y en todos ponen un inxerto macho para asegurar la fecundacion y el fruto. No sucede lo mismo en los olivos, cargados de leña inútil, y con mil obstáculos que impiden la entrada al sol y al ayre. Han oido hablar de la útil práctica recibida en la Hoya de Castálla, y otras partes del reyno; pero creen que siendo de otra calidad los olivos, jamas podrán sufrir la poda sin padecer daños considerables. Convendria hacer la experiencia en algun olivo, y que una mano diestra hiciese la operacion debida para manifestar que la preocupacion finge riesgos sin exâmen, é impide los progresos de la agricultura. En Novelda, como veremos, reynaba igual idea, y quedaban aquellos corpulentos olivos muchos años sin fruto: se atrevió á romper las barreras de la ignorancia y opiniones vulgares D. Francisco Sirera; aplicó el hacha á aquellos árboles, echando al suelo quanto los abrumaba sin utilidad, y muy presto logró abundantes cosechas: á su exemplo sus vecinos han practicado igual remedio en sus olivares, y han logrado las mismas ventajas. Hagan los de la Baronía la experiencia en algunos olivos, y echarán de ver la diferencia que resulta á su favor.

Se cogen en la Baronía 1ↀ cahices de trigo, 700 de maiz, 1600 libras de seda, 3ↀ arrobas de aceyte, 50ↀ de algarrobas, 8ↀ de higos, y 18ↀ cántaros de vino: dexo aparte la alfalfa, legumbres, frutas y hortaliza.

41. Al sur de Torres-torres y muy cerca de la poblacion hay un alto cerro de amoladeras roxas en bancos inclinados al horizonte, sobre el qual se conservan torres y ruinas de una fortaleza. Desde allí se descubre de un golpe la Baronía, presentando una hermosa vista la huerta y los lugares. Pero es vista mas interesante la que se goza desde la ermita de nuestra Señora de la Leche: no se descubren límites por el horizonte hasta las lomas y picos de la sierra de Espadán: casi al oriente se ve el castillo de Almenára, hácia el mediodia el de Murviedro; Gilét, Petrés y el rio quedan con direccion al sur, de la qual direccion se desvia poco hácia poniente Montalto y el castillo de Beselga: á las espaldas de este castillo corre la cadena de montes de Serra, Náquera y Portaceli, entre los quales sobresalen el llamado Mayor y la Peñablanca. En el cerro crecen los mismos vegetales que en Gilét, y en las huertas se observa la diligencia y esmero de los naturales. Hasta Alfára el suelo es siempre llano; desde allí hasta Algár presenta lomas y desigualdades que de ningun modo se oponen al cultivo, beneficiándose enteramente aquella extension, que tiene mas de media legua. Casi siempre se camina á la vista del rio, á cuya derecha quedan la Baronía y Algár. En este trecho se halla el puente con dos arcos, sobre el qual pasa el agua del rio para regar las huertas de los lugares que hay hasta Murviedro. La variedad de objetos, el cultivo y los muchos vegetales que se presentan hacen divertido el camino hasta Algár, que se halla en una llanura. Sus vecinos, apénas 60 en principios del siglo, pasan hoy de 130, todos labradores, á excepcion de algunas familias pobres, ocupadas en hacer carbon, que conducen á Liria. Ademas del secano, que es considerable, tienen 900 hanegadas de huerta, casi todas regadas con las aguas de la fuente Llorensa, que nace en el llano de Arguenes y término de Torres-torres. El aumento que la poblacion de este lugar ha tenido en pocos años, y el suelo fértil que cultiva, me parecian prometer abundantes frutos; pero ó me engañé en mis cálculos, ó no me los diéron con exâctitud los inteligentes del pueblo. Segun estos la suma de todos ellos se reduce á 250 cahices de trigo, y otros tantos de maiz, 400 arrobas de aceyte, 7ↀ cántaros de vino, y 300 libras de seda. Me parece imposible que en años regulares las 900 anegadas de huerta den solamente 500 cahices entre maiz y trigo. El maiz prueba que los campos logran agua en el verano; y precediendo á esta cosecha la del trigo, debe ser sin duda mucho mayor que la que me dixéron los peritos. Para contribuir al sustento del pueblo, que sin duda no podria subsistir con los citados frutos, varios vecinos han adquirido y cultivan tierras fuera del propio término. Lo cierto es que va en aumento el número de vivientes, los quales se hallan siempre en razon directa de los alimentos.



A. J. Cavanilles del.

T. L. Enguidanos sculp.

Mapa de la particular contribucion de Valencia.

HUERTA DE VALENCIA, Y SUS CERCANÍAS OCCIDENTALES.

42. La inmensa poblacion y riquezas del recinto que vamos á exâminar depende del Turia, y quizá mas del modo con que allí se aprovechan las aguas, y de la inteligencia, constancia y ardor infatigable con que se cultiva el suelo. Para apreciar el mérito del cultivador es preciso conocer á fondo la condicion del terreno que cultiva. Veamos pues qual es la posicion física, qual la naturaleza de este terreno, siguiendo el cauce del rio desde Villamarchante hasta el mar, y desde Puzól á Catarroja. Entre estos dos pueblos, límites hasta donde la industria ha podido guiar las aguas del Turia por mil canales, media un espacio de casi quatro leguas de á 8000 varas: queda el mar al oriente, y por el rumbo opuesto á una legua larga empieza el terreno á levantarse en cerros, seguidos despues de montes. La playa sin la menor roca es de finas arenas, cuyo grueso, dificil de calcularse, se prolonga hácia los montes cubierto de greda [1]: sobre esta carga la tierra, cuya capa aumenta de fondo segun nos apartamos del mar, y es de naturaleza margácea por lo comun arcillosa, bien que en muchas partes arenisca, no solamente en las cercanías del mar, sino tambien en las de algunos montes. Los cerros son calizos, y sus raices se esconden en la tierra á quarenta y mas pies de profundidad: hállanse en su interior vestigios y estampas de animales que viviéron en las aguas. En las inmediaciones del mar y tierra adentro, en partes hasta media hora, se observan varios manantiales tanto mas copiosos, quanto mas apartados del cauce del rio, los quales humedecen el suelo, y lo convierten en pantanos y marjales, cuyas aguas salen al mar por los azarbes que se han abierto. Del mismo modo que se notan diferencias esenciales en la superficie de la tierra, se infieren otras en lo interior por los efectos que se observan. Desde Valencia hasta Muséros por exemplo, esto es, por espacio de legua y media, las lluvias que se introducen en la tierra corren ocultas sin obstáculos; pero desde Muséros hácia Puzól, en una gran distancia, los encuentran tan poderosos, que quedan sin curso en las entrañas hasta formar pantanos y juncares en sitios ántes áridos, é incapaces de riego por su altura. Jamas se verifica este fenómeno sin haber precedido abundantes lluvias, siguiéndose entónces por tres ó mas años enfermedades y epidemias que disminuyen nuestra especie. La verdadera causa de estos tristes fenómenos está aun oculta, y parece ser de aquellas que ni se pueden determinar ni impedir; pero su misma gravedad exîge mayor esfuerzo de nuestra parte para descubrir algo en un objeto en que interesa la salud. Tal vez mis observaciones darán alguna luz, y por eso las pondré aquí, añadiendo algunas conjeturas sobre la formacion de aquel suelo.

1 El Señor Bowles en su introduccion á la Historia Natural de España, pág. 38, dice: „Esta faxa „de tierra gredosa se halla á dos pies de la superfi- „cie, está llena de gotas de mercurio vírgen, lo que „verifiqué en diferentes parages haciendo varios po- „zos, con especialidad en casa del Marques de Dos- „aguas. En San Felipe hemos visto el azogue vír- „gen en tierra blanca caliza acompañado de petrifi- „caciones; y en Valencia le vemos en la greda sin „ellas."

43. Al norte y poniente del recinto que exâminamos corre una serie de altos cerros ó montes con algunas interrupciones, terminados hácia el oriente por lomas, que son los límites occidentales de la huerta de Valencia. Los montes del valle de Jesus, que son los mas septentrionales, se unen con los de la Calderona y lomas de Bétera; siguen luego los de Villamarchante, Cheste y Chiva hácia poniente, que cierran el llano de Quart; y últimamente corren hácia Turis, Montroy y Niñerola, dexando entre este arco y el mar quanto riega el Turia. Al occidente y norte del citado arco se siguen otros montes que se aumentan por Buñóll, Tous, Pedralba, Portaceli y Náquera. Todos son calizos, á excepcion de los areniscos del valle de Jesus, con la mayor parte de los de Serra, Náquera y Portaceli; por lo qual la tierra de sus raices es margácea por todas partes, ménos en el valle de Jesus, que es sumamente arenisca. Esta observacion prueba que el suelo actual debe su exîstencia á las pérdidas de los montes; pero veamos como pudo formarse y descubrir de algun modo la causa de las epidemias. La huerta entera de Valencia hasta las raices de los cerros y montes debió ser mar en otros siglos posteriores á la época en que todo el reyno estuvo sumergido. El grueso banco de arena que desde el mar se prolonga hasta los cerros opuestos, siempre á mayor profundidad segun la distancia; la arcilla que cubre las arenas, mas ó ménos sólida y de diferente espesor; la tierra en fin que desde la arcilla sigue hasta la superficie actual de nuestro suelo, todo prueba que las aguas produxéron esta dicha mutacion. Los montes en los siglos remotos tuviéron mas altura, y los barrancos menor profundidad, corriendo entónces las aguas por cauces mas elevados. Las olas del mar batian las raices de los montes, terminados los mas de ellos en lomas, que venian probablemente por donde hoy están Moncada, Paterna, llano de Quart y Torrent. La cuesta que el mar formaba desde la playa sería sin duda suave, y semejante á la que hoy vemos. Empezáron á descomponerse los montes, y á retirarse el mar por la enorme cantidad de cuerpos que de aquellos recibia; ocupáron el fondo las arenas como mas pesadas, y sobre estas iba quedando el légamo desleido, que con el tiempo y nuevas adquisiciones se iba endureciendo y aumentando; derramáronse sobre el nuevo suelo repetidas avenidas cargadas de tierra, que la resaca del mar forzaba á amontonarse, y de este modo se levantó sobre el antiguo fondo de las aguas un suelo firme y fértil qual hoy vemos.

44. Supongo que en los antiguos cerros y lomas inmediatas al mar hubo valles y excavaciones cercadas de peñas; y en los fondos y laderas fuentes perennes ó intermitentes, por donde salian las aguas que baxaban de los montes, formando allí rebalsas hasta hallar salida. Pudo esta cegarse por alguna causa, y entónces se aumentáron las dimensiones de las rebalsas ó lagunas. Dichos fondos, como tambien otros donde no habia fuentes, se llenáron de escombros en alguna revolucion, ó por las continuas pérdidas que sufrian los montes hasta quedar de nivel y formar una superficie bastante igual, baxo la qual quedáron ocultas las fuentes y rebalsas. En este caso debió suceder que las aguas de los montes de Serra,

Náquera y Portaceli, que tenian su curso unas por barrancos, y otras por filtros subterráneos, orígen de las fuentes, continuasen por los mismos conductos á correr y perderse unas por los barrancos hasta el mar, y otras por los canales subterráneos que desaguaban en los fondos ántes descubiertos, y ahora terraplenados. A medida que el orígen de las citadas fuentes, hoy dia cubiertas de tierra, estaba mas alto, por leyes de hidrostática debian las aguas, despues de salir por las antiguas bocas, subir á tal altura, que contrapesase la gravedad de la columna opuesta, atravesando para esto la masa de tierra que ménos resistia, y formando pozos cenagosos quando hallaban muros de greda impenetrable. Son estos freqüentes en el distrito y cercanías de San Onofre, la Madalena y Muséros, y por esto se ven algunos sitios altos y pantanosos á poca distancia de otros secos aunque mas profundos; porque sin duda aquellos ocupan al presente lo que antiguamente fuéron excavaciones profundas con fuentes intermitentes, cuya salida y curso se perdió con el trastorno que ha padecido nuestro globo.

45. La inspeccion sola de muchos sitios del reyno de Valencia da nueva fuerza á mi opinion; podria señalar algunos, pero baste el que nos ofrecen las inmediaciones de Simát en el valle de Valldigna. En las raices del monte llamado Toro hay un barranco que allí nombran Vaca, y en su fondo, sin apariencias de abertura ni grietas en tiempos secos, se ve brotar por quince y mas partes un abundante rio, despues de verificarse lluvias copiosas en el valle superior de Barig. Este rio, que corre pocos dias y no todos los años, tiene actualmente curso libre atravesando las inmediaciones de Simát, siguiendo despues por el fondo del hermoso valle hasta llegar al mar. Si por algun trastorno, de los que pueden suceder en nuestro globo, se pusiese en Simát ó en medio del valle un obstáculo insuperable, que ocupase la distancia que hay entre los montes que lo forman; y si despues se llenase aquella hondonada con tierra y otros cuerpos hasta cubrir el Monasterio, tendriamos otro exemplar de lo que hoy se experimenta en Muséros, San Onofre, la Madalena y sus cercanías, quantas veces fuesen copiosas las lluvias en Barig. Irian estas aguas á buscar su antigua salida por el barranco; se acopiarian allí por hallarla obstruida, humedecerian sucesivamente las capas de tierra hasta brotar por la superficie; anegarian aquel recinto, reducido en tal suposicion á pantanos, y saldrian últimamente vencidos los obstáculos. Se verificaria esto porque tienen su verdadero orígen á mas de mil pies de altura, donde se ve Barig, y porque la cantidad sería suficiente para llenar el recinto que supongo lleno de tierra y otros cuerpos. Pero si su altura fuese menor, ó menor la cantidad de las aguas, resultaria un pantano considerable, sin otro recurso para purificar el suelo que taladrar los obstáculos, y dar curso á las aguas.

46. Vista pues la semejanza de terrenos y fenómenos exîstentes entre Muséros y Puzól, é imaginados en las cercanías de Simát, no veo otro remedio para purificar aquel suelo, y disminuir quando no remediar enteramente los perniciosos efectos, que abrir profundas zanjas de doce ó mas pies, rompiendo los bancos

de piedra y greda que se presenten. Deben empezar las zanjas en los sitios mas altos, y cruzarse con canales que desagüen en los barrancos ó acequias inmediatas. Es cierto que serian costosas estas obras, pero la pérdida de cosechas, y mucho mas la humanidad que sufre enfermedades y muertes en los años de epidemias, piden algun remedio.

47. Conocida la posicion física y la naturaleza del terreno, exâminemos ahora el rio, calculando sus aguas y la relacion de ellas con la tierra que fertilizan. El Turia atraviesa el reyno de norueste á sueste, y despues de haber regado quantas huertas se hallan en sus riberas desde Ademúz hasta Ribaroja por espacio de unas 18 leguas, corre adelante sin pérdida alguna hasta donde empieza la huerta de Valencia, en cuyo riego acaba de consumirse. Su caudal en verano, quando el agua viene clara y sin aumentos, se reduce á 128 filas [1], con que se riegan 232U922 hanegadas de tierra. Si se repara que la hanegada contiene 200 brazas quadradas, y que la braza es medida de 9 palmos, parecerá muy poca el agua para mantener fresco aquel terreno, mayormente en un pais donde los calores son considerables y continuos. A la verdad á no ser por la grande industria y mayor economía establecida para el riego, no podrian recibirlo las tierras, unas cada quince dias, y otras cada ocho, como se verifica. Se abriéron ocho canales ó acequias principales, quatro á cada lado del rio, que toman sucesivamente las aguas por otras tantas presas, y partiéndose despues en otros innumerables canales mas angostos, facilitan el riego. Las quatro acequias de la izquierda del rio sirven para regar los campos de 37 pueblos [2], esparcidos en las llanuras septentrionales de la huerta: las otras quatro de la derecha fertilizan los 17 pueblos [3] situados al mediodia, las huer-

1 No convienen todos en el significado de esta voz *fila*. Los labradores la regulan á tientas, y entienden por fila de agua dos terceras partes de la necesaria para mover una muela de molino con el curso ordinario del agua, sin faltar otros como los de San Felipe, que dicen ser la fila igual á un palmo quadrado. Entre los que se reputáron peritos para calcular las aguas del Xucar hay varias opiniones. D. Tomas de Villanueva y Joseph Soto dixéron que fila de agua es la porcion continua de un palmo valenciano en quadro, que con velocidad comun y uniforme corre quatro palmos en cada segundo. Joseph Cervera, otro de los peritos, quiere que la velocidad sea tal, que en cada segundo corra seis palmos. Todos ellos convienen en que una fila basta para regar 400 hanegadas de tierra; pero vemos que en la huerta de Valencia el riego de cada fila se extiende á 1819 hanegadas. Es aquí admirable la distribucion, órden y gobierno de las aguas, habiendo en varios distritos Alcaldes que cuidan los intereses del pueblo. Las ocho acequias se llaman de Moncada, de Tormos, de Mestalla, de Rascaña, de Manises, de Mislata, de Favára y de Rovella.

2 La acequia de Moncada recibe del Turia 48 filas, y con ellas riegan Paterna, Godella, Rocafort, Masarojos, Moncada, Benifaraig, Alfára, Bilanesa, Mirambéll, Bonrepós, Macarella, Casas de Bársena, Foyos, Meliana, Albalát, Mahuella, Teuladella, Albuixéc, Muséros, Masalfasár, Masamagréll, Moratáll, Rafelbuñol, Pobla de Farnáls, Puig, Puzól y parte de Murviedro. La de Tormos solamente tiene diez filas, que se consumen en los campos de Benimámet, Burjasót, Borbotó y Carpesa. La grande vega de la calle de Murviedro hasta el Grao inclusive consume las 14 filas de la acequia de Mestalla: Campanár, Oriols, Tabernes, Alboráya, Almásera y Benimaclét las 14 de Rascaña.

3 Estos son Manises, Alaquás, Aldaya, Vistabella, Picaña, Payporta, Quart y Chirivella, cuyas huertas se riegan con las 14 filas de la acequia de Manises: Mislata, que consume las 10 filas de la acequia de su nombre: las calles de Quart y San Vicente, como tambien los lugares de Patraig, Benetúser, Alfafár, Masanása, Catarroja, Albál, Sedaví y Lugarnuevo, en cuyos campos se consumen

tas de la capital, y gran parte de sus preciosos arrabales. Jamas descansa el suelo en estas huertas, sucediéndose las cosechas sin interrupcion; por esto pues, y por ser el suelo de suyo poco feraz, se ven los labradores en un continuo movimiento. No pone allí la noche términos al trabajo: el riego se ha de dar quando le toca á cada campo, aunque sea á media noche; se ha de estar continuamente reparando las pérdidas que los campos padecen por los muchos frutos que producen; en fin se han de renovar las labores y faenas sin intermision. Mas para todo hay brazos en la huerta, donde viven 13® vecinos; para todo hay fuerzas y medios poderosos. La capital fomenta la industria y genio laborioso de los labradores por el enorme consumo que hace de frutos, y por la prodigiosa cantidad de estiercol que proporciona para el campo. El piso de las calles, compuesto de arena gorda y chinas calizas que sacan del rio, se reduce en poco tiempo á polvo con el continuo movimiento de los carruages y gente, formando una materia tan útil para el campo, que los labradores la prefieren á otros abonos; y para recogerla entran con caballerías, se esparcen por las calles y barren quanto se les permite, sacando cada dia centenares de cargas. De aquí resulta un grande beneficio á la agricultura, y suma limpieza á la ciudad, sin daño alguno en el piso de las calles; porque la policía obliga á los labradores á entrar una carga de las dichas arenas y chinas para poder sacar otra de estiercol y polvo. De este modo reparan las pérdidas continuas sin disminuirse jamas el útil depósito que fertiliza el campo.

48. Las cloacas suministran tambien al labrador materias para mejorar los campos. Se aprovecháron los antiguos de la situacion casi horizontal de la ciudad y de la inmediacion al rio para hacer canales, que ramificáron por las calles. Cada casa tiene el suyo, que va á dar al que corre oculto por la calle, por donde salen las inmundicias y las aguas de los pozos que sirviéron á la limpieza y usos domésticos. La acequia de Rovella entra por el norueste de la ciudad, y derramada en parte por aquella multitud de canales, los lava, y sale por el sueste reunida otra vez en un ancho canal que llaman Vall. Lleva esta con sus aguas gran parte de inmundicias, pero otra considerable se queda en el fondo de los canales, reducida á una materia negra sumamente fértil: se acumula de modo que es preciso levantar las losas cada año, y extraerla para que no se obstruyan los conductos. Entónces acuden los labradores, asisten y ayudan á los encargados de la limpieza, y mezclando con paja aquellas materias, las llevan á sus campos. Con estos socorros, y con la seguridad de vender bien y pronto quanto introduzcan en la capital, redoblan sus esfuerzos aquellos hombres. Aplican su principal cuidado á las moreras y cria de gusanos, á las siembras de trigo, maiz, cáñamo y judías; destinan muchos campos á fresas, y mayor número sin comparacion para pimientos, alfalfas y hortalizas. El grande consumo que en Valencia se hace de higos, uvas y melones, les fuerza á variar y perfeccionar las especies, logrando así frutas deliciosas.

las 14 filas de Favára: y últimamente los huertos de Valencia, y tierras de Rusáfa, que se aprovechan de las 14 filas de Rovella. Alcáser, Picasent y Torrent tienen fuentes para regar sus huertas.

49. Casi en medio de esta multitud de pueblos, y en el centro de un jardin inmenso se halla la ciudad de Valencia [1]. Su figura es algo circular, cerrada con muros coronados de almenas. Corria en otro tiempo el Turia por un cauce que hoy hace parte de la ciudad, pero se le forzó á describir un arco por la parte septentrional muy cerca de los muros. Pasa pobre y muchas veces sin agua en el verano, porque las ocho acequias se la beben; bien que su ancho cauce manifiesta que es terrible en sus avenidas, en las quales todo cede á sus furias, que infunden gravísimos y justos temores á la ciudad. Esta es sin duda de las mayores de España, contando dentro de sus muros muy cerca de 100∂ almas [2]. Los fundadores tuviéron buena eleccion en el sitio, pero muy mal gusto en la construccion de edificios, y en la direccion y espaciosidad de las calles: la actual generacion las mejora sin perdonar gastos; ya se han ensanchado muchas de ellas, y alineado las casas: los nuevos edificios se levantan segun las reglas de la buena arquitectura: se adornan los templos, ya de sí magníficos, con preciosos mármoles del Maestrazgo, Callósa, Náquera y Buixcarró: se arrasáron algunos grupos de casas que ofuscaban las calles y los templos, substituyéndoles espaciosas plazas. Mucho se ha mejorado Valencia de unos 30 años á esta parte; y aunque todavía dista bastante de la dignidad y perfeccion que se desea, hay fundadas esperanzas para creer que presto llegará á competir con las primeras ciudades. Foméntanse con esmero la solidez y el buen gusto, no ménos en las bellas artes, que en las ciencias. La Real Academia de San Carlos ha dado ya insignes profesores que ilustran la patria, y aun la nacion entera. Asimismo se promueven la agricultura y las fábricas. Entre estas se distinguen principalmente las de telas, ga-

1 El Ven. Juan Bautista Agnesio describe así á Valencia en la Elegía apologética impresa en 1543:

Inclita florigeris redimita Valentia sertis
　Florida frugifero dives amœna solo.
Campestri es formosa situ, pulchroque recessu.
　Montibus ambita est dextera, læva salo.
Fontes non desunt, latis nec flumina campis
　Turia te nitidis irrigat amnis aquis.
Silvis pomiferis, riguis nemorosa viretis
　Flores, fructificas, perpetuoque vires.
Ver tibi perpetuum est; cœli inclementia sævit
　Nulla tibi, aut æstas, durave sævit hyems.
Non zephyri torrent, boreas non horrifer urget,
　Non pluviis rapidis auster inundat aquis.
Opposita Eois impune haud diceris hortis.
　Æther arridet; sidera læta favent.

2 Por la enumeracion hecha de Real órden en 1787 resultó haber dentro de la ciudad y en sus quatro quarteles 100∂654 personas desde la edad de siete años hasta la de 50. Hay allí un crecido número de individuos de 50 á 90 años, que se pueden regular en 20∂. Y como los párvulos hasta la edad de siete años son regularmente la quarta parte de la poblacion, se podrán contar hasta 40∂ de ellos; cuyas sumas reunidas forman 160∂654 personas, de las quales muy cerca de 100∂ están dentro de la ciudad. Nótese que la poblacion va siempre en aumento, principalmente en el campo.

lones, medias, cintas y otros artefactos de seda, las quales consumen anualmente al pie de 900ϑ libras [1], y dan ocupacion á mas de 25ϑ almas. El resto del pueblo se emplea en la multitud de oficios indispensables para surtir la capital y gran parte del reyno. Faltaba un puerto para que fuese Valencia el centro del comercio, como lo es de las riquezas del reyno; la playa de ningun fondo, y lo bravo del golfo presentaban obstáculos al parecer insuperables; pero se vencen todos, y es de esperar que en breve se llevará á perfeccion la soberbia obra empezada en 1792; obra por todos respectos utilísima, no solamente á Valencia, sino tambien á toda la nacion. Omito algunas cosas dignàs de atencion en la ciudad, pero no puedo ménos de contar algunas particularidades de su hospital general. Lo vasto del edificio, la limpieza, el buen órden y cuidado que se advierte en todos sus ramos, forman un conjunto admirable, y un modelo digno de imitarse. Locos, expósitos, enfermos de qualquiera dolencia, nacion y religion que sean, todos hallan refugio en aquella casa de piedad. No están en sus propias casas tan bien cuidados los enfermos como en el hospital. Quatro veces al dia los visita el Médico, observándolos de cerca, y administrándoles los remedios oportunos. Los convalecientes se hallan separados de los calenturientos, y todos de los heridos. Hay sitios destinados para las enfermedades contagiosas. Todas las piezas son magníficas, espaciosas y con ventilacion. La comida y cena se conduce en una cocina ambulante que va pasando sucesivamente por las salas. Los ciudadanos en fin de todas clases se disputan el honor de servir á sus hermanos.

50. Al rededor de la ciudad se hallan por todas partes campos cultivados,

1 El difunto D. Joachin Fos me comunicó por escrito varios estados sobre la cosecha total de seda, y consumo que de ella se hacia en 1784, resultando de ellos: 1.° que la cosecha de seda en todo el reyno de Valencia se acerca á dos millones de libras de 12 onzas (suma sin duda exâgerada, no habiendo jamas pasado de millon y medio): 2.° que se extraen cada año para las demas provincias de España 384ϑ130 libras: 3.° que se consumen en la capital y resto del reyno 872ϑ121 libras de este modo:

En 3247 telares de terciopeleros de la ciudad de Valencia.	649ϑ400 libras.
En 142 telares esparcidos por el reyno	48ϑ400.
En 278 telares de galones y cintas	19ϑ321.
En las fábricas de medias	25ϑ000.
En varias obras de cordonería.	110ϑ000.
En bordar y coser	20ϑ000.

La guerra actual ha disminuido el número de obreros en la capital, y por consiguiente han decaido las fábricas, reducidas en este año de 1795 á 2658 telares, que son los siguientes:

646 telares de telas labradas, donde se fabricáron en 1794.	513ϑ570 varas.
974 de telas lisas, donde se fabricáron.	805ϑ498.
722 de terciopelo. / 100 de fondo. / 80 de felpa.	295ϑ509.
92 de pañuelos. / 14 de faxas. / 30 de angosto y de mezcla.	216ϑ244.
Total.	1.830ϑ821 varas.

Se podrian texer 594ϑ476 varas en los 898 telares que se hallan actualmente parados en Valencia por falta de obreros, sin poder desempeñar los maestros y negociantes las varias comisiones que tienen.

que en otro pais pasarian por deliciosos jardines. Los paseos son de notable espaciosidad y hermosura, señaladamente los del oriente, norte y mediodia, mas frondosos y frescos por la inmediacion del rio, sobre el qual hay cinco puentes magníficos. Recréase el ánimo por sus anchurosas calles ya con la frescura y amenidad, ya con la variedad de árboles. Vense olmos, palmas, plátanos y cinamomos mezclados con algunos naranjos: la falsa pimienta ó *schinus molle* de Linneo forma allí un árbol corpulento y elevado. Lo templado de la atmósfera permite que muchas plantas de América como el aguacate, el chirimoyo, la casia afelpada y la yuca vivan en aquel sitio como en su misma patria. Caminando de la Alameda al Grao se ven el solano sodomeo y varias mimosas, sirviendo de cerca en algunos campos. El freqüente murmullo de las aguas que corre por innumerables canales de riego; la variedad de flores, frutos y vegetales que cubren el suelo; la multitud de labradores que viven en los campos, animan aquel quadro, y producen sensaciones ó nuevas ó tan dulces, que aunque repetidas siempre encantan. Esta multitud de objetos, la ciudad entera, y los lugares esparcidos por la huerta, presentan hermosas vistas quando de algun punto se abraza parte de ellos. Es admirable la que ofrece la torre de la Catedral edificada en el siglo 14, cuya altura es de 225 palmos valencianos. Puesto el observador cerca de la campana de 215 quintales, ve la playa del mar, que en forma de cuerda corre diez leguas desde Cullera hasta Murviedro, empezando en estos dos puntos el arco de montes de que hemos hablado. En este espacio queda la huerta de Valencia y parte de las riberas del Xucar. Regístranse desde aquella altura las habitaciones de 100ꝯ almas, la multitud de torres y cúpulas de las Iglesias, las murallas de la ciudad, el curso del Turia y el de algunos canales. Síguese á estos objetos la huerta, por todas partes verde, sembrada de árboles, casas de campo y lugares. Al norte y poniente es mayor el número de poblaciones por ser todo huertas sin arroces, y en la parte meridional á mas de una legua empiezan los arroces, y luego el gran lago, ó Albufera.

51. Mas interesante es aún la vista que se descubre de las alturas de Torrént, lugar de 1200 vecinos, situado á legua y media, y al poniente de la capital. Puesto el espectador en la línea que por aquella banda separa la huerta del secano, mirando al oriente ve el horizonte de diez leguas, terminado por el mar desde Murviedro hasta Cullera, y junto á esta la Albufera. La capital ocupa casi el centro de este lienzo, y en ella se distinguen y reconocen los principales puntos. La multitud de lugares desde Puzól á Catarroja forman con ella una vistosa confusion, creyendo el observador que mira una ciudad de quatro leguas de diámetro, tomando por jardines los intervalos que separan los pueblos. Todo sorprehende y embelesa; un verde sin interrupcion, pero con varios tintes, que forma la multitud y variedad de árboles plantados en este largo trecho; un sin número de lugares y de granjas que blanquean entre la espesura de aquel bosque aparente, porque la distancia no permite descubrir el terreno interpuesto entre las líneas de los árboles;

una multitud en fin de direcciones y colores en los campos vecinos, y en estos las varias producciones á que los destinó la prudencia ó el gusto del labrador. El cielo despejado y la pureza del ayre añaden nuevo interes; de modo que ni se cansan los ojos, ni se sacian de ver y registrar aquel prodigio de la naturaleza y del arte. Esta vista produce una sensacion comparable á la que excita uno de aquellos quadros en donde los célebres pintores amontonáron varios grupos de figuras con cuidadosa confusion. Si la primera vista sorprehende y embelesa, el exâmen que despues se hace de cada figura y de sus partes causa nuevo deleyte. Pero dexadas generalidades, exâminemos los lugares empezando por Puzól.

52. Se halla este pueblo al norte de Valencia, y al mediodia de Murviedro: sus campos fértiles confinan por la parte septentrional con los Saguntinos, y por la meridional con los del Puig: los del poniente son bastante áridos, y los del levante, como inmediatos al mar, baxos, y algunas veces aguanosos. La disposicion natural del suelo, y las aguas que recibe del Turia, proporcionan toda especie de frutos. La aplicacion y cuidado de los cultivadores compite aquí con la fecundidad de los campos; resultando de esta feliz combinacion de circunstancias un aumento extraordinario en nuestra especie. En 1784 no pasaban de 500 los vecinos de Puzól, que hoy llegan á 666. La agricultura, único recurso de la poblacion, no hubiera podido por sí sola producir tal aumento en el corto espacio de diez años, á no concurrir otra causa poderosa que mejorando la condicion de la atmósfera, fortifica la salud y robustez de los hombres. Los de Puzól cayéron en la debilidad de cultivar el arroz en las partes hondas: preparaban dentro de sus casas el estiercol, indispensable para lograr cosechas abundantes, y para ello detenian las aguas en los sitios contiguos á sus habitaciones, donde se corrompian los vegetales, y fermentaban otras materias. Pero en 1784 conocido el yerro, desterráron la planta que inficionaba el ayre, y recobró el pueblo la salubridad que le es propia. Desde entónces se multiplicáron los brazos y el cultivo, correspondiendo los frutos al trabajo. Cógense en este término 5Ꝺ libras de seda, 2Ꝺ cahices de trigo, 1Ꝺ de maiz, 600 de judías, 42Ꝺ cántaros de vino, 600 arrobas de aceyte, y 1Ꝺ de algarrobas. Las fortunas de los particulares se hallan bastante bien repartidas en el pueblo; no son allí como en otros del reyno el patrimonio de un corto número de ricos. Así pues, dueños regularmente de lo que cultivan, se animan á sacar todo el partido á costa de sudores voluntarios. Tambien contribuye á la felicidad del pueblo el vivir allí largas temporadas los Señores Arzobispos de Valencia. El Señor Mayorál, cuya beneficencia, virtudes y paternal cariño se conservarán siempre en el corazon agradecido de los Valencianos, convirtió en jardin una extension contigua á su palacio, formando el primer modelo de un huerto botánico que se vió en el reyno, y logró que el chirimoyo y aguacate, plantados al ayre libre, diesen frutos como en América. En estos últimos años se ha enriquecido el jardin con infinitos vegetales, como yucas, cactos, parkinsonia, poinciana, ciprés tableado, y una gran multitud de mimosas, que vegetan con fuerza

y lozanía. Allí se ven preciosas colecciones de salvias, geranios, malvas, sidas y verbenas; la citriodora se distingue por la fragrancia de sus hojas, y abundancia de flores; la budleia globosa forma un árbol vistoso; la usteria trepadera y varios látiros visten las paredes; gran número de liliáceas, gramas, aparasoladas, compuestas y de otras familias se hallan distribuidas en los quadros segun el sistema de Linneo. Podria aumentarse la riqueza del jardin á poca costa: las inmediaciones le ofrecen plantas, y no todas vulgares. En los campos areniscos cercanos al valle de Jesus se crian la loeflingia de España, la tilléa parecida al musgo, el piede-páxaro menudo, el carraspique de tallo desnudo, el junquillo que la Mark llamó mudable, y otras muchas. En el pinar inmediato las xaras crespa, goteada, numularia, fumana, y las parecidas en sus hojas á la salvia, maro, brezo y romero. En las cercanías del mar, de los azarbes y pantanos se hallan potamógetos, juncos, juncias, cirpos, gencianas, sosas, salicornias, eringios y la equinófora espinosa, con otras muchas citadas en esta obra.

53. A media legua de Puzól hácia el mediodia se halla el Puig en las cercanías de un cerro: tres se levantan en aquellas llanuras á muy corta distancia, todos de amoladeras roxizas, cuya lenta descomposicion suministró tierras á los campos inmediatos. En uno de los cerros estuvo en tiempo de Moros la fortaleza que ellos desmanteláron quando se acercaba con exército el Rey D. Jayme, el qual la reedificó, y estableció allí su principal fuerza para la conquista de la capital; mas en el dia apénas quedan vestigios de lo que fué. En nuestro siglo hasta el año 82 estaban los cerros por la mayor parte sin árboles ni cultivo; actualmente se ven plantados de olivos y algarrobos. Esta feliz transformacion hecha con conocimiento, convirtió en bosques fructíferos las colinas estériles: se pusiéron muy en tiempo inxertos machos en los algarrobos; y en el cerro que está al nordeste de la villa se plantáron olivos por serles favorable el suelo, y contrario á los algarrobos. Quando el cultivador observa la condicion del suelo, y planta ó siembra solamente lo que mejor puede llevar, logra frutos copiosos; pero si obra á ciegas, y exîge de sus campos lo que ellos rehusan, pierde el tiempo y los trabajos. El término del Puig tiene legua y media desde el mar hasta el de Náquera, y la mitad de norte á sur entre los del Puzól y la Pobla de Fornals, conocida hoy con el nombre de la Creu del Puig. Hácia el poniente es algo montuoso; por el oriente tiene marjales y pantanos. Su huerta es deliciosa y grande, extendiéndose á 1600 cahizadas, de las quales 700 se riegan con las aguas del Turia, y las restantes con las de fuentes y manantiales. Son estos tan abundantes y freqüentes, que inutilizan bastante espacio en las cercanías del mar. La abundancia de aguas, lo profundo del suelo, y el hallarse este anegado muchas veces, sugirió la idea de cultivar arroces en los sitios hondos, que por espacio de dos leguas siguen por los términos de Puzól, Puig, la Creu, Masamagréll, Masalfasár, Albuixéc, Albalát, Foyos y Meliana. Cultivóse efectivamente el arroz por algunos años, causando siempre á la salud daños gravísimos, los quales llegáron á tal punto en 1784, que la pestilencial epidemia

no solamente afligió los pueblos de arroz, sino tambien los occidentales á donde llegaba el ayre corrompido. Apénas quedó hombre que no enfermase de peligro, pagando muchos con la vida. Hubo aquel año en la villa del Puig 160 muertos, quando su poblacion llegaba apénas á 300 vecinos. En la Cartuxa, en San Onofre, en la Madalena, conventos situados en terrenos elevados y distantes, todo era hospital infecto, sin quedar quien sirviese á los enfermos. Este horrendo espectáculo, y los informes y representaciones de Curas y Médicos, motiváron la sábia providencia de prohibir el arroz en aquellos marjales, con que renació la salud y abundancia. Tiene el arroz poderosos alicientes para los propietarios, y un interes que deslumbra á los jornaleros; por donde se ven muchos preocupados contra la evidencia. El jornalero que hoy gana quatro reales, ganaba ocho cultivando arroz; pero siendo de poco tiempo las faenas urgentes de este cultivo, y gastando entónces á medida del estipendio, quedaba sin ocupacion muchos meses, y regularmente con tercianas. Son á la verdad dignos de compasion los jornaleros, y al contrario muy reprehensibles los propietarios, porque anteponen el interes de una cosecha rica y casi cierta en sitios poco útiles á la salud de nuestros hermanos, y al verdadero interes público. Hasta las Comunidades Religiosas del Puig y de la Cartuxa hacian esta especulacion contraria á la salud; mas lo pagáron con enfermedades y muertes. Purificada la atmósfera, y fortificándose cada dia la salubridad propia del pais, se despertó la industria, y aumentó el cultivo. Se abriéron anchos y profundos canales para dar curso á las aguas, levantando las superficies de los campos con las tierras que daban las excavaciones: desecáronse muchos campos de tal modo, que hoy se dan hermosas viñas en sitios ántes pantanosos. El color verde de los vegetales publica las mejoras que han recibido. Las moreras, que separaban ántes las huertas de los arroces, estaban siempre amarillentas, ahora verdes y brillantes. A pesar de las pérdidas que tuvo el Puig por los arroces, cuenta 350 vecinos, quando en 1732 solamente tenia 150. Aun mayor sería el aumento si los labradores fuesen propietarios: tienen la desgracia de que por lo comun el término es de los Mercenarios, Cartuxos y ricos de Valencia, quedándoles á ellos la pobreza y el trabajo. Los frutos son 60Ꝺ arrobas de hoja, que suelen dar 8Ꝺ libras de seda, 1Ꝺ arrobas de aceyte, 24Ꝺ cántaros de vino, 600 cahices de trigo, igual porcion de maiz, algo mas de judías, muchas algarrobas, y una cantidad considerable de frutas y hortalizas.

54. Casi al poniente del Puig cae Rafelbuñol, mediando entre ellos el camino real de Barcelona, y como tres quartos de hora de campos cultivados. Apénas llegan á 220 sus vecinos, destinados á la agricultura, los que benefician el término y aprovechan las aguas que les llegan por la acequia de Moncada. Sus huertas son preciosas, y el suelo fértil, de donde sacan 1400 libras de seda, 4Ꝺ cántaros de vino, 126 cahices de trigo, 70 de judías, 60 de maiz, mas de 100 arrobas de aceyte, 900 de algarrobas, y como 200 docenas de melones, con otras frutas y hortaliza.

55. En el corto espacio de legua y media que hay desde el Puig hasta el barranco de Carraixét se cuentan muchas aldeas, y 12 pueblos considerables: cinco de ellos caen al poniente del citado camino de Barcelona, y son Bilanesa, Muséros, Bonrepós, Mirambéll y Foyos; tres en el camino mismo, es á saber, la Creu, Masamagréll y Albalát; los quatro restantes, Masalfasár, Meliana, Albuixéc y Almásera al oriente. Los términos de estos siete pueblos componen una superficie estrecha de norte á sur, la que podrá tener una hora con corta diferencia de poniente á oriente hasta el mismo mar. Todo el suelo se aprovecha en este recinto delicioso: las huertas se suceden sin interrupcion, y las cosechas sin pérdida de tiempo. Son allí los hombres tan aplicados al trabajo, que el campo parece ser su habitacion y sus delicias: verdad es que la tierra les corresponde con ricas y abundantes cosechas. En los pueblos del camino y oriente viven mas de 1600 familias, inclusas las de Foyos. Hay en este lugar 224 vecinos, 170 entre la Creu y el Moratáll, lugarcillo que se aumenta cada dia; 230 en Masamagrell, 130 en Masalfasár, igual número con corta diferencia en Albalát, 250 en Meliana, 110 en Albuixéc, 214 en Almásera, 60 en Macarella, aldea que se compone de la mitad de las casas de Bárcena, y los restantes en los caseríos de Chirivella, Mauella, Teuladella y Rafaléll. La ocupacion de todos ellos es la agricultura, y muy pocos la dexan, destinándose á texer lienzos caseros. En Meliana hay 24 operarios, que fabrican al año 10@ varas, y á proporcion algunos en los demas pueblos. Es aquí el lienzo casi la única tela que usan los labradores para el campo, cuyo vestido se reduce á camisa, calzoncillos anchos y chaleco muy corto, todo de lienzo, faxa de estambre ó seda, y alpargates, sin calcetas ni otro abrigo aun en el invierno. Cubrianse ántes la cabeza con monteras de terciopelo de figura emisférica, con caidas semicirculares una á cada lado; hoy se ven muchos con sombreros gachos y gorros catalanes, alterando así el vestido nacional. En los dias de fiesta añaden una chupita corta de seda, filadis, ú otra tela decente que llaman capotét (casaquilla corta), un segundo calzon ancho de lana llamado de negrilla, pañuelo de seda al cuello con un nudo á la punta, medias que no llegan á la rodilla, con sus ligas de seda, alpargate fino ó zapatos; y en el invierno capa de paño azul, ó de otro mas basto pardo, llamada borreguera. La capa anuncia ceremonia ó frio; en las demas ocasiones, quando no van á trabajar, llevan el capotét al hombro sin meter los brazos en las mangas, de modo que es regular envejecer y llegarse á destruir esta especie de chupa sin haber servido jamas para ajustar el cuerpo: dexan crecer el pelo, que es casi siempre negro, y lo recogen en una redecilla de seda, matizada alguna vez con oro. La ligereza y limpieza se descubre en este trage nacional, que dexa el cuerpo con entera libertad. Tienen descubiertos los brazos, piernas y casi siempre el pecho; son duros como bronce é infatigables; sóbrios en sus comidas, reducidas á lo necesario para vivir con robustez y fuerza. Cansados de trabajar durante el dia, no necesitan de colchones para conciliar el sueño. Un seron, una piel lanuda de carnero, y una de las mantas de sus caballos forman ordinariamente

la cama: tienen algunas de colchones que empiezan á usar quando se casan. Se levantan ántes de amanecer, y empiezan sus trabajos al romper el dia. A esto y al vivir cerca de sus haciendas se deben en gran parte los preciosos frutos que recogen. Son estos 12ϑ libras de seda, 4600 cahices de trigo, 3290 de maiz, 1600 de judías, 70ϑ docenas de melones, fruta superior á quantas se conocen en Europa, 21ϑ arrobas de varias frutas, entre ellas buena parte de las ricas uvas que llevan á Valencia, 52ϑ cántaros de vino, 1ϑ arrobas de aceyte, y 3ϑ de algarrobas. Hállanse pocos olivos y algarrobos por ser muy reducida la porcion de secano en donde se crian: casi todo son huertas, regadas con las aguas del Turia ó con manantiales. Muy cerca de la décima parte de las huertas son alfalfas para el sustento de las caballerías, las que consumen tambien unas 30ϑ arrobas de zanahorias. A dichos frutos se añade uno peculiar á los lugares de Almásera y Alboraya, que es la juncia avellanada, llamada vulgarmente *chufas*, y por Linneo cyperus esculentus.

56. Pertenece esta planta á la familia que en el órden natural precede á las gramas, y á la tercera clase del sistema sexûal de Linneo. Tiene las raices fibrosas y roxizas, á las que están asidos muchos tubérculos, que son las chufas. Sus tallos son triangulares, lisos, sin hojas y de dos á tres pies de altura, terminados por una especie de parasol, cuyos rayos desiguales sostienen las espiguitas angostas y doradas donde están las flores. No hay corola en estas, ni mas caliz que las escamitas que en dos órdenes opuestos se recubren; hállase en lo interior de cada escama un pequeño embrion terminado por un estilete muy largo, y este por tres estigmas: tambien hay tres estambres cortos, y otras tantas anteras oblongas, resultando por fruto una semillita triangular con punta. Sirven de gorguera á los rayos quatro ó mas hojitas lineares, agudas y desiguales entre sí. Las hojas radicales son mas cortas por el tallo, lineares con punta, algo aquilladas por la parte inferior, y planas por la opuesta. Crece espontáneamente en sitios húmedos y ligeros del reyno de Valencia, y la benefician de este modo. Se escogen campos areniscos, preparados con bastante estiercol, y dos ó tres rejas, en los quales se pudiéron hacer otras producciones hasta principios de Julio, tiempo oportuno para hacer la siembra. Armado el labrador con un azadon pequeño, da un golpe en la tierra, y en el vacío que hace el instrumento echa diez ó doce tubérculos, ó sean chufas, que cubre inmediatamente con la misma tierra que habia levantado. Continúa así por todo el campo, dexando mas de un palmo entre hoya y hoya para que puedan multiplicarse las raices y tubérculos, y luego da un riego general: al quarto ó quinto dia se descubren ya los tiernos tallos, y entónces repite nuevo riego, aunque la tierra se mantenga blanda y con humedad, estableciendo despues riegos periódicos, que se deben dar de diez en diez dias con corta diferencia. Sucesivamente en tres ó quatro veces y diferentes épocas entra despues de haber regado, y cava superficialmente las inmediaciones de los tallos, arrancando y matando las yerbas extrañas que disfrutan el suelo en perjuicio de la juncia. Esta se

halla en flor á últimos de Setiembre; pero los labradores cortan regularmente los tallos ántes de florecer, á fin de que las raices y tubérculos tengan mas substancia. Hácia mediados de Octubre llega el fruto á la perfeccion que se desea, y se recoge la cosecha. Para esto forman un nudo de los tallos y hojas que naciéron en cada hoya; dan con el azadon quatro golpes, que forman un quadrado, moviendo por todas partes la tierra, y tirando por el nudo arrancan las raices y tubérculos. Para separarlos de las raices sacuden los manojos contra un cañizo, y luego los ponen sobre un harnero, por cuyos agujeros va cayendo la tierra. Ultimamente los lavan en agua clara, y bien limpios los extienden para que se sequen y puedan conservarse, en cuya desecacion pierden la tercera parte de su peso. Cada hanegada de tierra donde no haya árboles da regularmente de 30 á 40 arrobas de chufas secas, y se vende ordinariamente la arroba á 12 reales de vellon. En los citados lugares de Almásera y Alboraya se destinan á esta cosecha 180 hanegadas, que deben producir mas de 75∂ reales. Las chufas están cubiertas de una epidermis sutil entre ceniciento y roxo, son aovadas, y mas pequeñas que la avellana mondada; lo interior es sólido, blanco y algo dulce, que Laguna dice enxugar y confortar el estómago. El vulgo las come teniéndolas ántes en agua doce horas: en Madrid y otras partes sirven para las orchatas que se venden con dicho nombre.

57. A la derecha del barranco de Carraixét entre el mar y el camino real de Barcelona yace Alboraya, pueblo respetable por su vecindario y sus frutos. En medió de habérsele separado Almásera, con quien formaba en otro tiempo una sola parroquia, tiene mas de 560 vecinos, que se aumentan sin cesar. Han convertido estos en ricas huertas su término, igualmente feraz y llano que las inmediaciones de la capital, y cogen 5∂ libras de seda, 4∂ docenas de melones, cerca de 2∂ cahices de trigo, 600 de maiz, 500 de judías, 12∂ cántaros de vino, 11700 arrobas de pimientos, 3300 de frutas, 22∂ de hortalizas, 70∂ de alfalfa, 24∂ de paja, 90 de cáñamo, y 3700 de chufas.

58. Caminando desde Alboraya hácia la embocadura del Turia en el Mediterráneo, queda á la derecha la corta poblacion de Benimaclét, distante de la capital un quarto de legua: es de 72 vecinos, que solamente tienen 80 cahizadas de término, donde cogen seda, cáñamo, trigo, maiz y las producciones de huerta. Poco ántes de la boca del rio á la orilla del mar se halla la villa del Grao, situada hácia el oriente de la capital, y á media hora de distancia. Fué antiguamente de corto vecindario, y hacia parte de la parroquia de Rusafa, una de las de la ciudad. El corto término que posee es casi inútil para la agricultura, reduciéndose á arenas sueltas, que forman aquella playa; pero la pesca y el comercio suministran medios de subsistir á 636 vecinos, que viven en la parroquia antigua del pueblo, y á otros 500, que componen una nueva parroquia, tendida por espacio de media legua al nordeste de la villa. Las habitaciones que están fuera de las murallas generalmente se reducen á pobres chozas ó barracas. Su fábrica consiste en dos malas tapias paralelas de cinco pies de altura, sobre las quales se levantan dos

planos inclinados convergentes, cubiertos de cañas y enéa, cuya reunion forma un caballete con dos alas. Hechas así las laderas y techumbre, ciérranse los frentes opuestos con otras dos tapias que suben verticales hasta el caballete, y en estas se abren las puertas y ventanas. Varían la barracas en sus dimensiones é interiores comodidades: las mas son pobres, pero suficientes para guardar las redes y el corto número de muebles de aquellos vecinos. Los mas son matriculados, y todos sacan del mar la subsistencia. Tienen 70 barcos para la pesca del Bou, tripulados cada uno con siete ú ocho hombres, y pueden pescar desde principios de Octubre hasta la Resurreccion, quedando prohibido este ramo de industria en el resto del año, á excepcion de tres parejas que se permiten para el abasto de la ciudad. Creen algunos que la cantidad de peces en estos mares es igual á la que habia 50 años hace, quando los 70 barcos pescaban sin interrupcion, y añaden que muchas especies de peces vienen aquí en ciertos tiempos, y desaparecen en otros. Parece favorecer esta opinion la grande extension del Mediterráneo, la multitud de animales que allí viven, y la transmigracion que muchos de ellos repiten anualmente. La prohibicion, que empezó á la mitad del siglo actual, privó al Grao de mas de 100 vecinos, que fuéron á establecerse en Cadiz, Puerto de Santa María y otras partes, y reduxo á otros á un infeliz estado, del que saldrian si en nuestros mares se permitiese dicha pesca. En las otras se emplean 50 barcos, y en el comercio mas de 90, que viajan hácia las costas de Francia, Italia, Portugal y Africa.

59. La playa del Grao es toda de arenas en cuesta muy suave. Allí acuden los de la capital á bañarse, cuyo prodigioso concurso aviva aquel recinto, ya de suyo interesante por el movimiento de las aguas y los buques que se descubren. Los años pasados iban y volvian comunmente en el mismo dia por la facilidad que ofrecen centenares de calesines y otros carruages apostados para este fin en las puertas de la ciudad. Ya muchos convidados de la frescura y amenidad del sitio, suelen permanecer algunos dias alojados por lo general en las chozas de los pescadores. Aumentándose con el tiempo la pasion y el número de los concurrentes, varios sugetos acaudalados no contentos con el pobre alojamiento de las chozas, han construido sucesivamente edificios espaciosos; unos pocos con toda solidez, los mas con el nombre y la forma exterior de barracas, en que se hallan las comodidades, los adornos, y hasta el luxo de la capital: por donde ha venido á formarse otra poblacion numerosa al largo de la playa. Júntanse allí en estío personas brillantes de ambos sexôs, viven con libertad, sin etiqueta, y en una diversion continua; se suceden los convites, los bayles y alegría; pero al cebo de estos deleytes acuden gentes díscolas, que se introducen en la sociedad para corromperla. Ya se nota que la virtud mas sólida queda expuesta á perderse, y que á la juventud se le presentan exemplos muy nocivos. Sin duda se ignora este desórden, ó no han llegado á conocer su gravedad los que tienen obligacion de remediarle.

60. Ha contribuido á multiplicar el concurso y los viages la construccion del puerto. Todos deseaban esta obra tan útil como necesaria, y todos van á ver los

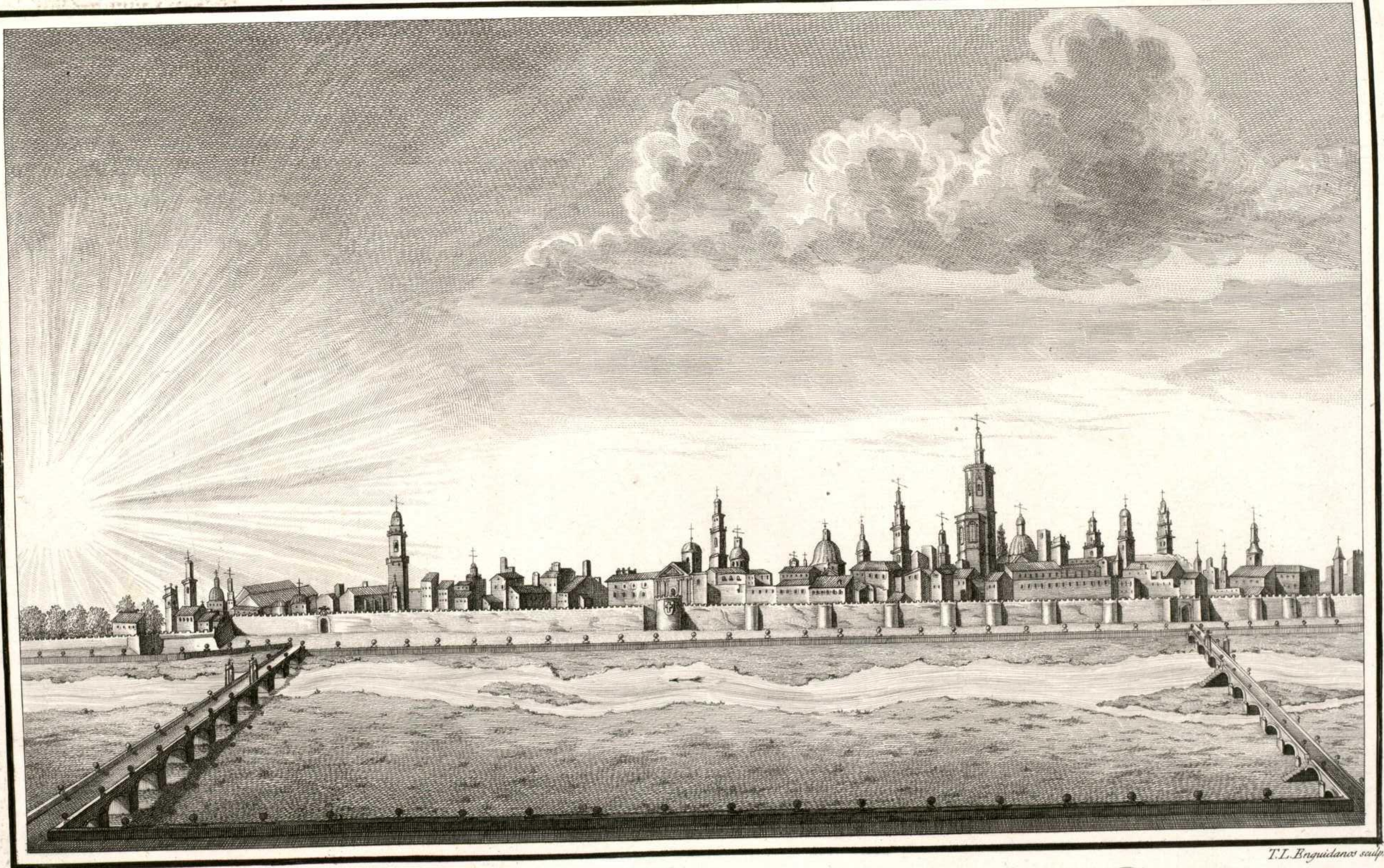
progresos que hace. Hubo antiguamente una especie de muelle que Escolano describió de este modo en la col. 269 del segundo tomo: „Tiene este pueblo del „Grao un muelle ó puente de madera de 600 pasos de largo para embarcar y des- „embarcar, que se conserva con mucho trabajo y gasto del comun, por comerse „los palos y estacas en que apoya un invisible gusanillo que llaman broma, sin „ser posible que se haga argamasado y de piedra; porque son tantos los bancos de „arena que el fluxo y refluxo de la corriente le va arrimando, que de un año pa- „ra otro se queda la mitad del muelle en sèco por la parte de tierra, y es fuerza „andar siempre alargándole para adentro, que á no ser de madera no lo pudiera „llevar, y fuera gasto perdido si se labrara de piedra." Con todo en 1676 se resolvió hacer uno de piedra segun el proyecto y planos de Tomas Guelda, y se construyó en pocos años. Se ignora si llegó á su última perfeccion, y si se executó segun las reglas del arte: lo cierto es que 30 años hace apénas quedaban vestigios de aquella obra. D. Pedro Vicente Calvo, actual Cura Párroco del Grao, me aseguró haber leido en un manuscrito fidedigno: „que á principios de este si- „glo estaba el muelle entero, sirviendo para embarcar y desembarcar las mercan- „cías y frutos, y que cerca del fin del muelle á la parte de levante habia una gran- „de losa de mármol blanco con la inscripcion del año en que se hizo, y los nom- „bres de los que gobernaban la ciudad." Ahora sea por defecto de la construccion, ahora por malicia, como algunos creen [1], quedó el Grao sin muelle en todo este siglo. Renacian freqüentemente las ideas de construir una obra digna de los Valencianos; presentábanse proyectos, pero siempre sin fruto, hasta el año 1791 en que se determinó la obra, y se empezó á costa del Consulado, habiéndose clavado la primera estaca el dia 26 de Marzo de 1792 baxo la direccion del Ingeniero hidráulico D. Manuel de Mirallas.

61. Escogió este un sitio contiguo al que ocupó en el siglo pasado el muelle destruido, distante como 400 varas al este de la poblacion. Allí empieza el muelle, que debe formar una curva, y entrar mar adentro 900 varas: al poniente y enfrente de la villa estará el contramuelle, que entrará en el mar 300 varas, quedando al sur entre las extremidades del muelle y contramuelle una boca de 900 varas. De los arranques del muelle y contramuelle siguen las obras hácia el baluarte, que cierran enteramente el puerto, dexando solamente dos puertas, una junto al citado baluarte, y otra á la extremidad de los almacenes hácia el este, mediando entre ellas 400 varas. Los murallones que entran en el mar tienen 30 varas de ancho en la superficie descubierta, aumentando su grueso hasta el fondo, y están defendidos con escollera por la parte exterior del puerto. Habrá en cada extremidad una batería á barbeta, y una torre de observacion. El muelle abrigará las embarcaciones ancladas, y las defenderá de los nordestes y estes; el contramuelle

1 Se lee en algunos manuscritos que Bassét mandó arrancar las piedras de aquella obra, empleándolas en reparar el muro de la ciudad, que corre desde la puerta del Real hasta la torre del Temple. Véanse las pág. 197. 198 del t. 1. de la hist. crítica que Fr. Joseph Texidór dexó MS. en Sto. Domingo de Valencia.



Puerto de Valencia, y vista del Grao.



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguidanos sculp.

Vista de la Ciudad de Valencia, tomada de S.n Pio V.

de los vientos del oeste y sudueste, é impedirá al mismo tiempo el acarreo que hace el Turia hácia el nordeste, formando bancos con las materias que trae de los montes y campos. Desde el mencionado dia 26 de Marzo de 92 ha continuado la obra con increible ardor hasta bien entrado el año 94, y ha resistido á las tormentas que se suceden con freqüencia en invierno. Ya quedaban en el puerto 22 palmos de agua, y se aprovechaban los buques del abrigo; estaban construidos varios almacenes, puertas, caminos y otras obras de tierra, quando las fatales circunstancias de la guerra actual se opusiéron á los progresos rápidos que anunciaban la pronta conclusion del proyecto. Suspendióse la obra, y en las últimas toesas recientes sin union ni solidez se cebáron las furiosas y repetidas tempestades del próxîmo invierno, causando daños de consideracion, pero inevitables. En vista de lo sucedido, y de los riesgos que podia correr la obra, y los crecidos caudales ya expendidos, se han tomado últimamente nuevas medidas para asegurar fondos, y llevar la deseada, útil y necesaria obra al estado de perfeccion que se promete. Omito el por menor de ella, y la calidad de materiales empleados, porque lo hará sin duda con claridad y mas conocimiento el director Mirallas. Para satisfacer ahora la curiosidad de mis lectores, añado aquí la estampa que representa el puerto y la vista del Grao.

62. Como vamos de este pueblo á Valencia queda el rio á la izquierda. El camino es ancho y divertido, ya por las huertas que hay á uno y otro lado quanto alcanza la vista, ya por la multitud de coches, calesines y tartanas [1] que lo cubren: sus laderas están plantadas de nogales y álamos hasta las inmediaciones de la Alameda, que empieza junto al puente del Mar, y sigue hasta el inmediato llamado del Real. La multitud de árboles que la componen oculta el rio y la capital; pero apénas se sale de la alameda se descubre el ancho cauce, regularmente seco, y los edificios, torres y cúpulas de la ciudad, la qual presenta la vista que he procurado dibuxar en la estampa adjunta, tomada desde San Pio V. Aquí forman las casas una calle, continuada hasta mas allá del puente de Serranos, donde tuerce hácia el nordeste con nombre de calle de Murviedro, principio del camino real de Barcelona, por cuyo rumbo vamos á proseguir la descripcion de los pueblos y tierras que le caen hácia poniente. La calle de Murviedro es un arrabal tan capaz, que podria por sí sola formar una ciudad decente. Prolóngase cerca de un quarto de legua con edificios unidos á una y otra acera, sin los muchos que quedan ocultos en el campo; disminuye al fin el número de casas, y se descubre por todas partes un terreno igual, fértil y sumamente aprovechado. Cáñamos, trigos, maices, judías y hortalizas ocupan alternativamente las áreas, sobre las quales sale aquel inmenso bosque de moreras, cuyo fruto es casi imposible calcular.

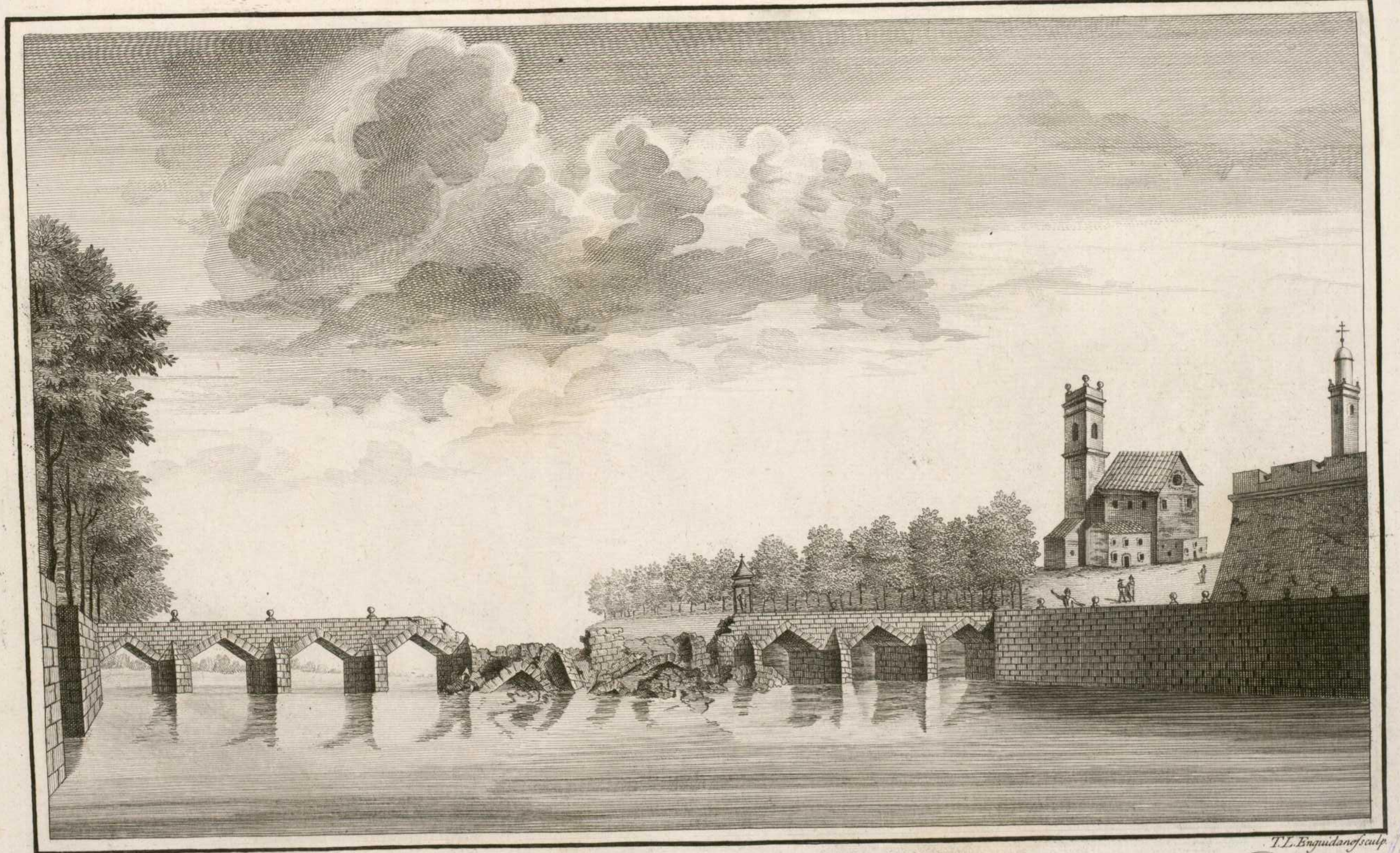
63. Al poniente de este arrabal yace la corta aldea llamada de la Esperanza,

1 Tartana es un carruage montado sobre dos ruedas, y parecido á un carro: tiene asientos para ocho ó diez personas en dos bancos opuestos que están arrimados á las barandas. Las hay tambien de quatro ruedas, y con resortes ó muelles para quebrantar los golpes que ocasiona el movimiento del exe.

y mas allá, no léjos de la ribera del Turia, Campanár, pueblo en otro tiempo de 80 vecinos, y actualmente de 300. Es su término sumamente fértil, y la inmediacion á la capital le proporciona abonos para que las cosechas se sucedan sin pérdida de tiempo. Pero tiene á las puertas un mortal enemigo, que es el Turia, cuyas avenidas le ocasionan pérdidas considerables. Ya han desaparecido muchos campos, y quedan otros expuestos á igual desgracia. Siempre son aquí temibles las riadas, porque nada impide el que las aguas se derramen hácia las huertas; pero si se verifican quando el cauce se halla embarazado con la madera que desde Santa Cruz y Moya baxa para el abasto de la capital, entónces son incalculables los daños. Porque suelen cruzarse algunos maderos al pasar por baxo de los puentes, detener á los que vienen despues, y todos amontonados tapar los arcos impidiendo el curso de las aguas. Refluyen estas, crecen por instantes, forman un mar sin mas recurso que ó destruir el puente, ó anegar las tierras que se hallan en las cercanías. Esto es lo mas comun por la solidez de los puentes, pero ya se ha visto caer alguno de ellos, como sucedió en 5 de Noviembre de 1776 con el llamado del Mar, que es el último que atraviesa el rio. Muy pronto se reparó aquella quiebra considerable, y en 1782 se concluyó la obra. Cógense en Campanár 2U libras de seda, 1400 cahices de trigo, 260 de maiz, 3U docenas de melones, 300 arrobas de pimientos, 8U de cáñamo, 20U de hortalizas, 20U de paja, y buena porcion de legumbres.

64. Por la izquierda del rio siguen hácia todas partes llanuras no ménos fértiles que bien aprovechadas. Un quarto de legua al norueste de Campanár se halla Beniferri, pueblo de 50 vecinos, ocupados en cultivar su hermosa huerta. Atravesando despues las acequias de Tormos y Moncada, se ve la izquierda de esta última sembrada de lugares, muchos de ellos considerables por su vecindario y riqueza: estos son Benimámet, Burjasót, Godella, Rocafort, Masarrojos, Moncada [1] y Alfara del Patriarca. Extiéndense sus términos por la parte occidental formando lomas y cerros incapaces de riego por su mucha altura, pero por la oriental son todo huertas plantadas de moreras, y sembradas de producciones utilísimas. En el secano hay dilatados viñedos, muchos olivos, y un número prodigioso de algarrobos, que se pueden reputar nativos, vista la facilidad con que se reproducen y crecen. Todas aquellas lomas son de piedra caliza que se beneficia, y rinde á dichos pueblos sumas muy considerables por el grande y continuo consumo que de ella se hace en la capital. De allí recibe esta los sillares y la cal, cuyo tráfico ocupa gran número de carros y vecinos. Allí se fabrica tambien la mayor porcion de ladrillo y teja que se emplea en los edificios de Valencia y pueblos mas cercanos, aprovechando de este modo la excelente arcilla y la leña de aquel recinto. Juntos los términos de todos los pueblos expresados, componen un espacio que apénas tendrá legua y media de nordeste á sudueste, el qual por el sudueste confina con

1 Moncada es de la Orden de Montesa con título de Baylío, el qual comprehende tres lugares, Moncada, Carpesa y Borbotó, todos ricos, sanos, y sumamente divertidos.



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguidanos sculp.

Vista del Puente del Mar de Valencia arruinado por el rio Turia en 5. de Nov.bre de 1776.

el término de Paterna, y sigue por el nordeste hasta el barranco de Carraixét. Viven en dichos pueblos 1600 vecinos, repartidos de este modo: 280 en Benimámet, 320 en Burjasót, 200 en Godella, 57 en Rocafort, 43 en Masarrojos, 500 en Moncada, y 170 en Alfara. Sus frutos se regulan en 5400 cahices de trigo, 1850 de maiz, 2300 arrobas de aceyte, 28U de algarrobas, 9700 de cáñamo, 14U cántaros de vino, 15U libras de seda, 12U docenas de melones, mucha fruta, legumbres y hortaliza.

65. Burjasót es uno de los pueblos que los de la capital prefieren para su recreo, y para pasar con comodidad parte del verano, por lo qual se ven allí buenos edificios y deliciosos jardines, fuera de los que presenta lo ameno y fresco de las huertas. Se halla la poblacion en la cuesta suave de una humilde loma, sumamente seca por naturaleza, y por eso oportuna para el objeto que se propusiéron los antiguos de conservar el trigo baxo de tierra. Excaváron para ello en la peña 41 pozos ó cuevas que los Valencianos llaman sijes, los antiguos criptas y siros, en castellano silos; los quales ocupan un recinto casi quadrado, cuyos lados son 183 pies y 195 cubierto con losas y cercado de muros. Solamente caben allí 22270 cahices de trigo, y no 100U como ponderó Escolano en la col. 753 de su primer tomo. Se empezáron á construir en 1573, continuando despues la obra y reparos cerca de dos siglos. Allí deposita la capital el trigo para socorrer las necesidades que puedan ofrecerse, y principalmente la de los labradores de la contribucion, á quienes se les franquea lo necesario con la obligacion de reponerle á la cosecha con el aumento de un quatro por ciento. No sé si alguna vez se han visto llenos los silos de Burjasót, pero en 1793 solamente exîstian 5U cahices de trigo. La terrasa ó esplanada que presentan es de los mejores puntos para gozar la hermosa vista de la capital y sus cercanías.

66. A la derecha de la acequia de Moncada y del barranco de Carraixét quedan los lugares de Benifaráig, Borbotó, Carpesa y Tabernesblanques, este en el camino real de Barcelona, y los otros á la izquierda. Viven en ellos como 466 vecinos, todos labradores, ocupados en cultivar las muchas huertas de sus términos, donde apénas hay secano, si exceptuamos el de Borbotó, y aun este reducido á muy poco aceyte, á 300 arrobas de vino, y á 1U de algarrobas: son por consiguiente de mayor precio las cosechas, como producciones de regadío, las que se reducen á 13228 libras de seda, 3460 cahices de trigo, 1610 de maiz, 600 de judías, 10300 arrobas de cáñamo, 3200 de pimientos, 2200 docenas de melones, muchas frutas, hortalizas, y una cantidad tan considerable de alfalfa, que solamente en Tabernes pasa de 30U arrobas.

67. Junto á Tabernesblanques se atraviesa el barranco de Carraixét por puente sólido, y allí está el *cano*, esto es, el canal subterráneo ó acequia de riego. Quedan á la izquierda del camino los últimos pueblos por esta banda, que son Bonrepós, Mirambéll, Bilanesa y Museros. En Bonrepós y su anexo Mirambéll hay 84 familias, que cultivan un término de algo mas de un quarto de diámetro, y cogen

262 cahices de trigo, 240 de maiz, 210 de judías, 1U libras de seda, 200 arrobas de chufas, poco aceyte, y bastante porcion de melones, alfalfa y hortalizas. Bilanesa solamente tenia 35 casas á fines del siglo 16, las que hoy llegan á 129, y sus frutos con corta diferencia los mismos que en Bonrepós y Mirambéll; pero la útil fábrica, introducida allí de unos 25 años á esta parte, ha dado nueva vida al pueblo, y ocupacion á mucha gente. Sirve aquella fábrica para hilar, devanar y torcer de diferentes modos la seda, y prepararla para los usos correspondientes. Recibe el impulso general de las aguas que corren por la acequia, las quales mueven una rueda de 104 palmos de diámetro, y esta á varias máquinas distribuidas en salas espaciosas. Para el torcido se han dispuesto 22 máquinas, y en ellas 48 ruedas, moviendo cada rueda quatro husos. Catorce de dichas máquinas sirven para torcer la seda á un cabo ó hilo solamente, siete para torcerla á dos, y la última para tramas. En otra pieza hay tambien 22 máquinas, las 19 para devanar, y cada una pone en movimiento 36 madexas, que cuida con comodidad una sola muchacha; las tres restantes sirven para doblar, y ocupan seis mugeres, cuidando de treinta rodetes cada una, quando en las máquinas ordinarias, llamadas vulgarmente *rodines*, una muger no puede cuidar mas que de un solo rodete. Hay en otra pieza 60 tornos dobles, en cada uno de los quales se emplean quatro mugeres, dos para hilar, y dos para mover la respectiva máquina. Por este artificio, único en el reyno, se proporciona útil ocupacion á aquellas gentes, se disminuyen en gran manera los gastos, excusando crecido número de trabajadores, y las obras llevan ventaja á las trabajadas por el método y mecanismo antiguo.

68. Museros es de la Orden y Encomienda de Santiago; es pueblo de 230 vecinos, que componen 725 almas, y sería ciertamente mayor si la disposicion natural del suelo no se opusiese muchas veces á los recursos del arte y de la industria. Tiene 750 jornales de excelente huerta, y mas de 1200 de secano en los cinco quartos de legua que posee, con media legua de ancho entre los términos de Masamagréll, Albalát de Sorells, Moncada y Náquera. Apénas hay produccion en el reyno que no logren los de Museros, y todas de muy buena calidad. La suma total de frutos se acerca á 50U pesos, y se reducen á 660 cahices de trigo, 240 de maiz, 420 de judías, 3200 docenas de melones, 2U arrobas de aceyte, 84U de algarrobas, 2400 de frutas, 6U cántaros de vino, 2600 libras de seda, y gran cantidad de alfalfa y hortalizas.

69. Como á un quarto de hora de Museros se hallan los conventos de San Onofre y de la Madalena; situados sobre lomas áridas, las quales continúan por mas de dos horas hácia el norte hasta los montes del valle de Jesus, Náquera y Portaceli: se presentan al paso algunos cerros calizos, distinguiéndose entre ellos el llamado Cabésbort. Vense con freqüencia viñedos, algarrobos y olivos, pero queda inculta mucha tierra que se puede beneficiar. Desde Moncada, último lugar de la huerta por aquella banda, hasta dichos montes reyna una cantera sin interrupcion, cubierta por lo comun de cinco pies de tierra, ó de brecha dura, com-

puesta de piedrecitas blancas, negras y cenicientas, engastadas en una masa térrea roxiza. Todas las canteras son calizas, donde se hallan tres suertes de piedras. Una de ellas es de grano grueso, no muy dura, sembrada de agujeritos cónicos, y caracolillos con tres vueltas espirales. Esta piedra se beneficia para cal, cuyas canteras abiertas se hallan en la loma de Santa Bárbara. En otra la piedra es firme, sonóra y algo parda, de que se fabrican sillares para los edificios de la capital: las canteras de esta naturaleza se hallan entre Moncada y Bétera en el sitio llamado *Tospelát*, llegando en algunas la excavacion á 40 pies, donde forman anchos barrancos y llanuras, en las quales y entre los escombros se hallan algarrobos, nacidos de las semillas que arrojan las caballerías con su excremento. La tercera suerte de piedras es un mármol por lo comun pardo con manchas mas obscuras en forma de almendras: empiezan estas canteras en el Cabésbort, y siguen hácia los montes variando de color; las mas preciosas están en Náquera y Portaceli. Por todas partes se ven plantas con abundancia, pero ninguna nueva: muchas xaras vegetan en aquellas lomas, y ví el hipocisto parasítico á las racemosa y con hojas de romero. Es comun el lino sufruticoso, y mucho mas el esparto que aprovechan los de aquellos pueblos, principalmente los de Bétera. La mayor parte de los individuos de este pueblo se ocupa en hacer cordel, que venden luego á los que fabrican sogas, cuya industria les produce al año 18U pesos. Se halla Bétera á la falda de una loma, y casi en el centro de un término de dos leguas de diámetro: viven allí 400 vecinos, de los quales poco mas de 100 dedicados á la labranza, cuyos brazos no bastan para cultivar tan dilatado término. De aquí los muchos eriales, y el ser buena porcion del término propiedad de los pueblos vecinos. No hay duda en que el esparto es un recurso de utilidad conocida y cierta, pero inferior á la que daria la agricultura si se cultivasen los preciosos campos que hoy quedan eriales. Mayor era á la verdad el número de estos, pocos años hace, pues se observan muchísimos algarrobos muy jóvenes, y nuevas viñas. Tal vez á vista de las utilidades que producen se fomentará la agricultura, y mudarán de ocupacion los robustos brazos que hoy se emplean en torcer esparto, dexando este exercicio al sexô débil y á los ancianos. En las dos leguas de diámetro solamente hay 1360 hanegadas de huerta, siendo lo demas secano, destinado á viñas, olivos, algarrobos y sembrados. La huerta no es toda de igual mérito: la que llaman superior, que se reduce á 420 hanegadas, es tan fértil que cada jornal ó cahizada da en un año, ademas de la hoja, diez cahices de trigo, é igual número de maiz: se riega esta con las aguas de la fuente que nace junto al pueblo; y la otra que llaman inferior con las que baxan por la rambla, que tiene su orígen en los montes de la Cueva-santa, pasa por Olocau é inmediaciones de Portaceli, y forma el ancho cauce, conocido á media legua de Valencia con el nombre de barranco de Carraixét. No siempre son suficientes las aguas para el riego; pero á veces son tan abundantes, que el sobrante sirve para regar muchos campos de Moncada. Los frutos de Bétera, sin contar los granos, se reducen á

3U libras de seda, 1400 arrobas de aceyte, 32U de algarrobas, y 63U cántaros de vino.

70. Entre Bétera y Portaceli han hecho profundas excavaciones las aguas del barranco. Los altos ribazos que le sirven de muro son un agregado de cantos redondeados mezclados con tierra semejante, por no decir la misma, á la de Olocau y Portaceli, donde la tierra resultó de la descomposicion de amoladeras compuestas de greda colorada y arenas. Baxáron en otro tiempo de los montes estos cuerpos mas ó ménos atenuados, cubriendo á muchos pies de profundidad el antiguo suelo; endureciéronse despues hasta cierto punto, y en esta segunda superficie abriéron las aguas nuevos surcos. Las inmediaciones del barranco son estériles, pero crecen allí lentiscos, pinos, labiérnagos, madroños y otros vegetales. El lino sufruticoso se levanta en aquel suelo ingrato hasta quatro pies, formando hermosas copas que blanquean como nieve por la multitud de flores que las cubren en Mayo; tambien estaba en flor la espadilla, la ruda con hojas de lino, los jacintos tardío y cabelludo, el gamon ramoso, y con abundancia el de hoja hueca.

71. A tres leguas de Bétera por el rumbo de sudueste se hallan Villamarchante, Ribaroja, Benaguacil y la Pobla de Valbona, los dos primeros pueblos á la derecha del Turia, y los otros á la izquierda. Dexan allí los montes un valle ameno y fértil que contrasta con lo árido de otras tierras poco apartadas, que no pueden disfrutar las aguas del rio. Este despues de haber corrido 20 leguas por entre montes, encerrado siempre en profundas gargantas, queda libre en las cercanías de Liria, empezando desde ahí á fertilizar los pingües campos y riberas que siguen hasta el mar. Son deliciosas las tres primeras horas de su nuevo curso, donde se ven las huertas de Liria, de Benisanó, y de los quatro pueblos expresados que vamos á observar. El suelo es excelente, de marga roxa, las aguas abundantes, y templada la atmósfera. Desde Portaceli ó Bétera hasta dichos pueblos el terreno es desigual y árido, creciendo con abundancia el esparto por aquellos eriales. Hay porciones considerables cultivadas, especialmente en las cercanías de la Pobla, la qual á cierta distancia ofrece á la vista como un bosque de moreras, plantadas en el espacio de 11U hanegadas que contiene su huerta. Sus vecinos en 1769 no pasaban de 160, hoy llegan á 329. Tienen una legua de término entre los de Paterna y Benaguacil, y algo mas entre los de Bétera y Ribaroja: conocen la excelencia del suelo, y lo cultivan con cuidado y teson, logrando así abundantes frutos que aumentan cada dia. Regularmente cogen 1500 libras de seda, 1500 cahices de trigo, 1U de judías, 2U de maiz, 8U cántaros de vino, 200 arrobas de aceyte, y 1U de algarrobas.

72. Media hora al norueste de la Pobla está Benaguacil, pueblo en 1769 de solos 400 vecinos, ahora de 700. Hállase en la raiz de unas humildes lomas que le cercan por el poniente y mediodia: la mas considerable es el montecito de la Ermita, compuesto de bancos calizos algo inclinados al horizonte, cuyas faldas meridionales se extienden hácia el rio. Al norte y oriente de la villa están las huer-

tas, y en las partes opuestas el secano. Todo el término se extiende dos horas entre los de la Pobla y Pedralba, y apénas media entre los de Villamarchante y Liria. Son preciosos los campos de riego, plantados de moreras, y cubiertos de producciones que se suceden sin intermision. Las aguas, causa de las riquezas y prosperidad del pueblo, se toman del Turia hora y media mas arriba de Villamarchante; vienen por un canal comun con las de la Pobla, y se distribuyen en otros muchos menores para facilitar el riego. Los frutos de Benaguacil son 3⊕ libras de seda, 1500 cahices de trigo, 800 de maiz, 1⊕ de judías, 7⊕ cántaros de vino, y 1⊕ arrobas de algarrobas, fuera de los que entran en la villa cogidos en el término de Villamarchante.

73. Poco mas de media hora casi al poniente de Benaguacil está Villamarchante, bien que se gaste doblado tiempo á causa de los rodeos indispensables para atravesar los cerros y el Turia. Desde los inmediatos al rio se ven las Rodánas, esto es, los montes desunidos que corren hácia Pedralba, aumentando siempre de altura y aspereza. Quedan á la izquierda del Turia las acequias de Ribaroja y Benaguacil, cuyos cauces se excaváron en la falda de un cerro. La de Benaguacil se ve 30 palmos mas alta que la de Ribaroja, y solamente distan una de otra como 15 varas. Noté que el malecon de tierras que las separa se halla en varias partes degradado, y expuesto á romperse. Para precaver este daño, y asegurar el riego de que dependen las cosechas, convendria hacer con anticipacion los reparos y obras conducentes. No hay puente para pasar el rio, que allí es de poco fondo por extenderse sobre las riberas. A su derecha se ve una cuesta suave, toda cultivada y reducida á preciosas huertas plantadas de moreras, y ocupadas continuamente por varias producciones. La parte baxa de la ribera padece en las avenidas, y no pocas veces queda inútil para mucho tiempo por las arenas que depositan las aguas. Villamarchante se halla en una altura junto á las ruinas de un antiguo castillo. En 1615 tenia 130 casas, cuyo número en 1769 llegó á 150, reducidas á 407 almas: hoy tiene 191 vecinos, que componen 836 almas. Si los que poseen y cultivan la mayor parte del dilatado término viviesen en Villamarchante, pasarian de 900 los vecinos, pues llegan á 750 los que tienen allí tierras, viviendo en Cheste, Pedralba, Liria y Benaguacil. Sin embargo de tan poderosos auxîlios aún faltan muchos brazos para cultivar aquel dilatado término de dos horas entre los de Ribaroja y Pedralba, y de hora y media entre los de Benaguacil y Cheste: así quedan sin cultivo dos quintas partes, de las quales hay una montuosa, y otra bastante llana cubierta de romeros, pinos y maleza. Aquí debieran plantarse viñas, higueras y algarrobos, con que aumentarian los frutos de la poblacion. Los del dia son 1570 cahices de trigo, 490 de maiz, 140 de cebada, 35⊕ cántaros de vino, 525 arrobas de aceyte, 2100 de pasas, 600 de algarrobas, 12⊕ de hoja que pueden dar hasta 3⊕ libras de seda, buena porcion de ganado, y otros artículos de menor cuenta.

74. Los montes de Villamarchante son calizos, y abundantes en mármoles.

El mas conocido, y que se emplea en la capital, es el negro con manchas de color de sangre: su grano es fino, y recibe un pulimento admirable. La cantera presenta bancos inclinados al horizonte, y piezas del tamaño que se necesita para toda especie de obras: está al sudueste del pueblo, y á media legua de distancia.

75. Ribaroja cae al sudueste de Villamarchante á distancia de tres quartos de hora. Su término circular de casi dos horas de diámetro es en gran parte montuoso é incapaz de cultivo, y por tanto destinado á pastos; cultívase la mitad con corta diferencia. En el secano hay algarrobos, viñas, olivos y sembrados; en la huerta moreras, maices y otras producciones análogas á aquel suelo. Se extiende el término por el mediodia, y abraza como 6∂ jornales del llano de Quart, tierra pingüe y fructífera, que será sin comparacion mas útil quando se execute el proyecto del riego general. Los pueblos que disfrutan esta llanura logran abundantes frutos, como son vino delicioso, mucho aceyte, é infinitas algarrobas, cuyos árboles forman un bosque de dos leguas de oriente á poniente, y una de norte á sur. Hasta el año 1769 tenian los de Ribaroja poco ménos que abandonado su término por falta de brazos, no pasando entónces de 68 los vecinos del pueblo, inclusos los esparcidos en varios cortijos [1]: se han aumentado en estos años hasta 270, y á proporcion el cultivo: vense hoy pasmosas heredades, en donde crecian xaras, romeros y maleza: cada dia hace allí progresos la agricultura; y los vecinos han tenido que aumentar el número de casas para vivir y guardar los frutos. Casi todos los edificios asientan sobre peñas, ó sobre un hormigon endurecido que corre hasta el castillo. La poblacion entera, las huertas y el secano presentan un aspecto tan diverso del que tenian 25 años hace, que parece un suelo nuevo, y una nueva colonia. Los frutos son 3∂ libras de seda, 1200 cahices de trigo, 500 de cebada, 200 de judías, 850 de maiz, 63∂ cántaros de vino, 27∂ arrobas de aceyte, 50∂ de algarrobas, y 620 crias de todo ganado.

76. Los montes que desde Villamarchante siguen hácia Ribaroja son calizos y de poca elevacion: dexan freqüentes barrancos, donde se conservan pilares y porciones de aqüeductos, ya descubiertos y excavados en la peña, ya ocultos atravesando lomas. Segun la altura en que se hallan debian tomar el agua en las inmediaciones de Pedralba, y de allí conducirla á su destino. Dos eran los aqüeductos, cuyos vestigios se descubren hoy dia por mas de legua y media en los barrancos Plantádes, Porchínos, Guardiola y Pedrera. Pretenden los de Ribaroja que el uno de ellos iba al llano de Quart, y el otro á la antigua poblacion, que el vulgo llama Valencia la vieja. Lo cierto es que exîstiéron los aqüeductos, y que sus ruinas acusan la indolencia de las generaciones mas modernas. Muchos canales se han hecho en el reyno de Valencia despues de la conquista. La acequia real en tiempo del Rey D. Jayme el Conquistador reduxo á huertas un secano dilatado; y en nuestros dias se han distinguido en taladrar montes y construir canales

1 Cortijo corresponde á lo que en la huerta de Valencia llaman Alquería, en el secano Mas, en otras partes del reyno Casa de Camp, Masía, Masada, y Masovér al que la cultiva.

los de Crevillente, Novelda, Castelló y otros pueblos, aumentando las verdaderas riquezas que produce la agricultura. Falta aún poner en execucion el gran proyecto de sacar aguas del Xucar para regar los campos de Turís, Carlét y llano de Quart. Las Arbolejas de Bogét que se hallan en el término de Cortes es uno de los sitios señalados para hacer la presa y principiar el canal, que despues de atravesar la muela del Oro debe ir al rio seco, ó barranco Cuerna [1].

77. El grande aumento de nuestra especie en los quatro pueblos que acabamos de ver, y el haberse verificado en el corto espacio de 25 años, prueba que en 1769 hubo alguna feliz mudanza en las causas que influyen en la salud y prosperidad. Recorramos lo sucedido en dichos pueblos, cuyos hechos prestarán luz á la descripcion que luego haremos de las riberas del Xucar. Las abundantes aguas que disfruta el valle, y la situacion baxa en gran parte de sus huertas, induxo á los colonos, aun ántes de la expulsion de los Moriscos, á cultivar el arroz en los sitios hondos. La ganancia de esta cosecha casi cierta, y el ocio que ella permite por algunos meses, convidaba á multiplicar las balsas artificiales para criar arroces. En ellos ocupaba Ribaroja al pie de 700 jornales, Benaguacil y Villamarchante sus preciosas huertas, y á exemplo de los vecinos la Pobla de Valbona destinó al arroz 200 cahizadas en 1764. Se vió aquel recinto convertido en pantanos y lagunas, y el suelo firme y fértil en asqueroso cieno. Nacian allí infinitos vegetales é insectos, que con el tiempo eran un perenne manantial de miasmas pútridas. La atmósfera estaba siempre cargada de humedad, que se oponia á la fecundacion de los granos, é infectaba el ayre de modo que no podia respirarse sin tragar al mismo tiempo las semillas de enfermedades perniciosas. Se aumentaban estas cada dia, se hacian rebeldes y contagiosas. Quanto se hallaba en la pestilencial esfera de los arroces ó enfermaba, ó moria. Los pueblos parecian mas bien cimenterios, que habitaciones de vivientes; tan crecido era el número de víctimas. En la Pobla hubo año de 94 muertos, y otros de mas de 80. Desaparecian los hombres como humo; faltaban brazos para cultivar las haciendas; y á fuerza de renacer cada dia las necesidades, se enagenaban los campos, pasaban á manos extrañas, y se finalizaba el dominio y aún la sucesion en una ó dos generaciones. A pesar de los desórdenes y trastorno que se observaba en la atmósfera, en la salud y producciones, reynaba la preocupacion á favor del arroz. En unos el interes echaba un tupido velo sobre la verdad, y ofuscaba la razon. A otros una culpable condescendencia les impedia publicar los remedios oportunos para tanto daño. Quedáron pocos que cediesen á la evidencia, y que atropellando respetos y pre-

1 El rio ó barranco Cuerna pasa por los términos de Yátoba y Macastre á legua y media hácia el mediodia de estas poblaciones. Principia no léjos del camino de Yátoba á Cofrentes, y sigue entre los barrancos Cayrón y de la Garrofera como tres quartos de hora, que es toda su longitud, por un cauce de mas de 600 pies de ancho, hasta que al fin entra en el rio que resultó de la reunion de los llamados Magro y Mijares. Sus aguas se reducen á las que le franquean tres fuentes, dos de ellas muy pobres, y la tercera de una fila de agua. Esta nace como á 100 pasos del principio del rio, y las otras casi á la mitad de su curso, las que se aprovechan para regar algunos campos.

ocupaciones se atreviesen á hablar para satisfacer á su conciencia. Uno de estos y el mas zeloso fué D. Julian Trezzi, Cura Párroco de Ribaroja. Conoció muy pronto la verdadera causa de la ruina del pueblo; pero veia por todas partes enemigos que se oponian al único remedio, que era desterrar del valle el cultivo del arroz. Los ricos propietarios temian perder parte de sus rentas, y los pobres jornaleros el pan con que prolongaban su enferma y triste vida. Así pues se reuniéron todos para reclamar sus pretendidos derechos, y dixéron que los trigos, cebadas y maices se malograban por las muchas nieblas y excesiva humedad; que la cosecha de la seda era incierta, sin corresponder jamas á la hoja que consumian los gusanos; que no quedaba otro recurso para vivir en el valle, sino cultivar arroces, que se crian sin riesgo, y rinden mas que las otras producciones. A vista de los obstáculos que sabian abultar los defensores del arroz, redobló sus esfuerzos aquel eclesiástico virtuoso, y declamó contra esta planta, demostrando con evidencia lo pernicioso de su cultivo. Prevaleció entónces la razon y la justicia; triunfó la humanidad, y se prohibiéron los arroces.

78. Doscientas y noventa almas contaba Ribaroja en 1769, y hoy pasan de mil. En los últimos seis años de arroces naciéron 81 individuos de nuestra especie; en los seis primeros de prohibicion 135, y en el último sexênio (hasta el año actual 1795) 287, como se puede ver en los estados adjuntos. Los muertos fuéron 30 mas que los nacidos en los últimos seis años de arroz; 64 ménos que los nacidos en los seis primeros años de prohibicion de arroces, y 167 ménos en los seis últimos años, á pesar de la cruel epidemia de viruelas que reynó en 1793. ¡Qué ganancia tan preciosa, y qué prueba tan clara á favor de la reforma! Todos padecian tercianas quando se cultivaba el arroz; casi ninguno en los años de proscripcion. De aquellas las otoñales, despues de atormentar á los enfermos durante el invierno, degeneraban en dolores de costado, y acababan con las infelices víctimas en la primavera. Ocho muriéron de esta enfermedad en los primeros meses de los tres últimos años de arroz, y uno solo en los tres primeros años de la prohibicion. Como faltó el arroz, desapareciéron las nieblas que mojaban las calles, que impedian la fecundacion de los granos [1], que mantenian húmedas las moreras hasta el mediodia. La multitud de ramas y los enxambres de mosquitos se desterráron; se renovó el pueblo; los campos, destinados ántes para el arroz, sirviéron para moreras, trigo y maices; se empezó á cultivar el secano, abandonado ántes por falta de brazos y salud; se dobláron los frutos; en una palabra, se regeneró el pueblo, y nació la felicidad. Vióse entónces que la tierra era capaz de dar cosechas mas ricas que el arroz, lo que no querian conceder ni los propietarios ni los jornaleros; que el valle entero era sano en sumo grado, lo que parecia impo-

1 Las humedades y las nieblas se oponen de dos modos á la fecundacion: 1.º impidiendo que el polvo fecundante se desprenda con facilidad de las anteras para llegar al sexô que lo espera; 2.º barriendo la multitud de partículas de dicho polvo, que en fuerza del calor nadan en la atmósfera, las quales caen al suelo envueltas con los vapores que se precipitan.

Nº I. Estado comparativo de nacidos y muertos en el último sexênio de arroces en las riberas del Turia, con otro sexênio de prohibicion.

POBLA DE VALBONA.

SEXENIO DE ARROCES.			SEXENIO DE PROHIBICION.		
En 1764	naciéron 29,	muriéron 83	En 1782	naciéron 67,	muriéron 37
1765	34	94	1783	53	28
1766	19	82	1784	59	59
1767	31	32	1785	42	47
1768	28	45	1786	58	27
1769	35	40	1787	58	26
	176	376		337	224
Exceso de muertos en seis años.		200	Exceso de nacidos en seis años		113

RIBAROJA.

SEXENIO DE ARROCES.			SEXENIO DE PROHIBICION.		
En 1764	naciéron 15,	muriéron 21	En 1781	naciéron 32,	muriéron 23
1765	13	27	1782	37	18
1766	9	14	1783	33	13
1767	13	15	1784	37	49
1768	13	15	1785	33	20
1769	18	19	1786	44	24
	81	111		216	147
Exceso de muertos.		30	Exceso de nacidos.		69

VILLAMARCHANTE.

SEXENIO DE ARROCES.			SEXENIO DE PROHIBICION.		
En 1764	naciéron 27,	muriéron 27	En 1781	naciéron 28,	muriéron 26
1765	25	31	1782	27	30
1766	22	35	1783	44	13
1767	25	23	1784	22	15
1768	23	47	1785	28	17
1769	25	18	1786	31	26
	147	181		180	127
Exceso de muertos.		34	Exceso de nacidos		53

BENAGUACIL.

SEXENIO DE ARROCES.			SEXENIO DE PROHIBICION.		
En 1764	naciéron 57,	muriéron 70	En 1781	naciéron 93,	muriéron 69
1765	62	105	1782	82	72
1766	60	97	1783	94	52
1767	77	53	1784	93	36
1768	72	60	1785	88	90
1769	77	145	1786	88	31
	405	530		538	350
Exceso de muertos.		125	Exceso de nacidos.		188

Nº II. Estado de nacidos y muertos en Ribaroja desde 1730, hasta 1794 inclusive.

TIEMPO DE ARROCES.

En 1730	naciéron 9,	muriéron 15	En 1750	naciéron 14,	muriéron 9
1731	11	9	1751	16	11
1732	12	5	1752	24	11
1733	13	7	1753	21	13
1734	10	7	1754	14	19
1735	14	21	1755	22	20
1736	9	19	1756	26	23
1737	13	20	1757	15	13
1738	11	14	1758	18	17
1739	18	9	1759	9	32
1740	9	13	1760	13	18
1741	9	29	1761	15	24
1742	17	6	1762	18	19
1743	16	18	1763	15	16
1744	12	8	1764	15	21
1745	16	16	1765	13	27
1746	12	12	1766	9	14
1747	17	8	1767	13	15
1748	19	18	1768	13	15
1749	18	24	1769	18	19
			Sumas.	586	634

DURANTE LA PROHIBICION.

En 1770	naciéron 15,	muriéron 8	En 1783	naciéron 33,	muriéron 13
1771	20	8	1784	37	49
1772	17	4	1785	33	20
1773	26	31	1786	44	24
1774	29	15	1787	52	22
1775	28	5	1788	46	26
1776	25	28	1789	47	14
1777	43	18	1790	45	25
1778	25	19	1791	59	10
1779	26	8	1792	33	15
1780	39	19	1793	45	42
1781	32	23	1794	58	14
1782	37	18	Sumas.	894	478

1 En los dos años últimos solamente falleciéron siete personas mayores; todos los demas fuéron párvulos, que muriéron de sarampion y viruelas, crueles en aquellos años.

sible á los naturales, y á los que lo visitaban sin conocimientos de física y agricultura; finalmente que los daños tenian remedio eficacísimo. Esta narracion sencilla de lo ocurrido en dichos pueblos explica el fenómeno del extraordinario aumento que tuviéron los vivientes y los frutos en el corto espacio de 25 años [1].

79. El Real decreto que prohibió el cultivo del arroz en el valle, comprehendió tambien á Manises y Paterna, distantes dos horas de Ribaroja. Manises está á la derecha del Turia, Paterna á la izquierda; y en estos pueblos tiene principio la verdadera huerta de Valencia, que sigue hasta el mar. Tiene Paterna mas de una hora de término entre el rio y Godella, y dos desde Benimámet hasta mas allá del llano del Pozo, la mayor parte secano, pero fértil y excelente para

1 Estado comparativo de frutos en tiempo de arroces y en tiempo de prohibicion.

RIBAROJA.

FRUTOS EN TIEMPO DE ARROCES.		FRUTOS EN TIEMPO DE PROHIBICION.	
Trigo, 700 cahices á 10 pesos.	7000	Trigo, 1225 cahices á 10 pesos.	12250
Cebada, 175 cahices á 4 pesos.	700	Cebada, 560 idem á 4 pesos.	2240
Judías, 70 barchillas á un peso	70	Judías, 210 idem á 12 pesos.	2520
Vino, 11900 cántaros á 4½ reales. . . .	3570	Vino, 63240 cántaros á 4½ reales. . . .	18972
Maiz, 105 cahices á 5 pesos	525	Maiz, 875 cahices á 5 pesos.	4375
Aceyte, 1610 arrobas á 3 pesos	4830	Aceyte, 2730 arrobas á 3 pesos.	8190
Seda, 200 libras á 3½ pesos	700	Seda, 3056 libras á 3½ pesos	10686
Algarrobas, 20∂ arrobas á 3 reales. . .	4000	Algarrobas, 50∂ arrobas á 3 reales. . .	10000
Arroz, 2100 cahices á 5 pesos	10500	Corderos en valor de	600
Corderos en valor de	420	Suma total.	69833
Suma total.	32315	En tiempo de arroces.	32315

Excede hoy dia el valor de frutos en . . . . 37518 pesos.

VILLAMARCHANTE.

FRUTOS EN TIEMPO DE ARROCES.		FRUTOS EN TIEMPO DE PROHIBICION.	
Trigo, 1050 cahices á 10 pesos.	10500	Trigo, 1575 cahices á 10 pesos.	15750
Cebada, 70 idem á 4 pesos.	280	Cebada, 140 idem á 4 pesos.	560
Judías, 105 barchillas á un peso. . . .	105	Judías, 175 barchillas á un peso.	175
Vino, 5950 cántaros á 4½ reales. . . .	1785	Vino, 35∂ cántaros á 4½ reales	10500
Maiz, 210 cahices á 5 pesos.	1050	Maiz, 490 cahices á 5 pesos.	2450
Aceyte, 350 arrobas á 3 pesos.	1050	Aceyte, 525 arrobas á 3 pesos.	1575
Pasa, 700 arrobas á medio peso.	350	Pasa, 2100 arrobas á medio peso.	1050
Hoja, 455 cargas á 3 pesos.	1365	Hoja, 1260 cargas á 3 pesos.	3780
Arroz, 1750 idem á 5 pesos.	8750	Corderos en valor de	875
Corderos en valor de	420	Suma total.	36715
Suma total.	25655	En tiempo de arroces.	25655

Excede hoy dia el valor de frutos en . . . . 11060 pesos.

Nótese, que los frutos de hoy dia se venden á mayor precio que en tiempo de arroces, esto es, 25 años hace, y que en los estados precedentes las producciones se han contado al mismo precio que entónces, para hacer ver que aumentáron en cantidad.

Tambien podian añadirse á dichos frutos otras producciones ó nuevas ó aumentadas despues de la prohibicion. En Ribaroja solamente se puede regular en 4∂ pesos lo que produce la pasa, barrilla, ajos, cáñamo, frutas y hortalizas.

algarrobos, olivos y viñas. Miéntras hubo arroces se veian con freqüencia eriales, descuido y falta de brazos: cesáron estos males luego que desapareció aquel enemigo de la salud y felicidad pública; se fomentó la agricultura, y se multiplicáron los vecinos hasta el número de 250. Dos molinos eran mas que suficientes para la cosecha del aceyte en 1769, y actualmente no bastan los ocho que hay, aun con ser muy jóvenes gran número de olivos. Las huertas, convertidas ántes en cenagales, están plantadas de moreras, y producen quanto desea el labrador. Cogen los de Paterna mucho aceyte, algarrobas y seda, y ademas como unos 1500 cahices de trigo, 400 de maiz, y 21Ꝺ cántaros de vino: tienen sus huertas á la izquierda del rio, el qual las separa de las de Manises que quedan á la derecha. Aquí los campos forman graderías vistosas, donde vegetan con lozanía moreras, trigos, maices y otras producciones. Ya pasan hoy de 260 los vecinos de Manises, la mitad labradores, y los otros alfareros. Estos aprovechan el barro blanquecino de su término, y lo mezclan con el colorado de Quart, preparando la masa de modo que $\frac{2}{9}$ partes sean del colorado, y las restantes del blanquecino. Allí se hacen aquellos ladrillos barnizados para solar las piezas de la capital, donde se admiran los dibuxos, la solidez y hermosura. Se ven corrientes en el pueblo 34 fábricas, y en quatro de ellas, que son las principales, se imitan las obras de la Alcora, bien que aún no ha podido lograrse igual perfeccion. En cada una de ellas se hacen al año 30 hornadas, que á 150 pesos producen 4500, y todas quatro juntas 18Ꝺ. En las otras 30 fábricas es menor el número de obreros, y mas ordinaria la obra. Sácanse al año en cada una de ellas 12 hornadas, que á 60 pesos hacen 720, y todas treinta juntas 21600. Así prospera el pueblo socorriéndose mutuamente la agricultura y la industria. Los campos dan 1500 libras de seda, 300 cahices de trigo, 200 de maiz, y 1Ꝺ arrobas de aceyte.

80. A un quarto de Manises por el rumbo del sueste está Quart, y á mas de media hora en la misma direccion Chirivella: Mislata se halla á igual distancia que Chirivella en el camino real hácia Valencia: Alaquás cae al sudueste casi á media hora, y Aldaya entre Manises y Alaquás. El suelo en todos ellos es fértil y excelente, reducido á huertas hácia el oriente, y en la parte opuesta á secanos que se extienden por el llano de Quart. Son infatigables aquellos labradores, pero pudieran cuidar mas los olivos y algarrobos: en estos debieran multiplicar los inxertos de macho, y quitar á todos el exceso de leña, que solo sirve para disminuir las cosechas. Casi la mitad de los vecinos de estos pueblos es aumento de unos 60 años. Quart tiene 310, Aldaya 350, Alaquás muy cerca de 400, Mislata 225, y Chirivella 196, donde al principio del siglo solamente habia 73. Los frutos de Quart y Aldaya juntos componen 3Ꝺ libras de seda, 3200 cahices de trigo, 400 de maiz, 4800 arrobas de cáñamo, 20Ꝺ de aceyte, 10Ꝺ de algarrobas, 52Ꝺ cántaros de vino, mucha alfalfa, melones, pimientos y hortalizas. Los de Chirivella se aumentáron en este siglo á proporcion del vecindario, y se regulan en 2060 libras de seda, 1300 cahices de trigo, 40 de maiz, 4700 ar-

robas de cáñamo, 1300 de aceyte, y otros artículos que se consumen en el pueblo. Todo esto produce la corta superficie de media legua de largo, con un quarto de ancho, en que se echa de ver la fertilidad del suelo, y la aplicacion de los vecinos. Igual extension con corta diferencia tiene el término de Alaquás, pero mucho menor número de frutos, reducidos á 400 cahices de trigo, 600 libras de seda, 400 arrobas de cáñamo, 200 de aceyte, 1ℬ de algarrobas, y 1500 cántaros de vino. Sus vecinos para subsistir y aumentarse recurriéron á cultivar dilatados campos en los términos inmediatos, y fomentáron las fábricas de alfarería, que es el alma y la riqueza del pueblo. Fabrican aquí los utensilios de cocina, y surten la capital y pueblos de la huerta de pucheros, platos y cazuelas. El barro es fino y roxo, las formas agradables, el barniz sólido, brillante, de un dorado obscuro. Los de Mislata se ocupan en cultivar sus huertas, que les producen mucha seda, cáñamo, maiz, hortalizas, y como 260 cahices de trigo, y algunos de judías. La mucha huerta de todos estos pueblos fuerza los labradores á buscar estiercol y abonos para reparar las continuas pérdidas de los campos. Otro de los recursos es barrer los caminos, robándoles el polvo y quanta tierra cede á sus esfuerzos. Resultan de aquí desigualdades en el suelo, y hallarse este las mas veces dos varas mas baxo que el nivel de los campos. Se hacen intransitables en invierno despues de las lluvias, y se camina con riesgo. Es sobrado comun este defecto en los caminos si exceptuamos los reales de Madrid, Barcelona, Aragon y San Felipe, y se podria remediar sin perjuicio de la agricultura. Debieran los pueblos levantar el suelo con cantos y guijo de los rios y barrancos, hasta dexar los caminos mas altos que los campos, y establecer despues una policía análoga á la que se observa en la ciudad: podrian entónces barrer el polvo con la obligacion de traer cierta porcion de guijo para ir reparando al mismo tiempo las pérdidas del camino, el qual por este medio se conservaria siempre igual, y mas alto que los campos.

81. Siguiendo hácia el sur desde Alaquás como á un quarto de legua se atraviesa el barranco, que empieza en las montañas de Buñól con direccion á Chiva, entra en esta villa, y continúa por el término de Cheste, donde recibe otro considerable: engrosado con este aumento y con las vertientes de aquellos montes, cruza el llano de Quart junto á la venta de Poyo, pasa despues por las cercanías de Torrent, que dexa á su derecha, como igualmente Catarroja, y desagua en la Albufera de Valencia. Su profundo y ancho cauce siempre está seco, salvo en las avenidas quando recibe tantas aguas y corre tan furiosamente, que destruye quanto encuentra. En 1775 causó muchísimas desgracias en Chiva, sorprehendiendo á media noche sus vecinos; asoló un número considerable de edificios, esparciendo por mas de dos leguas los tristes despojos y los cadáveres de los pobres que no pudiéron evitar la muerte. A la derecha del barranco y á muy corta distancia, bien que en un sitio elevado, está Torrent, la mayor poblacion del reyno despues de las ciudades y villas principales. De 400 vecinos que tenia ántes de la expulsion de los Moriscos verificada en 1609, se han ido aumentando hasta 1200. Su tér-

mino podrá tener como legua y media de oriente á poniente entre los de Picaña y Chiva, y una de norte á sur entre los de Alaquás y Picasént. Hay en él preciosas huertas regadas con fuentes, pero mas secano sin comparacion, y en él varias lomas, humildes en las cercanías del pueblo, mas altas á mayor distancia por el rumbo del oeste, llegando últimamente hasta formar cerros y montañas. Todo es fructífero, no tanto por la calidad de la tierra, quanto por el cuidado é industria de los Torrentinos. No contentos con cultivar su término, pasan á los contiguos, y principalmente al de Chiva y llano de Quart á satisfacer la pasion que tienen al trabajo. Allí poseen en propiedad ó por arriendo dos veces mas tierra que la que comprehende su término propio, y aumentan de este modo los frutos para sostener la poblacion. Ni aun estos recursos bastan para hacer feliz la clase mas necesitada del pueblo, y por eso salen muchos á buscar medios de subsistir. Gran número de ellos pasan en Madrid el verano vendiendo orchata de chufas y agua de cebada, donde á fuerza de sudores y economía ahorran algo para pasar el invierno. Otros se ocupan algunos meses en transportar y vender las delicadas uvas que se despachan en la capital. Finalmente otros buscan diversos modos de remediar sus necesidades. Si los frutos que el labrador recoge en recompensa de sus trabajos quedasen á favor de los pueblos, reynaria en casi todos ellos la abundancia y la felicidad. Por desgracia se reparten las cosas de tal modo, que el cultivador carga con el trabajo, y otros perciben la mayor parte de los frutos. Pocos le quedan á un arrendatario despues de pagar los derechos á la Iglesia, al Estado y á los Señores territoriales, y despues de satisfacer los arriendos, que se aumentan continuamente, y aun aquellos se disminuyen por la nube de pedigüeños importunos que acuden de los conventos á las eras, lagares y molinos de aceyte, contra las repetidas órdenes del Gobierno.

82. En la parte mas alta de la poblacion se halla el convento de Observantes de San Francisco, y en él la galería y sitio mas ventajoso para ver la capital. Cae el convento en la línea que separa la huerta de Valencia del secano, y puesto el observador en ella mirando hácia el oriente ve el admirable quadro que procuré bosquejar en la pág. 136 n. 51. Volviendo despues la vista hácia poniente descubre el gran llano de Quart, la multitud de cortijos como sembrados en aquel terreno ondeado, y un plantío de viñas, algarrobos y olivos, que se extiende quanto alcanza la vista, que es hasta los montes. En el término de Torrent se cogen 1200 cahices de trigo, 700 de maiz, 70 de cebada, 3U arrobas de aceyte, 66U de algarrobas, 3U de muy delicadas uvas, 12U de cebollas, 30U cántaros de vino, 7U libras de seda, y una cantidad considerable de alfalfa, melones y hortalizas. Sin esto entran en la poblacion los frutos que sus vecinos cogen fuera del término, que son mas de doble en quanto á trigo, aceyte, cebada y algarrobas, y como tres veces mas en quanto al vino.

83. Los cerros occidentales, que distan una hora de Torrent, y continúan despues hácia Turís, son calizos, y algunos de sus bancos forman con el horizonte

ángulos de 45 y mas grados. Muchos son de un mármol amarillo que un fuego moderado muda en roxo, y lo adorna con vistosas nubes. Uno de los canteros de Torrent me dixo, que en sus excavaciones descubrió una palma tendida horizontalmente, cuyo tronco y hojas estaban petrificadas.

84. Siguiendo el curso del barranco se hallan á media legua de Torrent Picaña y Vistabella separados por el cauce de la rambla, que dexa el primero á la derecha, y á la izquierda Vistabella; viene despues casi á igual distancia Payporta, y últimamente Benetuser á la misma mano ántes de llegar al camino real de Madrid. Picaña y Vistabella son pueblos pequeños; componen ambos 170 familias ocupadas en el cultivo de los campos, que les producen 250 cahices de trigo, 210 de maiz, 170 de judías, 2Ⴛ libras de seda, 5Ⴛ cántaros de vino, mas de 200 arrobas de aceyte, y como 4Ⴛ de algarrobas. Payporta tiene 218 vecinos, y Benetuser 107, todos ocupados en la agricultura; infatigables como los demas de la huerta, fuerzan sus campos á dar continuos frutos, y cogen 2300 libras de seda, 570 cahices de trigo, 180 de maiz, 130 de judías, 700 arrobas de cáñamo, 100 de aceyte, y 3500 cántaros de vino. Casi todos estos frutos, y especialmente los de secano, proceden del término de Payporta; porque Benetuser solamente tiene 214 jornales ó cahizadas, todas huerta, en la qual y en la de Payporta se cogen muchos melones, habas, alfalfa y hortalizas.

85. A la derecha de los citados barranco y camino real de Valencia á Madrid se hallan por la via del sudueste Albál, Beniparréll, Alcáser y Picasént. Beniparréll tiene 32 vecinos, y Albál 190, la tercera parte aumento del actual siglo. Estos son los últimos pueblos por este rumbo que disfrutan las aguas del Turia. El término de Albál se extiende desde las lomas occidentales hasta las cercanías de la Albufera, donde se cogen 800 cahices de arroz; las huertas se hallan en el centro, y en la parte occidental el secano, plantado de olivos y algarrobos. Los frutos de estos dos pueblos son 650 cahices de trigo, 400 de judías, 150 entre cebada y habas, 200 de maiz, 8Ⴛ arrobas de aceyte delicioso, casi 4Ⴛ de algarrobas, y 2800 libras de seda. Algo mayor es la poblacion de Alcáser, separada de Albál por mas de media hora de llanuras, algunas areniscas, y la mayor parte de marga arcillosa. Fué antiguamente Alcáser una casa de campo llamada la Alquería de Alcáser, de cuyos débiles principios se formó el pueblo, y se aumentáron los vecinos hasta 200, la mitad en este siglo. Esto se debe atribuir á la aplicacion que los naturales tienen al trabajo, á la fertilidad del suelo que cultivan, y á las aguas que les vienen de las fuentes de Niñerola. Es probable que tomen aún mayor aumento el cultivo y la poblacion con el nuevo riego que proporcionan las obras dirigidas por el Señor Rosillo: apénas hay cinco años que se disfruta, y ya se ven convertidos en huerta muchos campos que ántes eran secano. Cógense en Alcáser 500 cahices de trigo, 240 de maiz, 200 de judías, 700 arrobas de aceyte cada dos años, 13Ⴛ de algarrobas, y 800 libras de seda.

86. De Alcáser á Picasént hay poco mas de un quarto de legua: pásase en el

camino un profundo barranco, desde cuyo ribazo izquierdo comienza el terreno á levantarse en lomas y cerros que últimamente forman montecitos, cubiertos por lo comun de tierra roxa. El término de Picasént se prolonga mas de una hora hácia Niñerola, corta aldea de unos doce vecinos; todo él es feraz, pero sobresalen varios distritos, es á saber, los llamados el Pla, el Realón, el Levadillo y Terrabona. El Pla cae al sur de la poblacion en las cercanías de Niñerola, y se compone de dilatadas llanuras de marga arcillosa, cubiertas de viñas y algarrobos; estos bien gobernados, y por lo comun provistos de macho; las viñas perfectamente cultivadas: ellas dan las sabrosísimas uvas de la calidad llamada Planta, de que por espacio de dos meses entran en la capital muy cerca de 100 arrobas al dia. El Realón está al norueste, y presenta un bosque espeso de algarrobos, los quales continúan por el Levadillo y Terrabona, donde hay buena porcion de olivos. Estos tienen sobrada leña, y poco abiertos los ramos principales, mas con todo eso fructifican, siendo el aceyte de los mas sabrosos y estimados del reyno; y aún sería mejor si hubiese en el pueblo los molinos correspondientes á la cosecha. Pero el Señor territorial tiene ó se arroga el derecho de obligar á los vecinos á que lleven á sus molinos la aceytuna, y el de impedir construyan otros los particulares, resultando de ahí largas demoras que alteran el fruto, y disminuyen la bondad del aceyte. Suelen ser tan crecidos los derechos que el cosechero paga en muchos pueblos por moler la aceytuna, que el que adeudan 30 pies [1], es mas que suficiente para pagar la construccion y reparos del molino. Pueblo hay cuyo Señor se lleva la mitad del aceyte. Si los vecinos pudieran tener molinos propios, sería mejor el aceyte, y mayor la riqueza. Tal vez si se averiguase el verdadero orígen de lo que algunos Señores llaman derecho, se hallaria poco fundado, y muchas veces injusto. Tambien tienen los de Picasént varias huertas, que riegan con las citadas fuentes de Niñerola, cuyas aguas parten con Alcáser, quedándose quatro séptimas partes. Es muy corta la cantidad de aguas que poseen respecto al número de campos que pudieran regar; procuran aumentarlas con zuas, pero ni aun estas pueden satisfacer los deseos de aquel pueblo industrioso. En 1724 se componia de 120 casas, que formaban 500 personas; hoy tienen 1500 repartidas en 381 casas. Los frutos corresponden al trabajo, y se regulan en 1200 cahices de trigo, 450 de cebada, 200 de maiz, 10∪ arrobas de aceyte cada dos años, 70∪ de algarrobas, 2500 de pasa, 30∪ de uva, 23∪ cántaros de vino, y 12∪ arrobas de hoja para criar gusanos, que apénas dan aquí 1∪ libras de seda; cantidad muy corta si se compara con la que igual número de arrobas de hoja daria en el Condado de Buñól y en Tous, en donde llegaria tal vez la seda á 2500 libras.

87. Las cercanías de Niñerola son de yeso, que se beneficia y consume en la capital y otros pueblos. Las canteras están cubiertas de seis pies de tierra roxiza algo gredosa: las orientales son de yeso melado duro medio transparente, que se

1 *Pie* significa una cantidad de aceytuna, que regularmente es de nueve barchillas, de las quales resultan tres ó quatro arrobas de aceyte. En este hay mucha variedad segun los terrenos.

labra con facilidad, y admite pulimento, aunque no tan permanente como el mármol. De ellas se sacáron las piedras para formar las estatuas y demas adornos que se ven en Valencia en la fachada de la casa del Excelentísimo Señor Marques de Dosaguas. Algunos llaman alabastrite á esta materia, y los albañiles alabastro, que sirve para blanquear los templos y las habitaciones de gente acomodada. Entre las grietas del yeso melado se ven porciones cristalizadas en agujas, que son el yeso estriado blanco, el mismo que vimos en las minas de Sabató junto á Murviedro. En los cerros y lomas distantes como tres leguas de Valencia está el yeso comun en piedras duras, opacas, de color aplomado. Alternan con ellas grandes hojas de yeso cristalizado, compuestas de infinitas capas muy sutiles, que se pueden separar con un cuchillo. Miéntras quedan unidas forman un cuerpo transparente aunque sea de una pulgada de grueso, y pueden servir en defecto de vidrios para impedir la entrada al ayre, y dexar pasar los rayos de la luz. Tambien se encuentra allí con abundancia el yeso cristalizado en prismas triangulares. Observé en estas minas el mismo descuido que en Onda y otras partes del reyno, donde los trabajadores se exponen á desgracias por no desmontar el cascaron superior de la mina. Pocos jornales empleados en quitar la tierra y cantos que están sin base, bastarian para asegurar la vida de muchos infelices, que los hundimientos matan ó estropean.

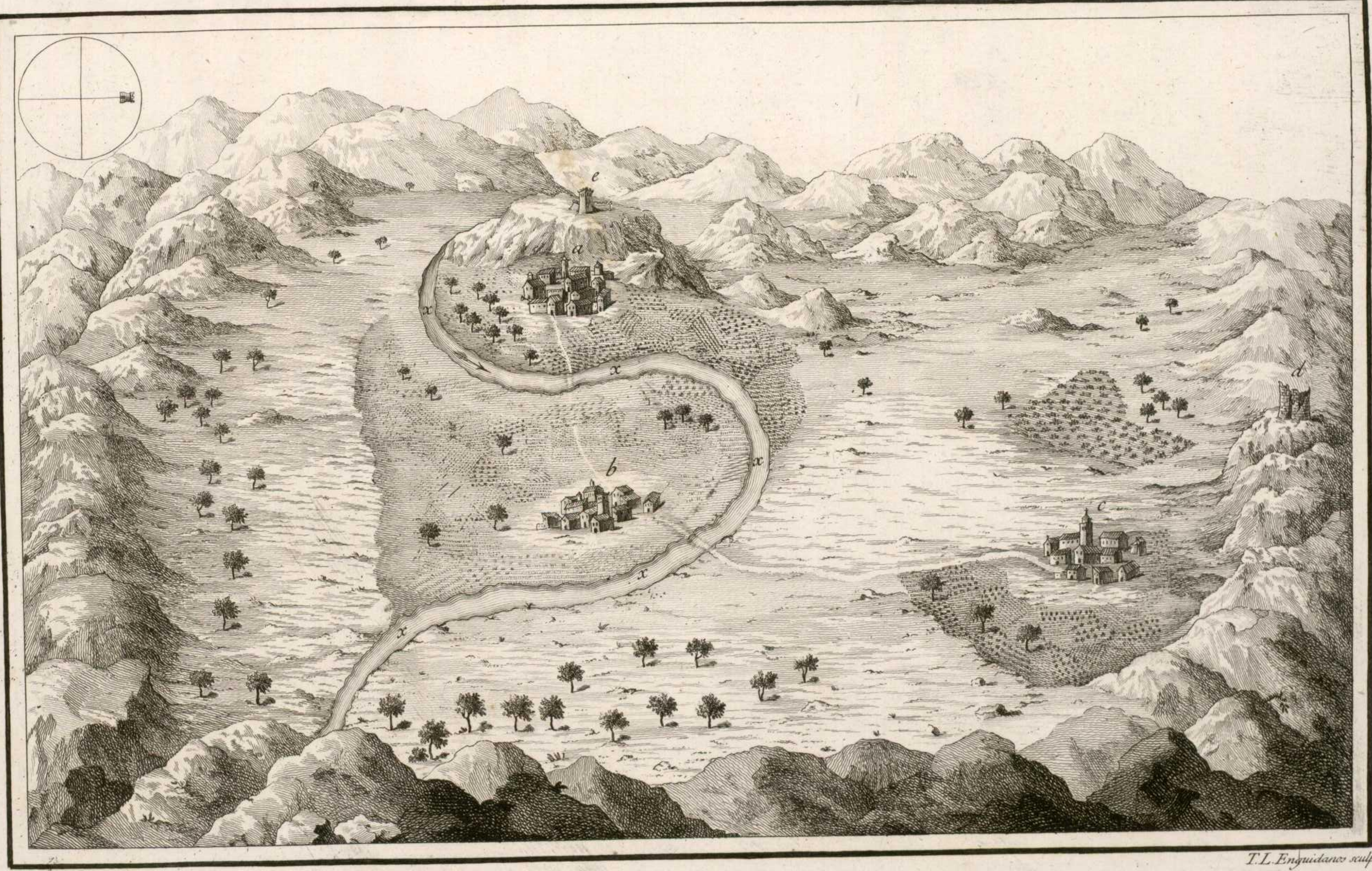
MONSERRÁT, MONTROY, REAL, MARQUESADO DE LOMBÁY, Y CARLÉT.

88. Las cañadas y sitios hondos al sudueste de Niñerola estuviéron incultos por los muchos y copiosos manantiales que allí habia. Desapareciéron casi de repente las aguas como diez años hace, y un suelo ántes cenagoso se ve ya cubierto de hermosos plantíos y sembrados. Aún queda inculta media legua de cerros hácia poniente hasta muy cerca del collado por donde se entra en la hoyada de Real [1], Montroy y Monserrát, la qual es una corta llanura entre muchos montes, cayéndole al sur y sudueste los de Tous y Dosaguas, al oriente la sierra de Aledua, y al norte los cerros que median entre ella y Turís. Los montes son calizos, y los cerros de yeso, especialmente los septentrionales. Los manantiales de las arroyadas y barrancos son salobres, como sucede en las inmediaciones de yesares. Es muy áspero y fragoso el terreno que por muchas leguas continúa hácia el sur, poniente y septentrion, reducido ordinariamente á montes y barrancos, por lo comun incultos y desiertos. Allí se forman varios rios que últimamente se reunen en el llamado Juanes, ó bien rambla de Algemesí; los principales son el de Requena, Mijares, Buñól y Chico. Empieza el primero en las montañas de Utiel y Requena, corre hácia levante con alguna inclinacion al mediodia, entra en el reyno de Valencia, y recibe el riachuelo Mijares junto al monte Motratón, por cuyas raices meridionales continúa con el nombre de rio Magro, hasta que muy cerca

1 Se llamó Raal, nombre que le diéron los Moros por ser un caserío puesto en la ribera del rio.

de Turís se une con el rio Juanes, que recibió poco ántes el de Buñól. Este tiene su orígen en las montañas de Sieteaguas, recoge parte de las vertientes de las Cabrillas, y las copiosas fuentes de Buñól, con las que baxa dirigiéndose al sur, y ántes de llegar á Alborache se mezcla con el Juanes, que tambien se llama rio Chico. El Juanes toma la mayor parte de sus aguas de las copiosas fuentes que nacen media legua al norueste de Yatoba, y corre de poniente á oriente dexando á su derecha Yatoba, Macastre y Alborache hasta la confluencia con el rio Magro media hora al poniente de Turís, cuyas preciosas huertas riega. Sigue despues ladeando cerros y montañas hasta entrar en la hoyada de Montroy, de la qual sale por las gargantas de la sierra de Aledua, y pasa por el Marquesado de Lombay, que dexa á la derecha, como igualmente á Carlét. Conocido aquí con el nombre de rambla de Algemesí continúa su curso en busca del Xucar, donde entra entre Guadasuár y Algemesí. Quando el rio llega á la hoyada de que hablamos, conserva parte de sus aguas, que sirven para regar las huertas de Real y Montroy, pueblos situados á la orilla del rio, este á la izquierda, y Real á la derecha. Los tres lugares de la hoyada forman un triángulo rectángulo: hállase Real en el ángulo recto, Montroy hácia poniente á un quarto de distancia, y Monserrát al norte á media hora. Haciendo centro en Monserrát cae Turís hácia poniente á hora y media, á dos y media por levante Picasént, y Lombáy á dos muy cortas por el sueste.

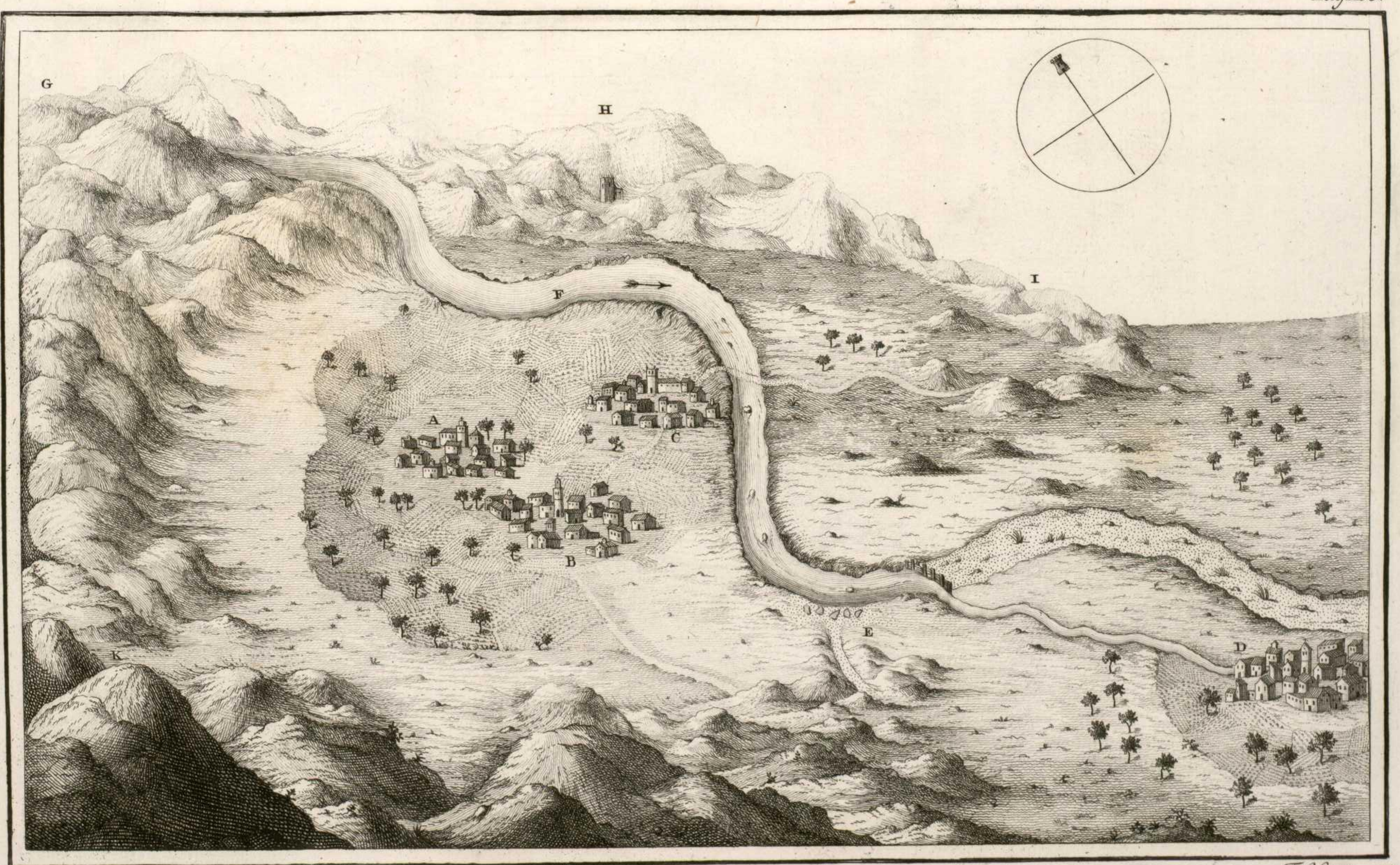
89. En Monserrát apénas habia 70 vecinos ya bien entrado el presente siglo, y hoy se cuentan 164, enteramente ocupados en la agricultura: así es que cultivan casi todo su término, extendido una hora de norte á sur, y algo ménos de oriente á poniente; en que no hay mas que 100 jornales de huerta regada con fuentes; todo el resto es secano, plantado de viñas, olivos y algarrobos, muchos de estos aún jóvenes, y casi todos con inxerto macho. Es grande la pasion que tienen los de este pueblo al cultivo de las viñas, y se colige de que en 16 años han quadruplicado el fruto: no solamente destinan á ellas los campos inútiles para granos, sino tambien otros pingües, que se reducirian fácilmente á huertas si tuvieran riego. Viéron los labradores que el vino aumentaba de precio cada dia por el grande consumo que hacian las fábricas de aguardiente, y creyendo que estas continuarian sin interrupcion, multiplicáron sin medida el plantío. Qualquiera mudanza causada en este ramo de comercio por la guerra, ó por el capricho de las naciones que extraen los aguardientes, será sin duda fatal á muchos pueblos del reyno. Los frutos de Monserrát se regulan al año en 30∂ cántaros de vino, 500 arrobas de aceyte, 2∂ de algarrobas, 700 cahices de trigo, 40 de maiz, y 600 libras de seda. Mayor sería la cantidad y el número de las producciones de huerta si se efectuase el riego general con las aguas del Xucar, siendo esta hoyada de las comprehendidas en el proyecto. Para suplir de algun modo la escasez de aguas para el riego, han hecho los de Monserrát al norte de la poblacion un pantanito, que causa mas daño á la salud que provecho á las cosechas y campos. Por fortuna



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculp.

Situacion de Montroy (a), Real (b), y Monserrat (c).

d. Ruinas del Castillo de Monserrat. e Castillo de Montroy. x Rio Juanes, ó rambla de Algemesí.



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguídanos sculp.

Marquesado de Lombay, y parte del Condado de Carlét.

A *Lombay.* B *Catadau.* C *Alfarp.* D *Carlet.* E *Fuente de la posada.* F *Rio Juanes.* G *Monserrat.* H *Sierra de Aledua.* I *Almaguer.* K *Sierra del Ave.*

apénas tiene aguas en verano, pero quando se acopian y detienen, filtran por las tierras, y vician la fuente principal de que bebe el pueblo.

90. Real se halla en la llanura, y Montroy en la raiz oriental de un cerro, en cuya cumbre se conserva parte del antiguo castillo. El cerro es de yeso, cubierto de seis ó mas pies de tierra gredosa, por lo comun colorada y semejante á la de los campos de aquel recinto; prueba al parecer de que ellos se formáron de las pérdidas y descomposicion de los cerros. Montroy es Encomienda de Montesa, y tiene 140 vecinos, todos labradores como los de Real, donde hay 160. Cultivan la tierra con conocimiento, multiplican los machos en los algarrobos, y les quitan la leña inútil, lo que practican tambien en los olivos, aprovechan las aguas del rio para variar las producciones en sus huertas, y tienen dilatados viñedos y muchas moreras. Aún es capaz de mejoras el término, principalmente el de Montroy: la falta no se debe atribuir á desidia, sino á los pocos brazos que hay para cultivarle. Habia muchos eriales y pocos árboles al principio del siglo, quando apénas llegaban á 200 los vecinos de ambos pueblos, y es de creer que continuará en aumentarse el cultivo á medida que nuestra especie. Algunos piensan que en tiempo de Moriscos era mayor la poblacion del reyno; pero me lisonjeo que el lector quedará persuadido de lo contrario. En 1602 quando se trataba de reducir á huertas las llanuras de Carlét y la Alcudia, el llano de Quart y otros campos, decian en el informe „que esta operacion haria felices á 83 pueblos, que „tienen cerca de 9∂ vecinos." Hoy pasan de 20∂ los que viven en ellos. En los dos de que tratamos se cogen 3200 libras de seda, 680 cahices de trigo, 420 de maiz, 27∂ cántaros de vino, 1∂ arrobas de aceyte, y 5∂ de algarrobas.

91. Apénas hay una hora entre Real y Lombay, que es uno de tres pueblos que componen el Marquesado de su nombre, llamándose los otros Alfárp y Catadau. Todos quedan á la derecha del rio dispuestos en forma triangular, distando mutuamente como medio quarto de legua, y colocados en las preciosas huertas que ocupan el centro del Marquesado. Tiene este como una hora de norte á sur entre los términos de Picasént y Carlét, y tres de oriente á poniente entre los de Alginét y Dosaguas. Sus montes forman una herradura abierta al mediodia, y se prolongan en cuesta hácia los pueblos sembrando el suelo de desigualdades y lomas. Sobre una de estas, que es de hormigon endurecido y algunas peñas, está Alfárp, que es el mas oriental, por cuyas raices pasa el rio, quedando al otro lado las ruinas de Alédua, pueblo destruido. Los montes son calizos, y los cerros, principalmente hácia Alginét, de canteras de yeso, las quales se hallan cubiertas de unos 16 pies de tierra gredosa, mezclada con arenas y chinas, que forman un cuerpo sumamente duro, casi totalmente inútil para la agricultura: aun los campos inmediatos á los yesares son estériles por el exceso de arenas. Lo restante del término es muy fértil, pero descuidado por falta de brazos. Los vecinos del Marquesado son 900, ocupados principalmente en cultivar la huerta, porque de ella sacan riquezas considerables. Mayores serian y mas ciertas si vinieran mas aguas por el

rio, ó á lo ménos no les faltaran en verano. Ni una gota le dexan allí al rio Juanes, y á pesar de esto se malogran muchos años los maices, y algunas hortalizas. En el secano queda erial una gran parte, bien que era mucho mayor 40 años hace, quando los vecinos no pasaban de 600. Si continúan aumentándose, como parece muy probable, extenderán el cultivo hácia los montes, y solo dexarán incultas las peñas descarnadas. Cógense hoy dia en el Marquesado 8600 libras de seda, 16400 cántaros de vino, 2700 cahices de trigo, 2Ɖ de maiz, 4400 arrobas de aceyte en años de cosecha, que alternan como hemos dicho varias veces, 44Ɖ de algarrobas, 480 de pasa, 5Ɖ de hortalizas, 4500 de frutas, 14Ɖ de melones, y 150 cahices entre cebada, habas y garbanzos. En los eriales pastan los ganados, y crecen muchos vegetales como labiérnagos, ramnos, palmitos y lentiscos; la sideritides romana y con hojas de espliego, la oropesa, aguavientos, olivarda, yerbagatera, gordolobo sinuado y dedalera, muchas gramas, xaras, tomillos, coronillas y astrágalos, pero ninguna planta nueva. Recorriendo el rio, ó bien sea rambla de Algemesí, desde Real hasta mas allá de Carlét, descubrí en los altos ribazos indicios manifiestos de haber corrido antiguamente las aguas por sitios mas elevados. Sobre el fondo de greda que ahora van lamiendo estas, descansa la materia de acarreo, esto es, chinas y cantos mezclados con cieno y marga endurecida, que forman 14 y mas pies de grueso. Cada dia se ven pruebas ciertas de la mutacion que han causado las aguas, excavando en partes el terreno para rellenarlo despues con escombros, y abrirse últimamente nuevas sendas, surcando las superficies que habian igualado.

92. Siguiendo el curso de la rambla como á legua y media se halla Carlét, villa considerable de mas de 1Ɖ vecinos, la que tenia 400 en tiempo de Moriscos, y apénas 500 en el año 42 del presente siglo. La agricultura ha producido este aumento admirable á pesar del cruel enemigo que la ignorancia y la preocupacion dexa renacer por no admitir la inoculacion de las viruelas. En 1785 pereciéron de esta enfermedad 184 niños, y en solos dos meses de 1793 se contaban ya 70, continuando aún la epidemia. Si exceptuamos estos años fatales á nuestra especie, suelen ser en cada uno los nacidos como 70 mas que los difuntos. Ya no caben en la villa los vecinos; faltan casas, y aun terreno para levantar nuevos edificios, impidiéndolo al oriente la rambla de Algemesí, que llega hasta los muros, y al poniente otra cuyas avenidas son terribles. Ambas destruyen cada dia mas campos para aumentar sus cauces, ya de suyo bastante anchos, é inutilizan una porcion considerable del término. Este tiene dos leguas de oriente á poniente entre los de Alginét y Tous, y legua y media de norte á sur entre los del Marquesado de Lombay y la Alcudia; casi todo es llano, fértil, y está bien cultivado. Allí se ven dilatados bosques de algarrobos provistos de inxerto macho, olivares y viñedos considerables, muchos sembrados, gran número de higueras, y una huerta bien plantada de moreras, que conservan siempre sus ramos principales. Cada dia disminuye el número de eriales, se plantan viñas, olivos y

algarrobos, y se aumenta la cantidad de frutos. Se reducen en el dia á 40∂ arrobas de aceyte, 30∂ de algarrobas, 8∂ de higos, 40∂ de pasas, 36∂ cántaros de vino, 15∂ libras de seda, 1400 cahices de trigo, 400 de maiz, 200 de habas, y 150 de cebada. Mucho se podrian aumentar los correspondientes á la huerta si hubiera mas aguas, puesto que los campos se hallan naturalmente preparados para recibirlas. No tienen otras sino las que vienen de las fuentes de la Posada, cuyo caudal se reparte entre Carlét, Benimodo, la Alcudia y Guadasuár; pero creo que sería mayor sin comparacion el riego si en la fuente y acequia se hicieran las obras que voy á insinuar.

93. En el término de Lombáy y en el ribazo de la derecha del rio Juanes hay varias fuentes copiosas y puras llamadas de la Posada. Nacen todas en el recinto de mil pasos, casi de nivel con el fondo del rio, y brotan por entre arenas, guijo y marga endurecida, de que se componen dicho ribazo y las raices de los cerritos contiguos. Estas aguas, inútiles á los de Lombáy por hallarse demasiado profundas, entran en el rio, y siguen largo trecho hasta una presa, que las fuerza á torcer hácia la derecha para entrar en el canal que va á Carlét. Pero debemos observar, 1.° que desde el nacimiento de las aguas hasta la presa hay 61 palmos de desnivel: 2.° que la presa es de la peor construccion posible, reduciéndose á estacas y cantos acinados que dexan pasar bastante agua: 3.° que el fondo del rio se compone de cantos pelados y de arena, por donde se introduce y se pierde mucha agua: 4.° que si se cavan algunos pies en el cauce del rio, mas abaxo de la presa se descubren abundantes aguas, aunque la superficie aparezca seca. De todo lo qual resulta una pérdida considerable, que se evitaria tomando las aguas en el mismo nacimiento de las fuentes, sin dexarlas entrar en el rio. Para esto se debe hacer una mina ó canal subterráneo por el barranco llamado de les Cobatelles, disponiéndola de modo que su principio en la inmediacion de las fuentes se halle algunos pies mas profundo que el nivel actual de las aguas, para recoger no solamente las de los manantiales, sino tambien parte de las que corren ocultas por el rio. Despues de atravesar la loma de les Cobatelles saldrá el canal á descubierto en busca del que hoy sirve para el riego, hasta incorporarse en el sitio que parezca mas conveniente, ensanchando y reparando el antiguo. Convendria tambien conservar la presa actual á fin de recoger en las avenidas mayor copia de aguas, y hacer de ellas el uso mas útil. Esta operacion aumentaria los frutos de los quatro pueblos que riegan con las aguas de las fuentes, y principalmente los de Carlét.

94. Muy cerca de este pueblo se halla Benimodól, ó bien Benimodo como ahora se pronuncia, donde hay 165 vecinos, todos labradores. Cultivan su corto término con igual aplicacion y conocimiento que los de Carlét, y cogen 300 cahices de trigo, 300 de maiz, 30 entre habas y cebada, 2∂ cántaros de vino, 2∂ arrobas de aceyte, 8∂ de algarrobas, y 700 libras de seda. Aún se conservan entre Carlét y Benimodo rastros del antiguo pueblo Pintarafes, célebre por ha-

ber nacido allí San Bernardo Martir. Escolano refiere la historia de este Santo, y de sus hermanas María y Gracia.

CERCANÍAS DE VALENCIA, Y PUEBLOS HASTA CATARROJA.

95. Hemos visto las cercanías orientales y septentrionales de Valencia; recorramos ahora las que se extienden hácia poniente y mediodia. En la puerta de Quart que mira hácia poniente empieza el arrabal, que se prolonga como un quarto de hora por el camino de Castilla. Sus vecinos y habitaciones se multiplican continuamente: hasta una calle entera se acaba de construir desde San Sebastian al rio. Cultivan aquellos labradores muchas huertas cercadas, y otras sin cerca, incomparablemente mas extensas, que desde la derecha del rio se prolongan hácia el mediodia. No viven con los sustos y rezelos que los de Campanár respecto á las avenidas del Turia; saben que no se derramará hácia la derecha por impedirlo el grueso murallon que desde la ciudad corre hasta la azud ó presa de Rovella; murallon magnífico por su extension, solidez y hermosura, el qual forma un dilatado y vistoso paseo, y defiende la ciudad de inundaciones. Fuera de las casas unidas en calles hay muchísimas esparcidas por aquellos campos, donde los colonos viven junto á sus haciendas. Igual aspecto presentan los alrededores de la capital hácia el mediodia. Muy cerca de los muros se ve el grande pueblo de Rusafa, cuyo término se extiende como una legua; feraz y de mucho fondo al principio, arenisco despues, y en partes aguanoso, donde se cultivan arroces. Su parroquia consta de 1684 vecinos, todos ocupados en las faenas del campo, á excepcion de unos 80 que viven dentro de la ciudad; los 555 habitan reunidos en el pueblo, y los restantes 1049 en alquerías y barracas. Es dificil calcular las producciones de aquel dilatado término; pero vista la aplicacion de sus vecinos, las abundantes aguas que disfrutan sus campos, ya de suyo fructíferos, y la facilidad de procurarse estiercol, no hay duda que las cosechas deben ser de mucho valor. Las principales son la seda, el arroz, el trigo, el maiz y las hortalizas. Se pueden regular en 16700 libras de seda, 7@ arrobas de arroz, 4@ docenas de melones, 9300 cahices de trigo, 4@ de maiz, 400 entre habas y judías, 1800 arrobas de pimientos, 32@ de todo género de hortalizas, 2800 de frutas, 1500 de cáñamo, con una cantidad enorme de alfalfa, y poco aceyte.

96. En la puerta de San Vicente principia el camino de Valencia á Madrid, y un arrabal bien poblado y con buenos edificios. De allí adelante todo son huertas destinadas á trigos, cáñamos, maices, legumbres y hortalizas, con multitud de moreras. Adornan el camino por mas de una legua dos filas de álamos, y son los únicos árboles que ocupan el suelo sin dar fruto. A mas de media legua de la capital y al oriente del camino están Sedaví y Alfafár, donde viven 440 vecinos: sus términos, aunque de corta extension, son preciosos, llanos, fértiles, y gozan de abundante riego; producen mas de 1@ cahices de trigo, 450 de maiz, 1600 libras de seda, varias frutas, legumbres y hortalizas. En los ribazos crecen las cam-

panillas con hojas rayadas y de altea, la atractil aljongera, los panizos llamados verde y pie de gallo, unos con aristas muy cortas, y otros que las tienen de mas de una pulgada, las poas bulbosa, anua y eragróstide, las onónides viscosa y natrix, el pipirigallo, la grama oficinal, la centaura galáctites, y otras muchas plantas.

97. Mas adelante se halla en el camino real Masanasa con 329 vecinos, que cultivan un término reducido, y lo aprovechan segun la naturaleza del terreno. Destinan á olivos la parte occidental que carece de riego, á huertas la del centro, y al arroz la oriental, donde hay sitios aguanosos. Los frutos son 600 cahices de arroz, 400 de trigo, 120 de maiz, 110 entre habas y judías, 140 arrobas de aceyte, 2⅁ de paja, y 200 libras de seda. Muy cerca de Masanasa está Catarroja en el mismo camino. Desde 1670 hasta 1726 se mantuvo este pueblo con 200 familias, pero se ha ido aumentando en este siglo de modo, que hoy tiene 700 vecinos, con mas de 3⅁ almas. No podrian subsistir con sola la agricultura, siendo el término que poseen limitado á un quarto de legua entre los de Masanasa y Albál, y á una legua desde el de Torrent hasta la Albufera. Fué preciso buscar otros medios, y los halláron en el lago, no para vivir con comodidad, sino para mantenerse de algun modo á costa de sudores. Mas de 450 familias se ocupan ó en pescar en la Albufera, ó á entrar con barcos á cortar los juncos, carrizos y enéas que allí crecen; los quales reducen á haces, y los venden á ocho reales el ciento, para camas de los ganados, ó para abonos del campo. Tiénese por dichosa la familia que posee un barco, y lo logra con solo el gasto de 40 pesos. ¡Qué campo no presenta aquí la mísera sobriedad del pueblo para que los ricos de la capital gocen el deleyte de hacer felices muchas familias! Los vecinos restantes ocupados en cultivar los campos viven tambien con estrechez, quando no con miseria, á excepcion de doce á veinte acomodados. Hay en el término 1100 hanegadas de huerta, tan hermosa y fértil como la contigua á los muros de la capital: riéganse con las aguas del Turia, y con parte de las de la fuente de la Rambleta. Las restantes aguas de esta fuente unidas á los muchos manantiales que brotan en sitios hondos, sirven para regar los arroces, que ocupan sin comparacion mas tierra que las huertas. No obstante que los arroces están á media hora de la poblacion, ni son freqüentes ni rebeldes las tercianas que se padecen, lo que atribuyo al curso de los vientos, que casi siempre vienen de levante y barren la atmósfera, llevándose las exhalaciones pútridas hácia los pueblos de la Ribera alta. No son en Catarroja los campos de arroz tan fértiles como en San Felipe y otros pueblos; fructifican todos los años, pero apénas dan un cahiz por hanegada. Sin embargo la cosecha total pasa de 2⅁ cahices; á que se añaden 600 libras de seda, 600 arrobas de aceyte, 700 cahices de trigo, algun poco maiz, bastante fruta y hortalizas.

RIBERAS DEL XUCAR, Y TIERRAS DE ARROZ.

98. La primitiva condicion del suelo conocido con el nombre de Ribera, las mutaciones físicas que ha experimentado, el estado actual de sus vivientes, atmósfera y frutos, y principalmente el cultivo del arroz y sus efectos, merecen la mayor atencion, y un serio exâmen. Así pues ántes de tratar en particular de los lugares de este recinto, daré la descripcion física del suelo; hablaré luego del cultivo del arroz, y de los intereses que produce, de las enfermedades, muertes y despoblacion que causa, y de las muchas aguas que consume en perjuicio de la agricultura.

99. La Ribera se llama alta ó baxa segun que las tierras distan mas ó ménos del mar, y del lago de la Albufera. Ocho leguas ocupa de norte á sur desde Catarroja [1] hasta las inmediaciones de San Felipe, y muy cerca de siete de oriente á poniente entre el mar y la Vallfarta, que es el valle de Cárcer. Es angosta en la parte septentrional, donde tiene poco mas de dos leguas; se ensancha muy pronto en Almusafes, y continúa por Algemesí y Alberíc hasta tener su mayor extension en el paralelo de Cárcer. El mar Mediterráneo la baña al oriente, por donde le entran con libertad los vientos que corren sin tropiezo hasta los cerros y montes opuestos: desde ellos hasta el mar va el suelo descendiendo gradualmente. El agua que en las raices de los montes se halla á 20 y mas pies de profundidad, se encuentra á tres ó á quatro en muchos lugares habitados. Los árboles crecen y fructifican en qualquiera sitio, á excepcion de aquellos en donde lo impiden la abundancia de aguas, y el suelo cenagoso. Los montes son calizos, y el suelo de marga arcillosa mas ó ménos compacta de un color roxizo. En las inmediaciones al mar dominan las arenas, y en las de la Albufera un cieno obscuro que descansa sobre greda. El caudaloso Xucar corre de poniente á oriente, y fertiliza las Riberas; halla en su curso varias presas que elevan siempre el cauce, por lo qual filtran las aguas, é inundan gran parte de la vega. Muchos campos que hoy rebosan de agua, ó la ocultan á poca profundidad, fuéron secanos en el siglo décimotercio, sin mas riego que las lluvias. El magnífico canal que mandó construir el Rey Don Jayme primero de Aragon para convertir en huertas los secanos, y las acequias de Castelló y de Carcaixént abiertas despues sin perdonar gasto alguno, han sido la causa de aumentarse el cultivo del arroz.

100. Las aguas que baxan de los montes se esparcen por aquellas llanuras, y quando no entran en el rio, se sumen en la tierra, y corren ocultas hasta encontrar salida en las inmediaciones del mar ó de la Albufera. Ocupa esta tres leguas de norte á sur entre la capital y Cullera, y una de ancho con corta diferencia: está separada del mar por una lengua de arena, pero se comunica con él por un canal angosto que se abre ó cierra con facilidad: su suelo es mas profundo que el

1 Incluyo aquí algunos lugares que no son propiamente de la Ribera, porque la inmediacion en que se hallan y los frutos, especialmente el arroz que producen, no permiten separarlos.

de la próxîma orilla del mar, y por tanto conserva siempre una enorme cantidad de aguas. Crecen estas al paso que las lluvias son mas abundantes, y menor la evaporacion, de modo que en algunos inviernos cubren doblada superficie de tierra que en verano. Se han visto varias veces extenderse hasta los lugares vecinos, y los habitantes de Sollana ir en barcos desde la puerta de la Iglesa hasta el mar, atravesando huertas, arrozales y Albufera. Las aguas en semejantes ocasiones inutilizan una extension considerable de tierra, y dexan despues al retirarse un suelo pantanoso cubierto de plantas que perecen, y podridas infectan la atmósfera. No tienen las aguas del Albufera otro movimiento sino el que producen los vientos en qualquier lago de notable extension, y cierto fluxo y refluxo, por decirlo así, que en algunos tiempos del año causan las lluvias, los calores, y el abrir ó cerrar la comunicacion con el mar.

101. Gran parte de las aguas del Xucar, distribuidas por mil canales de riego sobre la tierra, siguen por su interior, y juntas con las que baxáron de los montes se abren caminos ocultos hasta brotar por muchas bocas en los sitios hondos. A cada paso se ven fuentes originadas de esta causa, y algunas tan copiosas, que forman riachuelos. Van unos al mar, otros á la Albufera, y algunos no pudiendo llegar á estos depósitos generales, forman sitios cenagosos, y á veces lagunas intermitentes. Ademas de esta cantidad de aguas que corren por fuentes y canales, y de la que se ve reunida en la Albufera y sus inmediaciones, es incalculable la que se halla oculta y á corta profundidad de la superficie de la tierra. En infinitos campos basta cavar un pie y aun ménos para encontrar las aguas: muchos lugares se habitan, cuyo suelo tiene poco fondo libre de humedades.

102. Es obvia la razon por que sucede así en las cercanías de la Albufera, y otros sitios hondos; pero causa alguna dificultad el hallarse efectos semejantes en tierras que fuéron secanos en otro tiempo. En mi juicio las causas verdaderas de haberse aumentado los sitios pantanosos, ha sido sacar las aguas de su curso sin preparar de antemano canales sólidos que puedan contenerlas, levantar el cauce de los rios, y hacer entrar y conservar las aguas en campos que nunca las tuviéron. Apénas me queda duda que la acequia del Rey, aquel ancho canal que sale del Xucar en Antella, ha dado orígen, ó casi todo el caudal al rio de los Ojos, y á infinitos filtros que inundan las Riberas. Los que entendiéron en la obra de la acequia parece haber tenido únicamente la idea de hacer capaz el cauce, y dirigirlo de modo que facilitase riego á aquellos pueblos; pero ni entónces se exâminó la naturaleza del terreno, ni se han tapado despues las muchas bocas por donde se pierde el agua, introduciéndose por las entrañas de la tierra, y brotando en infinitas partes. Qualquiera que sin preocupacion exâmine dicha acequia reconocerá la misma naturaleza en los terrenos de ambas Riberas, si bien hoy se advierten en la septentrional secanos áridos plantados de viñas, algarrobos y olivos, y en la meridional huertas seguidas de manantiales y pantanos. La verdadera causa de tantas tierras inundadas ha sido la acequia Real, y el mal uso que en los cinco últimos

siglos han hecho de sus aguas, inundando las tierras hasta convertirlas en lagunas. Para multiplicar los campos de arroz interrumpiéron el curso é inclinacion natural del Xucar, formando presas para que las aguas subiesen á mayor altura, y facilitándoles la entrada en muchos campos, que quedaban sobrado altos para recibirlas, con excavaciones de dos, tres y mas pies de profundidad. Por estos medios alteráron la antigua condicion de los terrenos, prefiriendo el cultivo del arroz á la salud, y una cosecha casi segura á las verdaderas riquezas. El camino real y otros transversales se ven á cada paso mas profundos que los campos de arroz. Los ribazos presentan un grueso de tierra capaz de sostener robustos árboles, y una prueba evidente de que las áreas cerradas de ellos producirian quanto se les pidiese. Soplan regularmente en verano los vientos del mar hácia la tierra, y como á pocas leguas tropiezan con los montes, se acumulan en las partes inferiores de la atmósfera los vapores cálidos y las emanaciones pútridas, que exhalan sin cesar las aguas embalsadas, los insectos y plantas que mueren sucesivamente.

103. Es cierto que se alteró en la Ribera la naturaleza primitiva del suelo; borráronse casi todos los caracteres; pero quedan bastantes para que el observador imparcial la pueda distribuir en dos porciones muy diversas, que son terrenos naturalmente pantanosos, y terrenos pantanosos por el arte. Los primeros se hallan en las inmediaciones de la Albufera, y en los marjales de Catarroja, Albál, Silla, Almusafes, Sollana, Sueca, Cullera y Taberna: de la misma naturaleza son los campos que hay entre los montes de Corvera y Cullera, y la mayor parte de los términos de Riola, Poliñá, Fortaléñ y Corvera. En lo restante de la Ribera, que es la parte alta, los pantanos y lagunas son artificiales, los campos quedan secos quando sus dueños lo desean; y cesarian las nieblas, humedades y sitios aguanosos, si se desterrase de ellos el arroz, y se reparasen los canales de riego. En los sitios naturalmente pantanosos que forman una extension considerable, inútil para todo fruto, cenagosa y poblada de vegetales y de insectos, se deben permitir por ahora los arrozales; porque quando no basta el arte para secar las lagunas, es laudable la industria, y qualquier obra que contribuya á disminuir la masa de infeccion. Poner en movimiento las aguas embalsadas por naturaleza, arrancar las plantas espontáneas que muertas y podridas despiden un hedor insoportable, é impedir la multiplicacion de los insectos, son medios poderosos para lograr aquel beneficio que puede resultar del cultivo del arroz. Esta planta exîge aguas en movimiento, y un suelo libre de otros vegetales. Sin el valor de los intrépidos operarios, que pisando cieno y trabajando siempre dentro de las aguas, sacan preciosos frutos de aquel suelo, que parecia destinado á una esterilidad perpetua, sería sin duda mas infecta la atmósfera. Tales hombres son acreedores al general reconocimiento: parece que el Estado debe darles gracias, y fomentar su aplicacion con premios y con absoluta libertad. Pero al contrario, los que convierten en lagunas el sitio firme y fértil; los que introducen enfermedades desconocidas y mortales; los que preocupan la integridad de los Ministros, ocultándoles las verdaderas causas del mal; los que exponen necesi-

dades que no exîsten, y ganancias aparentes, disminuyendo siempre el daño que nuestra especie padece, merecen la indignacion pública como enemigos de la sociedad y de la salud. De este número son los que promueven el cultivo del arroz, y lo introducen en aquellos campos que fuéron secano ó huertas en otro tiempo. La Gobernacion de San Felipe y demas pueblos desde Antella hasta Alcira debieran purgarse de una planta tan perniciosa: y aun quando en este recinto se hallasen algunos sitios, como las raices del monte Puig en las inmediaciones de San Felipe, los marjales de Montortál, y otros, en los quales lo baxo del terreno convida á cultivar una planta, cuya cosecha es casi segura, y los trabajos de pocos dias, aunque pesados y costosos; con todo eso hallándose cerca de pueblos que respirarian aquel ayre infecto, ni conviene ni es justa la permision. Sean en buen hora de menor valor otras cosechas, queden tambien algunos campos sin cultivo: mas importa la salud y la vida de los hombres, que la utilidad que puede resultar del arroz. El único termómetro para graduar las licencias ó las proscripciones ha de ser siempre el bien ó el mal de la especie humana.

104. Es dificil señalar la época en que empezó á cultivarse el arroz en el reyno de Valencia: comunmente se cree que lo introduxéron los Arabes con su dominacion, extendiendo el cultivo á medida que se proporcionaban abundantes aguas. Mudó de dueño el reyno por la conquista, y los vencidos continuáron su cultivo: notábanse funestas conseqüencias en la salud, y lo prohibiéron los Magistrados de la capital. El Rey D. Pedro en las cortes de 1342 confirmó las prohibiciones que en varios tiempos habian hecho los Jurados de Valencia, y últimamente en 1403 el Rey D. Martin lo prohibió en todo el reyno. Desde entónces hasta nuestros dias han alternado las licencias y las prohibiciones, sin faltar jamas poderosos abogados de este cultivo. De quando en quando se presentaban otros para defender los derechos de la especie humana, para conservar la salud de sus individuos; hacianse buenos reglamentos, se ponian cotos en los campos, en fin se publicaban sábias leyes, pero el poder y la intriga halláron siempre medios de eludirlas; y sin embargo de muy tristes y repetidas experiencias, se cultivó el arroz en este siglo desde Castelló de la Plana hasta el valle de Albayda, y actualmente se cultiva en las Riberas del Xucar, no solamente en los sitios por naturaleza pantanosos, sino tambien en los que son tales por el arte. Esta diferencia obliga á los propietarios á variar las operaciones segun el tiempo en que los campos pueden recibirlas. No en todos puede entrar el arado y el trabajador en Enero para empezar á dar las quatro rexas que les corresponden. Muchos en las inmediaciones de la Albufera están aún cubiertos de agua por Abril, quando en la Ribera alta sostienen trigos á punto de espigar. Por esto cada propietario prepara sus campos segun el estado en que se hallan; y aunque en diferentes tiempos y variando las labores, todos las dirigen y combinan al fin de lograr abundantes cosechas de una planta, que allí se siembra y se cria siempre en agua, hasta que su fruto adquiere el último grado de perfeccion.

105. Pertenece el arroz á la familia de las gramas, y Linneo en su Sistema sexûal lo colocó en la sexta clase, llamándolo Oriza, como lo hiciéron Tournefort y Michêlli. El cáliz se compone de una gluma de dos ventallas pequeñas, agudas, casi iguales, que contienen una flor sola. La corola es igualmente de dos ventallas mayores que las del cáliz; tienen la forma de un barco, y en la exterior se notan cinco estrías, terminándose las mas veces por una arista. El germen es aovado, y tiene á cada lado de su base una hojita muy pequeña. De la punta superior del germen salen dos estiletes como cabellos, terminados por estigmas mas gruesos y plumosos. Los seis estambres son tan largos como la corola, y cada uno sostiene una antera larguilla, escotada en la base. A esto se sigue el fruto, que es un grano blanco, aovado-oblongo, mas ancho que grueso, en el qual se conservan los surcos de la corola, cubierto por esta de modo, que es menester fuerza para separarlo. La raiz es fibrosa y parecida á la del trigo, de la qual se levantan cañas de tres y quatro pies, terminadas por una larga panoja de flores: la panoja tiene sus ramitos flexûosos y poco desparramados, de los quales nacen otros. Las flores son solitarias, las hojas alternas, largas, puntiagudas, y envaynan las cañas como en las otras gramas.

106. Aunque estos caracteres convengan á los arroces conocidos, con todo se distinguen cinco variedades por tener ó carecer de aristas, por la magnitud y figura mas ó ménos ancha de la semilla, y últimamente por el cultivo que pueden recibir. De estas variedades las tres no pueden subsistir sin tener cubiertas de agua sus raices y parte de la caña; las dos restantes se siembran en seco en la China, Madagascár, Bengala y otras partes, ó ántes de las copiosas lluvias, quando el suelo ha dado ya algunas cosechas, ó despues de los aguaceros y temporales en los campos nuevos. La grande humedad que allí reyna, y el excesivo calor que se sigue, hacen que el arroz nazca y fructifique en solos quarenta dias, quando en Europa se mantiene seis meses en la tierra para producir el mismo efecto. Jamas se logrará en Europa cultivar en seco el arroz, porque ni las lluvias son tan abundantes, ni tan intensos los calores. La experiencia ha hecho ver en el reyno de Valencia que es ya inútil repetir las pruebas para tener cosechas de esta planta sin riego continuo [1]. Las semillas de aquella parte del Asia degeneran en Europa, ya

[1] En el número 2 del periódico de Génova, cuyo título es *Avvisi*, se anuncia una obra sobre el cultivo, qualidad y uso del arroz, publicada en Roma por el Español D. Valerio Noguero, en la qual se dice que muchísimas variedades, ó bien sean especies de arroz, se crian en la China, Filipinas, y en otras partes del Asia sin riego. Conforme á esto desearia el autor del periódico, que en lugar de la que tenemos en la mayor parte de Europa, se substituyesen aquellas especies ó variedades, creyendo falsamente que una de ellas ha prosperado y producido en seco en Valencia. Estas son sus palabras: „Il „célebre Botánico Spagnuolo D. Casimiro de Orte„ga ha ottenuto nel clima di Valenza prospera riusci„ta del la seminagione fatta collà in terreno dispos„to come pel fromento d' una specie di riso traspor„tata dal l'Asia a tal effeto." Y añade: Véase la Instruccion del Señor Ortega sobre el modo mas seguro de transportar plantas vivas por mar y tierra. El Señor Ortega dixo en el citado quaderno impreso en Madrid en 1779, que solo en Valencia se han logrado muchas y bien lozanas espigas de los pocos granos que cuidó enviar á aquel Ilmo. Señor Arzobispo, sin hablar palabra de la preparacion del ter-

adquiriendo aristas con el tiempo las que no las tenian, ya tomando una forma mas ancha y ménos prolongada.

107. El arroz se cria en qualquier tierra capaz de contener las aguas, y por esto son excelentes los campos de marga arcillosa. Como el calor y el agua son los principales agentes de esta cosecha, se deben escoger llanuras, y arrancar de ellas los árboles, para que ni el sol ni el viento hallen embarazos. Es preciso disponer los campos casi paralelos al horizonte, dexándoles una cuesta muy suave para facilitar el movimiento de las aguas, que deben entrar por la parte mas alta, cubrir el campo hasta la altura de dos ó tres pulgadas, y salir luego por la parte baxa á medida que entran otras nuevas. Fuera de la natural condicion de las tierras, el modo de beneficiarlas contribuye mucho á la escasez ó abundancia de las cosechas. Los beneficios conocidos son el estiercol, las cenizas de los rastrojos del año anterior, el revolver la tierra con la azada ó arado, matar y arrancar las plantas espontáneas, hacer en fin mezclas de tierras que atemperen la acrimonia ó frialdad del respectivo suelo. Quando los campos se hallan secos por Enero, como se observa en la Ribera alta, Cullera y otras partes, se empiezan á arar, y se les dan ordinariamente quatro rejas, mezclando el estiercol correspondiente, que se regula á 700 arrobas por jornal. En muchas partes siembran habas ó rábanos por otoño, y quando están bien crecidas estas plantas se cortan, para que podridas en la tierra sirvan de estiercol. En los sitios hondos, quales son principalmente las inmediaciones de la Albufera, que se mantienen inundadas hasta Marzo, se retardan dichas operaciones hasta principios del mismo mes, ó fines del antecedente, y entónces se aran aunque permanezca aún el agua; pasan despues sobre la porcion arada tablones con puntas de hierro arrastrados por caballerías, y quitan con las manos la maleza que conmueve ó arranca esta operacion. Muchos campos ménos fértiles y mas cenagosos se hallan divididos en dos porciones, de las quales la una se destina al arroz el año en que la otra descansa. Por Julio y Agosto, disminuidas ya las aguas de la Albufera, y evaporada por el sol parte de la humedad, entran á arar ó cavar la porcion baldía, y la preparan para el año próxîmo: venido Marzo le dan nuevamente una ó mas rejas aunque esté en agua, y en este estado siembran y crian el arroz. Si en Julio y Agosto se verifican lluvias, y por ellas ó por qualquiera otra causa no están enxutas las tierras baldías, no por eso se aban-

reno, ni del cultivo que recibiéron aquellas plantas. Pudo engañarse el diarista de Italia por lo que leyó en la Introduccion del citado quaderno, donde despues de ponderar justamente el Señor Ortega la utilidad de los Jardines Botánicos, y la que la Francia saca de la cosecha del café, cuyo primer árbol se cultivó en el Real Jardin de Paris, y multiplicado allí se transportó á las Colonias de América; añade: „Tambien en Madrid acabamos de conse„guir una feliz y demostrativa prueba de esta ver„dad;" aludiendo sin duda al nuevo método de cultivar el arroz y propagarle, de lo que allí habla. El hecho fué que en Madrid no llegáron á florecer las plantas nacidas de las semillas de Asia, y que estas fructificáron en Valencia del mismo modo y con el mismo cultivo que las que ya teniamos en el reyno. No creo que haya prueba alguna demostrativa, ni aún motivos de comparar la utilidad que resultó de cultivar el arroz en el Jardin de Madrid, con la que dió á la Francia el haber cultivado el café en el de Paris. Ni aun el Señor Ortega dexará de conocer esta verdad.

donan al Marzo próxîmo, ántes al contrario se anticipan las labores para suplir las que no pudiéron hacerse en Julio.

108. La siembra se hace de dos modos, ó esparciendo la semilla en los campos donde ha de fructificar, ó bien en planteles ó almácigas. Para planteles se escogen muchas veces campos cercados de moreras, los quales se siembran en Marzo, habiendo precedido las correspondientes preparaciones de arado y estiercol, y la de introducirles el agua algunos dias ántes de sembrar. A los ocho dias tallece la semilla, y crece allí la planta hasta cerca de un pie. Los campos que se han de plantar con estas tiernas plantas se hallan preparados en Abril, y en los últimos quince dias del mismo mes se les introduce el agua para verificar el plantío, el qual se hace trayendo de las almácigas las plantas con sus raices, y colocando tres ó quatro de ellas en cada hoyo que abren en el cieno con la misma mano; atendiendo á que estén bien alineadas, y distantes entre sí un pie escaso, como tambien á que las tiernas cañas queden perpendiculares á las raices sin acodarlas, pues de otro modo se secan y perecen muchas veces. Ahijan mucho estas plantas, y se multiplican de modo que aun ántes de espigar llenan las áreas sin dexar vacío notable. Ya que prendiéron las plantas y adquiriéron bastante fuerza, entran los trabajadores á limpiar los campos, esto es, á arrancar la juncia, juncos y otras yerbas de que abundan aquellos sitios. Muy presto nace la *chara* de Linneo, llamada vulgarmente *asprella* ó *borró*, yerba de suyo fétida y pestilencial, mayormente despues de muerta, que despide un fétor insoportable: multiplícase mucho en poco tiempo, y es un poderoso enemigo del arroz. Solamente sirve para suministrar pasto agradable al páxaro llamado foxa, de la familia de los ánades. Por fortuna no puede vivir sino en el agua; así para matarla quitan el agua de los campos por San Juan, y perece inmediatamente que está enxuta la superficie. A últimos de Agosto está el arroz en flor, y el fruto madura á últimos de Setiembre ó á principios de Octubre, anticipándose quince ó mas dias en los campos plantados sobre aquellos que fuéron sembrados desde luego: anticipacion de mucha importancia, porque asegura la cosecha, cuyo mayor enemigo es la inundacion y excesivas lluvias, que suelen verificarse á últimos de Setiembre. El plantar tiene aún otra ventaja en la Ribera alta y tierras pingües, y es que los campos pueden servir para otras producciones hasta San Juan, y luego destinarse al arroz. Se ve con freqüencia una transformacion que admira, verificándose en el corto espacio de 24 horas sucederse el arroz de un pie de altura á las mieses de trigo. Esta metamórfosis se hace á fuerza de trabajadores y caballerías. Va una quadrilla segando el trigo, otra saca los haces á las eras, sigue la tercera arando los campos; consecutivamente entra el agua, y continúan en prepararlos hasta que llegan los plantadores, y completan aquella obra útil y agradable.

109. Es menester observar de cerca las varias operaciones que preceden y acompañan al cultivo del arroz, para calcular el mérito del trabajador. Metido siempre en agua y cieno trabaja las mas veces doblado en arco; porque sostenido sobre

un suelo cenagoso baxa las manos y la cabeza, así para arrancar y plantar el arroz, como para limpiarle de la juncia, junco y otras plantas. Si cava ó ara, la postura no es tan incómoda, pero la obra es ciertamente mas pesada. Si siega y reduce la mies á haces, está en un movimiento continuo y violento. Añádese á esto que como todas las operaciones de esta cosecha son urgentes, presidiendo á ellas el propietario ó su comisionado, no hay descanso ni alivio. Verdad es que los jornales son crecidos, pero no corresponden al riesgo en que viven aquellos infelices. Cercados de agua, envueltos en una atmósfera de vapores corrompidos, agoviados con el calor del sol y del trabajo, precisados á beber aguas impuras, contraen enfermedades, que ó les quitan la vida, ó consumen en breve los ahorros hechos á fuerza de economía. Dexan estos jornaleros, dignos de mejor suerte, toda la utilidad á los que regularmente viven léjos del arroz, á los que desamparan los lugares mientras dura el riesgo de enfermar. Estos perciben todo el fruto, cuya especulacion é industria sería digna de alabanza si pudiera combinarse con la salud pública, ó se ocupara solamente en beneficiar los sitios por naturaleza pantanosos.

110. No ha sucedido así por desgracia del reyno y de la especie humana. Vemos hoy dia destinadas al cultivo del arroz muy cerca de 200@ hanegadas de tierra. No todas fructifican igualmente: muchas dan al año dos cahices de arroz [1], otras uno con corta diferencia, y queda baldía una buena porcion como vimos. En todo

1 El cahiz de arroz en cáscara, ó cubierto aún de la corola, tiene doce barchillas, y se puede regular su precio en 150 reales de vellon. Diez y ocho barchillas de este arroz se reducen á diez en el molino donde se blanquea. En este estado las diez barchillas forman un cahiz, y vale 230 reales.

En Rusafa, Masanasa y Catarroja se cogen. . .	3.300 cahices de arroz en cáscara, que valen	495.000
Silla	20.000	3.000.000
Almusafes	300	45.000
Albál	800	120.000
Sollana	32.000	4.800.000
Sueca	40.000	6.000.000
Cullera	34.000	5.100.000
Albalát de Pardines	25.000	3.750.000
Algemesí	26.000	3.900.000
Guadasuár	3.200	480.000
Alcira	4.000	600.000
Carcaixént	1.200	180.000
Alberíc	24.000	3.600.000
Masalabés, Puchól y Benimuslém	6.000	900.000
Montortál y Antella	900	135.000
Llaurí	1.000	150.000
Corvera, Poliñá, Riola y Fortaléñ	12.000	1.800.000
Gobernacion de San Felipe	58.000	8.700.000
Suma total de cahices	291.700 Valor en reales de vellon	43.755.000

En la Gobernacion de San Felipe entran ademas de la ciudad de este nombre, Señera, Villanueva de Castelló, Sen Juan, Pobla llarga, Manuel, Faldeta, Torreta, Abát, Sans, Énova, Tosalét, Rafelguaráf, Berfúll, Torre de Lloris, Lloc nou de Fenollét, Genovés, Albóy, Bellús, Xeresa, Xaraco, Taberna, Sellént, Cárcer, Cotes, Alcántara y Benegida.

se cogen anualmente 291700 cahices. Cantidad enorme si se compara con el valor que resulta; pero despreciable si se cuentan las víctimas humanas que se sacrifican. Asciende el valor total á 43 millones, 755∪ reales. ¿Pero qué es esto en comparacion de la salud que se altera; de las vidas que pierden tantos millares de hombres; de la felicidad, de la poblacion, de las riquezas que se pierden? Exâminemos estos puntos para interesar los corazones á favor de la humanidad contra los enemigos que la persiguen y oprimen tantos siglos hace.

111. La naturaleza del arroz que necesita para fructificar lagunas y calores; el estiercol y las plantas que se corrompen para que el suelo dé abundantes cosechas; la multitud de insectos que se reproducen en sitios pantanosos, dexando allí sus excrementos y cadáveres; este conjunto de poderosas causas con el agregado de las partículas salinas que suministra el mar, deben causar un desórden en la economía animal de los vivientes. En invierno apénas se advierten enfermedades por la obliqüidad de los rayos del sol, y por descansar entónces la naturaleza. Hácese mas sensible el fuego solar en la primavera, y empiezan á levantarse humedades, las mas veces inocentes y sin olor. Crece el calor á medida que el sol se acerca al solsticio, y entónces se aumenta la fermentacion, se descompone la multitud de varios cuerpos que exîstian mezclados en aquel suelo cenagoso, y las emanaciones son mefíticas por el azufre, sales y aceyte fétido que contienen. Introducidas estas en la economía animal vician el movimiento, y alteran el equilibrio de los fluidos; miéntras que la excesiva humedad que entónces reyna ocasiona cierta torpeza y fatiga en los sólidos; de modo que se altera el color de los hombres, y se manifiestan tercianas, que con el tiempo aumentan de fuerza y de malicia. Crecen despues las noches, y refrescan sin disminuirse el calor del dia ni la masa de vapores y exhalaciones. Suben estas durante el dia, y vuelven á baxar por la noche, haciéndose cada dia varias precipitaciones naturales. Disminuye en fin el calor, y no pudiendo subir aquellas á igual altura, se quedan amontonadas en la atmósfera que respiran los hombres. En este tiempo se suelen hacer continuas las calenturas; adelanta el otoño, y adquieren cierta malignidad que parece pestilencial: todos se resienten del desórden de la atmósfera; pero los forasteros reciben impresiones mas sensibles, y llevan á sus tierras el veneno que los mata.

112. Esto ha sucedido siempre en los sitios pantanosos y lagunas; por lo qual los autores antiguos y modernos encargan que no se edifiquen habitaciones en sus cercanías, y que se evite respirar la atmósfera que las cubre en verano y otoño. Es cierto que las lagunas artificiales del reyno de Valencia no tienen aguas muertas, verificándose siempre en ellas algun movimiento, bien que lento, y que por lo regular apénas se percibe en la superficie inundada. Quedan por esta razon muchas porciones en cada campo, cuyas aguas se pueden reputar muertas, y en todos una cantidad enorme que descansa sobre cieno, y que exhala nubes continuas de vapores. Estos por solo el calor que tienen son un principio de corrupcion, y por los cuerpos extraños que admiten ó encadenan aumentan los estragos en la salud.

Muchas poblaciones están tan cerca de los arroces, que parecen flotar sobre las balsas. Allí vive una porcion considerable de hombres. Digámoslo mejor, muere allí lentamente nuestra especie. Pocos se hallan que pasen de 60 años, y ménos aún que estén recios y de buen color. Si en Julio, Agosto y Setiembre tiene alguno valor para registrar aquellos lugares y habitaciones, verá con freqüencia rostros pálidos, descarnados y abatidos; infinitos con calenturas y sin fuerzas; máquinas en fin que se desmontan y perecen. Si registra los libros parroquiales, sabrá que muchos son advenedizos, que reemplazáron las pérdidas del vecindario; que pocas familias se reproducen; que el número de muertos asombra; que el de nacidos disminuye; que desapareciéron de aquel suelo varios lugares; que allí reyna la miseria, las enfermedades y la muerte.

113. Los preocupados á favor del arroz dirán que esta pintura no corresponde al original, y que es efecto de un falso zelo por la humanidad; pero consultemos los hechos y la razon. Segun los estados adjuntos consta que desde 1730 hasta 1787, esto es, en el espacio de 57 años, se hallan en las poblaciones de arroz cerca de 16ϑ individuos ménos que en las sanas de igual número de vecinos que no cultivan esta planta. Porque en dichos 57 años en los pueblos de arroz, que componian 2922 vecinos, se verificáron 36248 nacidos, y 39595 muertos; y en los pueblos sanos de igual vecindario hubo 42022 nacidos, y 29630 muertos. La diferencia de nacidos es de 5774, y la de los muertos de 9965 á favor de los pueblos sanos, y por consiguiente se malográron en las tierras de arroz 15739 individuos de nuestra especie. No deben parar aquí las reflexîones para descubrir todo el daño; conviene ademas atender al aumento ó diminucion de las poblaciones. Los 2922 vecinos cultivadores de arroz llegáron en 57 años á 3162; y en los pueblos que no cultiváron dicha planta, igual número de vecinos se multiplicáron hasta 5481. ¡Qué contraste de poblacion y de nacidos en estas dos porciones del reyno! En mas de medio siglo solamente resultan 240 vecinos de aumento en las tierras de arroz; mas ni este corto número es positivo, porque consta que en aquellos 57 años entráron infinitas familias forasteras, de las quales en 1787 exîstian aún 1879. Quedaban por consiguiente del vecindario antiguo solas 1043 familias. Observemos en fin para concluir la pintura de este triste suelo, que el estado de muertos que resulta en los pueblos de arroz no puede explicar todas las víctimas sacrificadas al ídolo de oro en apariencia. El género de trabajos que exîge el arroz pide muchos brazos en pocas semanas, sin quedarle al propietario la eleccion de sugetos, ni el poner precio á los jornales. Saben muy bien estas condiciones muchos infelices del reyno, y gran número de los de Aragon y Murcia, por lo qual de todas partes acuden á ganar mucho en poco tiempo, exponiéndose á enfermedades. Contraenlas muchos que despues restituidos á sus tierras consumen los ahorros en curarse, pagando no pocos con la vida, cuyo número aumenta el de los muertos en tierras sanas, y disminuye el que debiera atribuirse á los arroces, puesto que ellos fuéron la verdadera causa.

ESTADO DE VARIOS PUEBLOS DONDE SE CULTIVA EL ARROZ.

	Número de vecinos en 1730.	En 1787.	Naciéron.	Muriéron en 57 años.	Familias forasteras.
Antella	150	181	2084	2173	50
Cárcer	40	60	858	874	58
Alcántara	50	32	511	568	30
Benegída	36	25	445	532	25
Manuel y anexos	105	145	1783	1933	112
Rafélguaráf y anexo	38	49	625	739	48
Cotes y Sellént	44	37	653	678	34
Castelló de S. Felipe	500	500	4662	5267	134
Fortaleñ	48	30	609	690	25
Alberíc	400	576	5686	6732	564
Puchól	30	17	211	240	9
Benimuslém	40	28	499	591	24
Gavarda	22	22	350	397	22
Énova y anexos	85	100	1422	1524	83
Tosalét	27	21	366	453	21
Pobla llarga	100	109	1207	1405	74
Sollana	63	200	1813	1830	135
Montortál	20	22	268	278	27
Guadasuár	500	440	4735	4861	147
Llaurí	60	80	732	795	49
Poliñá	135	143	2413	2426	59
Sen Juan de Énova	40	28	283	461	28
Bellús	43	43	608	631	4
Xaraco	125	125	1099	830	17
Señéra	25	46	605	741	40
Masalavés	65	60	704	853	52
Lloc nou	16	28	267	224	00
Torre de Lloris	30	15	262	405	8
Resaláñ	40 despoblado		53	41	00
Alcocér	45 despoblado		335	423	00
	2922	3162	36248	39595	1897

ESTADO DE ALGUNOS PUEBLOS QUE NO CULTIVAN ARROZ.

Número de vecinos en 1730.		En 1787.	Naciéron en 57 años.	Muriéron.
Moixént	200	721	4031	2693
Torrént	950	1100	8316	6091
Ollería	469	788	5928	4554
Picasént	120	390	3029	1951
Roglá y Corverá	132	180	1563	1194
Alcáser	60	196	1596	1070
Beniganim	340	780	5182	4003
Callosa de Ensarriá	362	806	7314	4912
Godella	90	200	1678	1068
Burjasót	199	320	3385	2094
	2922	5481	42022	29630

RESULTA DE LA COMPARACION DE ESTOS ESTADOS.

1.º Que en los pueblos que { no cultiváron arroz naciéron en 57 años 42022
cultiváron arroz naciéron en 57 años . . . . 36248 }

Diferencia á favor de los pueblos sanos . . . . 5774 . . . 5774

2.º Que en los pueblos que { cultiváron arroz muriéron en 57 años 39595
no cultiváron arroz muriéron en 57 años . . . . 29630 }

Diferencia á favor de los pueblos sanos . . . . 09965 . . . 9965

La suma de las dos diferencias dan contra los pueblos de arroz 15739

Nota. De intento se han omitido aquí varios pueblos, en los quales el aumento de nuestra especie ha sido mayor en este siglo. Benidórm, por exemplo, despues de las guerras de sucesion tenia 17 casas, y hoy 600 vecinos: San Vicente del Raspeig tenia entónces 15 familias, y ahora 800: Carlét contaba en aquel tiempo 450 vecinos, y ahora 1θ, &c.

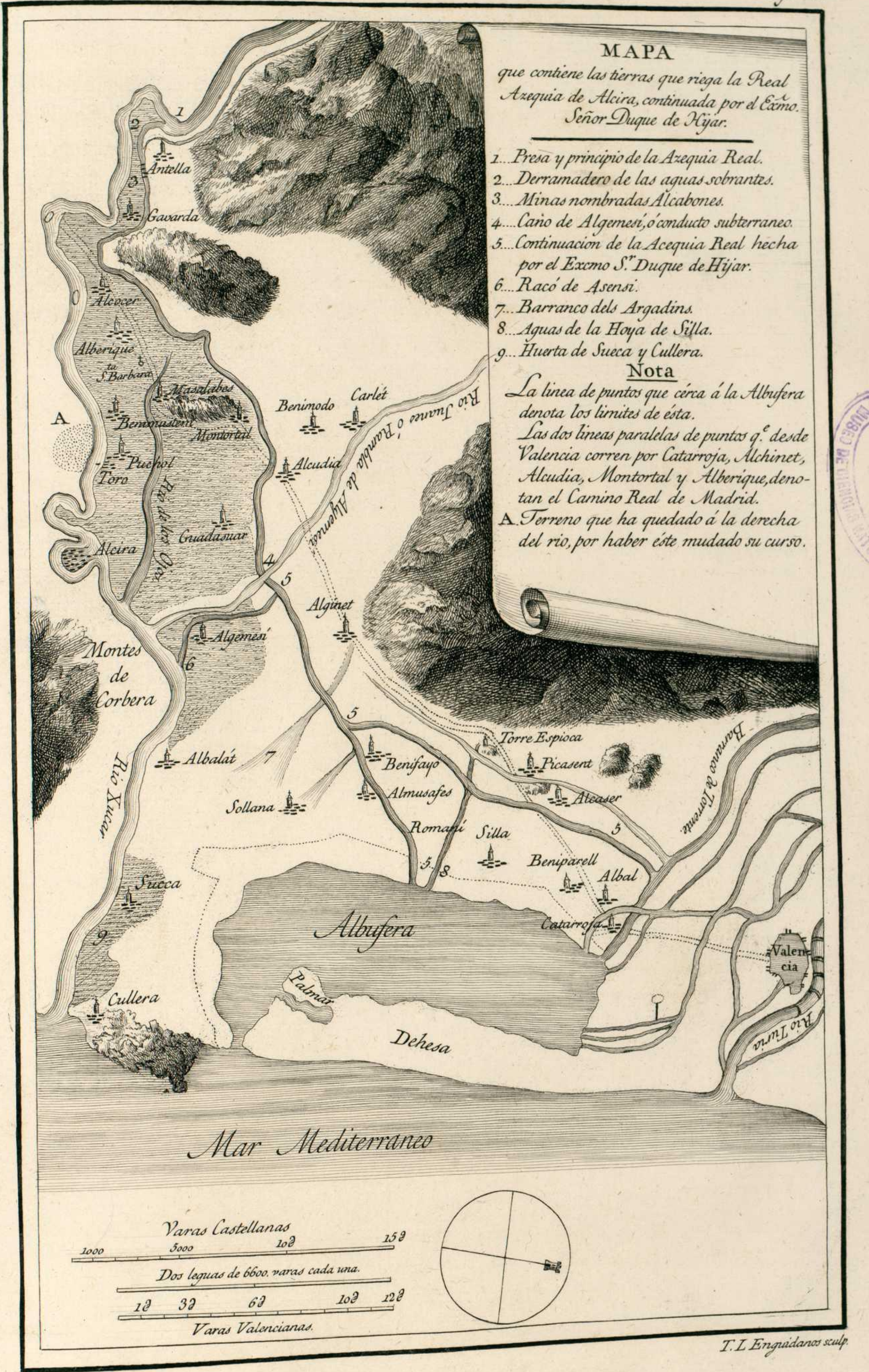
114. No sé como hay hombres que se obstinen en sostener el cultivo del arroz, siendo tan pernicioso á la salud pública. Por lo regular los mas zelosos son los que se ponen al abrigo del contagio, saliendo á vivir fuera de los pueblos en los meses peligrosos, que son Junio, Julio, Agosto y Setiembre. Estos claman por el cultivo de la planta que no cultivan; estos exâgeran las utilidades del Estado, al que en realidad anteponen las suyas propias; estos miran con indiferencia la miseria, las enfermedades, y la muerte de nuestros hermanos. Ven la poblacion, riquezas y salud de la huerta de Valencia, y no quieren confesar que el arroz solo priva á las Riberas de semejante dicha. Saben que la proscripcion de esta planta produxo efectos admirables en la Plana, y pueblos situados al norte de la capital; que en las riberas del Turia renació la salud, se dobláron los frutos y vivientes desde que se prohibió dicho cultivo, y no quieren atribuir á aquella sábia providencia la feliz mutacion que se observa. Si algun inteligente en agricultura pondera á los de la Ribera alta la excelencia del suelo que poseen, y las aguas abundantes con que les favoreció la Providencia, muy pronto responden que aquella bondad es aparente; que la tierra rehusa todo fruto; que los granos se crian con lozanía hasta espigar, sin consumar felizmente su carrera; que la seda los arruina, torciéndose las cosechas; que las nieblas y la humedad son enemigos poderosos é invencibles; finalmente que aquellos campos solo son útiles para arroz, y que la prohibicion de esta cosecha sería la ruina y la miseria de los vecinos. Este es el lenguage comun, y este mismo era el de las riberas del Turia quando cultivaban arroces los de Ribaroja, Villamarchante, Benaguacil, Pobla, Manises y Paterna. El zelo infatigable de D. Julian Trezzi, y de otros amigos de la humanidad consiguió la proscripcion del arroz, á la que se siguiéron inmediatamente los efectos citados en su lugar. No niegan los de la Ribera estos hechos; pero pretenden que la calidad del suelo no es la misma en las Riberas del Xucar y del Turia. Este es un error manifiesto, y se convence por la simple inspeccion de aquellas tierras. En ambas Riberas se compone el suelo de marga arcillosa roxa, mas ó ménos mezclada con arenas: en ambas fué secano árido hasta que el arte y la industria traxéron aguas de los rios vecinos para reducir á huertas los secanos. Los campos contiguos á las huertas, aquellos que por sobrada elevacion no pueden lograr riego, se conservan actualmente en su ser primitivo. La acequia del Rey en las inmediaciones de Antella y de Gavarda, y los sitios altos del término de Ribaroja demuestran esta verdad: allí se crian robustos olivos, algarrobos y viñas en un suelo árido, semejante en color y naturaleza á los inmediatos al riego. No es la calidad del suelo la que produxo en la Ribera alta del Xucar tanta multitud de juncos, enéas y carrizos, sino la copia de aguas derramadas por los campos. Los efectos del arte, dirigida por la codicia, han alterado la naturaleza del suelo hasta borrar muchos caracteres. De aquí nace que los labradores, que se imaginan inalterable la naturaleza aparente de los campos, se conmueven é irritan quando oyen decir que el cultivo del arroz es pernicioso, y que debiera prohibirse. Confiesan

estos pobres que viven enfermos y con miseria, pero creen que esta llegaria al colmo, y que luego moririan como se proscribiese el arroz. La actual generacion con dificultad dexará las preocupaciones que mamó con la leche. Es esto tan cierto que en las riberas del Turia, donde cesáron las epidemias, nació la salud, la fertilidad y la abundancia, aún quedan hombres preocupados que desean se revoque la sentencia; hombres que llegan á prorrumpir en las voces de *vuelva el arroz*, *aunque yo muera*. Nunca permita el Gobierno, ni quiera Dios que se introduzca de nuevo un enemigo tan terrible de la salud y de la humanidad. El exemplo de estos pueblos; la mutacion feliz y casi repentina que se observó y aún dura en la pureza de la atmósfera, en la salud de los vivientes, en prolongar estos sus vidas, y reproducirse dichosamente; la fertilidad en fin de los campos debe destruir toda preocupacion. Quítese enteramente el arroz de la Ribera alta del Xucar; confínese en los sitios naturalmente pantanosos y en los inmediatos á la Albufera, cuidando que disten media legua de poblado, y muy presto se verán saludables efectos. La salud pública debe ser la ley suprema que ponga límites á la codicia, y que ataque los abusos y errores hasta destruirlos. El error mas comun y poderoso entre los defensores del arroz es creer que esta cosecha es la mas útil, y que jamas se podrá reemplazar con otras; pero en asuntos de agricultura la experiencia debe decidir y dar la ley. Por fortuna hemos visto que en las riberas del Turia desde que se desterró el arroz han doblado los frutos, contados hoy dia al mismo precio que en el año 1769. Lo mismo sucederá en las del Xucar quando desaparezcan los cenagales y el arroz.

115. Queda ya probado que el arroz perjudica á la salud, y que las tierras destinadas á su cultivo en la Ribera alta son capaces de dar preciosos frutos, y de mayor valor. Quiero ahora suponer que ni el cultivo del arroz daña á la salud, ni hay otras cosechas que puedan reemplazarle con utilidad conocida; y voy á demostrar que su cultivo perjudica al interes general del reyno, y por consiguiente al del Estado. Las verdaderas y sólidas riquezas han sido y serán siempre las que nos dispensa la agricultura. A medida que se aumenta el número de campos bien cultivados, se aumenta tambien la suma de frutos, los quales llegan al colmo quando el arte y la industria se aprovechan de todos los medios que ofrece la naturaleza. Las aguas en el reyno de Valencia son el principal agente que ha convertido los eriales en jardines, y los sitios ántes abandonados en perpetuo manantial de riquezas: estas aumentarán al paso que se aprovechen los desperdicios de las aguas, sin consumirlas inútilmente. El mayor enemigo de esta economía es el arroz: siempre sediento, admite y malgasta caudales preciosos, que distribuidos de otro modo multiplicarian los productos. Veamos, pues, y comparemos las aguas del Turia y del Xucar; fixemos con precision el uso que de ellas se hace, y notemos las utilidades que resultan. Diximos arriba que el caudal del Turia en el verano quando sus aguas corren claras y sin aumento, es de 128 filas, con las quales se riegan 232922 hanegadas de huerta; por consiguiente cada fila debe regar algo

mas de 1819 hanegadas. Los que no saben aprovechar las aguas con economía piden una fila para 400 hanegadas. Bien sé que se equivocan, como lo manifiesta la distribucion que vemos en las inmediaciones de Valencia; pero me conformaré con el dato de una fila para 400 hanegadas, porque estoy seguro de demostrar mi proposicion. El Xucar tiene 1299 filas de agua, de las quales la acequia de Castelló toma 50, la de Antella 12, la de Carcaixént $66\frac{1}{2}$, y la Real de Alcira 618, siguiendo las restantes por el cauce del rio. Por encabezamiento de los pueblos que toman aguas de la Real acequia de Alcira consta que las 618 filas se consumen en regar $81918\frac{1}{4}$ hanegadas de tierra; de estas las $49065\frac{3}{4}$ son huertas, y las restantes $32852\frac{1}{2}$ se destinan al arroz. Para regar las huertas, no con la útil economía practicada en las cercanías de Valencia, sino con extrema profusion empleando una fila en solas 400 hanegadas, bastan 123 filas; quedan por consiguiente 495 para las del arroz; de modo que cada una de estas últimas filas solamente riega 67 hanegadas. Si las empleadas en arroz se destinasen á otros qualesquiera frutos, resultaria un ahorro de aguas suficiente para regar 165146 hanegadas. Así que por la proscripcion del arroz en los campos que disfrutan la Real acequia podria haber siete veces mas huerta, y en ella las producciones análogas al terreno multiplicadas en igual razon. No sé si algun abogado del arroz se atreverá á sostener, que una hanegada de tierra destinada á esta planta dé igual beneficio al de siete hanegadas de huerta, mayormente despues de haber visto lo contrario en Ribaroja y otros pueblos del Turia. Mas estrechado se veria si distribuyéndose el riego con economía se le presentásen 30 hanegadas de huerta por cada una de arroz que se suprimiese. Este argumento poderoso se puede hacer tambien á los de Castelló y Carcaixént, que habiendo recibido del Criador un precioso suelo, lo han manchado con arroces.

116. Si estas reflexîones produxesen el efecto que deseo en los cultivadores del arroz, ó si el Gobierno á vista de ellas tomase la providencia de desterrar esta planta de los pueblos indicados, lograria el reyno un grande aumento en riqueza y poblacion; porque añadiendo entónces las aguas que se ahorrarian á las 552 filas que desde la presa de Antella siguen por el Xucar, resultaria el beneficio de mas de un millon de hanegadas de huerta. El llano de Quart, y las llanuras de Carlét, Alcudia, Turís, y aún de Murviedro y Liria, presentan un campo inmenso y pingüe, pero sin riego. Gran parte de estas llanuras se convertirian en huertas, unas de verano, y otras de invierno para asegurar las cosechas, haciendo los canales y demas obras proyectadas tantas veces para el riego general, y reparando en primer lugar la acequia del Rey. La poblacion se aumentaria en mas de 200∂ almas, puesto que cada 100 hanegadas de huerta mantienen tres familias de siete personas cada una. Esta operacion deseada y aún solicitada en varias épocas, sería la felicidad del reyno, pues libertaria de la muerte á muchos millares de hombres, restituiria la salubridad á la atmósfera, la fertilidad al suelo, y presentaria al Estado la doblada ganancia de hombres y de riquezas.


MAPA
que contiene las tierras que riega la Real Azequia de Alcira, continuada por el Excmo. Señor Duque de Hijar.
1... Presa y principio de la Azequia Real.
2... Derramadero de las aguas sobrantes.
3... Minas nombradas Alcabones.
4... Caño de Algemesí, ó conducto subterraneo.
5... Continuacion de la Acequia Real hecha por el Excmo Sr. Duque de Hijar.
6... Racó de Asensi.
7... Barranco dels Argadins.
8... Aguas de la Hoya de Silla.
9... Huerta de Sueca y Cullera.
Nota
La linea de puntos que cérca á la Albufera denota los limites de ésta.
Las dos lineas paralelas de puntos qe. desde Valencia corren por Catarroja, Alchinet, Alcudia, Montortal y Alberique, denotan el Camino Real de Madrid.
A. Terreno que ha quedado á la derecha del rio, por haber éste mudado su curso.
Antella
Gavarda
Alcocer
Alberique
Sta. Barbara
Masalabes
Benimuslem
Montortal
Puchol
Toro
Rio de los Ojos
Guadasuar
Alcira
A
Benimodo
Carlet
Alcudia
Rio Juanes ó Rambla de Algemesí
Alginet
Algemesí
Montes de Corbera
Albalát
Rio Xucar
Benifayo
Almusafes
Sollana
Torre Espioca
Picasent
Alcaser
Barranco de Torrente
Romaní
Silla
Beniparell
Albal
Catarroja
Sueca
Albufera
Valencia
Palmar
Cullera
Dehesa
Rio Turia
Mar Mediterraneo
Varas Castellanas
Dos leguas de 6600. varas cada una.
Varas Valencianas.
T. L. Enguídanos sculp.
A. J. Cavanilles del.

117. Hecha ya la descripcion física de las Riberas, recorramos los lugares de este recinto. Al sur de Catarroja y á una buena hora de distancia está Silla, Encomienda del Orden de Montesa. Al principio de este siglo solo tenia 200 vecinos, y hoy cuenta 450, tan aplicados al trabajo, que con dificultad se hallarán otros que mas partido saquen de la tierra, logrando casi todas las producciones del reyno. El término de Silla puede dividirse en tres suertes, arrozales, huertas y secano. Los campos de arroz empiezan á un quarto al oriente de la poblacion, y siguen hácia la Albufera, componiendo como unas 5500 hanegadas: lindan al norte con tierras de Albál, y al mediodia con las de Sollana; todas se cultivan perfectamente, y casi todas dan hasta tres cahices por hanegada. En algunas hondas se retardan los trabajos porque no se abre por Enero la acequia de Perelló para disminuir las aguas de la Albufera; sobre lo qual están encontrados los intereses de labradores y pescadores. A estos conviene conservar en el lago las aguas y los peces, con cuya pesca viven; aquellos quisieran secarlo hasta el fondo. Cincuenta años hace quando las aguas de la Albufera dormian hasta las cercanías de Silla, quando los carrizales, enéas y maleza ocultaban las vacas que entraban á pastar, y quando el cultivo del arroz era muy limitado, eran freqüentes las epidemias, y funestos los efectos, como me aseguró D. Cárlos Arévalo, Médico de la villa, en donde estaba ya 54 años. Hoy que con el cultivo del arroz se ha dado movimiento á las aguas, y se han disminuido los cenagales infectos, hay pocas tercianas, y muchos hombres prolongan sus vidas hasta los 70 y 80 años. Quisieran los vecinos aumentar los campos de arroz rebaxando el suelo de la huerta contigua; pero no se les permite, porque en tal caso se infectaria el pueblo por la inmediacion de las balsas artificiales.

118. El secano, que seis años hace era dilatado, se va reduciendo á huertas á beneficio de las aguas que le llegan ahora por la acequia del Rey. El conquistador dexó proyectada la obra sin que pasase de las cercanías de Algemesí hasta nuestros dias. En estos últimos años, vencidas las dificultades que presentaba el terreno, se continuó el canal unas veces subterráneo, otras á descubierto hasta los parages convenientes, para que por diversos ramales pudiese el agua llegar á Almusáfes, Sollana, Silla y otros pueblos. Para esto se levantó el plano adjunto de la izquierda del Xucar por el Exc. Señor D. Juan Escofét. El Exc. Señor Duque de Hijar tomó de su cuenta la empresa, y el Gobierno comisionó por Juez al Señor D. Lorenzo Bachiller Rosillo. Aún es capaz de mejoras el proyecto; pero vemos ya convertidos en huertas muchos campos, donde crecian los palmitos y xaras; y otros, ántes abandonados por inútiles, dan excelente arroz. Con esto los de Silla han ido mejorando y aumentando sus frutos. Cogen anualmente 1Ə cahices de trigo, 20Ə de arroz, 500 de maiz, 180 de habas, 120 de judías, 50 arrobas de higos, 13Ə de algarrobas, 450 de pimientos, 2Ə de hortalizas, 7Ə de frutas, 800 de aceyte, 6Ə cántaros de vino, 25Ə docenas de melones, 4Ə libras de seda, alguna cantidad de cebada y garbanzos, y ademas crian

como 400 cerdos. No contentos aún con esta multitud de frutos, aprovechan los ratos de ocio, especialmente las mugeres en hacer pleyta de las hojas de palmito, industria que les produce mas de 5ϑ pesos.

119. Caminando una legua hácia mediodia con corta declinacion al poniente se halla Almusáfes, llamada en otro tiempo Almazáfas, villa de 250 vecinos, que poseen un término de una legua de largo, y media de travesía. El suelo no cede en bondad al de Silla, pero produce mucho ménos por falta de brazos. Hay en él 1ϑ cahizadas de huerta, y abundantes aguas; pues á las que venian de las fuentes de la Carrasca y del Vicario se han añadido las del Xucar, que le llegan por los nuevos canales del Duque. La porcion mas preciosa del término es la llamada *dels plans* ó llanuras. Plantada perfectamente de moreras y en partes de olivos, sostiene en sus áreas trigos, maices y hortalizas con tanta lozanía y fruto como en la mejor huerta de la capital. En los olivos se ve la falta de cuidado ó de conocimientos agrarios: tienen sobrada leña inútil, y ningun desahogo en los ramos principales. Las moreras se gobiernan allí como en la huerta de la capital, podándolas hasta la corona cada tres años. Si en Almusáfes hubiera doblado número de vecinos, reducirian á cultivo los eriales hoy inútiles, se cultivarian mejor las huertas, y á imitacion de los de Silla aprovecharian los palmitos. Las calenturas intermitentes se manifiestan en Julio y Agosto, pero ni son malignas ni rebeldes; prolongando muchos la vida hasta los 70 y 80 años. Los frutos se regulan en 600 cahices de trigo, 500 de maiz, 300 de arroz, 100 de habas, otros tantos de judías, 2ϑ arrobas de aceyte, mas de 1ϑ de hortalizas, 3ϑ cántaros de vino, y 200 libras de seda.

120. Desde la torre ó campanario de Almusáfes se goza una hermosa vista por la multitud de árboles, huertas, aguas y lugares de aquella llanura. Al nordeste y á tres leguas (de 8ϑ varas) está la capital, al sudueste Algemesí, que dista dos leguas, Sollana cae al oriente con declinacion al mediodia, distante como media legua, siguiéndose despues Sueca y Cullera casi en la misma direccion; al norte y á una legua queda Silla, al norueste y á media legua la Torre de Espioca, rastro único de la antigua poblacion que desapareció con el tiempo; Benifayó está al poniente á un quarto de distancia, Alginét á una legua hácia el sudueste, y últimamente la Alcudia á dos leguas casi en la misma direccion. El lago de la Albufera se prolonga de norte á mediodia separado del mar por la Dehesa. Digamos algo de esta ántes de pasar al resto de las poblaciones.

121. A dos leguas de la capital hácia el mediodia empieza la Dehesa: el camino es sumamente agradable por mas de una legua, reduciéndose á preciosas huertas, que cultivan en gran parte los vecinos de Rusáfa; síguense campos de arroz, y luego eriales, compuestos casi enteramente de arena; viene despues la faxa conocida con el nombre de Dehesa: tiene como tres leguas de norte á sur, y algo mas de un quarto de oriente á poniente; está mas alta que las aguas del mar, y su superficie interrumpida con desigualdades y cerritos de arena. Abandonada co-

mo está al estado natural, es mucha la maleza que allí crece. Los pinos forman masas considerables sin elevarse mucho: crecen algunos sauces, el lentisco, el torbisco y la zarzaparrilla comun. Abriga este sitio mucha caza de conejos, perdices y otras aves. La maleza de la Albufera y la larga extension de sus aguas sostienen mas de sesenta especies de las aquáticas, muy dignas de observarse con prolixidad, como tambien la multitud de peces que nadan en sus aguas. Es tan grande el número de aves, que llegan á cubrir el sol como una espesa nube, quando los cazadores las fuerzan á levantarse. Para esto suelen juntarse hasta 300 barcos, que dispuestos en línea forman su ataque contra aquellas aves quando descansan sobre las aguas y maleza: se retiran huyendo hácia la tierra para evitar los tiros; los cazadores las persiguen hasta forzarlas á levantar el vuelo, y al pasar las aves sobre los barcos empieza el fuego graneado, que mata ó hiere un número considerable de ánades, fojas, pollas y otras especies: caen las piezas y flotan sobre el agua, de donde las recogen los que creyéron haber acertado el tiro. Disponen despues otras batidas dirigiendo el rumbo hácia los sitios que escogiéron nuevamente las aves para quedar al abrigo del enemigo; pero este mas hábil las busca, persigue, fuerza y mata.

122. Benifayó se halla en medio de una dilatada y fértil llanura, casi horizontal, pero sin aguas suficientes para reducirla á huertas: tiene un término de media legua entre los de Almusáfes y Lombay, y un quarto solamente entre los de Alginét y Picasént: cuenta hoy dia 260 vecinos; en 1740 no tenia mas de 130. Este aumento de poblacion obliga á los hombres á beneficiar otros campos, que poseen en propiedad ó por arriendo; y así cultivan parte de las huertas de Almusáfes, y mucho arroz en el término de Sollana. Como pasan las noches en sus casas léjos de las balsas artificiales y pantanos, viven sanos y robustos. Riegan sus hermosas huertas con las fuentes llamadas de la Carrasca, Musa y Llegena; la de la Carrasca nace al oriente del término, las otras al poniente. Los frutos son 1500 libras de seda, 300 arrobas de aceyte, 100 de algarrobas, 8700 cántaros de vino, 350 cahices de trigo, 400 de maiz, mucha fruta y hortaliza. En las cercanías del pueblo se conservan como 18 varas de un antiguo canal de argamasa, que se cree obra de los Moriscos: se ve actualmente quatro pies mas alto que la superficie de los campos, y las aguas de las fuentes á mayor profundidad: no pudiéron por consiguiente correr estas por dicho cauce, que parece mas antiguo que la acequia del Rey, y se ignora qué aguas entraban, y á dónde se dirigian. La superficie de los campos no parece haberse rebaxado en muchos siglos, como lo indican los corpulentos y viejos algarrobos que allí exîsten.

123. Las llanuras de Benifayó se unen con las de Alginét, sin que el suelo mude de condicion. El camino real de Valencia á Madrid pasa por Catarroja, siguiendo via recta hasta la Torre de Espioca; allí tuerce algo hácia poniente, y atraviesa Alginét, la Alcudia y Montortál: continúa luego por las inmediaciones de Alberíc hasta que pasa el Xucar, despues el puerto de Cárcer, y llega al de

Almansa. Tiene Alginét 450 vecinos, de los quales 150 se aumentáron en el corto espacio de los últimos veinte años. La pureza de la atmósfera y las aguas, lo sano de los alimentos, y el grande amor al trabajo da aquí á nuestra especie la misma robustez y fuerza que en los sitios mas sanos del reyno. Es corto el término para tantos vecinos, reduciéndose á tres quartos de legua entre los de Sollana y Lombay, y á media legua entre los de Benifayó y Carlét. Casi todo podria regarse si lograra suficientes aguas; pero las tiene tan escasas, que muchos años se malogran las cosechas de verano. No alcanzan mas aguas los de Alginét que las que adquiriéron por concordia, y toman del rio Juanes en el término de Real, casi en el mismo sitio en donde toman las suyas los del Marquesado de Lombay, quienes, segun lo capitulado, se aprovechan de ellas durante el dia, y deben dexarlas correr por la noche hácia Alginét; pero la ocasion y la necesidad convida no pocas veces á defraudar á estos de la corta porcion que les pertenece. Podrian remediarse semejantes robos, y mantenerse la buena fe, construyendo una casita sobre el partidor de las aguas, cuya puerta quedase entregada á un hombre íntegro, encargado de poner y quitar las tablas á su tiempo. La acequia del Rey pasa sobrado profunda por Alginét, por lo qual solamente la disfrutan algunos campos hondos. Los frutos del corto término se regulan en 300 arrobas de aceyte, 16Ⓓ de algarrobas, 30Ⓓ cántaros de vino, 1Ⓓ cahices de trigo, bastante seda, y el maiz á proporcion de las aguas que reciben. Siendo insuficientes dichos frutos para el sustento del pueblo, se han visto precisados los vecinos á entrar en los términos de Sollana, de Carlét, del Marquesado, comprando ó tomando en arriendo varias haciendas. Van á Sollana á cultivar arroces; y al Marquesado y Carlét á cuidar de las viñas, olivares y algarrobos. No se descuidan en multiplicar los inxertos de macho en estos árboles; pero en general en todos se ve sobrada leña.

124. Son sitios oportunos para estos árboles y viñas las dos horas que hay entre Alginét y Alfárp, uno de los pueblos del Marquesado. Apénas se atraviesa el pedragoso, seco y ancho cauce del rio Juanes en las inmediaciones de Alfárp, el terreno es margáceo con exceso de arena, dispuesto en cerritos y lomas por mas de media hora, y se llega luego á los yesares que ocupan lo mas alto. Desde estos cerros hasta Alginét va siempre baxando el suelo sembrado de desigualdades; la tierra es algo arenisca hasta el cerro contiguo al camino real, y allí muda de aspecto, siendo en lo sucesivo marga arcillosa colorada. Bowles pretende que la tierra roxa es la mas fértil; pero en el reyno de Valencia vemos qne la cenicienta y blanquecina es la mejor. La larga experiencia hace decir á los de Alberic: *¿Terra roja? quand te fasa goig venla*; esto es, *¿tierra roxa? pues véndela quando mas gozo te haga.* Tambien escribe dicho autor en la pág. 11 del discurso preliminar, que las tierras del reyno de Valencia se formáron de la descomposicion de las peñas de cal, esto es, de aquellas que aunque calizas contienen un poco de arena y greda. Parece falsa esta opinion en casi todo el reyno; porque al lado de amoladeras donde no hay vestigios de cal se ve mucha tierra roxa granugienta compuesta de arcilla y arena.

Al lado de los montes de piedra caliza, esto es, segun el sentido del mismo autor, de aquella que se halla despojada de otros cuerpos, hay enormes masas de greda como en Buixcarró. El valle de Albayda es de marga blanquecina; la Plana, las llanuras de Alcalá de Chivért, y otras, de tierra arcillosa roxa, viéndose cercados estos sitios de montañas calizas. ¿De dónde puede venir el color roxo, si la descomposicion de la piedra lo da blanco? ¿De dónde la marga pura, si las montañas son de cal? Y en fin ¿cómo se pudiéron amontonar por capas horizontales las enormes masas de marga pura de 50 y mas pies que vemos en las cercanías de Ontiñént y Planes? Creo que la descomposicion de los montes contribuyó en parte á formar los campos; pero estoy persuadido que los grandes depósitos de marga se hiciéron ántes que el mar mudase de sitio; y que las aguas dulces que corriéron despues por el antiguo cauce de las marinas alteráron la naturaleza de las tierras mezclando la caliza con arenas, greda y otros cuerpos.

125. El término de Sollana, que podrá tener dos horas de largo y una y media de ancho, es sin disputa el mas hondo del reyno, y el receptáculo de infinitas aguas, que se aumentan al paso que las de la Albufera; de modo que léjos de desaguar en esta las muchas que le llegan por el poniente, suelen retroceder los azarbes, y aumentarse los marjales hácia el pueblo, formando desde él hasta el mar un lago navegable. Como el suelo es pantanoso, y fuertes los calores en verano, debe viciarse la atmósfera, y dañar la salud de los hombres. Se experimentaban tristes efectos quando los marjales estaban abandonados á su suerte, cubiertos de cañas, juncos y carrizos; pero disminuyó mucho la infeccion, quando entrando en aquella maleza hombres intrépidos excaváron anchos y dilatados canales, y diéron movimiento á las aguas. Los canales corren directamente á la Albufera, tienen de 30 á 40 pies de ancho, y á cada lado otro canal contiguo de 12 palmos, llamado *guarda-daños*. La tierra, ó mas bien cieno que sacáron al excavar esta multitud de zanjas, sirvió para levantar el suelo de los campos, cuya altura se aumenta ya con el estiercol ó tierra que le añaden, ya con lo que sacan de los azarbes al limpiarlos. La tierra de los marjales abunda en sales, que se presentan á la superficie á manera de rocío congelado. Si el suelo es roxizo basta renovar á su tiempo las labores para que fructifique el arroz, única planta útil que puede subsistir; pero si negrea por la multitud de vegetales corrompidos, es preciso mezclar porcion de la tierra de las huertas, que se compone de arena y parte de arcilla, para que se embote la acrimonia.

126. En 1730 tenia Sollana 63 vecinos, y hoy cuenta 200, que habitan en 135 casas, y 38 barracas. Muchos á la verdad son advenedizos, y pocos dexan de padecer tercianas, mayormente en años lluviosos: no son estas de tanta malignidad como las antiguas, ni acaban con los hombres, como sucedia en las riberas del Turia; mas todavía son temibles, y por esto los de Benifayó, Alginét, Silla y otros pueblos que poseen tierras en el término de Sollana, baxan á cultivar los campos, y se vuelven á dormir á sus habitaciones: conducta prudente que debieran

imitar los actuales vecinos de la villa, estableciéndose léjos de los campos de arroz, cuya inmediacion es siempre peligrosa. Tiene Sollana 20ↀ hanegadas de arroz en los cotos antiguos, y 7ↀ en los modernos. Los propietarios parten allí sus campos en dos porciones, cultivando una en el año en que la otra descansa. Los arrozales forman tres quartas partes del término cultivado, la quarta restante son huertas ó secanos: queda sin cultivo una extension considerable de marjales por hallarse fuera de los cotos, y aunque inútil para otro fruto que el arroz, se ha visto dar cada hanegada 16 pesos libres, pagados los gastos de preparacion, cria y recoleccion; bien que esto fué por el excesivo precio á que se vendió el arroz en 1794, quando se hizo esta prueba, tal vez sin permiso. Las huertas se aumentan cada dia por el riego que les franquean las nuevas obras del Exc. Señor Duque de Hijar, Señor de la poblacion. Hay muchas moreras, trigos, maices y hortalizas, y en el secano olivos y algarrobos. Se van fabricando hermosas casas de campo al largo del camino de Silla, contiguas á las heredades de arroces, que eran ántes juncares y eriales. El fruto principal de Sollana es el arroz, del que se cogen 32ↀ cahices; los otros son 1ↀ cahices de trigo, 500 de maiz, 2ↀ arrobas de aceyte, 30ↀ de hoja, algunas legumbres como judías y garbanzos, y mucha hortaliza; solamente de alfalfa hay 400 hanegadas. Abriendo algunos pozos en la Ribera baxa se observa que la naturaleza de la tierra varía muy poco hasta encontrar la greda, que descansa sobre arenas coloradas por donde mana el agua. Esta se halla á 18 palmos con corta diferencia en Silla, á 14 en Almusáfes, á 6 ú 8 en Sollana, y á 4 ó 5 en Sueca; pero debe notarse que el agua en esta última villa está en un terreno margáceo mucho mas alto que las arenas, y le viene del Xucar. Sería preciso cavar á mayor profundidad para encontrarla, si el rio corriese por su cauce natural; mas levantado este por las freqüentes presas, y principalmente por la de Cullera, filtran sus aguas y se introducen en las tierras contiguas. Así quando se rompió la citada presa de Cullera, quedáron sin agua casi todos los pozos de Sueca. Se halla esta villa en la llanura que dexa el Xucar á la izquierda: las calles son por lo regular anchas, pero intransitables en invierno ó en tiempo de lluvias: los caminos para llegar á esta poblacion quedan tambien inútiles en dicho tiempo, por ser de marga arcillosa, y presentar una superficie igual y sin declive: los campos de arroz que hay á uno y otro lado, y la multitud de aguas que corre ó mana por todas partes forman en invierno un atascadero insuperable. Hay en Sueca 1225 vecinos, todos labradores. Por todas partes se ve la villa cercada de preciosas huertas, que se prolongan á bastante distancia, y llegarian hasta las de Cullera si los naturales quisiesen abandonar el cultivo del arroz en el corto espacio que las separa, que pasa muy poco de un quarto de legua. La tierra es allí fuerte, y los campos están mas altos que el camino. A las huertas se siguen preciosos olivares en los partidos de Vilella, Campanár y Raconada, que son las mas altas. Suelen cogerse 2ↀ arrobas de aceyte, y poco vino, 40ↀ cahices de arroz, 4500 de trigo, 1700 de maiz, 1100 de habas, 200 de cebada, y un número prodigioso de al-

falfa, frutas y hortalizas. La multitud de caballerías, indispensables para el cultivo del arroz y huertas, consumen una cantidad de alfalfa capaz de enriquecer á otros pueblos. Los dilatados bosques de moreras, podadas algunas hasta la corona cada tercer año, y otras conservando sus ramos principales dan infinita hoja, pero no corresponde regularmente la cosecha de seda al número de moreras; porque la humedad que los arroces esparcen en la atmósfera es contraria á los gusanos; con todo eso se cogen mas de 11Ꝺ libras de seda.

127. Se ve que el arroz es la principal y la mas rica cosecha de Sueca: no obstante para algunos es aún un problema, si convendria mas la supresion ó el cultivo de dicha planta. Creen (quizá con sobrada indulgencia) que Sueca es lugar sano, excepto el tiempo en que reynan los ponientes, funestos á la salud, como que traen el veneno de siete leguas de arroces: añaden que el cultivo del arroz ocasiona crecidos gastos, y que siendo la mayor parte de los campos propiedad de los que viven en Valencia y varios pueblos, nunca los vecinos tienen bastante para vivir con decencia; quedando ademas de esto buena parte del año en un ocio que favorece poco á las buenas costumbres. No hay duda que son ciertas estas proposiciones; pero suprimiendo el cultivo del arroz, no sé si mejoraria el estado actual de las cosas. La propiedad por de pronto sería como es hoy de los que no habitan en Sueca. Se convertirian en huertas muchos campos que ahora se destinan al arroz; pero el resto, mucho mayor sin comparacion, quedaria inculto, cubierto de maleza, y sus aguas sin movimiento. Sería entónces muy expuesto el habitar en verano, y los vecinos disminuirian ó por falta de ocupacion ó de subsistencias.

128. Las huertas de Cullera, como dixe, están separadas de las de Sueca por un quarto de legua, destinado al cultivo del arroz. En aquellas se hallan muchas almácigas de esta planta, las que arrancadas en Mayo dexan los campos aptos para maices, que crecen con lozanía. Desde que se sale de Sueca se ve el monte de Cullera, en cuya raiz occidental y á la orilla del Xucar está la poblacion casi de igual vecindario que Sueca. La salubridad de la atmósfera renovada por los vientos del mar, la comodidad y solidez de los edificios, la riqueza y la abundancia de quanto se necesita para vivir, todo ha contribuido al aumento de la agricultura y de nuestra especie. El monte llega casi hasta la orilla del rio, y desde allí no por grados sino de repente se levanta á una grande altura, que varía en lo largo de media legua de norte á sur; llega así hasta las inmediaciones del mar, y despues de haberse asociado otros montecitos disminuye de altura, tuerce al oriente, y desaparece en las aguas para salir de nuevo despues de algun trecho y formar un islote. La falta de puertos en el seno ó golfo Sucronense, lo bravo y peligroso de la playa, y la forma de herradura que presenta aquí el monte con el islote, sugirió al difunto Marques de la Romana la idea de hacer un puerto, cerrando el boquete que hay entre el monte é islote, y añadiendo á este una cabeza. Queria tambien romper el monte que hace frente al ideado puerto, y por un canal

que desde el mar llegase á la capital transportar por agua los géneros ultramarinos. La idea fué admirable, siendo su objeto facilitar el comercio, y dar abrigo á las embarcaciones. Pero murió su autor en la desgraciada expedicion contra Argel, y se sepultó con él la execucion del deseado puerto.

129. Toda la substancia del monte es caliza dispuesta en bancos horizontales de un mármol gris con puntitos blancos, muchas veces brillantes. En las alturas desde la villa hasta mas allá de la ermita de nuestra Señora las peñas están descubiertas, bien que unidas, con poca tierra y muchas plantas. En la extremidad contigua al mar las peñas tienen poca union y muchos agujeros en varias direcciones, son de un color negruzco, y apénas crece allí planta alguna. Se componen regularmente de conchas bivalves que parecen *camas* muy pequeñas, en cuyo interior se hallan arenas. Muchas están enteras, agrupadas y medio cubiertas de piedra, otras mutiladas, y otras se reducen á polvo. Hay tambien en aquellos grupos la estampa, y á veces la figura del gusano del mar del género tubípora, que parece el *serpens*. Las faldas están llenas de cantos de diferentes tamaños, y en las raices inmediatas al mar hay bancos de marga endurecida mezclada con fragmentos marmóreos, donde los repetidos golpes de las olas han hecho excavaciones. No hay árbol alguno en todo el monte, pero sí arbustos y yerbas: en las alturas crece el alcaparro, el alaterno, el marrubio aliso, el gordolobo parecido á la candilera, el buftalmo de mar, y el loto comestible; en las faldas y raices la clavellina filiforme, la centaura menor, el ornitógalo aparasolado, las xaras racemosa, fumana, y la llamada halimus por Linneo, el hipérico parecido al brezo, con otras muchas plantas. Es graciosa la vista que se descubre de lo alto del monte. Queda el mar al oriente tendido de norte á sur. No léjos de Cullera se ve entrar el Xucar, que viene haciendo curvas desde Alcira, corriendo unas veces por llanuras sin árboles, y otras oculto por entre las freqüentes masas de moreras, cuyo verde amarillento contrasta con el obscuro de los algarrobos que alternan con olivos. El monte de Corvera se ve prolongado de oriente á poniente, y en sus raices los lugares de Favareta, Llaurí y Corvera. El gran lago de la Albufera al norte, y mas cerca las preciosas huertas de Cullera hace interesante el quadro que ofrece allí la naturaleza y el arte.

130. En el término de Cullera hay 21∞ hanegadas destinadas al arroz en los antiguos cotos de 1753, y despues se han añadido otras muchas: todas juntas producen 34∞ cahices. Los cultivadores padecen ménos en Cullera que en los otros pueblos por la situacion ventajosa de sus habitaciones. Tienen ademas preciosas y dilatadas huertas, las mas á la derecha del rio, que se atraviesa por un puente de madera. Entre la poblacion y el mar á la izquierda del rio á donde no llega el riego hay algunos campos que se riegan con zuas, hallándose el agua á poca profundidad; y estas huertas en nada ceden á las mejores del término. No es dilatado el que poseen los de Cullera, pero sí fértil, ameno y bien aprovechado: una legua tiene desde los términos de Taberna de Valldigna y Favareta hasta la playa

de San Lorenzo, y tres quartos con corta diferencia desde la playa de San Antonio hasta los términos de Llaurí y Sueca. Viven hoy en Cullera mas de 1200 vecinos, y al principio del siglo solamente habia 350. El aumento de brazos y la aplicacion se echa de ver en los frutos que recogen, y se conoceria mejor si tuviésemos noticia de los que producia aquel suelo en otras épocas. Los del dia son 2Ꝺ libras de seda, sin contar la mucha hoja que venden á otros pueblos, 2500 cahices de trigo, mas de 1Ꝺ de maiz, 800 de habas, mucha alfalfa, verduras, frutas y hortaliza, á mas de los 34Ꝺ cahices de arroz.

131. Muchas son las plantas que crecen en el término de Cullera: en las playas se hallan la alfalfa, caucálide, crucianela y escorzonera marítimas, las lechetreznas paralias y peplis, la buglosa de tintes, la romaza marina y el llanten, el bunias cákile, y la campanilla soldanela: junto al rio y á los azarbes el ruldo, los esquenos puntiagudo y marisco, los cirpos de lagunas, romano, y el que Linneo llamó holoschœnus, la juncia, miriófilos y potamógetos: en las márgenes de los campos las caucálides de España, de grandes flores, y la parecida á la zanahoria, el jacinto tardío, la caña arenosa, el mijo desparramado, la tapsia vellosa, y otras: en lomas en fin y sitios pedragosos ramnos, teucrios, brezos, xaras, hipéricos, y muchas que describiré en la parte botánica.

132. A mas de dos leguas de Cullera hácia poniente yace Albalát de Pardines á la izquierda del Xucar: su situacion honda y la inmediacion al rio dexa esta poblacion expuesta á las furias de un enemigo siempre temible, principalmente en las avenidas. Ya se han visto sus casas con tres varas de agua y á punto de caer, perdidos sus frutos, y los vecinos en el mayor apuro. Llegan estos á 400, los mismos que se contaban al principio del siglo: tienen en su término algo de secano, pero sus delicias son la huerta, y mucho mas los arrozales. En estos emplean como 36Ꝺ hanegadas, y cogen 25Ꝺ cahices: de los otros campos resultan 1200 de trigo, 240 de maiz, 120 de judías, 600 arrobas de aceyte, y 6400 libras de seda, sin contar las frutas, alfalfa y hortalizas. Su término confina por la parte septentrional con Almusáfes y Sollana, por la meridional y hácia el oriente con el Honor de Corvera, y hácia el poniente con Algemesí, del que dista una legua.

133. Algemesí es villa de 1100 vecinos. No son en ella freqüentes ni peligrosas las tercianas quando soplan levantes, como sucede ordinariamente en verano; pero los ponientes alteran la atmósfera y la salud, causando pulmonías y calenturas agudas, que suelen cortarse con sangrías y refrescos. Usan mucho en estas tierras del agua de nieve, poderoso preservativo contra las enfermedades que mas ó ménos reynan en verano y otoño. La villa está cercada de 16Ꝺ hanegadas de huerta, regadas con las aguas del Xucar. A tres quartos de legua hácia el nordeste las tierras son hondas y pantanosas: el cultivo del arroz ha dado allí movimiento á las aguas ántes detenidas, y ha disminuido la infeccion. Quince mil hanegadas se benefician con los desperdicios (*escorrims*) de la acequia del Rey,

y con los manantiales que allí nacen. Suele dar cada hanegada una carga de arroz, que consta de 21 barchillas, y la cosecha total asciende á 26∂ cahices. A estas riquezas se añaden otras que produce la huerta, y son 20∂ libras de seda, 200 cahices de trigo, 350 de maiz, corta porcion de aceyte y algarrobas, y muchas hortalizas. Se cultivan tambien las zanahorias, que sirven de alimento á los caballos, pesando algunas hasta diez libras. El Xucar engrosado con los rios de Escalona, Sellént y Albayda, como tambien el rio Juanes, conocido con el nombre de rambla de Algemesí, disminuyen no pocas veces los frutos de estas tierras por las furiosas avenidas con que inundan campos y habitaciones. La que se verificó en 29 y 30 de Setiembre de 1791 llevó al mar maices, melones, arroz y quanto encontró en el campo, llegando el agua entre Algemesí y Alcira casi hasta cubrir las moreras, muchas de las quales se viéron llenas de broza y cañas de maiz á ocho pies de altura sobre la superficie de los campos, y á diez sobre el camino real. Todo parecia un mar inmenso hasta el 2 de Octubre, dia en que el Xucar entró en su cauce, dexando infinitas familias llenas de sentimiento, y con pérdidas irreparables.

134. El canal subterráneo ó cano de Algemesí está ántes de entrar la rambla en el Xucar. Viene la acequia del Rey con direccion de sur á norte, y ántes de llegar á dicha rambla baxan las aguas y se esconden por espacio de 150 varas, que es lo ancho de la rambla, para subir luego á igual altura, continuar á descubierto su carrera, y fertilizar las huertas de Algemesí. Antes habia un solo canal de riego desde la salida del cano: al presente hay dos, uno de los quales se ha hecho á expensas del Duque de Hijar. En los ribazos del cano crece con abundancia el pequeño iris que Linneo llamó sysirinchium: vense en las cercanías olivos que se podrian mejorar quitándoles leña, lo que no hacen los de la villa por falta de instruccion, y por no haber visto la Hoya de Castalla.

135. Algemesí, la Alcudia y Guadasuár forman un triángulo, cuyos lados son de media legua con corta diferencia. La Alcudia es el pueblo mas septentrional, y Guadasuár queda entre Algemesí y Alcira. Los de Guadasuár han recibido de la Providencia un suelo fértil, abundantes aguas para el riego, y quantas proporciones conducen á la felicidad comun; mas todo lo desprecian é inutilizan hasta sacrificarse ellos mismos al arroz. Cultívanlo en las partidas llamadas el Fondo de Marañént y del Barranco, situadas entre Alberic y Alcira, con tanto perjuicio de su salud, que si no se destierra de allí la fatal planta, dentro de pocos años se convertirá la poblacion en cimenterio, quedando sola la memoria de haber exîstido, como otros muchos lugares que desapareciéron. Las tierras de Guadasuár destinadas á otros frutos darian mucho mas que ahora, y mantendrian mayor número de familias. Por 3200 cahices de arroz que cogen cada año, venden la salud, y sacrifican sus vidas. Precio vil si en la balanza opuesta ponemos 440 vecinos que hoy quedan expuestos á los rigores que preceden y acompañan la muerte. En 1720 pasaban de 500; entráron despues 150 familias advenedizas; y léjos de

prosperar con tal refuerzo, decae y perece por instantes la poblacion. Calles enteras se ven con edificios arruinados ó desiertos, y esto en un suelo tan feraz, y por naturaleza salubérrimo. Hay bosques de moreras alineadas en la periferia de los campos, las quales conservan sus ramos principales, que el labrador limpia cada año. Este método conserva mas tiempo la vida de los árboles, preservándoles de las fuertes heridas que resultan de cortar los ramos hasta la corona, por donde entran las enfermedades y la muerte. Si la cosecha de seda, muy considerable en Guadasuár, no corresponde á la cantidad de la hoja de las moreras, ni al número de gusanos que alimentan, es por las humedades que producen los arroces, y porque se emplean pocos brazos en beneficiarla. Los demas frutos son 1200 cahices de trigo, 2200 de maiz, 64 de cebada, 9@ cántaros de vino, 12@ arrobas de aceyte en años buenos, mucha alfalfa y hortalizas.

136. La Alcudia cuenta hoy 530 vecinos, que cultivan un inmenso secano, y mas de 4500 hanegadas de huerta. Quarenta años hace era muy corto el número de viñas y olivares; los eriales y la caza empezaban á un quarto de legua de esta hermosa poblacion: multiplicáronse los vecinos, se fomentó la industria, y extendiéron el cultivo á una triple distancia. Cogen 24@ cántaros de vino, y 6@ arrobas de aceyte; pero siendo aún jóvenes los árboles y excelente el cultivo, la cosecha será mayor de cada año. Si la huerta tuviese seguridad en el riego, y si este se pudiera extender á las dilatadas llanuras, hoy secano ó eriales, podria doblarse el número de vecinos, y vivir todos con abundancia. Los frutos de la huerta son 6@ libras de seda, 600 cahices de trigo, 100 de maiz, mucha alfalfa, frutas y hortalizas. No tienen mas agua que la que les viene de la fuente de la Posada, cuyos manantiales se debieran aprovechar, como queda dicho en el artículo de Carlét. No se cultiva el arroz en el término de la Alcudia, pero muchos de sus habitantes, dominados de la pasion comun, salen á satisfacerla en los términos comarcanos. Los vientos de levante, que llegan á este pueblo despues de atravesar los campos de arroz que hay desde Cullera, suelen causar tercianas, y alterar la pureza natural del suelo. Hay quien pretende que las constelaciones fuéron mas freqüentes y de peor condicion quando se prohibiéron los arroces, infiriendo de aquí la necesidad de su cultivo. No reparan tal vez que en todos los campos se conservó mucha humedad por los filtros ocultos y manantiales procedentes del excesivo riego, ó mas bien inundacion de tantos años: ni atienden á que gran parte de los campos quedó abandonada, sus aguas sin movimiento, y cubierto el suelo de vegetales é insectos. No se tomáron entónces las correspondientes providencias; porque se prohibió el arroz sin atajar los daños que resultan de la mala construccion de canales, y de quedar pantanosos muchos sitios que no lo fuéron en el siglo décimotercio.

137. Caminando al sur por una larga legua que hay de la Alcudia á Alberíc observé en los ribazos y sitios incultos la borraja de flores azules y blancas, la romaza espinosa, el trebol lanudo, la centaura pullata, el cítiso plateado, la barba

cabruna parecida al picris, el hioseris hypnóides de Linneo, la herradura de muchas legumbres, la aristolóquia pistolóquia, y entre otras plantas las xaras crespa de Mompeller, y la de hojas de romero. Al tránsito por dicho camino se hallan Montortál y Masalavés, y á la izquierda hácia el Xucar Benimuslém y Puchól, lugares todos de corto vecindario. Sesenta familias hay en Masalavés, 22 en Montortál, 29 en Benimuslém, y 17 en el Puchól, ocupadas en cultivar los campos, en gran parte de arroz. Este acaba con la salud y vida de los que nacen en aquellos pueblos, y con las de otros infelices que van á establecerse: este despobló Alásquer y Resaláñ, preparó la ruina de Cabáñes, Mulata y otras poblaciones que ya no exîsten. La experiencia dió orígen á aquel proverbio Valenciano: *Si vols viure poc y ferte ric, vesten á Alberíc; si en vols mes, á Masalavés.* Como si dixera: „Si quieres enriquecer y luego morir, vete á Alberíc á vivir; ó ve á „Masalavés, donde mas cierto es." Tiene Masalavés en sus cercanías el rio de los Ojos, el qual se forma de las aguas que por bocas ocultas se escapan de la acequia del Rey, y que aumentadas en su corto curso llegan á 360 filas quando entra en el Xucar, cuyo caudal se aumenta con los copiosos manantiales del término de Alberíc, que reunidos en un ancho azarbe baxan de sur á norte, y con el azarbe de Masalavés no ménos abundante. La multitud de aguas de aquel corto recinto sirve para regar 1500 hanegadas de arroz, que suelen dar 3Ⓓ cahices; y 1200 de huerta, que producen 1Ⓓ libras de seda, 100 cahices de maiz, con varias hortalizas. De secano hay 3Ⓓ hanegadas, que están poco ménos que abandonadas por falta de brazos, y porque el cultivo del arroz se lleva toda la atencion. El trigo y las cebadas dan poquísimo fruto por el exceso de humedad que siempre reyna, y se opone á la fecundacion de los granos. Los de Montortál cultivan 500 hanegadas de arroz, situadas en las cercanías del pueblo. En algunas huertecillas cogen hoja para 100 libras de seda, y como 40 cahices de maiz. Hay en el pueblo un molino de arroz, que es semejante á los de harina, con la diferencia de que la piedra inferior está cubierta con corcho, quedando entre esta y la superior un cierto espacio capaz de apretar los granos y quitarles la cascarilla, pero no de reducirlos á polvo. Es preciso que los granos estén bien secos y limpios quando pasan entre las muelas, con cuya frotacion se desnudan de la corola ó cascarilla roxa que los viste. No todos quedan blancos al pasar la primera vez entre las muelas, y para separar los desnudos de los vestidos se ciernen en un harnero que solamente permite el paso al arroz blanco, y al polvillo ó salvado que resulta, útil para engordar cerdos y gallinas. El arroz vestido vuelve otra vez á las muelas, repitiéndose dicha operacion hasta que todo queda blanco. Los frutos de Puchól y Benimuslém son 3Ⓓ cahices de arroz, 500 de trigo, 700 de maiz, y 250 libras de seda.

138. La Baronía de Alberíc se componia ántes de la villa de este nombre, y de otros tres lugares, que son Gavarda, Alcocér y Alásquer: consérvanse Alberíc y Gavarda á expensas del vecindario de otros pueblos; de Alcocér y Alásquer

quedan solamente vestigios que recuerdan su antigua exîstencia. Alberíc tiene media legua de término entre el Xucar y la raiz oriental del Caballon, y como tres quartos de travesía; todo llano hasta el montecito de Gavarda, y alterado solamente por dos humildes cerros que se hallan aislados en el centro. Es uno de los mas fértiles del reyno; pero por desgracia el sepulcro de nuestra especie. El aumento de vecinos es allí aparente, componiéndose de advenedizos que reemplazan las víctimas sacrificadas al arroz, y que se preparan sin pensarlo para igual sacrificio. Quatrocientas familias habia en 1730; entráron desde entónces mas de 500 forasteras, y hoy solamente quedan 560. Sin embargo de unas pérdidas tan visibles no escarmientan aquellos hombres, aun quando crean que el verdadero orígen de los males es el cultivo del arroz. A esta fatal planta destinan la faxa semicircular que hay entre el cerro y el monte, y que á fuerza de inundaciones artificiales se ve casi convertida en pantanos. A últimos de Abril, despues de un año seco como fué el de 1792, hallé humedad y agua á pocas pulgadas de la superficie; ví juncias y carrizos, y que corrian muchas aguas por un ancho azarbe, nacido de manantiales: hasta en muchas huertas noté sobrada humedad para los trigos y maices que allí habia. Fácilmente se halla la causa de estos fenómenos extraordinarios á primera vista, observando que en los sitios mas baxos de la poblacion los pozos tienen treinta y mas pies de profundidad, y al contrario en las lomas de las inmediaciones se encuentra el agua á tres pies, y en los campos á pocas pulgadas; y teniendo presente que todo este recinto carecia de riego en el siglo décimotercio. El suelo es por todas partes arcilloso hasta llegar á las arenas y agua de los pozos, tendida horizontalmente en las entrañas de la tierra. Ademas de este depósito natural de las aguas hay otros mas inmediatos á la superficie exterior, cuyo fondo, como tambien las paredes constan de tierra arcillosa sin arenas. A estos depósitos dió orígen el excesivo riego y las aguas derramadas con abundancia; pero se destruirian en pocos años si cesasen las inundaciones de los arroces, y si las acequias, principalmente la del Rey y demas canales, conservasen las aguas que reciben. Se enxugaria el suelo poco á poco hasta recobrar su antigua forma: no habria pantanos ni marjales hasta las cercanías de la Albufera, y con el tiempo disminuiria esta de diámetro, y tal vez se secaria de todo punto. El arte y la constancia han vencido obstáculos que parecian insuperables: vense hoy dia muchos campos cultivados en los distritos llamados del Brosquíl y Pont de taules al norte de la Albufera, y á una larga legua de Valencia, donde en otro tiempo hubo aguas capaces de contener peces. Habrá 40 años me aseguró un anciano que siendo él jóven iban á pescar en aquellos sitios.

139. Fuera de los arroces tienen los de Alberíc 16ↀ hanegadas de huerta, y otras tantas de secano. No hay eriales en el término: el arroz y la huerta se llevaban ántes la atencion y el cuidado de los vecinos; hoy se trabaja el secano, y produce buena porcion de frutos. La suma total se reduce á 24ↀ cahices de arroz, 2400 de trigo, 1200 de maiz, otros tantos de cebada, 6ↀ cántaros de vino, 1200

arrobas de aceyte, hallándose varios olivos de aceytuna blanca, 150 libras de seda, sin contar la hoja que venden, con la qual se beneficiarian 60 libras mas de este precioso fruto, infinita alfalfa, melones, pimientos y otras producciones de huerta, de manera que los derechos señoriales de la Baronía se reputan en 360 pesos. En Alberíc se ve aquella repentina mudanza de trigos en arroces. Un particular de la poblacion en el corto espacio de 24 horas plantó arroces de un pie de altura en quarenta hanegadas, donde el dia anterior flotaban las espigas de trigo. Esto hizo decir á un viajante: „Tierra de Dios, ayer trigo, y hoy arroz." No en todos los campos se hacen las dos cosechas por los enormes gastos que acarrean. Preparan la tierra sembrando habas, y las cortan ántes de fructificar para que sirvan de estiercol. Cada hanegada de arroz unas con otras cuesta quatro pesos de arriendo, y los gastos precisos de cultivo importan ocho, de modo que siendo el producto de cahiz y medio de arroz blanco, que vale por lo ménos 20 pesos, le quedan al labrador ocho por cada hanegada pagado todo gasto. En las moreras hay aquí la misma práctica que en la huerta de Valencia: ellas suministran leña para el consumo de los vecinos, que la lograrian con dificultad sin este recurso. En años secos suelen ser mas malignas las tercianas en la Baronía y pueblos occidentales de la Ribera, quando al contrario en San Felipe y partes orientales se manifiestan con fuerza en años lluviosos. Esto prueba que el veneno pestilencial de los arroces toma varias formas para hacer estragos: aumenta de acrimonia con la falta de humedad en tiempos secos, y perturba la economía animal con el calor húmedo en sitios lluviosos. Los Médicos deben observar con cuidado los síntomas, y dar razon de los fenómenos que insinúo.

140. Catorce años hace aún exîstia Alcocér con su Iglesia, y buena parte de la poblacion. Situado á la orilla del Xucar, y no léjos de la confluencia de este rio con el de Albayda, estaba siempre expuesto á inundaciones: padecian los vecinos repetidas pérdidas sin escarmentar, caian edificios, quedaban sin cosechas sin desamparar sus hogares. Llegó en fin el término fatal, acabando con el pueblo las aguas de Sellént, Albayda y Xucar, y hoy dia son campos cultivados lo que poco ha fuéron edificios. Los rios de Sellént y de Albayda se aumentan en varias ocasiones de tal modo, que inundan y destruyen quanto se les pone por delante. El de Albayda en una de sus avenidas arrasó el lugar de Paixarella, cubrió de tierra los cimientos de los edificios que habia destruido, y dexó una llanura cultivada de tiempo inmemorial con el nombre de Plá de Paixarella, situada en el ángulo que forma el Xucar con el Albayda. Así quedáron las cosas hasta 1785, quando saliendo con furia este rio, como arrepentido de haber reducido á campos fértiles el antiguo lugar, destruyó su obra, robó la tierra sobrepuesta, y descubrió de nuevo los cimientos.

141. A una larga legua de Alberíc hácia poniente está Antella, precedido de Gavarda, lugarcillo infeliz de 22 vecinos, y último de la Baronía de Alberíc. Al salir de Gavarda se atraviesa la acequia del Rey, que queda á la izquierda.

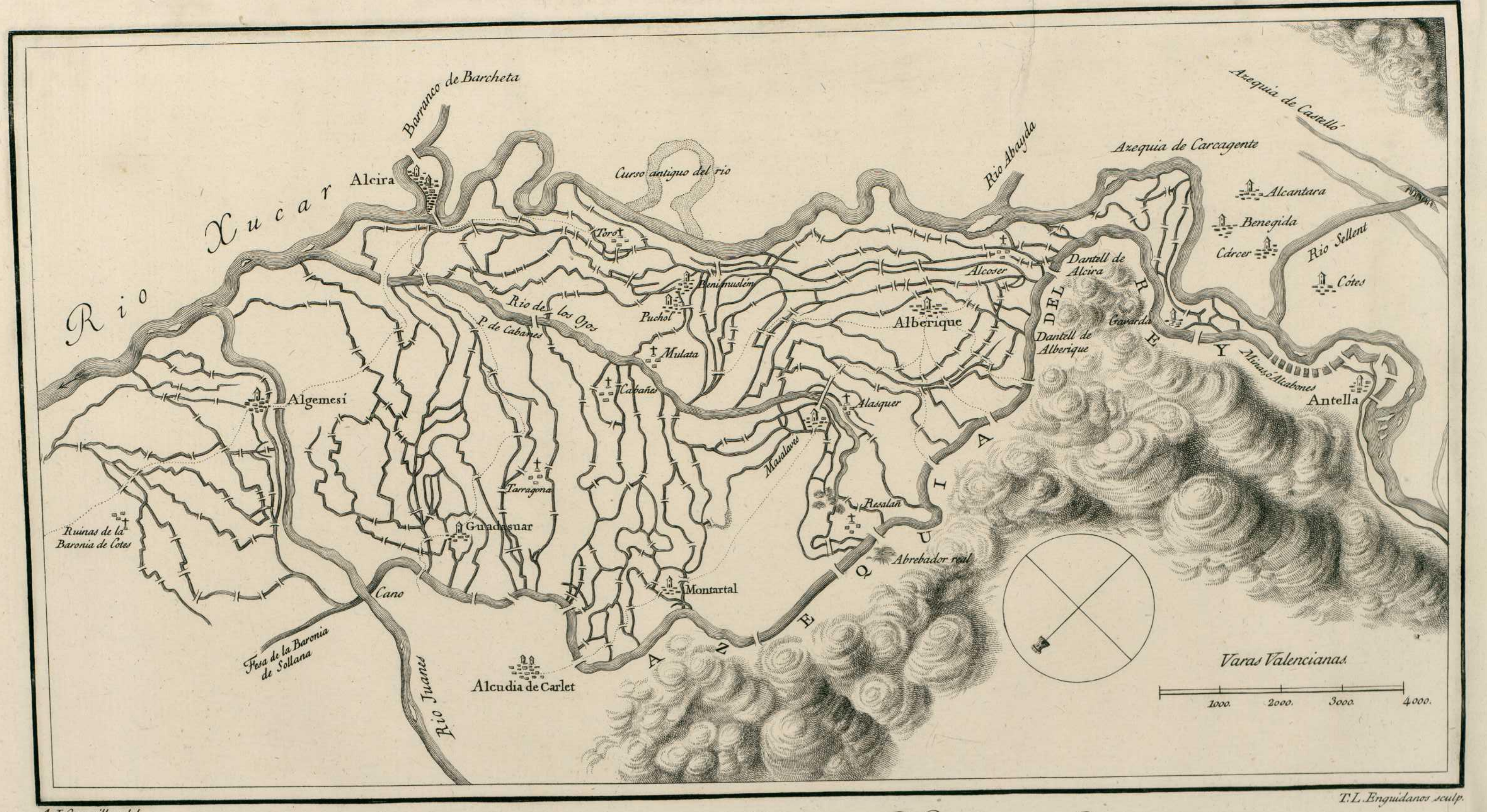
Antella está al pie de un cerro en las cercanías del Xucar, tiene 186 vecinos, y cerca de una legua de término, donde hay montes, llanuras y campos de riego. Buena porcion de estos se destinan al cultivo del arroz, y los restantes á las producciones de huertas. Hay bosques de moreras, dilatados campos de melones, pimientos y hortalizas: el secano produce algun aceyte, y cantidad de vino y algarrobas; en lo inculto crece mucho esparto, del que se cogen 4500 docenas de mazos. Los frutos son 4600 libras de seda, 2700 arrobas de toda fruta, casi 2ↀ de algarrobas, 1700 de pimientos, 3ↀ docenas de melones, 90 cahices de maiz, algo ménos entre los demas granos y legumbres, y como 100 cahices de arroz.

142. Muy cerca del pueblo se ve la presa y principio de la acequia del Rey, que como dixe le bebe al Xucar sus caudales. Este rio, el mas caudaloso de los del reyno de Valencia, viene por la parte occidental del valle de Cofrentes entre la poblacion de este nombre y la de Xalance; dexa por la derecha á Xalance, y tuerce hácia el norte en busca del rio Cabriel, que se le junta al oriente y muy cerca de Cofrentes. Desde aquí sigue por espacio de siete leguas hasta Antella, dexando á la derecha Córtes de Pallás, Milláres y Sumacárcel, y á la izquierda Dosaguas y Tous, pueblos situados entre breñas. Dos cadenas de montes le sirven de muros insuperables en este largo trecho, y le fuerzan á correr por un cauce profundo y desigual, recibiendo las aguas de muchos barrancos y fuentes, y del rio Escalona, que le entra por la derecha casi en frente de Tous. Dos leguas mas abaxo entre Cárcer y Cótes admite el rio Sellént, y á una legua mas al oriente el de Albayda, ambos por la derecha, como tambien el barranco de Barcheta, que desagua en Alcira. El rio de los Ojos y el Juanes, ó bien rambla de Algemesí, se introducen por la izquierda quedando Guadasuár entre ellos. Apénas se ve libre de montes, y entra en las llanuras, describe curvas que altera con freqüencia; se abre paso algunas veces destruyendo campos, dexando lo que les roba en otros sitios que ántes le servian de cauce; fertiliza las Riberas, y al fin desagua en el Mediterráneo las 754 filas que le quedan [1]. Para dar riego á muchos pueblos el Rey D. Jayme el Conquistador determinó hacer la presa que atraviesa obliquamente el cauce del rio, guiando sus aguas entre las raices del monte y dicha presa. Forma esta un murallon enorme, reforzado hácia la parte oriental con emparrillados rellenos de cantería en cuesta muy suave hácia el cauce del rio. Hay en dicha presa cinco portillos con tablones levadizos, por donde sigue el rio quando sus aguas son inútiles en la Ribera. Para este fin se construyó sobre el principio de la acequia un sólido edificio, dentro del qual hay tres compuertas. Quando es-

1 El Xucar ántes de llegar á Tous tiene 1299 filas, de las quales toman 746½ las acequias de Castelló, de Antella, de Carcaixént y la Real de Alcira. Le quedan por consiguiente 552½, que se van aumentando hasta 1221. Porque el rio Sellént le da 37 filas, el de Albayda 90, el de los Ojos 360, y el barranco de Barcheta 182. De dichas 1221 filas la acequia de Riola toma 77½, la de Sueca 163½, la de Fortaléñ 63, y la de Cullera 162. Así pues saciada y aún anegada la Ribera baxa con tantas aguas, lleva el Xucar al mar 754 filas, que podrian aprovecharse.

tas están cerradas, las aguas del rio toman su antiguo curso saltando por los portillos arriba dichos. La presa habia experimentado varios daños en el largo discurso de cinco siglos; el canal Real ó acequia se hallaba en partes obstruido, en otras deteriorado perdiendo muchas aguas, y llegaba solamente hasta Algemesí, faltándole mucho para completar la grande idea que concibió el Rey Conquistador. Don Lorenzo Rosillo presidió como Juez á las costosas obras y reparaciones del canal y presa, continuándolo hasta donde queda dicho; profundizó y ensanchó en partes el cauce, tapó varias bocas por donde se perdia el agua, pero aún quedan muchas abiertas, como lo manifiesta el rio de los Ojos, y otros manantiales. Despues de pasar la acequia por la llanura de Antella, tuerce hácia Gavarda buscando las faldas meridionales del Caballon, hace despues un arco para doblar la punta de un cerro, y continúa casi con direccion al norte por detras de Masalavés y Montortál, que quedan á la derecha. Luego declina al oriente dexando por la izquierda la Alcudia, y por la derecha Guadasuár, y va en busca de la rambla de Algemesí, que atraviesa por el cano ó canal subterráneo de que hemos hablado en el artículo de este pueblo. Véase la lámina adjunta.

143. A la derecha del Xucar y al mediodia de Gavarda y Antella está el valle de Cárcer*, que algunos llaman *vall farta*. Extiéndese como una hora de oriente á poniente entre los términos de Alberic y Sumacárcel, y media de travesía, sirviéndole de límites el Xucar. Por todas partes lo cercan altos cerros, que apénas dexan entrar los vientos: lo baña el Xucar de poniente á oriente, y lo cruza de sur á norte el rio Sellént. Hay en este valle quatro poblaciones, es á saber, Cótes, Cárcer, Alcántara y Benegida, y en ellas 160 vecinos ocupados en la agricultura. Se ve este recinto distribuido en tres faxas paralelas al Xucar: la mas honda é inmediata al rio sirve para el cultivo del arroz, la segunda para huertas, donde están las poblaciones, y la tercera, que es la mas alta, se destina á viñas, olivos, algarrobos y sembrados. La infeccion que exhalan los arroces, y el embarazo que los vientos hallan para renovar la atmósfera, causarian ménos daño si las poblaciones estuviesen en los sitios elevados del valle hácia mediodia. En todas se experimentan rebeldes tercianas, y por todas partes se percibe un fétor insoportable. Apénas entré en el valle por el mes de Junio, y empecé á respirar aquel ayre infecto, sentí un dolor intenso de cabeza, con otras señales de terciana; aumentóse durante el dia, que empleé en recorrer aquellos campos; fué mayor miéntras estuve en Benegida cercado de arroces por el norte, oriente y mediodia, y al llegar por la noche á Sumacárcel me hallé sumamente desazonado. Tomé entónces una fuerte dosis de excelente quina, que destruyó el veneno, y así pude continuar mi expedicion. Sin los poderosos medios de la quina y de haber salido de aquel lugar infecto hubiera contraido sin duda las enfermedades que padecen aquellos vecinos, y que acaban con los naturales y advenedizos. En 1730 habia 148 familias; entráron desde entónces á aumentarlas 135, y de la suma solamente se conservan las 160 arriba dichas. ¡Por 9@ cahices de arroz á que se reduce la cose-



A.J. Cavanilles del. T.L. Enguidanos sculp.

Azequia del Rey, Rio Xucar, y Valle de Carcer.

Los lugares que tienen una cruz estan destruidos.

cha, perecen anualmente dos familias, y se arruina la salud de todo el pueblo! Del secano y huertas se cogen 300 cahices de trigo, 150 de maiz, 1600 libras de seda, 1500 arrobas de aceyte, 6@ de algarrobas, y 8@ cántaros de vino, sin contar la alfalfa, legumbres y hortalizas.

144. Por el mediodia del valle corren las dos acequias de Castelló y Carcaixént. Esta, que es la mas septentrional, y cuya construccion costó 100@ pesos, empieza á la derecha del Xucar entre Sumacárcel y Antella en el sitio llamado Molinét vell. Hay allí una presa que se reduce á un grueso murallon con su rampa entretexida de maderos para sujetar la mampostería: no es muy alto por hallarse mas profundos los campos de Carcaixént que fertiliza. Las aguas corren por la acequia unas veces á descubierto, y otras ocultas baxo tierra, como entre Cótes y Cárcer donde el rio Sellént pasa por encima; atraviesan despues el camino real, y últimamente el rio de Albayda, donde padecen algunas pérdidas por la imperfeccion de la obra y avenidas del rio. La acequia de Castelló empieza en el punto en donde el rio Escalona entra en el Xucar, y sigue por las raices de los montes haciendo las mismas curvas que el rio. Es propiamente la antigua de Sumacárcel, de cuyos vecinos lográron los de Castelló el permiso de ensancharla, y continuarla á sus expensas: los de Sumacárcel se reserváron el derecho de las aguas que necesitasen, y los de Castelló tomáron las sobrantes, quedando de su cargo los reparos y otros gastos. Fuéron crecidos los que ocasionó la fábrica, y consta por un impreso de 1628 que ascendiéron á 80@ pesos. Para atravesar el rio Sellént hiciéron un magnífico aqüeducto sobre arcos, continuando despues el cauce paralelo á la acequia de Carcaixént hasta atravesar el citado rio de Albayda. Si en este se hubiera hecho un cano semejante al de Algemesí, no se experimentarian los daños y pérdidas que se renuevan en las avenidas freqüentes y furiosas del rio Albayda. No son ménos temibles las del rio Sellént, que en 1791 arruinó parte de los arcos. Empieza este rio entre Navarrés y Bolbayte, se aumenta con las aguas de Chélla, y con las abundantes de Anna y fuente de Marzo; caen todas á un profundo cauce, y continúan por las inmediaciones de Sellént hasta atravesar el valle y entrar en el Xucar. Sellént es corta poblacion de 24 vecinos, y tiene media hora de término: mas de la mitad es erial, y la otra secano, con algunas huertas. Sus frutos son 100 cahices de arroz, 500 arrobas de aceyte, 6@ de algarrobas, 3@ de hoja, poco vino, y corta cantidad de maiz, trigo, cebada y almortas. Los cerros de este término y los del contiguo Roglá son de yeso, cubiertos de tierra arcillosa roxa, donde crecen muchos vegetales, como la viznaga, la zanahoria, el astrágalo blanquecino y pentaglottis, el anaciclo de Valencia, la antílide parecida al cítiso y la vulneraria, el miagro de España, el brezo comun, y muchas especies de xara.

145. Una legua al sueste del valle están la Villanueva de Castelló y Señéra entre Alberíc y San Felipe, Alberíc al norte y á una legua, y San Felipe al mediodia y á doblada distancia. El término en general es llano, fértil, y en todos tiem-

pos sano, hasta que el cultivo del arroz le hizo mudar de aspecto, y casi de naturaleza. La pasion al arroz llega aquí al exceso: quisiéranle tener dentro de sus casas, y lo harian si el sol y el agua pudiesen penetrar. Por todas partes se ven aguas embalsadas y de nivel con la superficie de otros campos de trigo, de moreras y aun de viñas. Hasta olivos se observan en algunos campos de arroz, no obstante que para destinarlos á esta planta debieran ser inútiles para otras producciones, segun la Real órden de 1753, en la qual se lee repetidas veces „que se hagan „arroces en los sitios mas apartados de las poblaciones, y en los marjales inútiles „para otros frutos." Bien pagan los de Castelló y Señéra el haber satisfecho su pasion. En 1725, quando la poblacion del reyno de Valencia apénas llegaba á la mitad de la que hoy vemos, tenia Castelló 1800 almas, y actualmente 1168 repartidas en 500 familias. Perdió no solamente 632 individuos, sino tambien los que componian las 134 familias forasteras establecidas allí posteriormente. Ademas disminuyó tanto el número de cada una de las exîstentes que no llegan á tres, quando en los pueblos sanos pasan muchas veces de quatro. Quando eran ménos los arroces y estaban léjos de la poblacion, se podia dormir en la calle sin riesgo de enfermar; hoy padecen tercianas sin exponerse á este riesgo, y casi todos anuncian en su rostro el veneno interior. Viven poco y con miseria, porque les falta la salud y la propiedad de lo que cultivan: así consumen sus fuerzas y su vida por enriquecer á un corto número de propietarios que viven fuera de la villa. Hay en el término bosques de moreras sobre un suelo feraz y de mucho fondo, que pasa de 10U hanegadas. El estramonio crece con abundancia en aquellos campos, principalmente en los contiguos al término de Alberic; tambien se ve en los ribazos la atractil aljongera, y en las cercanías de las aguas el typha ó enéa, el carrizo, la caña, el azucar de Rabena, y otra especie nueva conocida con el nombre de sisca. El secano es la menor porcion de aquel recinto: daria mas frutos si el arroz y la poca salud de los vecinos no fuesen poderosos obstáculos para mejorar el cultivo. Los de Castelló cogen 15U libras de seda, 15U cahices de arroz, 1U de trigo, 500 de maiz, 200 de cebada, 1U arrobas de aceyte, 3U de algarrobas, 1300 cántaros de vino, mucha alfalfa, hortalizas y fruta. Los frutos de Señéra corresponden al corto número de 46 vecinos [1], y al término que poseen de un quarto de hora de diámetro, en que hay como 100 hanegadas de secano, y lo demas huerta. El arroz les produce 1800 cahices, y el maiz 180: apénas se coge aceyte, y el trigo se reduce á 20 cahices. La seda, que con el arroz forma la riqueza del pueblo, suele llegar á 800 libras, el aceyte á 80 arrobas, y á igual cantidad las algarrobas.

146. Al sueste de Castelló y á media legua se hallan la Poblallarga y Manuel, al qual se siguen los pueblos de la acequia de Énova, cultivadores de arroz sin salud ni riquezas, pero tan preocupados á favor de esta planta, que la miran

1 En este número entran tambien los de Benimexíx, agregados á Señéra en 1773, por haberse destruido poco ántes aquel pueblo, que nunca fué considerable.

como único recurso contra la miseria. Allí, trastornado el órden de las cosas, se ven campos quatro pies mas altos que el camino real convertidos en lagunas artificiales, que llegan hasta las mismas habitaciones; la tierra de suyo firme, transformada en pantanos; perdida y despreciada la salud de todos los habitantes para engrosar á quatro ricos y dezmeros; desatendida la razon y la experiencia, la muerte en fin y las enfermedades que acaban con los naturales y advenedizos, miradas sin horror y con indiferencia. En la Pobla se observan muchas casas arruinadas, y otras á punto de caer, anunciando poca comodidad y ménos fuerza en los vecinos, cuyo principal objeto es el arroz, que les produce como 3∂ cahices. Los nueve pueblos de la acequia ofrecen un estado que debe conmover todo corazon humano: hállanse en la hondonada que dexan allí los montes del norte, oriente y mediodia, cuyas raices y faldas, como tambien las huertas contiguas, están libres de arroz, pero no de la infeccion que causan los demas campos destinados á esta planta, la qual da en todos nueve pueblos 13∂ cahices; pero causa enfermedades y muertes. Los tres lugarcillos mas orientales Rafelguaráf, Berfúll y Tosalét componen poco mas de 60 vecinos, que cogen 2700 cahices de arroz, 200 de maiz, 110 de trigo, algunas hortalizas, y bastante seda. Síguense á estos Énova, Sans y Abát, que forman una parroquia de 100 vecinos, colocados en línea recta y bastante cerca uno de otro en la raiz septentrional del cerro calizo, que los separa de la hondonada del Puig. Los frutos son, á mas de la seda y hortalizas, 3600 cahices de arroz, 330 de trigo, y 170 de maiz. Continúan en fin los mas occidentales, que son Torreta, Faldeta y Manuel, todos á la derecha del rio Albayda, con 160 vecinos, formando una calle sin interrupcion. Cogen 2∂ libras de seda, 6∂ cahices de arroz, 360 de trigo, y 120 de maiz. Si se prohibiera el arroz en dichos pueblos, la seda, el maiz, el trigo y otros frutos reemplazarian con usura el producto actual de todas las cosechas, multiplicaríase nuestra especie, y habria brazos para cultivar el secano y los montes incultos. El reyno de Valencia apénas coge trigo para sustentar seis meses su numerosa poblacion. Este artículo de primera necesidad se aumentaria mucho si reformados los abusos se destinasen á trigo y maiz los actuales campos de arroz, y si las aguas consumidas en regarle se empleasen en las dilatadas llanuras que las necesitan para llenar los graneros. No se veria entónces el trigo al crecido precio de 20 pesos por cahiz, como se ha visto en estos años; no esperaria el reyno sus provisiones por el mar, expuestas á retardos y averías, ni se veria precisado á baxarlas de la Mancha y Castillas, aumentándose el precio por los gastos de trasporte.

147. A la izquierda del rio Albayda están las salinas de Manuel. Desde el puerto de Cárcer, que separa la Ribera de los pueblos de la *Costera*, empieza una multitud de cerros que por el norte de la Llosa siguen hasta las cercanías de Manuel: todos son de yeso como los montes del citado puerto, y cubiertos de seis ó mas pies de tierra arcillosa, por lo comun roxa, matizada muchas veces con colores pardo, morado y blanquecino, sobre los quales brillan pedacitos de

yeso cristalizado. Quedan entre los cerros gargantas y barrancos, que reunidos se dirigen hácia Manuel: los profundos cortes que se hiciéron al abrir el camino real por el citado puerto, y las excavaciones hechas en la hijuela de San Felipe, presentan vetas muy diferentes en el color, inclinacion y substancia. En partes se ve el yeso pardo, cristalizado confusamente, dispuesto en hojas casi perpendiculares y sutiles; en otras forma grupos negruzcos y curvas de varias figuras, admitiendo tierras entre sus masas sólidas. En algunas es de color de sangre con varios cristales trasparentes: al norte de la Llosa es muy perfecto hasta formar depósitos de alabastrite, que vulgarmente llaman alabastro. Muchas familias de los pueblos vecinos se mantienen beneficiando los yesares, escogiendo la porcion ménos cargada de partículas de sal. Esta, que debilita el yeso hasta inutilizarle muchas veces, es la que se aprovecha en las salinas de Manuel. Las lluvias que caen sobre aquellos cerros filtran y se introducen en la tierra, disuelven la sal, y cargadas de ella se acumulan en receptáculos subterráneos. Para extraer la sal se abriéron varios pozos, cuyas aguas sacadas por medio de zuas, se distribuyen primero en balsas ó depósitos generales, luego en otros de menor diámetro. Estas salinas ocupan una extension considerable siempre en cuesta, ancha hácia Manuel, y estrecha en la parte opuesta, donde los cerros empiezan á apartarse y á formar el barranco. Los depósitos forman graderías, y se comunican los superiores con los de mas abaxo por un boquete que tapan quando conviene. El fondo de todos ellos se compone de cantitos como huevos embutidos en arcilla amarillenta, y el borde que los cerca para contener el agua es de un palmo con corta diferencia. Dos son los depósitos generales, mucho mayores que los otros, y se hallan en la parte superior del barranco. En estos entra el agua que las zuas sacan de los pozos, y empieza á calentarse con los rayos del sol, ó á cocerse, como allí dicen; muy pronto se reparte entre los depósitos de menor diámetro, bien limpios de antemano, cuyo fondo cubre hasta la altura de tres pulgadas. Queda allí expuesta al sol hasta evaporarse, dexando la sal que se cristaliza. Quando esta tomó bastante consistencia para poderse manejar, la reunen en un montoncito dentro de los mismos depósitos, y la dexan algun tiempo para que fluya la parte líquida. De aquí la mudan á otras áreas quadradas para secarla perfectamente, y concluida la operacion la encierran en los almacenes. Esta operacion se repite varias veces en los veranos; pero si por desgracia llueve en alguno de sus períodos, se pierde el trabajo y el producto, siendo preciso entónces soltar las aguas detenidas en los depósitos, é introducir otras sacadas de los pozos arriba dichos. Por ambos lados de las salinas se han abierto canales de quatro y mas pies de profundidad, para que las aguas inútiles corran libremente. Dexan al año estas salinas de 16 á 18∂ pesos, despues de pagar todo el gasto de obreros y empleados.

148. Poco ántes de principiar las salinas, en el barranco llamado del Poll, una legua al norte de San Felipe, hay indicios de carbon fosil. En la excavacion que hice de diez pies hallé una veta que baxaba casi perpendicular; tenia al prin-

cipio dos pulgadas de espesor, y se aumentó hasta siete, contando en dicho grueso varias hojitas de greda endurecida, penetrada de piritas descompuestas. Cubria esta substancia una especie de ganga dura como piedra, compuesta de hojitas endurecidas negras y coloradas, y todo se hallaba como embutido en la greda. Al excavar aquel terreno salian piritas de varios tamaños, todas deformadas. El texido, las celditas y curvas que se advierten en el carbon fosil, prueban que fué madera en otro tiempo, penetrada despues de betun. Algunos fragmentos tienen la dureza, color y brillo del azabache: puestos sobre las ascuas arden con facilidad, y despiden olor de azufre. La excavacion presta muy poca utilidad; acaso se descubriria alguna si se hiciese mas profunda.

149. Al mediodia de Manuel y á ménos de una hora cae el Puig, monte de poca altura. Cercado como está por todas partes de balsas artificiales, parece un islote ó peñon separado de los montes de San Felipe y Valldigna. Su materia es caliza, dura, de un blanco obscuro con venitas sutiles encarnadas y blancas, dispuesta en bancos horizontales visibles y pelados en la cumbre, pero ocultos entre cantos y tierra cerca de las raices. En estas se ve un cascaron ó brecha que se compone de arcilla roxa endurecida, donde están engastados cantitos como nueces de mármol negro, pardo y de color de carne. A excepcion de las raices plantadas de olivos y algarrobos, todo queda inculto por lo descarnado de las peñas, y por carecer enteramente de agua. Crecen no obstante en aquel suelo árido tunales, sombrerillos, arísaros, valancias mural y cerdosa, teucrios, ramnos, acebuches, palmitos, xaras, ilecebros, el hipérico parecido al brezo, el cítiso plateado, la coronilla juncal, la lavatera marítima, y otras muchas plantas. Desde la cumbre se goza una vista agradable por la variedad de objetos que abraza. A los olivos y algarrobos plantados en las faldas y raices se siguen los arroces, cuyo conjunto forma un lago circular, donde hay gran número de casitas que parecen flotar sobre las aguas; vienen luego preciosas huertas, y en ellas trigos, maices, y como un bosque de moreras, hasta que el secano y montes terminan el horizonte. Por el poniente se prolonga la vista atravesando la larga y deliciosa huerta de San Felipe hasta Montesa. Baxa por aquel valle el rio Cáñolas, llamado vulgarmente de Canals y Montesa, y al norte del monte se ve entrar en el rio de Albayda. Este rio, despues de fertilizar el rico valle de su nombre, atraviesa la cadena de montes por el estrecho portillo llamado de *les aigues*, y hace un arco por el sur y el poniente del islote hasta la citada confluencia. Por el nordeste se descubre un horizonte dilatado, donde están los lugares de la acequia de Énova y la Ribera alta.

150. La abundancia de aguas mas bien que la profundidad de aquel recinto despertó la codicia de los cultivadores de arroz, y su cultivo se extendió casi hasta las puertas de San Felipe. Pero vistos los daños que ocasionaba en la salud, se hubo de prohibir entre el rio Albayda y San Felipe, permitiéndole solo en las cercanías del Puig, y en los lugares de Albóy, Genovés, Lloc nou de Fenollét,

Barcheta y Torre de Lloris. La experiencia hizo ver que los campos de arroz podian dar otras cosechas; las huertas que desde San Felipe se extienden hasta el rio, sirviéron ántes para arroces que corrompian la atmósfera; hoy se ven plantadas de moreras y cubiertas de trigos, maices, lino y hortalizas. Igual reforma se debiera hacer en las inmediaciones del Puig y pueblos citados, puesto que el suelo por lo general es capaz de producir quanto se quiera. Recórranse los preciosos campos desde San Felipe á Genovés por tres quartos de hora, y se admirará la lozanía de moreras, trigos y maices, hasta en aquellos que lindan con arroces: en el término de Lloc nou se verá rebaxar el suelo para reducirlo á riego, y convertirlo en balsas artificiales: en la Torre de Lloris, triste cimenterio de nuestra especie, no hay sitio pantanoso por naturaleza, y sí muchos por el arte é industria de los hombres. Proscripto el arroz sería este recinto un jardin útil: los hombres entónces, libres del enemigo de la salud y de la vida, no contentos con cultivar las huertas, cultivarian los montes: veríanse bosques de olivos y algarrobos en los eriales de hoy dia, y mas cuidado en el secano, abandonado por falta de brazos. Es corto el vecindario de estos pueblos: la Torre de Lloris contaba 30 familias en 1730, al presente tiene 15; Lloc nou 28, Barcheta 44, Alboy 13, Genovés 140. Este último tiene en sus cercanías elevados cerros, algunos de yeso; está situado sobre una altura, y goza de buenos ayres y de aguas abundantes y puras: los arroces le caen al poniente, y soplando por lo regular los vientos de levante, solamente padece en dias de poniente, que son pocos. Sus vecinos cogen mas de 3U cahices de arroz, 150 de maiz, igual número de trigo, 1U libras de seda, y otros frutos. En los ribazos crece el ruldo, la alheña, el jazmin amarillo, la borraja, la xara parecida al tomillo, y la antílide con hojas de cítiso. El rio Albayda al salir de las gargantas de los montes, y aumentado con las fuentes de Bellús, corre no muy léjos de Genovés por entre lomas de yeso cubierto de tierra roxa, y á veces amoratada. De este yeso se hallan en el cauce muchas masas considerables que van siempre desprendiéndose de las laderas, cuyas bases lame y descarna el rio incesantemente.

151. Una legua al norte de Manuel está Carcaixént precedido de Sen Juan y Cogullada, pueblos infelices y de muy corto vecindario por el cultivo del arroz. Carcaixént es una de las mayores villas de la Ribera, y quizá la mas hermosa: tiene espaciosas calles y un caserío decente, que anuncia la comodidad y riqueza de sus 1300 vecinos; goza de un ayre casi sano por tener los arroces á bastante distancia; las aguas son puras, y los alimentos abundantes. Hállase en el centro de 11U hanegadas de huerta, plantada de infinitas moreras, y cruzada por muchos canales en que se parte la acequia principal. Los campos presentan una superficie horizontal para facilitar el riego; y la tierra, que es roxa, se proporciona mas y mas para producir por el continuo movimiento del arado ó azadon. Esta porcion privilegiada está cercada de campos areniscos por el mediodia, y mucho mas hácia el oriente y faldas del empinado Toro, las que se terminan en cerros, y última-

mente en lomas hácia Carcaixént, dexando como media legua de arenas estériles hasta que principia la huerta. Pudiera este arenal reducirse á pinares para aumentar la leña, y preparar con el tiempo un suelo fértil. Los campos areniscos hácia el mediodia que hubieran quedado estériles en otras manos, se han aprovechado de pocos años á esta parte con grandes ventajas. Sabian los de Carcaixént que los naranjos prosperan en terrenos areniscos si se benefician con estiercol y riegos: convidábales la naturaleza de los campos; pero carecian enteramente de agua, que ocultaba la tierra en sus entrañas: empezáron á taladrarla con pozos, hiciéron norias, suavizáron con estiercol las áridas arenas, y convirtiéron los eriales en bosques de naranjos chinos y de granados. Aún continúan aquellos industriosos labradores sus conquistas aumentándose la riqueza, la abundancia y la hermosura. Para calcular de algun modo las ganancias bastará decir, que tres jornales de tierra donde habia una noria ántes de introducir los naranjos, granados y otros frutales, daban al propietario cada año 30 pesos: cercó la posesion con muros, plantóse de dichos árboles, y en 1792 se sacáron 500 pesos de las naranjas, 200 de las granadas, y buena porcion de frutas y hortalizas. El actual Cura de la villa D. Vicente Monzó, dueño y fundador del dicho huerto, ha electrizado con su exemplo á muchos vecinos, y ya se ve gran multitud de huertos de igual naturaleza. En estos bosques deliciosos se crian algunas palmas que adornan aquel recinto, donde la naturaleza y el arte concurren para recrear los sentidos. A las sumas considerables que producen los huertos se deben añadir 460 cahices de trigo, 600 de maiz, 100 de habas, 1200 de arroz, 70@ libras de seda, y algunos años hasta 100@. Las riquezas del pueblo, la variedad y abundancia de frutos excitan la codicia de varios holgazanes que talan los campos, y obligan á sus dueños ó á guardarlos, ó á coger con anticipacion los frutos. Debieran ponerse guardas, como se practica en otros lugares, con facultad de perseguir y prender á los delinqüentes, haciéndoles pagar los daños causados en el término. Responden los guardas, y aseguran los frutos á los propietarios, contribuyendo estos con una moderada paga, y cediéndoles las multas, que se exîgen con rigor, y siempre proporcionadas al daño.

152. Entre Carcaixént y Alcira quedaba como una legua casi erial por falta de riego, y mucho mas por ser arenisco el suelo: habia en varias partes olivos y algarrobos, cuyo fruto apénas recompensaba los trabajos. Se introduxo allí el cultivo de naranjos y granados, y muy en breve se transformó en vergeles aquel terreno árido; se buscó el agua en las entrañas de la tierra, y con el socorro de 600 zuas empezáron á correr los arroyos. Muy cerca de 600 huertos se cuentan hoy en las cercanías meridionales de Alcira, pudiéndose regular unos con otros en 15 hanegadas de tierra cada uno. Este aumento de frutos logró Alcira, recomendable ya por sus riquezas, y por su numerosa poblacion de 2100 vecinos, ocupados todos en la agricultura, á excepcion de algunos pocos artesanos. Se halla colocada dentro del rio Xucar en la isla que vemos á seis leguas al mediodia de la capital. Baxa el rio por el sudueste, y junto á la villa se abre en dos brazos, de los quales el izquierdo

sigue en línea recta, miéntras que el derecho corre hácia el sueste, describe luego una curva, recibe el barranco de Barcheta, y vuelve á reunirse con el brazo izquierdo á unas quarenta varas de distancia del punto en donde se apartó. Aunque el cauce del rio es profundo y ancho en las cercanías de la villa, con todo no siempre es capaz de contener las aguas: suben estas en algunas ocasiones á tal punto, que entran en la poblacion y en muchas casas hasta doce pies de altura. Los vecinos, acostumbrados ya á estos desórdenes, ni escarmientan ni temen. Suele tambien el rio causar graves daños inundando los campos, y alterando ó disminuyendo los frutos; males pasageros que resarce con usura por el abundante riego que franquea para 20∂ hanegadas de huerta, y 2∂ de arroces. Parece imposible perfeccionar mas el cultivo de aquellos campos, ni sacar de ellos mas riquezas: lo templado de la atmósfera proporciona frutos con anticipacion, como pimientos y tomates, que venden á mejor precio, y es incalculable el número de arrobas que se cogen. En Junio, Julio y Agosto solamente, despues de abastecer la villa, salen cada dia mas de 200 cargas, esto es, 2∂ arrobas para los pueblos vecinos: los melones, las habas, las judías y hortalizas producen quantiosas sumas. Se cogen 4∂ cahices de trigo, 4∂ de maiz, 50∂ libras de seda, y 4∂ cahices de arroz, dando allí cada hanegada dos cahices. Pretextan los de Alcira que los campos destinados á esta planta son hondos é inútiles para otras producciones; llenándose de agua, mayormente desde que la acequia del Rey aumentó sus caudales con las obras del Señor Rosillo. Yo creo que esto son excusas y pretextos débiles; porque dichas obras son mas modernas que el cultivo del arroz, y el aumento que recibió la acequia del Rey no pudo alterar la condicion de los campos de Alcira. Toma esta villa sus aguas, como las tomó siempre, por el boquete llamado *Dantell* de Alcira, y el Señor Rosillo, que apuró los medios de aumentar las aguas á favor de la Baronía de Sollana, cuidó mucho que los antiguos regantes solamente recibiesen la cantidad á que tenian derecho. Así pues convendria desterrar el arroz de todo el término. En Junio, Julio y Agosto se padecen tercianas, y aunque ménos perniciosas que en Guadasuár, no dexan de molestar á los vecinos. En el invierno se dexan ver algunas pleuresías ó dolores de costado; con todo puede reputarse sano aquel gran pueblo, donde se ven bastantes de 70 á 80 años, y algunos de 90. Todos ponen sus conatos en cultivar las huertas, huertos y arrozales, donde consumen una inmensa cantidad de estiercol, que proviene de las camas de los gusanos de la seda, y de los muchos caballos empleados en la agricultura: los secanos se miran con poco afecto, y aunque iguales en extension á quanto logra riego, es muy poco el fruto que producen. Debieran multiplicarse los viñedos, olivos y algarrobos, y en tal caso podria servir de modelo acabado de perfeccion é industria el término que poseen: el qual se extiende como una legua de norte á sur entre los términos de Algemesí y Carcaixént, y tres de oriente á poniente entre los de Corvera y Valldigna por un lado, Benimuslém, Masalavés y Montortál por otro.

153. Las llanuras de Alcira continúan por el sueste obra de media hora, don-

de empiezan los cerros. En estos la piedra es caliza, dura y blanquecina, que sirve para hermosos sillares, la marga que ocupa los huecos y media entre los bancos es arcillosa y roxa, de la misma especie que la del contiguo valle y barranco de la Murta, así llamado porque tal nombre tiene en Valenciano el arrayan, que allí crece en gran copia. La soledad y aspereza de aquel sitio llamó la atencion de ciertos hombres que en el siglo 14 vivian con el trabajo de sus manos retirados de la sociedad, cada uno en su cueva ó choza. Habiendo obtenido la propiedad del valle por beneficio de un hidalgo de Alcira en 1357, acordáron hacer vida comun, fundáron el Monasterio de nuestra Señora, y tomáron el nombre y profesion de Monges de San Gerónimo. Este barranco y el contiguo de la Casella están en la parte occidental del monte de Corvera. Este monte corre por mas de dos horas de oriente á poniente: empieza á una hora del mar, separado de los montes de Valldigna por la estrecha entrada del valle, y del monte de Cullera por el cauce del Xucar, y mas de una legua de tierras pantanosas. Los valles de Valldigna y Aigües vives empiezan en sus faldas meridionales, y en las raices septentrionales están los lugares de Favareta, Llaurí y Corvera, habiéndose destruido otros que se llamáron Benihomér, Matada, Benihoquér y la Alcudiola de Alfandéc. La base de dicho monte tiene su mayor anchura en frente de Corvera, donde forma una curva hácia el norte: su cumbre es alta, desigual y erizada de picos: su naturaleza caliza como en los de Cullera y Valldigna; y sus bancos horizontales sino en donde hay indicios de trastorno. A vista de la semejanza de los montes de este distrito en quanto á la substancia y producciones, parece que en algun tiempo formáron una sola masa, separada despues en valles y barrancos por alguna causa que rebaxó alturas, y excavó profundos surcos. En nuestros dias [1] se ha visto hundirse á bastante profundidad una porcion considerable del monte de Corvera, despues de grandes lluvias, saliendo marga líquida de sus cimientos. Pudiéron verificarse en los siglos remotos iguales fenómenos ó convulsiones violentas que alteráron la forma primitiva: lo cierto es que los bancos en el sitio llamado Pas del pobre forman con el horizonte un ángulo de 45 grados, y que todo por allí está sembrado de picos y quebradas sin órden, sin paralelismo, y no pocas veces sin union.

154. El monte de Corvera, incapaz de cultivo, sirve para pastos. Sus faldas, y mas aún los valles contiguos, se aprovechan con sembrados, viñas, olivos y algarrobos: en el de la Murta se advierte descuido en las labores del suelo y en los algarrobos, privados regularmente de inxerto macho, y cargados de leña inútil.

1 En la noche del 24 al 25 de Noviembre de 1783 hubo una tempestad furiosa acompañada de truenos, relámpagos y rayos, y una lluvia tan copiosa, que excedió á quantas se habian experimentado sin interrupcion por espacio casi de dos meses y medio. Habian sido freqüentes y terribles las inundaciones del Xucar, quando al dia siguiente á dicha noche apareció el monte hundido en varias partes. Quedó intacta la punta de la cumbre, que tendrá como 18 palmos de altura sobre el nivel del mar, y en todo lo demas se notáron grietas, aberturas, cavernas y hundimientos. La porcion hundida en la parte septentrional del monte presenta de superficie 190 hanegadas de tierra, y casi todas las grietas ó aberturas tienen la direccion de norte á sur. Véase la descripcion del hundimiento impresa en 1784.

Convendria introducir el cultivo de los almendros, y destinar mas brazos á la agricultura. Ahora la desidia de los que viven en las cercanías del monte, y mucho mas la aspereza de la superficie favorece sobremanera la vegetacion de gran número de plantas espontáneas. En las inmediaciones de lo inculto ántes de llegar al Monasterio llamado de la Murta se hallan la hiniesta de España, conocida vulgarmente con el nombre de *cascaula*, la tulipa silvestre, el iris sisirinquio, el tomillo pipirella, la violeta cenisia, las flómides licnitis, purpúrea y la especie nueva descrita en mis obras con el nombre de *crinita*, la cebolla albarrana, el coris, los linos sufruticoso, de Mompeller, y otros. En las quebradas crecen el durillo, el díctamo real ó fresnillo, la madreselva, los ramnos alaterno y licioides, el arísaro ó bien dragontea menor de Laguna, la palomilla de nueve hojas, la estátice nueva que llamé aliácea, el ranúnculo con hojas de grama, coronillas, cardos, dafnes, xaras, lentiscos, fresnos, y una multitud que sería largo referir.

155. Hay varias sendas para pasar desde la Murta á los valles y pueblos vecinos; por una de ellas con direccion al norte se llega en media hora á Corvera. Desde lo mas alto del cerro que media entre el Monasterio y la villa se descubre un castillo sobre una loma, y mas allá la llanura en donde están Fortaléñ, Riola y Poliñá, que con la citada villa forman lo que allí llaman la villa y honor de Corvera. En las raices del monte hay algarrobos y olivos, seguidos de huertas, á donde alcanza el riego. El Xucar atraviesa é inunda con sus aguas la llanura que hay entre los montes de Cullera y Corvera, convirtiéndola muchas veces en un lago de dos leguas. Aun quando el rio no sale de su cauce se ve aquel recinto cenagoso y lleno de manantiales, á excepcion de las alturas, en donde están las poblaciones, y algunas huertas plantadas de moreras; lo demas está desarbolado y cruzado con canales para facilitar la cria del arroz, y poner en movimiento las aguas, que rebosan por todas partes, inutilizan el suelo para otras producciones, y vician la atmósfera. A esta sola causa, inseparable de la naturaleza del terreno, se debe atribuir la destruccion de los lugares que han desaparecido, y las enfermedades que reynan. Con todo sería tal vez un yerro político prohibir el cultivo del arroz en aquellos sitios pantanosos, porque quedarian sin subsistencia y sin ocupacion muchas familias, y el Estado sin las riquezas que hoy resultan. Es cierto que aquellos hombres no disfrutan la salud que en otras tierras sanas; pero sin el cultivo del arroz sería mayor sin duda la infeccion; porque dormirian las aguas, se corromperian con mas facilidad, y sería tambien mayor el número de plantas y de insectos. Así pues, léjos de prohibirse el cultivo del arroz en aquellos marjales, se debiera extender á los que quedan incultos y anegados. Las familias, que despreciando riesgos prefieren vivir en aquel terreno inútil y cultivarle, merecen la proteccion de los superiores: ni debiera alterarse la ocupacion de estos dignos ciudadanos con la alternativa de licencias y prohibiciones, con los pleytos, persecuciones y exâcciones que sufren de parte de los comisionados y visitadores. En el término general de Corvera se destinan al arroz 18380 hanegadas de tierra, que dan al año

12D cahices de fruto: el secano reducido á cultivo asciende á 40D hanegadas, y la huerta á 2500, que se riegan con las fuentes que nacen en la raiz de un cerro situado casi en el centro del término. El secano y huerta producen 1600 cahices de trigo, 350 de habas, igual número de maiz, 100 de judías, 50 de cebada, 1D arrobas de aceyte, 4D de algarrobas, y 4D libras de seda. Viven en los quatro pueblos 643 familias repartidas de este modo: 213 en Poliñá, 150 en Riola, 30 en Fortaléñ, y 250 en Corvera. El número de nacidos es casi siempre menor que el de los muertos. Ya quedarian pocos brazos para el cultivo sin los advenedizos. En Llaurí, pueblo de 83 vecinos, y en Favaréta de 20, es mas sensible el daño que experimenta nuestra especie por hallar los vientos un obstáculo insuperable en los montes de Corvera, y acumularse los vapores corrompidos. Apénas quedan en Llaurí nueve familias de las antiguas, y en Favaréta se renuevan como en una plaza sitiada de enemigos. Las rebeldes tercianas talan los vivientes, y los que evitan la muerte viven enfermizos. En Llaurí se cogen mas de 1D cahices de arroz, 100 entre maiz y trigo, 300 libras de seda, y 1500 arrobas de algarrobas.

156. Algo mas de dos leguas hay entre el Xucar y las raices del monte de San Juan, por donde se entra en la huerta de Gandía: queda el mar al oriente, y al poniente los montes de Corvera y Valldigna, distantes de la playa como una hora. Por lo comun es incapaz de cultivo este recinto por las muchas arenas sueltas que lo forman, mas abundantes y mas altas al largo de la costa. Las aguas que baxan de los montes, y mucho mas las que brotan á cada paso, anegan los parages hondos, y para aprovechar algunos pedazos de tierra se han excavado azarbes que reunidos forman como rios. No léjos del Xucar hácia el mediodia hay una laguna que allí llaman Estáñ (Estanque), á donde van á parar las aguas que sirviéron para los arroces, y otras de los marjales. Se atraviesan aquellos riachuelos sobre puentes de madera, ofreciéndose á la vista por mas de hora y media arenas, aguas y eriales. Muda de aspecto y disminuye en anchura aquel terreno á medida que nos acercamos á Xaráco y Xerésa: queda el mar oculto por el bosque de pinos ó dehesa de Gandía, y los marjales occidentales se componen de tierra casi negra por los despojos que allí dexan los vegetales. Tal vez estos marjales obligáron á decir al Señor Bowles, que la tierra de la huerta de Gandía era feraz y negra, siendo en realidad por todas partes marga roxa, á excepcion del corto espacio que ocupan los sitios cenagosos ó marjales. Se reunen aquí muchas veces en el invierno tantas aguas, que forman una laguna, sobre la qual navegan los barquichuelos; pero quando llegan á enxugarse aquellos sitios son muy fértiles, y producen gran porcion de maiz, y varias hortalizas: tienen al poniente las raices del Monduber, y los lugares de Xaráco y Xerésa. Las monedas de plata y cobre, como tambien las varias lápidas con inscripciones Romanas que se han hallado en el término de Xerésa, indican que allí habitó esta nacion culta, y que hubo pueblo de alguna consideracion en la antigüedad: en 1536 se vió el de Xerésa redu-

cido á 20 vecinos; á fines del siglo 17 apénas contaba 34; hoy tiene 170, que cultivan quanto no pone obstáculos insuperables á la agricultura. El término tendrá como una legua desde el mar á los montes, y media con corta diferencia de norte á sur por donde va el camino de Gandía. Cógense 1∂ cahices de maiz, 180 de trigo, 10∂ arrobas de hoja, 15∂ de algarrobas, algunas judías y hortaliza. Xaráco posee un término mayor que el de Xerésa, pero es de menor poblacion; consta actualmente de 125 vecinos, que se aumentáron mucho al principio del siglo, pero mas ha de 40 años que cesó el aumento. Su término se extiende como dos horas entre el mar y los montes, y una entre los términos de Taberna y Xerésa: cógense en él 120 cahices de trigo, 520 de maiz, 200 de arroz, 70 entre cebada, habas y judías, 1∂ arrobas de pimientos, 12 de miel, 100 de aceyte, 15∂ de algarrobas, 800 libras de seda, y 300 docenas de melones. En los montes pastan como 1∂ cabezas de todo ganado.

MONTES DE VALLDIGNA.

157. Exâminadas las Riberas del Xucar y las costas del mar hasta la huerta de Gandía, veamos ahora los montes de Valldigna, montes recomendables por sus preciosos mármoles, por la multitud de vegetales que allí crecen, y por ser el punto de reunion, ó el principio de las cordilleras del Benicadéll y Serra grosa. Ocupan como tres leguas de oriente á poniente, y mas de dos de norte á sur: sus faldas meridionales se pierden en la huerta de Gandía, á excepcion del ramal que atravesando el valle de Albayda forma el Coll de Llautó, sirviendo allí de límites entre los expresados valle y huerta; por el poniente corren hasta los términos de Alcira, Carcaixént y San Felipe; por el norte dexan los valles de Aigües vives y Valldigna; y por el oriente los términos de Xerésa y Xaráco. Todo el grupo de montes es calizo, dispuesto en bancos casi horizontales, y no pocos de preciosos mármoles: la tierra que se halla entre las peñas y raices es marga arcillosa colorada: se distinguen en ellos varios puntos elevados como el Monduber, el Peñalba, el Toro, la Cima de Aldaya y el Puigmola. Creyéron algunos que el Monduber era de los mas altos del reyno, acaso por presentarse al mar sin obstáculos, y descubrirse desde muy adentro; pero en realidad apénas llega á los montes de segundo órden, siendo inferior á Serrella, Benicadéll y Mariola. En dos horas y media se sube sin fatiga desde el Monasterio hasta la cumbre: las faldas son quebradas, y muchas veces con precipicios: el único paso abierto al norte está entre el Peñalba y Toro por un boquete elevado sobre el nivel del mar mas de 1∂ pies, por donde se entra en el valle de Baríg, que en aquella altura dexan los montes de Peñalba y Monduber al norte, Puigmola y Aldaya al mediodia. Aldaya se llamó antiguamente Darona, nombre que corrompido se conserva con el de Droba, que tiene hoy dia la preciosa heredad de los Monges. Parece que el valle de Barig y las hoyadas que se ven en las alturas son posteriores á la formacion de aquellos montes, que en otro tiempo debian de formar un solo cuerpo. Hacen probable

esta opinion varios indicios, como la semejanza de piedras, bancos y vegetales que se advierten en ambos lados del valle, la uniforme inclinacion al sueste de los bancos del Monduber y Peñalba, quando en los opuestos del Puigmola y Aldaya es al norueste, lo que indica haberse hundido ó destruido otro monte mayor que exîstió entre ellos; pero sin detenerme en esto notaré solamente los fenómenos que conducen á rastrear la construccion interior de los montes, y la causa por que están expuestos á hundimientos.

158. El valle de Barig podrá tener un quarto de legua de diámetro en su mayor anchura, donde se halla el lugarcillo de su nombre de 24 vecinos; estréchase luego hasta dexar un paso angosto en el sitio llamado Portichól; continúa despues con algun ensanche hasta la Droba, y fenece por la union del Montuber con la Cima de Aldaya. Es este valle como el receptáculo de las vertientes de aquellos montes elevados, sin poder salir las aguas por ninguno de los lados que le cercan; de modo que se veria convertido en laguna, si la Providencia no hubiera dexado varios sumideros, á que se da el nombre de *Avencs*, por donde las aguas se introducen, atravesando las entrañas y aun los cimientos de los montes. La figura ordinaria de estos sumideros se parece á la de un embudo mas ó ménos profundo, en cuyo centro hay cantos y tierra que no pudo introducirse con las aguas. En las entrañas de los montes debe haber cavernas considerables y gran número de dilatados tubos y canales, y los bancos interiores deben perder continuamente la union y la base térrea que tenian. Porque las dos fuentes llamadas Mayor y Menor, cuyas aguas forman un rio perenne que fertiliza el valle inferior de Valldigna, salen por la raiz del Toro mil pies mas baxas que el valle de Barig, y corren sin diminucion en tiempo seco; lo qual manifiesta que en las entrañas de los montes hay depósitos considerables, y por consiguiente cuevas, canales y humedad que debe ablandar las tierras, dexar las peñas sin base, causar hundimientos en lo interior, y preparar sucesivamente otros en la superficie. Dichos depósitos, aunque considerables y suficientes para contener las aguas en tiempo sereno, no pueden admitir la cantidad enorme que á ellos acude en las grandes lluvias, harto freqüentes en aquel recinto: en semejantes ocasiones las aguas llenan lo interior del monte, y forzadas por la columna que las oprime, se abren paso llevándose la tierra y desquiciando peñas: las de la fuente Mayor se enturbian por la mucha tierra colorada que contienen. Entónces se ve con admiracion formarse de repente un rio caudaloso en el barranco del Toro, brotando en su fondo por entre peñas secas tal multitud de fuentes, que en el espacio de diez ó doce varas dan aguas para inundar el valle de Valldigna, y consternar sus vecinos. La violencia con que saltan las aguas por los surtidores que allí llaman *Brolls*, y el continuar con la misma fuerza por algunos dias despues de las lluvias, prueba que llenáron todos los vacíos del monte, y que hiciéron estragos en las entrañas robando la tierra de que salen cargadas.

159. Es interesante la vista en tales casos que ofrece el nacimiento del rio, pero lo es mas la que presenta el valle de Barig despues de lluvias abundantes.

Subí á aquella altura para ver el espectáculo que dió la naturaleza en 1.° de Octubre de 1791 despues de un diluvio de tres dias. Apénas entré en el valle ví que la montaña opuesta de Puigmola brillaba por las anchas cascadas que desde muy alto se precipitaban : los caminos, los campos y casi toda la superficie rebosaba de aguas, que por varias sendas corrian á los sumideros, formando unas veces saltos, y otras remolinos. Distinguia entre los sumideros el llamado de la Doncella siempre abierto, que empieza por un barranco, en cuyo fondo se descubre una grande peña casi en arco, y debaxo de esta una boca de doce pies de diámetro, por donde entraban y desaparecian las aguas. Los caños de la copiosa fuente de Puigmola salian con tanta fuerza, que saltaban á mucha distancia de la concha destinada á recibirlos, y las cristalinas aguas despues de serpear por los verdes prados formaban vistosas cascadas en todos los ángulos del pequeño edificio de la fuente. El movimiento de tantas aguas daban nueva vida á los vegetales, que por todas partes cubrian lo inculto. Desplegaban allí sus hermosas flores el narciso tardío, la cebolla albarrana, el cila de otoño, el antirrino con hojas de maya, y el teucrio iva; otras plantas que habian florecido estaban aún verdes y lozanas. Muy cerca de la fuente hay un collado, que es el término del valle de Barig, por la parte occidental; allí se reunen las faldas del Toro y las de Puigmola, estas sembradas de cantos y quebradas; las del Toro, que son en parte térreas, se cultivan y aprovechan en sembrados: síguense luego barrancos mas anchos y profundos á medida que se camina hácia poniente hasta formar el valle de Barcheta, y terminarse últimamente en la hondonada del Puig.

160. Continúan los montes como dos leguas desde la fuente, y por ellos baxa el camino de herradura á San Felipe : casi todo está inculto por lo ingrato del suelo, y las freqüentes peñas descarnadas; hay no obstante algunos viñedos, higueras y sembrados en las cortas llanuras contiguas á los sumideros esparcidos por aquel recinto. El Toro sirve de muro septentrional á los barrancos y valle de Barcheta; el meridional se compone de la série de montes que desde Puigmola siguen hasta la huerta de San Felipe, y al fin torciendo algun tanto hácia el mediodia vienen á unirse junto á Genovés con Serra grosa y los montes de Benigánim. En aquellos barrancos y á una legua de la citada fuente están las canteras de Buixcarró [1], famosas por la variedad, abundancia y hermosura de sus mármoles. Vistas de léjos semejan un gran castillo arruinado por los vivos colores y cortes que resaltan sobre lo pardo del monte y matas que allí crecen. Pasa por las raices un barranco, cuyo fondo está lleno de escombros que dexan los canteros, y baxan con las aguas : allí se ven confusos los colores amarillo, blanco, roxo, pardo y rosa. Los bancos marmóreos están casi horizontales, y empiezan á beneficiarse á la altura de 40 á 60 pies del barranco : son tan grandes y sólidos, que dan piezas

1 El Señor Bowles al hablar de esta cantera en la pág. 100 de su obra se contentó con decir : „A „tres leguas nordeste de San Felipe hay una mon„taña muy alta toda de mármol sin raja alguna de „tres especies blanco pálido, roxo y amarillo, y „todas tres reciben muy buen pulimento.”

para columnas de 30 pies sin la menor imperfeccion, á no ser que algunas veces varíen en lo vivo del colorido. Los bancos inferiores suelen ser de color pardo ó aplomado: vistos en bruto parecen greda endurecida; rotos presentan un grano fino y nada áspero; se trabajan con facilidad, y reciben un pulimento admirable. Este es el solo mármol de Buixcarró, á quien falta el carácter comun á los de la cantera, esto es, el entretexido de venitas que se parecen de algun modo á las mallas de una red. Sobre los bancos pardos, y mas comunmente sobre peñas bastas, descansan sin órden los de otros colores, que se tocan y confunden muchas veces. Los de color de carne, ó bien de un rosado tierno, tienen doce y mas pies de grueso, son de un grano fino y compacto, y admiten perfectamente el pulimento. Estos se llaman por antonomasia mármol de Buixcarró, y se prefieren para adornar los templos y las casas. Apénas se verá en Valencia ni en todo el reyno obra alguna de mármoles, donde no brille este entre otros preciosos. No es de menor mérito el amarillo, cuya superficie tersa y brillante por el pulimento es de color de yema de huevo sembrada de venitas encendidas. Del blanco hay dos suertes graciosas: la mejor se halla en bancos que alternan ó se mezclan con los antecedentes, cuyo fondo es de color de queso ó leche con venitas sanguíneas; la inferior ó ménos estimada ocupa lo alto del cerro en hojas de poco grueso. El roxo, que tira al color de ladrillo, suele despreciarse quando no tiene la solidez y union que los otros. Yo lo he hallado perfecto en las canteras de Marchuquera. Finalmente en aquellas canteras se ven algunos cantos de un precioso mármol compuesto de zonas amarillas, coloradas, blancas y anaranjadas, el qual tiene alguna semejanza con el verdadero alabastro, pero le falta la transparencia.

161. Los Romanos sacáron varias piezas de estas canteras: aun se ven allí rastros de los cortes que ellos hiciéron, aserrando las extremidades de las piezas que necesitaban, sin hacer los roces que hoy se practican. No es tan cierta la opinion de los que pretenden, que varios monumentos que nos quedan de aquel tiempo se hiciéron de piedras de Buixcarró por sola la semejanza de los mármoles. Puede haber otros muy parecidos á estos así en España como fuera de ella, y los hay efectivamente en Italia, de donde se han traido algunas piezas. Tal es una mesa enviada de Palermo por el Obispo D. Fr. Joseph Gasch, natural de la Alcóra, que se conserva en la sacristía de los Mínimos extramuros de Valencia. Acaso tendrán el mismo orígen algunos de los fragmentos que hallé en las excavaciones de Calp, particularmente los que se parecen al amarillo y rosa del Buixcarró en el color, grano y solidez. Solamente se beneficia la cantera en la parte septentrional del cerro de su nombre; pero corre y se extiende de norte á sur mas de media legua, y mas de dos de oriente á poniente. En las raices meridionales de la Cima de Aldaya, donde está el llano de Machuquera, se observan dichos mármoles blanco, amarillo, roxo y de color de carne, con las mismas venitas romboidales que caracterizan á los del Buixcarró: tambien se hallan al mediodia de este cerro junto al camino que va de Barig á Pinét; y todos estos puntos están

en el mismo plano horizontal, aunque á varias distancias. Al arrancar las peñas se encuentran muchas veces nucleos de buccinos, conchas y caracoles, y estampas de vegetales, principalmente de la adelfa ó baladre.

162. Subí desde el barranco varias cuestas, y crucé los cerros que va dexando el Toro hácia poniente. Apénas ví cultivo en el largo espacio de dos horas, aunque hay llanuras que pueden admitirle: síguense adelante peñas descarnadas, y cuestas incómodas para baxar al valle de Valldigna, sitio delicioso que se descubre de repente, presentando la agradable vista que he procurado copiar en la estampa adjunta. Hállase este valle entre las raices meridionales del monte de Corvera, y las septentrionales del grupo de las montañas de Valldigna; tiene legua y media de oriente á poniente segun la direccion de los montes, y mas de un quarto de norte á sur. Los montes dexan una abertura hácia el mar por el oriente, y por el rumbo opuesto un estrecho boquete por donde se pasa al valle de Aigües vives. Las lluvias son allí mas freqüentes que en el resto del reyno, y no pocas veces se experimentan tempestades y piedra: el ayre es puro, las aguas excelentes, y el suelo sumamente feraz. La parte occidental obra de media hora, como tambien las faldas de los montes es secano, todo plantado de olivos y algarrobos; el centro, que tiene mas de media legua, es todo huerta, regada como dixe con las copiosas fuentes, y plantada de moreras, quedando áreas para trigos, maices y hortalizas; en la parte oriental hay arroces y marjales. Mil y quinientos vecinos habitan en el valle repartidos en tres lugares, 900 en Taberna, 230 en Benifayró, y 370 en Simát. Hubo en otro tiempo quatro aldeas llamadas Rafol, Ombría, Xara y Fuléll ó Alfuséll como otros quieren, cuyos vecinos se uniéron con los de Taberna por ser aquí la situacion mas sana. Estaba el Rafól en la falda de la Ombría, monte que sirve como de base al Mondúber; hoy quedan solamente algunas paredes arruinadas. Aquí se edificó la primera Iglesia de Christianos, quando el Rey D. Jayme II, nieto del Conquistador, dió á los Monges el valle llamado entónces Alfandéc. Tambien hubo un ingenio de azucar, donde se beneficiaban las cañas, cultivo hoy dia abandonado. Fuléll estaba muy cerca del Rafól, y entre ellos la Ombría; y Xara en las inmediaciones del actual Monasterio. Este se halla contiguo á Simát, corriendo entre ellos el barranco que baxa del Toro. La hospitalidad, atencion y buen modo que usan los Monges con todos los que llegan allí, los hace respetables y dignos de elogios. Si hay algo que notar en su conducta es el exceso de beneficencia, y la costumbre antigua de dar al mediodia y al anochecer la sopa y pan á quantos acuden; porque esta seguridad hace indolentes á muchos de la comarca; y aunque algunos tengan con que subsistir, envian una tropa de niños y de niñas, cogiendo ellos lo que debia servir de sustento á los necesitados.

163. Quando estaban incultos los marjales de Taberna, y sus aguas sin movimiento, reynaban enfermedades que tal vez destruyéron las quatro aldeas despobladas, pero mudó de condicion el suelo con el cultivo del arroz: se abriéron



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguidanos sc.

Vista del valle de Valldigna.

a...Cimat. b...Benifayó. c...Taberna. d...El Monasterio. e...Fuente mayor.

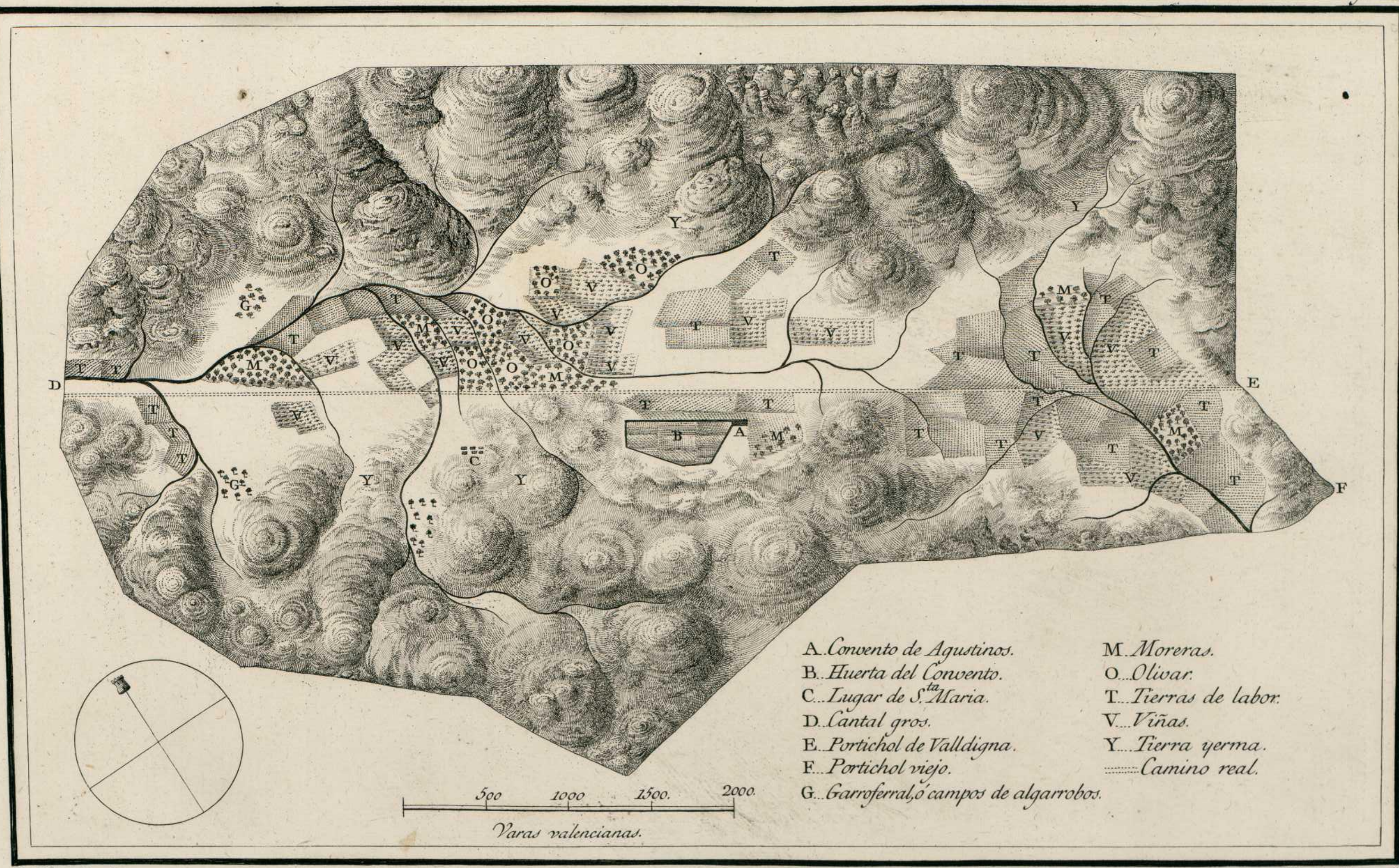
zanjas y canales que facilitáron curso libre, y salida á las aguas; se levantáron calzadas sólidas para conservar los caminos, se despertó la industria, y aumentó mucho la poblacion. Como gran parte de las riquezas de Taberna consisten en 10⑨ cahices de arroz que producen sus marjales, no se ha omitido diligencia alguna para asegurar la cosecha. Dirigen varios manantiales por las partes altas para facilitar y aumentar el riego, y recogen en acequias lo sobrante del rio y manantiales: de estas acequias van unas hácia el nordeste á desaguar en lo que llaman Gola, y otras por la parte meridional hácia la torre de Xaráco. En las borrascas pudiera entrar el mar por dichas acequias, y para impedir los daños que resultarian han hecho una especie de compuertas que llaman *trastalladors*, que cierran ó abren segun lo piden las urgencias. No se limitan los de este pueblo laborioso al cultivo del arroz; dirigen igualmente sus cuidados á la huerta y secano, y por todas partes se descubren pruebas ciertas del amor al trabajo. Cogen en recompensa 12⑨ libras de seda, 800 cahices de trigo, 1500 de maiz, 140 de judías, 7⑨ cántaros de vino, 3⑨ arrobas de aceyte, 15⑨ de algarrobas, sin contar la alfalfa, frutas y hortaliza. Los derechos que el Monasterio tiene sobre Taberna y demas pueblos del valle le rinden 20⑨ pesos.

164. Hay muchos olivos y algarrobos, cultivados en parte por los vecinos del Valle, y en parte por los dependientes del Monasterio. Los algarrobos se pueden reputar nativos por la facilidad con que crecen y se multiplican: todos los barrancos y faldas de los montes se ven cubiertos de dichos árboles; nacen entre peñas descarnadas y en los precipicios, á donde con dificultad pueden subir los hombres, cuyo único trabajo es inxertarlos y recoger el fruto. A medida que se sube á las alturas disminuye el número de algarrobos, y ya ninguno se halla en el valle superior de Barig, donde hay solamente viñas, higueras, moreras y frutales. Así pues no es la inmediacion al mar, como algunos creyéron, la condicion precisa para que subsistan aquellos árboles, sino un clima benigno donde nunca hiele. Tres variedades se observan entre los algarrobos del valle, que los naturales llaman *melars*, *llindars* y *costellúts*. El costellút tiene las hojas mayores que los otros, y el melar mas pequeñas y mas largas á proporcion, siendo su verde mas claro que en los otros: el llindar ocupa como el medio entre las variedades. Llaman melar á una de estas, porque al romper su fruto se descubren como gotitas de miel. Es lástima que se descuiden estos árboles: los mas están sin inxerto macho, y á todos les sobra la mitad de la leña. En medio de estos defectos les es tan favorable el suelo, y son tan corpulentos, que muchos dan hasta 30 arrobas de fruto. Los olivos crecian y vegetaban hasta pocos años hace casi abandonados á su suerte; apénas daba aceyte el olivar de media legua que cultivan los dependientes del Monasterio; pero viniéron labradores de Ibi, que saben gobernar dichos árboles, y por órden del Abad que entónces era, cortáron lo inútil, y enseñáron á los de Valldigna el modo de podarlos. Los del valle, que ignoraban las verdaderas máxîmas de agricultura, levantáron el grito contra el Abad y sus obre-

ros; llegáron á creer que la multitud de ramos cortados acabaria con la vida de los árboles, pero diéron luego las gracias al ver las cosechas abundantes que se siguiéron.

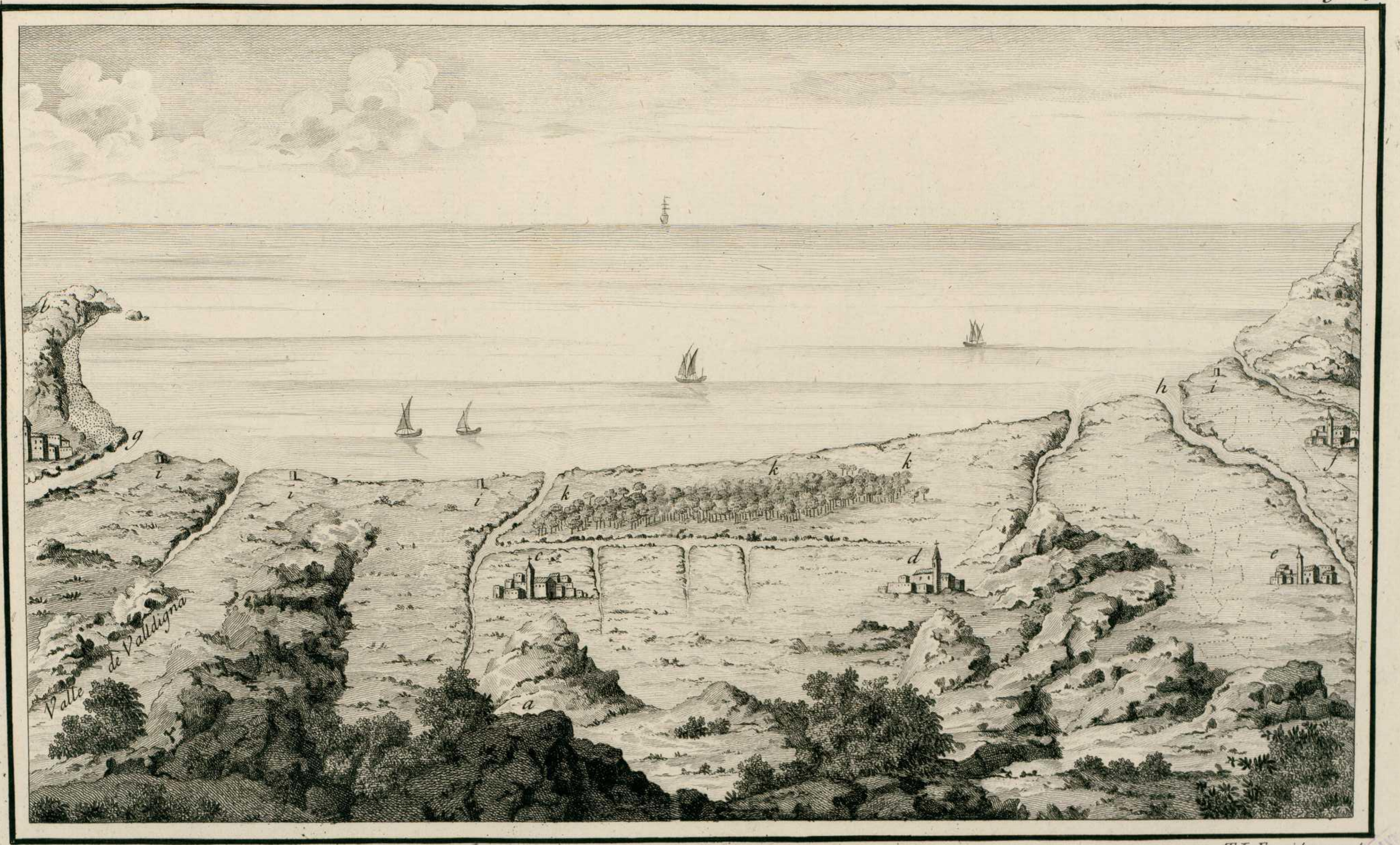
165. Por el boquete occidental del valle de Valldigna se pasa al contiguo de Aigües vives, que tiene 7100 varas de largo, y 4500 en su mayor anchura. Los montes de Corvera al norte y la continuacion del Toro al mediodia dexan una estrecha garganta en la parte occidental del valle; á corto espacio se apartan, y luego vuelven á acercarse en el boquete llamado Portichól de Valldigna: tienen á sus faldas varios cerros separados por arroyadas y barrancos, que reunidos corren hácia Alcira, y entran en el Xucar; abundan de vegetales y pastos para 3✠ cabezas. Los pinos y carrascas aunque en bastante número, solamente sirven para carbon y leña por hallarse sus troncos carcomidos. Son freqüentes los acebuches y algarrobos, que tambien aquí nacen espontáneamente, con especialidad en los barrancos. Se hace al rededor de cada uno un semicírculo de cantos, en cuya área se recoge la tierra que baxa de los montes. Hay en el valle minas de arena, otras de greda, y una de hierro, despreciable por su pobreza. Al principio del siglo se cultivaban algunos campos, que quedáron destruidos en las guerras de sucesion. El desierto de Aigües vives vino á ser guarida de gente foragida, que con el nombre de Miqueletes hacian robos, mataban, quemaban y talaban, sin perdonar al convento de Agustinos, á quienes quemáron el archivo, robáron quanto tenian, y reduxéron á la mendicidad. Como se disipó aquella tempestad, los Religiosos, ayudados de algunos bienhechores, empezáron á cultivar los campos, plantáron olivos, viñas y moreras, continuando siempre en mejorar el valle; de modo que los que cincuenta años hace apénas tenian para subsistir, no pasando entónces de quatro individuos, cogen en el dia 70 cahices de trigo, 3✠ cántaros de vino, 300 arrobas de aceyte, 3500 de algarrobas, y 350 libras de seda. Ya se ha empezado una poblacion en las cercanías del convento, donde viven 15 vecinos. Estos y los dependientes del convento rompen eriales, y los convierten en viñedos, olivares y campos de algarrobos. Si así continúan, muy presto se verán cultivadas las llanuras, las cuestas y los montes. Las moreras están en las llanuras parte sin riego, y parte lo logran de la copiosa fuente que nace en la falda del monte contiguo al convento. Han hecho los Padres un estanque, donde recogen las aguas para regar los campos en verano, quando disminuye la fuente. Debiera ser mayor aquel depósito, pero no tiene el convento fondos para emprender una obra tan costosa como útil.

166. En este valle, y mucho mas en el de Valldigna, se observa que los montes por donde están expuestos al mediodia son secos, y que no hay fuentes en sus raices: al contrario las faldas septentrionales de todos ellos están sembradas de sitios húmedos y frondosos, y en las raices nacen fuentes abundantes. En el de Valldigna, ademas de las conocidas con los nombres de Mayor y Menor, hay otra muy abundante llamada de la Ombría, con la qual riegan los de Taberna gran parte de sus huertas. En el valle de Barig son innumerables las fuentes que



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguidanos sculp.

Mapa de Aigues-vives.



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguidanos sculp.

Vista tomada de la cumbre del Monduber.

a.. Monduber. b.. Monte de Cullera. c.. Xaraco. d.. Xeresa. e.. Gandia. f.. Oliva. g.. Rio Xucar. h.. Rio de Gandia. i.. Torres. k. Deesa de Gandia.

nacen desde Aldaya hasta Puigmola, las quales sirven para regar aquellos campos destemplados. En estos sitios húmedos y sombríos está siempre viva la naturaleza, cubierto el suelo de vegetales, y casi siempre de flores: allí se disputan las plantas el terreno. La doradilla, el polipodio comun, el culantrillo, el pteris y la jungermania allanada ocupan las hendeduras de las peñas: la arenaria de dos flores, la férula tingitana, el talictro tuberoso, el rinanto trixâgo, la anémone palmeada con algunos ranúnculos crecen en la tierra que va quedando entre las peñas. Por un lado se levantan retamas y coronillas, especialmente la juncál; por otro brezos, ramnos, zarzaparrilla y rosas: aquí extiende el clématis sus largos sarmientos cubiertos de flores blancas; allí sacan sus hermosas copas el lino sufruticoso y la genciana. Las xaras crespa, blanquecina, tuberaria y con hojas de romero; la *pebrella*, el romero, el lentisco y palmito, el esparto y espliego recortado, las gramas y escabiosas son mas comunes en los cerros y montes secos. Viven allí amistosamente varios astrágalos, buplevros, dafnes, centauras y antílides, cuyos nombres omito por no molestar á los que no saben la botánica. Solo advertiré que allí descubrí quatro plantas nuevas, es á saber, la escabiosa de peñas, la estátice parecida al ajo, la flomis crinita, y la antílide con hojas de pipirigallo; y corregí á vista de las plantas varios errores de los botánicos, señaladamente logré reducir á su verdadero género de herniaria la planta que Linneo y otros diéron por ilécebro sufruticoso, conocida en Valldigna con el nombre de *herbeta de la sang*; la qual usan para templar el ardor de la sangre, bebiendo en ayunas por algunos dias una taza de agua cocida con dicha planta.

167. Concluiré la descripcion de estos montes con las vistas del Monduber y Ombría de Puigmola, que observé á últimos de Mayo. No hay en la cumbre del Monduber picos, precipicios, ni planta alguna alpina; cuestas suaves facilitan el paso hácia todas partes por muchos centenares de varas, seguidas despues de cortes perpendiculares y derrumbaderos; las plantas donde quiera son las mismas especies que en los sitios templados. Todo el monte es calizo de piedra firme, incapaz de pulimento, á excepcion de algunos cantos, y porciones de bancos de alabastro cristalizado en zonas. Mirando desde la cumbre hácia el oriente se ven en lo profundo entre humildes cerros los lugares de Xerésa y Xaráco, sus marjales, y los anchos azarbes de desagüe: negrean mas allá los pinos espesos y maleza de la dehesa de Gandía; brillando sobre aquellas sombras el Mediterráneo, extendido por norte, este y sur quanto alcanza la vista. En él se internan los cabos de Cullera y San Antonio, sobre los quales apoya el arco de arenas bañadas por las olas. Mirando al norte se descubre parte de la Ribera hácia Valencia: al sur la huerta de Gandía y el monte de Segarria, que la separa de la herradura de Pego. Si se tiende despues la vista por poniente se presentan montes agrupados sin término. El mas próxîmo es el de Puigmola: para subir á su cumbre desde el valle de Barig se emplea mas de una hora pisando plantas conocidas, y entre otras la escorzonera de España: no hay árbol alguno en aquellas alturas por mas de dos horas

hasta las cercanías de Pinét, que es uno de los pueblos del valle de Albayda : la nieve permanece mucho tiempo en el invierno, y el ayre muy frio hasta Junio. Por todas partes se ven lomas peladas, y entre ellas principian los barrancos, muchos de los quales van á perderse en sumideros. Al nordeste se descubre en una profundidad enorme el valle de Barig, y mas allá el de Valldigna, pareciendo que ambos están en un mismo plano horizontal, siendo así que el último está 10 pies mas profundo. Desde allí se reconoce la verdadera posicion de los valles, y la distancia que los separa. Apénas habrá media legua entre el de Valldigna y la perpendicular que baxase de la cumbre de Puigmola, pero se necesitan dos horas para subir las cuestas. Los picos elevados facilitan medios de rectificar la geografía, y de enriquecer las ciencias naturales.

HUERTA DE SAN FELIPE, Y VALLE HASTA EL PUERTO DE ALMANSA.

168. Los montes de Valldigna llegan á incorporarse, como diximos, con Serra grosa, que continúa despues hácia poniente por quatro leguas, y se termina en humildes lomas muy cerca de la Font de la Figuera. Paralela á esta cordillera de montes corre otra mas septentrional que baxa desde el puerto de Almansa, pasa entre Montesa y Énguera disminuyendo siempre de altura, y reducida á cerros y lomas en las inmediaciones de Roglá, se dirige al puerto de Cárcer y montes de la Llosa. Queda entre las cordilleras de los montes hora y media de llanuras con corta diferencia, altas en la parte occidental del valle y en las raices de los montes, y sucesivamente mas baxas hácia el oriente, que es la direccion del rio Cáñolas. Los montes son calizos, y la tierra margácea sumamente fértil y bien cultivada. Es blanca desde el puerto de Almansa hasta el de Cárcer en las faldas y raices del monte septentrional del valle, llegando á incomodar á los ojos su blancura en las cercanías de Moixént; en las hondonadas de Vallada y de San Felipe es de un roxo encendido : esta resultó de las pérdidas de los montes vecinos, y con especialidad de los de Énguera ; y aquella parece ser aún de la que dexó el mar al retirarse. Escasean las aguas para el riego en la parte occidental, pero en la oriental y centro son muy abundantes. Desde las alturas se gozan vistas deliciosas; la del puerto de Almansa es notable por el contraste que allí hacen las llanuras áridas del reyno de Murcia con los verdes bosques del valle. A un suelo casi erial y destemplado por mas de dos horas, desnudo de árboles, y vestido de romeros, xaras y tomillos, se siguen bosques espesos de pinos y carrascas, plantados al parecer por la naturaleza para servir de límites á los reynos de Murcia y de Valencia, ó para avisar á los viageros que se va ya á entrar en un pais nuevo, en un clima diferente. El camino real, excavado allí en el monte, oculta por algunas toesas los horizontes: sálese de aquel como camino cubierto, y de repente se descubre el valle hasta mas allá de San Felipe. Por todas partes se ven árboles tan espesos, que llegan á formar dilatados bosques: crecen los pinos en los montes

incultos; olivos, higueras, viñas y algarrobos en las llanuras y lomas cultivadas; pocos trozos quedan eriales quando el terreno no pone obstáculos invencibles. No son allí los campos testigos de la inaccion de los naturales. Los Valencianos diéron valor al suelo ingrato despues de beneficiar las llanuras y lomas.

169. En tres partes se puede dividir el valle, que son huerta de San Felipe, pueblos de la *Costera*, y pueblos occidentales, que son Vallada, Montesa, Moixént y Font de la Figuera. La huerta de San Felipe ofrece un bosque de moreras, cercado de olivos, algarrobos y viñas. Jamas descansa el suelo en este sitio delicioso: apénas se siegan los trigos, ya se ven los campos llenos de maices, melones y hortalizas: los campos parecen ser la habitacion continua de aquellos hombres infatigables, que los desamparan solamente por la noche para descansar algunas horas. Las cristalinas aguas, dirigidas por varios canales, animan aquel quadro con su movimiento y murmullo, y dan al mismo tiempo frescura y vida á los vegetales. Hay muchísimas fuentes en el término; las principales son la de Bellús y la Santa. La de Bellús nace media hora al sur de San Felipe en el estrecho llamado de *les Aigües*, por donde el rio Albayda atraviesa el monte Serra grosa. Sale con violencia de las entrañas del monte por una cueva de ocho pies de diámetro, elevada sobre el nivel del rio algunas varas. Gran parte de sus aguas entran al nacer en un ancho encañado por donde siguen hasta la ciudad, cayendo las sobrantes al rio en hermosas cascadas. Engrosado el rio con este aumento y con el que recibe de las muchas fuentes que allí brotan, continúa su curso estrechado entre peñas, y en ménos de una hora da orígen á quatro acequias principales. La primera llamada de la Murta baxa hácia poniente á fecundar las huertas de la ciudad; las otras, que son la del Puig, Benifúrt y Torre de Lloris, corren hácia el norte. La del Puig riega las huertas y los arrozales de San Felipe, Genovés y Lloc nou de Fenollét; la de Benifúrt, que conserva el nombre de un lugar destruido, fertiliza la partida del mismo nombre; y la última los campos de la Torre de Lloris. Enamorados con razon los de San Felipe de su copiosa fuente de Bellús, y al ver las muchísimas que brotan en el citado estrecho de las aguas, llegan á pensar que Serra grosa oculta en sus entrañas un rio. Lo cierto es que las aguas son perennes y abundantes, y que baxan de poniente á oriente segun la direccion del monte. Tambien es cierto que á legua y media hácia poniente brotan otras seis veces mas copiosas en las raices de los cerros opuestos á Serra grosa, que parecen baxar del puerto de Almansa, y montañas de Énguera y Ayora. La altura de estos montes cubiertos mucho tiempo de nieves, y regados en varias ocasiones con lluvias; la aridez del suelo, y el estar privados de las fuentes que al parecer debian hallarse á cada paso, todo concurre á persuadir que ellos son el verdadero orígen de las fuentes de Bellús, Santa, y del rio de San Julian, y que de ellos baxan por conductos ocultos las aguas que fertilizan el valle. En el tercer libro veremos que las fuentes de Marzo en Énguera, y las de la Canal de Navarrés y Anna, que forman el rio Sellént, deben tener el mismo orígen.

170. La fuente llamada Santa se halla en la raiz de un cerro á la izquierda del rio Cáñolas en el término de Canals. Los de San Felipe la conducen por un canal subterráneo que atraviesa el rio, sirviéndose de sus aguas y de las de Bellús para llenar de fuentes la ciudad. Mas de 1U caños se cuentan en las casas particulares, y 124 en las fuentes públicas, una de estas tiene 25 caños de quatro plumas cada uno, siendo igual cada pluma á un dedo quadrado. Despues de haber servido dichas aguas á los usos domésticos de 14U almas que viven en la ciudad, y regado varios huertos de particulares, salen á fecundar los campos inmediatos. Figúrense ahora frondosas alamedas y paseos deliciosos que cercan la ciudad, y la separan de las huertas, calles espaciosas, anchas plazas, buenos edificios, y un pueblo industrioso, alegre y sumamente activo, y se tendrá alguna idea de San Felipe. Está la ciudad situada en la raiz septentrional del monte, y sobre ella á bastante altura el castillo de la antigua Xátiva, quemada y destruida en las guerras de sucesion. Fué formidable la fortaleza, y obstinada la resistencia que hizo; pero el vencedor se vengó acabando con ella, dexando solamente tristes monumentos que anuncian su antigua grandeza. No me detendré en recordar el número de sus torres, castillos y murallas, ni los grandes algibes y espaciosas habitaciones, que abandonadas á su suerte ceden al comun destructor de las obras; solamente diré que se extendia de oriente á poniente en la misma direccion del monte sobre que descansa, inaccesible casi por todas partes. Este monte, conocido con el nombre de Bernisa, es de la misma naturaleza que los que le cercan; tiene poca tierra, pero muchos vegetales, que llegarán á 300 especies, todas conocidas. Crecen allí ademas de las citadas en el monte Puig la cornicabra, las escrofularias lúcida y canina, el vencetósigo, el astrágalo sesameo, el tesio con hojas de lino, el buplevro semicompuesto, y la valancia áspera. Corre paralelo á Serra grosa por mas de una legua, y entre ellos el valle de Bixquért de un quarto de ancho, plantado de olivos, algarrobos, viñas y moreras hasta la extremidad occidental, llamada el Racó de Canals; en la oriental se cultivaba ántes el arroz. Es muy fértil este recinto, y considerables los frutos que produce. Los de la huerta de San Felipe, que podrá tener dos leguas quadradas de superficie desde Barcheta inclusive hácia poniente, dan 34U pesos para el diezmo y primicia, en medio de no pagar nada por la seda, y de cobrarse solo la undécima parte de las demas cosechas. Los de la vega particular de San Felipe, separados de los que se cogen en los demas pueblos de su término, y calculados por un quinquenio, se reducen al año á 5045 cahices de trigo, 7911 de maiz, 168 de habas, 120 entre cebada, judías y garbanzos, 94272 arrobas de arroz, 31500 de algarrobas, 129 de dátiles, 35U de pimientos, 86U de hortalizas, 36U de frutas, la mayor parte granadas deliciosas, 1300 de aceyte, 28 de lino, 6300 cántaros de vino, 8200 docenas de melones, 13200 libras de seda fina, 3400 de alducar é hiladillo, y 126 de lana.

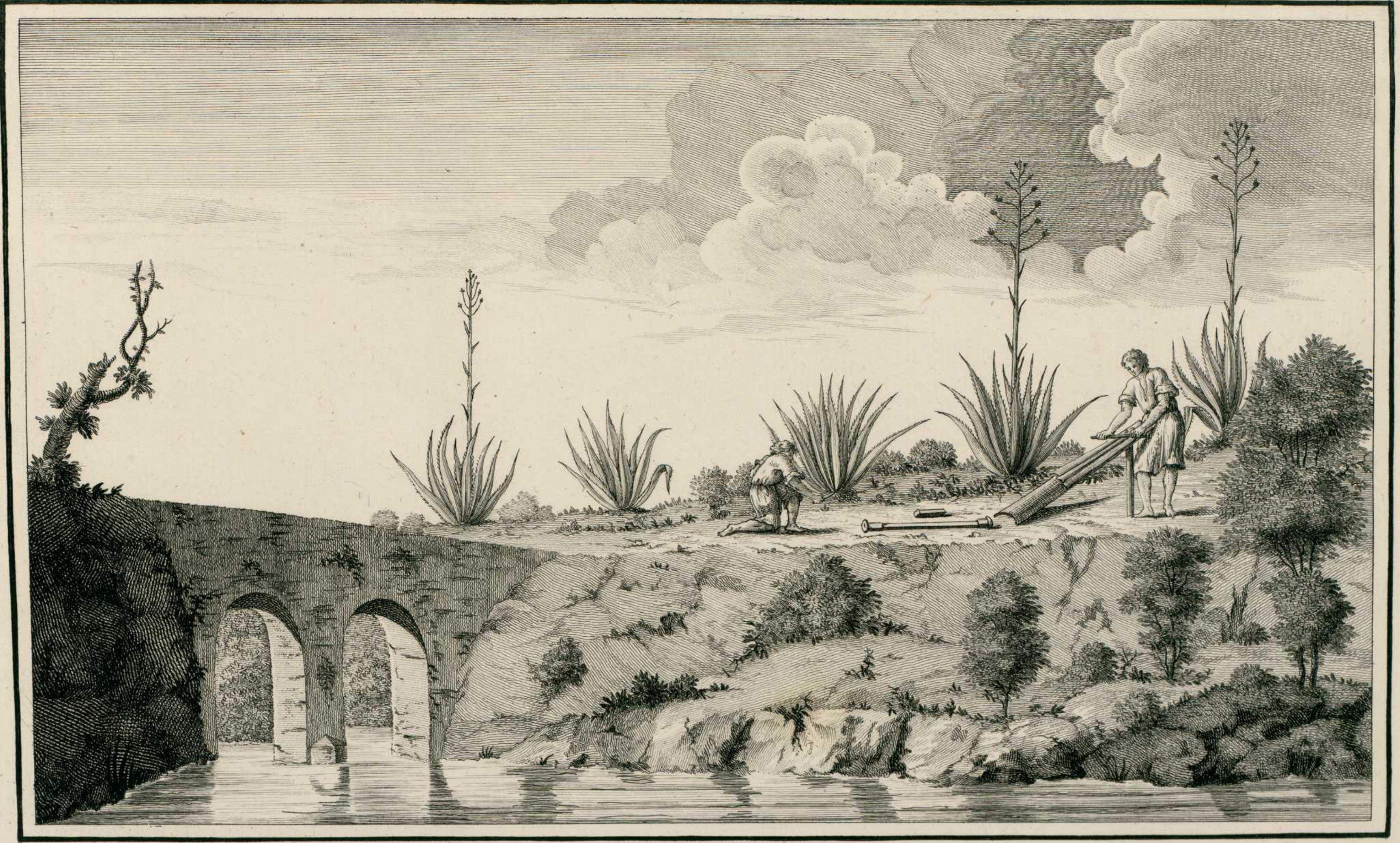
171. Al norte de San Felipe está la Llosa de ranes, llamada antiguamente *Llocsá*, esto es, lugar sano, como lo es en efecto por su situacion alta y venta-

josa en la falda meridional de un cerro. Tenia al principio de este siglo 50 vecinos, y hoy 291, habiéndose mejorado los edificios, y aumentado el cultivo. Corto es el término de este pueblo, y nunca bastarian sus frutos para sostenerle; pero encierra muchas minas de yeso, que es un poderoso recurso para los jornaleros. Mas de cien familias se mantienen beneficiando el yeso, y llevándolo á San Felipe y á otros pueblos. La agricultura les produce 400 cahices de trigo, 500 de maiz, 70 arrobas de aceyte, 5∂ de algarrobas, 2∂ de hoja para criar gusanos de seda, porcion de alfalfa y hortalizas. Lindan sus huertas con las de Sorió, lugarcillo de 13 vecinos y de muchos frutos, puesto á la izquierda del rio Cáñolas, y con las de San Felipe, quedando entre esta ciudad y la Llosa tres quartos de hora, reducidos á hermosas huertas regadas con las aguas de la acequia llamada de la Llosa. Esta acequia recoge las muchas y copiosas fuentes que junto al lugarcillo de Ayacór brotan por la raiz del cerro á la izquierda del rio, y despues la fuente Jordana, que mueve dos molinos. Con tal conjunto de aguas se da riego á los términos de Vallés, Roglá, Ayacór, pueblos de la Costera, y á los de Sorió, la Llosa, y buena parte de las huertas de San Felipe. El cerro de la Llosa se une con otros, y continúa hasta el monte cónico llamado de Santa Ana, que podrá tener como 1∂ pies de altura. Este monte es calizo, y en sus raices se ven algunas conchas, y la almendrilla ó brecha que vimos en Moncada y otras partes: en ménos de una hora se llega á su cumbre, donde está la ermita de Santa Ana, y una de las mejores vistas del reyno. Por el mediodia se presenta la huerta de San Felipe, la ciudad, el castillo y los montes que cierran el horizonte, saliendo sobre estos Mariola á la derecha, á la izquierda Benicadéll, y mas léjos Serrella y Aytana: por el oriente se ven los arroces que rodean el monte del Puig, y mas apartados los montes de Barcheta y Valldigna: por el norte se extiende la vista hasta los de Benicásim y Desierto, quedando entre ellos y el punto de observacion los de Portaceli y Murviedro, Valencia, su Albufera, muchos pueblos de la Ribera, y el caudaloso Xucar: por el poniente en fin se ve el valle que continúa hasta el puerto de Almansa, y la multitud de las montañas de Énguera. Todo el monte está cubierto de vegetales: abunda en xaras blanquecina, crespa, con hojas de romero y de tomillo, y las llamadas fumana, numularia y vellosa; es comun la campanilla con hojas de altea y la lineada, las antílides de quatro hojas y la parecida al cítiso, el arisaro, los sombrerillos, el romero, el guardalobos, y otras plantas. Noté en lo alto del monte el antirrino de hojas gruesas con flores azules y blancas, y una silene rastrera de flores purpúreas.

172. Los pueblos de la Costera caen al poniente de San Felipe, y están sobre la loma que dexa el rio Cáñolas á su izquierda, á excepcion de Novetlé y Annaguir que quedan á la derecha. El principal de todos ellos y el mas occidental es Canals, los otros son la Alcudieta, Ayacór, Cerdá, Torrella, Llanera, Carbonéll, Vallés, Granja, Torrént, Roglá y Corverá, tan inmediatos entre sí, que mas bien parecen una poblacion con algunos intervalos, que pueblos diferentes.

Se han repartido aquel corto recinto de una legua bien plantado de árboles, y frondoso por las aguas que logra. Roglá y Corverá son los mas orientales, cuyas calles y edificios se hallan contiguos, y no muy léjos de ellos el pueblo de Torrént. Tienen entre los tres 200 vecinos ocupados en el cultivo de los campos, los que producen 270 cahices de trigo, 650 de maiz, 1200 cántaros de vino, 1400 arrobas de aceyte, 5ϑ de algarrobas, 12ϑ de manzanas, y 700 libras de seda. Entre estos pueblos y Canals cerca del camino real y hácia el mediodia de este quedan la Granja, Vallés, Ayacór, Llanera, Carbonéll, Torrella y Cerdá, y al norte la Alcudieta. Todos ocho componen 549 vecinos, que cogen 800 cahices de trigo, 1670 de maiz, 3700 cántaros de vino, 1ϑ arrobas de aceyte, 10700 de algarrobas, 500 de manzanas, 4ϑ libras de seda, alfalfa, legumbres y hortaliza. Novetlé tiene 75 vecinos, y 21 Annaguir: en estos no hay cosecha de vino, pero se cogen 500 libras de seda, y á proporcion los demas frutos. La felicidad de tantos pueblos se debe por la mayor parte á las aguas del rio de San Julian, que se conoce tambien con el nombre de fuente de los Santos, la mas copiosa del reyno. Media hora hácia el norte del camino real en un barranco formado por el monte de la Alcudieta ó de los Santos de la piedra, y otro opuesto que se levanta en cuesta suave y descarnada, brotan con fuerza muchas aguas cristalinas y tibias, que siguen con velocidad el curso natural del barranco para oriente: de ellas resulta un canal de agua de 16 pies de ancho, y 2 de profundidad, el qual atraviesa luego el citado camino, y se divide en 24 partes, de que las quatro corresponden á Canals, 9 á los pueblos de la Costera, y á San Felipe 11: estas despues de entrar en el rio Cáñolas salen por la derecha á una acequia que va á regar la huerta de la ciudad. Desde el camino hasta la fuente hay campos, cultivados sin riego, bien que en partes se hallen mas hondos que las aguas; pero no permiten la menor pérdida ó extravío de ellas los de San Felipe, y demas pueblos expresados.

173. Canals se halla en lo mas alto de la llanura sobre un suelo parte térreo y parte sólido, compuesto de infinitos tubos calizos muy espesos de tres á seis líneas de diámetro; algunos casi perpendiculares, los mas con varias inclinaciones hasta acercarse á la horizontal. No puede asegurarse hasta qué profundidad llega esta materia, porque excavando en los campos se halla á 8 y mas pies de la superficie, y á 40 de la misma en las inmediaciones del rio. Extiéndese por mas de media legua, y se halla en la Alcudieta, que dista como un quarto hácia el norte de Canals, como tambien en Ayacór algo mas apartado hácia el oriente. Es materia firme, y juntamente esponjosa, por la qual filtran fácilmente las aguas de lluvia. Si se reduce una porcion á polvo y se amasa con agua, se endurece despues hasta tomar la consistencia de piedra. Lo restante del término de Canals, que será de media hora de diámetro con corta diferencia, se compone regularmente de cantos rodados mezclados con marga, ó bien de tierra arcillosa colorada. En cultivar esta extension y variedad de terrenos, las mas veces ingratos, se ocupan la mayor parte de 600 vecinos, que apénas llegaban á 200 en el año 1740. Ayu-



A. J. Cavanilles del. T. L. Enguidanos sculp.

Vso de la pita, y vista del aqüeducto de Canals.

dados de las aguas del rio de San Julian, y últimamente poseedores del antiguo derecho que tenian á la sexta parte de ellas, han añadido á las 1300 hanegadas que regaban otras 600, situadas á la derecha del Cáñolas, venciendo obstáculos casi insuperables á las fuerzas del pueblo. Han hecho sobre este rio un puente con dos arcos de á diez varas de diámetro, sobre los quales pasa la acequia de riego, trece varas mas alta que las aguas del rio. Aprovechan por este medio las que caian ántes al cauce como inútiles, y benefician un terreno pocos años hace erial y pedregoso. Mucho les costó romper, anivelar y preparar aquel terreno ingrato, que hoy ven plantado de moreras, y reducido á riego; intentan aún nuevas mejoras y aumentar los frutos á pesar de resistirlo los de San Felipe, que se hallaban en la posesion de recoger las aguas sobrantes. Si los de Canals tomasen mas cerca del nacimiento del rio las dos filas llamadas de Setenes, podrian reducir á preciosas huertas las llanuras que hay al norte del camino de Montesa. Se hallan estas sobrado altas, y no entrarán allí las aguas miéntras corran por los rodeos que hoy hacen; pero si se construyese el partidor divisorio de las aguas en las cercanías de los manantiales del rio de San Julian, y desde aquella altura empezase una mina por las entrañas del cerro de los Santos de la piedra, se hallarian las aguas al salir de ella tres varas mas altas, y podrian fertilizar los campos pingües que hoy quedan sin riego. Ningun perjuicio resultaria de esta operacion á los pueblos de la Costera ni á la ciudad de San Felipe, porque solamente se mudaria el sitio de tomar la duodécima parte del rio.

174. Los campos mas preciosos del término se hallan al norueste de la poblacion en el distrito llamado *les Seténes*, y al poniente en el *dels Ots*, suelen pagar de arriendo por cada una de estas hanegadas 150 reales, y en ellas logran en el mismo año, ademas de la hoja para los gusanos de seda, maiz y trigo, ó en lugar de este ajos, nabos y judías sucesivamente. El secano se extiende por el sur hasta el puerto de la Ollería: compónese el suelo ordinariamente de cantos rodados y chinas, mezclados con tierra roxa, excelente para olivos y algarrobos, de que hay un crecido número. Los algarrobos se ven por falta de luces cargados de ramas secas é inútiles, y los mas sin macho: en los olivos hay ménos descuido. Tambien prosperan en el secano los altramuces, sin otro trabajo que sembrarlos á principios de Setiembre, y cogerlos á últimos de Junio. En el corto término de esta poblacion se cogen 250 cahices de trigo, 660 de maiz, 3500 libras de seda, 200 arrobas de aceyte, 2∂ de algarrobas, y buena cantidad de ajos, judías y altramuces: solos los ajos suelen valer hasta 1∂ pesos. Ademas de la agricultura tienen los de Canals fábrica de ollas, cántaros y platos, en la qual se ocupan 200 individuos, inclusos 22 maestros. Hace cada uno de estos 13 hornadas al año, reguladas en 30 pesos cada una, de modo que este ramo de industria les produce 8580 pesos. Es lástima que hayan de buscar la leña fuera del término, y mas aún el que falten á los fabricantes muchos instrumentos y luces para hacer el barniz, purificar el barro y otras cosas. Junto á Canals está la corta aldea llamada la Torreta, donde nació Calixto III.

175. Muchas plantas se crian en el recinto que acabamos de ver como los antirrinos mayor y oroncio, la caucálide de flores grandes, la margarita ánua, la ceriflor, la ancusa, el litospermo, el jazmin amarillo, el astrágalo epiglotis, y otras conocidas. Es muy comun la pita originaria de América, y connaturalizada ya en nuestro suelo, sirviendo para cercar los campos é impedir el paso á los ganados; ahija mucho y se multiplica prodigiosamente en terrenos secos. Sus hojas son todas radicales, anchas, gruesas, algunas de cinco pies de largo, terminadas en punta aguda, y armadas de espinas. Del centro de ellas sale un tallo rollizo con algunas escamas alternas, que en ménos de dos meses adquieren medio pie de diámetro, y cinco varas de altura, terminándose por una ancha pirámide de flores amarillas. Las hojas se componen de fibras longitudinales, firmes, blancas, mas ó menos sutiles, envueltas en un humor copioso de poca consistencia, y se benefician de este modo. En Julio y Agosto se cortan las hojas junto á la raiz, escogiendo las intermedias por ser sobrado duras las de fuera, y demasiado tiernas las del centro: se machacan sobre una piedra, y se reducen á lios, cada uno de doce hojas, poco mas ó ménos, atadas por la punta con un cordel. Tiene el obrero preparada una tabla en forma de plano inclinado, en cuya parte superior hay una punta de hierro para clavar el manojo. Hecho esto empieza á pasar sobre las hojas una barra esquinada de hierro, apretando con fuerza para separar la parte xugosa, y dexar sueltas las fibras desde la atadura hasta la extremidad inferior. Muda despues la atadura al extremo opuesto, clava otra vez el manojo, y renueva la presion con la barra esquinada: así ya enteramente limpias y sueltas las fibras en toda su longitud, extiéndelas sobre cuerdas para que se sequen, y emplearlas despues en la fábrica de sogas y cordones. Estas fibras reciben con facilidad qualquier color, y de ellas se hacen los hermosos cordones y riendas que los caleseros y labradores de la huerta de Valencia usan para los caballos. Pudiera perfeccionarse este ramo de industria, y prepararse la materia, de modo que sirviese para telas, y otras obras curiosas. En Paris ví borlas, franjas y cintas de la hilaza de pita, que parecian de seda. Sacaba aquel fabricante de nuestra España la materia primera; pero sabia el medio de darle cierta suavidad que no conocemos. Lo mismo hacia con el esparto, planta abundante en el reyno de Valencia, y que debiera conservarse con mas cuidado que hasta aquí. Hay muchos pueblos en el reyno que ó se mantienen ó aumentan sus riquezas con las manufacturas del esparto: á este deben su exîstencia y aún aumentos Millares, Artana y Crevillente; de este sacan sumas considerables Elda, Liria, Bétera, Adsanéta de Albayda, Villajoyosa y Alicante; este en fin alimenta muchos millares de individuos, dando ocupacion á los que por su edad, sus enfermedades, ó falta de vista son inútiles para otros trabajos. Esta planta preciosa y espontánea en el reyno desde Murviedro hasta Orihuela es ménos comun hoy dia que en el siglo pasado, no tanto por haberse reducido á cultivo mucha tierra, quanto por el culpable descuido de las justicias de los pueblos. Han permitido arrancar los atochónes de raiz para quemarlos en hor-

nos de cal y yeso, para camas de los ganados, para estiercol y otras cosas que pudieran y debieran suplirse de otro modo. Si se contentasen con arrancar las hojas, que es lo que sirve en las manufacturas de esparto, léjos de perjudicar á la planta le darian nuevo motivo de extenderse y multiplicarse. La destruccion de las raices perennes, y de los tronquitos duros y rastreros casi á flor de tierra, daña y destruye la planta. Convendria que el Gobierno prohibiese este abuso, y promulgase aquellas leyes que pareciesen oportunas para conservar en el reyno este ramo de industria y de riquezas.

176. Bien sé que muchos quieren cohonestar este abuso, diciendo que les falta la leña para los usos necesarios, y que por esto echan mano de lo que hallan en los montes. Es cierto que en varias partes se experimenta falta de leña, y que escasea en otras. ¿Pero son culpables los que la padecen? ¿No hay otro recurso sino destruir el esparto, y talar los montes? Detengámonos algo en un asunto tan importante para remediar la necesidad, y cortar si es posible los abusos. He notado en mis viages sumo descuido en la conservacion de árboles y montes; que el abandono en estos ramos ha llegado al colmo, y que pide un remedio pronto y eficaz. Quieren algunos atribuir la escasez de leña al increible aumento de poblacion que se observa en el reyno de un siglo á esta parte; y dicen con verdad que los vecinos para sustentarse han reducido á cultivo porciones inmensas ántes eriales, y que han talado en otras los vegetales para alimentar los hornos, dexando pelados los montes y las lomas, que en otro tiempo negreaban por la multitud de árboles y arbustos. No hay duda que se cultiva hoy en el reyno doblada tierra que al principio del siglo; pero tampoco la hay en que la mayor parte de estas nuevas adquisiciones está plantada de algarrobos, olivos, almendros, viñas y moreras. Las podas que anualmente se hacen en morerales y viñedos abastecen de leña los vecinos que los cultivan, como vemos en las Riberas del Xucar, y huerta de Valencia. Las de los olivos y algarrobos darian mas leña y gruesos ramos para carbon si los labradores conociesen su interes propio, y si cortasen cada año los ramos inútiles: la cosecha sería entónces mayor y mas segura, y cesaria la necesidad de buscar alimento para el fuego en los sitios incultos. Solamente se ha disminuido la cantidad de leña en los campos que hoy sirven para granos. Pero aunque es muy grande la extension que estos ocupan, quedan todavía en el reyno mas de 200 leguas quadradas, que son los montes, incapaces de cultivo; los quales al principio del siglo estaban cubiertos de pinos, carrascas, enebros y varios arbustos, cuya espesura se penetraba con bastante dificultad. Al paso que se multiplicaba nuestra especie y la agricultura, se rozaban y talaban los cerros y las faldas de los montes, sin cuidar jamas de replantarlas. Renacian cada dia las necesidades, mas no los árboles ni arbustos; y no hallando al fin bastante leña en los retoños, arrancáron hasta las raices. Otros enemigos formidables hacian con freqüencia estragos en lo interior de los montes, y sitios apartados de poblado. Los pastores las mas veces para lograr mejores pastos, y algunas por malicia, quemaban y destruian en una noche

los vegetales. He visto pruebas de esta maldad en los montes de Énguera, de Peñagolosa, del Pinét, sin que los delinqüentes hayan sufrido la pena merecida. Finalmente algunos con apariencias de utilidad pública han disminuido los bosques útiles: piden licencia para reducir á cultivo parte de ellos; luego hacen un roce general de árboles y arbustos convirtiéndolos en cenizas; aran despues la tierra, cogen granos por algunos años, y muy pronto la abandonan, resultando de allí la destruccion del monte sin aumento del cultivo.

177. Aunque los árboles y arbustos se crien con mas fuerza en un suelo favorable que en otro ménos grato, no hay monte ni tierra donde no crezcan los vegetales, como no entre el ganado, ó la mano destructora del hombre. Así vemos espesos bosques al lado de terrenos desnudos, quando estos se abandonan, y aquellos se guardan con vigilancia. El carrascal de Alcoy, en donde nadie puede entrar á cortar leña, está cubierto de carrascas, arces, fresnos y otros árboles, miéntras que en los montes contiguos solamente se ven peñas y tomillos. Entre Aspe y Elche apénas crecen xaras hasta el corto recinto de Carrús, donde se ven robustos pinos, porque hay aquí guardas que los cuiden. Quantos nacen en las cercanías de aquel coto perecen á manos de los que buscan leña para las poblaciones. Solamente conservan pinares, carrascales y monte baxo los pueblos de corto vecindario, y de dilatados términos. Supuesto pues que los montes, cerros y tierras incultas pueden poblarse de árboles, arbustos y matas, el único medio para plantarlos y perpetuarlos será la prohibicion de introducir allí ganados, y de que los hombres entren á destruirlos. Pero como sería dura y aún perniciosa una prohibicion general, porque padecerian los ganados tan necesarios á la agricultura, y quedarian infelices muchos pueblos, convendria que el término inculto de cada uno se partiese en seis partes, dexando cinco para pastos y leña, y destinando á plantíos y bosques la sexta, en la qual por ningun título se habia de consentir que entrasen ganados ni cortasen leña por espacio de ocho años, hasta que los árboles y arbustos hubiesen tomado bastante fuerza. Pasado este tiempo podria permitirse cortar el monte baxo, descargar y aclarar los árboles, presidiendo á esto los inteligentes que nombrase el Ayuntamiento: podrian tambien entónces entrar los ganados, y quedar ya libre aquella sexta parte del término, cerrando otra por igual número de años para repetir en ella lo que en la antecedente, y sucesivamente en las otras restantes. De modo que en medio siglo pudiera hallarse plantado todo el reyno. Para asegurar esta operacion convendria que los Alcaldes y Ayuntamiento exîgiesen multas á los transgresores, y que aquellos las pagasen quando no pareciese el delinqüente. Debiera guardarse mayor circunspeccion en dar licencias para romper eriales y reducirlos á cultivo, porque pocos se proponen el bien público por objeto, y mucho ménos el de las generaciones venideras.

178. A tres quartos de Canals hácia poniente se halla Montesa, villa de la Orden de su nombre. Está situada al mediodia y en la falda del monte septentrional del valle á bastante altura. En 1289 se estableciéron allí, y en lo que entón-

ces era alquería de Vallada, 120 familias Aragonesas, que compráron á D. Alonso III de Aragon por 18@ sueldos [1] las casas, montes, valles, aguas y vegetales del término. Se aumentáron aquellas familias por espacio de quatro siglos hasta las guerras de sucesion, que fuéron la ruina de Montesa. Sostuvo esta con valor y lealtad el partido de Felipe V, y por esto la quemáron y asoláron los contrarios. Viéronse los principales labradores de Montesa precisados á huir, perdiéron sus bienes, y no tuviéron muchos de ellos la dicha de volver á su patria: cesáron despues las turbulencias, respiró y se repobló la villa, se aumentó la agricultura, y quando á la mitad de este siglo empezaba la felicidad, vino aquel espantoso terremoto que asoló el castillo, y causó tantas desgracias en los pueblos inmediatos al monte. Coronaba el castillo una altura del monte, situada al norte de la villa y á unos 500 pasos de distancia; el arte habia añadido nuevas fuerzas á las naturales de aquel sitio cortando á pico las avenidas, y dexando un solo paso por un puente levadizo sobre un foso de 18 varas. Eran formidables los muros y todas las obras de defensa: en la plaza de armas podian formarse 2@ hombres, y al rededor de ella estaban los quarteles y demas oficinas militares: seguíase el palacio del Maestre, y últimamente el convento y la Iglesia de la Orden. Miraba la Iglesia al mediodia, y sus gruesos muros subian sobre los cortes del monte, siendo por este rumbo lo último de la obra. Un Sábado, que fué el dia 23 de Marzo de 1748, despues de repetidas y furiosas lluvias á las seis y quarto de la mañana tembló el monte, siendo las vibraciones de norte á sur; continuáron estas por algunos segundos, y desquiciando aquel soberbio edificio, se desplomáron las paredes, cayéron los techos, y se levantó una espesa nube de polvo, que anunció la desgracia á los pueblos vecinos. El estrago fué mayor en la Iglesia, por ser la última de las obras hácia el sur, y sus ruinas enterráron á quatro Sacerdotes que celebraban, y á siete novicios que servian. Otro que se preparaba para celebrar y estaba debaxo de uno de los arcos fué testigo de aquella catástrofe, viendo morir á sus compañeros, y caer á su rededor cantos y tierra, que poco á poco le cubriéron. Sacáronle en el mismo dia muy lastimado, y vivió hasta el 2 de Abril. Este se llamaba D. Rafael Pisá. Tambien muriéron otros individuos de la comunidad que no se hallaban en la Iglesia, y se salváron seis Sacerdotes que estaban en sus quartos: fué uno de estos D. Joseph Ramirez, que apénas advirtió los vayvenes de la fábrica se puso en el hueco de una ventana, de donde salió despues de la tormenta. Olvidando entónces su propia conservacion, fuése por los quartos y socorrió á varios de sus hermanos; quiso avisar á los de Montesa para que subiesen á asistirle, y hallando destruido el puente levadizo, se descolgó por una cuerda: contóles la desgracia, y les enseñó el camino, volviendo á subir por la misma cuerda. Continuaban y se sucedian los temblores aunque de poca fuerza, pero en medio de

1 En el archivo de la villa de Montesa se conservan aún los documentos de carta de poblacion, repartimiento de tierras y casas, carta de pago de los 18@ sueldos, y Escritura autorizada por Raymundo Andres, Notario de Xátiva, en 17 de Noviembre de 1289.

los riesgos seguian siempre los oficios de humanidad. Al mismo tiempo que el castillo, se arruinó la ermita de los Santos de la piedra en el término de la Alcudieta, y se conmoviéron varios edificios de los pueblos comarcanos. El dia 2 de Abril se renováron los temblores con increible fuerza. En Enguera, que está en la falda septentrional del monte, matáron las ruinas al Cura y al Sacristan de la Parroquia: no hubo pueblo que mas ó ménos no experimentase desgracias. Se viéron precisados los habitantes á abandonar los pueblos, y refugiarse en el campo á la inclemencia. Aumentáronse las angustias de la pobre gente, sin abrigo y casi sin alimentos, con las copiosas lluvias que se siguiéron. De quando en quando se renovaban los temblores, y siguió la inquietud 18 meses, hasta que la tierra recobró su antiguo estado: duró este como seis años, y en 1755 acaeciéron las conmociones violentas que arruináron á Lisboa. Desde aquella época han sido ligeros los temblores, aunque se han dexado sentir con bastante freqüencia [1].

179. La conmocion que el terremoto causó en el castillo de Montesa, descubrió una mina que no conocian los de aquel tiempo. Estaba oculta en el centro de la fábrica, y se componia de una magnífica escalera de quatro varas de ancho, cuya puerta ó salida inferior, colocada sobre un despeñadero, tenia quatro palmos de luz; la superior, mucho mas estrecha, iba á dar á la pieza anterior al refectorio. No hay en el dia otra entrada para registrar las ruinas que el boquete inferior, á donde se sube con alguna dificultad sobre los cantos y escombros acinados en cuesta. Por allí entré y atravesé la mina que amenaza ruina; salí despues de trepar por pedruscos á lo que fué antiguamente llanura y edificios, y solamente ví parte de la pared septentrional de la Iglesia, muchos muros, dos algibes, porcion de los claustros del convento, y otras piezas, todo en tan deplorable estado, que solamente ofrece la imágen del desórden y destruccion. En aquel sitio abandonado crecen varias plantas conocidas, entre ellas la yerbacarmin, y el polignemo arvense. Baxé al pueblo, cuyos edificios decentes, anchas y bien empedradas calles, recuerdan lo que perdió en este siglo: á 200 vecinos se reduce hoy dia la villa, número insuficiente para cultivar el término de dos leguas de norte á sur, y de una de oriente á poniente, por lo qual queda como la mitad inculto. Es montuoso y seco, fértil y favorable al algarrobo, de que hay bosques considerables. En los eriales vegetan pinos, sabinas, enebros, lentiscos, madroños, xaras, tomillos y muchísimo romero: por todas partes se echa de ver la escasez de aguas; apénas tienen los vecinos la suficiente para subsistir, y la sacan de una fuentecilla pagando un ochavo por cada par de cántaros. Debiéranse hacer algibes, como los habia en el castillo, y recoger en ellos las aguas de lluvia. En los algarrobos faltan inxertos ma-

1 En 1645 se experimentáron fuertes terremotos en el reyno de Valencia, principalmente en el recinto conocido con los nombres de Baronía de Planes, valles de Perpuchént y Travadéll, Condado de Cocentayna, y Alcoy. Se arruináron entónces varios pueblos, y en otros cayéron muchos edificios. En Selha de Nuñez solamente quedáron tres casas de cincuenta que tenia; en Alcoy y en Muro cayéron calles enteras. Duráron las conmociones algunos meses, y se observó despues por espacio de siete años que humeaba el barranco del azufre, del que hablaré en el libro 4.

chos, y sobran ramos inútiles; igual sobra noté en los olivos. Enmendados estos errores aumentarian los frutos, sería mayor el número de vecinos, y recobraria Montesa el estado antiguo que le hiciéron perder las guerras y los terremotos. Los frutos actuales se reducen á 1U cahices de trigo, 700 de cebada, 100 de varias legumbres, 6U arrobas de aceyte, 70U de algarrobas, 200 de higos, 4U cántaros de vino, y 600 libras de seda.

180. Al poniente de la poblacion se ve una peña cónica, que en la cuesta del monte se levanta como 30 palmos. Su punta en peso de 5U quintales está separada de la parte inferior, y sobrepuesta de tal modo, que cede y vibra á qualquiera impulsion. No pude yo moverla con un dedo, como me lo habian asegurado, y fué preciso empujarla con la mano. Cedió entónces, y balanceó aquella enorme masa, temblando las matas y arbustos que sostiene. Llámanla allí la piedra encantada, por la facilidad de ser movida sin desquiciarse en tantos siglos [1], fenómeno que depende de la configuracion de las dos superficies que se tocan. La inferior forma un canal longitudinal paralelo al horizonte, hundido en el fondo con ángulo de unos 170 grados; y la superior una cuña ó arista con la misma direccion, cuyo ángulo es menor que el del canal inferior, sobre el qual apoya. Por una de aquellas casualidades raras el centro de gravedad de la peña cae en la línea horizontal ó ángulo que forman sus dos planos inferiores, cuyo ángulo descansa sobre el canal naturalmente excavado en el cono truncado.

181. A la derecha del Cáñolas y en el antiguo término de Montesa está Vallada, villa de 440 vecinos, los 100 aumento de este siglo: en el 13 fué un simple cortijo ó alquería; pero en 1564 por el crecido número de vecinos que tenia logró el título de villa, y separarse de Montesa, concediéndole entónces el gran Maestre D. Pedro Luis Garcerán de Borja jurisdiccion propia, y una legua de término de oriente á poniente, con algo mas de norte á sur. Está á dos leguas al sudueste de San Felipe, á una al norte de Ayelo del Malferít, á otra al levante de Moixént, y á una hora al sueste de Montesa. El suelo es fértil, bien arbolado, y en gran parte montuoso; hay minas de yeso que se benefician; y allí es el fin ó término hasta donde llegan las de Cárcer, Llosa y Manuel, quedando sin esta útil y necesaria materia los lugares que siguen por el mediodia hasta Onil, en cuyo espacio están los valles de Albayda y de Biar. Aunque Vallada es pueblo sano por su posicion y suelo, padece algunas veces calenturas intermitentes, no tanto por tener tres charcas ó balsones al norte, y otro al mediodia, como por el descuido de limpiarlos. La codicia de acopiar allí légamo para beneficiar los campos, es causa de las exhalaciones pútridas que se levantan en verano, y alteran la atmósfera. Debiera la Justicia velar sobre este punto, y vencer las dificultades que ponen los hacendados. Aquí se cultivan bien los algarrobos, y hay labrador que de la poda de ellos hace mas carbon y leña del que necesita para su consumo, logrando por

1 Escolano habló de ella en el año 1709 como de una cosa muy antigua.

este medio abundantes cosechas. En el término de Vallada se cogen 4∪ arrobas de aceyte, 50∪ de algarrobas, 80 de cáñamo, 4∪ cántaros de vino, 1∪ cahices de trigo, 640 de maiz, 1∪ libras de seda, varias legumbres, hortalizas, agrio, y bastante alfalfa. Los campos sembrados de esta yerba, comparados con otros de varias producciones, rinden al año en razon de 20 á 12.

182. A tres quartos de hora caminando hácia el poniente de Vallada está Moixént en las raices septentrionales del monte. Es Moixént una de las villas mas recomendables del reyno por el grande aumento que en pocos años ha tenido en agricultura y vivientes. En 1759 pasé algunos meses en este pueblo, reducido entónces á 250 vecinos. Las lomas orientales hácia la fuente de Bellús estaban áridas é incultas, abandonado el barranco del Bosquét, como igualmente parte de sus aguas, y solamente cultivada aquella porcion del término que correspondia á las pocas fuerzas del corto vecindario. Volví á verle en mis viages, y admiré la dichosa mudanza que habia producido en todas partes la agricultura y aplicacion. Extendióse el ámbito de la villa con nuevos edificios, y aun calles enteras para alojar los 800 vecinos que hoy tiene. Mas de 90 cortijos se ven esparcidos en los distritos llamados Garmoixént, Bosquét, Alcuses y Badillo: las lomas áridas de Bellús y otras eran ya campos cultivados; corrian canales de riego y cristalinas aguas por sitios ántes incultos ó de secano: las fuentecillas que en otro tiempo se perdian en los barrancos servian para el riego, y otras que apénas se conocian entónces, dirigidas despues á fuerza de trabajos, se reunian en un pantano para fertilizar muchos campos. Esta feliz mudanza se debe en gran parte á las luces, aplicacion y patriotismo del Señor D. Pasqual Caro [1]. Encargado de administrar el patrimonio de su sobrino el Marques de la Romana, y conociendo que la felicidad de los vasallos redunda siempre en beneficio del Señor territorial, fomentó de todos modos la agricultura, hizo el pantano que se ve en el barranco del Bosquét, recogió aguas, y aumentó el riego. Por otro lado los infatigables vecinos extendian cada dia mas y mas el cultivo, reducian á graderías las lomas, y muchas de ellas á preciosas huertas, aprovechaban las aguas de los barrancos y del rio Cáñolas, y correspondiendo los frutos al trabajo, se aumentáron como queda dicho. Aún es capaz de mejoras el término, y hallarian ocupacion otras 400 familias. Se cogen en el término de Moixént 3800 cahices de trigo, 2500 de cebada, 1200 de maiz, 600 entre avena y centeno, 100 de legumbres, 6∪ arrobas de aceyte, 5∪ de algarrobas, 10∪ de higos, 45∪ de vino, 2500 de frutas, 800 entre pimientos y hortalizas, 6∪ de bellotas, 100 de miel, 1∪ de lana, 1300 libras de seda, algo de cáñamo, mucho esparto, 150 docenas de melones, y porcion de azafran.

1 Este caballero, ocupado enteramente en la felicidad pública, recogió y me comunicó varios documentos sobre las aguas del Turia y Xucar, sobre las grandes pérdidas que ha tenido nuestra especie en las tierras de arroz, sobre el proyecto del riego general, y otras noticias, de que hago uso en esta obra. Por todo lo qual le doy aquí las debidas gracias.

183. Entre los montes calizos del término hay alguna porcion arenisca que se reduce fácilmente á partículas blancas, y en lo interior se suelen descubrir *glossopetras*, nombre impropio que se dió á los dientes petrificados ó fosiles de animales marinos. Se observa en el fondo de los barrancos, principalmente en las fuentecillas del Bosquét, gran número del quarzo cristalizado, que se conoce vulgarmente con el nombre de jacintos de Compostela. Estos cristales son blancos, amarillentos, y las mas veces de un roxo encendido: forman prismas ó pilares de seis caras, tres de ellas mas angostas, terminados por ambos lados en puntas piramidales de igual número de triángulos. Es rico en vegetales el término de Moixént. Crianse allí muchos pinos, el arce comun, el fresno de flor, el brusco, las onónides fruticosa, aragonesa y campesina, la zarzaparrilla comun, las campanillas lineada, en cabezuela y con hojas de altea, las coronillas mínima y juncál. En los sitios húmedos se ve el traquelio azul, la escrofularia canina, la ceriflor, la verbena y la yerbadoncella; en los áridos los cinósuros lima y dorado, los andrópogos de dos y de cinco espigas, las rudas de monte y con hojas de lino; finalmente un número muy considerable de xaras, astrágalos, alfalfas y gramas.

184. El último lugar del valle y aun del reyno por esta banda es la Font de la Figuera, colocada sobre un cerro al pie del monte, que por su punta cónica llaman *Capurrucho*: tiene calles y edificios decentes, donde habitan 500 vecinos: en el siglo 14 eran solos 40. Todos son labradores, y cultivan una legua de término de oriente á poniente, y dos de norte á sur. Es este desigual, y en partes montuoso, bien que fértil; no sufre los algarrobos por los frios y yelos, pero se aprovecha en sembrados, viñas y algunos olivos. Solamente hay riego en el distrito llamado la Redonda, reducido á un corto número de huertas en anfiteatro en las inmediaciones de la villa, que se riegan con el agua sobrante de las fuentes que abastecen el pueblo. Si los vecinos tuvieran aguas abundantes, muy pronto se veria el término convertido en huertas, y aumentados los frutos. Los vivos deseos que ellos tienen de mejorar los campos, y el saber que en las partes hondas del valle brotan copiosas fuentes, les ha hecho creer que corren rios caudalosos por lo interior de los cerros y montes de su término. Ya han intentado varias veces descubrir aquellos tesoros taladrando el cerro de Santa Bárbara, pero siempre sin fruto. Tan preocupados tiene á muchos la lisonjera idea de los rios subterráneos, que aseguran no pasar de 115 pies la profundidad de las aguas. En estas piensan á todas horas, y por eso oyen con gusto quanto pueda contribuir á encontrar aguas, ahora sea sacándolas de los soñados rios, ó bien de otras partes, donde descubren rastros ó señales de humedad. Un Italiano que con títulos de hidráulico y físico corria por el reyno pocos años hace, quiso aprovecharse de la disposicion y credulidad de aquellos vecinos, y les prometió sacar del Regagét de Amát las aguas ocultas, que aseguraba ser mas que suficientes para regar 16@ hanegadas de tierra, sin que los gastos excediesen de 4@ pesos. No pudo este extrangero realizar sus sueños, ni conseguir

que los vecinos se prestasen á los gastos que exîgia el proyecto: disminuyó los indispensables para la obra, y aumentó en razon inversa la cantidad de las aguas ocultas en el citado Regagét, que se halla en el término de Moixént, no léjos del principio del Cáñolas. Todo aquel terreno es de tierra arenisca, que por su poca union cede á la humedad de los muchos manantiales que allí nacen, de donde han resultado arroyadas, por las quales van las aguas á la rambla ó rio. Aun viven en el pueblo algunos que viéron regar con ellas varios campos del partido llamado Bobalár, reducidos hoy á secano por haberse extraviado las aguas, y correr á mayor profundidad que al principio del siglo. Sería preciso para aprovechar aquellos manantiales, cuya suma actual podrá formar un caño de quatro pulgadas de diámetro, construir un grueso y largo paredon en el terreno floxo donde nacen y se pierden las aguas, profundizando los cimientos hasta cortar los filtros subterráneos: á la altura del paredon debia empezar el aqüeducto, levantando sólidos gallipuentes sobre los barrancos, y seguir así la obra largo trecho. Los gastos serian tal vez superiores á las fuerzas del pueblo, las aguas inciertas, y muy poca la utilidad.

185. Ademas de la Redonda, que es la porcion privilegiada del término, cultivan con cuidado los distritos llamados Carrascál y Bobalár: aquel es un viñedo hermoso, que se presenta al baxar el puerto de Almansa, y que hoy dia cruza el camino nuevo; el Bobalár cae al mediodia, y sus campos se destinan á trigos y otros granos. Hácia el poniente cultivan mucha tierra contigua al término de Ontiñént, y en la parte septentrional las cañadas y campos metidos entre montes. La agricultura les produce 2∂ cahices de trigo, 2500 de cebada, 300 de avena, 200 de centeno, 300 de maiz, 200 de legumbres, 40∂ arrobas de vino, y 800 de aceyte.

186. El cerro sobre que está la villa es el último de los que sirven para unir á Serra grosa con las montañas de Almansa, mediando entre él y el Capurrucho un barranco de poca profundidad. Desde estas raices se levanta á mucha altura el escarpado pico, situado al norueste de la poblacion. Subí hasta la cumbre en una hora, y observé que la montaña es caliza, y que sus bancos en parte estaban horizontales, y en parte inclinados, segun la direccion de las faldas; algunos ví de mármol negro con vetas espatosas, principalmente á dos terceras partes de la altura del monte. Hay por allí algunas cuevas: la principal es la llamada de Moseguillos, esto es, de murciélagos. Se presentan al principio de ella muchos cantos que cayéron de lo alto, y se ven otros á punto de caer; siguen luego pasos dificiles por la obscuridad y revueltas, y no pocas veces peligrosos por los cortes agudos y puntas de las peñas, de modo que nadie ha podido aún llegar al fin de la caverna. Otra hay en la falda del monte hácia el mediodia, en cuyas cercanías é interior se descubre gran número de monedas romanas. Crecen por allí varios vegetales como box, romero, cornicabra, lentisco, labiérnago y otras matas. En la cumbre descubrí una heleborina que parece especie nueva, y no muy léjos el aliso

espinoso, conocido en el reyno con el nombre de bufalaga vera [1].

187. En el distrito llamado de les Cabesoles hay un cerrito al norte del camino real, y en sus inmediaciones varias vetas areniscas. Las hay ferrugíneas de un color amarillento, y otras veces roxo, y haylas tambien de color de carne, que creen los del pueblo ricas de azogue, en lo que padecen equivocacion, pues no contienen la menor partícula de este semimetal. Años hace se descubriéron sobre el cerro rastros de un horno, y en sus ruinas varios fragmentos de crisoles, y unas como coberteras planas con varios agujeros. Tambien se halláron siete piedras muy duras, que por su forma parecian otros tantos pulidores; y en fin una masa de arena mezclada con partículas brillantes que decian ser oro. No pude ver ninguno de estos objetos, pero sí lo que dió motivo á aquellas excavaciones, y fué la boca de una mina de tres pies de ancho y seis de elevacion que apareció al construir el camino: excitados algunos de la curiosidad y del deseo de hallar tesoros escondidos, sacáron la tierra y escombros que obstruia la mina, continuáron sus trabajos como 50 varas; pero no encontrando los tesoros subiéron al cerro é hiciéron varias tientas, consumiendo el tiempo y el dinero sin utilidad.

188. El idioma general de los pueblos descritos en este segundo libro es el Valenciano, dialecto de la lengua lemosina. Es rico, breve, enérgico, suave y armonioso; calidades que se echan de ver ya en las antiguas poesías, ya en otras obras de varia literatura. Aunque el fondo de la lengua sea uno mismo en dichos pueblos, hay no obstante voces propias á alguno de ellos, y el modo de pronunciarla es bastante diverso para conocer si el que habla es de las riberas del Xucar, de la huerta de Valencia, ó de la Plana. No hay tanta variedad en el vestido respecto á los labradores, siendo en todos uniforme, y reducido casi á lo necesario. Ordinariamente no gastan mas de camisa, chaleco, y calzoncillos anchos de lienzo del pais, mas para la decencia, que para el abrigo. Lo templado del clima les ahorra gastos, y les permite poco luxo. Este se ve en las faxas de seda con que floxamente ciñen el cuerpo, en los pañuelos del cuello, y en las ligas de seda con que sujetan las calcetas sin pie. Se alimentan bien sin profusion: el arroz, las legumbres y hortalizas, substanciadas con alguna porcion de carne y de tocino, les sirve de comida; consumen infinitos tomates y pimientos asados, crudos y escabechados: viven robustos y sanos, exceptuados los cultivadores de arroz. Hay bastante pobreza á pesar de la fertilidad del suelo, efecto de la inmensa poblacion, y de ser dueños de la mayor parte de los campos muchos Señores que no viven en el reyno, como tambien el gran número de Comunidades religiosas. En la Plana se sirven para las faenas del campo de ganado mular, en algunos arrozales del

1 El Señor Bowles subió á este monte en dos horas, y en dos líneas nos dió su descripcion, pág. 95. Es lástima que en tan pocas palabras haya cometido tantos errores botánicos, pues diciendo *ví un matorral de tlaspi ó carraspique espinoso*, confundió tres géneros de plantas, que son *alyssum, thlaspi, iberis*: él vió allí el aliso espinoso, y lo llamó tlaspi, que creyó ser lo que en castellano se llama carraspique, nombre que corresponde al *iberis* de Linneo.

vacuno, en todo el resto de caballos. En partes basta uno solo para arar las tierras, aquellas principalmente que están bien abonadas y en continuo movimiento. El arado es simple, y correspondiente al surco que necesitan los campos: el azadon muy grande, capaz de levantar media arroba de tierra, y lo mueven con tanto brio y ligereza como en otros paises los débiles garabatos con que arañan el suelo. No pasan aquí las semillas por lexías, como en Francia y otras partes del norte, porque no se conocen aquellas enfermedades que vician las cosechas, y por consiguiente son inútiles los remedios que presentó el Abate Tessier para asegurarlas. Los lagares y molinos de aceyte son de suma simplicidad; pero se echa ménos la limpieza, que daria mayor bondad y precio á los aceytes y vinos. No usan los labradores estribos para montar, ni los caballos tienen mas adorno que una manta sujetada con la cincha. Tampoco molestan sus caballos con frenos; bástales un cabezon de sogas de esparto, ó de cordones de pita. Quando van al campo ó vuelven del trabajo no cabalgan: siéntanse sobre el lomo de la caballería con seguridad y firmeza, corriendo muchas veces á escape en esta postura. Son en fin vivos, fieles é infatigables. No suelen provocar, pero nadie les ofende impunemente: ni la buscan, ni la excusan, como suele decirse. Gustan de diversiones, y á estas destinan cada año dos ó tres dias, empleados en bayles, fiestas de novillos, y carreras de caballos. En estos dias, en los de boda y otras funciones solemnes ostentan luxo, se visten de seda, y se desvian algun tanto del trage nacional. Ciñen entónces al cuerpo la casaquilla corta, se ponen calzones angostos y medias, correspondiendo á esto los demas adornos, como faxa, chaleco, pañuelo, ligas y sombrero. Las mugeres en tales ocasiones se presentan con justillo y guardapies de seda: reyna suma limpieza en las casas, y alegría en las personas.

MAPA

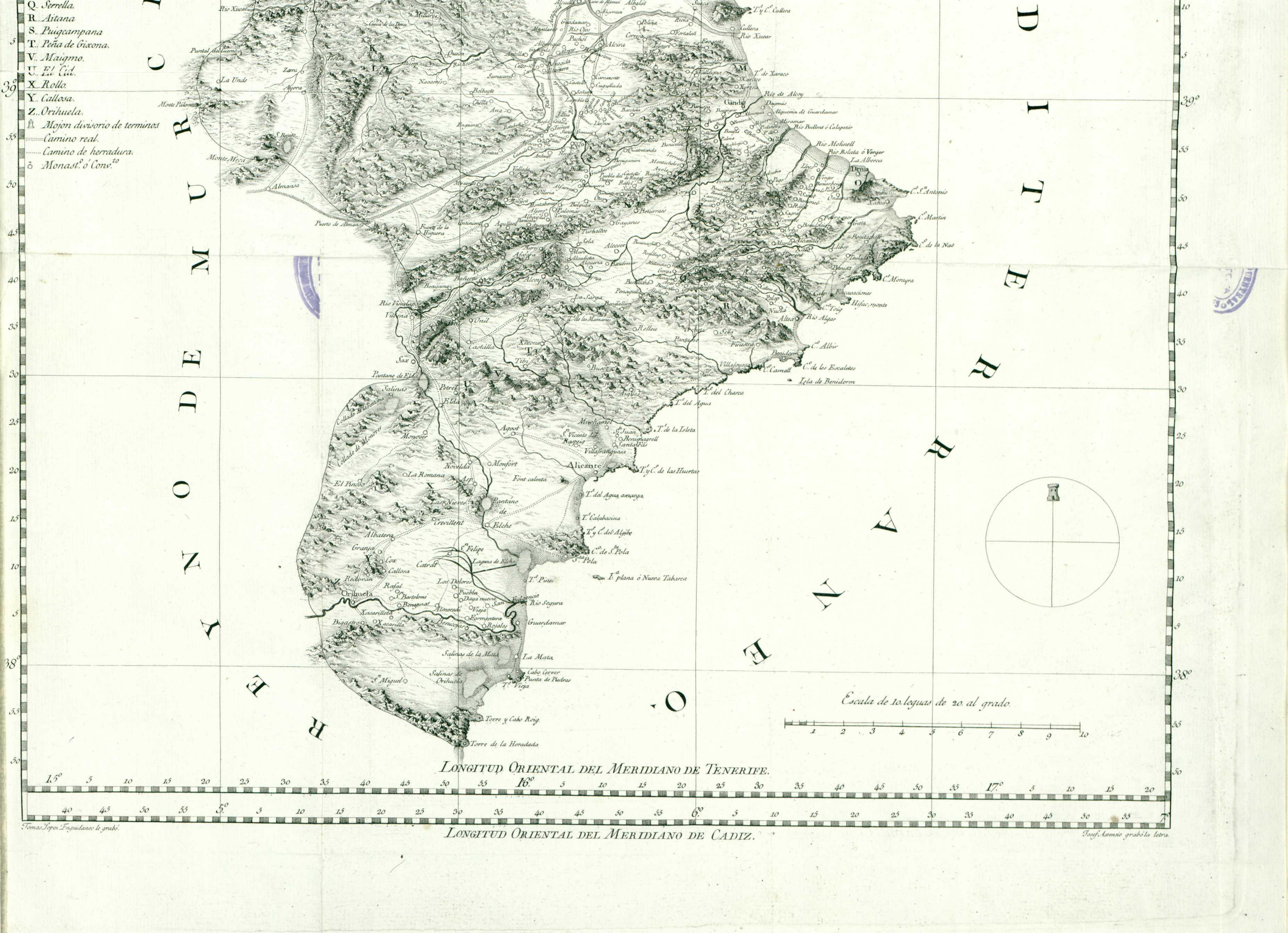
DEL REYNO DE VALENCIA

POR DON ANTONIO JOSEF CAVANILLES.

AÑO 1795.

MONTES PRINCIPALES.

A. Peña de Bel.
B. Muela de Ares.
C. Tosal de Zaragoza.
D. Peñagolosa.
E. El desierto de las Palmas.
F. Pina.
G. Pico Espadan.
H. Pico de Chelva.
I. Monte-mayor.
K. Caroche.
L. Muela de Bicorp.
M. Monduber.
N. Benicadell.
O. Mongó.
P. Moncabrer, en Mariola.
Q. Serrella.
R. Aitana
S. Puigcampana
T. Peña de Gixona.
V. Maigmo.
U. El Cid.
X. Rollo.
Y. Callosa.
Z. Orihuela.
Mojon divisorio de terminos
Camino real.
Camino de herradura.
Monast.º ó Conv.to


Q. Serrella.
R. Aitana.
S. Puigcampana
T. Peña de Gixona.
V. Maigmo.
U. El Cid.
X. Rollo.
Y. Callosa.
Z. Orihuela.
Mojon divisorio de terminos
Camino real.
Camino de herradura.
Monast.o ó Conv.to
REYNO DE MURCIA
MEDITERRANEO.
Alicante
Orihuela
Elche
Alcoy
Gandia
Denia
Guardamar
Villajoyosa
Escala de 10. leguas de 20. al grado.
LONGITUD ORIENTAL DEL MERIDIANO DE TENERIFE.
LONGITUD ORIENTAL DEL MERIDIANO DE CADIZ.
Tomas Lopez Enguidanos lo grabó.
Josef Asensio grabó la letra.